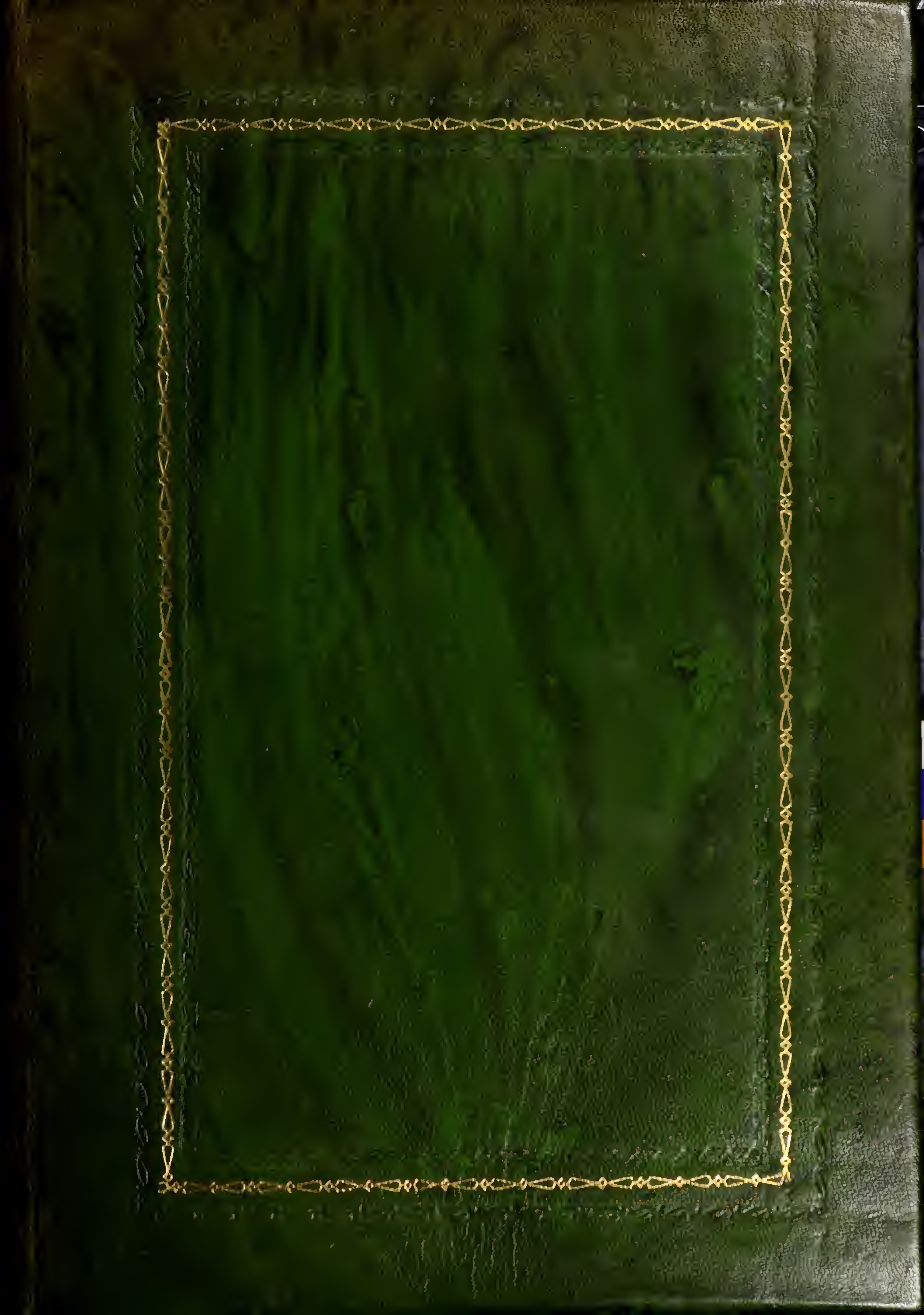






GEOGRAFÍA DE LAS LENGUAS

Y

CARTA ETNOGRAFICA

DE MÉXICO

GEOGRAFÍA DE LAS LENGUAS

Y

CARTA ETNOGRÁFICA

DE MÉXICO

PRECEDIDAS DE UN ENSAYO DE CLASIFICACION DE LAS MISMAS LENGUAS
Y DE APUNTES PARA LAS INMIGRACIONES DE LAS TRIBUS

POR EL LIC.

MANUEL OROZCO Y BERRA

No narro, sino sumo. Refiero con fidelidad lo que he visto, leido ó calculado. No se me pregunte qué partido sigo, ni cuál es la divisa de mis opiniones; mi partido es mi patria, y los colores de mi bandera son todos aquellos que la luz de la civilizacion esparce alrededor de sí.



MÉXICO
IMPRENTA DE J. M. ANDRADE Y F. ESCALANTE
ALLE DE TIBURCIO NUM. 19
1864

INTRODUCCION.

Para servir de introduccion á esta obra tengo necesidad de poner algunas palabras. Versarán las unas acerca de la historia de mi trabajo; tendrán relacion las otras con la forma final recibida por el libro.

En la Memoria del Ministerio de Fomento, publicada en 1857, escribí, por indicaciones del Sr. D. Manuel Silíceo, unos ligeros apuntes relativos á las lenguas habladas en algunas de las fracciones políticas de México. El poco tiempo de que pude disponer, y, sobre todo, la falta de noticias, fueron parte para que aquellos apuntes quedaran truncos, no debiendo calificárseles mas de como una especie de registro, en que consigné en extracto cuanto hasta 1857 sabia en semejante materia.

Pasó el tiempo; quedé separado del Ministerio; y en los dias aciagos que sobrevinieron, tomé por remedio contra las tediosas horas que tenia que atravesar, hice un recurso para ahogar los penosos sentimientos de que era presa, el rehacer mi trabajo y estudiar asiduamente para completarlo. De continuo estaba reducido á una triste alternativa; si tenia pan no tenia tiempo, si sobraba el tiempo carecia de pan. Luchando contra esta terrible contradiccion; bregando contra mis sentimientos íntimos por la muerte de mis hijas, proseguí, sin embargo, la tarea que me habia impuesto, con la tenacidad febril de la desesperacion.

Los materiales que al principio acopié consistian, en las relaciones que los Illmos. Sres. arzobispo y obispos me enviaron de sus respectivas diócesis, y en pocas noticias reunidas por los agentes de Fo-

*

mento. De esos documentos, muchos habia diminutos y truncos y todos reunidos no eran bastantes para hablar con mediana exactitud, ni de la tercera parte del territorio de México. Me puse, pues, en busca de nuevos materiales.

El Sr. D. José Fernando Ramirez dejó liberalmente á mi disposicion su selecta biblioteca. Allí encontré porcion considerable de libros que me fueron útiles, y de entre los manuscritos tomé copia íntegra de las noticias relativas á los apaches, y extracté la relacion de la visita que el Sr. Tamaron hizo por su obispado de Durango. De lo demas formé abundante cosecha en notas y apuntamientos.

Por la bondad del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta puse tambien á saco su preciosa coleccion de manuscritos. Dí la mayor importancia, para mi objeto, á las relaciones de corregimientos y de alcaldías mayores de la Nueva España, que de 1579 á 1582 fueron enviadas por las autoridades de la colonia, al rey de España, Felipe II. Entre otras buenas noticias contienen, la del idioma que en cada pueblo se hablaba, y la de la monarquía á que cada lugar estuvo sujeto en los tiempos anteriores á la conquista española. De la misma importancia son, las descripciones del arzobispado de México y del obispado de Tlaxcala (hoy de Puebla), muy minuciosas, con los datos apuntados arriba, y coetáneos de los otros manuscritos.

Los treinta volúmenes que en el Archivo general llevan por título: —"*Documentos para la Historia*"—me sirvieron casi en totalidad: poco se puede exceptuar, contándose entre las piezas de grande provecho las crónicas de Beaumont y de Mota Padilla. En la misma oficina se encuentra la importante carta, que el virey conde de Revilla Gigedo, escribió á la corte española acerca de las misiones. Este escrito se imprimió en el—"Diccionario universal de Historia y de Geografia;"—y parte de los tomos manuscritos forman las cuatro series de—"*Documentos para la Historia de México,*"—publicados en diversas épocas por folletin del Diario oficial.

De libros impresos, ya propios, ya ajenos, consulté las estadísticas que llegaron á mis manos de las diferentes fracciones políticas de México; gramáticas de las lenguas indígenas, cuantas me pude pro-

porcionar; la historia de las misiones del P. Andres Perez de Rivas, la de la Compañía de Jesus del P. Alegre, y otra porcion de crónicas y de libros mas que no recuerdo, leidos muchas veces en totalidad, para sacar á vueltas de relaciones cansadas é incongruentes á mi propósito, una noticia diminuta ó un nombre que me arrojaba en dudas y vacilaciones.

Por supuesto que no dejé en olvido el—*Catálogo de las lenguas de Hervás,*—ni el *Atlas etnographique du globe, ou clasification des peuples anciens et modernes d'aprés leur langue,*—por Balbi. Igualmente tuve á la vista los—*Six ethnographical maps with a sheet of letter-press. By J. C. Prichard, M. D. F. R. S. In illustration of his Works*—"*The natural history of man,*" *and* "*Researches in to the physical history of mankind.*"—De la misma clase leí alguna obra mas; todo para convencerme de que en Europa tratan los escritores con mas acierto cuanto pertenece á la China ó á la Africa central, que lo que á México corresponde.

Con todos estos materiales mi trabajo llegó casi á término, tomando sí proporciones en volúmen que no dejaban de inquietarme. A poco se me presentó una combinacion feliz, con mi retorno al Ministerio tenia reunidos tiempo y pan. Entonces pensé en añadir á la geografia de las lenguas, una clasificacion de estas, y algunos apuntes acerca de las inmigraciones de las tribus. Lo puse en práctica; mas si una vez lo adopté, me arrepentí diez mil. Metido en un zarzal del que podia salir á duras penas, perdí el tiempo y la paciencia, me quebré la cabeza para obtener mezquinos y pocos resultados, que no me pueden satisfacer.

La obra creció, pues, todavía mas, y definitivamente me disgustó. No me dí prisa en concluirla, porque lo tenia como inútil. Soy pobre para gastar dinero en la impresion de un libro que, fuera de los defectos que le haya comunicado yo, por su propia naturaleza es de insípida lectura: está condenado á ser visto por pocas personas, y para las demas, me figuro que será indispensable para darle salida, el tomarle bajo el brazo y hacer un reparto vecinal, no sin encarecidos ruegos á fin de que se tenga á bien el aceptarlo.

A nueva mudanza sobrevenida en mi fortuna, el manuscrito quedó relegado al olvido. De ese estado lo sacó la benevolencia del Sr. Ministro D. Juan Antonio de la Fuente, quien expidió sus órdenes, así para que se me suministrara una mesada, durante el tiempo que calculé indispensable para dar la última mano á la obra, como para que el libro fuera impreso. Los sucesos políticos se precipitaron á mas andar, y por consecuencia, apenas comenzado el proyecto quedó interrumpido, y el libro volvió aún al reposo de la gaveta.

El manuscrito se me hacia importuno; lo veia casi con saña, y cuando por acaso tropezaba con él en un rebusco de papeles, lo apartaba á un lado con desden. En esta sazon, el Sr. D. Urbano Fonseca, uno de mis buenos amigos, sin consulta previa mia, indicó al Sr. Subsecretario de Fomento D. José Salazar Ilarregui, la existencia de la obra y la situacion precaria en que me encontraba. Pocos dias despues se me entregó la primera mesada, de las cinco que me fueron señaladas, para poner lo escrito en estado de pasar á la imprenta.

Los cinco meses terminados, el Sr. Salazar obtuvo el acuerdo de S. M. el Emperador Maximiliano, para que la tesorería entregara la suma bastante para la impresion. Es preciso consignar aquí, que el acuerdo se pidió con tan noble franqueza y fué otorgado con tan alto desprendimiento, cuanto que no se ocultaron mis ideas políticas, ni hubo ignorancia en lo que atañe á mi carrera pública. Ese buen proceder, que vuelvo todavía á calificar de noble y grande, es digno de mi gratitud: de ella dejo en este lugar público y auténtico testimonio.

Vária interpretacion recibirán estas palabras; no importa, las creo de mi deber. Las abandono al juicio de la multitud, y solo le pido á cada uno, que falle con la mano sobre su corazon.

El libro está impreso: hé aquí la forma final que ha recibido. Va dividido en tres partes. Se llama la primera—*Ensayo de clasificacion de las lenguas de México.*—La segunda,—*Apuntes para las inmigraciones de las tribus de México.*—La tercera,—*Geografía de las lenguas de México.*

Debe saber el lector, que el primer elemento con que cuenta pa-

ra creer en mi ensayo de clasificacion es, que soy del todo ignorante en las lenguas del país. Así, pues, nada entiendo de sus sistemas gramaticales, ni de sus diccionarios, ni menos las he analizado y comparado. Las clasifiqué, siguiendo única y exclusivamente la autoridad; es decir, adopté como verdades demostradas las opiniones que los autores de las gramáticas asientan acerca del parentesco ó afinidad de las lenguas; tomé por buenos, en la misma línea, los dichos de los misioneros, como versados que estuvieron y peritos que fueron en los idiomas de los indígenas; creí en las respuestas que á mis consultas dieron las personas que gozan reputacion de ser sabidoras en la materia. El conjunto de deducciones obtenido por este camino, lo apliqué á las lenguas, y el resultado fué la clasificacion formada.—El método de autoridad es uno de los buenos que pueden emplearse, y en la práctica nada tiene de nuevo. En el presente caso, los lectores quedarán mas satisfechos conociendo las fuentes de donde emanan mis inducciones, que si tuvieran que atenerse á mi sola palabra. En esta parte lo que creo que me corresponde es, el catálogo general de las lenguas de México, que he formado tan completo como me ha sido posible, y del que dan idea apenas aproximada las obras de Hervás, Balbi, etc., cuyas noticias reunidas no llegan ni con mucho á lo que yo presento.

En materia de las inmigraciones confieso, que si la mayor parte de las premisas que establezco se fundan en la autoridad histórica, las consecuencias no tienen otro peso que el que pueda comunicarles yo, en virtud del juicio particular mio. Esta segunda fraccion de mi libro merece de las tres el menor crédito, y sin falsa modestia es la menos meditada. El lector procederá con cordura, no admitiendo mis asertos sino despues de un profundo exámen y con todas las reservas convenientes.

Lo que reputo por capital en mi libro, es la fraccion relativa á la geografía de las lenguas. No presumo haber atinado en ella tan cumplidamente que no haya sacado defectos; defectos que por precision debe tener como todo trabajo de hombre, y que mi incapacidad ó mi ignorancia no acertaron á evitar, no obstante el haber puesto todo mi

cuidado. Trabajos de esta clase son de suyo difíciles: en nuestro país, ademas, no son todavía comunes; es natural que cuando por primera vez se emprenden, se prohijen mayor número de errores, que así que son ya familiares.

Por muy despreciable que esta labor sea, tiene sin embargo el mérito de ser lo primero que se escribe de su linaje, respecto de México. Si no se le encuentra útil, será al menos de enseñanza á quienes despues traten la misma materia, supuesto que servirá de guia para evitar las faltas en que yo incurrí.

Mi manera de proceder en el trabajo fué la siguiente. Con el plano particular de un Departamento á la vista, estudiaba y comparaba los materiales que tenia acopiados acerca de aquella fraccion política. Una vez que me figuraba haberlos entendido, y daba por resueltas las cuestiones que se me presentaban, procedia á señalar uno por uno todos los pueblos de una misma lengua, y distinguia con diverso color el uno del otro idioma: tiraba en seguida líneas de separacion. Del particular pasaba el último resultado al plano general, y por la adicion de los datos parciales llegué á obtener todo el conjunto.

Los párrafos en que acomodé el texto, me fueron impuestos por la division territorial existente en la fecha de la conclusion de mi trabajo, y que al presente no cambia. Por eso uso promiscuamente de las denominaciones de Estado ó Departamento al referirme á las fracciones políticas. En la carta conservé las líneas de demarcacion que les corresponden, aunque, á mi corto entender, no las necesite, atendido su objeto etnográfico.

Llamé *etnográfica* á la carta, y alguna vez le digo *etnográfica* á mi tercera parte. por haber visto aplicada la voz en casos análogos. Dudé sin embargo por mucho tiempo acerca de la palabra propia de que convendria usar, y me decidí por aquella siguiendo la autoridad de Balbi, que paso á copiar.

"*Ethnografia* y *etnógrafo*. Rigorosamente hablando (dice) estas " dos palabras no deberian significar otra cosa, que la ciencia que " tiene por objeto la clasificacion de los pueblos, y la persona que pro- " fesa esos conocimientos; *ethnos*, en la lengua á que pertenece, signi-

" fica *pueblo.* Mas como el estudio general de las lenguas, sobre todo " en la parte que trata de su clasificacion, no tiene aún una denomi- " nacion generalmente recibida; como la palabra *lingüística*, tomada " al aleman por algunos sabios muy distinguidos, parece desagradar " á otros no menos célebres: como las voces *glossografía* y *glossógrafo*, " que serian mas convenientes, tampoco pueden ser empleadas en el " sentido que necesitamos, porque el uso general les da otra acep- " cion; pensamos que podiamos extender el empleo de las dicciones " *etnografía* y *etnólogo*, á la clasificacion de las lenguas y á quien de " ello se ocupa. En efecto, si los pueblos lo son porque hablan len- " guas diferentes, la clasificacion de los pueblos corresponderá á la " de las lenguas, y el término *etnografía*, en nuestro concepto, podrá " reemplazar sin grave inconveniente, el de *lingüística* y el de *glosso-* " *grafía*, y aun el de *idiomografía*, que acaba de proponer M. Malte- " Brun. Nos hemos creido autorizados, pues, á falta de cosa mejor " y para evitar circunlocuciones, á servirnos de las palabras *etno-* " *grafía* y *etnógrafo*."

Hasta aquí Balbi. De buena fe digo, que ignoro cuál sea la palabra propia de que deba usar. La doctrina asentada tal vez no cuadre del todo á mi propósito, y por lo mismo no me autorice para usar de la palabra *etnográfica;* mas por extension y no teniendo otra cosa de que echar mano, la adopto sin mas réplica. Me creo con tal cual derecho, observando que señalar sobre una carta las regiones ocupadas por las lenguas, es especificar los diversos pueblos que en los mismos lugares habitan.

La carta etnográfica está dedicada á mi buen amigo el Sr. D. José Fernando Ramirez. Y no es de ahora cuando me ocurrió el hacerlo; tuvo orígen en el plano inserto en la Memoria de 1857, y como este no es otra cosa que el complemento de aquel, es lógico que reconozca la filiacion. La dedicatoria es una ligera muestra de la amistad y de la gratitud que al Sr. Ramirez profeso.

El libro lleva al frente los nombres venerados y queridos de mis buenos padres. Ellos, á quienes debo un cúmulo inmenso de cuidados cariñosos; ellos, que en medio de las vicisitudes de la fortuna

atendieron y cuidaron de mi educacion; ellos, á quienes soy exclusivo deudor de lo poco que pueda valer, son quienes tienen el incontestable derecho de recibir este pequeño tributo de mi amor y de mi reconocimiento. Amor y solo amor tiene mi corazon, y amor profundo consagro á su memoria.

Voy á concluir estas líneas.

Al salir mi libro á la luz pública he vuelto á cobrarle cariño, siquiera por los contratiempos á que va á quedar expuesto. El afecto de padre no me quita el conocimiento de los defectos en que abunda. Le doy al mundo tal cual es, mas bien por emanciparlo, ya que tantos años tiene de existencia, que no porque le considere con prendas cumplidas para hacer carrera. Déjele Dios encontrar ventura y no le dé ningun malqueriente.

PRIMERA PARTE.

ENSAYO DE CLASIFICACION DE LAS LENGUAS DE MÉXICO.

I.

Ojeada sobre la carta etnográfica.—Intento de formar una clasificacion de las lenguas, fundada en la autoridad.—Los chichimecas y sus subdivisiones.—Nuestra opinion acerca de si la lengua chichimeca era la misma mexicana.—Para nosotros fué lengua particular.—Se ha perdido.

La carta de México tiene próximamente la figura de un triángulo esférico; el vértice queda al S., y la base, que es la frontera con los Estados-Unidos, se apoya en el N.; los otros dos lados están limitados, al E. por el golfo de México, al O. por el océano Pacífico. Ese triángulo lleva añadidos dos apéndices; al N. O. la península de California, al S. E. la de Yucatan.

Examinando la parte etnográfica, veremos á primera vista, que las lenguas, hácia el E. se ensanchan, ocupan grandes superficies, y son muchas menos en proporcion que al O. A este rumbo, y siguiendo principalmente la direccion de las montañas y el curso de los rios, los idiomas se estrechan, se agrupan y se multiplican. Si tomamos en cuenta toda la figura, al N. son mayores los espacios que al S.; allá las tribus, aunque multiplicadas, tienen inmensos terrenos en que removerse, mientras al lado opuesto, y sobre todo en el istmo que es lo mas estrecho, están como apiñadas y confundidas en mas pequeñas fracciones. La mayor de todas las superficies trazadas es la ocupada por el mexicano; comienza en Sinaloa, llena los paises mas feraces de la mesa central, y se prolonga despues á lo largo de la costa del golfo hasta perderse en Tehuantepec.

No todas estas lenguas son ni pueden ser diversas; algunas, como el matlaltzinca y el tarasco, el otomí y el mexicano, el mixe y el yucateco, forman tipos completamente diferentes, sin que presenten casi ni semejanzas; pero otras hay, que por su estructura gramatical, y por la comparacion de sus palabras primitivas, no dejan duda acerca de su parentesco, de que se derivan de un tronco comun. Para hacer una clasificacion perfecta seria menester estudiarlas todas, confrontarlas, agruparlas en familias; trabajo que no es posible sea desempeñado por un solo hombre, y para el cual no somos idóneos, supuesto que ya hemos confesado nuestra ignorancia en los idiomas de nuestro país. La primera labor de este género, de que tengamos noticia,

es la que emprende el Sr. D. Francisco Pimentel; pero mientras su obra ve la luz pública, y pueden ser aprovechados los muchos enseñamientos que debe de contener, vamos á emprender, hasta donde sea posible, el clasificar las lenguas de México, valiéndonos para ello de las autoridades que á nuestro conocimiento han venido, tomadas, ya de lo que aseguran las gramáticas que hemos logrado consultar, ya de lo que contienen las relaciones y noticias de los misioneros que hablaron con los indios y les doctrinaron, ya de los dichos de las personas peritas con quienes consultamos, ya finalmente de los libros de nuestra historia ó que tratan las cuestiones etnográficas.

La clasificacion hecha de este modo absolutamente no es de nuestra responsabilidad, sino en aquellos casos en que aventuremos nuestro propio juicio dejándonos guiar por nuestras propias inducciones. Para lograr nuestro intento, supuesto que entre las lenguas no hay mejor razon para comenzar por esta y no por aquella, hablaremos de cada una á medida que se nos vayan presentando. Encontrada alguna, buscaremos si con ella se puede formar una familia; esta se compondrá de lenguas hermanas, es decir, de idiomas que por su estructura gramatical y por la semejanza de su diccionario acusen la comunidad del mismo orígen: cada lengua llevará en seguida los dialectos que le correspondan. No entraremos en la cuestion de cuál es el idioma primitivo en cada familia; nosotros no atinariamos en la resolucion de estos problemas; así que, el órden que asignemos á las lenguas es casual, y nada tiene que ver con su antigüedad relativa.

Probemos á ver lo que resulta, entrando en materia.

Por lo que hemos oido á personas inteligentes y por nuestro propio juicio, la obra del P. Sahagun [1] es una de las fuentes primitivas de nuestra historia, y su autoridad, en la mayoría de los casos, debe tenerse como irrecusable: de él tomaremos nuestra primera cita.—"Los que se nombran chi-" chimecas, dice,[2] eran tres géneros, los unos eran los *Otomíes*, los segundos" los que llamaban *Tamime*, y los terceros son los que se dicen *Techichime-" cas*....Este vocablo que se dice *Tamime* quiere decir *tirador de arco y fle-" chas*, y los de este género de *Tamimes* son deudos, y de la generacion de" los que llamaban *Techichimecas*....y venian despues á tratar y vivir con" algunos mexicanos ó *nahóas*, y con algunos *otomíes*, y con intento de oir el" lenguaje de los unos, y de los otros, y así hablaban en alguna manera la" lengua mexicana, y la de los *otomíes*."

Mas adelante añade:[3]—"De estos *chichimecas* unos habia que se decian" *Nahuachichimecas*, llamándose de *Nahóas* y de *Chichimecas*, porque habla-

1 Historia general de las cosas de Nueva España, etc., por el R. P. Fr. Bernardino de Sahagun. México: 1830.

2 Tom. III, pág. 115.

3 Pág. 120.

" ban algo la lengua de los *Nahóas* ó Mexicanos, y la suya propia Chichi-" meca. Otros habia que se decian *Otonchichimecas*, los cuales tenian este " nombre de Otomís y Chichimecas, porque hablaban la lengua suya y la " Otomí. Otros habia que se llamaban *Cuextecachichimecas*, porque hablaban " la lengua Chichimeca y Guaxteca."

Ademas de lo que omito asienta por fin:[1]—" Todas las dichas familias se " llaman *Chichimecas*, y aun de tal nombre se jactan y glorían, y es porque " todos anduvieron peregrinando como Chichimecas por las tierras antes di-" chas y de allí volvieron para estas partes, aunque á la verdad no se lla-" maban tierras de Chichimecas por donde ellos anduvieron, sino *Tlaotlal-" pan*, *Tlacohcalco*, *Mictlampam*, que quiere decir, *campos llanos y espaciosos, " que están hácia el Norte*. Llamáronse tierras de Chichimecas, porque por " allí suelen habitar ahora estos, que son unas gentes bárbaras que se sus-" tentan de la caza que toman, y no pueblan; y aunque los Mexicanos se " dicen Chichimecas, empero propiamente se dicen *Atlacachichimecas*, que " quiere decir *pescadores* que vinieron de lejas tierras. Las gentes Nahóas " que son las que entienden la legua mexicana, tambien se llaman *Chichi-" mecas*, porque vinieron de las tierras ya dichas, donde están las siete cue-" vas que ya están referidas, y son las que se nombran aquí: *Tepanecas*, " *Acolhoacas*, *Chalcas*, y los hombres de tierra caliente, y los *Tlateputzcas* " que son los que viven tras de las sierras hácia el Oriente, como son los " *Tlaxcaltecas*, *Vexotzincas*, y *Chololtecas* y otros muchos, y todos traian ar-" cos y flechas. Los Tultecas tambien se llaman *Chichimecas*, y los *Otomíes* " y *Michóacas*, ni mas ni menos; pero los que están hácia el nacimiento del " sol, se nombran *Olmecas*, *Vixtoti*, *Nonooalca*, y no se dicen Chichimecas."

Sin sobrecargar inútilmente de citas, de lo asentado arriba podremos ya inferir, que existió una tribu llamada chichimeca, con su lengua propia *chichimeca;* la tribu presentaba dos fracciones, los *tamime*, y los *techichimecas*, aquellos mas bárbaros y de menor condicion social que estos. La tribu entró en relaciones con sus vecinos los nahóas, los otomíes y los cuextecas, de donde se derivaron otras tres subdivisiones etnográficas; los nahuachichimecas, los otonchichimecas y los cuextecachichimecas.—Inferiremos tambien, que la palabra *chichimeca* es un nombre colectivo que comprende á diferentes tribus, muy distintas entre sí por el lenguaje, por las costumbres y por la civilizacion. Ellas adoptaron el dictado como un recuerdo histórico, como un título honroso, y en este sentido la voz *chichimeca* no significa la comunidad de orígen de las tribus que tomaron este nombre, sino los tratos y re-

1 Pág. 147.

laciones que tuvieron en sus peregrinaciones, desde el Norte, que fué su cuna, hasta las tierras en que definitivamente se fueron asentando. Si no desde los últimos tiempos del imperio mexicano, sí desde los años inmediatos á la conquista, se dijo *chichimecas* á todos los bárbaros que vagueaban hácia el Norte haciendo la guerra á los invasores, y entonces tampoco se tenia en cuenta distinguir si los guerreros eran de estirpe mexicana ú otomí, confundiendo todas las razas bajo una denominacion genérica.

Los chichimecas, los mexicanos, los otomíes y los cuextecas estuvieron en relaciones de vecindad en los paises del Norte, su asiento primitivo, y estas relaciones debieron de durar por largo tiempo, supuesto que los primeros se mezclaron con los otros tres, hasta el punto de aprender sus lenguas. La menor civilizacion de los chichimecas, y quién sabe cuáles otras causas, influirian en semejante hecho, mas lo cierto es que se verificó; y cuando las tribus mencionadas arriba abandonaron las altas latitudes para venir á establecerse á la mesa central, llegaron chichimecas de orígen hablando con el propio otros idiomas que no eran el suyo, y aquí tambien se mezclaron y se confundieron, hasta perderse entre las naciones de las ramas mexicana y otomí.

Reina gran confusion entre los autores, defendiendo los unos que los chichimecas hablaban lengua propia, asentando los otros que era la misma mexicana. Por desgracia ya no tenemos los elementos precisos para resolver la cuestion; mas como en asuntos dudosos es lícito arrimarse á la sentencia que parezca mas probable, la mas cierta para nosotros es la que asigna á los chichimecas habla peculiar, fundándonos en el testimonio de personas mejor informadas, en nuestro concepto, por el tiempo en que escribieron y por las fuentes de donde tomaron sus noticias. El Sr. Pimentel en su obra acerca de las lenguas entra en esta cuestion, y la resuelve, en el sentir nuestro, apoyado en las razones siguientes:

“ 1ª Los escritores cuyas obras son la fuente mas pura de nuestra historia antigua, tales como Torquemada, Ixtlilxochitl y Pomar, atestiguan que los toltecas y chichimecas tenian lengua diferente. El primero, en su Monarquía indiana (lib. 1º, cap. XIX), dice que los toltecas que quedaban en el valle de México *no entendian* á los chichimecas que llegaban. Ixtlilxochitl sostiene en todas sus relaciones que chichimecas y toltecas tenian diversa lengua, y en su Historia de los chichimecas, cap. XIII (apud Ternaux, volúm. 12), agrega que el emperador Techotlala hizo se extendiera el idioma mexicano entre sus súbditos. D. Juan Bautista Pomar, descendiente como Ixtlilxochitl de los reyes de Tezcoco, en su *Relacion* manuscrita (de que posee un ejemplar mi hermano político D. Joaquin García Icazbalceta), refiere *un hecho* que no deja la menor duda, y es que el año

" de 1582 aun quedaban restos del idioma chichimeco en varios nombres " *que nadie podia traducir.*"

"2ª Los toltecas y nahuatlacas eran pueblos civilizados, mientras los " chichimecas estaban casi en estado salvaje. La religion, gobierno, leyes " y costumbres de estos demuestran un pueblo nuevo, mientras que las ins- " tituciones de los otros uno muy antiguo y muy diferente."

"3ª Que una nacion no pueda cambiar su idioma por otro, como arguye " Clavigero, es cosa desmentida por la historia. En efecto, la regla general " es que cada pueblo conserve tenazmente su idioma; pero acontecimien- " tos extraordinarios pueden hacer excepcion á esta regla. Los griegos y ro- " manos, por ejemplo, hicieron desaparecer los idiomas de la Europa meri- " dional y de parte de la central, imponiendo el suyo: lo mismo sucedió " con los árabes en una gran parte de la Asia occidental y del Africa sep- " tentrional."

"4ª Que siendo los chichimecas los conquistadores su lengua era la que " debia haber dominado, es razon que nada vale, porque, como ha observa- " do Balbi, "no es la lengua del pueblo conquistador la que precisamente " domina, sino la mas regular y culta." Natural es, en el caso que nos ocu- " pa, que la lengua tolteca fuera la mas perfecta como la del pueblo mas " adelantado en civilizacion."

"5ª Que los nombres propios de lugares y personas pertenecientes á los " chichimecas, estén ó hayan estado en mexicano, es argumento que tiene " varias soluciones: en primer lugar no es eso exacto en lo general, pues " hemos visto que Pomar tuvo conocimiento de nombres chichimecos *que* " *nadie podia traducir:* en segundo lugar, muchos nombres de pueblos ó ciu- " dades, como Tula, Colhuacan, etc., fueron puestos por los toltecas, es de- " cir, desde antes de la venida de los chichimecas, y no es, pues, extraño " que estuvieran en mexicano, explicando Ixtlilxochitl que "*todos los nom-* " *bres de lugares quedaron en lengua mexicana:*" en fin, como la historia de " estos pueblos nos ha sido referida principalmente por mexicanos, no es in- " verosímil que estos expresaran en su lengua hasta los nombres propios, " cosa fácil si atendemos á que esos nombres son significativos en las len- " guas antiguas: esta sospecha llega al grado de certidumbre, cuando vemos " que así se ha hecho hablando de gentes y naciones que hasta hoy conser- " van un idioma diferente. Bastará citar, en prueba, el nombre del último " emperador de Michoacan, el cual, aunque hablaba tarasco, es conocido " con el nombre mexicano de Caltzontzin, y el de todos los reyes totonacos, " como vemos en el lugar respectivo de esta obra: en cuanto á nombres " mexicanos de lugares donde se hablan otras lenguas, se encuentran donde " quiera, como Michoacan, Huaxteca, Mixteca, etc., etc. ¿No es, pues, mas

" natural que esto sucediera respecto á una nacion mezclada con los que " hablaban mexicano, educada y civilizada por ellos?"[1]

Hasta aquí el Sr. Pimentel. Las razones que expone aun pudieran reforzarse; mas nosotros, que huimos de hacer muy largas disertaciones, nos contentaremos solamente con insistir y recordar la autoridad de muy gran peso del P. Sahagun, y añadir dos cosas: 1ª En la relacion manuscrita del arzobispo D. Alonso de Montufar, se dice que en el pueblo de Pachuca encomendado en 1579 en Antonio de la Cadena, se hablaba el otomí, el mexicano, y el *chichimeca, lengua que no entienden los otros;* y es de advertir que en la relacion se distinguen bien el mexicano del nahual, y todos los idiomas entre sí, supuesto que los datos fueron suministrados por los indios. 2ª Consta en la Biblioteca de Beristain, que el P. Diego Diaz Pangua escribió:—Arte y diccionario de la lengua chichimeca, y un catecismo en el mismo idioma. No conocemos estas obras, ignorando por tanto cuál sea la lengua que el padre denominó chichimeca.

Despues de cuanto acabamos de asentar, debemos ya concluir con que el chichimeca ha desaparecido, y su nombre debe colocarse en el catálogo de las lenguas perdidas.

II.

Los nahóas.—Diferencia establecida entre el nahóa y el mexicano.—El nahóa.—El niquira ó niquiran.—El mexicano y sus dialectos.—El pipil.—El zacateco.—El chinarra.—El concho.—El ahualulco.—Dialecto de Jalisco.—Lenguas hermanas.—El acaxee.—El sabaibo.—El xixime.—El tebaca.—Reflexiones.

" Los nahóas, dice el Padre Sahagun, eran los que hablaban la lengua " mexicana, aunque no la pronunciaban tan clara como los perfectos mexi- " canos; y estos Nahóas, tambien se llamaban Chichimecas, y decian pro- " ceder de la generacion de los tultecas, que quedaron cuando los demas " salieron de su pueblo y lo abandonaron etc."[2]

Los tultecas ó tulanos se decian chichimecas,[3] y—" Estos dichos tultecas " eran ladinos en la lengua mexicana, aunque no la hablaban tan perfecta-

1 Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, por D. Francisco Pimentel, etc. México: 1862.—Tom. I, pág. 155.

2 Tom. III, pág. 121.

3 Ibid., pág. 107.

" mente como ahora se usa.... Resta por decir otro poco de los dichos Tul-
" tecas, y es que todos los que hablan claro la lengua mexicana que les lla-
" man nahóas, son descendientes de los Tultecas, etc." [1]

Entre los olmeca vixtoti y mixtecas, se encontraban nahóas. [2]

Los nahóas " son los Tepaneques, los Acolhoaques, los Chalcas, los Vexotzincas y los Tlaxcaltecas." [3]—Estas tribus, juntas con otras mas, llevaron el nombre de nahuatlacas.

Los "Tlalhuicas son los que están poblados en las tierras calientes, y son Nahóas de la lengua mexicana." [4]

Sacamos de lo que va escrito, que el nahóa es un mexicano menos perfecto y puro, que el mexicano propiamente dicho; es decir, el nahóa es el mexicano antiguo, tosco, sin pulimento, que despues, y á medida que las naciones que le usaban fueron adelantando en el camino de la civilizacion, se fué perfeccionando hasta alcanzar la hermosura y la pulidez que en la actualidad presenta. Eran uno y otro, v. g., lo que el castellano del romance del Cid, comparado con el lenguaje de los buenos hablistas modernos. Y de la misma manera que, si en algun lugar de España se hubiera conservado el antiguo modo de hablar y ahora se le comparara con el actual, ambos modos serian considerados como lengua castellana, aunque el uno y el otro no se tuvieran como una misma cosa, sino como dos cosas muy distintas; así nosotros podremos asegurar, que el nahóa y el mexicano, siendo el propio idioma, forman hoy dos lenguas en realidad muy diferentes. El mexicano y el nahóa no se confundieron nunca por las personas entendidas; prueba de ello, que se les distingue con precision en la noticia manuscrita del arzobispado de México, [5] en la cual se asignan los pueblos que en 1579 conservaban el nahual; debiendo notarse, que esa distincion la hicieron los mismos indios, quienes fueron consultados en lo tocante á la lengua hablada en los diferentes curatos de la diócesis.

En opinion de Ixtlilxochitl, los españoles fueron quienes inventaron llamar mexicano al idioma hablado en el imperio: el nombre propio era *culhua*, tomado á nuestro entender de los culhuas ó toltecas que fundaron el reino de Coloacan, en donde residieron por dos veces los tenochcas. De estos afirma, que—" no es su natural lengua la que hablan ahora; porque segun pa-
" rece en la historia, su lengua era muy diferente la que ellos trujeron de
" su naturaleza, y esta que hablan agora es la que aprendieron en Texcuco;

1 Tom. III, pág. 113.
2 Pág. 137.
3 Pág. 145.
4 Pág. 134.
5 Es un informe remitido al rey Felipe II por el Sr. arzobispo D. Fr. Alonso de Montúfar, y contiene una extensa noticia, desde las bulas para la ereccion del arzobispado, hasta acerca del número y de la conducta de los clérigos domiciliados. Voluminoso MS. original, en la coleccion del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta.

" aunque con todo eso no es muy buena, porque hablan con soberbia y po-
" ca cortesía, y así mismo todos los que hablan en la lengua Nahuatl cada
" uno muy diferente; unos como llorando, otros como cantando, otros como
" riñendo, al fin cada nacion como la pudo aprender la habla, como noso-
" tros hablamos cada nacion diferente la lengua castellana, como son galle-
" gos, vizcainos, portugueses, etc."—Esta opinion comprueba lo que en buena lógica debiera haberse supuesto; es decir, que aunque las diversas fracciones de la familia mexicana usaron todas del mismo idioma, este no debia ser exactamente el mismo en todas ellas, sino que habia de cambiar en muchas, mas ó menos, en partes esenciales ó no, segun que cada una llevara mayor ó menor tiempo de separada del tronco primitivo, conforme á las relaciones tenidas con los pueblos extraños, los climas que hubiera habitado, los objetos que viera, las necesidades que adquiriera, y el grado de civilizacion que alcanzara.

Las lenguas no permanecen estacionarias; se observa que se trasforman constantemente; y estas trasformaciones son mas rápidas y capitales, á proporcion que las naciones son menos civilizadas. En nuestro concepto, es un error creer que, el mexicano, tal como se conoce hoy adelantado en la corte de México, ó mas bien, pulido en las escuelas de Tetzcoco, es el mismo de los tiempos primitivos de la familia. Nosotros juzgamos, que en las palabras, *mexicano* para los españoles, *culhua* para los mexicanos, *nahuatl* para las tribus nahuatlacas, *nahóa* para los toltecas, no deben mirarse voces arbitrarias y vacias de sentido, sino que explican en diversas épocas el estado del lenguaje, sus diversas trasmutaciones en cada una de las tribus, y los cambios sufridos á traves de los tiempos. Pareciéndonos exactas estas razones inferimos, que aunque los nombres *nahóa* y *mexicano* se refieran á la misma ó idéntica lengua, expresan, sin embargo, dos muy diversos estados de ella: que por lo mismo *nahóa* y *mexicano* deben aparecer como dos individuos diferentes en su familia, y que á cada uno de ellos es preciso aplicarles los dialectos á que inmediatamente dieron orígen.

Es frecuente entre los extranjeros que escriben de nuestras cosas antiguas, llamar nahuatl al mexicano: Balbi pone nahuat, [1] y le adopta como un idioma sin relacion con el mismo mexicano, no obstante que tomó la nocion de Juarros, [2] quien usa de la voz nahuate. Encontramos tambien escrita la palabra nahua, nahual. El nahóa se hablaba aún el año 1579 en algunas poblaciones del Estado de México (véase en la tercera parte); igno-

1 Atlas ethnografique du globe, ou classification des peuples anciens et modernes d'après leurs langues, etc., par Adrien Balbi. Paris M.DCCC.XXVI.—Tableau XXX.

2 Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala, escrito por el Br. D. Domingo Juarros. Guatemala; el tomo primero en 1809, y el segundo en 1818.

ramos si en la actualidad subsiste todavía ó ha desaparecido: restos suyos se encuentran en Guatemala en los curatos de Cojutepeque, S. Pedro Mazagua y Texistepeque.[1]

El nahuatl se llama en Nicaragua niquira ó niquiran.[2] Los autores contemporáneos de la conquista dieron el nombre de niquiras ó nicaraguas, á los indios de filiacion mexicana establecidos en el terreno que se estiende entre los dos grandes lagos de Nicaragua y de Managua y el Océano Pacífico, en los pueblos de Nahuatia, Quetzalutia, Managua, Masagua, Mazatepec, Teola, Xinotepec, Tezoatega y Xalteva ó Nequecheri (hoy Granada), cuyos nombres, son evidentemente de procedencia mexicana.

Hemos puesto ya lo que nos ha parecido conveniente acerca del nahóa, vamos á proseguir ahora con lo tocante al mexicano, comenzando por sus dialectos.

El pipil se habla en Guatemala en los curatos de Texacuangos, Dolores Izalco, Asuncion Izalco, Apaneca y Ateos.[3]—"Estos indios, dice Juarros, "eran de la plebe de los mexicanos, y así hablaban la lengua corrompida, "como la hablan los niños, motivo porque se les llamó pipiles, que en di-"cho idioma quiere decir muchachos."[4]

Conforme al sentir de los misioneros que administraron á los indios del Estado de Zacatecas, usaban estos un dialecto del mexicano; á los indios les decian zacatecas, y zacateco á su lenguaje. Beristain asegura que Fr. Pedro Espinareda escribió—"Arte y vocabulario del idioma zacateco."

El Sr. Hervás[5] asegura, que al N. E. de la zacateca está la nacion mazapili, que segun él conjetura hablaba tambien un dialecto mexicano. En efecto, encontramos en aquella comarca el mineral de Mazapil, y á los habitantes de la sierra se les conocia por mazapiles, pero no hemos hallado que fueran tribu diversa de la zacateca, con la cual se les confunde en las costumbres y en el idioma: no creemos que hay lengua mazapil.

Por el testimonio que al Sr. Hervás[6] dió el misionero jesuita D. Rafael Palacios, la lengua que los chinarras hablaban entre sí era la mexicana; y los chinarras eran de la misma familia que los conchas y del propio idioma: en tal concepto, referimos ambos al grupo mexicano, colocándolos en la categoría de dialectos.

1 Juarros, tom. I, pág. 96 y sig.

2 Vocabularies of the Nagradan, Chorotegan or Dirian, Niquiran or Nahoatl, and Woolwa or Ulua languages or dialects of Nicaragua, with Grammatical Notes of the Nagradan. E. G. Squier. vol. II. pp. 312-327 of *Nicaragua: Its People, Scenery, Monuments, etc.* Reprinted with corrections and additions, in vol. III. pp. 99-114, of *Transactions of American Ethnological Society.*

3 Ubi supra.

4 Tom. II, pág. 81.

5 Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeracion, division, y clases de estas, segun la diversidad de sus idiomas y dialectos. Su autor el Abate D. Lorenzo Hervás, etc. Madrid, año 1800.—Tom. III. pág. 311.

6 Tom. III, pág. 312.

El Sr. D. Fernando Ramirez hablando de los acaxees [1] asegura que son de la filiacion mexicana. Se confirma plenamente esta opinion con lo que asienta el P. Andres Perez de Ribas, [2] misionero que muchos años se ocupó en doctrinar á los indios, y en su obra recopiló con mucho acierto cuanto hasta su tiempo se sabia acerca de los pueblos de Sinaloa, de Durango y de Sonora.—"Lo que yo averigué, dice, [3] tratando y doctrinando algunas Na-" ciones, que pueblan la Provincia de Cinaloa, que de las descubiertas y po-" bladas de Españoles viene á ser la mas remota, ó de las mas remotas en " la Nueva España. Con particular cuidado, y no pocas veces, hice inqui-" sicion entre los mas viejos, y mas entendidos de estos Indios; preguntán-" doles, de dónde habian salido, y cuándo habian poblado ellos, ó sus ante-" pasados los puestos que al presente poseian? Todos á una me respondian " siempre, que habian salido de la parte del Norte, desamparando algunos " puestos, que á esta parte habian tenido, y poblado; por haberlos despo-" jado de ellos, y ocupádolos en guerra otras naciones, que despues sobre-" venian. En todo lo cual hallé fundamento de verdad, en ocasiones de en-" tradas que Españoles soldados hicieron á la tierra adentro, á pacificacio-" nes de gentes y otras facciones necesarias. A los cuales acompañé, para " casos ocurrentes de ministerios Cristianos. Y finalmente, en los informes " que sobre esta materia hice, siempre hallé rastros de que todas estas Na-" ciones, que se van asentando de paz en nuevas reducciones, salieron de la " parte del Norte: como tambien es fama constante, que salió de esa misma " Region y playa, la grande Nacion Mexicana; como consta de sus historias " muy repetidas.... Confírmase tambien la sentencia de que estas gentes, " con la Mexicana, salen de la parte del Norte, con lo que noté y observé, " aprendiendo algunas de sus lenguas: esto es, que en casi todas ellas (que " son muchas y varias) se hablan bocablos, principalmente los que llaman " radicales, que ó son de la lengua Mexicana, ó se deriban de ella, y retie-" nen muchas de sus sílabas, de que pudiera hacerse aquí un muy largo ca-" tálogo. De todo lo cual se infieren dos cosas. La primera, que casi todas " estas naciones comunicaron en puestos, y lengua con la Mexicana, y aun-" que los Artes y Gramáticas, de ellas son diferentes, pero en muchos de " sus preceptos concuerdan. La segunda es, que todas estas Naciones, salie-" ron á poblar este nuevo mundo de la vanda del Norte...." Hasta aquí el P. Ribas; nosotros añadimos, que con respecto á los acaxees hay algo mas

1 Diccionario universal de historia y de geografía.—Art. Acaxees.

2 Historia de los trivmphos de nuestra Santa Fee entre gentes las mas bárbaras y fieras del nueuo Orbe: conseguidos por los soldados de la Milicia de la Compañia de Jesus en las Misiones de la Prouincia de Nueua España. Refierenso etc.... Escritas por el Padre Andres Perez de Ribas, Prouincial de la Nueua España, natural de Cordoua. Madrid: 1645.

3 Pág. 19.

de trato y comunicacion con los mexicanos; el nombre de la tribu es mexicano, aunque corrompido; del mismo género es el nombre Tópia de la sierra en que habitan; mexicanos son muchos de los nombres de la comarca en que se les encuentra; mexicanas sus costumbres; mexicanas sus tradiciones: todo lo cual parece bastante para declarar, que los acaxees descienden del tronco mexicano. Decisivo será confrontar ambas lenguas; mientras esto se verifica, adoptaremos como dudoso, que los acaxees son de la familia mexicana, y que su idioma, el acaxee, es una lengua hermana del mexicano.

Balbi [1] apoyándose en Hervás, [2] asegura que la lengua *tópia*, hablada por los tópias, es un dialecto muy diferente del de los acaxees. Tal vez por torpeza, ni en las relaciones MSS. ni en los libros consultados, hemos hallado lengua ó tribu llamada tópia, que sea diferente de la acaxee: la sierra en que vive la tribu acaxee es Tópia, y nada mas.

El P. Alegre [3] hablando de los sabaibos asienta que eran nacion distinta de la acaxee, aunque hablan ambos pueblos la misma lengua; pero en otro documento digno de crédito encontramos, [4] que los misioneros de aquellos pueblos distinguen la lengua sabaiba de la acaxee, por lo cual pensamos que no son iguales, sino que esta primera es dialecto de la segunda. El xixime y el tebaca corresponden igualmente á este grupo, por lo cual les agregamos á los individuos de la familia.

De los informes recibidos de Tabasco resulta, que el mexicano que allí se habla ha perdido su primitiva pureza, y es, mas bien que una lengua, un dialecto bárbaro, mezclado con palabras castellanas y de los idiomas de los pueblos comarcanos: los indios se llaman ahualulcos ó agualulcos, de cuyas voces se forma tambien el nombre del dialecto que usan.

Por último, creemos que el mexicano que se usa en Jalisco es un dialecto del idioma principal, fundados en el libro que tenemos á la vista, cuya portada dice—"Arte, vocabulario y confessionario en el idioma mexicano, como se usa en el Obispado de Guadalaxara, compuestos por el Br. D. Gerónimo Thomas de Aquino, Cortés, y Zedeño, etc.—Puebla de los Angeles: 1765."—Nada se expresa en el libro acerca de los lugares ó de las tribus en los cuales está derramado, ó entre quienes se habla, conformándose con llenar la tarea que se impuso al emprender la obra. Nosotros habremos de contentarnos, pues, con la noticia vaga que de aquí resulta, y en el catálogo general haremos únicamente la referencia, sin dar pormenores que no conocemos, ya que no hemos podido haber á las manos el —"Arte de la lengua Mexicana, segun el dialecto de la Nueva Galicia,"—que conforme

1 Tableau XXXII.
2 Tom. I, pág. 327-328.
3 Hist. de la Comp. de Jesus en Nueva España, por el P. Francisco J. Alegre.—T. I, p. 422.
4 Documentos para la historia de México.—Cuarta serie, tom. III, pág. 306.

Beristain, escribió Fr. Juan Guerra, y fué impreso en México, por Lupercio, en 1669, 4º

Del mexicano, propiamente dicho, afirman los inteligentes, que "es idio-" ma rico, culto, y sumamente espresivo: por lo que lo han elogiado extraor-" dinariamente todos los europeos que lo han aprendido, y muchos la han" creido superior á la griega y á la latina: pero aunque yo conozco sus sin-" gulares ventajas, nunca osaré compararla á la primera de aquellas dos" lenguas clásicas." [1] Balbi [2] asegura que—"Un número extremadamente" pequeño de palabras análogas, parece referir el mexicano al chino y al" japones, pero el carácter general de la lengua la aparta de esta analogía." Tiene tambien muchas desinencias comunes con el tarahumara, el rum-" sen y el escelen, y, segun el P. Ribas con el cinaloa, el huite y el zoe," idiomas hablados en la América española, así como con el nutka, el kolu-" che y el ugajakhmutze sobre la costa occidental de la América del Norte."

Sin responder de los asertos del autor frances en lo que respecta á las lenguas que nos son totalmente extrañas, en lo que toca á las correspondientes á México creemos que no tienen analogía con la mexicana, sino en cuanto se encuentran en aquellas algunas raices y palabras pertenecientes á esta, que es el sentido que debe darse al párrafo antes copiado del P. Ribas; cosa que no indica ni puede indicar comunidad de orígen entre las lenguas, sino únicamente las relaciones y el trato que las tribus que las usan tuvieron entre sí en tiempos remotos.

La lengua mexicana, pura ó en sus varios dialectos, se derramó en tiempos remotos en un espacio inmenso. Omitiendo lo que hay mas allá del Gila, por no ser de nuestro propósito, desde su orilla hácia el Sur, y en el terreno que se extiende hasta tocar con el rio Bravo, en los Estados de Sonora y de Chihuahua, de Durango y aun de Coahuila, se encuentran esparcidos nombres mexicanos distinguiendo los rios, las montañas, los lugares mas importantes: las tribus pobladoras de toda esa comarca conservan casi de una manera unánime la tradicion del paso de la familia azteca; su lengua está impregnada con palabras tomadas de la lengua extranjera; algunas de las mismas tribus llevan nombres tambien mexicanos, y sus costumbres, su culto y aun sus teogonías, recuerdan el roce largo y frecuente con las ramas salidas del tronco de los nahóas. Más al Sur dejó su huella en el Nayarit; y no obstante que los otomíes han conservado tenazmente el país en donde se establecieron, y que ellos dan nombres en su idioma á sus pueblos y á su territorio, en una gran parte el terreno y las poblaciones presentan

1 Hist. antigua de México.... escrita por D. Francisco J. Clavigero.... Lóndres: 1826.—T. I. p. 353.
2 Tableau XXXI.

las apelaciones mexicanas, haciendo olvidar completamente las denominaciones primitivas. En el terreno en donde domina, ha borrado del todo los pueblos que en sus conquistas avasalló, dejando apenas rastros imperceptibles del habla de los habitantes. Exceptuando los mixes, y algunas fracciones de los paises ocupados por otras tribus, el mexicano volvió á estamparse sobre todos los objetos físicos de los Estados de Oaxaca, de Tabasco y de Chiapas, aparece como dominador en Soconusco, é internándose en Guatemala se derrama muy á lo lejos, ya brotando en medio de los nombres que á la tierra pusieron las naciones extrañas, ya apareciendo solo en las comarcas en que no reconoce algun rival.

La fuerza de ese idioma es muy espansiva; las tribus indígenas la adoptan como un signo de que entran en el camino de la civilizacion, y abandonan el propio hablar en muchos casos para prepararse á adoptar el castellano. El otomí, por ejemplo, se encontraba antiguamente hasta Tulantzinco, hasta las puertas de la capital, en el valle de Toluca, y en la actualidad ha desaparecido en una gran extension, que ocupa el mexicano. Muchos idiomas antiguos se han borrado por su influjo en el Estado de Guerrero; los matlaltzincas se han reducido á nulidad; los popolocos, en el Estado de Puebla, se estrechan mas y mas hácia el Sur, perdiendo el terreno que ocupaban antes y se prolongaba hasta Tecamachalco, y así de otros muchos casos. Y esto se ha verificado casi á nuestra vista, supuesto que, como veremos en sus lugares respectivos, los cambios arriba apuntados han tenido lugar de fines del siglo XVI á la presente.

De todo esto podremos inferir, que el mexicano es el habla de un pueblo adelantado en la civilizacion, guerrero, conquistador, inquieto. Se ha puesto en contacto con casi todas las tribus del pais; ha ganado terreno que ha perdido en seguida, y por lo mismo ha batallado con éxito vario, ora quedando vencedor, ora vencido. Su paso lo ha traido de Norte á Sur; y como en la ancha faja recorrida en sus emigraciones ha dejado algunas huellas de los derroteros seguidos, era una nacion poderosa, pero que no se presentó de una sola vez, de un solo golpe; las inmigraciones, pues, no han sido una sino varias; la familia mexicana se compone de diferentes tribus, que han hecho su aparecimiento en México en muy diversos tiempos, y por caminos totalmente distintos.

III.

Segunda familia, el othomí ó hiā hiū.—Etimología.—Sus dialectos.—El mazahui.—Reflexiones.

Sigamos con el othomí. Encuentro ortografiada la palabra de diversos modos; othomí, otomí, otomite, refiriéndose al idioma y al nombre de los individuos de la tribu: en plural se dice otomís, otomíes, otomites, y en mexicano el singular hace otomitl y el plural otonca. Hablando de esta lengua, escribe el P. Náxera: [1]—"No, no es dulce como la tarasca, ni rica como la mexicana, ni suave como la huasteca; pues mas bien es dura, seca, ingrata á la lengua y mas al oido: todo lo de ella es rústico, vasto, sin pulidez. El pueblo que la hablaba era inculto, pasaba una vida pobre, casi silvestre, y aun hoy dividido aquí y allí, desterrado de sus hogares por los españoles, no ha mejorado de suerte. Ellos llamaban á su lengua Hiā Hiū, cuyo nombre tal vez escribirian los alemanes Hiang-hiung. Hiā para ellos es lo que para nosotros lengua, y hiū significa sentarse, permanecer y descansar, así es que hiā-hiū, debe traducirse, la lengua que permaneció. Como hiū, sentarse, es no solo homónimo sino eufónico, de hiū, tres, algunos han traducido á hiā-hiū por "la triple lengua," y han esplicado esta definicion, por los tonos de ella, ó los modos de su formacion, pues para pronunciarla, se necesita de la nariz, la garganta y el paladar; mas en tal caso deberá llamarse Qūta, ó quíntupla, pues cinco son los tonos, y de cinco distintos modos obran las partes de la boca, garganta y pecho, como agentes de los sonidos."—Mas adelante añade:—"Si ellos inmortalizaron ese triunfo que dió la quietud y la paz á su lengua, llamándola Hiā-hiū; en el nombre que se impusieron á sí mismos, conservaron la memoria de sus larguísimas peregrinaciones, y de las muchas veces que tuvieron que mudar de residencia, para llegar adonde se denominaban los Othomí, pues otho quiere decir, nada, y mí, sentados ó quietos." [2]

El othomí es monosilábico, sus palabras se componen cuando más de dos

1 Disertacion sobre la lengua othomí, leida en latin, etc., por Fr. Manuel Crisóstomo Náxera, etc. México: 1845.—Pág. 23.

2 Pág. 25.

sílabas, y en muy raros casos de tres, aunque es probable que estas últimas se han introducido en la lengua por el contacto que ha tenido con las otras hablas del país.[1] Adoptó un sistema de conjugacion de otra lengua de naturaleza distinta de la suya, que tal vez seria de la mexicana, de la huaxteca, de la española, ó de todas juntas.[2]—"Inútil seria el enumerar sus diver-"sos dialectos, que son otros tantos, cuantos los pueblos donde se habla."[3] Sin embargo, debe distinguirse otra lengua tambien monosilábica llamada Mazahui; "mas es tan parecida al othomí, que si no son madre é hija, son "hermanas."[4] Encontramos escrito el nombre de este idioma de muy diversas maneras, mazahui, mazahua, matzahua, matlazahua, mozahui; todas las noticias adquiridas convienen en que es un dialecto del othomí.[5]

Los otomíes eran, en una fraccion del todo bárbaros, y en otra tenian cierto grado de cultura;[6] con todo, los mexicanos apodaban con el nombre de otomíes, á quienes querian reprender como torpes ó rudos.[7]

Si atendemos á lo delineado en el plano, encontraremos, que despues del mexicano, el othomí es el idioma que ocupa mayor espacio; se le encuentra derramado por el Estado de México, entra en San Luis Potosí, abraza todo Querétaro y la mayor parte de Guanajuato, limitándose al O. por los pueblos de los tarascos; reaparece confundido con el tepehua cerca del totonaco, y salpicado aquí y allá se tropieza con él en Puebla y en Veracruz: los mazahuis quedan al S. O. de la principal division. Visto con cuidado el terreno que ocupan, es el mas áspero y montañoso al N. O. del valle de México; y los nombres de los pueblos, de los rios y de las montañas presentan un tipo particular; al O. todas las apelaciones son del idioma othomí, al E. casi todas corresponden al mexicano, no obstante que están los pueblos habitados por los othomíes, y que cada uno de aquellos tiene su nombre propio en la lengua othomí.

Los othomíes, pues, conforme á estos datos, son un pueblo muy antiguo que conserva su primitiva rustiquez. Si atendemos á que en su territorio se estableció el imperio tolteca, cuya capital Tollan (Tula) era ya conocida con el nombre de Mamenhi, que no prevaleció, habremos de inferir que los othomíes son anteriores en el valle de México á los toltecas; que estos invadieron los terrenos de aquellos, arrojándoles á lo mas fragoso de las montañas cuyo dominio conservaron tenazmente, y que cuando quedó arruinado el imperio floreciente de Tollan, volvieron á salir de sus madrigueras para ocupar de nuevo el territorio de que habian sido despojados. No son estos

1 Disertacion sobre la lengua othomí, pág. 33.
2 Pág. 41.
3 Pág. XII.
4 Pág. 73.
5 Clavigero: tom. I, pág. 98.
6 Sahagun: tom. III, pág. 122.
7 Tom. III, pág. 125.

los únicos hechos que el mapa revela; los othomíes se extendieron sin duda hasta confinar al E. con los cuextecas y con los totonacos; tuvieron con estos tratos y relaciones íntimas que influyeron en su lengua; y mas tarde, una nueva invasion de una rama de la familia mexicana, que se hizo permanente, rompió la unidad del país othomí, se estableció en él, y dejó al E. una fraccion de los invadidos en el país montañoso cercano á la Huaxteca. Los mexicanos, propiamente dichos, tambien los avasallaron; si por la historia no lo supiéramos, lo trasluciriamos de que el vocablo othomí servia en el imperio de México como apodo despreciativo, pues el desdeñar á los pueblos por su nacionalidad solo les ocurre á los enemigos, al señor para el siervo, al conquistador para el vencido.

IV.

Familia huaxteca-maya-quiché.—Los cuextecas.—El huaxteco y sus dialectos.—El totonaco y sus dialectos pertenecen dudosamente á la rama huaxteca.—El maya y sus dialectos, el lacandon, el peten, el caribe, el chañabal y el punctunc.—Lengua hermana, el chontal.—Afinidad del maya con los idiomas hablados antiguamente en las islas.—Los quichées.—El quiché y sus lenguas afines en Guatemala.—El mam. —El tzendal.—El tzotzil.—El chol.—El zotzlem.

La familia de la cual vamos ahora á tratar, tiene una descendencia numerosa, representada, para nosotros, en tres ramas principales; la cuexteca, la maya, y la quiché, que evidentemente vienen todas de un mismo tronco.

De los cuextecas, toveiome, y pantecas ó panotecas dice el P. Sahagun[1] que:—"El nombre de todos estos tómase de la provincia que llaman Cuex-
" tlan, donde los que están poblados se llaman cuextecas, si son muchos, y
" si uno cuextecatl, y por otro nombre *toveiome* cuando son muchos, y cuan-
" do uno toveio, el cual nombre quiere decir *nuestro próximo*. A los mismos
" llamaban *panteca* ó *panoteca*, que quiere decir hombres del lugar pasadero,
" los cuales fueron así llamados, y son los que viven en la provincia de Pá-
" nuco, que propiamente se llama Pantlan, ó Panotlan, cuasi *panoaia*,[2] que

1 Tom. III, pág. 132.

2 *Cuasi panoaia*. Así se encuentra escrito en la edicion de las obras del P. Sahagun que consulto; pero es una de las infinitas erratas que dejó escapar en la imprenta D. Cárlos María Bustamante. El Sr. D. Fernando Ramirez dice que: —" Debe leerse *Cuaupanoaya*, cuya palabra tie-
" ne la significacion que aquí se le da; bien que
" propiamente podia dársele la de—*Puente de*
" *madera;* y literalmente la de—*Madero por don-*
" *de se vadea.*"

" quiere decir, lugar por donde pasan, que es á orillas ó riberas de la mar, " y dicen que la causa porque les pusieron nombre de Panoaya es, que diz-" que los primeros pobladores que vinieron á poblar esta tierra de México, " que se llama ahora India occidental, llegaron á aquel puerto con navíos, " con que pasaron aquella mar, y por llegar y pasar de allí, les pusieron " nombre de Pantlan, que antes le llamaban Panotlan, cuasi Panoayan,[1] que " quiere decir como está dicho, lugar de donde pasan por la mar. . . ."—A la misma provincia llamaron tambien Tunacatlalpan (lugar de bastimentos), Xuchitlalpan (lugar de rosas), Huaxtecapan (tierras de los huaxtecas).

Tenemos, pues, como sinónimos cuexteca, toveio, panteca, panoteca; y tambien huaxteco, guasteco, como decian los mexicanos, y se les llama vulgarmente. La palabra *toveyo* es mexicana, y quiere decir, advenedizo ó extranjero;[3] *pano*, es pasar el rio á pié, ó nadando, ó en barca:[2] *panoayan*, vado por donde se vadea y pasa el rio:[4] los cuextecas, nombre antiguo de la tribu, vinieron, pues, por la costa del golfo, y atravesando el rio Pánuco se presentaron en mas bajas latitudes siguiendo la costa del golfo de México.

La lengua cuexteca, huaxteca, guazteca, es suave y aun armoniosa; si hemos de creer á Malte-Brun, tiene algunas palabras comunes con la finnesa y con la ostiaca; pero en lo que no cabe duda es en que tiene la misma filiacion de la maya y de la quiché.[5] D. Cárlos Tapia Zenteno, en su gramática, se ocupa de la lengua principal y de un dialecto que se habla en Tamtoyoc; el Sr. Pimentel, estudiando esta lengua, encuentra otro dialecto diferente al comparar la oracion dominical, de manera que se puede asegurar que hay tres variedades conocidas de este idioma.

Hablando de los totonacos escribe el P. Sahagun:—" Estos Totonaques " están poblados á la parte del Norte, y se dice ser guastemas."[6] Y mas adelante añade, refiriéndose á las mujeres:—" Son pulidas, y curiosas en " todo, y porque decian ser ellas de Guastelas, etc." Evidentemente las palabras guastemas y guastelas son corrupcion de la palabra guastecas, y de la correccion se saca rectamente que los totonacos son de la familia de los huaxtecos. Viene en apoyo de esto la siguiente cita:—" Los Totonaques y " Toveiome están poblados hácia el Norte: estos vocablos ya dichos, tlal-" huicatl, totonac, y toveio, denotan en sí poca capacidad ó habilidad, y así " el que es inhábil ó tosco, le llaman de tlalhuicatl, totonac, cuextecatl, ó

1 Repeticion del descuido de arriba, y como allí debe corregirse.
2 Diccionario de Molina.
3 Idem.
4 Ibid.
5 Balbi: tableau XXXI.—Monograph of authors who have written on the languages of Central America, and collected vocabularies or composed works in the native dialects of that country. By E. G. Squier, M. A., T. S. A.—New York; M.D.CCC.LXI.—Pág. VI.
6 Tom. III, pág. 131.

" toveio; de manera que por injuriarle le dicen estos nombres dichos, y aun " notándole de otomite, diciéndole, *eres otomite.*"[1]

De los totonacos hablaban algunos el otomí, ó el nahóa ó el huaxteco,[2] prueba de que tuvieron relaciones con las tribus de estas lenguas. En cuanto á civilizacion, no hay duda que estaban mas adelantados que los otomíes; pero para los mexicanos eran pueblos bárbaros, y por eso, como notamos antes, apodaban estos á los inhábiles con los nombres de los pueblos á quienes tenian en menos. Es de notar que los tlalhuicatl eran de la familia mexicana; de manera que, debe ser de las primeras que vinieron del Norte; la que estuvo en relaciones con los cuextecas y con los totonques; y debia estar atrasada, supuesto que las tribus de la misma filiacion, usaban su nombre como de término despreciativo.

El totonaco, totonaca ó totonaque, segun Zambrano, presenta cuatro dialectos, con diferencias completas en la forma de muchas palabras: 1º, el tetikilhati, hablado por los tatikilhatis, en la Sierra alta: 2º, el chakahuaxti, por los chakahuaxtis, en los pueblos de Xalpan y de Pantepec: 3º, el tatimolo, por los tatimolos del pueblo de Naolingo: 4º, el ipapana, por los ipapanas, en lo que fueron misiones de los agustinos.

El parentesco de las lenguas maya y quiché lo establece Balbi[3] apoyado en buenas autoridades. Nosotros trataremos primero de la maya, de sus dialectos y de las lenguas hermanas que mas directamente le corresponden.

La lengua maya, yucatana, ó yucateca, ha perdido mucho de su pureza primitiva, y hoy solo se habla con regularidad en los distritos de Valladolid y de Tizimin. Son sus dialectos:

El lacandon, hablado por los lacandones y los xoquinoes, tribus de filiacion yucateca, en el Estado de Chiapas y en sus inmediaciones.

El peten, que bajo la autoridad de Ximenez[4] lo hago dialecto del maya, supuesto que las tribus de itzaex ó petenes son sin contradiccion mayos de orígen.

El caribe tomado del nombre de caribes que se les da á los indios que habitan en las fronteras de Tabasco, y que tambien son de estirpe yucateca. Estos que aquí apuntamos forman parte de los de la América Central, de

1 Sahagun: tom. III, pág. 134.

2 Ibid: pág. 132.

3 Tableau XXX.

4 " Segun se colige de todas las lenguas de este " reyno de Guatemala, desde la lengua Tzotzil, " Zendal, Chañabal, Coxoh, Mame, Lacandon, " Peten, Ixil, Kakchiquel, Cakchi, Poconchi, " hasta otras muchas lenguas, que en diversos " partidos se hablan, fueron todas una misma, y " en diferentes provincias y pueblos la corrompieron de diferente suerte, etc. Ximenez; pró" logo en su arte de las tres lenguas Cakchiquel, " Quiché y Zutuhil, MS. en la possession de " l'auteur."—Tomamos esta cita de la obra titulada:—Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale etc., par M. l'Abbé Brasseur de Bourgourg. Paris: 1857.—Tom. I. pág. 10.

los cuales escribió una memoria el coronel D. Juan Galindo, publicada en inglés.[1]

El chañabal, por la opinion de Ximenez, corresponde á este grupo de lenguas; conforme á otras noticias, es un dialecto, ó mas bien una gerigonza compuesta del zotzil, del maya, del cazdal y del trokek. Las dos primeras lengnas nos son conocidas; en cuanto á las dos segundas han desaparecido, y quedan sus nombres para recordar los de tribus mas antiguas, poseedoras del país, antes que los pueblos del orígen que vamos enumerando se echaran sobre las tierras de Chiapas, y llevaran sus escursiones hasta Guatemala.[2]

El punctunc, mencionado tambien por el coronel D. Juan Galindo, quien asegura que se usa en las cercanías del Palenque.[3]

Lengua hermana de la maya es el chontal; *chontalli* en mexicano quiere decir, extranjero ó forastero;[4] hasta fines del siglo XVI se encontraban chontales en los Estados de México y de Guerrero, que hoy han desaparecido; existen en Oaxaca, en Tabasco y en Guatemala. Balbi[5] no refiere á este grupo de lenguas el chontal, no obstante que Hervás[6] es de opinion contraria; nos decide á colocarlo en este lugar la noticia que de Tabasco recibimos[7] afirmando que el chontal tiene semejanza con la maya. El P. Burgoa hace una triste pintura de los chontales de Oaxaca, representándoles como totalmente bárbaros, broncos, feroces, sumergidos en la mas espantosa ignorancia, desnudos y antropófagos: el retrato no conviene del todo á los de Tabasco, avecindados en el distrito de la Chontalpan, ni mucho menos á los establecidos en Guatemala, sin duda por haberse pulido con el trato de las naciones vecinas. El idioma es digno de la tribu, pues es áspero, incompleto y desaliñado. Todo esto nos inclinaria á creer que este pueblo es uno de los primitivos en el país; que las invasiones de la familia mexicana le privó de los terrenos que ocupaba en Guerrero, quedando aquí una parte de la tribu mezclada con los invasores, mientras el resto huyó para el Sur. A este rumbo, es decir, en Oaxaca, la irrupcion de los mixtecas dejó todavía confinada en las montañas una fraccion de los bárbaros, y la otra fraccion se estableció en Tabasco, de donde á su turno fueron desalojados y empujados hasta Guatemala por los guerreros de la familia maya-quiché que vinieron á asentarse en su comarca.

1 Notice of the Caribs iu Central America, with á brief vocabulary of their language; Journal Roy. Geog. Soc. of London, vol. III, pág. 290. —Cit. por Squier, pág. 32.

2 Descripcion geográfica del Departamento de Chiapas y de Soconusco, por Emeterio Pineda etc. México: 1845.

3 A Vocabulary of the Punctunc dialect spoken in the vicinity of Palenque; Journal Roy. Geog. Soc. of London, vol. III, pág. 63.—Cit. por Squier, pág. 32.

4 Diccionario de Molina.

5 Tableau xxx.

6 Tom. I, pág. 303.

7 Noticia de las costumbres, trajes, idioma é industria de los indígenas de la municipalidad de Nacajuca etc., por D. Manuel A. de Leon. MS.

Siguiendo la opinion de Balbi, que se conforma con el parecer de algunos autores de cuenta y con las tradiciones conservadas por los mayas, debemos referir á este grupo, aunque con el carácter de dudosos, algunos de los idiomas de las islas del golfo. Traduciré íntegramente lo que escribe el autor frances en la tabla XXX de su obra:—" Cuba y Haiti, quizqueja ó itis; len-" guas habladas antiguamente en las dos grandes islas de Cuba y de Haití, " cuyos habitantes primitivos perecieron hace mucho tiempo. Parece que " estas dos lenguas, acerca de las cuales casi nada se sabe, sobre todo res-" pecto á la primera, no se diferenciaban mucho entre sí, y tenian gran afi-" nidad con la maya: algun sabio afirma que eran sus dialectos. Muchas " palabras haitianas, dice el célebre baron de Humboldt, han pasado desde " fines del siglo XV al castellano, y de este á otras muchas lenguas de Eu-" ropa y de América. Entre esas palabras señalaremos las siguientes: *batata* " (convolvulus batatas), *yuca* y *casabe* (jatropha manihot); la palabra casabi " ó casave se emplea para significar el pan hecho de las raices del jatropha; " el nombre de la planta, *yuca*, fué oido por Américo Vespucio en la costa " de Pária: *guayacan* (guajacam officinale); *muguey* (agave americana); *mahiz* " ó *maiz* (zea); *hicotea* (tortuga); *iguana* (lacerta iguana); *hamaca*, *balsa*, *ca-" nei* ó *buhio* (cabaña), *canoa*, *chicha*, *tabaco* (no por la planta, sino por el " cañuto que servia para aspirar el humo del tabaco), *cacique*. La compara-" cion de algunas palabras haitianas con las correspondientes de los idiomas " atlánticos, nos han dado analogías bastante notables."

" Boriqua y Jamaica, habladas por los indígenas de las islas Boriqua ó " Puerto Rico y de Jamaica, extinguidos hace mucho tiempo. Nada abso-" lutamente se sabe acerca de la lengua que usaban estos dos pueblos; pero " sin embargo, parece probable que pertenecian á esta familia."

Pasemos ya á la tercera rama, la del quiché. Como es fácil de entender, los acontecimientos que á nuestra historia pertenecen no se detuvieron en la línea divisoria con las repúblicas vecinas, y los que se verificaron en los terrenos inmediatos tienen conexion tan íntima con los nuestros, que no parecerá extraño al propósito que nos hemos formado, ni el decir algo de esos acontecimientos como recuerdo, ni el mencionar las lenguas y los dialectos que tienen conexion con los nuestros, que pertenecen á las mismas familias, por mas que no se usen y sean desconocidos en México. Hecha esta salva añadiremos, que consta en las relaciones antiguas que los toltecas, los mismos que fundaron á Tollan y su floreciente monarquía, abandonaron su patria en tiempos remotos, viniendo á establecer en Guatemala el reino de los quichées. Al atravesar Chiapas, uno de los gefes emigrantes fundó un señorío con los quelenes y los chiapanecos; otro se asentó en la provincia de Tezulutan, llamada despues *Tierra de guerra* y hoy Verapaz; y el resto de

los colonos hizo pié en Utatlan, poniendo los cimientos de su monarquía. Cuando esta se hubo extendido, el rey Acxopil la subdividió en cuatro señoríos; el Quiché propiamente dicho, el Kachiquel, el Zutugil, y el Mame.[1] Comprendia el primero el territorio de los actuales partidos en Guatemala de Quiché y de Totonicapan, parte del de Quetzaltenango hasta el pueblo del Ravinal, y era tal vez colonia suya la provincia de Sapotitlan ó de Suchiltepeques: su capital era Utatlan. Ocupaban los kachiqueles las provincias de Chimaltenango y de Sacatepeques, el partido de Sololá, y sus colonias de Patulul, Cotzumalguacan, y otros pueblos sobre la costa: capital Guatemala. Se extendia el señorío de los zutugiles por el partido de Atitlan, el pueblo de San Antonio Suchiltepeques: capital Atitlan ó Atzinixai. Por último, los mames habitaban el partido de Güegüetenango, parte del de Quetzaltenango, y la provincia del Soconusco, siendo de notar que la lengua mam se hablaba en lugares distantes, como en Amatitan, Mixco y Petapa en la provincia de Suchiltepeques, en Chalchuapa de la de San Salvador, y en Mita, Jalapa y Xilotepec de la de Chiquimulá: capital Soconusco (Xoconochco de los mexicanos).[2]

Dando por verdaderas estas noticias, nos fijaremos de preferencia en lo que aconteció en Chiapas; se asegura que el señorío que los nuevos conquistados fundaron allí, fué con los quelenes y con los chiapanecos. Los quelenes han desaparecido; pero consta que los tzendales y los tzotziles son sus descendientes, de manera que, podemos asegurar, que el suelo invadido estaba ocupado por la tribu quelen que no dejó otra cosa para la historia que su nombre, y que de la mezcla de vencedores y de vencidos resultaron dos tribus nuevas con idiomas nuevos, compuestos tambien de las hablas de los conquistadores y de los conquistados. En cuanto á los chiapaneques, consta por sus tradiciones que era un pueblo muy antiguo.

Resultó tambien, que por ser de una familia las lenguas de los pueblos invasores, de la mezcla con el habla de las diversas tribus que poblaban el país, nacieron distintos idiomas de orígen comun, lo cual aconteció no solo con el quiché, el kachiquel, el man y el sutuhil, sino tambien con otros muchos dialectos que vamos á enumerar.

El quiché, kiché, utlateca,[3] encabeza esta familia, no por considerarse la lengua madre, sino porque la tribu se tuvo como la principal.[4]

1 Juarros: tom. II, cap. I y II: tom. I, pág. 67.

2 Id. tom. II, pág. 9.

3 Squier, pág. 36.

4 Hemos tenido á la vista un tomo en 4º publicado en Paris el año 1862, y que lleva esta portada:—"Gramática de la lengua quiché.—"Grammaire de la langue Quichée espagnole-"française, mise en paraléle avec ses deux dia-"lects, Cakchiquel et Tzutuhil, tirée des ma-"nuscrits des meilleurs auteurs guatémaliens. "Ouvrage accompagné de notes philologiques, "avec un vocabulaire de recueilli par l'Abbé "Brasseur de Bourbourg."—En la pág. 156 y siguientes se encuentra la comparacion entre el quiché, y sus dos dialectos el cakchiquel y el tzutuhil.

Tzutuhil, zutugil, subtugil, subtuhil, zutuhil, yutuhil, tzutuchil, zacapula,[1] atiteca,[2] pues tanta es la variedad con que hemos visto ortografiado el nombre, pertenece á esta familia segun las opiniones de Ximenez, Juarros, Balbi y otros autores.

Kachiquel, cachiquel, kák–chi–quel–chí; reducido á este grupo por las mismas autoridades que el anterior.

En virtud de las mismas, el mam, mame, zaklohpakap. Si hemos de creer otras noticias, el verdadero nombre de la lengua y de la tribu es mem, que quiere decir tartamudos,[3] porque los pueblos que primero les oyeron hablar, encontraron semejanza entre los tardos para pronunciar y la manera con que aquellos decian su lengua. En nuestro país solo queda recuerdo del mam en un pueblo de Soconusco; en lo demas del distrito ha desaparecido, dando lugar al mexicano.

Pokoman; pocoman; los pocomanes era pueblo muy antiguo establecido en la Verapaz.

Parte de la tribu anterior era la pokonchi, poconchi, con lengua del mismo nombre.

El caichi, kachi, kakchi, perteneciente á Guatemala. Balbi toma por lenguas diversas el caichi, y el kachi.

El coxoh, igualmente de Guatemala.

El ixil, ihil ó izil.

El tzendal, zendal, cendal, tzeltal, celdala, celtala, corresponde á esta larga descendencia.[4] Se compone de una mezcla del zoc, del maya y del jololabal,[5] lo cual lo refiere á los idiomas que tiene por vecinos. El zoc es el zoque; y en cuanto al jololabal, en las noticias que del Estado de Chiapas hemos recibido, lo encontramos tambien ortografiado jojolabal, jocolabal: se asegura que se habla en Comitan, por lo cual le hacen sinónimo de comiteco, y como nosotros hemos asignado á Comitan, á Zapaluta y á Chicomucelo, el chañabal, inferimos que todos estos nombres no significan mas que un solo y mismo idioma.

En la relacion que debo á la bondad del Illmo. Sr. obispo de Chiapas, se asegura que el tzotzil, zotzil, zozil, viene con el tzendal de un tronco comun, y que son tan semejantes, que no se diferencian en otra cosa sino en que lo hablado en el primero con o, en el segundo se pronuncia con a: salvo el respeto debido á esta opinion, comparando los Pater noster escritos en uno y

1 Squier, pág. 19 y 26.

2 Ibid, pág. 43.

3 En lengua quiché, *men* significa mudo.

4 Las historias del orígen de los indios en esta provincia de Guatemala, traducidas de la lengua quiché al castellano para mas comodidad de los ministros del S. Evangelio, por el R. P. Fr. Francisco Ximenez etc. Viena: 1857.—Pág. 167, y en el prólogo de su gramática.

5 Noticias de los indígenas del pueblo de Pinola, M.S.

en otro idioma, las variantes son mucho mayores. La ciudad de Tzinacantlan (tierra ó lugar de murciélagos, en mexicano) fué la capital de los quelenes y despues la de los zotziles, quienes la apellidaban Zotzilhá, siendo traduccion exacta la palabra mexicana: zotzil es murciélago, sobrenombre de toda la nacion.

El chol es una mezcla del zotzil y del maya;[1] lenguas que tiene comarcanas. Balbi enumera en su tabla XXX el mopan como idioma diferente del chol; pero consta que ambas tribus son una misma, y no hemos encontrado hecha mencion de él en los autores de nota, lo suprimimos dejándole solo como sinónimo de chol.

Finalmente, en la monografía de Squier,[2] hablando del religioso franciscano Fr. Francisco Salcedo, se asegura que aprendió éste el zotzil y el zotzlem, por haber acompañado en la visita de la diócesis al obispo D. Tomas Casillas: no conocemos en Chiapas lengua que se llame zotzlem, ni atinamos en dar con ella por aquellos lugares, por lo que nos presumimos que ha desaparecido, y así la pondremos en nuestro catálogo.

V.

Familia mixteca-zapoteca.—El mixteco y sus dialectos.—El chocho, yope, popoloco, teca, ó pupuluca.—La tribu se encuentra desparramada sobre un grande espacio.—El amuchco.—El zapoteco y sus dialectos.—Es su lengua hermana el cuicateco.

Nuestro buen guia el P. Sahagun encabeza el párrafo décimo del capítulo XXIX de su obra con estas palabras, "de los olmecas, vixtoti, y mixtecas," y continúa diciendo:—"Estos tales así llamados, están hácia el naci-
" miento del sol, y llámanles tambien tenime porqùe hablan lengua bárbara,
" y dicen que son tultecas, que quiere decir oficiales de todos oficios pri-
" mos, y sutiles en todo, y que son descendientes de los tultecas de que
" arriba se ha hecho mencion...."[3]

El país habitado por los mixtecos era muy fértil, razon por la cual las antiguas tribus le llamaron Tlalocan, que en sentir del P. Sahagun significa,

1 Noticias del departamento de Simojovel, por D. Dionisio Francisco Palacios. MS.

2 Pág. 43.

3 Tom. III, pág. 136.

tierra de riquezas, y paraiso terrenal. No todo aquel, sin embargo, merecia la misma calificacion, pues en partes es áspero y desnudo, y cerca de las costas arenoso y poco feraz. La tribu daba en su idioma diversos nombres á las distintas fracciones de su tierra; y á la parte montañosa que corre hasta Puctla, por las muchas nieblas que allí se experimentan, le llamaba ñuñuma, palabra que está formada, segun el P. Reyes, de ñuma, humo, por la semejanza que éste presenta con la niebla. En la lengua zapoteca los mixtecas se dicen miztoguijxi, gatos salvajes ó monteses, haciéndose alusion á sus costumbres feroces y á la aspereza de sus montañas.

Por lo que toca á la lengua:—"decian los naturales no haber innovado "cosa alguna, ni la mudaron de como se hablaba antes, sino que se acomo-"daron al frasis y modos que tenian de hablar los naturales, aunque despues "por discurso de tiempo con casamientos y victorias en guerras, hubo gran-"des mezclas en la lengua, y esto solo tiene mas apariencia de verdad, y "que las grandes diferencias y modos distintos de hablar esta lengua, haya "venido de mezclarse los pueblos por guerras ó casamientos, porque hoy "dia se ve, que no solamente entre pueblos diversos se usan diferentes mo-"dos de hablar, pero en un mismo pueblo se habla en un barrio de una "manera y en otro de otra, siendo la lengua mixteca toda una."[1] El dialecto principal, entendido en todas las Mixtecas, es el tepuzculano, le sigue en importancia el de Yanhuitlan, y despues el mixteco de la Mixteca baja, el montañes, el de Cuixtlahuac, el de Tlaxiaco, el de Cuilapa, el de Mictlantongo, el de Tamazulapa, el de Xaltepec y el de Nochiztlan.

El idioma chocho es hermano del mixteco, conforme á tres diversas opiniones que hemos recibido de personas inteligentes de Oaxaca. El parentesco del mixteco con el zapoteco lo establecemos en virtud de la comparacion del sistema gramatical de ambas lenguas,[2] y de la opinion particular del Sr. Pimentel y de las personas arriba indicadas, quienes ademas afirman que el cuicateco es lengua hermana del zapoteco.

Comenzaremos por el chocho.—"Estos yopimes y tlapanecas, dice el P. "Sahagun,[3] son de los de la comarca de Yopitzinco, llámanles yopes por-"que su tierra se llama Yopitzinco, y llámanlos tambien tlapanecas, que "quiere decir hombres almagrados, porque se embijaban con color.... Estos "tales son ricos, hablan lengua diferente de la de México, y son los que "llaman propiamente *tenimes*, *pinome*, *chinquime*, *chochonti*, y á uno solo lla-"man *pinotl–chochon*."—Inferimos de esta autoridad, primero, que yope,

1 "Arte en lengua mixteca, compuesta por el P. Fr. Antonio de los Reyes, de la órden de predicadores, Vicario de Tepuzculula. México, por Pedro Balli. Año de 1593."—Prólogo.

2 Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, por D. Francisco Pimentel.

3 Tom. III, pág. 135.

yopi, jope, segun se encuentra escrita la palabra en varios lugares, es sinónimo de tlapaneca; en segundo lugar, que yope y tlapaneca son lo mismo que chochonti. Los yopes estuvieron establecidos en el terreno que hoy forma el Estado de Guerrero, hácia el E. y confinando con los mixtecos: el nombre ha desaparecido, prevaleciendo el de tlapaneco, y gran parte de los pueblos de esta tribu perdieron su idioma nativo cambiándolo por el mexicano, quedando actualmente unos restos en el distrito de Tlapa. Las palabras tenime, pinome, etc., sirven todas para explicar que los yopes eran gente bárbara por excelencia, y la última, la de pinotl–chochon, es un reduplicativo de la calificacion, pues cada uno de los términos pinotl y chochol significa bozal, zafio, rudo, y es como si dijéramos rudo–rudo.

La fraccion de esta tribu avecindada en Oaxaca, toma allí el nombre de chochos; el P. Reyes en el prólogo de su gramática les dice chuchones, y da á entender que los mixtecos invadieron sobre ellos el país que actualmente estos ocupan.

Chochos habitan tambien en el Estado de Puebla, en donde tienen el nombre de popolocas, popolocos ó popoloques. *Popoloca*, nombre, significa bárbaro, hombre de otra nacion y lenguaje, y *popoloca*, verbo, hablar lenguaje bárbaro; de manera que, la tribu no desmiente su carácter en ninguno de los apellidos que le hemos dado.

Al O. de la frontera del antiguo reino de Michoacan existió una tribu conocida bajo la denominacion de teca; invadió las tierras de los tarascos, y estos se vieron obligados á pedir socorro á los matlaltzincas. De los tecos se asegura que hablaban lengua popoloca,[1] de manera que, aquellos guerreros eran los mismos chochos y yopes que acabamos de enumerar. La suerte que á los tecos y á su lengua cupo nos la dice el P. la Rea asentando:—"Y aunque es uerdad que en lo principal del Reyno no auia otra len-
" gua que la Tarasca, con la Matlaltzinga y Teca, que se introdujeron en la
" captiuidad destas. La una se acabó que fué la Teca: porque como no es-
" tuuieron de por sí, sino mezclados con los tarascos, acabó la succesion de
" los hijos y descendientes."[2]

Posee el Sr. D. Joaquin García Icazbalceta, entre otros muchos, un curioso MS. del siglo XVI, y es la relacion que Antonio de Leyva dió á Felipe II el año de 1579, de la alcaldía mayor de Ameca (Xalisco). Allí se lee, que segun la tradicion, el primer señor de Ameca, llamado *Jojouh quitecuani* (leon cruel ó bravo)[3] vino de hácia el mar con cantidad de gente,

1 Crónica de la Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Michoacan, por el R. P. Fr. Pablo de la Purísima Concepcion Beaumont. MS. en el Archivo general: tom. I, pp. 97 y 98.

2 Chronica de la Orden de N. S. P. S. Francisco, Prouincia de S. Pedro y S. Pablo de Michoacan etc., por Fr. Alonso de la Rea.—Lib. 2, cap. 4.

3 Esta traduccion es de Leyva.

conquistó algunos pueblos, y se fijó en aquella cabecera por parecerle fértil y agradable: tuvo grandes guerras con el rey de Michoacan cuyo territorio era vecino, y se mantuvo siempre independiente. Los habitantes de Ameca hablaban entre sí el cazcan y el totonaco, aunque generalmente usaban la lengua mexicana. En la actualidad no se encuentran por aquel rumbo señales de aquellos dos idiomas que se perdieron como otros muchos en la lengua mexicana; mas sí aprendemos de la noticia de Leyva que existieron y aun duraban el siglo XVI en Ameca de Xalisco, guerreros de la estirpe popoloca y yope, marcando el camino que la tribu trajo de las regiones septentrionales.

Cerca del Pacífico y en territorio de Xalisco se hallaban los tecoxines, tecojines ó tecoquines, que idénticamente eran los tecos. En la crónica de Mota Padilla se asegura que Cristóbal de Oñate—"tuvo noticia que los in-" dios de la provincia de Tecojines (que son los de Ostoticpac) andaban " malos, y asaltaban á los indios de servicio, que ocurrian á Compostela, y " que no habia otro remedio, que mudar la ciudad de Tepic, (en donde es-" taba) al valle de Cactlan (donde ahora está) que era el riñon ó centro de " los Tecojines, para sugetarlos." [1]—Hé aquí bien precisado otro nuevo punto ocupado por los individuos de esta familia.

Finalmente, pupuluca es el habla de los indios de los curatos de Yayantique y de Conguaco en Guatemala,[2] de manera que encontramos como despedazada en un espacio inmenso á esta pobre tribu, como si las diversas irrupciones de los pueblos que del Norte vinieron despues de ella, la hubieran desgarrado para dejar esparcidos sus fragmentos. Y no olvidemos que tan diversas apelaciones en las lenguas y en las tribus son sinónimas, á fin de no confundirse tomándolas como cosa sin relacion, como ya sucedió á alguno.

El amuchco ó amusgo es lengua hermana del mixteco, y se separa, segun dicen, menos de la principal que el idioma anterior. Poco ó nada sabemos acerca de esta habla, de la cual se hace mencion en los siguientes términos en un curioso MS., obra de un religioso y en poder del Sr. D. José Fernando Ramirez:— .... "tantas lenguas (dice) mas difíciles, unas narigales, otras " guturales, etc.... otras con carencia de vocablos, como la lengua Musga, " ó Amusca, en una doctrina y aun en otras en los obispados de Oaxaca y " Guatemala, que con solos vocablos, que no llegan á ciento, se ha de pro-" nunciar segun la variacion de acentos y prolaciones, quanto se necesite " para la comunicacion con los Indios, etc."

1 Historia de la conquista de la Provincia de la Nueva Galicia, escrita por el Licenciado Don Matías de la Mota Padilla en 1742.—Cap. XXIII.

2 Juarros: tom. I, pp. 97 y 98.

Los zapotecos, aunque de la misma familia de los mixtecos, eran rivales de estos, y con ellos tuvieron constantes guerras; llamaban á su tierra Lachea, y los mexicanos le decian Tzapotecapan. Su lengua, el zapoteco ó tzapoteco, presenta un tronco principal con los dialectos de Zaachilla, Ocotlan y Etla, á los cuales se deben agregar los siguientes, que se separan todavía más de su orígen: el nexitza ó netzicho, hablado por los netzichos; el serrano de Ixtepeji; el serrano de Cajones, hablado por los cajonos ó como se llaman en su lengua, benixono;[1] el serrano de Miahuatlan; el tehuantepecano.

El cuicateco se usa en una pequeña fraccion del Estado de Oaxaca.

VI.

El matlaltzinca.—Nombres que la tribu tenia en su lengua, en la mexicana y en la tarasca.—Son una misma cosa el matlalzinca y el pirinda.—Parece ser su lengua hermana el ocuilteca.—El tarasco ó michoacanes.

"El nombre *Matlaltzincatl*, dice el P. Sahagun,[2] tomóse de *Matlatl*, que " es la red con la cual desgranaban el maiz y hacian otras cosas. Los que se " llamaban *Matlatzincas* para desgranar el maiz, echan en una red las ma- " zorcas, y allí las aporrean para desgranarlo; tambien lo que cargaban no lo " llevaban en costal sino en red que tenia dentro paja, porque no se saliese " por ella lo que llevaban, ú otra cosa. Tambien se llaman *Matlatzincas* de " hondas que se dicen *tlematlatc*, y así *Matlaltzincas* por otra interpretacion " quiere decir, honderos ó fondibularios; porque los dichos Matlatzincas " cuando muchachos, usaban mucho traer las hondas, y de ordinario las " traian consigo, como los Chichimecas sus arcos, y siempre andaban tiran- " do con ellas. Tambien les llamaban del nombre de red por otra razon que " es la mas principal, porque cuando á su ídolo sacrificaban alguna perso- " na, le echaban dentro en una red, y allí le retorcian y estrujaban con la

1 Geográfica descripcion de la parte Septentrional, del polo ártico de la América, y nueva Iglesia de las Indias Occidentales, y sitio astronómico de esta Provincia de Predicadores de Antequera, Valle de Oaxaca etc., por el P. M. Fr. Francisco de Burgoa. México, año de 1674. —Fol. 312.

2 Tom. III, pág. 128.

"dicha red, hasta que le hacian echar los intestinos. La causa de llamarse "*coatl*[1] cuando es uno y qüaqüatas cuando son muchos es, porque siempre "traian la cabeza ceñida con la honda; por lo cual el vocablo se decia *qüa* "por abreviatura, que quiere decir *quaitl* que es la cabeza, y *tlatl* que quiere "decir *tlamatl*[2] que es la honda, y así quiere decir *quatlatl* hombre que trae "la honda en la cabeza por guirnalda: tambien se interpreta de otra ma- "nera, que quiere decir hombre de cabeza de piedra."—Tambien se llamaban tolucas, siendo muchos, y tolucatl, siendo uno.[3]

Añadiendo que matlatzincas significa tambien los que hacen redes, tendremos completa la interpretacion mexicana y los nombres con que de los mexicanos eran conocidos.[4] Ellos en su idioma se decian *nentambati*, los del medio del valle, y *nepintatuhui*, los de la tierra del maiz, por estar avecindados en el valle de Toluca, tierra muy abundante en la produccion de aquel cereal. Con motivo de la guerra que el rey de Michoacan Characu, el Niño, tuvo contra los tecos, segun unos autores, contra los tochos y los tecuexes, segun otros, pidió auxilio á los de Toluca, quienes le mandaron de socorro seis capitanes con mucha gente: alcanzada la victoria, los matlatzincas quisieron quedarse en Michoacan, y Characu les dió para que se establecieran desde Indaparapeo hasta Tiripitío en el centro del reino. Aquella comarca se llamaba characuo, tierra de Characu, porque era patrimonio del rey, de donde á los nuevos habitadores les dijeron *characos*, y corrompida esta palabra en Charo, les apellidaron entonces *charences*. Igualmente les decian en Michoacan *pirindas*, porque habitaban en la mitad del reino, de *pirinta*, la mitad, vocablo que corrompido quedó en *pirinda*, como si se dijera, los de en medio.[5]

Tenemos, pues, reunidos los nombres que la tribu se daba, y aquellos por los cuales era conocida de los mexicanos y de los michoacaneses; todos ellos son sinónimos, y tal vez por ignorar esta circunstancia, Balbi, Hervás y otros autores han hecho dos idiomas distintos del matlatzinca y del pirinda, y han formado dos tribus diversas de los indígenas á quienes atribuian que los usaban.

En cuanto al idioma matlaltzinca, matlatzinca, matlaltzinga, asegura la

1 *Coatl.*—"Este es un error patente de impresion, dice el Sr. Ramirez en las observaciones que me comunicó; debe leerse *cuaitl* (cabeza). Coatl significa culebra."

2 Aquí encuentro tambien un error. En el Diccionario mexicano del P. Molina hallo que: —"Honda para tirar (es) *tematlatl*, *tlatematlauiloni*."

3 Sahagun, loco cit. pág. 129.

4 El Sr. Ramirez no se conforma con estas interpretaciones.—"Matlatzinca, dice, no tiene "la significacion que se le atribuye; es simple- "mente un nombre gentilicio, derivado de *Ma-* "*tlatl*, (red)."

5 Arte de la lengua Matlaltzinga muy copioso y assi mismo una suma y arte abreviado, compuesto todo por el Padre Maestro Fr. Diego Basalenque de la órden de N. P. S. Agustin de la Provincia de Michoacan. Anni 1640.—MS. en poder del Sr. D. José Fernando Ramirez.

gramática de Guevara que tiene varios dialectos, aunque no expresa cuáles son. En el Estado de México casi ha desaparecido.

Sospechamos que el ocuilteca es dialecto del matlaltzinca, por lo que asienta el P. Sahagun.[1]—"Estos que se llaman ocuiltecas, dice, viven en el "distrito de Toluca, en tierras y términos suyos, son de la misma vida y "costumbre de los de Toluca, aunque su lenguaje es diferente."—El estar avecindados en los mismos terrenos y llevar las mismas costumbres, nos inducen á pensar que habia parentesco entre ambos pueblos y entre sus lenguas; si la opinion parece aventurada, no hay mas que desecharla, supuesto que ya no podemos salir de la duda, estando casi extinguido el ocuilteca. Este idioma tomaba su nombre del pueblo de Ocuila en el distrito de Toluca, Estado de México, que fué en un tiempo vicaría del curato de Malinalco y estuvo á cargo, en los principios, de los religiosos agustinos. Grijalva hace mencion en estos términos:[2]—"Ocuilteca, que es lengua singular "de aquel pueblo, y de solo ocho visitas, que tenia sujetas á sí, y así somos "solos, los que la sabemos."

Tipo del todo diverso de los anteriores, y que por lo mismo forma familia separada, es el idioma tarasco ó michoacanes. Michóacaque en singular, michoa en plural, quiere decir "hombre, ú hombres abundantes de peces, "porque la provincia de estos es la madre de los pescados, que es Michoa-"can: llámanse tambien Quaochpanme, que quiere decir hombres de cabeza "rapada ó raida....Su dios que tenian se llamaba Taras, del cual tomaron "su nombre los Michoques, y tambien se dicen tarascos."[3] Ignoramos si la lengua tiene dialectos, y no hemos encontrado otra ninguna con la cual tenga parentesco.

1 Tom. III, pág. 130.

2 Historia de la órden de N.P. S. Agustin, en la Provincia de Nueva España.—Fol. 75.

3 Sahagun: tom. III, pp 137–8. No agradan al Sr. Ramirez estas interpretaciones, y yo me conformo con su opinion. El dice que:—"El "nombre significa propiamente *Dueños de pes-"querías.*"

VII.

Familia ópata-tarahumar-pima.—El ópata.—Sus lenguas hermanas el eudeve y el jova.—Segunda rama, el tarahumar.—Sus dialectos.——Tienen afinidad con él el varogio, el guazápare, el pachera y el tubar.—Son lenguas hermanas el tepehuan, el pima y el julime.—El cahita con sus dialectos.—El vacoregue ó guazave.—Lenguas perdidas en Sinaloa y en Sonora.—El pima y sus dialectos el pápago, el sobaipuri, el yuma y el cajuenche.—El cora pertenece á este grupo de lenguas.—Sus dialectos.—El colotlan.

Tócale ahora su lugar á una familia dilatada, que reune en sus diversas ramas la mayor parte de los idiomas que las tribus hablan al N. O. de nuestro país; lenguas hermanas de un tronco comun que no podemos decir cuál es, y que iremos nombrando sucesivamente conforme se vayan presentando las autoridades en que se fundan sus parentescos.

Comenzaremos por el ópata. Se habla en Sonora, y ademas de ópata se le conoce por uré ú ore, y tegüima; de algunas relaciones se puede inferir que tambien le dicen sonora, y de aquí sin duda tomó Balbi[1] ocasion para poner en su catálogo la lengua sonora, aunque cometiendo el error de hacerla diferente de su sinónimo. Ignoramos si el ópata tiene dialectos; mas sabemos que tiene una lengua hermana el eudebe ó eudeve, hegue, hequi, dohema, heve, eudeva:[2] de ella se afirma que se diferencia del ópata, como el portugues del castellano ó el provenzal del frances.[3] Balbi menciona la lengua batuca,[4] que no existe: Batuco es un pueblo de Sonora habitado por eudeves, y los batucas hablan el eudeve. El escritor frances tomó este error, así como otros muchos de su clase, del P. Ribas y de los dichos de los antiguos misioneros.

Frecuentemente acontecia que en los principios de una reduccion de las tribus salvajes, los dignos padres daban un nombre particular á los indios

1 Tableau XXXII.

2 Las primeras apelaciones las hemos encontrado en los escritos de los misioneros, y las tres últimas en la obra titulada:—A grammatical sketch of the Heve language, translated from an unpublished spanish manuscript. By Buckingham Smith. New York: Cramoisy Press. 1861. —En el mismo libro leimos que los eudeves como nacion son llamados *dohme.*

3 Descripcion geográfica, natural y curiosa de la provincia de Sonora, por un amigo del servicio de Dios y del rey nuestro señor. Año de 1764.—MSS. del Archivo general.—Documentos para la Historia de México. Tercera serie. Tomo. I, pág. 534.

4 Tableau XXXII.

congregados en un pueblo ó en una mision, sin tener en cuenta si pertenecian ó no, á una misma raza, de donde resultaban apelaciones diferentes, aplicadas á una sola y misma tribu. En semejante conducta podrian influir diversas razones; que los religiosos desearan que parecieran muchos y multiplicados los pueblos que doblaban el cuello bajo el suave yugo del cristianismo; que la nacion reducida estaba diseminada en un extendido terreno, y fraccionada en reuniones pequeñas, sin lazo aparente de union, y aun tal vez con muestras evidentes de apartamiento y de encono entre sí; que ponian á las fracciones un nombre arbitrario nacido de circunstancias accidentales, ó del pueblo ó lugar en donde les congregaban; pero sea de esto lo que fuere, lo cierto es, que en esas primitivas relaciones se encuentra gran confusion acerca de la filiacion y de las apelaciones de las tribus, y que aquella no desaparece sino en los documentos posteriores de los misioneros, cuando mejor informados, sin las impresiones del momento, corrigieron los errores y nos dejaron, como siempre, verídicos é interesantes documentos que consultar. Al leer tales escritos, debe haber el tino bastante para saberlos aprovechar.

Prueba de lo que acabamos de asentar es el nombre de *nebomes* ó *nevomes* con que algunos pueblos eran conocidos en Sonora. En 1658 las misiones de los nebomes estaban divididas en siete partidos; cuatro de nebomes bajos, que eran Cumuripa, Tecoripa, Matape y Batuco, y se llamaban así por estar situados fuera de la sierra; tres en la sierra, de nebomes altos, que eran Sahuaripa, Onabas y Movas. Pues bien; en esos siete partidos se hablaban las lenguas cahita, eudeve, pima y ópata, y se confundian estas cuatro nacionalidades bajo una denominacion que nada tiene de comun para esos pueblos, y que al cabo no prevaleció.[1] Sin embargo, esto dió motivo para que algunos autores incluyeran en sus catálogos la lengua nebome, que es la pima, que aseguraran que los nebomes la hablaban, y que estos eran una nacion distinta de los pimas y de las que pueblan á Sonora.

El jova, jobal, ova, lo hacemos igualmente lengua hermana del ópata, fundados en la misma autoridad que alegamos para el eudeve, y en opiniones recogidas en otros lugares.

El tarahumar ó tarahumara es de la familia del ópata.—"Es cierto que "entre algunos de estos idiomas (los americanos) se descubre tanta afinidad, "dice Clavigero,[2] que muy en breve se echa de ver el orígen comun de "que emanan: tales son la eudeve, la ópata y la tarahumara en la América "Septentrional, etc."—Se confirma este aserto con los trabajos del Sr. D. Francisco Pimentel, quien encuentra estas lenguas de la misma filiacion.

1 Mision de nebomes de N. P. S. Francisco de Borja.—Documentos para la Historia de México. Tercera serie. Tom. I, pág. 767 y siguientes.

2 Tom. II, pág. 206.

Se habla el tarahumar en los Estados de Chihuahua, de Durango y de Sonora; cuenta hasta cinco dialectos poco distantes de la lengua madre, y los siguientes, que se separan mas ó menos de su fuente.

El varogio, voragio, varohia, varogia, hablado en el partido de Santa Ines de Chinipa. La lengua varogia,—"segun se ha reconocido es lo mismo que "la tarahumara, aunque varia algo principalmente en la gramática." [1]—Es la misma que en algunas obras está apuntada como lengua chinipa.

El guazápare, usado en el partido de Santa Teresa de Guazápares:—"la "lengua es la misma (se refiere á la anterior) aunque ya mas parecida á la "de los tarahumares, por confinar mas cerca con esta nacion, y aun comun- "mente los naturales se reputan por tarahumares." [2]

El pachera, de los tarahumares pacheras.[3]

El tubar, distinto del varogio y del guazápare, que corresponde á los tubares y á otras tribus.[4]

De las atinadas indagaciones del repetido Sr. Pimentel, resulta, que el sistema gramatical de las lenguas ópata, tarahumar, cahita y tepehuan es el mismo, de manera que no cabe duda en que presentan analogías que demuestran su descendencia de un tronco comun.

La tribu tepehuan mora principalmente en el Estado de Durango, estendiéndose tambien por Jalisco, Chihuahua, Coahuila y Sinaloa. De la lengua tepehuan ó tepeguana escribió gramática y vocabulario el P. Benito Rinaldini,[5] quien en la primera plana del proemio asienta:—"Por esso los su- "periores informados, no solo ser la lengua tepeguana una de las quatro "mas difíciles de estas missiones, por lo fecundo, mataphórico, y guttural "de su pronunciacion, sino tambien frisar en mucho con las lenguas Pima "y Julime, me ordenaron hiziesse arte, etc."—Cuyas palabras establecen el parentesco del pima y del julime con la familia de lenguas que vamos enumerando. Tepehuan, segun le he oido decir al Sr. D. Fernando Ramirez, significa señor de las montañas; tal vez podria sacarse tambien la etimología de *tepehuani*, conquistador ó vencedor de batalla.

La lengua que el P. Ribas y algunos otros misioneros ó escritores llaman cinaloa, y que Hervás nombra yaqui, es el idioma que propiamente se conoce por cahita.[6] Se habla en los Estados de Sonora y de Sinaloa. Balbi

1 Relacion de las misiones que la Compañía de Jesus tiene en el reino y provincia de la Nueva Vizcaya en la Nueva España, hecha en el año de 1678, etc.—Doc. para la Historia de México. Cuarta serie. Tom. III, pág. 388.

2 Loco cit., pág. 390.

3 Ibid, pág. 333.

4 MSS. del Archivo general.

5 Arte de la lengua tepeguana, con vocabulario, confessionario, y catechismo..... por el P. Benito Rinaldini de la Compañía de Jesus etc.—impresso en México.... Año de 1743.

6 Arte de la lengua cahita conforme á las reglas de muchos peritos en ella. Compuesto por un padre de la Compañía de Jesus, misionero de mas de treinta años en la Provincia de Cynaloa, etc. Año de 1737. México.

asegura[1] que el cinaloa comprende tres dialectos principales, el zuaque, la maya y el yaqui ó hiaqui; pero segun la gramática de la lengua[2] los dialectos son el hiaqui, el mayo y el thehueco, confundiendo el escritor frances naciones que no son la misma, aunque haya afinidad entre ellas.

Los indios avecindados en las orillas del rio Yaqui, Hiaqui, Yaquimi, en Sonora, usan del primer dialecto del cahita, llamado yaqui ó hiaqui.

Los habitadores de las orillas del rio Mayo, en Sonora, hablan el idioma del mismo nombre, y ellos llevan la apelacion de mayos. Como ya hemos indicado, ni el idioma ni los naturales tienen nada de comun con los de Yucatan; á fin de distinguirlos hemos llamado maya á la lengua de los yucatecos.

El thehueco, tehueco, tegueco, se habla en las márgenes del rio del Fuerte, en Sinaloa. Los misioneros casi constantemente llaman Zuaque al rio del Fuerte, y colocaban en las misiones de la lengua cahita á los sinaloas, hichucios, zuaques, biaras, matapanes y tehuecos; de aquí sin duda tomó orígen llamar zuaque al tehueco, como lo hace Balbi, de manera que, si se quiere, ambas palabras son sinónimas, aunque la propia sea tehueco.

Cerca de la embocadura del rio del Fuerte vivian los ahomes, y hácia el Sur á lo largo de la costa los vacoregues, los batucaris, los comoporis y los guazaves; de la misma familia de los cahitas, su idioma, dialecto del principal, se nombraba guazave ó vacoregue. Balbi conjetura,[3] que el ahome y el comopori son dialectos muy diversos ó lenguas hermanas del guazave; no es exacto, todos esos pueblos hablan el mismo idioma y no hay uno particular ahome ni comopori.

En el documento antes citado encontramos, que en San Andres Conicari —"la lengua es particular, si bien una parcialidad de este pueblo es de "mayo en la nacion y en la lengua."[4] Y hablando de la Asuncion Tepahue se asegura que—"la lengua es particular y distinta de la de los demas pue- "blos, si bien todos los mas de ellos entienden la lengua tepahue y aun la "cahita aunque no la hablan."[5]—Ambas poblaciones contenian á los indígenas conocidos bajo la denominacion de tepahues, que usaban la lengua tepahue, en Sonora.

Cercano del rio Mayo está el pueblo de la Asuncion de Nuestra Señora de Macoyahuy—"la lengua es particular macoyahuy."[6]

Los zoes, segun el P. Ribas, vinieron del Norte junto con los ahomes, aunque hablaban lenguas diversas; los misioneros les establecieron en el

1 Tableau XXXII.
2 Plana primera.—Al lector.
3 Tableau XXXII.
4 Relacion de las misiones etc.—Cuarta serie. Tom. III, pág. 384.
5 Loco cit. pág. 385.
6 Ibid, pág. 386.

pueblo de San Ignacio de Soez (Choiz), y dicen que—" la lengua es parti-" cular, que llaman troes, si bien comunmente los mas hablan lengua caita " y muchos la mexicana." [1] Encuentro llamado este idioma zoe, tzoe, troe, troes.—Estos formaban partido con el pueblo de Santa Catalina de Baimena, cuya lengua—" algo se diferencia á la de los troes." [2] A la lengua que estos hablaban se llamaba baimena, que como se ve, tenia afinidad con la zoe, pues solo tenia con ella alguna diferencia.

De los habitantes del pueblo de Santiago Ocoroni se asienta que,—" la " lengua es propia y distinta de las demas, que llaman ocoroni, si bien to-" dos por lo general son muy ladinos y hablan comunmente la lengua " mexicana." [3]

En San Ignacio de Nio—" la lengua es distinta y particular, que llaman " nio, aunque todos generalmente hablan la lengua mexicana, y muchos la " castellana por estar sobremanera ladinos." [4]

En el pueblo de San Lorenzo de Oguera—" conservan todavía los nom-" bres de sus parcialidades, que unos son y se llaman cahuimetos, que aun-" que serranos son muy resabidos, y otros ohueras mas bosales."—" Con-" servan entre sí distintas las lenguas de cahuimetos y ohueras, aunque por " lo general y ordinariamente todos hablan la lengua mexicana como corre " en la tierra." [5]

Los habitantes del pueblo de la Concepcion de Chicorato estaban—" di-" vididos en dos parcialidades con distintas lenguas que hablan entre sí, y " son chicurata y basopa, aunque de ordinario todos hablan la lengua mexi-" cana corriente en la tierra." [6]—En San Ignacio de Chicuris—" la lengua " en parte es tepehuana y en parte basopa. que es la que comunmente " hablan." [7]

La gente de Mocorito y de Bacuburito era ladina,—" y aunque de cuatro " parcialidades y distintas lenguas, que ya pocos conservan, congregados " todos hablan en lengua mexicana corriente entre sí, y muchos hablan la " lengua española." [8]—No se puede inferir de estas palabras si esos cuatro idiomas eran semejantes á alguno de los conocidos, ó completamente diversos.

Resumiendo tendremos el tepahue y el macoyahuy, en Sonora, y el zoe, el baimena, el ocoroni, el nio, el cahuimeto, el ohuera ú oguera, el chicurata ó chicorato, y el basopa, en Sinaloa. De ninguno de estos idiomas hemos encontrado noticias recientes; ni en las estadísticas publicadas, ni en

1 Loco cit. pág. 395.
2 Pág. 396.
3 Pág. 401.
4 Pág. 404.
5 Pág. 407.
6 Pág. 408.
7 Ibid.
8 Pág. 409.

los informes que nos han mandado de aquellos Estados, ni en las conversaciones tenidas con personas entendidas de aquellos rumbos, hemos visto mencionados uno ó algunos de ellos. Por las últimas clasificaciones que de los pueblos se hace por lenguas, inferimos, que todas las nombradas al principio han desaparecido, perdiéndose las unas en el cahita, las otras en el mexicano ó en el español. Por conjetura, presintiéndolo mas bien que sacándolo de las lecturas que hemos hecho, nos parece, que si esos idiomas muertos no pertenecian á los restos de las tribus que ocupaban el país, cuando lo invadieron los individuos de la nacion cahita, eran dialectos ó lenguas hermanas el tepahue, el macoyahuy y el nio, del mismo cahita; el zoe y el baimena del guazave; y el chicurata y el basopa del tepehuan.

Continuemos con la enumeracion de los individuos de la familia, ocupándonos del pima ó nebome.[1] Al hablar del tepehuan vimos el parentesco que une este idioma con el pima. Añadiremos para hacerlos lenguas afines otra autoridad; al mencionarse, en el documento tantas veces citado, el pueblo de Yécora, se asegura que usaban—“ la lengua pima que en poco varia de la tepehuana.” [2]—Los pimas se dicen en su idioma *otama* en sigular, y en plural *ohotoma;* desde muy antiguo les dividieron los misioneros en pimas altos y bajos, apelaciones que conservan todavía.—“ Los pimas bajos usan “ del mismo idioma que los altos, y estos con todas las demas parcialidades “ de indios que habitan los arenales y páramos de los pápagos, los amenos “ valles de Sobahipuris, las vegas de los rios Xila (á escepcion de los apa- “ ches) y Colorado, y aun al lado opuesto del último, gran número de gen- “ tes, que á dicho del padre Kino y Sedelmayr, no diferencian sino en el “ dialecto; al modo que insinué hallarse entre los ópatas y eudebes; pues “ quien es dueño de una, entiende las dos sin mucha dificultad.” [3]—“ Son “ cuatro parcialidades las de los puros pimas altos, una hacen los reducidos “ á pueblos, otra los dichos pápagos, la tercera de los sobaipuris, y la cuar- “ ta los que viven en el rio Xila. Los ópas, cocomaricopas, hudcoadan, yu- “ mas, cuhuanas, quiquimas y otros mas allá del rio Colorado, se pueden “ tambien llamar pimas y contar por otras tantas tribus de esta nacion, “ pues la lengua de que usan es una misma, con solo la diferencia del dia- “ lecto.” [4]—“ La lengua de todas estas naciones (habla de las del rio Gila), “ es una, cocomaricopa, yuma, nijora, quicamopa, suave al parecer, y mas “ fácil que no la pima, pues tiene la suave vocal e, la que falta á los pimas,

1 Grammar of the Pima or Névomo, a language of Sonora, from a manuscript of the XVIII century, edited by Buckingam Smith. New York: Cramoisy Press. 1862.—Arte de la lengua Nevomo que se dice Pima, propia de Sonora; con la Doctrina christiana y confesionario añadidos. S. Agustin de la Florida. Año de 1862.

2 Pág. 345.

3 Documentos para la Historia de México.—Tercera serie. Tom. I, pág. 534.

4 Id. pág 554.

" repitiendo ellas la u; hablan su idioma cantando; . . . . . la razon porque " estas naciones, aunque del mismo idioma y costumbres se han dado por " diferentes, son las guerrillas que tienen unas con las otras. . . ." [1] En otro lugar, hablando de la Pimeria se dice: " Las lenguas son varias, y tan mez- " cladas en algunos pueblos, que en algunos partidos tienen que aprender " dos los ministros. Lo mas singular que aquí se ha notado es, que juntán- " dose cuatro ó seis indios de varias lenguas, conversan largo tiempo cada " uno en su lengua y todos se entienden." [2]

Las autoridades que acabamos de copiar, y otras muchas que aun pudiéramos añadir, prueban que hablan el mismo idioma pima ó dialectos suyos, todos los pueblos que moran entre los indios reducidos al E., el rio Gila al N. y el Colorado y el Mar de Cortés al O., perteneciendo á la misma familia alguna de las tribus al otro lado de los rios, con excepcion únicamente de los apaches y sus afines, que forman rama separada. Para fijar cuáles son los dialectos del pima, debemos tener presente que se contaban por los misioneros cuatro parcialidades; los pimas propiamente dichos, los sobaipuris, los pápagos y las tribus de las orillas del Gila: la lengua de los pápagos se llama el pápago: le diremos sobaipuri á la de los sobaipuris, y probemos á encontrar la de los pueblos del rio Gila. En la relacion del viaje que el M. R. P. Fr. Francisco Garcés emprendió al rio Colorado an 1775–6, [3] hace la siguiente clasificacion de las tribus y de las lenguas que hablan:

EN EL RIO GILA.

Pápago . . . . . .⎫
Pima. . . . .⎭ A.
Cocomaricopa. B.

RIO COLORADO.

Cucapá . . . . . .⎫
Jallicuamay . . ⎬ C. [4]
Cajuenche . . .⎭

Yuma . . . .⎫
Jalchedum. . . ⎬ B.
Jamajabs . . . .⎭

Se ve por esto que el P. Garcés confunde el pima con el pápago, pues tan poca era para él la desemejanza. La lengua que señala con la letra B es la que se encuentra nombrada en los autores y por los misioneros con

1 Documentos para la Historia de México.—Tercera serie. Tom. I, pág. 852.

2 Ibid. pág. 628.

3 MSS. del Archivo general.

la palabra yuma, tomada del nombre de la tribu. Hay otro dialecto marcado por la letra C, cuyo título no asigna, y que nosotros para poderlo distinguir, á falta de cosa mejor le diremos cajuenche, de la apelacion de una de las principales tribus que lo usan.

Ya con esto podremos establecer, que los dialectos del pima son el pápago, el sobaipuri, el yuma y el cajuenche.

Los misioneros jesuitas dan el nombre de cora al idioma pima, y uno de ellos escribe:—" No carezco totalmente de datos para creer que los indios " nayares son pimas, ó al menos descendientes de ellos." [1]—Estas palabras y la semejanza que presentan las gramáticas de ambos idiomas, me hacen colocar aquí el cora, agregándolo á esta familia. Esta lengua se llama cora, chora, chota, nayarita, nayaerita. Los indios eran conocidos por los misioneros bajo los nombres de choras ó coras, nayaeritas, nayaritas ó nayares, y tecualmes ó gecualmes, formando tres tribus diferentes. El P. José de Ortega nos suministra las siguientes noticias:—" Tres son los ramos oy en dia " en que se vee esparcido el dificil idioma Cora; sin que ayamos podido " averiguar cual sea el primitivo. Los que viven en el centro de la Sierra, " á quienes llaman Muutzizti en plural, y en singular Muutzicat, hablan " como todos con solo la diferencia, que á los mas vocablos de la lengua " les añaden una R al principio, ó en el medio, ó en el fin: Ruihma dicen " en lugar de Huihma. Erarit, en vez de Earit. Teatar en lugar de Teata. " Teacuacitzisti llaman en plural, y en singular Teacuacitzica, á los que viven en los bajos de la Sierra por la parte que mira al Poniente contiguos " quasi á la vista de tierra Caliente. Estos aunque en lo mas de la lengua " van uniformes con los otros, pero tienen muchos vocablos en que varian. " Yahhue cari, Nauca, tixuvi, dicen en lugar de Yahhue chapoari, Moauia, " tamoamata, que dicen los otros. Y á este modo tienen otros vocablos, que " los hazen tan cerrados, que muchos no los entienden. El tercer ramo es " de los que viven á orillas del rio propio del Nayaerit, que llaman oy de " Jesus Maria, y en su idioma le dicen los indios Até,[2] por cuya causa llaman á los tales indios Ateacari, en plural, y en singular Ateanaca. Estos " hablan la lengua, á mi corto juicio, mas propia, y por esta causa, y por " la ventaja de ser de todos entendidos aun de los mas cerrados, he dispuesto este vocabulario en el idioma propio de dichos Ateacari." [3]

Los misioneros que formaron en Jalisco las misiones llamadas de Colotlan, dieron á los indios el nombre de colotlanes, y de colotlan al idioma

1 MSS. del Archivo general.

2 " *Ate*, dice el Sr. Ramirez, es una corrupcion de la palabra *atl* (agua), muy comun en los indios de aquellos distritos."

3 Vocabulario en lengua castellana, y Cora, dispuesto por el P. Joseph de Ortega, de la Compañía de Jesus, misionero etc. En México..... Año de 1732.

que hablaban, que en sentir de aquellos era un dialecto tambien de la lengua cora.[1]

Por lo que toca al julime, mencionado en la gramática tepehuana como afin de este y del pima, solo podemos decir, que en los Estados de Chihuahua y de Coahuila se encontraban indios conocidos con el nombre de julimes, y aun en Chihuahua se conserva una poblacion del mismo nombre; pero no hemos hallado una tribu existente que así se llame, infiriendo de nuestras lecturas que se confundió con otras tribus, entre las cuales desapareció.[2]

VIII.

Familia apache ó yavipai.—El chemegue.—El yuta.—El muca oraive.—El faraon.—El llanero.—El lipan.

Balbi[3] enumera como dos idiomas diversos el apache y el yavipai, no siendo esas palabras sino diversos nombres de una misma cosa: coloca los yutas, que son de filiacion apache, en el grupo de los panis–arbapaoes, juntamente con los ietanes, hietanes, totanes, tetanes, dichos tambien paducas, y conocidos en nuestra frontera por comanches ó cumanches, los cuales son pueblo muy diferente de los apaches, así por la lengua como por las costumbres.

Los apaches se extienden por nuestra línea divisoria con los Estados–Unidos, desde Sonora hasta Tamaulipas; no estando fijamente establecidos, vaguean cometiendo depredaciones en todos los lugares indefensos de aquellas comarcas, llevando algunas veces el exterminio hasta Estados mas centrales. Se dividen en nueve parcialidades principales, subdivididas en fracciones pequeñas con nombre particular, lo cual hace fácil engañarse en la apreciacion de la familia á que corresponde cada una de las tribus.

En cuanto á la parte etnográfica—" Hablan un mismo idioma; y aunque " varia el acento y tal cual voz provincial, no influye esta diferencia para " que dejen de entenderse recíprocamente."[4]—Esta autoridad, que es muy

1 MSS. del Archivo general.
2 Ibid.
3 Tableau XXXII.
4 Noticias relativas á la nacion apache, por el coronel D. Antonio Cordero.—Véase Apaches en esta obra.

competente, establece como principio, que existe un solo idioma, el apache, con algunos dialectos. Para encontrar cuáles sean estos ocurriremos al dicho del P. Fr. Francisco Garcés, quien asegura que las naciones que habitan al Norte del rio Colorado, con las lenguas que hablan, están distribuidas del modo siguiente:

Chemegue cajuala.	D.
Chemegue sebita.	
Chemeguaba.	
Chemegue.	
Payuchas.	E.
Yutas..	

NORUESTE.

Jagullapai.	E.
Yavipai cajuala.	
Yavipai cuercomache. . .	
Yavipai javesua.	
Yavipai muca oraive. . .	F. G.

Es decir, las tribus arriba nombradas hablan dialectos distintos, marcados por las letras D, E, F, G: como no exprese los nombres con los cuales se les distingue, llamaremos al primero chemegue, del nombre dominante de la tribu; al segundo yuta, apelacion ya conocida por los etnólogos, y al tercero muca oraive. Deberemos añadir, por los informes que hemos recibido, que existe alguna diferencia en el habla de los apaches de Chihuahua, conocidos por yutajen–ne y sejen–ne, faraones y mezcaleros, dialecto al cual no le sabemos el verdadero apellido, pero que para distinguirlo le llamaremos faraon. Presentan tambien diferencias los cuelcajen–ne ó llaneros de Coahuila, con los anteriores y con los lipajen–ne ó lipanes del mismo Coahuila y de Nuevo Leon, los cuales dialectos estando en el mismo caso del primero, por la falta de bautismo, les diremos el llanero y el lipan.

Resultará entonces, si no nos hemos engañado, el idioma principal apache, con los dialectos chemegue, yuta, muca oraive, faraon, llanero y lipan.

IX.

El séri.—El upanguaima.—El guaima.

Los séris, tribu habitadora de Sonora, forma con sus subtribus familia separada. Por su idioma, por sus costumbres y por su fisonomía, se aparta completamente de la filiacion de las naciones que la rodean, y parece que vive en la comarca que ocupa desde tiempos anteriores al establecimiento de la raza pima y de sus afines; por el uso de las flechas emponzoñadas, recuerda á los caribes así de las islas como del continente, y no seria remoto, aunque sí muy curioso, que con ellos tuviera parentesco. Los séris, conocidos tambien por tiburones, nombre derivado de la isla del Tiburon en el mar de Cortés, que les sirve de abrigadero, cuentan como fracciones á los tepocas y á los salineros.—"El upanguaima es nacion bien corta, y de este como mas confinante y contiguo al Séri, se debe presumir, y no hay duda en mi concepto, que le está coligado y unido. Poca es la distincion que hay entre séri y upanguaima, pues es una la inclinacion y vida, y unos y otros *casi* hablan un mismo idioma."[1]—De aquí y de otros lugares inferimos, que el upanguaima es dialecto del séri. De los guaimas se dice en otro lugar,[2] que:—"hablan con muy poca diferencia una misma lengua con los séris;"—razon por la cual colocamos tambien el guaima como dialecto del séri. El mayor Pike, segun Balbi, llama gayamas á estos indios, siendo subtribu suya la de los cocomagues.

X.

El guaicura y sus dialectos.—El cochimí y los suyos.

Resta que hablar de dos familias solamente, ambas pertenecientes á la California, y son la guaicura y la cochimí. Siguiendo al pié de la letra los asertos de Clavigero en su Historia de la Antigua ó Baja California, señalamos para la primera una lengua principal, llamada guaicura, con cuatro

1 Documentos para la Historia de México.—Tercera serie. Tom. I, pág. 889.
2 Ibid., pág. 535.

dialectos, el cora, el uchita, el concho y el aripa. Balbi[1] ortografía la palabra guaicura poniendo waicura, y repugna que el uchita, uchiti como él le nombra, sea un dialecto del guaicura, no obstante que afirma lo contrario el padre misionero jesuita Mich. del Barco; nosotros seguimos esta última opinion, que hemos encontrado confirmada en diversos lugares y por diferentes personas peritas en la materia. El dialecto cora nada tiene que ver con el idioma del mismo nombre que se habla en Jalisco; no son semejantes entre sí, ni en la estructura gramatical, ni en casi ninguna de las voces primitivas que pueden dar idea del parentesco de dos lenguas.

El repetido Balbi asegura, hablando del cochimí[2] que esta familia comprende cinco lenguas, consideradas malamente como otros tantos dialectos del mismo idioma; afirma que se usan al N. de las lenguas guaicuras, y que las dos principales son el cochimí propiamente dicho y la laymona. Fundados nosotros en la autoridad antes citada de Clavigero, asignamos á este grupo una lengua principal llamada cochimí, y tres dialectos ó mas bien lenguas hermanas, el edú, el didú y el cochimí del Norte. En cuanto al laymon ó laymona, nos figuramos, con todo el respeto debido al escritor frances, que no es idioma que pertenece al cochimí sino al guaicura, en cuya familia no tiene lugar separado, pues está comprendido entre las subdivisiones de las tribus que hablan el concho. Como una sospecha y no de otra manera apuntaremos, que el cochimí puede tener afinidad con las lenguas del otro lado del golfo y del rio Colorado, y que tal vez no sea extraño al pima, al ópata y á todos los individuos de esa tan larga descendencia.

XI.

Lenguas sin clasificacion.—El zoque.—El chiapaneco.—El huave.—El mixe.—El triqui.—El chinanteco.—El mazateco.—El chatino.—El papabuco.—El solteco.—El tepehua.—El cuitlateco.—El pame.—El huichola.—El piro.—El meco.—Las lenguas perdidas.—El castellano en México.

Por desdicha, los datos que á fuerza de paciencia hemos recogido, no nos alcanzan para continuar agrupando las demas lenguas en familias: preciso será, pues, de aquí adelante, enumerar los idiomas que de México nos faltan, como si cada uno fuera un tipo particular sin afinidad ni corresponden-

1 Tableau xxxv. 2 Ibid.

cia con habla ninguna. Bien entendemos nosotros que no debe ser así; las lenguas madres ó matrices no son tantas en solo México, y si tal aconteciera seria un fenómeno curioso en demasía. Nosotros estamos persuadidos que estos idiomas que ahora quedan como sueltos tienen parentesco, ya algunos entre sí, ya otros con los grupos arriba enumerados, y alguno, tal vez, presente caracteres propios que le constituyan en cabeza de una familia. Hecha esta aclaracion, comenzamos el rebusco por los Estados mas australes, para concluir, como antes, en el Norte.

El zoque, zoc, soque, se habla en Tabasco, Chiapas y Oaxaca; entra, segun antes vimos, en la composicion del tzendal, y conjeturamos que pertenece á la familia maya-quiché.

El chiapaneco, en el Estado de Chiapas. Los chiapanecos, chiapaneces, chiapaneques, segun Remesal [1] son originarios de Guatemala; Juarros [2] les hace descendientes de los toltecas, y por lo mismo afines de la familia de los quichées: una tercera opinion, la de Clavigero,[3] afirma que llegaron del Norte, y estando en Soconusco, una fraccion se estableció en Chiapas y la otra marchó para Guatemala. Sus tradiciones aseguran que fueron los primeros pobladores del Nuevo Mundo. Computaban el tiempo á la manera de los mexicanos, si bien con diversas figuras para representar los años, los meses y los dias; usaban de la escritura geroglífica de los nahóas, á los cuales se asemejaban por alguna de sus costumbres. Así que, los chiapaneces y los mexicanos, si no son de una misma familia, bebieron su civilizacion en una fuente comun, y aquellos deben ser en la República antecesores ó al menos contemporáneos de las primeras tribus ó fracciones de la familia mexicana, que de Norte á Sur, se precipitaron en nuestro país, y que el torrente de las inmigraciones sucesivas llevaron hasta mas allá de la América Central. Si es verdad, como asegura algun autor, que la lengua chiapaneca es la usada por los habitantes del pueblo de Nicoya en Nicaragua, no es entonces otra que la *orotina*, hablada en Nicoya, Orotina, Cantren, Chorote y otros pocos lugares confinantes con los dírias.

El huave, huavi, guave, llamado tambien en un antiguo MS. guazonteca ó huazonteca, se habla en el Estado de Oaxaca. Los huaves son originarios de Guatemala; unos les hacen de la filiacion de los peruanos, fundándose en la semejanza de algunas costumbres, mientras otros les suponen hermanos de los pueblos de Nicaragua. La segunda opinion nos parece la mas acertada, y aun nos atreveriamos á creer que el huave pertenece á la familia maya-quiché.

Corresponde á Oaxaca la tribu mixe ó mije, que usa el idioma del mismo

1 Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala, etc. Lib. v, cap. 13.

2 Tom. II, pág. 54.

3 Tom. I, pág. 99.

nombre. Persona ha habido que nos diga, que la lengua mixe es tan pobre, que los indios necesitan dar complemento á la frase por medio de señas pantomímicas, y que solo así dan claridad á su discurso; de manera es esto, relatan, que por la noche, quienes quieren platicar, se sientan en corro alrededor de una candela á fin de observarse con minucioso cuidado, y si por acaso acontece que se mate la luz, todos entran en muda sin proseguir la comenzada plática. A esto sin duda hacen alusion las siguientes palabras, copiadas del tomo VIII del Boletin de la Sociedad de Geografía, pág. 385:—"El Illmo. Sr. Lorenzana en una de sus pastorales asegura que hay en el "obispado de Oaxaca un idioma que solamente se entiende de dia, porque "cada palabra va acompañada de algunos gestos que no pueden percibirse "cuando falta la luz."—La pastoral del Sr. Lorenzana á que hace referencia la noticia acabada de copiar, es la que versa acerca de la necesidad de instruir á los indios en el idioma castellano, y fué publicada en México por Antonio Hogal, año 1770. Nosotros por nuestra parte no hemos logrado mayores informaciones que las asentadas; la pastoral calla el nombre de lengua tan singular y el de la tribu que la habla; y aunque se atribuye á los mixes, lo dudamos, porque encontramos que Fr. Fernando Bejarano escribió sermones en lengua mixe, y Agustin Quintana publicó gramática y diccionario del mismo idioma,[1] obras que no habiendo llegado á nuestras manos, no nos dejan comprender cómo puedan haber sido escritas, supuesto que no llevan los signos mímicos complemento de las palabras. Dejaremos en este punto semejante curiosidad.

Lo que los mixes eran aun en el siglo XVII, nos lo dice el P. Burgoa[2] en el siguiente trozo, que da tambien idea de su lenguaje:—"de su natura-"leza son arrogantes (dice), altivos de condicion, y cuerpo, y todo lo dice "el tono de la voz, con que hablan siempre á gritos, y aunque los mas atri-"buyen esta ruidosa articulacion á su natural desmedido, y enojoso, he ad-"vertido que lo intratable de las sierras, les ha hecho de costumbre natural "la voceria, porque siendo los montes seguidos unos tras otros tenian en "barrancas profundas sus habitaciones, entre selvas que sacude el viento, "y entre arroyos que se precipitan en raudales, y de todos resulta tan con-"fuso murmullo, que era menester para entenderse hablar en sobre agudas "con desentonado estruendo: esto egercitan desde pequeños, y crecidos, ya "lo son las voces que se atribuyen á su condicion, y como no es propia pa-"sion de su especie, es forzoso concedamos ser accidente separable, y es "tanta verdad que los caseros, y domésticos, y que viven ya en poblado, "no suenan tan ruidosos, y tambien su idioma tiene fuerza y energia en su

1 Clavigero: tom. II, pág. 399.

2 Fol. 271.

" pronunciacion, como la lengua chontal, y chocha, y sobre todo la sozil de " los cendales que oyendo en Chiapa, hablar á algunos con la fuerza de las " muchas consonantes pide aun en los ministros el metro alto: etc."

Unicamente en cuatro poblaciones de Oaxaca se tiene el idioma triqui; se les confunde casi siempre entre los pueblos de los chontales de aquel Estado, causa por la cual nos parece que el chontal y el triqui han de tener parentesco.

Corresponde tambien á Oaxaca el chinanteco, lengua que parece no tener afinidad con las que la rodean. De ella dice el P. Burgoa [1] que—" la locu- " cion es entredientes, violenta, y con los acentos de consonantes ásperas, " confusas las vocales, sin distincion unas de otras que parecian bramidos, " mas que términos de locucion."—Sabemos que D. Nicolas Barreda escribió un arte de la lengua chinanteca, que no nos ha sido posible consultar. A los indios chinantecos les llama *tenez* Hernando de Barrientos en la carta que escribió de Chinantla en Abril de 1521, y que D. Hernando Cortés inserta en sus relaciones.[2]

Mazateco, se habla aún en el Estado de Oaxaca.

Chatino, igualmente de Oaxaca. Este idioma nos parece ser de la familia mixteco-zapoteca, mas carecemos de datos para comprobar nuestro aserto. Entre los pueblos chatinos se encuentra el de Elotepec, cuyos habitantes usan una lengua nombrada papabuco, y el de Sola en que se habla el solteco: no sabemos si el solteco y el papabuco son dialectos de alguno de los lenguajes comarcanos, ó mas bien resto de las antiguas tribus contemporáneas de los chuchones, y anteriores á la invasion de los mixtecos.

En el Diccionario de historia y de geografía, artículo "Oaxaca (Departamento de)," en la nota á la pág. 111 se lee:—" Es de notar que hay en es- " te departamento varias lenguas, de las que las principales son el zapoteco " y el mige; se habla el *chantaleno*, admirable por su armonía y dulzura, etc." —En otra parte no hemos encontrado hecha mencion de tal idioma *chantaleno*. Nos ocurre que pudiera ser el *chatino*, lengua que con este nombre apuntamos corresponder á Oaxaca; pero no sabiéndolo asertivamente, preferimos poner el repetido chantaleno entre las lenguas perdidas.

En el tomo VII del Boletin de geografía se publicó un extracto de la— " Estadística del Departamento de Oaxaca," escrita en 1826–7 por D. José María Murguía y Galardi, y á la pág. 222 se encuentran estas palabras que se refieren al idioma *ixcateco*:—" Mas del Ixcateco infiero que fué alguna nacion " particular cuyo mayor número de Pueblos corresponde hoy á la Provincia " de Puebla, en cuyos términos al Poniente nos hallamos con inclinacion al

1 Fol. 286 vuelta.

2 Historia de Nueva España, escrita por su esclarecido conquistador Hernan Cortés etc., por D. Francisco Antonio Lorenzana.—México, 1770.—Pág. 233.

"Norueste." Tornamos á nuestra cancion : ni en Oaxaca, ni en Puebla hemos visto mas noticia del *ixcateco*, y en nuestra ignorancia de no saber cómo colocarlo, le ponemos tambien entre las lenguas perdidas.

Oaxaca presenta por último el huatiquimane, guatiquimane, huatiniquimane, lengua que se ha perdido en el departamento de la Villa Alta.

El tepehua, en el Estado de Veracruz, se habla solo en un pueblo y en otros cuatro lugares junto con el otomí. Falta averiguar si tiene alguna conexion con el tepehuan ó es el mismo idioma, ó bien si es afin del otomí: nosotros nos figuramos, que siendo el otomí tan antiguo en nuestro país, debe tener esparcidos, mas ó menos lejos de él, hijos ó hermanos que por falta de estudio no conocemos.

El Estado de Guerrero nos presenta el *cuitlateco*, que no hay que confundir con el *cuicateco:* esta palabra tiene tal vez por radical *cuica* (cantar), mientras aquella se derive de *cuitlatl* excremento, y genéricamente cosa sucia. Junto con esta tribu vivian los tepuztecos, hablando idioma particular, perdido en la actualidad: tepuzteco se deriva, en nuestro concepto, de tepuztli, cobre; por lo cual tepuzteco querrá decir, de color cobrizo, de color amarillo, cosa que cuadraria con la denominacion que pudiera darse á los cuitlateques, tribu que de la tepuzteca es hermana.

Solo cuatro pueblos hablan actualmente el cuitlateco. En lo antiguo la provincia, sujeta al imperio de México, se estendia segun Clavigero [1] por mas de doscientas millas de largo: en 1580 se podian aun señalar treinta y dos pueblos en que se usaba (V. Guerrero); el mexicano ha ido poco á poco invadiendo el terreno ocupado por el cuitlateco, hasta dejar á este confinado en tan estrechos límites. Todavía en el mismo año 1580 se daban como existentes el tlatzihuisteco, el tuzteco, el tlacotepehua y el cuyutumateco, todos en la jurisdiccion de los cuitlateques, que hoy han desaparecido completamente.

Tambien perteneció á Guerrero la provincia del imperio mexicano nombrada de los coviscas, cohuixques, y cuixca en algunos MSS. antiguos. De la tribu asienta el P. Sahagun:—"Estos coviscas y tlapanecas, son unos "que á uno solo llaman coviscatl y tlappanecatl, y están poblados en Tepecuacuilco y Tlachmalacac, y en la provincia de Chilapan, los cuales hablan lengua mexicana y son ricos." [2] Consultando la relacion manuscrita de D. Alonso de Montúfar, antes citada, encontraremos que se enumeran muchos de los pueblos de la provincia Cuixca, á los cuales, no solo se les asigna como habla el mexicano, sino tambien y generalmente el chontal, y en corto número el matlacinga, el izcuca, el matlame, el tuzteco, el texo-

1 Tom. I, pág. 5.

2 Tom. III, pág. 135.

me y el mazateco (V. Guerrero). La relacion de Fernando Alfonso de Ayala, fecha 1579, [1] que versa igualmente acerca de la provincia Cuixca, traduce este nombre por—"tierra de lagartijas;"—asegura que los habitantes son de nacion chontales ó tuztecos,—"que se interpreta que hablan por la garganta,"—y afirma del cuixca que —"es lengua casi mexicana que se escribe."—Las interpretaciones de Ayala son infelices en demasía, pero de sus asertos reunidos á los del arzobispo, y comparados con los del P. Sahagun, sí podemos sacar, que los cohuixcas eran tribu de la familia mexicana, que hablaba la lengua mexicana; que los cohuixcas ocuparon un país habitado ya por los chontales, mezclándose con ellos y haciéndoles perder su lenguaje, supuesto que en nuestros dias ha desaparecido en aquella comarca el chontal, quedando sustituido con el mexicano. Chontales nos encontramos en Oaxaca, en Tabasco, en Guatemala; es probable que la invasion cohuixca los arrojara en parte de Guerrero para aquellos lugares, así como la invasion de los mismos chontales arrojó de la tierra á los mazatecos para Oaxaca, y se apropió de las posesiones de los izcucas, de los matlames, de los tuztecos y de los texomes, nombres que pueden representar á tribus mas antiguas que la de sus conquistadores.

Más todavía: en 1580 habia pueblos en la jurisdiccion de Zacatula que usaban los idiomas tolimeca, chumbia, tizteco, texcateco, camoteca y el panteca que recuerda por allí una fraccion de los cuextecas; todos han desaparecido en el mexicano. De ellos no podemos decir si eran idiomas diferentes, ó bien dialectos de algunas de las lenguas de la República, mas es probable que pertenecieran al uno y al otro caso. Llama, sí, mucho la atencion esa pluralidad de idiomas encerrados en tan corto espacio. Si de la aglomeracion de diversos pueblos, si de la mezcla de las lenguas, y digámoslo así, de su confusion, se pueden sacar inferencias verdaderas, pudiéramos concluir de este fenómeno, que allí tuvieron lugar grandes acontecimientos relativos á la emigracion de las tribus; que por allí pasaron unas tras otras muchas naciones; que en ese terreno la poblacion es muy antigua. El hecho de que el mexicano es el idioma civilizador, se hace aquí palpable. Su fuerza espansiva ha sido mayor que la del castellano para destruir los idiomas primitivos, avanza por todas partes, borra en su camino el habla de los indígenas, y despues de que hizo su conquista, cede paso á paso delante del lenguaje de los invasores blancos.

El pame se usa en la mision de Cerro Prieto del Estado de México, se extiende principalmente por los pueblos de San Luis Potosí, y tambien se le encuentra en Querétaro y en Guanajuato.

1 MS. en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta.

El meco de los indios jonases ó tonases, en Querétaro y Guanajuato, parece corresponder al otomí.

"Estos macoaques, dice el P. Sahagun, [1] son diferentes de los otros (los "ocuiltecas), y aunque están y viven en una comarca de Toluca, y están "poblados en el pueblo de Xocotitlan, y su lengua es diferente; pero son "de la misma calidad y costumbres que los de Toluca, aunque son tambien "inhábiles y toscos etc."—De aquí podriamos tal vez inferir, que los macoaques eran de la familia matlaltzinca, y su lengua un dialecto suyo. Esto no lo podremos comprobar, porque el macoaque ha desaparecido.

En el territorio en donde vagueaban los chichimecas, reducido á misiones por los jesuitas en fines del siglo XVI, y que hoy corresponde al Estado de Guanajuato, se encontraban, al decir de los misioneros, multitud de lenguas, tanto, que cuando se reunian treinta vecinos, hablaban en cuatro ó cinco dialectos diferentes, sin que pudieran entenderse entre sí, hasta despues de mucho trato. No nos dicen cuáles fueron los nombres de esos dialectos perdidos, á excepcion del *guaxabana*. [2] Ignórase tambien el nombre del idioma que usan los naturales de una ranchería que existe á un cuarto de legua al E. de San Luis de la Paz, aunque consta que es diversa de las de aquella comarca.

En el Estado de Jalisco encontramos perdidos desde hace tiempo el tlaxomulteco, el tecuexe y el coca, que segun puede inferirse pertenecian á la familia mexicana; en tiempos posteriores se perdieron igualmente el tepecano y el colotlan, que, segun nuestros informes, eran de procedencia cora.

De la misma cora debe de ser el huichola, idioma del cual no habiamos oido hablar, y que no conocimos hasta que las autoridades políticas del Estado de Jalisco nos aseguraron de su existencia, señalando los lugares en que aun se conserva.—"Este idioma, nos dice el gefe político del canton, "es sumamente escaso de voces, pues solo tiene las muy necesarias para "determinar los objetos mas usuales entre los indígenas."

Desaparecieron tambien en Zacatecas el cazcan y el cuachichil ó guachichil. Los cazcanes se extendian por Zacatecas y por Jalisco, y los cuachichiles (cabezas coloradas) por Coahuila, Nuevo Leon, San Luis Potosí, Zacatecas y Jalisco; ambas tribus pertenecian á los bárbaros apellidados teules chichimecas, indudablemente de la filiacion de los chichimecas que vinieron despues de los toltecas á establecerse en el valle de México. Sus idiomas por consiguiente deben reconocer la misma filiacion, y tal vez eran el chichimeco mismo ó alguno de sus dialectos.

El P. la Rea asienta que—"Fr. Miguel de Rononia.... fué gran religio-

1 Tom. III, pág. 130.

2 Alegre: tom. I, pág. 282.

" so y predicó seys lenguas en la latitud de México, Mechoacan y Xalisco, " que fueron la Mexicana, Tarasca, Otomita, Cascanica, Tequijana y Cacu- " nica, etc." [1]—Los cuatro primeros nombres nos son conocidos, supuesto que la lengua cascanica sea el cascan que ya tenemos apuntado; mas en cuanto á las otras dos ningun rastro suyo hemos visto, y á falta de hacer cosa mejor, las colocamos entre las lenguas perdidas. Si nos aventuráramos á soltar una opinion, diriamos: que la palabra *tequijana* significa lo mismo que *tecuexe*, y la *cacunica* lo mismo que *coca*, nombres estos segundos de dos lenguas perdidas en Jalisco, apuntadas arriba.

Todas las tribus de Tamaulipas han desaparecido; en el siglo transcurrido desde su colonizacion acá, los bárbaros se han fundido en la poblacion blanca, y si hoy alguno queda, es hablando el español y con el traje de los rancheros. En lo tocante á sus lenguas bien poco puede decirse. Nosotros inferimos de las relaciones que hemos consultado, que existió una tribu llamada olive, oriunda de la Florida; no se dice cómo se nombraba su idioma, por cuya causa nosotros adoptamos la misma palabra de olive. Apellidamos xanambre, por la misma razon, á la lengua que usaban los xanambres y los pisones, naciones que resultan tener un tronco comun. El resto de los pueblos tenian habla peculiar, que tal vez diferenciaria en algunos lugares, y como tampoco sabemos su denominacion, á fin de poderle distinguir le diremos tamaulipeco. Las tribus de las orillas del Bravo eran de filiacion apache. Setenta y dos nombres diversos nos encontramos en aquellas comarcas, ignorando si son otras tantas familias, ó apelaciones multiplicadas de una sola; en fin, todo lo que ofrecemos de Tamaulipas son recuerdos sin clasificacion.

Nuevo Leon ha perdido, como los anteriores Estados, las lenguas indígenas que en su territorio se hablaban, por la adopcion del castellano que hicieron las tribus errantes al confundirse en las misiones con los colonos blancos. Nos quedan como recuerdo de sus idiomas el pame, el xanambre, el tamaulipeco, de los cuales hemos antes tratado, y el hualahuises que consta ser dialecto distinto de los enumerados, si bien carecemos de datos para clasificarlo en familia determinada. Nombres de tribus hemos recogido treinta y uno, algunos de los cuales son los mismos de Tamaulipas ó de Coahuila, cosa que debia ser así, supuesto que en Nuevo Leon se confundian las tribus de la cordillera con las que se extendian al O. sobre las llanuras.

Ciento cuarenta y ocho apelaciones distintas hemos hallado de las naciones de Coahuila, perdidas todas en la poblacion blanca; no quedan indígenas

1 Chronica de la Orden de N. S. P. S. Francisco, Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan etc., por Fr. Alonso de la Rea.—México, 1643 in 4º—Lib. 1, cap. 35.

allí, á excepcion de los bárbaros apaches, y de las tribus que empujan á nuestro territorio los vecinos de los Estados-Unidos. Fuera de los idiomas conocidos, el Estado cuenta con uno peculiar de aquella comarca y cuyo nombre no hemos descubierto; nosotros le llamamos el coahuilteco, á falta de cosa mejor que hacer. Presumimos que pertenecia á la familia tarahumar, y por consecuencia que las tribus de Coahuila no eran extrañas á las de Chihuahua y de Sonora. El tobozo, hablado por los tobozos, es de la filiacion apache, y estos bárbaros tenian las mismas costumbres de aquellos y fueron sus precursores al Sur del rio Bravo: nunca domesticados, fué menester exterminarlos, desapareciendo hácia el último tercio del siglo anterior. Por último, el irritila se usaba por los indígenas de la laguna de Parras y por las naciones fronterizas á Chihuahua; tal vez sea este el julime de que arriba hemos hablado, que pertenece ó tiene parentesco con la tepehuana y las otras sus lenguas hermanas.

Desde siglos pasados desapareció en Durango la tribu cácari, con su idioma del mismo nombre.

El piro, en el Estado de Chihuahua, subsiste todavía; corresponde por filiacion á los idiomas de Nuevo México, los cuales deben tener afinidad con el tarahumar.

Los huites, en Sinaloa, tenian lengua propia, conforme el P. Ribas, [1] pero consta que hácia 1678 habia desaparecido.

"En medio de tantas calamidades (dice el P. Alegre, [2] refiriendo lo que "sufrian los jesuitas en las misiones), no dejaban de hacer los misioneros "un fruto copiosísimo. El P. Juan Bautista de Velasco habia reducido á "arte y vocabulario la lengua mas universal de Sinaloa, y continuaba ha- "ciendo lo mismo con otra que llamaban mediotaguel."—Confesamos nuestra ignorancia, no sabemos cuál sea esta lengua, ni en cuáles pueblos se hablaba, ni encontramos reminiscencia suya en ninguno de los documentos consultados.

La anua jesuítica, correspondiente á 1597 asegura (tambien lo hemos visto en otra parte) que en el valle de Culiacan tenia su asiento la nacion tahue, que hablaba la lengua tahueca: el obispo D. Martin de Arzola persuadió á los naturales á que aprendieran el mexicano, en cuyo ejercicio empleaban las noches, y así lo ejecutaron hasta olvidar su propio idioma. Confírmalo el P. Ribas, á la pág. 54 de su obra ya citada.

En la obra del Sr. Buschmann, [3] pág. 66, refiriéndose á una cita de Alberto Gallatin, se asegura que Castañeda nombra tres lenguas en las cerca-

1 Pág. 211 y siguientes.
2 Tom. I, pág. 425.
3 De los nombres de lugares aztecas por Juan Cárlos E. Buschmann, traducidos del aleman por Oloardo Hassey.—Impresa en el Boletin de la Sociedad de Geografía, tom. VIII.

nías de Culiacan, que son el Tahu, el Pacasa y el Acaxa. El tahu debe ser el tahue ó tahueco que acabamos de nombrar arriba; el acaxa el acaxee; pero en cuanto al pacasa no atinamos cuál sea. Noticia ninguna hemos hallado que le corresponda, ni conjeturamos á lo que pueda corresponder, supuesto que esté estropeado el nombre: le dejaremos en nuestro catálogo como lengua perdida. No queremos dejar sin contradecir lo que se pone en el mismo lugar, que el *Tarahumas* se habla en la misma region; el tarahumar se usa algo distante de Culiacan, y es un idioma que de pronto no aparece que tenga afinidad con el mexicano.

Sobre la costa de Sonora vivieron en lo antiguo los bacabaches, que á instancias de los misioneros dejaron las marismas en que habitaban, viniendo á establecerse entre los rios Mayo y Zuaque. Esta noticia del P. Alegre, [1] que no hemos leido en otra parte, tenemos motivo para creer se refiere á los vayemas, pueblo que usaba una lengua dificultosísima, ya perdida en el cahita, pues los antiguos vayemas no se encuentran en parte alguna.

Sin poderlas referir á lugar determinado, encontramos en el mismo Estado los nombres de dos lenguas que se han perdido, el putima y el baturoque.

Añadiremos, bajo la fe de la relacion inserta en el tom. III de Documentos para la Historia de México, pág. 345, que en el pueblo de S. Joaquin y Santa Ana, cinco leguas al S. E. de Mobas, usaron los naturales la lengua teparantana no existente ya.

Quedan aún en la península de California algunos de los antiguos idiomas, si bien reducidos á pequeños límites, y algunos dialectos á punto de perecer: se extinguió del todo, desde casi mediados del siglo pasado, el pericú, quedando pocos individuos de la tribu hablando español.

Esta es la enumeracion de las lenguas vivas y de las muertas en nuestro país; de las primeras no debe entenderse que se hablan exclusivamente en las comarcas que les sirven de asiento, pues la conquista española introdujo el idioma castellano, y es al presente el dominante. Como acabamos de ver, las lenguas indígenas han perecido en todos los Estados de Tamaulipas, Nuevo Leon, Coahuila, Zacatecas, Aguascalientes, parte N. de San Luis Potosí y E. de Jalisco, es decir, en todo el espacio en que vagueaban las tribus bárbaras y cazadoras, sin domicilio fijo, ni apego á la tierra que los sustentaba. Atraidos allí los indígenas á formar las misiones, en contacto con los colonos blancos, perseguidos y exterminados quienes no quisieron domesticarse, fueron perdiendo poco á poco sus costumbres, sus hablas respectivas, concluyendo al cabo por no usar ni saber otra lengua que la castellana, adoptando tambien el traje y las maneras de los habitantes de nues-

1 Tom. II, pág. 37.

tros campos. Excepcion de esta regla general son los nayaritas y los pueblos habitadores de la parte montañosa de los Estados de Guanajuato y de Querétaro, que no obstante pertenecer tambien á las tribus nómades y de haber sido colonizados á la manera de sus semejantes, han conservado tenazmente su idioma, un traje peculiar poco diverso del antiguo, y casi casi sus costumbres primitivas. De Michoacan y de México y Veracruz para el Sur, en donde se asentaban las naciones mas adelantadas en civilizacion; en Jalisco, morada de pueblos menos cultos que los anteriores; en Sinaloa y Sonora, Durango y Chihuahua, en donde las tribus eran semibárbaras, pero que ya habian adoptado la vida agricultora, las lenguas se han conservado tenazmente, los indios no se extinguen sino con lentitud, y las costumbres apenas se han modificado. Esto presenta el fenómeno de que la civilizacion ha sido, en la manera española de tratar á los vencidos, un escudo contra su aniquilamiento, mientras la barbarie desapareció del todo, sin dejar tras sí ni los hombres ni las cosas.

Los indios, sin embargo, que usan de los idiomas primitivos, tienen tambien el castellano para sus transacciones con los blancos, y pocos pueblos, retirados en las montañas y del trato comun, nada saben del habla de los invasores, viviendo á sus anchuras como en los primeros dias de la conquista. Los indígenas afectan frecuentemente no entender lo que se les habla en castellano, mas esto es señal de malicia y no de ignorancia.

Los descendientes de los españoles no pronuncian bien el castellano; en todo México se confunden los sonidos de la ll con el de la y, y los de la s, la c y la z entre sí, incurriendo en el defecto que los ortólogos llaman *sesco;* ningun caso se hace tampoco de la diferencia de pronunciacion entre la b y la v, y se han puesto en olvido las aspiraciones de la h. El pueblo bajo, como acontece en España, conserva exagerando la aspiracion de la h, diciendo joyo, jondo, etc., en lugar de hoyo, hondo, y persevera en usar de palabras anticuadas, como agora, mesmo, ansí, y otras. De aquí resulta, á semejanza de lo que acontece en algunas provincias de la Península, no ser el idioma hablado el mismo que el escrito, aunque en la ortografía los mexicanos no ceden en regularidad y precision á sus maestros.

Han sido introducidas en el habla muchas palabras de la lengua mexicana y de otros idiomas indígenas, unas que marcan objetos propios de nuestro suelo, sin nombre en castellano, como zapote, ahuacate, tlaco, etc.; otras que tienen equivalente propio, como jacal, chichi, chichihua: no faltan ejemplos de voces provinciales formadas arbitrariamente. De las voces, las hay que han perdido la antigua acepcion que gozaban para adquirir en la conversacion otra nueva; se encuentran tambien conservando su significado genuino, con otro ahora añadido. Si no nos engañamos, el castellano habla-

do en México cuenta con los sonidos de la *tl*, en las articulaciones directa é inversa, como en Tlaxcala, Tlalnepantla, Tepenenetl, Popocatepetl, etc., nombres tomados del mexicano.

Siendo la pronunciacion igual por todas partes, los habitantes de los Departamentos distantes de la capital tienen cierto acento al hablar, que les hace ser reconocidos con facilidad; se distinguen principalmente los de Yucatan, los de Veracruz, los llamados de tierra adentro, los de Durango y de los Estados fronterizos. Los *jarochos*, de la costa del Golfo, usan de un lenguaje parecido al andaluz, y algo se les semejan los de las tierras calientes, mezcla de la raza negra. El pueblo menudo añade en sus conversaciones las palabras de una gerigonza de su invencion, que por lo general son españolas, con el significado fuera de quicio, pues se les atribuye alguno generalmente absurdo: la clave de este lenguaje simulado no es la misma para todas partes. Los indios estropean miserablemente el idioma por falta de enseñanza, aunque tambien por capricho y tenacidad; no dicen completas las palabras, dislocan las concordancias, confunden los géneros, no siguen el giro de las conjugaciones, resultando otra gerigonza, graciosa á veces, bajo la cual los menos avisados creen descubrir la inocencia y el candor del indio, pero que deja traslucir á poco su bellaquería y falsedad.

XII.

Tabla general de clasificacion.

Terminada la enumeracion de las lenguas habladas en México, formamos la siguiente tabla. En ella damos un número de órden á cada familia. En la familia van puestos los idiomas que las forman, señalados con números romanos, en órden sucesivo hasta el fin. La lengua que tiene dialectos los lleva escritos en seguida de aquella á la cual corresponden; el número romano indica los que pertenecen á la determinada lengua, y el número arábigo la cantidad total de los dialectos.

I Familia.—Mexicana.

I. *Nahóa*, *nahua*, *nahual*, *nahuat*, *nahuate*, *nahuatl*, hablado por los nahóas ó toltecas y por todas las tribus de su filiacion en México y en Guatemala.

Niquira ó niquiran, por los niquiras ó nicaraguas, en Nicaragua.

II. *Mexicano, culhua, azteca*, hablado por las diferentes tribus que colectivamente llevan el nombre de mexicanos, en los Estados de México, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Tabasco, Michoacan, Jalisco, Sinaloa, Zacatecas, San Luis Potosí, Colima, Tlaxcala y Durango.

Pipil, por los pipiles en Guatemala.

1. I. *Zacateco*, por los zacatecas y mazapilis, en Zacatecas.
2. II. *Chinarra*, por los chinarras ó humas, en Chihuahua.
3. III. *Concha ó concho*, por los conchos, conchas, mejuos, tapacolmes, anchanes, cholomos, mezquites, cacalotes, oposines, conejos, polames, sívolos, puliques, pasalmes, arigames, otaquitamones, pajalames, poarames, mammites y colorados, en Chihuahua.
4. IV. *Ahualulco ó agualulco*, por los ahualulcos, agualulcos, en Tabasco.
5. V. Dialecto de Jalisco.

III. *Acaxee, tópia*, por los acaxees, papudos, tecayas, vainoas, en Durango y en Sinaloa.

6. I. *Sabaibo*, por los sabaibos, en Durango y en Sinaloa.

IV. *Xixime*, por los xiximes, hinas, humes, en Durango y en Sinaloa.

V. *Tebaca*, por los tebacas, en Sinaloa.

II Familia.—Othomí.

VI. *Othomí, hiā–hiū, otomí, otomite*, por los otomís, otomíes, otomites, otonca, en México, Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí y Michoacan.

7. I. *Mazahui, mazahua, matzahua, matlazahua, mozahui*, por los mazahuis, mazahuas, matzahuas, matlazahuas, mozahuis, en México y en Michoacan.
8. II. Multitud de dialectos que no se especifican, y que constan de diferencias de pronunciacion.

III Familia.—Huaxteca-Maya-Quiché.

VII. *Huaxteca, cuexteca, guasteca*, por los huaxtecos, guastecos, cuextecos, toveiome, pantecas, panotecas, en Veracruz y San Luis Potosí.

9. I. *Tantoyoc*, por los huaxtecos, en San Luis Potosí.
10. II. Dialecto diverso al cual no se asigna nombre.

VIII. ? *Totonaco, totonaque*, por los totonacos, totonaques, en Puebla y en Veracruz.

11. I. *Tetiquilhati*, por los tetiquilhatis, en la Sierra alta.

12. II. *Chacahuaxti*, por los chacahuaxtis, en los pueblos de Jalpan y de Pantepec.
13. III. *Tatimolo*, por los tatimolos, en el pueblo de Naolingo.
14. IV. *Ipapana*, por los ipapanas, en las que fueron misiones de los agustinos.

IX. *Maya*, *yucatana*, *yucateca*, por los mayas, mayos, cocomes, kupules, itzalanos, en Yucatan, Tabasco y Chiapas; y por los coboxes, chanes, chataes, puques, tutes, chinamitas, tulunquiés ó tirampiés, queaches ó cheaques, en Guatemala.

15. I. *Lacandon*, por los lacandones y los xoquinoes, en Chiapas y Guatemala.
II. *Peten*, por los petenes ó itzaex, chichen-itzaex, chatan-itzaex, en Guatemala.
16. III. *Caribe*, por los caribes, en Tabasco y en Guatemala.
17. IV. *Chañabal*, *jojolabal*, *jocolabal*, *comiteco*, por los chañabales, en Chiapas.
18. V. *Punctunc*, en los alrededores del Palenque en Chiapas.

X. *Chontal*, por los chontales, en Tabasco, Oaxaca, Guerrero y Guatemala.

Cuba, por los antiguos naturales de la isla de Cuba.

Haití, *quizqueja* ó *itis*, por los antiguos naturales de la isla de Santo Domingo.

Boriqua, por los habitantes de la isla Boriqua.

Jamaica, por los habitantes de la isla Jamaica.

XI. *Quiché*, *kiché*, *utlateca*, por los quichées, kichées, utlatecas, en Chiapas y en Guatemala.

Zutuhil, *zutugil*, *subtugil*, *subtuhil*, *zutuhil*, *yutuhil*, *tzutuchil*, *zacapula*, *atiteca*, por los zutugiles, en Guatemala.
Cakchiquel, *kachiquel*, *cachiquel*, *kak-chi-quel-chi*, por los kachiqueles, en Guatemala.

XII. *Mam*, *mame*, *mem*, *zaklohpakap*, por los mames, men, zaklohpakaps, en Chiapas y en Guatemala.

Pokoman, *pocoman*, por los pocomanes, en Guatemala.

Pokonchi, *poconchi*, por los poconchis, en Guatemala.

Caichi, *kachi*, *kakchi*, por los caichis, en Guatemala.

Coxoh, en Guatemala.

Ixil, *ihil*, *izil*, por los ixiles, en Guatemala.

XIII. *Tzendal*, *zendal*, *cendal*, *tzeltal*, *celdala*, *celtala*, por los tzendales, zendales, cendales, tzeltales, celdalas, celtalas, en Chiapas.

XIV. *Tzotzil*, *zotzil*, *zozil*, por los tzotziles, zotziles, zoziles, en Chiapas.

XV. *Chol*, *mopan*, por los choles, mopanes ó aicales, manches, ajoyes, axoyes ú oxoges, choles-uchines, en Chiapas y en Guatemala.

IV Familia.—Mixteca-Zapoteca.

XVI. *Mixteco*, por los mixtecos, mixtoguijxi, en Oaxaca, Puebla y Guerrero.

19. I. *Tepuzculano*, en Oaxaca.
20. II. *Mixteco de Yanhuitlan*, en Oaxaca.
21. III. *Mixteco de la Mixteca baja*, en Puebla y en Guerrero.
22. IV. *Montañes*, por los montañeses, Guerrero.
23. V. *Cuixtlahuac.*
24. VI. *Mixteco de Tlaxiaco.*
25. VII. *Mixteco de Cuilapa.*
26. VIII. *Mixteco de Mictlantongo.*
27. IX. *Mixteco de Tamazulapa.*
28. X. *Mixteco de Xaltepec.*
29. XI. *Mixteco de Nochiztlan.*

XVII. *Yope*, *yopi*, *jope*, *tlapaneco*, por los yopes, yopis, jopes, tlapanecos, tenimes, pinome, chinquime, chochonti, pinotl–chochon, en Guerrero. *Chocho*, por los chochos, chuchones, en Oaxaca y Veracruz. *Popoloco*, por los popolocos, poloques, en Puebla. *Teca*, por los tecos, en Michoacan, y por los tecoxines, tecojines ó tecoquines, en Jalisco. *Pupuluca*, por los pupulucas, en Guatemala.

XVIII. *Amuchco*, *amusgo*, por los amuchcos, amusgos, en Guerrero.

XIX. *Zapoteco*, *tzapoteco*, por los zapotecos, tzapotecos, en Oaxaca.

30. I. *Zaachilla*, en Oaxaca.
31. II. *Ocotlan*, en Oaxaca.
32. III. *Etla*, en Oaxaca.
33. IV. *Nexitza*, *netzicho*, por los netzichos, en Oaxaca.
34. V. *Serrano de Ixtepexi*, en Oaxaca.
35. VI. *Cajono*, por los cajonos, benixono, en Oaxaca.
36. VII. *Serrano de Miahuatlan*, en Oaxaca.
37. VIII. *Tehuantepecano*, por los tehuantepecanos, en Oaxaca.

XX. *Cuicateco*, por los cuicatecos, en Oaxaca.

V Familia.—Matlatzinca.

XXI. *Matlatzinca*, *matlaltzinca*, *matlaltzinga*, por los matlatzincas, matlaltzincas, matlaltzingas, qüaqüatas, quatlatl, tolucas, en el Estado de México. *Pirinda*, *pirinta*, por los pirindas, pirintas, nentambati, nepintatuhui, characos, charenses, en Michoacan.

38. I. Varios dialectos que no se expresa cuáles son.

XXII. *Ocuilteca*, por los ocuiltecas, en el Estado de México.

VI Familia.—Tarasco.

XXIII. *Tarasco*, *michoacanes*, por los tarascos, michoacaneses, michoacaque, michóa, quaochpanme, en Michoacan, Guerrero, Guanajuato y Jalisco.

VII Familia.—Opata-Tarahumar-Pima.

XXIV. *Opata*, *tegüima*, *ore*, *ure*, *sonora*, por los ópatas, tegüimas, tegüis, cogüinachis, contlas, guazabas, himeris, ores, ures, sonoras, en Sonora y en Durango.

XXV. *Eudeve*, *eudebe*, *hegue*, *hequi*, *heve*, *dohema*, *eudeva*, por los eudebes, eudeves, hegues, hequis, batucos, dohme, en Sonora.

XXVI. *Jova*, *jobal*, *ova*, por los jovas, jobales, ovas, sahuaripas, en Sonora y en Chihuahua.

XXVII. *Tarahumar*, *tarahumara*, por los tarahumares, tarahumaras, en Chihuahua, Durango y Sonora.

39. I. *Varogio, voragio, varohio, chinipa,* por los varogios, voragios, varohios, chinipas, guailopos, maguiaquis, hizos, husorones, cutecos, tecargonis, en Chihuahua.
40. II. *Guazápare*, por los guazápares, temoris, en Chihuahua.
41. III. *Pachera*, por los pacheras, en Chihuahua.
42. IV. *Tubar*, por los tubares, tintis, en Chihuahua.

XXVIII. *Tepehuan*, *tepeguan*, por los tepehuanes, tepeguanes, en Durango, Jalisco, Chihuahua, Coahuila y Sinaloa.

XXIX. *Cahita*, *caita*, *sinaloa*, por los cahitas, caitas, sinaloas, cinaloas, en Sonora y en Sinaloa.

43. I. *Yaqui, hiaqui,* por los yaquis, hiaquis, en Sonora.
44. II. *Mayo*, por los mayos, en Sonora.
45. III. *Tehueco, thehueco, tegueco, zuaque,* por los tehuecos, thehuecos, teguecos, zuaques, hichucios, biaras, matapanes, en Sinaloa.
46. IV. *Vacoregue, guazave,* por los vacoregues, guazaves, guayaves, zuaques, ahomes, batucaris, comoporis, en Sinaloa.

XXX. *Pima*, *cora*, *nevome*, por los pimas altos, sobas, potlapiguas, piatos, en la Pimeria alta, y en la Pimeria baja por los pimas bajos, sibubapas, nures, hios, huvagueres, tehuizos, basiroas, tehatas, sisibotaris, aibinos, movas, onavas, comuripas, tecoripas, nevomes, pimahaitu, en Sonora.

47. I. *Pápago*, por los pápagos, papahotas, papabotas, papalotes, papavicotam, en Sonora.
48. II. *Sobaipuri*, por los sobaipuris, en Sonora.

49. III. *Yuma*, por los yumas ó chirumas, gileños ó xileños, ópas, cocópas, cocomaricopas, hudcoadanes, guaicamaopas, oaboponomas, jalchedunes, jamajabs ó cuesninas, ó cuismer, ó cosninas, ó culisnisnas, ó culisnurs, quicamopas, en Sonora.
50. IV. *Cajuenche*, por los cucapá ó cuhanas, jallicuamai, cajuenches, quiquimas ó quihuimas, yuanes, cutganes, alchedomas, bagiopas, cuñai, quemeyá, en Sonora.

XXXI. *Cora*, *chora*, *chota*, *nayarita*, *nayaerita*, por los coras, choras, chotas, nayaeritas, nayaritas, nayares, tecualmes, gecualmes en Jalisco.

51. I. *Muutzicat* por los muutzizti, en Jalisco.
52. II. *Teacuacitzica*, por los teacuacitzisti, en Jalisco.
53. III. *Ateanaca*, por los ateacari, en Jalisco.
54. IV. *Colotlan*, por los colotlanes, en Jalisco.

VIII Familia.—Apache.

XXXII. *Apache*, *yavipai*, por los apaches, yavipais, vinni–ettinen–ne, tontos ó coyoteros, segatajen–ne ó chiricahuis, yutacjen–ne ó navajos, navajoas, yavipai–navajoi, tjuiccujen–ne, gileños, xileños, yavipai–gileños, chafalotes, iccujen–ne, mimbreños altos, mimbreños bajos, sumas, baquiobas, en Sonora.

55. I. *Chemegue*, por los chemegue, chemegue cajuala, chemegue sevicta, chemeguabas, gecuiches, genicuiches, chemeguet, en Sonora.
56. II. *Yuta*, por los yutas ó yum yum, ó jut joat, payuchas, jagullapais, yavipais–cajuala, yavipais–cuercomache, yavipais–jabesua, yavipais–tejua, en Sonora.
57. III. *Muca oraive*, por los yavipais muca oraive, en Sonora.
58. IV. *Faraon*, por los yutajen–ne ó faraones, sejen–ne ó mezcaleros, xicarillas, janos, jocomis, jacomis, carlanes, ancavistis, llamparicas, echunticas, supis, muares, changuaguanes, pazuchis, cahiguas, orejones, jumanes, cuampes, panana, cánceres, guazarachis, en Chihuahua.
59. V. *Llanero*, por los cuelcajen–ne ó llaneros, natages, lipillanes, chilpaines, en Coahuila.
60. VI. *Lipan*, por los lipajen–ne ó lipanes, lipanes de arriba, lipanes de abajo, en Coahuila, Nuevo Leon y Tamaulipas.

IX Familia.—Séri.

XXXIII. *Séri*, por los séris, céris, tiburones, tepocas, salineros, en Sonora.

61. I. *Upanguaima*, por los upanguaimas, en Sonora.
62. II. *Guaima*, por los guaimas, guaymas, gayamas, cocomaques, en Sonora.

X Familia.—Guaicura.

XXXIV. *Guaicura, waicura,* por los guaicuras, en California.

63. I. *Cora,* por los coras, cantils, cayeyus, en California.
64. II. *Uchita, uchiti,* por los uchitas, uchitis, utschiti, uchities, uchitils, en California.
65. III. *Aripa,* por los aripas, en California.
66. IV. *Concho,* por los conchos, monquiés, lauretanos, laimones, monquiés-laimones, en California.

XI Familia.—Cochimí.

XXXV. *Cochimí,* por los cochimíes, en California.

67. I. *Cochimí del Norte,* por los cochimís, cochimíes, en California.
68. II. *Edú,* por los edúes, en California.
69. III. *Didú,* por los didúes, en California.

Lenguas sin clasificacion.

XXXVI. *Zoque, zoc, soque,* por los zoques, soques, en Tabasco, Chiapas y Oaxaca.

XXXVII. *Chiapaneco,* por los chiapanecos, chiapaneces, chiapaneques, en Chiapas.

XXXVIII. *Huave, huavi, guave, huazonteca, guazonteca,* por los huaves, huavis, guaves, huazontecas, guazontecas, en Oaxaca.

XXXIX. *Mixe, mije,* por los mixes, mijes, en Oaxaca.

XL. *Triqui,* por los triquis, en Oaxaca.

XLI. *Chinanteco,* por los chinantecos, en Oaxaca.

XLII. *Mazateco,* por los mazatecos, en Oaxaca y en Guerrero.

XLIII. *Chatino,* por los chatinos, en Oaxaca.

XLIV. *Papabuco,* por los papabucos, en Oaxaca.

XLV. *Solteco,* por los soltecos, en Oaxaca.

XLVI. *Tepehua,* por los tepehuas, en Veracruz.

XLVII. *Cuitlateco,* por los cuitlatecos, en Guerrero.

XLVIII. *Pame,* por los pames, en México, San Luis Potosí, Querétaro y Guanajuato.

XLIX. *Huichola,* por los huicholas en Jalisco.

L. *Piro,* por los piros y sumas, en Chihuahua.

LI. *Meco,* por los mecos, en Guanajuato.

IDIOMAS PERDIDOS.

Casdal.—Chiapas.
Trokek.—Chiapas.
Zotzlem.—Chiapas.
Quelen.—Chiapas.
Chantaleno.—Oaxaca.
Huatiquimane.—Oaxaca.
Ixcateco.—Oaxaca.
Tlatzihuizteco.—Guerrero.
Tuzteco.—Guerrero.
Tlacotepehua.—Guerrero.
Cuyutumateco.—Guerrero.
Izcuco.—Guerrero.
Matlame.—Guerrero.
Texome.—Guerrero.
Tolimeca.—Guerrero.
Chumbia.—Guerrero.
Tisteco.—Guerrero.
Texcateco.—Guerrero.
Camoteca.—Guerrero.
Panteca.—Guerrero.
Tepuzteco.—Guerrero.
Chichimeca.—México.
Macoaque.—México.
Guaxabana.—Guanajuato.
Teca.—Michoacan.
Tequijana.—?
Cacunica.—?
Tlaxomulteca.—Jalisco.
Tecuexe.—Jalisco.
Coca.—Jalisco.
Tepecano.—Jalisco, Zacatecas.
Colotlan.—Zacatecas.
Cazcan.—Zacatecas.
Cuachichil.—Zacatecas.
Olive.—Tamaulipas.
Xanambre.—Tamaulipas.
Tamaulipeco.—Tamaulipas.
Hualahuises.—Nuevo Leon.
Coahuilteco.—Coahuila.
Tobozo.—Coahuila.
Irritila.—Coahuila.
Cácari.—Durango.
Huite.—Sinaloa.
Mediotaguel.—Sinaloa.
Tahueca.—Sinaloa.
Pacasa.—Sinaloa.
Zoe.—Sinaloa.
Baimena.—Sinaloa.
Ocoroni.—Sinaloa.
Nio.—Sinaloa.
Cahuimeto.—Sinaloa.
Ohuera.—Sinaloa.
Basopa.—Sinaloa.
Chicorato.—Sinaloa.
Julime.—Chihuahua.
Macoyahuy.—Sonora.
Vayema.—Sonora.
Putima.—Sonora.
Baturoque.—Sonora.
Teparantana.—Sonora.
Pericú.—California.
Tepahue.—Sonora.

Resumiendo: las familias de lenguas encontradas en México, serán por ahora once, las cuales, en nuestro concepto, se han de reducir á menor cantidad, cuando el estudio profundo de esos idiomas descubra las relaciones que tienen entre sí, y el parentesco que las liga, como descendientes de un tronco comun.

Las once familias comprenden treinta y cinco idiomas, y sesenta y nueve dialectos. Hay ademas diez y seis lenguas sin clasificar, las cuales podrán dar nuevas familias, ó pertenecer á este ó á aquel de los grupos conocidos. Forman una suma de ciento y veinte lenguas vivas. Si añadimos los sesenta y dos idiomas muertos, de que hemos encontrado noticia, resulta un total de ciento ochenta y dos hablas diferentes; número prodigioso, atendido el espacio en que estaban derramados.

XIII.

Catálogo general de los nombres de las lenguas de México.

Para terminar, formaremos por órden alfabético dos catálogos: el uno de los nombres de las lenguas, con sus diferentes sinónimos, llevando al lado el nombre del Estado en que se le encuentra ó se le encontró; el otro de todas las tribus cuya noticia pudimos recoger, ya pertenezcan ó no á alguna de nuestras clasificaciones. Debe tenerse presente para buscar un nombre, que por la incuria de los copiantes, ó semejanza del sonido, se confunden al principio de las palabras la s con la z, y con la c en las articulaciones suaves ce, ci; se ponen promiscuamente la g por la h en las sílabas gua, gue, gui; se usa de una manera anticuada la q en vez de la c en la sílaba qua, y así otras pequeñeces que sin esta advertencia pudieran hacer diversas las voces que son sinónimas y aun iguales.

Acaxee: Sinaloa, Durango.
Agualulco, el ahualulco.
Ahualulco: Tabasco.
Amuchco: Guerrero.
Amusgo, el amuchco.
Apache: Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo Leon, Tamaulipas.
Aripa: California.
Ateanaca: Jalisco.
Azteca, el mexicano.

Baimena: Sinaloa.
Basopa: Sinaloa.
Baturoque: Sonora.

Cácari: Durango.
Cacunica. ?
Cahita: Sonora, Sinaloa.
Cahuimeto: Sinaloa.
Caita, el cahita.

Cajono: Oaxaca.
Cajuenche: Sonora.
Camoteca: Guerrero.
Caribe. Tabasco.
Cascan: Zacatecas, Jalisco.
Cazdal: Chiapas.
Celdala, el tzendal.
Celtala, el tzendal.
Cendal, el tzendal.
Cinaloa, el sinaloa.
Coahuilteco: Coahuila, Nuevo Leon, Tamaulipas.
Coca: Jalisco.
Cochimí: California.
Cochimí del N.: California.
Colotlan: Jalisco, Zacatecas.
Comiteco, el chañabal.
Concha: Chihuahua.
Concho, el concha.
Concho: California.
Cora, el pima.
Cora: California.
Cora: Jalisco.
Cuachichil: Coahuila, Nuevo Leon, San Luis, Zacatecas, Jalisco.
Cuexteca, el huaxteca.
Cuicateco: Oaxaca.
Cuitlateco: Guerrero.
Culhua, el mexicano.
Cuyutumateco: Guerrero.

Chakahuaxti: Veracruz.
Chantaleno: Oaxaca.
Chañabal: Chiapas.
Chatino: Oaxaca.
Chemegue: Sonora.
Chiapaneco: Chiapas.
Chinanteco: Oaxaca.
Chicorato: Sinaloa.
Chichimeca: México.
Chinarra: Chihuahua.
Chinipa, el varogio.
Chocho: Oaxaca, Veracruz.
Chol: Chiapas.
Choloteca, el nahóa en Nicaragua.
Choluteca, el choloteca.
Chontal: Tabasco. Oaxaca, Guerrero.
Chora, el cora.
Chota, el cora.
Chuchon, el chocho.
Chumbia: Guerrero.

Didú: California.
Dirian, el chorotega.
Dohema, el eudeve.

Edú: California.
Etla: Oaxaca.
Eudebe: Sonora.
Eudeva, el eudebe.

Faraon: Chihuahua.

Guachichil, el cuachichil.
Guaicura: California.
Guaima: Sonora.
Guasteca, el huaxteca.
Guatiquimane, el huatiquimane.
Guave, guavi, el huave.
Guaxabana: Guanajuato.
Guazápare: Chihuahua.
Guazave, el vacoregue.
Guazonteco, el huazonteco.

Hegue, el eudebe.
Hequi, el eudebe.

Heve, el eudebe.
Hiã-hiũ, el othomí.
Hiaqui, el yaqui.
Hualahuises: Nuevo Leon.
Huatiquimane: Oaxaca.
Huave: Oaxaca.
Huavi, el huave.
Huaxteca: Veracruz, San Luis.
Huazonteco, el huave.
Huichola: Jalisco.
Huite: Sinaloa.

Ipapana: Veracruz.
Irritila: Durango, Coahuila.
Ixcateco: Oaxaca.
Izcuco: Guerrero.

Jocolabal, el chañabal.
Jojolabal, el chañabal.
Jope, el yope.
Jova: Sonora, Chihuahua.
Joval, el jova.
Julime: Chihuahua, Coahuila.

Kiché, el quiché.

Lacandon: Chiapas.
Lipan: Coahuila, Nuevo Leon, Tamaulipas.

Llanero: Coahuila.

Macoaque: México.
Macoyahuy: Sonora.
Mam: Chiapas.
Mame, el mam.
Matlame: Guerrero.
Matlaltzinca: México, Guerrero, Michoacan.
Matlaltzinga, el matlaltzinca.
Matlatzinca, el matlaltzinca.
Matlazahua, el mazahui.
Matzahua, el mazahui.
Maya: Yucatan, Tabasco, Chiapas.
Mayo: Sonora.
Mazahua, el mazahui.
Mazahui: México, Michoacan.
Mazateco: Oaxaca, Guerrero.
Meco: Guanajuato, Querétaro.
Mediotaguel: Sinaloa.
Mem, el mam.
Mexicano: Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Puebla, Veracruz, Tlaxcala, Guerrero, México, Michoacan, Colima, San Luis, Sinaloa, Durango, Zacatecas, Jalisco.
Mexicano de Jalisco: Jalisco.
Michoacanes, el tarasco.
Mije, el mixe.
Mixe: Oaxaca.
Mixteco: Oaxaca, Puebla, Guerrero.
Mixteco de Nochiztlan: Oaxaca.
Mixteco de Tlaxiaco: Oaxaca.
Mixteco de Xaltepec: Oaxaca.
Mixteco de Tamazulapa: Oaxaca.
Mixteco de Mictlantongo: Oaxaca.
Mixteco de Cuilapa: Oaxaca.
Mixteco de la Mixteca baja: Puebla, Guerrero.
Mixteco de Yanhuitlan: Oaxaca.
Montañes: Guerrero.
Mopan, el chol.
Mozahui, el mazahui.
Muca oraive: Sonora.
Muutzicat: Jalisco.

Nahóa: México.
Nahúa, el nahóa.
Nahual, el nahóa.
Nahuat, el nahóa.
Nahuate, el nahóa.
Nahuatl, el nahóa.
Nayaerita, el nayarita.
Nayarita, el cora.
Netzicho, el nexitza.
Nexitza: Oaxaca.
Nevome, el pima.
Nio: Sinaloa.
Niquira, el nahóa.
Niquiran, el niquira.

Ocoroni: Sinaloa.
Ocotlan: Oaxaca.
Ocuilteca: México.
Ohuera: Sinaloa.
Olive: Tamaulipas.
Ōpata: Sonora, Durango.
Ore, el ure.
Othomí, el otomí.
Otomí: Veracruz, Puebla, Tlaxcala, México, Querétaro, Guanajuato, Michoacan, San Luis.
Otomite, el otomí.
Ova, el jova.

Pacasa: Sonora.
Pachera: Chihuahua.
Pame: México, Querétaro, Guanajuato, Nuevo Leon, San Luis.
Panteca: Guerrero.
Papabuco: Oaxaca:
Pápago: Sonora.
Pericú: California.
Pima: Sonora, Sinaloa Chihuahua.
Pipil, el mexicano.
Pirinda, el matlaltzinca.
Pirinta, el pirinda.
Piro: Chihuahua.
Popoloco: Puebla.
Puntunc: Chiapas.
Putima: Sonora.

Quelen: Chiapas.
Quiché: Chiapas.

Sabaibo: Sinaloa, Durango.
Serrano de Ixtepexi: Oaxaca.
Serrano de Miahuatlan: Oaxaca.
Séri: Sonora.
Sinaloa, el cahita.
Sobaipuri: Sonora.
Solteco: Oaxaca.
Sonora, el ópata.
Soque, el zoque.

Tahue: Sinaloa.
Tahueca, el tahue.
Tamaulipeco: Tamaulipas, Nuevo Leon, Coahuila.
Tantoyoc: San Luis.
Tarahumar: Chihuahua, Sonora, Durango.
Tarahumara, el tarahumar.
Tarasco: Michoacan, Guerrero, Guanajuato, Jalisco.
Tatimolo: Veracruz.
Teacuacitzica: Jalisco.
Tebaca: Sinaloa.
Teca, el popoloco: Michoacan.
Tecuexe: Zacatecas, Jalisco.
Tegueco, el tehueco.

Tegüima, el ópata.
Tehuantepecano: Oaxaca.
Tehueco: Sinaloa.
Tepahue: Sonora.
Teparantana: Sonora.
Tepecano: Zacatecas, Jalisco.
Tepeguan, el tepehuan.
Tepehua: Veracruz.
Tepehuan: Durango, Sinaloa, Chihuahua, Jalisco.
Tepuzculano: Oaxaca.
Tepuzteco: Guerrero.
Tequijana: ?
Tetikilhati: Veracruz.
Texome: Guerrero.
Tezcateco: Guerrero.
Thehueco, el tehueco.
Tisteco: Guerrero.
Tlacotepehua: Guerrero.
Tlapaneco: Guerrero.
Tlatzihuisteco: Guerrero.
Tlaxomulteco: Jalisco.
Tobozo: Coahuila, Durango, Nuevo Leon, Chihuahua.
Tolimeca: Guerrero.
Tópia, el acaxee.
Totonaca, el totonaco.
Totonaco: Veracruz, Puebla.
Totonaque, el totonaco.
Triqui: Oaxaca.
Troe, el zoe.
Trokek: Chiapas.
Tubar: Chihuahua.
Tuzteco: Guerrero.
Tzapoteco, el zapoteco.
Tzeltal, el tzendal.
Tzendal: Chiapas.
Tzoe, el zoe.
Tzotzil: Chiapas.

Uchita: California.
Uchiti, el uchita.
Upanguayma: Sonora.
Ure, el ópata.
Utlateca, el quiché.

Vacoregue: Sinaloa.
Varogio: Chihuahua.
Varohio, el varogio.
Vayema: Sonora.
Voragio, el varogio.

Xanambre: Coahuila, Tamaulipas, Nuevo Leon.
Xixime: Durango, Sinaloa.

Yaqui: Sonora.
Yavipai, el apache.
Yope, el tlapaneco.
Yopi, el yope.
Yucatana, la maya.
Yucateca, la maya.
Yuma: Sonora.
Yuta: Sonora.

Zaachilla: Oaxaca.
Zacateco: Zacatecas, Durango.
Zaklohpakap, el mam.
Zapoteco: Oaxaca.
Zendal, el tzendal.
Zoc, el zoque.
Zoe: Sinaloa.
Zoque: Tabasco, Chiapas, Oaxaca.
Zotzil, el tzotzil.
Zotzlem: Chiapas.
Zozil, el tzotzil.
Zuaque, el tehueco.

XIV.

Lista alfabética de los nombres de las tribus en México.

Acafes: Coahuila.
Acaxees: Sinaloa, Durango.
Acolhoaques, los nahóas.
Acolhuis: México.
Aguaceros: Nuevo Leon.
Agualulcos, los ahualulcos.
Ahualulcos: Tabasco.
Ahomamas: Coahuila.
Ahomes: Sinaloa.
Aibinos: Sonora.
Aicales, los mopanes.
Ajoyes, los axoyes.
Alasapas: Coahuila, Nuevo Leon.
Alchedomas: Sonora.
Alíquis: San Luis.
Amitaguas: Coahuila.
Amuchcos: Guerrero.
Amusgos, los amuchcos.
Anacanas: Tamaulipas.
Ancasiguayes: Tamaulipas.
Ancavistis: Chihuahua.
Anchanes: Chihuahua.
Apaconecas: Jalisco.
Apaches: Chihuahua, Sonora, Durango, Coahuila, Nuevo Leon.
Apes: Coahuila.
Apocanecas, los apaconecas.
Aretines: Tamaulipas.
Arigames: Chihuahua.
Aripas: California.
Ateacari: Jalisco.
Atlacachichimecas, los mexicanos.
Ayaguas: Nuevo Leon.
Ayas: Coahuila.
Auyapemes: Tamaulipas.
Axoyes, de los choles.
Aztecas, los mexicanos.

Babeles: Coahuila.
Babiamares: Coahuila.
Babos: Chihuahua.
Babosarigames: Coahuila.
Bacabaches: Sonora.
Bacapas: Sinaloa.
Bagiopas: Sonora.
Baguames: Coahuila.
Baimenas: Sinaloa.
Bamoas: Sinaloa.
Bapancorapinanacas: Coahuila.
Baquiobas: Sonora.
Basiroas: Sonora.
Basopas: Sinaloa.
Batucaris: Sinaloa.
Batucos: Sonora.
Baturoques: Sonora.
Bauzarigames: Coahuila.
Baxaneros: Coahuila.
Bayacatos: Sinaloa.
Benixono, los cajonos.

Biaras: Sinaloa.
Blancos: Coahuila.
Boboles: Coahuila.
Bocalos: Coahuila.
Bocas prietas: Tamaulipas.
Bocoras: Coahuila.
Borrados: Tamaulipas, Coahuila, N. Leon.

Cabezas: Coahuila, Durango.
Cacalotes: Tamaulipas, Chihuahua.
Cácaris: Durango.
Cacastes: Coahuila.
Cachopoztales: Coahuila.
Cadinias: Tamaulipas, Nuevo Leon.
Cahiguas: Chihuahua.
Cahitas: Sonora, Sinaloa.
Cahuimetos: Sinaloa.
Caitas, los cahitas.
Cajonos: Oaxaca.
Cajuenches: Sonora.
Camotecas: Guerrero.
Canaynes: Tamaulipas, Nuevo Leon.
Cánceres: Chihuahua.
Canos: Coahuila.
Cantaycanaes: Tamaulipas.
Cantafes: Coahuila.
Cantils: California.
Canuas: Coahuila.
Caramariguanes: Tamaulipas.
Caramiguais: Tamaulipas.
Caribayes: Tamaulipas.
Caribes: Tabasco.
Carrizos: Tamaulipas, Coahuila.
Carlanes: Chihuahua.
Cascanes: Zacatecas, Jalisco.
Cataicanas: Tamaulipas.
Catanamepaques: Tamaulipas.
Catuxanes: Coahuila.
Caviseras: Coahuila.
Cayeyus: California.
Celdalas, los tzendales.
Celtalas, los tzendales.
Cenizos: Tamaulipas, Coahuila.
Cinaloas, los sinaloas.
Coahuiltecos: Coahuila, Nuevo Leon.
Coaquites: Coahuila.
Cocas: Jalisco.
Coclamas: Chihuahua.
Cocobiptas: Chihuahua.
Cocomaques: Coahuila.
Cocomaricopas: Sonora.
Cocomes: Yucatan.
Cocopas: Sonora.
Cocoyomes: Chihuahua, Coahuila.
Cochimies: California.
Codames: Coahuila.
Cogüinachis: Sonora.
Cohuixcas: Guerrero.
Colhuis: México.
Colorados: Chihuahua, Coahuila.
Colotlanes: Zacatecas, Jalisco.
Comecamotes: Tamaulipas.
Comecrudos: Tamaulipas.
Comepescados: Nuevo Leon.
Comocabras: Coahuila.
Comesacapenes: Tamaulipas.
Comitecos, los chañabales.
Comoporis: Sinaloa.
Comuripas: Sonora.
Conchas: Chihuahua.
Conchos: California.
Conejos: Chihuahua.
Conicaris: Sonora.
Contlas: Sonora.
Contotores: Coahuila.
Coras: Jalisco.
Coras: California.
Coronados: Jalisco.

Cosninas, los jamajabs.
Cotomanes: Tamaulipas.
Cotzales: Coahuila.
Coviscas, los cohuixcas.
Coyoteros, los tontos.
Coyotes: Coahuila, San Luis.
Cuachichiles: Coahuila, Nuevo Leon, San Luis, Zacatecas, Jalisco.
Cuampes: Chihuahua.
Cucapá: Sonora.
Cuchinochis: Nuevo Leon.
Cuelcajen–ne, los llaneros.
Cuernosquemados: Tamaulipas.
Cues, los tecayaguis.
Cuesninas, los jamajabs.
Cuicatecos: Oaxaca.
Cuismer, los jamajabs.
Cuitlatecos: Guerrero.
Cuixcas, los cohuixcas.
Cuextecachichimecas: México.
Cuextecas, los huaxtecas.
Cuhana, los cucapá.
Culisnisnas, los jamajabs.
Culisnurs, los jamajabs.
Culuas: México.
Cuñai: Sonora.
Cutecos Chihuahua.
Cutganes: Sonora.
Cuyutumatecos: Guerrero.

Chacaguales: Coahuila.
Chacahuaxtis: Veracruz.
Chafalotes: Sonora.
Chahuames: Coahuila.
Chalcas: México.
Chancafes: Coahuila.
Changuaguanes: Chihuahua.
Chantapaches: Coahuila.
Chañabales: Chiapas.
Characos, los pirindas.
Characuais: Tamaulipas.
Charenses, los pirindas.
Chatinos: Oaxaca.
Chayopines: Coahuila.
Chemeguabas: Sonora.
Chemegue cajuala: Sonora.
Chemegue sevicta: Sonora.
Chemegues: Sonora.
Chemeguet: Sonora.
Chiapanecos: Chiapas.
Chapaneques, los chiapanecos.
Chapaneses, los chiapanecos.
Chicoratos: Sinaloa.
Chicuras: Sinaloa.
Chichimecas: México.
Chichimecas: Zacatecas, Aguascalientes, Jalisco.
Chichimecas blancos: Aguascalientes, Querétaro, Guanajuato.
Chichimecas blancos, los iztacchichimecas.
Chilpaines: Coahuila.
Chinantecos: Oaxaca.
Chinarras: Chihuahua.
Chinipas: Chihuahua.
Chinquime, los tlapanecos.
Chiricaguis: Sonora.
Chiros: Chihuahua.
Chirumas, los yumas.
Chizos: Chihuahua.
Chochonti, los tlapanecos.
Chochos: Oaxaca, Veracruz.
Choles: Chiapas.
Choles–uchines, de los choles.
Cholomos: Chihuahua, Coahuila.
Chontales: Tabasco, Oaxaca, Guerrero.
Choras, los coras.
Chotas, los coras.

Chuchones, los chochos.
Chumbias: Guerrero.

Daparabopos: Coahuila.
Didués: California.
Dohme, los eudeves.

Echunticas: Chihuahua.
Edués: California.
Escavas: Coahuila.
Eudeves: Sonora.

Faraones: Chihuahua.
Filifaes: Coahuila.

Garzas: Tamaulipas.
Gavilanes: Coahuila.
Gayamas, los guaimas.
Gecualmes, los coras.
Gecuiches: Sonora.
Genicuiches: Sonora.
Gicocoges: Coahuila.
Gijames: Coahuila.
Gileños, los xileños.
Gileños: Sonora.
Gojoles: Jalisco.
Goricas: Coahuila.
Gozopas: Sinaloa.
Guachichiles, los cuachichiles.
Guaicamaópas: Sonora.
Guaicuras: California.
Guailopos: Chihuahua.
Guanipas: Coahuila.
Guastecas, los huaxtecas.
Guatiquimanes, los huatiquimanes.
Guaves, los huaves.
Guaxabanas: Guanajuato.
Guaymas: Sonora.
Guazamoros: Coahuila.
Guazápares: Chihuahua.
Guazarachis: Chihuahua.
Guazaves: Sinaloa.
Guazontecos, los huazontecos.
Gueiquisales: Coahuila.
Guisoles: Coahuila.
Guixolotes: Tamaulipas.
Gummesacapemes: Tamaulipas.

Hegues, los eudeves.
Hequis, los eudeves.
Hiaquis, los yaquis.
Hichucios: Sinaloa.
Hijames: Coahuila.
Himeris: Sonora.
Hinas: Sinaloa, Durango.
Hios: Sonora.
Hizos: Chihuahua.
Hoeras: Coahuila.
Huachichiles, los cuachichiles.
Hualahuises: Coahuila, Nuevo Leon.
Huatiquimanes: Oaxaca.
Huaves: Oaxaca.
Huavis, los huaves.
Huaxtecos: Veracruz, San Luis.
Huazontecos, los huaves.
Hudcoadanes: Sonora.
Huexotzincas: Puebla.
Huicholas: Jalisco.
Huites: Sinaloa.
Humas, los chinarras.
Humes: Durango.
Husorones: Chihuahua.
Huvagueres: Sonora.

Iccujen-ne, los mimbreños.
Iguanas: Coahuila.

Inapanames: Tamaulipas.
Inocoples: Tamaulipas.
Ipapanas: Veracruz.
Irritilas: Coahuila, Durango.
Isipopolames: Coahuila.
Itzalanos: Yucatan.
Izcucos: Guerrero.
Iztacchichimecas: Querétaro.

Jalchedunes: Sonora.
Jallicuamai: Sonora.
Jagullapais: Sonora.
Jamajabs: Sonora.
Janos: Chihuahua.
Jarames: Coahuila.
Jocomis: Chihuahua.
Jonases: Guanajuato, Querétaro.
Jopes, los yopes.
Jovales, los jovas.
Jovas: Sonora, Chihuahua.
Julimes: Coahuila, Chihuahua.
Jumanes: Chihuahua.
Jumapacanes: Tamaulipas.
Jumees: Coahuila.
Jut joat, los yutas.

Kichées, los quichées.
Kupules: Yucatan.

Lacandones: Chiapas.
Laguneros: Coahuila.
Laimones: California.
Lauretanos: California.
Liguaces: Coahuila.
Lipajen-ne, los lipanes.
Lipanes de abajo: Coahuila, Nuevo Leon, Tamaulipas.
Lipanes de arriba: Coahuila, Nuevo Leon, Tamaulipas.
Lipillanes: Coahuila.
Llamparicas: Chihuahua.
Llaneros: Coahuila.

Macoaques: México.
Macones: San Luis.
Macoyahuis, los tecayaguis.
Maguiaquis: Chihuahua.
Mahuames: Coahuila.
Maiconeras: Coahuila.
Malaguecos: Tamaulipas, N. Leon.
Malincheños: Tamaulipas, N. Leon.
Mamazorras: Coahuila.
Mames: Chiapas.
Mammites: Chihuahua.
Manches, de los choles.
Manos de perro: Coahuila.
Manos prietas: Coahuila.
Maporcanas: Tamaulipas.
Mapulcanas: Tamaulipas.
Maquiapemes: Nuevo Leon.
Mariguanes: Tamaulipas.
Martinez: Tamaulipas.
Mascores: Tamaulipas.
Mascorros: San Luis.
Matapanes: Sinaloa.
Matlaltzincas: México, Michoacan.
Matlaltzingas, los matlaltzincas.
Matlames: Guerrero.
Matlatzincas, los matlaltzincas.
Matlazahuas, los mazahuis.
Matzahuas, los mazahuis.
Mayas: Yucatan, Tabasco, Chiapas.
Mayos: Sonora.
Mazahuas, los mazahuis.
Mazahuis: México, Michoacan.
Mazames: Coahuila.
Mazapes: Coahuila.
Mazapiles: Zacatecas.
Mazatecos: Oaxaca, Guerrero.

Mecos: Guanajuato, Querétaro.
Mejuos: Chihuahua.
Mem, los mames.
Mescales: Coahuila.
Metazures: Coahuila.
Meviras: Coahuila.
Mexicanos: Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Puebla, Veracruz, Tlaxcala, Guerrero, México, Michoacan, Colima, Jalisco, Zacatecas, Aguascalientes, S. Luis, Durango, Sinaloa.
Mezcaleros: Chihuahua.
Mezquites: Tamaulipas, Coahuila, Chihuahua.
Meztitlanecas: México.
Michoa, los tarascos.
Michoacaque, los tarascos.
Mijes, los mixes.
Milijaes: Coahuila.
Mimbreños altos: Sonora.
Mimbreños bajos: Sonora.
Miopacoas: Coahuila.
Mixes: Oaxaca.
Mixtecos: Oaxaca, Puebla, Guerrero.
Miztoguijxi, los mixtecos.
Molinas: Tamulipas.
Monquies: California.
Monquies-laimon: California.
Mopanes, los choles.
Moraleños: Tamaulipas.
Movas: Sonora.
Mozahuis, los mazahuis.
Muares: Chihuahua.
Mulatos: Tamaulipas.
Muutzizti: Jalisco.

Nahóas: México,
Nahuachichimecas: México.
Nahuales, los nahóas.
Nahuatlaques: México.
Narices: Tamaulipas.
Natages: Coahuila.
Navajoas: Sonora.
Navajos: Sonora.
Nayaeritas, los nayaritas.
Nayares, los nayaritas.
Nayaritas, los coras.
Nazas: Tamaulipas, Nnevo Leon, Durango.
Nebomes: Sonora.
Negritos: Coahuila.
Neguales: Coahuila.
Nentambati, los matlaltzincas.
Nepintatuhui, los matlaltzincas.
Netzichos, los nexitzas.
Nexitzas: Oaxaca.
Nevomes, nebomes, los pimas.
Nios: Sinaloa.
Nures: Chihuahua.

Oaboponomas: Sonora.
Obayas: Coahuila.
Ocanes: Coahuila.
Ocoronis: Sinaloa.
Ocuiltecas: México.
Ogueras: Sonora.
Ohaguames: Coahuila.
Ohueras: Sinaloa.
Olives: Tamaulipas.
Olmecas: Puebla.
Onavas: Sonora.
Ŏpas: Sonora.
Ŏpatas: Sonora, Durango.
Oposines: Chihuahua.
Orejones: Chihuahua.
Ores, los ures.
Oronihuatos: Sinaloa.
Otaquitamones: Chihuahua.
Otomíes, los otomís.

Otomís: Veracruz, Puebla, Tlaxcala, México, Querétaro, Guanajuato, Michoacan, San Luis.
Otomites, los otomís.
Otomitl, otomí.
Otonca, los otomís.
Otonchichimecas: México.
Ovas, los jovas.
Oxoyes, los axoyes.

Paceos: Coahuila.
Pacos: Coahuila.
Pacpoles: Coahuila.
Pacuaches: Coahuila.
Pacuas: Coahuila.
Pacuazin: Coahuila.
Pachales: Coahuila.
Pachalocos: Coahuila.
Pachaques: Coahuila.
Pacheras: Chihuahua.
Pachimas: Tamaulipas.
Pacholes: Coahuila.
Pafaltoes: Nuevo Leon.
Paguaches: Coahuila.
Pajalames: Chihuahua.
Pajalaques: Coahuila.
Pajalatames: Coahuila.
Pajalates: Coahuila.
Pajaritos: Tamaulipas.
Palalhuelques: Tamaulipas.
Palmitos: Nuevo Leon.
Pamaques: Coahuila.
Pamasus: Coahuila.
Pames: México, Querétaro, Guanajuato, Nuevo Leon, San Luis.
Pamoranos: Nuevo Leon.
Pamozanes: Tamaulipas.
Pampopas: Coahuila.
Panagues: Coahuila.
Panana: Chihuahua.
Panaquiapemes: Tamaulipas.
Panguayes: Tamaulipas.
Panotecas, los huaxtecas.
Pantecas, los huaxtecas.
Paogas: Coahuila.
Papabotas, los pápagos.
Papabucos: Oaxaca.
Papanacas: Coahuila.
Pápagos: Sonora.
Papahotas, los pápagos.
Papalotes, los pápagos.
Pápavi-cotam, los pápagos.
Papudos: Durango.
Pasalmes: Chihuahua.
Pasalves: Coahuila.
Pasitas: Tamaulipas.
Pastalocos: Coahuila.
Pastancoyas: Coahuila.
Patacales: Coahuila.
Pauzanes: Coahuila.
Payaguas: Coahuila.
Payos: Coahuila.
Payuchas: Sonora.
Payzanos: Tamaulipas.
Paschales: Coahuila.
Paxuchis: Chihuahua.
Pelones: Tamaulipas, Coahuila, Nuevo Leon.
Pericués: California.
Piatos: Sonora.
Piés de venado: Coahuila.
Pihuiques: Coahuila.
Pimahaitu, los pimas.
Pimas altos: Sonora, Chihuahua.
Pimas bajos: Sonora.
Pinanacas: Coahuila.
Pínome, los tlapanecos.
Pinotl-chochon, los tlapanecos.
Pintos: Tamaulipas, Nuevo Leon.
Pirindas, los matlaltzincas.

Pirintas, los pirindas.
Piros: Chihuahua.
Pisones: Tamaulipas, Nuevo Leon.
Pitas: Coahuila.
Pitisfiafuiles: Nuevo Leon.
Poarames: Chihuahua.
Polames: Chihuahua.
Politos: Tamaulipas.
Pomulumas: Coahuila.
Popolocos: Puebla.
Popoloques, los popolocos.
Posnamas: Nuevo Leon.
Potlapiguas: Sonora.
Pulicas: Chihuahua.
Putimas: Sonora.

Quaochpanme, los tarascos.
Quaquatas, los matlaltzincas.
Quatlatl, los matlaltzincas.
Quedexeños: Nuevo Leon.
Quelenes: Chiapas.
Quemeyá: Sonora.
Quepanos: Coahuila.
Quicamopas: Sonora.
Quichées: Chiapas.
Quihuimas, los quiquimas.
Quimis: Coahuila.
Quinicuanes: Tamaulipas, N. Leon.
Quiquimas: Sonora.

Rayados: Coahuila.

Sabaibos: Sinaloa, Durango.
Salineros: Sonora, Durango, Coahuila
Sanipaos: Coahuila.
Sandajuanes: Coahuila.
Sarnosos: Tamaulipas.
Saulapaguemes: Tamaulipas.
Segatajen–ne, los chiricaguis.
Seguyones: Nuevo Leon.
Sejen–ne, los mezcaleros.
Serranos: Tamaulipas.
Séris: Sonora.
Sibubapas: Sonora.
Sicxacames: Coahuila.
Sinaloas: Sinaloa.
Sisibotaris: Sonora.
Sisimbres: Chihuahua.
Sívolos: Chihuahua.
Siyanguayas: Coahuila.
Sobaipuris: Sonora.
Soltecos: Oaxaca.
Sonoras, los ópatas.
Soques, los zoques.
Sovas: Sonora.
Sumas: Chihuahua, Sonora.
Supis: Chihuahua.

Tacames: Coahuila.
Tagualilos: Tamaulipas.
Tahuecos: Sinaloa.
Tahues, los tahuecos.
Talaquichis: Nuevo Leon.
Tamaulipecos: Tamaulipas.
Tamime, los chichimecas.
Tanaquiapemes: Tamaulipas.
Tapacolmes: Chihuahua.
Tarahumaras: Chihuahua, Sonora, Durango.
Tarahumares, los tarahumaras.
Tarascos: Michoacan, Guerrero, Guanajuato, Jalisco.
Tareguanos: Tamaulipas.
Tasmamares: Coahuila.
Tatimolos: Veracruz.
Teacuacitzisti: Jalisco.
Tebacas: Sinaloa.
Tecargonis: Chihuahua.
Tecayaguis: Sonora.
Tecayas: Durango.

Tecojines: Jalisco.
Tecoquines, los tejoquines.
Tecoripas: Sonora.
Tecos: Michoacan.
Tecualmes, los coras.
Tecuatzilzisti: Jalisco.
Tecuexes: Jalisco, Zacatecas.
Techichimecas: México.
Tedexeños: Tamaulipas.
Teguecos, los tehuecos.
Tegüimas: Sonora.
Tegüis: Sonora.
Tehatas: Sonora.
Tehuantepecanos: Oaxaca.
Tehuecos: Sinaloa.
Tehuizos: Sonora.
Temoris: Chihuahua.
Tenez, los chinantecos.
Tenimes, los yopes.
Tepahues: Sonora.
Tepanecas: México.
Tepaneques, los tepanecas.
Teparantanas: Sonora.
Tepecanos: Zacatecas, Jalisco.
Tepeguanes, los tepehuanes.
Tepehuanes: Durango, Sinaloa, Chihuahua, Jalisco.
Tepehuas: Veracruz.
Tepocas: Sonora.
Tepuztecos: Guerrero.
Terocodames: Coahuila.
Tetikilhatis: Veracruz.
Texomes: Guerrero.
Texones: Tamaulipas.
Texoquines, los tejoquines.
Teules chichimecas: Zacatecas, Aguascalientes, Jalisco.
Tezcatecos: Guerrero.
Thehuecos, los tehuecos.
Tiburones: Sonora.
Tilijayas: Coahuila.
Tilofayas: Coahuila.
Tinapihuayas: Coahuila.
Tintis: Chihuahua.
Tistecos: Guerrero.
Tizones: Tamaulipas.
Tjuiccujen-ne, los gileños.
Tlacotepehuas: Guerrero.
Tlalhuicas: México.
Tlahuique, los tlalhuicas.
Tlapanecos: Guerrero.
Tlaltzihuiztecos: Guerrero.
Tlaxcaltecas: Tlaxcala, Durango, Coahuila, San Luis, Jalisco.
Tlaxomultecas: Jalisco.
Toamares: Coahuila.
Tobozos: Coahuila, Nuevo Leon, Durango, Chihuahua.
Tocas: Coahuila.
Tochos: Chihuahua.
Tolimecas: Guerrero.
Toltecas, los tultecas.
Tolucas, los matlaltzincas.
Tonases, los jonases.
Tontos: Sonora.
Torames: Jalisco.
Totonacas, los totonacos.
Totonacos: Veracruz, Puebla.
Totonaques, los totonacos.
Totorames, los torames.
Toveiome, los huaxtecas.
Triquis: Oaxaca.
Troez, los zoes.
Tuancas: Coahuila.
Tubares: Chihuahua.
Tulanos, los tultecas.
Tultecas: México.
Tumacapanes: Tamaulipas.
Tusanes: Coahuila.
Tuztecos: Guerrero.

Tzapotecos, los zapotecos.
Tzayahuecos, los zayahuecos.
Tezeltales, los tzendales.
Tzendales: Chiapas.
Tzoes, los zoes.
Tzotziles: Chiapas.

Uchitas: California.
Uchitiés, los uchitas.
Uchitils, los uchitas.
Uchitis, los uchitas.
Upanguaymas: Sonora.
Ures, los ópatas.
Uscapemes: Tamaulipas.
Utlatecas, los quichées.
Utschiti, los uchitas.

Vacoregues: Sinaloa.
Vaimoas: Durango.
Varogios, los voragios.
Varohios, los voragios.
Vasapalles: Coahuila.
Vayemas: Sonora.
Venados: Tamaulipas, Coahuila.
Vinniettinen–ne, los tontos.
Vixtoti, los mixtecos.
Vocarros: Nuevo Leon.
Voragios: Chihuahua.

Xanambres: Tamaulipas, Coahuila, Nuevo Leon.
Xarames: Coahuila.
Xicalamas: Puebla.
Xicarillas: Chihuahua.
Xileños: Sonora.
Xiximes: Sinaloa, Durango.
Xochimilques: México.
Xoquinoes: Chiapas.

Yacanaes: Tamaulipas.
Yanabopos: Coahuila.
Yaquis: Sonora.
Yavipais, los apaches.
Yavipais cajuala: Sonora.
Yavipais cuercomache: Sonora.
Yavipais gilenos: Sonora.
Yavipais jabesua: Sonora.
Yavipais muca oraive: Sonora.
Yavipais navajoí: Sonora.
Yavipais tejua: Sonora.
Yecoratos: Sinaloa.
Yopes, los tlapanecos.
Yopis, los yopes.
Yuanes: Sonora.
Yucatecos, los mayas.
Yum yum, los yutas.
Yumas: Sonora.
Yurguimes: Coahuila.
Yutajen–ne, los navajos.
Yutajen–ne, los faraones.
Yutas: Sonora.

Zacachichimecas: México.
Zacatecos: Zacatecas, Durango.
Zacatiles: Tamaulipas.
Zaklohpakaps, los mames.
Zalais: Nuevo Leon.
Zapotecos: Oaxaca.
Zapoteros: Tamaulipas.
Zayahuecos: Jalisco.
Zendales, los tzendales.
Zívolos: Coahuila.
Zímas: Nuevo Leon.
Zoes: Sinaloa.
Zopilotes: Coahuila.
Zoques: Tabasco, Chiapas, Oaxaca.
Zotziles, los tzotziles.
Zoziles, los tzotziles.
Zuaques: Sinaloa.

I.

Intento de rastrear algo de lo tocante á las inmigraciones de las tribus, en vista de la carta etnográfica y de los datos que las lenguas pueden suministrar.—Procederemos de lo conocido á lo desconocido, de lo menos á lo mas remoto.—Reflexiones.—Los mexicanos.—No es cierto que sus pinturas geroglíficas den noticia del diluvio y de la confusion de las lenguas.—Los mexicanos no fueron los introductores de su idioma en México.—Extension de los nombres mexicanos.—Su persistencia.—Pueblos de Guatemala relacionados con nuestra historia.

Mientras que las profundas investigaciones de las personas inteligentes ponen en claro lo relativo á las inmigraciones de las tribus indias en México, nos proponemos en este párrafo decir alguna cosa acerca del mismo asunto, tomando por fundamento nuestra carta etnográfica y las noticias que de los idiomas hemos encontrado. Trabajo empírico será tambien este; poco sabemos de la historia y de la geografia del país para acometer obra de tamaño empeño, y ademas queremos, en el mayor número de casos, dejarnos guiar por lo que creamos inferir de nuestros datos, sin sujecion alguna á las autoridades, ni á los sistemas, por bien combinados que se encuentren. Bajo semejantes bases, nuestra labor resultará conjetural en la mayor parte; poca ó ninguna importancia deberá atribuirse á las conclusiones que deduzcamos, y en último análisis será una nueva hipótesis mas errónea que cuantas le han precedido. Nosotros no intentamos singularizarnos, queremos buscar la verdad; deseamos poner nuestro grano de arena en el gran edificio de la civilizacion que construye la humanidad á traves de los siglos, y si no realizamos nuestro deseo, falta será del entendimiento y no de la voluntad; contentándonos con que, si lo que digamos resulta de ningun provecho, sirva al menos el trabajo de señalar á los demas, un camino inútil de seguir ó que fué por nosotros mal recorrido.

Para no marchar al acaso y darnos una norma, procederemos en nuestras investigaciones, de lo conocido á lo desconocido, de lo menos á lo mas remoto.

En México, de una manera idéntica á lo acontecido en Europa desde cierta época, las tribus invasoras y pobladoras han venido del Norte; el Norte, conforme á la espresion de alguno, es el almácigo del género humano. Todos

los pueblos de nuestro país que nos han trasmitido sus memorias históricas ó sus tradiciones, están de acuerdo en asignar el Septentrion como el lugar remoto de su cuna, principio de sus misteriosas peregrinaciones. No faltan casos en que las tribus nada saben decir de sus antepasados, suponiendo que se presentaron al mundo de improviso, saliendo perfectos y armados de algun objeto de la naturaleza, como los mixtecos, por ejemplo, que pretendian que sus dioses y sus progenitores habian tenido orígen en los árboles de Apuala; pero esto nada dice contra los asertos de los demas pueblos, y solo significa que los mixtecos son una nacion antiquísima que ha perdido los recuerdos de familia, é inventó una fábula, á fin de darse cuenta del hecho que ignoraba. El sistema, por consiguiente, que admite y establece que las inmigraciones indias vinieron en sentido contrario, es decir, del S. para el N., nos parece erróneo. Habrá excepciones á la regla general establecida; alguna ó algunas tribus vendrian de Guatemala para México: mas como los casos particulares no dan la pauta para juzgar de una cuestion, no debemos resolver por ellos lo que ya está asentado de una manera sólida, en contradiccion con este nuevo modo de mirar los acontecimientos.

Los pueblos del Norte maltratados por un clima ingrato, multiplicados en demasía, faltos de mantenimientos en sus tierras estériles, se pusieron en marcha en busca de lugares en donde establecerse, tomando de preferencia para el Sur, cuyo suelo les brinda con la benignidad del cielo y la fertilidad de las comarcas. Si los inmigrantes forman una nacion agricultora, civilizada, con guerra ó sin ella se apodera de un país, se arraiga en él, y deja señales ciertas de su permanencia. Si el pueblo es cazador, bárbaro, necesita de mucho mayor espacio en que andar vagueando, destruye cuanto encuentra en vez de edificar alguna cosa, y en perpetua guerra, destroza las gentes sus vecinas en vez de entrar en tratos y en relaciones con ellas. Aquellos se estrechan alrededor de sus sembrados, en las cabañas y en las poblaciones que les sirven de abrigo, viven reunidos bajo el mando de sus gefes, conservan tenazmente su lengua, sus dioses y sus costumbres, y se ciñen al país que puede proporcionarles alimentos. No así las tribus errantes; se derraman por espacios inmensos para aprovechar los frutos espontáneos del suelo que con la caza forman su único sustento; arman aduares removedizos que llevan con frecuencia de este al otro sitio; se subdividen en pequeñas fracciones, que con el transcurso del tiempo mudan de usos, de idioma, llegando á acontecer que familias salidas de un tronco comun, aparezcan del todo como diversas, con distintos nombres, y aun haciéndose la guerra como los mas encarnizados enemigos.

Las tribus emigrantes al presentarse en la frontera N. de México, tuvieron un espacio inmenso en que escoger. Cada una, segun sus instintos ó sus

necesidades, tomaria rumbo para internarse al país, adelantando mas ó menos al interior, conforme á las resistencias que encontrara y á los medios que tuviera para vencerlas. Sobreviniendo nuevas tribus, algunas penetrarian sin obstáculo para establecerse mas adelante; otras encontrarian oposicion, y se seguiria la guerra. De aquí que chocaran, se combatieran; y ahora resultaria la completa destruccion de una tribu; ahora que los restos de los vencidos se amalgamaran con los vencedores; ahora que los invadidos, recogiendo sus dioses y sus familias, huyeran para ponerse en salvo, lo cual no podia ser, por regla general, sino caminando al Sur. El terreno, á medida que se extiende á mas bajas latitudes, va extrechándose hasta presentar su menor anchura en el istmo; de esta figura resulta, que al Norte tuvieron las diversas naciones sobrado espacio en que agitarse; mas á proporcion que se adelantaban al Sur debian moverse con menos libertad, y cuando las que habian sido empujadas tocaron en Tehuantepec, debieron allí tener lugar los mayores conflictos y las mayores destrucciones.

Si el movimiento de los pueblos se produjo en la forma que acabamos de asentar, deberá inferirse, que, en general, las naciones menos antiguas en nuestro país, las últimas que penetraron en él, se encuentran al Norte, mientras las primitivas deben de existir en el Sur, y que estas que llamamos primitivas, no son en realidad las primeras que poblaron nuestro suelo, sino las que pudieron llegar hasta nosotros al traves del tiempo y de las vicisitudes humanas. En igualdad de civilizaciones, los montañeses son siempre mas broncos, adelantan mucho menos, en tiempos idénticos, que los habitantes de las llanuras. En las conquistas de la tierra, las tribus cázadoras se fijan de preferencia en los terrenos ásperos, montañosos; las tribus agricultoras en los menos accidentados, en los llanos. Durante una nueva irrupcion, los advenedizos atacarán de preferencia á los agricultores, porque tienen mas botin que rendir, y siendo menos agrio su territorio, es mas seguro y fácil su vencimiento: los agricultores huirán dejando sus haciendas en manos de enemigos felices, mientras los montañeses verán pasar las invasiones al pié de sus serranías. De esto pueden resultar algunas excepciones á la regla general; es decir, que restos de pueblos primitivos se hallen mas ó menos distantes del Sur, bien sea mezclados en las llanuras con tribus mas modernas, bien sea solos y sin liga, encastillados en los bosques y en las profundas quiebras de las grandes cadenas de montañas.

La primera tribu que segun nuestro plan se nos presenta, por lo mas conocida y lo mas moderna, es la de los mexicanos. Conforme á los sistemas de mayor autoridad, apoyados por Sigüenza, Boturini, Clavigero, Humboldt y otros, los mexicanos emprendieron su larga y remota peregrinacion saliendo de un lugar nombrado Aztlan; este lugar estaria en Asia ó mas bien en

Nuevo México, ó en un lugar muy apartado del Golfo de California, á 2,700 millas de México, ó hácia los 42° de latitud, siempre á distancia inconmensurable; atravesó la tribu espaciosas y multiplicadas comarcas, y tras sucesos prósperos ó adversos, vino á echar los fundamentos de su monarquía en Tenochtitlan. Ese pueblo era muy adelantado en civilizacion, y era sorprendente, sobre todo, que en sus pinturas geroglíficas diera noticia del diluvio universal y de la confusion de las lenguas, en consonancia de la relacion bíblica, lo cual ponia en contacto las poblaciones de los dos mundos sin dejar á los americanos aislados, supuesto que casi podia inferirse su genealogía traida desde Noé, segundo padre de la especie humana. Fundábanse la mejor parte de estos asertos en la pintura geroglífica, publicada, con no pocas inexactitudes, por Gemelli Careri, Humbold (Vues des Cordilleres), Lord Kingsborough, y dos fragmentos en Clavigero; misma pintura que íntegra vió la luz pública al fin del Atlas de García Cubas. El Sr. D. José Fernando Ramirez acompañó la estampa con una interpretacion suya, que demuestra evidentemente á los mas rehacios para defender el antiguo sistema, que en el itinerario azteca no se trata del diluvio, ni de la confusion; tampoco indica lugares remotos hácia el N., ni marca distancias considerables, ni paises extraños. Las tribus emigrantes, entre las cuales se cuenta la de los tenochcas ó mexicanos, salieron de Coloacan, orillas del lago de Tetzcoco, recorrieron una comarca que no se aparta del valle de México, y despues de habitar por mas ó menos número de años las mansiones que en su tránsito escogieron, vinieron á poner los fundamentos de la ciudad de Tenochtitlan. De las quince tribus emigrantes salidas del punto de partida, primero diez y cinco en su seguimiento, nueve perecieron ó se dispersaron, llegando únicamente seis á ver el término de su peregrinacion, al cabo de haberse cumplido siete ciclos mexicanos ó siete Xiuhmolpilli, que constando cada uno de un periodo de cincuenta y dos años, forman un total de 364. Los fundadores de la ciudad pasaron al principio miserable vida; poco á poco cobraron en seguida vigor, y por una serie de emperadores guerreros y ambiciosos llevaron sus armas fuera de las lagunas hasta inmensas distancias, formando una monarquía poderosa, que acabó con la conquista española en 1521. Tomando por bueno el año 1325 de la era vulgar para la fundacion de México, deberia colocarse hácia 961 el principio del viaje, y darse una existencia independiente á la ciudad de 197 años.

Tal es en brevísimo compendio la historia de la tribu. Lo relativo á la emigracion trastorna de todo punto cuanto hasta aquí se ha escrito por nuestros mejores historiadores, y por lo que toca á nuestro propósito viene á establecer las siguientes conclusiones:—los mexicanos vinieron del Norte; mas la pintura que lo comprueba no es la que ha servido de fundamento para

asentar esa opinion:—los mexicanos dieron por antonomasia su nombre á la lengua que hablaban, que ellos tomaron de sus progenitores, y no son por lo mismo los que introdujeron esta habla en México:—el idioma mexicano debió llamarse de otra manera antes de tomar el apellido de los mexicanos: —la tribu mexicana no enseñó á hablar su lengua á los pueblos del Norte.

Hemos asentado á priori estos principios; para probarlos á posteriori vamos á entrar en algunas consideraciones.

El imperio mexicano, cuando llegó á su mayor extension, comprendió una parte del Estado de México; los de Puebla y de Veracruz al E.; por el O. la mayor parte del terreno intermedio entre el rio Zacatula y el océano Pacífico; al Sur le servia de límites el rio Coatzacoalco, dejando independiente á Tabasco, se extendia por una parte de Chiapas y remataba en la provincia de Xoconochco. Dentro de ese perímetro, ni los mixtecos ni los zapotecos fueron nunca conquistados; el reino de Tehuantepec cayó bajo el poder de los emperadores, pero sacudió el yugo bien pronto; y pudieran señalarse aun otros señoríos independientes como los de Huexotzinco y Chollollan, aunque de menor gerarquía. Así, pues, solo dentro de estos límites y en las comarcas ocupadas por sus armas fué únicamente donde los mexicanos pudieron extender su habla, imponiéndosela á los vencidos, no pudiendo ser obra suya cuanto estuvo fuera de su alcance y aun de su mediato influjo.

Ahora bien; si echamos una mirada sobre nuestro plano etnográfico, descubriremos de luego á luego que la lengua mexicana se extiende por fuera del imperio de México, no solo en Tlaxcala, república independiente, y en los reinos libres de Acolhuacan y de Tlacopan, sino tambien en lugares sin contacto casi con las provincias imperiales, como en Colima, que no dió pecho á las mexicanos, y en los actuales Estados de Jalisco y de Sinaloa, en todo lo cual evidentemente no introdujeron su lengua los mexicanos.

Dentro del mismo imperio llama la atencion que las naciones de idiomas extraños habitan por la mayor parte en poblaciones con nombre mexicano. Así la comarca de los tzotziles, en Chiapas, no presenta otros nombres extranjeros que Chenaló, Panteló y Soyaló;[1] entre los tzendales no son nom-

[1] Para formar osta noticia me he valido no solo de las nóminas do pueblos insertas en las respectivas estadísticas, sino que tambien, entre otros muchos, hemos tenido presentes los siguientes planos:

Mapa del Estado de Aguascalientes, por Isidoro Epstein. México, 1857.

Mapa del Estado do Colima, sacado del que levantó en 1834 D. Eduardo Harcort. New-York.

Carta general del Estado libre y soberano de Chiapas, por D. Angel A. Corzo. México, 1856.

Carta geográfica del Departamento de Chihuahua. MS. anónimo de la Sociedad de Geografia.

Carta dol Departamento de Durango. MS. anónimo.

Guanajuato dividido en sus cuatro prefecturas, en el Boletin de la Sociedad de Geografia.

Varios planos MSS. de las diversas fracciones del Estado de Guerrero.

bres mexicanos únicamente Occhuc, Cancuc, Chilon, Bachajon, Yajalon, Jatató, Sibacá, de los cuales unos pertenecen á la legua maya y otros son de procedencia extraña; son mexicanos los pueblos de los chañabales, de los chiapanecos y de los choles, incluso el nombre de Palenque, que tal vez es corrupcion de la palabra *palanqui*, cosa podrida: se exceptúa como extraño Tumbalá. Los que corresponden á los zoques son mexicanos, así en Chiapas como en Tabasco y en Oaxaca.

Los pueblos de Xoconochco, no obstante haber pertenecido al señorío de los mames, son meixcanos, sin exceptuarse los dos en que aun se hablan el mam y el quiché.

Entre los chontales de Tabasco hay algun nombre que parece extraño, los demas son mexicanos, así como con pocas excepciones los de Oaxaca.

Entre los huaves, predominan en las lagunas los nombres de su lengua, mas se encuentran otros que no les pertenecen como Ixhuatan, etc.

Entre los mixes (Oaxaca) solo Nizaviquinta, Lachixonaxe, Lachixila, Quiavicusas, Xovaguia, Lachixela y alguno mas de su especie, que tienen la forma zapoteca, son excepcion de la regla general.

Predominan los nombres mexicanos, pero se encuentran mezclados con los zapotecos, sin haber region fija en que estos últimos sobreabunden, si no es aproximadamente en el departamento de la Villa alta. Igual fenómeno presentan los mixtecos de Oaxaca, aunque los de Puebla y los de Guerrero solo llevan apelaciones mexicanas.

Entre los chinantecos se ven Toavela, Lovani, Lachisola y Lacova, de procedencia zapoteca.

Carta corográfica de los Estados de Jalisco, Zacatecas y Territorio de Colima etc., por el teniente de navío D. José María Narvaez. Año de 1824. MS.

Mapa general del Estado de México, levantado por el Sr. D. José Ramon del Moral. Toluca, 1852.

Un plano anónimo, MS. de Michoacan.

Mapa del Estado de Nuevo Leon por D. Santiago Nigra de S. Martin. New-York, 1853.

Carta corográfica del Estado de Oaxaca, por el C. Manuel Ortega. México, 1857.

Carta del Departamento de Puebla, por P. Almazan. Puebla, 1855.

Mapa topográfico del Estado de Querétaro, levantado en 1831, por D. Francisco Camargo. MS.

Para San Luis Potosí, plano MS. de Iturribarria.

Map of the Gadsden purchase Sonora and portions of New-Mexico, Chihuahua & California, by Herman Eherenberg. Cincinati, 1858.

Plano general del Departamento de Tabasco, por los agrimensores Romualdo Carrascosa y Felix Roberto Shiels. México, 1854.

Plano del Estado de Tamaulipas y los Estados limítrofes. México, por Bernardo Othon. Otros planos diversos.

Plano del Territorio de Tlaxcala. México, 1849.

Diversos planos MSS. que componen el Estado de Veracruz.

Plano de Yucatan, 1848. Otros ademas.

Zacatecas: varios planos MSS.

Atlas geográfico, estadístico é histórico de la República Mexicana, formado por Antonio García y Cubas. México, 1858.

Map of Central America including the States of Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua & Costa-Rica, the Territories of Belize & Mosquito, with parts of Mexico, Yucatan & New-Granada & published by Trelawney Saunders. 1850.

El triqui y el mazateco no llevan excepcion; en el chatino Quiaje y Zaniza, parecen zapotecos: en el chocho, Yucundacua es mixteco.

Ni en Veracruz ni en Puebla dejan de ser mexicanos los nombres del os pueblos totonacos; hay sin embargo alguno de aquellos que en su forma revela algo de extraño.

En Veracruz y en Puebla no hay excepcion con respecto á los otomíes; pero en el Estado de México presentan el fenómeno de que todos los pueblos principales llevan apelaciones mexicanas, mientras el resto son puramente otomíes. Acontece lo mismo con los mazahuis.

Ni el huaxteco en Veracruz, ni el popoloco en Puebla, ni el amucheo y el tlapaneco en Guerrero, ni el matlaltzinca y el tepehua en México, presentan un solo caso excepcional.

Si buscamos fuera de los límites del imperio, en Aguascalientes los nombres son todos castellanos, con alguna reminiscencia mexicana; en Durango abundan los mexicanos al S. y al E. de su capital, en los demas rumbos se hallan mezclados con palabras extrañas; pocos se encuentran en Chihuahua que no sean del tarahumara, como Atotonilco al S., Coyame cerca del rio Bravo, pero allí se habló un dialecto mexicano; Guanajuato abunda en nombres castellanos, salpicados con mexicanos, al S. los nombres son tarascos: Michoacan en su parte E. tiene nombres mexicanos, con los suyos de lengua tarasca; en Querétaro, habitado por otomíes, los nombres de los pueblos son mexicanos; en Nuevo Leon, españoles y de lenguas extrañas; en Tamaulipas solo castellanos; en Coahuila castellanos con algunos ejemplos de mexicano; en Sonora, quitando el nombre del rio Yaqui, el resto de las apelaciones es de lenguas extrañas, si bien debe recordarse que el ópata está impregnado de palabras mexicanas; por último, en Yucatan, y en toda la zona en donde aun permanece la maya, ni un solo nombre es de orígen mexicano.

Si atendemos á que los tenochcas conquistaron el Xoconochco y tuvieron colonias en Guatemala, podremos ya inferir que solo en parte fueron ellos los introductores de su lengua en las regiones del Sur. En cuanto á todos los paises que estaban fuera de su dominacion y de su influjo, adonde no tuvieron relaciones comerciales, ni intentaron avasallarlos por medio de la conquista, es decir, en todo lo que estaba fuera de los límites del imperio, no pudieron ni fueron ellos los que propagaron la lengua é impusieron los nombres. Nada hicieron tampoco en el reino de Acolhuacan, en la república de Tlaxcallan, en Chollollan, en Huexotzinco y en otros lugares independientes que ya florecian antes de la fundacion de la capital azteca. Dentro del mismo imperio consta por el testimonio de los historiadores que no tuvo lugar inmigracion alguna, de manera que los imperiales extendieron

su dominacion sobre las tribus de su propia lengua ó de lenguas extrañas, dejando las poblaciones en la manera que las encontraron. Entre los zapotecos y los mixtecos nada cambiaron, porque no pudieron del todo subyugarlos. Con la máxima que tenian, y refiere el P. Acosta, de que imponian la obligacion á los tributarios y á los vencidos de aprender y hablar el idioma mexicano, lo único que podemos suponer es, que extendieron su lengua en las pequeñas tribus que les estaban sometidas, sin que se perdieran empero los idiomas extraños, aconteciendo poco mas ó menos lo que con nuestros indios actuales, que hablan el castellano sin abandonar sus lenguas nativas; entonces usarian del mexicano como de la habla de los vencedores, sin dejar por eso el idioma de la tribu.

No queremos en manera alguna apocar el concepto que los mexicanos se merecen: al verificarse la conquista española, ellos eran los representantes, en nuestro país, de la civilizacion del Nuevo Mundo. Pero es preciso no olvidar, que si ellos recogieron, aprendieron y cultivaron los conocimientos de las naciones comarcanas, y tal vez á algunos ramos dieron impulso y perfeccion, en realidad no fueron ellos los inventores ni de la agricultura, ni de las artes, ni de la escritura geroglífica, ni del arreglo del calendario, ni en fin, de todo aquello cuya introduccion en el país se debe exclusivamente, segun aparece por los actuales conocimientos históricos, al otro pueblo, tambien de lengua mexicana, llamado tolteca. Lo suyo de los mexicanos, lo que fué de su propia cosecha, es la sustitucion de un culto tenebroso al modo sencillo de adorar á la Divinidad; la teogonía terrible de un politeismo que infundia miedo, en vez del conocimiento de un Supremo Hacedor, ó de la contemplacion apacible de los astros; la víctima humana inmolada en el ara de los dioses, con supersticiosas y repugnantes ceremonias, en lugar de las flores que cubrian antes los altares, ó á lo mas la sangre de animales inocentes. Todo era, pues, anterior á los mexicanos.

Antes de ir en busca de las naciones que les precedieron, echemos una mirada sobre los pueblos de Guatemala relacionados con nuestra historia.—Personas de respeto afirman, que los mexicanos conquistaron á Cuauhtemalan: á propósito de esto asienta Clavigero:—“ Sabemos pues positivamente “ que los dominios mexicanos no se estendieron hácia Levante mas allá de “ Xoconochco, y que no entraban en ellos ninguna de las provincias com- “ prendidas actualmente en las diócesis de Guatemala, Nicaragua y Hon- “ duras. En el libro IV de la Historia he dicho que Tliltototl, célebre gene- “ ral mexicano, en los últimos años del rey Ahuitzotl, llegó con su ejército “ victorioso hasta Quauhtemalan; y ahora añado que no se sabe quedase “ entonces sugeto aquel pais á la corona de México, antes bien lo contrario “ se debe inferir de la relacion de aquellos sucesos. Torquemada habla de

" la conquista de Nicaragua hecha por los mexicanos; pero lo mismo que " en el libro II atribuye á un ejército mexicano en tiempo de Motecuzoma II, " en el libro III, capítulo 10 refiere de una colonia que salió muchos años " antes, por órden de los dioses, de las inmediaciones de Xoconochco: así " que no podemos fiarnos en su noticia." [1]—Juarros[2] destina un capítulo para refutar muy de propósito, que los mexicanos sujetaran alguna vez á Guatemala, y nosotros lo creemos tambien evidente, fiados en las lecturas que hemos hecho, y sobre todo, porque ninguno de los pueblos de aquella comarca se encuentra nombrado en la nómina de los tributos de la coleccion de Mendoza, publicada en la obra del Lord Kingsborough.

Los mexicanos, pues, no pudieron introducir su habla en Guatemala por medio de la conquista; y sin embargo, si examinamos el catálogo de los pueblos formado por Juarros,[3] se descubre que está compuesto de nombres de la lengua mexicana, reconocibles distintamente los unos, estropeados los otros, y todos mezclados con los de los muchos idiomas que en el país se encuentran. Buscando la forma que los mismos nombres tienen en el mapa, se halla que corren principalmente á lo largo de la costa del océano Pacífico, desde Xoconochco hasta mas allá del lago de Nicaragua; en este mismo lago la isla mayor, compuesta de dos alturas principales, es notable por llevar el nombre de Ometepe, que no es otro que el mexicano Ometepec ó dos cerros, y dos islas menores se llaman Zapote y Chichecaste. El departamento de la Verapaz, al que los españoles dijeron Tierra de guerra, tenia el nombre mexicano de Tezulutlan, aunque los pocos nombres que allí se encuentran llevan la marca de la lengua maya. El territorio está habitado por tribus que hablan el yucateco ó dialectos suyos. En él se han descubierto, poco tiempo hace, las ruinas de dos grandes ciudades; y si diéramos crédito á los cuentos que á Stephens contaron durante su viaje por Guatemala, desde lo alto de la cordillera se divisan, en los terrenos desconocidos del departamento, las murallas y las torres blancas de una misteriosa ciudad, no domeñada por la raza española, y que tal vez conserva la civilizacion de las tribus constructoras de Uxmal, del Palenque y de Copan.

Las palabras aztecas se extienden por todo el departamento de Quesaltenango, y en el de Totonicapan se detienen al Norte en el rio Lacantun; predominan en Sololá, Sacatepeques, Chiquimula y Guatemala; se leen algunos en Honduras; gran número en el Estado de San Salvador, antes conocido por provincia de Cuscatlan, y vienen á terminar en Nicaragua: conservando en todo las divisiones políticas que ofrece el plano que á la vista tenemos.

1 Tom. II, pág. 402. 2 Tom. II, pág. 34. 3 Tom. I, pág. 103.

Debe notarse que lo mismo que acontece en México de encontrarse pueblos con nombres mexicanos habitados por gentes que hablan diferentes lenguas, se repite igualmente en las provincias que acabamos de mencionar: y tambien, como notamos en el párrafo primero, se encuentran allí pueblos hablando el azteca. Cómo llegaron estos hasta aquellas comarcas, no lo sabemos sino de algunos, segun vamos á enumerar.

"Hay en Nicaragua cinco lenguas muy diferentes, dice Gomara; coribi-"ci, que loan mucho; chorotega, que es la natural y antigua; y así, estan "en los que la hablan los heredamientos y el cacao, que es la moneda y ri-"queza de la tierra, los cuales son hombres valerosos, aunque crueles y "muy sujetos á sus mujeres; lo que no son los otros. Chondal, es grosero "y serrano; orotiña, que dice mama por lo que nosotros; mejicano, que es "principal; y aunque estan á trescientas y cincuenta leguas, conforman "mucho en lengua, traje y religion; é dicen que habiendo grandes tiempos "há una general seca en Anauac, que llaman Nueva España, se salieron "infinitos mejicanos de su tierra, y vinieron por aquella mar Austral á po-"blar á Nicaragua. Sea como fuere, que cierto es que tienen estos que ha-"blan mejicano por letras las figuras que los de Culúa, y libros de papel "y pergamino, un palmo ancho y doce largo, y doblados como fuelles, "donde señalan por ambas partes de azul, púrpura y otros colores las co-"sas memorables que acontecen; é allí estan pintadas sus leyes y ritos, "que semejan mucho á los mejicanos, como lo puede ver quien cotejare lo "de aquí con lo de Méjico. Empero no usan ni tienen esto todos los de Ni-"caragua, ca los chorotegas tan diferentemente sacrifican á sus ídolos, cuan-"to hablan, y así hacen los otros." [1]—Esta opinion la confirma Fr. Toribio Motolinia, quien asienta: [2]—"y sospecho que fué en aquel tiempo que "hubo cuatro años que no llovió en toda la tierra; porque se sabe que en "este propio tiempo por el mar del Sur fueron gran número de canoas ó "barcas, las cuales aportaron y desembarcaron en Nicaragua, que está de "México mas de trescientas y cincuenta leguas, y dieron guerra á los na-"turales que allí tenian poblado, y los desbarataron y echaron de su seño-"río, y ellos se quedaron, y poblaron allí aquellos Nahuales; y aunque no "hay mas de cien años, poco mas ó menos, cuando los españoles descubrie-"ron aquella tierra de Nicaragua, que fué en el año de 1523, y fué descu-"bierta por Gil Gonzalez de Avila, juzgaron haber en la dicha provincia

1 Primera y segunda parte de la Historia general de las Indias, por Francisco Lopez de Gomara. El ejemplar que consulto es el inserto en el tomo XXII de la Biblioteca de Autores españoles. Pág. 283.

2 Historia de los Indios de Nueva España, por Fr. Toribio de Benavente ó Motolinia. En la Coleccion de documentos para la Historia de México, publicada por el Sr. D. Joaquin García Icazbalceta. Tom. I, pág. 9.

" quinientas mil almas."—Sahagun coloca estos cuatro años de sequía bajo el reinado del primer Moctecuzoma.[1]

De aquí resulta, no solo establecido el hecho de que habia mexicanos en Nicaragua, sino tambien de que en aquella comarca habia tribus de las familias habitadoras de México. El chondal, grosero y serrano, es el mismo chontal de Tabasco, de Oaxaca y de Guerrero; y el orotiña ú orotina, parece ser, como en la primera parte dijimos, el idioma chiapaneco.

Llama la atencion al Sr. Buschmann la existencia de cinco pueblos en el obispado de Guatemala con el apelativo de Masagua, y pone la cuestion de si esto significa que allí hubiera la lengua mazahua, propia de los Mazahues de México. Los pueblos son San Pedro y San Antonio, en el partido de San Salvador; Santa Catarina, del curato de Nahuisalco, en el partido de Zonzonate; San Luis, del curato y partido de Escuintla, y San Juan, del curato de Texistepeque, partido de Santa Ana Grande. A nosotros nada se nos ocurre resolver, supuesto que en los dos primeros pueblos y en San Juan se habla el nahuate, y en Santa Catarina y San Luis el mexicano; datos que nada dicen, así aislados, ni en pro ni en contra de una emigracion de los mazahuis á Guatemala, aunque nada tendria de repugnante juzgando por analogías.

Consta, pues, que los mexicanos de Nicaragua descienden del imperio de México; la misma procedencia tienen los pipiles de Guatemala.—" Autzol, " octavo rey de México, no habiendo podido subyugar por armas las pode- " rosas naciones que dominaban este reino, Kichées, Kachiqueles, Mames, " Tzendales, Quelenes y Sapotecas; ocurrió al ardid, enviando gran número " de indios, bajo la conducta de cuatro capitanes y un general, que intro- " ducidos en esta region con el título de mercaderes, se poblaron á lo largo " de las costas del mar del Sur: era la mira de este emperador tener gente " de su parte establecida en estos paises, que le ayudasen á hacer la guerra " á los señores que reinaban en ellos; pero la muerte cortó el hilo á su tra- " ma, casi al mismo tiempo que la urdía. Estos indios eran de la plebe de " los mexicanos, y así hablaban la lengua mexicana corrompida, como la " hablan los niños, motivo porque se les llamó Pipiles, que en dicho idioma " quiere decir muchachos. Se propagó la nacion de los pipiles en este reino " inmensamente, y se estendió por las provincias de Zonzonate, San Salva- " dor y San Miguel, como se colige de los muchos pueblos de dichas pro- " vincias, que usan la lengua pipil."[2]

Ignoramos si á semejanza de estas hubo otras emigraciones en tiempo de los mexicanos; lo que sí consta es, que D. Hernando Cortés, para la expe-

1 Tom. II, pág. 268.

2 Juarros: tom. II, pág. 81.

dicion de Hibueras, con Pedro de Alvarado para la conquista de Guatemala, con Godoy para la pacificacion de Chiapas, y en otras veces pocas que no recordamos, marcharon para aquellos rumbos diversos trozos de auxiliares mexicanos, que convertidos en colonos despues de la conquista del país, influyeron en que su lengua se propagara entre los habitantes, y en la asignacion de los lugares.

La persistencia de los nombres de una lengua sobre los objetos físicos, indica que la nacion á quien pertenecen no solo estuvo de paso, sino que allí se asentó muy detenidamente, supuesto que las denominaciones impuestas habian echado tan profundas raices, que no fueron parte á extirparlas los nuevos pueblos que con diverso idioma llegaron á asentarse en las mismas localidades. En la parte Sur de México, la persistencia de los nombres mexicanos es visible en medio de las poblaciones de idiomas extraños; y como sobre estos puntos no tocaron las emigraciones aztecas, ni los colonos invasores cambiaron los nombres, pues ya los vieron en la forma que se encuentran, es preciso admitir que emigraciones mas antiguas, anteriores á la invasion de las tribus extranjeras que los españoles hallaron en la tierra, pusieron los nombres á los sitios de aquellas comarcas, que como resultan de la lengua azteca, es tambien preciso admitir que es el idioma que hablaban.

II.

Los chichimecas.—Tribus que les siguieron.—Los culhuas.—Los nahuatlacas.—Los acolhuas.—Los otomíes.—Otras tribus.—Conjetura, y nada mas de conjetura, acerca de las dos estampas geroglíficas que enarran las inmigraciones de los mexicanos.—Observaciones acerca del sentido del dictado de chichimeca.

Los antecesores de los mexicanos, cronológicamente hablando, fueron los chichimecas. Confrontando diversas relaciones, ya aparecen como un pueblo semi-civilizado, gobernado por reyes y con cierto género de policía; ya se les encuentra como una tribu completamente bárbara, viviendo por los campos y en las grutas, desnuda, teniendo por alimento la caza y las mas repugnantes sabandijas.

Los chichimecos tenian su asiento hácia el N. E. de nuestra nacion. Peregrinaron algun tiempo con rumbo al N. O., y vinieron al valle de México á apoderarse de los terrenos abandonados por los toltecas. Su primer rey,

Xolotl, tomó posesion del país en una figura irregular formada por los cerros de Yocotl ó Xocotl (el cerro de Xocotitlan), Chiuhnauhtecatl (Nevado de Toluca), Malinalco, Iztzocan (Matamoros Izúcar), Atlixcahuacan (Atlixco), Temelacayocan, Poyauhtecatl (Pico de Orizava), Xiuhtecuhtitlan, Zacatlan, Tenamitec, Cuauhchinanco, Tototepec, Meztitlan, Cuaxquetzaloyan, Atotonilco, Cahuacan, y otra vez Xocotl.[1] Es decir, una superficie que encierra una parte de los dos Estados actuales de México y de Puebla, é íntegro el de Tlaxcala; pero que no corresponde á la extension exagerada que indican los autores. En todo ese espacio habia restos esparcidos de los toltecas.

En el intervalo de tiempo transcurrido entre la llegada de la tribu á las inmediaciones de los lagos, y la venida de los mexicanos, se presentaron sucesivamente sobre el terreno otras naciones procedentes del Norte, y casi todas de la familia nahuatl. No es fácil asignarles el órden en que hicieron sus emigraciones ni las fechas en que las terminaron, pues nuestra historia se resiente de alguna confusion en los hechos y de sobrado embrollo en los cómputos cronológicos, provenido de que cada autor adopta diverso sistema para confrontar la cuenta de los años que usamos con los del calendario mexicano. Nosotros dejaremos á un lado esas cuestiones, que no son de nuestro intento, y adoptaremos el sistema que nos parece mas probable.

Los colhuas ó colhuis deben ser mencionados los primeros, porque segun el testimonio de Ixtlilxochitl y el de Boturini,[2] son los descendientes de los toltecas que reunidos y acrecentados con el tiempo, fundaron el reino de Culhuacan, donde reinó una larga serie de monarcas. Hablaban el mexicano.

Vienen en seguida las tribus nombradas nahuatlaques. Ni en el número de ellas, ni en sus nombres, están de acuerdo los escritores. En la pintura geroglífica publicada por el Sr. D. Fernando Ramirez bajo el número dos, en el Atlas de García Cubas, creemos que se hace referencia á la inmigracion de estas naciones, que salidas de su punto de partida juntas con los mexicanos, se separaron de estos, despues de Coloacan, sin indicarse para dónde, dejándoles proseguir solos su camino. Si no nos engañamos en semejante apreciacion, las tribus indicadas allí, tomadas por el órden en que se les encuentra en la columna vertical, son la matlaltzinca, la tepaneca, la chichimeca, la malinalca, la chollolteca, la xochimilca, la chalca y la huexotzinca, las cuales fueron tomando asiento en diversas partes. Los matlaltzincas en el valle de Tolocan (Toluca, Estado de México) y hasta Michoacan; los tepanecas fundaron una monarquía de su propio nombre, cuya

1 Sumaria relacion de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España, y de muchas cosas que los Tultecas alcanzaron y supieron desde la creacion del mundo hasta su destruccion etc., por D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl. MS.

2 Idea de una nueva historia general de la América Septentrional, por el caballero Lorenzo Boturini Benaduci. Madrid: 1746. Pág. 146.

capital fué Azcapozalco; los chichimecas, llamados teochichimecos, ó mas bien como le hemos oido corregir al Sr. Ramirez, *techichimecas*, pues lo tenian todo de broncos y de rudos y nada de divinos, formaron la república independiente de Tlaxcallan; los malinalcas fundaron un señorío en Malinalco (Estado de México); los xochimilcas y los chalcas respectivamente en Xochimilco y en Chalco en las orillas de los lagos, y los cholloltecas y huexotzincas en las ciudades independientes de Chollollan y de Huexotzinco en el Estado de Puebla. Todas hablaban el mexicano, á excepcion de los matlaltzincas que usaban lengua particular.

Detras de las tribus nahuatlaques aparecieron los acolhuis ó acolhuas, capitaneados por tres gefes: dos de ellos casaron con hijas del emperador chichimeca, y— " A egemplo de la familia real, se fueron uniendo poco á " poco en casamiento, otras muchas de las dos naciones, hasta formar una " sola, que tomando el nombre de la mas noble se llamó Acolhua, y el rei- " no Acolhuacan." [1]—Hablaban mexicano.

El tercer gefe, llamado Chiconcuahtli, recibió de Xolotl el señorío de Xaltocan. Sospechamos que la tribu establecida en aquel punto no era de la familia mexicana, sino de la otomí; nuestra sospecha descansa no solo en la opinion de Betancourt, sino tambien en lo que nuestro plano viene á enseñarnos. Los otomíes por su lengua monosilábica, singular en nuestro país, por sus costumbres rudas, por su situacion en las montañas, están reputados por todos nuestros historiadores como uno de los pueblos mas antiguos. Los toltecas eran de lengua mexicana; la capital de su imperio fué Tollan (Tula) y su señorío se extendia á alguna distancia por todos rumbos; probablemente sobre los pueblos de nombre mexicano que se extienden hasta el pié de las montañas, en donde ya solo se encuetran apelaciones otomites, verdadero asiento primitivo de esta tribu. En la actualidad, ni en Tula ni en mucha distancia á su rededor se encuentra el mexicano, sino que se habla el otomí; lo cual prueba evidentemente que á la destruccion de los toltecas volvieron los otomíes á ocupar los terrenos de que antes habian sido arrojados. Que debió ser la irrupcion poco despues de la caida de la dinastía tulana, lo prueba que no consta en la historia que los otomíes conquistaran aquel territorio sobre ningun otro pueblo, y que las familias mexicanas, al llegar al valle, en recuerdo de sus antepasados, hubiera ocupado de preferencia las antiguas ciudades toltecas, si no fuera porque ya tenian nuevos señores.

Dice tambien el plano, que la invasion se hizo en toda la parte Norte del Estado de México, prolongándose al Este hasta tocar con los totonacos, en donde actualmente se mira un manchon del otomí, junto con el tepehua.

1 Clávigero: tom. I, pág. 88.

Todavía en el siglo XVI se hallaba esa misma lengua hasta Tulancingo y en poblaciones mas al Sur; si ahora se habla el mexicano allí, y el otomí está partido por una zona de aquel idioma, debe atribuirse, en nuestros dias, á la fuerza espansiva que hemos notado en el mexicano; y en lo antiguo, primero á las invasiones de los tezcocanos que extendieron su señorío en aquellas comarcas; luego á las de los mexicanos que añadieron ese territorio á su imperio, y tambien á la formacion del Estado independiente de Meztitlan con gentes de la filiacion mexicana. La data de 1420 asignada por Clavigero, como de la llegada de los otomites al valle de México y principio de su civilizacion, nos parece que debe entenderse de una irrupcion muy posterior: de aquella en que vinieron casi á las puertas de la capital á recibir el yugo de los emperadores, y en donde los hemos encontrado en nuestros dias. Lo prueba que en la lista de los curatos del arzobispado estén notados como otomíes y mexicanos, Tacubaya, Tacuba y otras poblaciones muy cercanas á México.

Entre las tribus nahuatlaques nombra Torquemada la cuitlahuaca y la mizquica, que, como demuestra el Sr. Ramirez, no corresponden en manera alguna á la estampa geroglífica. Clavigero menciona entre las mismas á los tlahuiques, que tampoco corresponde á la pintura. Nosotros hallamos ademas los cohuixques y otras menos importantes. Todas ellas son de procedencia mexicana, y sus inmigraciones al país de Anáhuac deben colocarse hácia esta época. Los cuitlahuacas se establecieron á la orilla de los lagos en Cuitlahuac (hoy Tlahua); lo mismo los mizquicas en Mizquic; los tlahuicas formaron un señorío cuya ciudad principal era Cuauhnahuac (Cuernavaca, Estado de México), y los cohuixcas poblaron en el Departamento de Guerrero.

La inmigracion de tribus, pues, durante este periodo, con muy pocas excepciones, fué toda de gente mexicana, y vino á terminar con la nacion que por excelencia lleva ese nombre. Antes de pasar adelante vamos á aventurar una opinion, que supuestos nuestros pocos conocimientos en antigüedades, no puede pasar de una conjetura, que definitivamente toca aclarar á los mas instruidos. Las dos estampas geroglíficas, publicadas por el Sr. Ramirez, nos parecen ser una la continuacion de la otra. Ambas se refieren á la inmigracion de los mexicanos. La segunda es la marcha de la tribu desde su punto de partida hasta Coloacan; la primera el viaje desde esta ciudad hasta rematar en la fundacion de México.

Las relaciones de Torquemada, de Clavigero y de otros, acerca de la salida del Norte de los mexicanos, de su peregrinacion, de los sucesos acontecidos hasta la guerra de Xochimilco, y su expulsion de Coloacan, concuerdan exactamente, como dice el Sr. Ramirez, con los pasajes figurados conteni-

dos en la segunda estampa. Esta ú otra muy semejante sirvió de texto á aquellos autores, y no queda la menor duda acerca de que, este monumento encierra la historia primitiva del pueblo que en seguida fundó el imperio de México. Comienza narrando la salida de una isla á la tierra firme, á poco se separan las tribus nahuatlaques, y termina en Coloacan, cuando reinaba allí Coxcox. La cuenta de los años comienza en el uno tecpatl y acaba en el seis acatl, notándose en ese intervalo cuatro veces el símbolo del Xiuhmolpilli, ó sea el ciclo de cincuenta y dos años; es decir, comprende un espacio de 188 años.

Antes hemos dicho, que debido á los profundos conocimientos y á la sagacidad del Sr. Ramirez en esta materia, la estampa primera solo dá la lectura de la salida de varias tribus de Coloacan (entre las cuales se cuenta la tenochca ó mexicana), reinando allí Coxcox, su peregrinacion por lugares no muy distantes en el valle, su sujecion en el mismo Coloacan, imperando todavía un inmutable Coxcox, y finalmente la fundacion de México en el lago. Durante este viaje cerraron siete veces su ciclo ó Xiuhmolpilli, lo cual dá un periodo de 364 años; mas atendiendo á que la suma de los años que en cada lugar se estacionaron no corresponde exactamente con el ciclo dentro del cual se notan, es de creer que hay que hacer alguna correccion que nosotros no alcanzamos.

Ahora bien, si las dos estampas fueran la una continuacion de la otra, era preciso suponer que salidos los mexicanos del Norte vinieron á Coloacan, para separarse de allí y despues retornar, cosa que no autorizan las historias. Salvo que nosotros nos engañemos, se nos figura que en realidad aconteció el supuesto, apoyados en la muy respetable autoridad del P. Sahagun. Refiere este escritor la manera con que las tribus se fueron separando, y añade:—"Despues de esto á los mexicanos que quedaban á la postre, les "habló su dios diciendo: que tampoco habian de permanecer en aquel va- "lle, sino que habian de ir mas adelante para descubrir mas tierras, y fué- "ronse hácia el Poniente, y cada una familia de estas ya dichas antes que "se partiesen, hizo sus sacrificios en aquellas siete cuevas; [1] por lo cual to- "das las naciones de esta tierra gloriándose suelen decir, que fueron cria- "dos en las dichas cuevas, y que de allá salieron sus antepasados, lo cual "es falso, porque no salieron de allí, sino que iban á hacer sus sacrificios "cuando estaban en el valle ya dicho. Y así venidos todos á estas partes y "tomada la posesion de las tierras, y puestas las mohoneras entre cada fa- "milia, los dichos mexicanos prosiguieron su viaje hácia el Poniente, y se- "gun lo cuentan los viejos, llegaron á una provincia que se dice *Culhuacan*

1 Chicomoztoc.

" *México*, y de allí tornaron á volver; que tanto tiempo duró su peregrina-
" cion viniendo de Culhoacan dicen, que su dios les habló diciendo: que
" volviesen allí donde habian partido, y que les guiaria mostrandoles el ca-
" mino por donde habian de ir; y así volvieron acia esta tierra que ahora se
" dice México, siendo guiados por su dios; y los sitios donde se aposenta-
" ron á la vuelta los mexicanos, todos están señalados y nombrados en las
" pinturas antiguas, que son los anales de los mexicanos; y viniendo de pe-
" regrinar por largos tiempos, fueron los postreros que llegaron aquí á Mé-
" xico, y viniendo por su camino en muchas partes no les querian recibir,
" ni aun los conocian, antes les preguntaban quienes eran y de donde ve-
" nian, y los echaban de sus pueblos." [1]

Otras muchas congruencias, que omitimos señalar, resultan de la lectura de la historia y de la interpretacion de las láminas, y todas las cuales hacen verosímil la opinion que hemos aventurado. Caso de que fuera cierta dariamos con el inconveniente, de que seria indispensable rehacer nuestras relaciones antiguas y rectificar en totalidad su cronología; si esto debiera ser, nada seria mas justo, y ante la verdad no hay que respetar los dichos de los hombres que se engañaron, por mas que reconozcamos sus relevantes cualidades.

Una observacion se nos ofrece aún acerca de lo que se entendia por chichimecas en tiempo del imperio mexicano.

Ixtlilxochitl, en sus relaciones manuscritas, divide en dos linajes las naciones que habitaron la Nueva España, 1ª chichimeca y 2ª tulteca: refiere á aquella los chichimecas propiamente dichos venidos con Xolotl, y, conservando la ortografia del original, los Aculhuaz, los Aztlanecas, que agora se llaman Mexicanos, Tlaxcaltecas, Tepehuaz, Totonaquez, Mezquaz, Cuextecos, Michhuaques, Otomíes, Mazahuaz, Matlaltzincan y otras muchas; refiere al segundo linaje los Coculhuaz, Cholultecas, Miztecas, Tepanecas, Xochimilcas, Toxpanecas, Xicalancas, Chonchones, Tenimes, Cuauhtemaltecas, Tecolotecas y otros muchos.

De estas dos opiniones, que en parte conforman y en parte se contradicen, inferimos, que el dictado de chichimeca era honorífico entre aquellos pueblos, á diferencia de que mucho despues y entre los españoles se tenia en acepcion despreciativa. El apellido no se tomaba de la comunidad de orígen, supuesto que lo llevaban pueblos totalmente diversos como los otomíes y los michoacaneses, sino que significaba, como en la primera parte dijimos, las relaciones y tratos que estas familias tuvieron en lo antiguo. Esas comunicaciones, por lo mismo, fueron anteriores á su venida al valle

1 Tom. III, pág. 145.

de México y en lugares colocados á mayores latitudes de las que ocupan en la actualidad. Todas esas familias allá en sus regiones primitivas, se mezclaron en parte, como los chichimecos con los otomíes, los mexicanos y los cuextecas, y en parte permanecieron separadas como los matlaltzincas y los michoacas, y se precipitaron en seguida hácia el Sur, unas veces juntas, otras separadas. Se entienden en este caso por familias no solo las tribus que hablan una lengua idéntica, sino las que hablan lenguas diversas, y en este sentido las familias que se dijeron chichimecas son, la chichimeca propiamente dicha, la tulteca ó mexicana, la otomí, la cuexteca, la matlaltzinca, la michoaca. Estas familias, poco mas ó menos, son contemporáneas, y representan una época en la historia de las inmigraciones de México.

III.

Los toltecas.—Su asiento.—Los quichées en Guatemala.—Razas afines.—Inmigracion por la costa del Golfo.—Civilizacion de los toltecas.

Pasemos ya á los toltecas. Sacamos de nuestras lecturas combinadas, y siguiendo principalmente al P. Sahagun y á Ixtlilxochitl, que esta tribu, de lengua nahóa, vino del Norte. En su peregrinacion se desvió del rumbo central que traia para tocar al O. en las costas del océano Pacífico, y siguió al S. á lo largo de ellas hasta Guatemala; retrocedió en seguida, visitó algunos puntos de las orillas del Golfo, habitó en Tollantzinco, y vino por último á poner la capital de su monarquía en Tollan (Tula, Estado de México). Tentados estamos á dudar que todo esto se haya cumplido en una sola época y por una misma tribu. Creeriamos de mejor gana, que en periodos mas ó menos distantes, fracciones de la misma familia se separaron y se internaron en el país por diferentes caminos, que se resumen todos en el itinerario general antes marcado; que esos diverses trozos de gente llenaron por la colonizacion el espacio que hoy ocupa el idioma mexicano y aun mayor superficie, y que corresponde á una de las principales fracciones lo que la historia cuenta de los toltecas de Tollan y pertenece á otra fraccion, tambien principal, lo que se relata en la historia de Guatemala.

En Tollan reinaron, conforme á la opinion mejor recibida, ocho monarcas en un periodo de 384 años; el primero fué pedido á los chichimecas, lo

que corrobora las relaciones de ambos pueblos. Se asegura que la monarquía pereció por la guerra y por sus inseparables compañeras el hambre y la peste. Si se atiende al relato del P. Sahagun, hácia esta época debe colocarse el mítico y misterioso personaje de Quetzalcoatl; y la destruccion de los toltecas habrá tenido lugar por una guerra civil entre los soldados y los sacerdotes, en que estos llevaron la peor parte. Lo cierto es, que en uno ó en otro caso, los fugitivos tomaron para el Sur y fueron á llevar su raza y su lengua á lugares muy distantes, lo cual establece el hecho de una emigracion hasta Guatemala.

Los kichées de Guatemala se dicen descendientes de los toltecas. Juarros[1] asegura, en vista de los MSS. de los naturales que consultó, que el gefe conductor de la tribu tolteca, del antiguo al nuevo continente, se llamaba Tanub, primer rey de la tribu; el segundo Capichoch, el tercero Calel Ahus, el cuarto Ahpop, y el quinto Nimaquiché; quien, por mandato de los dioses, sacó sus gentes de Tula y las condujo á Guatemala. Nimaquiché tenia tres hermanos, y al llegar á aquellas tierras se dividieron el país de la manera siguiente: uno de ellos fundó un señorío con los quelenes y los chiapanecos; otro se tomó el Tezulutan ó Verapaz; el tercero fué señor de los mames y pocomanes, y Nimaquiché fué tronco de los kichées, kachiqueles y zutugiles. Muerto Nimaquiché le sucedió su hijo Acxopil, el cual, siendo ya viejo, subdividió la monarquía en tres fracciones, quedándose él al frente de la monarquía kiché de Utatlan, en donde gobernaron sucesivamente Jiutemal, Hunahpu, Balam Kiché, Balam Acan, etc.

La relacion anterior no concuerda en su principio con lo que sabe nuestra historia del orígen de los toltecas, inclinándonos á creer que es fabuloso que Tanub trajera del antiguo mundo la tribu en cuestion. Como sucede á todos los pueblos de la tierra, los tiempos oscuros de su historia están llenos de leyendas de pura imaginacion. Fiándonos nosotros en la genealogía de los reyes de Utatlan, nos parece que esta monarquía debió tener principio hácia la época en que destruida la de Tollan, se pusieron en marcha para el Sur los fugitivos.

"Estamos persuadidos, dice Juarros, que cuando vinieron á esta region
" los indios tultecas, de quienes descendian los reyes quichées y kachique-
" les, que dominaban estas tierras, ya estaban pobladas de diversas nacio-
" nes.... Y nos fundamos para juzgarlo así, en que si todos los habitantes
" de este reino trageran su orígen de los citados tultecas, todos hablaran un
" mismo idioma; luego siendo tantas y tan diversas las lenguas, que usan
" los naturales de estas tierras, es necesario que desciendan de distintas na-

1 Tom. II, cap. 1º

ciones." [1]—En efecto, Guatemala debia estar ocupada por diversos pueblos mas àntiguos que los toltecas, y estos pudieron establecerse en el país, ayudados del recuerdo, ó mas bien de las armas de sus hermanos, que mucho antes habian allí penetrado. Si se examina con atencion el catálogo de los reyes de Utatlan, se descubre de luego á luego, que el primero y el segundo, Acxopil y Jiutemal, son nombres mexicanos, es decir, correspondientes á la lengua que hablaban los toltecas; pero que los siguientes como Hunahpu, Balam Kiché, Balam Acan, etc., son ya de una lengua extranjera, presentándose á nuestro parecer el fenómeno en Hunahpu, que es un nombre de transicion. Esto nos indica que la monarquía tolteca de Utatlan no permaneció pura en poder de los advenedizos, sino durante dos reyes, y que en seguida se sobrepuso otra raza, ya de las mismas sojuzgadas del país, ya nueva que hácia esa época hizo su irrupcion. Siguiendo nuestras inducciones, las palabras extranjeras tienen la forma de la lengua maya, que como debemos recordar, es lengua hermana del chontal, del quiché, del zutugil, del kachiquel, del mam, del pokoman, del pokonchi, del caichi, del coxoh, del ixil, del tzendal, del tzotzil, del chol, del huaxteco y del totonaco, y aun del de las islas de Cuba, Haití, Boriqua y Jamaica.

Todas estas lenguas se encuentran esparcidas desde la costa del Golfo en el Estado de Veracruz hasta Guatemala, no sin estar interrumpidas por el mexicano; lo cual prueba, para nosotros, que la invasion de las lenguas fué de Norte á Sur, y que fué anterior á la mexicana, que rompió despues la continuidad del terreno que aquellas ocupaban. Que sean tantas es seguro indicio de que, la tribu que habló la lengua madre ó primitiva (que no podemos señalar cuál sea) se dividió y se subdividió en muchas fracciones, que con el tiempo llegaron á usar de idiomas distintos, pero hermanos.

Debe tambien llamar la atencion la afinidad de estas lenguas con las de las islas antes nombradas, porque esto significa la comunidad de orígen entre estas razas. El P. Sahagun nos ha conservado el recuerdo de una emigracion venida por la costa del golfo, que apareció precisamente en el lugar que ahora ocupan los huaxtecos:—"Ha años sin cuenta, dice, [2] que llega-
"ron los primeros pobladores, á estas partes de la Nueva España que es
"casi otro mundo, y viniendo con navios por la mar aportaron al puerto,
"que está ácia el Norte; y porque allí se desembarcaron se llamó Panutla,
"cuasi Panoaia, [3] lugar donde llegaron los que vinieron por la mar, y al
"presente se dice, aunque corruptamente Pantlan, y desde aquel puerto
"comenzaron á caminar por la ribera de la mar, mirando las sierras neva-

1 Ubi supra.
2 Tom. III, pág. 134.
3 Quedó corregido este error en la primera parte.

" das, y los volcanes, hasta que llegaron á la provincia de Guatemala;" etc. —El autor de la Historia de Nuestra Señora de Izamal, asienta la tradicion conservada en Yucatan, de un desembarco de gente en aquellas costas.—Las islas no han de haber sido la cuna primitiva de los pobladores; por la posicion que guardan con el mundo habitado, deben haber sido pobladas por las gentes del continente; pero nada tendria de extraño admitir, que dado ya este primer hecho, las islas hubieran hecho una invasion sobre la tierra firme, lo cual no careceria de ejemplos, supuesto que los caribés no solo atacaban á sus vecinos los isleños, sino tambien á los habitadores de la costa. Faltan las pruebas, en verdad, para establecer, si la inmigracion que se presentó en Pánuco vino de las islas ó del mismo continente, siguiendo los inmigrantes su camino á lo largo de las playas boreales del golfo; mas en uno ó en otro caso, si los clasificadores de los idiomas no se han engañado, el parentesco de la lengua afirma que esos pueblos traen un orígen comun, ya sean isleños ó continentales, lo cual nos autoriza á asegurar que la invasion tocó en las localidades á que hemos hecho referencia.

Los toltecas están reputados en las colonias indígenas como el pueblo mas inteligente y adelantado en la civilizacion; toltecatl no solo significa habitante de Tollan, sino tambien oficial de arte mecánica, maestro. Ellos trajeron la escritura geroglífica, los conocimientos astronómicos para la division exacta del tiempo, las reglas para el cultivo de la tierra, las artes que servian para formar tejidos primorosos, labrar las piedras preciosas y construir edificios espaciosos que no carecian de elegancia y de grandiosidad. Todo esto debieron enseñarlo á las naciones menos cultas, con las cuales se pusieron en contacto; y de aquí procede, que tanto en México como en Guatemala, muchas de ellas se dijeran descendientes de los toltecas, no obstante que, genealógicamente hablando, no reconocieran los mismos progenitores.

IV.

Escritura geroglífica de los pueblos de México.—Hay otra escritura geroglífica mas antigua, y es la que se encuentra en los monumentos del Palenque, de Uxmal y de Copan.—No es exacto que ambas escrituras se parezcan, ni que los conquistadores españoles encontraran en uso entre los indígenas los caracteres geroglíficos del Palenque.

La escritura geroglífica á la usanza de los toltecas, de los acolhuas y de los mexicanos en el valle, se encontraba entre todos los pueblos del Sur, ya fueran de la familia maya, ya de la mixteca, y aun entre tribus mas broncas é ignorantes; eran los mismos signos, el mismo dibujo convencional, los mismos colores, é idénticos los materiales empleados y la plegadura para conservar los manuscritos. Estos revelaban en todas partes una fuente comun de procedencia, marcando una época de escritura uniforme que estaba sin duda muy mas perfecta en Tetzcoco y en México, pero que, á pesar de ligeras diferencias, dejaba conocer un mismo grado de adelanto. No encontramos razones en que fundarnos para asegurar, si los toltecas fueron los inventores de esta escritura, ó si solo fueron sus introductores en el país, por haberla aprendido de otro pueblo mas antiguo; lo que sí podemos asegurar es, que quedan muestras de una escritura diferente muy mas antigua, á lo que nos parece; escritura que á juzgar solo por las apariencias, supuesto que no ha sido descifrada, debia acercarse mucho mas al tipo verdaderamente geroglífico.

Hablamos de los caracteres publicados en la obra de Stephens,[1] copiados de la parte superior de un altar, y de las leyendas que á la espalda llevan los ídolos de Copan. Se componen de cabezas de hombres, de cuadrúpedos y de aves, de miembros humanos y de animales, mezclados con figuras simbólicas, y puntos que semejan las anotaciones numéricas de los mexicanos; compuestos en columnas, que así corresponden en la línea horizontal como en la vertical, cada grupo está dispuesto por separado como si solo bastara para el objeto propuesto. Entra por mucho en ellos la representacion gráfica; mas, segun nos parece, no á la manera mexicana, en que predomina la

1 Incidents of travel in Central América, Chiapas, and Yucatan. By John L. Stephens &. New-York, 1846. Pág. 141, tom. I.

representacion del hombre y la del mundo físico, con semejanzas en que el arte pretende reproducir la imágen apetecida. En la ejecucion, presenta el dibujo líneas correctas, más gusto y más agrado en el conjunto, cual si estuvieran destinados á ser vistos por un pueblo adelantado en las artes. Sin conocer su significado, mal podriamos asegurar si los geroglíficos del Palenque y de Uxmal son los mismos que los de Copan; por la comparacion de forma nos parece que ambas escrituras, si no son idénticas, corresponden al mismo sistema, marcan la misma época de conocimientos, y pertenecen á la clase de los signos representativos.

El Sr. baron de Humboldt publicó un fragmento del Códice de Dresde,[1] en la persuasion de que era mexicano; salvo el respeto debido á tan grande hombre, su juicio no es exacto. Esos caracteres no se parecen en nada á los geroglíficos aztecas; ni aun siquiera tienen el mismo gusto ó la misma conformacion. El Códice que el señor baron publicó no es mexicano, y esto no es sola nuestra opinion, sino la muy competente del Sr. Ramirez, con quien lo hemos consultado. Fiado Stephens [2] en aquel dicho, compara los caracteres del altar de Copan con un fragmento de lo publicado por Humboldt; y engañándose acerca del orígen de lo que compara infiere,—" que los az-" tecas ó mexicanos, al tiempo de la conquista, tenian el mismo lenguaje " escrito que los habitantes de Copan y de Palenque."—El argumento flaquea por la base; ni son mexicanos, como ya dijimos, los geroglíficos del Códice de Dresde; si estos se parecen, no puede afirmarse que sean idénticos á los de Copan y de Palenque; ni la escritura mexicana tiene la mas remota semejanza con la una ó con la otra de aquellas: de manera que, no es cierto que al tiempo de la conquista, ni antes de ella, los aztecas y los palencanos tuvieran el mismo lenguaje escrito, y mucho menos verdadero resulta, que se pueda afirmar, que esos monumentos pertenecen á los pueblos encontrados por los conquistadores españoles. Lo que es evidente de toda evidencia, que los invasores castellanos hallaron en uso la escritura figurativa de los mexicanos; que los signos palencanos fueron descubiertos el siglo anterior y conocidos en el presente, al ser publicados los trabajos de Dupaix; que Copan salió del olvido despues de aquella época, y que ninguno de los escritores, que conozcamos, hace la menor alusion á otro género de lenguaje escrito, si no es al que la civilizacion tolteca habia derramado por todas partes. De aquí se inferirá lo que en buena lógica debe inferirse.

1 Vues des cordillères, et monumens des peuples indigènes de l'Amerique. Par M. de Humboldt. A Paris, 1813.—Lam. 45: texto pág. 266.

2 Tom. II, pág. 454.

V.

El calendario en los pueblos de filiacion tolteca.—Calendario de Yucatan.—Los dias. —Los meses.—Comparaciones.—Calendario chiapaneco.—Las tres diferencias proceden de una misma fuente.—Su antigüedad relativa.

Se atribuye á los toltecas el arreglo del calendario, en la forma que le usaban las naciones de México, previa una correccion practicada por ellos mismos, en su antigua patria Huehuetlapallan. No obstante que todos los pueblos del valle bebieron en una fuente comun, presentaban en sus cómputos algunas diferencias, como para dar muestras de que entre ellos era el conocimiento muy antiguo; así, los mexicanos comenzaban á contar su ciclo por el año Tochtli (conejo), los tultecos por Tecpatl (pedernal), los de Teotihuacan por Calli (casa), y los tezcocanos por Acatl (caña). [1] Estos pueblos vivian en inmediato contacto, y las diferencias marcadas, provenidas del amor propio de raza, no podian ser grandes sino despues de muchos siglos; pero si dos tribus se separan, las discordancias deben presentarse pronto, y serán mayores á proporcion que transcurra el lapso del tiempo. Los nombres de los veinte dias del mes mexicano eran; 1 cipactli, 2 éhecatl, 3 calli, 4 cuetzpalin, 5 cohuatl, 6 miquistli, 7 mazatl, 8 tochtli, 9 atl, 10 itzcuintli, 11 ozomatli, 12 malinalli, 13 acatl, 14 ocelotl, 15 quauhtli, 16 cozcaquauhtli, 17 tecpatl, 18 quiahuitl, 19 xochitl, 20 ollin. Estos mismos nombres, segun los refirieron los indios de Nicaragua á los conquistadores (Oviedo, lib. 42, cap. 3), los encontramos escritos en el órden y de la manera siguiente, correspondiendo el número que les acompaña al de su sinónimo de la lista anterior; 13 agat, 14 ocelot, 15 oate, 16 coscagoate, 20 olin, 17 tapecat, 18 quiauit, 19 sochit, 1 çipat, 2 acat, 3 cali, 4 quespal, 5 coat, 6 misisti, 7 maçat, 8 toste, 9 at, 11 izquindi, 12 ocomate, 13 malinal, y añadieron la palabra *acato* que no sabemos á qué referirla. Confrontando ambas listas se nota, que casi son las mismas las palabras agat, acat, para significar ehecatl y acatl; que no convienen en el órden sucesivo, y que la escritura está tan estropeada que en algunos casos apenas se reconoce la semejanza. Todo esto puede tener explicacion, en que no fué fiel la memoria del

1 Descripcion histórica y cronológica de las dos piedras etc., por D. Antonio de Leon y Gama. México, 1832. Pág. 16.

indio que relató los nombres; en que no supieron los escribientes españoles ortografiar las palabras de una lengua que no entendian; en que los copiantes de las obras de Oviedo sustituyeron ó suprimieron algunas letras; mas á pesar de todo esto, siempre quedan las diferencias que el tiempo habia ya impreso, á lo menos en el lenguaje de la tribu de Nicaragua, que, como vimos arriba, era oriunda de México, y llevaba algun tiempo de separada de los individuos de su familia.

Los yucatecos contaban el tiempo, así como los toltecas, por meses de veinte dias; diez y ocho de aquellos componian el año, y añadian tambien al fin de él los cinco dias complementarios. Mientras los mexicanos contaban las indicciones de su ciclo por los signos iniciales *tochtli*, *acatl*, *tecpatl*, *calli*, lo hacian los mayas por *kan*, *muluc*, *hix* y *cauac*. Los nombres de los dias, segun los ha publicado el Sr. D. Juan Pio Perez, son con sus traducciones: [1]

1 Kan, mecate ó hilo de henequen torcido.
2 Chicchau, no se conoce su significacion.
3 Quimi ó cimi, pretérito del verbo *quimil*, morirse.
4 Manik, es perdida su verdadera acepcion; pero si se divide la expresion man-ik, viento que pasa, quizá se entenderia lo que fué.
5 Lamat, se ignora su significacion.
6 Muluc, si es raiz del verbal *mulucbál*, pudiera entenderse por reunion ó amontonamiento:
7 Oc, es lo que cabe en el hueco de la mano encogida, formando concha.
8 Chuen, antiguamente se decia para significar tabla, chuenché; tambien hay un árbol llamado *zacchuenché* ó chuenché blanco.
9 Eb, se dice por la escalera.
10 Been, solo se halla en el idioma maya el verbo *beentah*, gastar con economía.
11 Gix ó hix, en el uso actual se encuentra el verbo *hiixtah*, bajar toda la fruta de un árbol, quitar todas las hojas de una rama, y el nombre iixcay, como antiguamente se escribia que indica leviza ó lija, cuero de un pez; y la palabra hixcí, áspero.
12 Men, artífice.
13 Quib ó cib, cera, vela ó copal.
14 Caban, desconocido.
15 Edznab ó esnab, desconocido.
16 Cauac, desconocido.

1 Diccionario universal de Historia y de Geografia.—Apénd. Art. Cronología yucateca.

17 Ajau ó ahau, el rey ó el periodo de 24 años.
18 Imix, desconocido.
19 Ik, viento, aire.
20 Akbal, desconocido.

El Sr. Perez asienta que:—"Es necesario advertir que la traduccion de "estos nombres no es tan fácil como podia considerarse, porque la significacion de algunos se ha perdido, ya porque se han anticuado ó ya porque "las palabras se tomaron de una lengua extraña, ó finalmente, porque como "no están en uso, y su escritura no está bien arreglada á la pronunciacion, "tienen varios significados sin poderse atinar el que tenian verdaderamente."

Si comparamos los nombres mexicanos con los yucatecos encontraremos de luego á luego, que no son, como podia esperarse, la traduccion los unos de los otros; sin embargo presentan ciertas reminiscencias que vienen á confirmar el orígen comun de la nocion astronómica. Cuatro semejanzas mas ó menos inmediatas hallamos nosotros; *kan*, mecate ó hilo de henequen torcido, con *malinalli*, cierta yerba torcida; *quimi* ó *cimi*, con *miquiztli*, muerte; *gix* ó *hix*, en la acepcion de cuero de un pez, con *cipactli*, animal marino; *ik*, viento, con ehecatl, que significa lo mismo.

En lo tocante á los meses tenemos:

1 Pop, estera ó petate.
2 Uo, rana.
3 Zip, solo hay un árbol llamado zipché.
4 Zods ó Zoɔ,[1] murciélago.
5 Zeec, se ignora.
6 Xul, término.
7 Dzeyaxkin ó ɔeyaxkin, se ignora.
8 Mol, reunir, recoger, y mool significa garra de animal.
9 Dchen ó chen, pozo.
10 Yaax, verde ó azul, ó de yax primero, resultando sol de primavera.
11 Zac, blanco.
12 Queh ó Ceh, venado.
13 Mac, tapa, cerrar.
14 Kankin, sol amarillo; quizá porque en este mes por las quemas de los montes rozados para sembrar, el sol ó su luz es amarilla por el humo de la atmósfera.

1 Este signo, que no es otra cosa que una c al reves, se usa en la escritura de la lengua maya para representar un sonido suave y algo silbante, que no corresponde en nuestro alfabeto á ninguna letra: necesita la voz viva.

15 Moan, significa el dia nublado dispuesto á lloviznar á ratos.
16 Pax, instrumento de música.
17 Kayab, canto.
18 Kamkú, la fuerte explosion como de una cañonazo lejano que se oye, y al principio de las aguas producido quizá por los pantanos que se hienden al secarse, ó por la explosion del rayo en turbonadas distantes. Tambien llámanse *jum ku*, sonido ó ruido de Dios.

La lista anterior, con la traduccion que la acompaña, pertenece al pié de la letra al Sr. Perez; si la confrontamos con la de los nombres de los meses mexicanos, encontraremos que en nada se parecen entre sí. *Quch* ó *ceh*, venado, es igual al dia séptimo del mes azteca, *mazatl*, que tambien significa venado; y *kankin* pudiera ser reminiscencia de *ollin*, movimiento del sol: de manera que, las semejanzas verdaderas ó supuestas, se han conservado todas en los nombres de los dias, y ninguna en la de los meses yucatecos.

Los chiapanecos y los de Xoconochco usaban para las indicciones de su ciclo de las figuras llamadas *Vòtan*, *Lámbat*, *Béen*, *Chínax*. Los nombres de los dias del mes, conforme los encuentro en Boturini y en Clavigero,[1] son: 1 Mox, 2 Igh, 3 Votan, 4 Ghánan, 5 Abagh, 6 Tox, 7 Móxic, 8 Lámbat, 9 Mólo ó Múlu, 10 Elab, 11 Batz, 12 Enob, 13 Béen, 14 Hix, 15 Tzíquin, 16 Chábin, 17 Chic, 18 Chínax, 19 Cábogh, 20 Aghual.

Los meses, segun los trae D. Emeterio Pineda en su "Descripcion geográfica del Departamento de Chiapas y Soconusco," son:

"1 Tzun	7 Ulol
2 Batzul	8 Oquinajual
3 Sisac	9 Veh
4 Muctasac	10 Elech
5 Moc	11 Nichqum
6 Olalti	12 Sbanvinquil.

13 Xchibalvinquil
14 Yoxibalvinquil
15 Xchanibalvinquil
16 Poin
17 Mux
18 Yaxquin.

"Algunos de estos nombres están en lengua zotzil, y los demas se ignora
"en qué lengua se hallan. Este calendario es religioso, pues arregla las
"fiestas ostensibles de los indígenas; y agrícola por indicar los tiempos en que

1 Boturini, pág. 118.—Clavigero, tom. I, pág. 272.

" deben hacerse las sementeras y las cosechas, en lo que conviene en parte
" con el de la República francesa.

" Moc es el mes en que deben componerse las cercas, y Olalti en el que " se han de hacer las siembras, sea cual fuere el estado de la atmósfera, de " manera que si se pierde por falta, ó por esceso de lluvias, ya no se hace " en ningun otro mes, aun cuando el temperamento ó los riegos lo permitan.

" *Veh:* en este mes sobrevienen las enfermedades de las plantas, en par- " ticular un insecto que como el pulgon las debilita y destruye; y en el de " *Elch* los vientos saludables que deben curarlas. Mas en el caso de no ser " favorables, la pérdida es segura en muchas plantas, como en la patata que " ya no florece ni da cosecha. *Nichquin* indica la inflorecencia. *Sbavinquil* la " fencundacion; y *Xchibalvinquil*, *Yoxibalvinquil* y *Xchanibalvinquil*, los tres " tiempos de la formacion del grano, el de perla, el de leche y el "farináceo."

" *Poin:* en este mes deben castrarse las colmenas y levantarse las cose- " chas. *Mux* indica la proximidad del frio y *Yaxquin* el tiempo de Pascua." [1]

Comparando este calendario con el de Yucatan, se encuentran semejantes, segun el Sr. Perez, *lamat* con *lámbat; muluc* con *múlu; been* con *béen; hix* con *hix; akbal* con *aghual:* estos puntos de contacto serán todavía mayores cuando tengamos la traduccion completa de las palabras chiapanecas.

De lo asentado resulta un hecho evidente de toda evidencia; el conocimiento del calendario lo bebieron en la misma fuente; tiene un orígen comun para los tultecas, mayas y chiapanecos. Es el mismo el número de los dias y de los meses, idénticos los dias complementarios y los que componen el año; en resúmen, todo el sistema.

La forma del calendario, tal cual la tenian los mexicanos, es la mas perfecta á que pudo llegar en esta nacion, representando la suma de los conocimientos que en la materia se habian legado todas las fracciones de la misma familia, desde que tomaron la nocion astronómica hasta la llegada de los españoles. No tenemos datos para señalar la época, el lugar y la forma que tenia cuando la tomaron, y solo podemos inferir que fué en tiempos remotos y de una manera diversa de lo que en seguida llegó á ser. La palabra *metztli*, así significa el *mes* como significa *la luna*, y esto indica que allá remotamente la cuenta del calendario comenzó por la observacion de este astro, como ha sucedido en todos los pueblos. El mes mexicano, sin embargo, consta de solo veinte dias, periodo que no conforma con el de las revoluciones de la luna, lo cual indica las reformas hechas en los siglos subsecuentes, para alcanzar la cuenta mas perfecta, basada en el movimiento aparente del sol. Recuerdo del cómputo lunar son los periodos de trece dias, que á guisa

1 Pág. 111.

de semanas se repiten sobre los 360 que forman el total de los meses. Segun nos parece, el mes *atemoztli* no corresponde á la estacion en que las aguas se presentan en México; por otra parte, en el valle no se encuentra el mono, que dió motivo al geroglífico *ozomatli* de uno de los dias; ni mucho menos un pueblo habitante del interior de las tierras, tenia ocasion de hacer figurar entre sus signos el de *cipactli*, que pertenece á un animal marino; reminiscencias son, pues, estas, que acusan otras regiones y otros objetos, y convencen del antiguo orígen y extraño del calendario aprendido por los toltecas. En la forma que actualmente le conocemos, todos los nombres son ya de la lengua mexicana, con significacion propia en el idioma, notados con los caracteres propios de la escritura de la nacion; y si bien no conocemos las ideas que representaban los nombres de los dias, ni las razones que tuvieron para adoptar esas figuras en lugar de otras, las apelaciones de los meses nos enseñan que la intencion para admitirlas era puramente religiosa, supuesto que no tienen otra significacion que la de las fiestas que en ellos se verificaban: el calendario en último análisis era civil y religioso, habia alcanzado la forma final que los hombres le han dado en nuestros tiempos.

El calendario yucateco tenia la misma perfeccion que el anterior, y eran entre sí tan semejantes, que la voz *u*, en la lengua maya, significa igualmente mes y luna. Habia empero algunas diferencias; ademas del ciclo de 52 años, llamado *katun* é igual al mexicano, se encontraba otro ciclo de 312 años, compuesto de trece periodos de 24 años, llamado cada uno *ajau katun;* los dias del mes ademas de dividirse en periodos de trece en trece, que era una especie de número sagrado, se subdividian en cuatro fracciones de cinco dias cada una, y así de cosas menores. Por lo tocante á los nombres, hemos visto que presentan reminiscencias con los mexicanos, pero que no todos ellos pertenecen al idioma maya, pues de algunos se ignora la significacion, porque, como dice el Sr. Perez, se han anticuado ó se tomaron de una lengua extraña. Todo esto prueba lo que ya hemos repetido; los dos calendarios tienen un orígen comun, y ahora añadiremos, que los demas accidentes notados nos dejan inferir, que una vez tomado el conocimiento por los dos pueblos, se separaron desde muy antiguo para darle cada uno la forma que mejor le plugo, conservando el yucateco á pesar de las trasformaciones que recibió el sello de antigüedad, que en el suyo habian ya hecho desaparecer los mexicanos. Todo esto se corrobora con apuntar una cosa bien sabida; en la época de la conquista México y Yucatan vivian separados, sin comunicaciones de ninguna especie.

El calendario de Chiapas presenta algunas semejanzas con el de Yucatan y ninguna con el mexicano; sus nombres se alejan todavía mas de la interpretacion, conservando el tipo de la lengua extraña de que fueron tomados;

la significacion de los meses se dirige al enseñamiento del cultivo de la tierra, de manera que conserva la forma rural, que es la primitiva en todos los pueblos. Por eso aparece como el mas antiguo, y por eso tambien podemos creer, que los chiapanecos se separaron de los toltecas en tiempo aun mas remoto que los mayas.

Si lo asentado no son visiones de nuestra imaginacion, diriamos que el calendario chiapaneco es el mas antiguo, el mas moderno el mexicano, y un intermedio el yucateco; y que esta clasificacion da la antigüedad respectiva de las tres naciones en el país de Anáhuac.

VI.

Arquitectura.—Casas grandes del Gila.—Inducciones.—Casas grandes de Chihuahua. —Reflexiones.—Ruinas de la Quemada.—El Zapc.—Tollantzinco.—Tollan.—Las pirámides de Teotihuacan.—Pirámide de Cholula.—La de Papantla.—El castillo de Xochicalco.—Palacios de Mictlan.—Ruinas de Chiapas, Yucatan y Guatemala. —Copan.—Quirigua.—Yucatan.—El Palenque.—Los monumentos indican tres centros de civilizacion.—No fueron los toltecas los primeros habitantes de Anáhuac.

No quedan palacios ó templos pertenecientes á la nacion tolteca; se les atribuyen la pirámide de Cholula y las dos pirámides de San Juan Teotihuacan. Los edificios de Casas grandes y las ruinas de la Quemada, dicen los autores ser obra de los mexicanos durante su peregrinacion; pero como este juicio se funda en la lectura de la pintura geroglífica examinada mas arriba, y resulta de la interpretacion del Sr. Ramirez que los emigrantes, al menos por esa constancia, no tocaron en aquellos parajes, la opinion de los escritores carece de fundamento, y nos parece mas probable que quienes construyeron esos monumentos fueron los toltecas. Sea esto verdad ó no, es evidente que pertenecen á la familia mexicana, pudiéndose tomar por lo mismo como término de comparacion de lo que ella sabia ejecutar en este ramo.

Dos grupos de ruinas existen con el nombre de Casas grandes, el primero á orillas del Gila en territorio que fué del Estado de Sonora y hoy corresponde á los Estados-Unidos; el segundo en el Estado de Chihuahua. Para dar una idea de aquel, vamos á copiar la descripcion del padre jesuita Jacobo Sedelmair, escogida entre otras por ser la de quien casi descubrió

aquellas regiones: dice.—"En treinta y cuatro grados del Polo Norte se
" junta con el Gila el rio de los pimas sobaipuris que viene del Sur, desde
" la cual junta, empezando aquí á contar las leguas de su corriente hasta las Casas grandes, hay veintidos leguas, pues el número de las leguas
" de Acoma hasta esta junta en tierras de los enemigos y no andadas, no
" hay cosa averiguada. La una de las Casas grandes es un edificio grande;
" el principal cuarto del medio de cuatro altos, y sus conjuntos de los cuatro lados de tres, con las paredes de dos varas de grueso, de fuerte argamasa y barro, y tan lisas por lo interior, que parecen tabla cepillada y
" tan bruñidas, que relumbra como losa de Puebla, y las esquinas de las
" bentanas son cuadradas, muy derechas y sin quisios ni atravesados de madera, que los harian con molde ó cintria, y lo mismo sus puertas aunque
" angostas, que en eso se conoce es obra de indios. Es la fabrica de treinta
" y seis pasos de largo y veinte y uno de ancho, de buena arquitectura. A
" tiro de arcabuz se ven otras doce casas medio caidas, de paredes gruesas
" tambien y todos los techos quemados, menos un cuarto bajo con unas vigas redondas, lisas y no gruesas, que parecen de cedro ó sabino, y sobre
" ellas otates muy parejos, y sobre estos una torta de argamasa y barro
" duro, techo alto de mucha curiosidad. A sus contornos se manifiestan
" otras muchas ruinas de terremotos que circundaban dos leguas, y con
" mucha losa quebrada de platos y ollas de fino barro pintado de varios colores que se asemeja á los jarros de Guadalajara de esta Nueva España,
" de que se deduce era grande la poblacion ó ciudad de gente política y gobierno. Verifícase con una acequia madre que sale del rio por el llano
" (quedando á su centro la poblacion) de diez varas de ancho y como cuatro de hondo, por donde atajaban quizá la mitad del rio Gila, así para que
" sirviese de fozo defensivo como para proveer de agua á sus barrios y dar
" riego á sus sementeras en los contornos. Como doce leguas mas abajo hay
" otros dos edificios con otros menores á su contorno y acequia, y al lado del
" Norte entre el rio Gila y el de la Asuncion, descubrí en el último viage
" ruinas de otro edificio, como tambien mas arriba de la casa mas grande
" otras, que dicen las fabricaron unas gentes que vinieron de la region del
" Norte, llamado el principal el Silba, que en el idioma de los pimas es el
" hombre amargo y cruel, y que por las sangrientas guerras que les daban
" los apaches y veinte naciones con ellos confederados, muriendo muchos de
" una y otra parte, se despoblaron y parte de ellos por disgustados se dividieron y volvieron para el Norte, de donde años antes habian salido, y los
" otros hacia el Oriente y Sur. Habia tambien seis leguas distante del rio
" hacia el Sur, un algive de agua hecho á mano mas que cuadrado paralelo,
" grande de sesenta varas de largo y cuarenta de ancho; sus bordos pare-

" cian paredes ó pretil de argamasa ó cal y canto, segun lo fuerte y duro " del material, y por sus cuatro ángulos tiene sus puertas, por donde se " conduce y recoge el agua llovediza. Dicen los indios lo hicieron los mis- " mos que fabricaron las Casas Grandes, de cuyas noticias se juzga, y es " verosímil son los ascendientes de la nacion mexicana, segun las fábricas y " vestigios, cuales son estos que citan en treinta y cuatro grados y los que " hay al contorno de los Janos en veinte y nueve grados, que tambien lla- " man Casas grandes, y otros muchos que dan noticia se ven hacia los trein- " ta y siete y cuarenta grados del Norte." [1]

El rio á que el P. Sedelmair se refiere es el conocido actualmente con el nombre de San Pedro, que se incorpora en el Gila por la ribera izquierda: conforme á las cartas de la Comision de límites, las Casas grandes deberán encontrarse á los 33° de lat. N. y unos 12° long. O. de México. De la descripcion se saca, que no solo era una, sino tal vez tres poblaciones considerables, cubriendo cada una bastante superficie. Las obras conservadas y que han resistido á la fuerza corrosiva de los siglos y á la destruccion salvaje de los hombres, deben ser los monumentos prominentes, los destinados al culto de los dioses, á la habitacion de los gefes, á las necesidades públicas; las casas de la gente menuda, fabricadas de materiales menos sólidos, desaparecieron presto, dejando pocos vestigios de su existencia. Por otra parte, aun cuando se suponga que las obras allí ejecutadas fueron hechas por la comunidad bajo el mando despótico de un gefe, á semejanza de las pirámides de Egipto, no se puede concebir hayan sido formadas en poco tiempo, ni tampoco que un pueblo que estuviera de paso hiciera edificios duraderos, ni abriera canales para regadío, ni aljibes para depositar las aguas, ni las demas cosas que revelan una permanencia meditada. Esto nos inclina á creer, que las Casas grandes no son una mansion pasajera de las tribus mexicanas, sino una de los diversos asientos que tomaron en sus peregrinaciones; las ruinas de la capital de una monarquía, cuyo poderío y duracion no nos son conocidos. No es tan descabellada esta suposicion; los toltecas, si no se estacionaron allí, al proseguir su viaje para las tierras del Sur han de haber dejado una colonia, compuesta cuando menos de los cansados, de los disgustados, de los inútiles; y estos, abandonados á su suerte, han de haber hecho esfuerzos para proporcionarse una existencia cómoda. Se multiplicaron, y dieron organizacion á su señorío.

Las Casas grandes de Chihuahua están situadas á los 30° 22′ 13″ lat. N. y 8° 47′ 7″ long. O. de México. Aunque no nos satisface en todos sus puntos, copiamos la siguiente descripcion del "Ensayo estadístico sobre el Es-

1 MSS. del Archivo general.

tado de Chihuahua,"[1] que dice:—"En el pueblo de Casas Grandes, situa-
" do á la orilla occidental del rio del mismo nombre, entre Janos y Galeana,
" están las ruinas de grandes edificios que los indígenas designan como la
" tercera morada de los aztecas, en la suposicion de que esta nacion al emi-
" grar hasta Tula y el Valle de Tenostitlan hizo tres paradas, la primera
" cerca del lago de Teguyo (al S. de la ciudad fabulosa de Quivira, el Do-
" rado Mexicano), la segunda en el rio Gila, y la tercera en las inmediacio-
" nes de Janos. Entre estas ruinas se encuentran dos especies de habitaciones
" muy distintas: la primera consiste en un grupo de piezas construidas de
" tápia y esactamente orientadas segun los cuatro puntos cardinales: las
" masas de tierra son de un tamaño desigual, pero colocadas con simetria y
" descubren mucha habilidad en el arte de construirlos por haber durado
" un tiempo que ecsede de trecientos años. Se reconoce que este edificio
" ha tenido tres altos y una azotea, con escaleras esteriores y probablemente
" de madera. Este mismo genero de construcciones se encuentra todavía en
" todos los pueblos de los indios independientes del Moquí al N. O. del Es-
" tado. Las mas de las piezas son muy estrechas, con las puertas tan peque-
" ñas y angostas, que parecen calabozos. Todavía existe en muchas partes
" el enjarre de las paredes, cuya finura é igualdad demuestra la inteligencia
" de los arquitectos. Este edificio está circundado á varias distancias de
" montones de piedras sin ninguna regularidad, y varian en tamaño de cin-
" co á diez varas cuadradas. Hay tambien vestigios de un canal que servia
" sin duda para conducir el agua de un ojo á las inmediaciones de las casas.

" A la distancia como de dos leguas al S. O. está un devisadero ó atalaya
" en un picacho que domina un terreno estenso por todos rumbos, con el
" obgeto quizá de descubrir la aproximacion del enemigo. En el declive me-
" ridional del mismo picacho hay innumerables líneas de piedras colocadas
" á propósito, pero á distancias irregulares, en cuyos estremos se ven mon-
" tones de piedra suelta.

"Las ruinas de segunda clase son muy numerosas por las orillas de los
" rios de Casas grandes y Janos, en la estension de mas de veinte leguas
" de largo y diez de ancho. Estas uniformemente á corta distancia tienen
" la apariencia de collados, y en todas las que se han escabado se han en-
" contrado cántaros, pucheros, ollas, etc., de tierra pintados de blanco, azul
" y nacar: metales y hachas de piedra, pero ningun instrumento de hierro.

" Hay otros varios parages en el Estado en donde se ven vestigios de
" otras obras, y uno de ellos es un cerro cónico situado á las inmediaciones
" del cañon de Bachimba, en el camino para tierra fuera. En él se percibe,

1 Por D. Pedro García Conde: Chihuahua, 1842.—Pág. 74.

"aunque interrumpido ya, un parapeto de piedra que en forma de espiral "sube hasta la cúspide del cerro."

De lo que acaba de leerse se presentan al ánimo de luego á luego las mismas reflexiones asentadas arriba; no parecen ser las obras de un pueblo que estaba de paso; en un tiempo corto no se pudo llenar con los túmulos ó tumbas de los principales un espacio tan grande como en la relacion se señala; la atalaya no habia de estar colocada, para cumplir con su objeto, á gran distancia de la ciudad, y entonces esta debia tener mayores proporciones que la actual México. Por otra parte, las dos Casas grandes parecen pertenecer á la misma mano, presidió en ellas el mismo gusto, el mismo plan, los mismos materiales, de manera que podemos atribuirlos á la misma época y á la misma nacion.

Conforme á las observaciones de J. M. Bustamante, la casa de arriba, en la hacienda de la Quemada, Estado de Zacatecas, está situada á los 22° 18′ 46″ de lat. y 3° 5′ 45″ long. O. de México. Las ruinas se encuentran una legua al N. de la hacienda sobre una altura, y son conocidas con el nombre de los Edificios. Este grupo es el que ha llamado la atencion; de él se han hecho varias descripciones por naturales y extranjeros, y se han formado planos minuciosos, de los cuales tenemos dos á la vista.[1] A lo que comunmente se cree, no existen en aquellos lugares otros vestigios antiguos; mas esto no es exacto. Contamos en nuestra coleccion un plano MS. levantado en 1833 por C. de Berghes, con el título—"Plan de la situacion de los Edificios, cimientos y caminos de las poblaciones antiguas en el llano de la hacienda de la Quemada,"—y en él consta que desde las ruinas principales hasta Villanueva, á uno y á otro lado del rio y en una extension de unas nueve leguas cuadradas, el terreno está cruzado en todas direcciones de caminos mas ó bien conservados que conducen á diversos grupos de vestigios, que segun el autor pertenecen á dos épocas diferentes. Esto no deja ya duda alguna acerca de nuestros anteriores asertos, que no nos cansaremos de repetir; no son semejantes obras hechas por un pueblo que estaba de paso, se arraigó en el suelo, duró allí mucho tiempo, para que pudiera ensancharse, labrara ciudades, las fortificara contra sus enemigos, y abriera vias espeditas de comunicacion. Si en la época de estas construcciones ó despues, parte de la nacion se puso en marcha para venir á asentase en el valle de México, parece seguro que no quedaron despobladas las mansiones anteriores, sino que quedó allí establecida una colonia numerosa, colonias que progresaron segun los trabajos emprendidos y llevados á cabo, y que pere-

1 1º Grundriss der Ruinen von Edificios bei Zacatecas.—2º Plan de las ruinas d la Quemada, cerca de Villanueva.

cieron despues, como lo atestigua la carta etnográfica, por las irrupciones de la familia ópata–tarahumar.

Las ruinas de la Quemada presentan desemejanzas con las de Casas grandes. La arquitectura es mas complicada, mas pulida. Aquí se encuentran las primeras columnas, sin basas ni capiteles, sirviendo para recibir las techumbres de las salas espaciosas. Por primera vez vemos entre las construcciones la pirámide, que en cierta region sirve de base á los templos, y en otra á los templos y á los palacios, formando uno de los rasgos salientes en la forma arquitectónica de México. De las primeras á estas segundas obras hay, pues, transcurrido un tiempo mas ó menos largo, marcado por los adelantos que en las artes habian hecho los artífices.

Esa antigua inmigracion dejó tambien sus huellas en el Estado de Durango. Cerca del Zape,—" en la cima de una roca nace una fuente, y al derredor " hallaron los padres (misioneros Jesuitas) muchos ídolos y fragmentos de " columnas al modo de las que usaban los mexicanos. En el valle observa- " ron tambien algunas ruinas de edificios, que les hicieron creer que habian " allí hecho asiento los mexicanos, en aquella famosa jornada desde las re- " giones septentrionales, que están constantes en sus historias." [1]—En otra parte se hace notar que los nombres Ocotlan, Atotonilco y otros son mexicanos, y se añade:—" Cabando delante de la iglesia que ahora se fabrica, se " hallaban á cada paso ollas bien tapadas, con cenizas y huesos humanos, " piedras de varios colores con que se embijan, metales y otras cosas, y lo " que les causaba mas admiracion eran las estátuas y figuras que descubrian " de varios animales. A mí me lo causó con ver una que parecia vivamente " un religioso con su hábito, cerquillo y corona muy al propio. Y lo que he " podido entender de indios muy viejos, es que pasaron por aquí los antiguos " mexicanos que salieron del Norte á poblar ese reino de México, y no de- " bieron de ser pocos, pues una media legua está llena de estos como se- " pulcros, y ruinas de edificios y templos." [2]—Por la posicion geográfica, la mansion del Zape debe colocarse antes de la Quemada: es lástima que no podamos juzgar de la arquitectura sino en términos muy generales, y por solo los puntos que todas las ruinas tienen de comun; nos llaman la atencion los restos de columnas, aunque no podemos juzgar de la manera en que estaban empleadas en aquellos edificios.

En el Nayarit existen los restos de una fortaleza. El P. Sahagun asegura que los toltecas dejaron en Tullantzinco (Tulancingo, Estado de México)— " muchas antiguallas, y un Cú, que llamaban en mexicano *huapalcalli*, el " cual está hasta ahora, y por ser tajado en piedra y peña ha durado tanto

1 Alegre, tom. I, pág. 415.

2 Alegre, tom. II, pág. 54.

" tiempo."—El mismo autor asegura que en Tullan (Tula, Estado de México) quedaron tambien obras de los tultecas,—" entre las cuales dejaron " una que está allí, y hoy en dia se vé, aunque no la acabaron que llaman " quetzalli, que son unos pilares de la hechura de culebra, que tiene la ca- " beza en el suelo por pié, y la cola y los cascabeles de ella tienen arriba. " Dejaron tambien una sierra, ó un cerro, que los dichos tultecas comenza- " ron á hacer; y no la acabaron, y los edificios viejos de sus casas, y el en- " calado parece hoy dia: hállanse tambien hoy cosas suyas primorosamente " hechas, conviene á saber, pedazos de olla, ó de barro, vasos, escudillas y " ollas: sácanse tambien de debajo de la tierra joyas y piedras preciosas, " como esmeraldas y turquezas finas." [1] Si no nos engañamos, todo ello ha desaparecido.

Los vestigios de poblaciones, de templos, de fortalezas que siguen hácia el Sur, tienen generalmente los caracteres de la arquitectura mexicana, modificados mas ó menos por el gusto de las diversas tribus que construyeron las obras; predomina la forma piramidal, sirviendo de pedestal á los templos, contándose en los pequeños un solo cuerpo, y en los demas á proporcion mayor número. En este espacio, sin embargo, deben notarse algunas excepciones. Las pirámides de Teotihuacan se atribuyen á los toltecas, y aun á los totonacos; nosotros no tenemos razones para admitir ó desechar estas opiniones, pero por estar dedicadas al culto del sol y de la luna, nos parecen el trabajo de un pueblo anterior á todos los que trajeron al valle la teogonía azteca; y si bien los toltecas presentan entre sus recuerdos el mismo culto, ya era como en un tiempo de transicion para seguir al politeismo. Los constructores debieron ser anteriores á los toltecas, aunque tal vez de su propia familia. La pirámide de Cholula es obra del mismo género que las anteriores, la época en que fué construida debe ser poco mas ó menos la misma, y es bien sabido que su fábrica se atribuye, entre otros, á los olmecas.

Pero estas construcciones son de tierra, y si bien revelan cultura y adelanto en las naciones que las levantaron, difieren en cuanto al carácter artístico de otras obras, que si llevan la forma piramidal, por ser formadas de piedras primorosamente labradas y unidas, revelan una época en que las artes habian dado grandes pasos en el camino de la perfeccion. Tal es la pirámide de Papantla, consagrada, segun parece, á perpetuar la division del año, y quién sabe cuál otra cuenta cronológica. [2]

El castillo de Xochicalco presenta revestimientos de piedra en el cerco sobre que está asentado, á semejanza de la Quemada; la pirámide central

1 Tom. III, pág. 166.

2 Dos monumentos arruinados de arquitectura mexicana, ilustrados por Pedro Márquez. Traducido del italiano por D. Lino Ramirez.—MS. en poder del Sr. D. Fernando Ramirez.

era de piedras labradas como la de Papantla; las peñas de que están construidos los muros recuerdan las obras ciclópeas; los relieves tallados en las paredes son ya la muestra de un adelanto superior á todo lo notado en los monumentos anteriores. Pero las figuras esculpidas, los signos geroglíficos que en nuestra ignorancia se nos antoja que se acercan á un género verdadero de escritura, son totalmente diversos de todo lo que los mexicanos ejecutaron en la misma línea. El tocado de los hombres y de las mujeres, su fisonomía, el estar sentados aquellos con las piernas cruzadas á la manera oriental, costumbre que no aparece en las pinturas de la familia tolteca, todo nos inclina á creer que se trata de una nacion diversa y mas antigua. Es aun mas curioso bajo el aspecto artístico el subterráneo cavado debajo del monumento; las salas están abiertas en la roca, revestidos de paredes los lugares flacos, hay tal vez señales de bóvedas, y al formar el vaciado se dejaron del mismo material dos columnas para sostener el techo. El pueblo que ignoraba el uso del hierro y el de la pólvora, debia de estar muy adelantado en la mecánica, para trasportar de lejos y colocar sobre los muros los pedruscos de que se componen, y excavar en la roca viva. No se diga que todo lo suplia la multitud, porque debe reflexionarse que una masa de ciertas dimensiones, no puede ser removida por el número de individuos que se colocaran en sus contornos.

Los palacios de Mictlan se atribuyen á los tzapotecos. Por primera vez el palacio descansa sobre un terrado aunque pequeño; las paredes están revestidas de piedras chicas, ajustadas con primor; los muros presentan ricos y complicados dibujos de los llamados grecas, meandros y laberintos; columnas monolíticas, sin basa ni capitel, pero cónicas á la manera griega, sirven de sosten á los techos. De estas columnas asegura Humboldt, que eran las únicas descubiertas en América; verdad seria esta en el tiempo en que escribió, mas no ahora que ya podemos ofrecer muchos ejemplos. Por los adornos, el monumento presenta cierto aire de familia con algunos de los edificios de Yucatan; en el plano está seguido el mismo sistema que en los del Palenque, esto es, la colocacion idéntica de los pilares, las piezas con una sola entrada sin comunicacion las unas con las otras. Los palacios de Mictlan son á no dudarlo modernos en comparacion de aquellas ruinas, y un reflejo de la civilizacion extinguida que existió al Sur del Estado de Oaxaca.

Tócanos ahora mencionar las construcciones que de Chiapas y Yucatan se extienden á Copan y Quirigua en Guatemala. Para juzgarlas nos hemos valido del texto y dibujos de Stephens,[1] ayudándonos con otras obras que

1 Incidents of travel in Yucatan. By John L. Stephens, etc. New-York: 1843.—Incidents of travel in Central América, Chiapas and Yucatan. By John L. Stephens, etc. Twelfth edition. New-York: 1846.

tratan de la misma materia. De la comparacion que de ellos hemos hecho con los monumentos del antiguo Anáhuac, resulta, para nosotros, que no tienen entre sí el menor punto de contacto. Templos y palacios están construidos sobre terrados piramidales truncados, ofreciendo varios trozos que se disminuyen progresivamente, hasta presentar en la cara superior el espacio destinado para el edificio. Las obras han sido ejecutadas bajo planos que parecen idénticos, aunque modificados aquí ó allá por la necesidad ó el gusto de los pueblos á que corresponden. El aspecto general á veces asemeja al estilo griego, á veces al egipcio. Presenta los rudimentos de la columna con capitel, tal vez con basa, así como el arco y las bóvedas, si no en la forma romana mas perfecta, sí como en su principio los usaron romanos, griegos y egipcios. El conjunto es grandioso, imponente; profuso en adornos de perfiles correctos, bellos, armoniosos, revelando una civilizacion muy adelantada, en que las bellas artes eran cultivadas con esmero y aplicadas copiosamente en el ornato de las ciudades. En las pinturas y en los bajorelieves, ya en piedra, ya en estuco, las figuras de hombres y de mujeres tienen diversa fisonomía que la mexicana, distinto traje, acusan otras costumbres; distínguelos sobre todo el tocado de la cabeza, la cubierta del pecho, remedando á ocasiones una cota, la forma de la sandalia ó cactli, el estar sentados con las piernas cruzadas á la manera oriental y no en cuclillas como los aztecas: difiere el ángulo facial, y el conjunto de las facciones. Todo esto no puede achacarse á solo el capricho ó á la imaginacion de los artistas; los pintores y los escultores copian los objetos que diariamente tienen á la vista, que les son familiares, reproduciendo así las facciones y los trajes de sus contemporáneos. Cuando alguna vez en la pintura y en la escultura se junta con lo real lo mítico, lo simbólico, lo caprichoso, sin mucho esfuerzo puede separarlo la inteligencia y juzgar libremente acerca de los objetos que desea. En las pinturas geroglíficas, ninguno tomará la cabeza de *chccatl* como la de un sér que en realidad existió.

Diversa como es esta civilizacion de la mexicana, los monumentos que la representan, si bien tienen muchos puntos comunes, difieren en verdad por caracteres que dan motivo á sospechar que, ó pertenecieron á pueblos distintos ó á épocas diferentes de la misma civilizacion. La señal distintiva de las ruinas de Copan son las piedras monolíticas esculpidas, á que llaman ídolos, que de comun llevan delante otra piedra, esculpida tambien y en forma de altar. Las figuras son las que se alejan mas del tipo mexicano, por el traje y por la manera de sentarse; las estatuas presentan una forma peculiar de poner las manos, las dos hácia arriba sobre el pecho, separadas y con las palmas puestas para afuera. Por lo demas, hay armonía en el conjunto de la obra, riqueza en los adornos, adelanto en el dibujo, y solo se echaria de menos, si

no tuviéramos la mayor parte como mítico, alguna sobriedad en lo recargado de las labores. Las ruinas de Quirigua pertenecen á este grupo por llevar como distintivo los ídolos, pero debe advertirse que son sin disputa muy mas antiguos que los de Copan, revelando en su construccion la infancia del arte, que en esta ciudad llegó á un alto grado de perfeccion.

En Yucatan, los terrados sobre que asientan los palacios tienen la mayor altura; los frentes de los edificios están cubiertos de labores primorosas y complicadas; se nota en los relieves, que escasean, menos gusto artístico, y aun tal vez dos épocas distintas, la última de las cuales se acerca bastante á la forma mexicana. Predomina como punto saliente el uso de la columna, ya aislada, ya apareadas, con capitel recordando el jónico, con labores iguales en los extremos y en el medio, tomando una forma peculiar. No fué desconocido el arco triunfal: no abundan las inscripciones geroglíficas.

En el Palenque, es correcto el dibujo, los perfiles en la imitacion de la naturaleza son puros y verdaderos; pero la fisonomía, el traje y las formas revelan en las figuras un pueblo diferente de los otros; los frentes de los edificios presentan macizos en lugar de columnas, el conjunto es severo, como si fuera una reminiscencia del arte griego, abundan los bajorelieves en piedra y en estuco, alguno de los cuales se tendria como copiado de algun templo asiático; las leyendas explican por todas partes el objeto de las obras.

Ademas de diversa, esta civilizacion es mas antigua que la de la familia tolteca. Esta opinion es de todos los autores que han examinado los monumentos, exceptuando á Stephens, quien pretende probar, que si no son contemporáneos de la conquista, la precedieron en poco tiempo. Aduce para ello citas de Cortés, de Bernal Diaz y de Herrera para encontrar semejanzas entre los edificios que describen y las ruinas antiguas. Se apoya en la pretendida igualdad de la escritura aquella con la mexicana, y le parece concluyente que una figura encontrada en el Palenque tenga la lengua fuera de la boca como la figura del sol en la piedra que en México se conoce por del calendario. Pobres razones son estas, de las cuales unas son falsas de toda falsedad como la escritura, otras son casuales y aisladas como la de la lengua, y las otras gratuitas y poco concluyentes, pues no dicen lo que debieran decir; y son mas pobres todavía, atendiendo á que ninguno de los autores contemporáneos de la conquista hace mencion alguna de tales construcciones, porque ya en su tiempo eran ruinas casi olvidadas por los indios, como lo confirma la autoridad de Cogolludo por lo que toca á los palacios de Yucatan y de Chiapas.

Nosotros no discutimos, apuntamos compendiosamente, por lo cual inferiremos ya dos cosas:

1ª La civilizacion en México, representada por los monumentos, se divi-

de en tres zonas bien distintas. La primera, prolongándose no sabemos hasta dónde hácia el Norte, comprende el espacio entre el rio Gila y la frontera que fué del imperio mexicano, sin incluir las tierras ocupadas por las familias de la misma lengua: puntos avanzados suyos serán la pirámide de Papantla y Xochicalco, si acaso este monumento no pertenece á época mas remota. Es el periodo medio. La segunda se extiende desde los límites australes de la anterior hasta los Estados de Oaxaca y Veracruz, correspondiendo al periodo moderno y propiamente mexicano. La tercera zona abarca desde Chiapas hasta Guatemala, teniendo rezagados al Norte los palacios de Mictlan y algunas de las pirámides del istmo, supuesto que las demas ruinas son conocidamente tzapotecas ó mixtecas: se les coloca en el periodo mas perfecto y mas remoto.

2ª Los autores opinan con variedad acerca de cuál fué el primer pueblo habitador de México, no faltando alguno de buena nota que asigne este lugar á los toltecas. De los ligeros apuntes que llevamos formados resulta ser falsa semejante opinion, ya porque los recuerdos históricos hacen reminiscencias de otros pueblos, ya porque las ruinas atestiguan una civilizacion anterior á la tolteca. Solo se le puede tener como la primera, en cuanto á que es el pueblo primero que nos dejó relaciones históricas mas ó menos perfectas, que por este medio perpetuó su memoria, legándonos su nombre, ya que los pueblos anteriores dejaron perecer el suyo en el olvido. Es esto tan cierto, que nuestra historia antigua únicamente se ocupa en los hechos de las tribus de la familia mexicana, refiriendo los de algunas extrañas muy de paso, de otras apenas mencionándolas cuando los sucesos de los aztecas así lo requieren, y del resto no se mienta ni aun siquiera su nombre.

VII.

Pueblos anteriores á los toltecas.—Los ulmecas, los tzapotecos y los xicalancas.—Gigantes.—Tribus de que hace mencion nuestra historia.—Los totonacos.—Los chiapaneques.—Los mixtecos.—Los otomíes y los mazahuis.—Los michoacaneses.

Los autores que llevan la opinion de no ser los toltecas el pueblo primitivo, nombran como el mas antiguo á los ulmecas y á los xicalancas, añadiendo tambien los tzapotecas.—" O fuese esta una nacion sola, dividida des-" pues en hulmecos y xicalancos, como la mexicana se dividió en tlatilulcos, " y mexicanos, ó fuesen dos naciones diversas, pero amigas, y confederadas, " es cierto que ambas habitaron á las vertientes del rio Atoyac, entre Tlax-" callan, y Quetlaxcoapan, hoy Puebla de los Angeles, y que desampararon " la tierra," etc.[1]—No hemos encontrado qué idioma hablaban los xicalancas; mas por el hecho de saber que desalojados de sus terrenos por las emigraciones siguientes, fueron á establecerse sobre la costa del Golfo, hácia el istmo de Tehuantepec, en donde siempre se habló y aun se habla el mexicano, inferimos, si bien con desconfianza, que son de las tribus primeras de esa inmensa familia azteca, que hizo su patrimonio del Anáhuac, y que desde tiempo inmemorial se precipitó del Norte sobre el Valle. En cuanto á los tzapotecos y á los ulmecas ó mixtecas, les encontramos actualmente en el lugar en que en definitivo se fijaron, y sabemos que usan de lenguaje particular.

Antes de estos pueblos, las relaciones no encuentran mas de á los gigantes, llamados *quinametin*. No entraremos en la cuestion de si existió ó no una nacion entera de gigantes; responderán por nosotros la geología y la anatomía comparada: nosotros nos figuramos que esta debe de ser la tradicion confusa de los bárbaros, con quienes tuvieron que combatir los primeros inmigrantes, que comenzaban á recorrer el camino de la civilizacion.

Seguida hasta su orígen nuestra historia antigua, apuntaremos ahora las noticias relativas á los pueblos de que se hace en ella alguna mencion. Conforme á la opinion de Torquemada (lib. 3, cap. 18), los totonacos vinieron del Norte, divididos en veinte parcialidades ó familias, y se asentaron en Teotihuacan antes de la irrupcion de los chichimecas; de allí se trasladaron

1 Boturini, pág. 135.

á Tenamitic, y en seguida á los lugares que actualmente ocupan: durante el gobierno de su segundo rey se presentaron los chichimecas en Nepoalco, á seis leguas de la capital totonaca Mixquihuacan.

Consta de los chiapanecos, por sus tradiciones y por el sentir de los historiadores, que era un pueblo antiquísimo en Anáhuac, y lo mismo se corrobora por la manera con que conserva el uso del calendario; debe colocársele como anterior á las tribus conocidas, y posterior á los misteriosos constructores de Palenque y de Copan.

Por mas que hemos leido y releido el cap. XXIX del lib. X de la obra del P. Sahagun, en que habla de diferentes tribus y de sus emigraciones, no hemos logrado entender el relato á todo nuestro gusto, para fijar por él el órden cronológico que á aquellas deba dárseles; no obstante, de lo que hemos creido haber entendido, junto con lo que en otras partes hemos visto, y con lo que se infiere de las pruebas aisladas abandonadas en el curso de nuestro escrito, vamos á sacar y á proponer nuestra opinion en la materia.

Los mixtecos, de la familia tzapoteca, se asentaron en la comarca en que viven, despues de los tzapotecas y empujados de los lugares en que estaban por la mas antigua de las irrupciones toltecas; habitaron por lo mismo en Anáhuac desde muy antiguo. La provincia se llamó Olmeca Uixtoti, y Olmecauixtoti el gefe de quien los individuos de la tribu tomaron el nombre de Olmecauixtoti, y de los cuales descendieron los que apellida Sahagun, Anaocamixteca. [1] Segun notamos en otro lugar, los mixtecos invadieron la tierra que ocupaban los chuchones ó chochos, de manera que estos son moradores de México mas antiguos que sus conquistadores; debiéndose tener presente los diversos nombres encontrados para los chochos y los distintos lugares en que estaban derramados.

Notamos en la primera parte que los toltecas, los chichimecas y los otomíes, tuvieron relaciones allá en los lugares que habitaron antes de emigrar al valle; al comenzar sus viajes, los otomíes tomaron la iniciativa colocándose en la parte montañosa. Los mazahuis, de su misma familia, dan á entender por la diferencia de idioma, que se separaron de sus hermanos mucho tiempo hacia; es decir, que son anteriores á los otomíes en las bajas latitudes, ocupando el actual terreno con anticipacion á las primeras inmigraciones de la familia nahóa.

Parecen contemporáneos de los tultecas, los michoacaneses. [2] Al ocupar ellos el país y aun despues, tuvieron que habérselas con los tecos, de la familia popoloca; de manera que encontramos otra prueba de ser esta nacion de las primitivas en Anáhuac.

1 Tom. III, pág. 142. 2 Ibid. pág. 144.

De los chontales, cohuixcas y demas pequeñas fracciones de pueblos que hablan diversas lenguas, y se encuentran esparcidos desde el Estado de Guerrero hasta el de Oaxaca, nada se sabe; nosotros por la posicion los juzgamos restos de las tribus que precedieron en la tierra á las naciones que nos dejaron su historia. Esta opinion no es tan aventurada; Humboldt antes de nosotros habia juzgado de la misma manera, si bien incurriendo en ciertos errores, que nosotros no adoptamos.—"Las naciones que invadieron " succesivamente á México, dice, los toltecas, los chichimecas, los nahua- " tlaques, los acolhuis, los tlaxcaltecas y los aztecas, formaban un solo gru- " po, casi como los alemanes, los noruegos, los godos y los daneses, confun- " didos en una sola raza, la de los pueblos germánicos. Es probable, como " mas arriba lo indicamos, que otras naciones, los otomíes, los olmecas, los " cuitlateques, los zacatecos y los tarascos, hayan aparecido en la region " equinoxial de la Nueva España antes de los toltecas. Donde quiera que " los pueblos han avanzado en la misma direccion, la posicion del lugar en " que se les encuentra designa en cierta manera el órden cronológico de sus " emigraciones." [1]—Por la misma regla daremos colocacion á los pueblos que hablaron las lenguas perdidas.

En cuanto á las naciones del Norte, de las cuales ni aun siquiera hacen mencion nuestras historias, y que ellas no dejaron relacion alguna de sí, aventuraremos lo que se pueda inferir por sus idiomas y por sus costumbres.

1 Vues des Cordillères, pág. 93.

VIII.

Defectos de nuestro trabajo emprendido.—Vamos á proceder en sentido opuesto del hasta aquí adoptado.—Comenzamos definitivamente nuestro sistema estableciendo que los pueblos mas antiguos deben encontrarse al Sur y los mas modernos al Norte.—Idea de los gigantes.—Los pueblos que dejaron recuerdos históricos no son los primeros habitadores del país.—Las ruinas de Chiapas, Yucatan y Guatemala dan testimonio de una civilizacion anterior á la de los pueblos conocidos en México.—Marcan un segundo centro de civilizacion los monumentos de Casas grandes á la Quemada.—Esas civilizaciones no tienen entre sí semejanzas, ni punto alguno de contacto.—La primera es mas antigua que la segunda.—Mencion de los ulmecas, de los zapotecas y de los xicalancas.—Los popolocos son, al menos en alguna de sus subtribus, anteriores en México á los mixtecos.—La familia mixteca es de las mas antiguas en Anáhuac.—Los amuchcos.—Otras tribus.

Hasta aquí hemos ido amontonando promiscuamente los datos á medida que los hemos encontrado. Sin órden y sin concierto, tal como el acaso las iba presentando, tocamos someramente las cuestiones por el lado que podian tener interes para nuestro asunto, sacando consecuencias aisladas. De las pruebas que hemos creido encontrar, dejamos unas en un lugar, otras en otro, sin estrecharlas ni ligarlas para darles un solo cuerpo; el todo está como dislocado, y cual si no hubiera precedido á su formacion algun concierto. Es que nosotros pretendimos no prejuzgar las cuestiones. Quisimos no emprender la tarea bajo un plan arreglado de antemano y ajustar los hechos á una medida determinada, prefiriendo examinarlos tan desapasionadamente cuanto pudiéramos, y una vez conocidos, formular con ellos lo que resultara, adoptando el sistema que por este camino dieran de sí. Como al principio prometimos, caminamos de lo conocido á lo desconocido, de lo menos á lo mas remoto. Ahora vamos á proceder de una manera inversa; y aprovechando cuanto arriba hemos sacado por verdadero, probaremos á ver lo que puede traslucirse en el plano etnográfico acerca de las inmigraciones de las tribus. No formaremos disertaciones para asentar los hechos, ni repetiremos lo que en el cuerpo de la obra se haya dicho ya; daremos por puestas en órden y agrupadas por materias las nociones que están esparcidas, y sacaremos los resultados sin presentar al lector la serie de ideas sucesivas que nos hayan conducido á ellos; pero esto, no sin que tengamos algun apoyo que darles, fundado en raciocinio ó en doctrina. A ello nos

obliga el carácter mismo de nuestra obra, que como tanto hemos repetido, no tiene pretensiones mas de á establecer la parte geográfica de las lenguas.

A nuestro corto entender, el plano etnográfico puede revelar el camino que siguieron algunas de las inmigraciones indígenas; puede decir de muchas el órden sucesivo en que se verificaron; mas no puede servir para precisar las épocas, para establecer entre los viajes un riguroso sistema cronológico. Nuestra pretension terminará indicando que una tribu fué anterior á otra en la tierra de Anáhuac; acabado esto, ni remotamente se nos atribuya que entre un hecho y otro hecho señalamos un número determinado de años ó de siglos.

Con estas salvas fundamos nuestro sistema en la siguiente proposicion:—Fuera de pocas excepciones, los pueblos mas antiguos de México se encuentran al Sur; los mas modernos viven hácia el Norte.

Todos los pueblos, de las nociones vagas que conservan acerca de su orígen, forman leyendas prodigiosas, en que reunen sus conocimientos mitológicos y reales, con absurdas relaciones de asuntos fantásticos y mentirosos. En nuestro país el recuerdo primitivo, con respecto á los pobladores se refiere á los gigantes.—" Casi en todos los pueblos de la tierra, dice el Sr. " Baron de Humboldt, [1] la ficcion de los gigantes, de los titanes y de los " cíclopes, parece indicar el conflicto de los elementos, ó el estado del glo- " bo al salir del caos; no cabiendo duda que en ambas Américas, los enor- " mes esqueletos de animales fósiles derramados en la superficie de la tierra, " han tenido grande influencia en su historia mitológica. En la punta de " Santa Elena; al Norte de Guayaquil, se encuentran enormes despojos de " cetáceos desconocidos; de aquí viene que las tradiciones peruanas relatan " que una colonia de gigantes, que se destruyeron entre sí, desembarcó en " aquel punto. En el reino de la Nueva Granada y en las vertientes de las " cordilleras mexicanas, abundan las osamentas de mastodontes y de elefan- " tes fósiles, pertenecientes á especies que han desaparecido de la superficie " de la tierra; por eso tambien, la llanura que se estiende desde Suaucha " hasta Santa Fé de Bogotá, á una altura de 2700 metros, lleva el nombre " de *Campo de los Gigantes.* Es creible que los ulmecas se vanagloriaban de " que sus antepasados habian combatido contra los gigantes en la fértil lla- " nura de Tlaxcala, porque allí se encontraron dientes molares de masto- " dontes y de elefantes, que en todo el país los tiene el pueblo como muelas " de hombres de estatura colosal."

Asignar en seguida de la idea mitológica de los gigantes cuál fué el pueblo primitivo en México, nos parece empresa tan imposible como vana. Noso-

1 Vues des Cordillères, pág. 205.

tros creemos que la América ha estado poblada desde muy remoto. Multitud de pueblos se han removido sobre el terreno llenándolo en todas direcciones, y sepultándose en las tinieblas del olvido, sin dejar algun rastro, algun recuerdo, por el cual fueran conocidos siquiera sus nombres. Las naciones que por la tradicion, por relaciones escritas, por los monumentos, ó por algun otro camino dejaron memoria de su existencia, son las que pueden entrar bajo el dominio de la historia; y ésta, que no puede contar, si es verídica, mas allá de lo que sabe, da el nombre de pueblos primitivos á los primeros que conoce, y su tiempo comienza allí donde empezó su cronología. Así entre nosotros; los pueblos primitivos de Anáhuac se llama á los ulmecas, á los zapotecas y á los xicalancas, porque dejaron recuerdo histórico, no obstante que, para nosotros, quedan rastros de tribus anteriores, que no estamos seguros por cierto si fueron ó no los primeros habitadores del país.

Los monumentos descubiertos en el espacio comprendido entre Chiapas, Yucatan y Centro América, dan noticia de una de esas naciones desconocidas, muy mas antigua que las mencionadas por nuestra historia. Aquellos edificios, en las paredes construidas de piedras cortadas siguiendo cada una el contorno de las inmediatas con las cuales ajusta, recuerdan los muros de Tebas, de Micenas y de otras antiguas ciudades de la Grecia. Por algunos dibujos y por no pocos objetos, tienen semejanza con sus relativos en las ruinas de Nínive. Por los trajes de las figuras en las estatuas y en los bajorelieves y por su fisonomía se les clasificaria naturalmente entre las construcciones de algunos de los pueblos de la Asia. Estas, sin embargo, no son mas de una especie de reminiscencias, pues los edificios de México no son ni griegos, ni ninivitas, ni asiáticos; presentan un tipo particular, propio suyo, que bien podrá tener analogías ó semejanzas casuales con otros tipos, sin que por eso deje de ser único en su especie. Tambien son del todo diferentes, no tienen relacion ninguna con los templos ó palacios producidos por la civilizacion azteca, ya se les compare con las obras de los mexicanos derramadas en su vasto imperio y encontradas por los conquistadores españoles, ya se les ponga en paralelo con sus semejantes en la Quemada y Casas grandes. La grandiosidad de los monumentos, lo bello y regular de los adornos, el gusto que preside á la ornamentacion, el dibujo de las figuras gracioso y aun correcto, el carácter de los geroglíficos, revelan una civilizacion distinta de la azteca; la fisonomía de los individuos representados en las esculturas, indica un pueblo diverso del azteca; los trajes y las posiciones de los hombres, la forma de algunos utensilios, no dejan duda acerca de que se trata de costumbres que no son las aztecas.

Si esas dos civilizaciones no son iguales, tampoco estuvieron en contacto. De lo contrario, se reflejarian la una en la otra, tendrian algunos puntos de

contacto, se les descubriria el aire de familia, aunque con las diferencias que les hubieran dado las épocas distintas, los gustos y las exigencias de dos pueblos diversos: la observacion en vez de hermanas las considera como absolutamente extrañas. Llamaremos palencana á la civilizacion del Sur. Afirmaremos que es mas antigua que la civilizacion tolteca, fundándonos en la misma falta de contacto acabada de notar; en que nuestra historia no conoció á aquellas naciones; en que los relatos históricos de Centro América se refieren á esos pueblos de una manera confusa, interpolando la narracion con cuentos absurdos de mitología ó de magia; en que las ruinas de los monumentos estaban olvidadas por las tribus encontradas por los conquistadores blancos, no obstante estar situadas en paises ocupados por naciones á las cuales no podia llamarse bárbaras.

Mientras la misteriosa civilizacion palencana, obra de un pueblo desconocido, corria la suerte de las cosas humanas, al Norte se implantaba, crecia y llegaba á sazon la *toltecatl*, obra de las tribus de familia nahóa. El espacio que sucesivamente fué ocupando, lo marcan los monumentos de las primeras Casas grandes (orillas del Gila) y de las segundas (Chihuahua), el Zape (Durango), y la Quemada (Zacatecas). Si todas estas poblaciones son coetáneas; si juntas reconocian la autoridad de un solo amo ó formaban otros tantos señoríos, no seremos nosotros los que atinemos á decirlo. Lo probable es, considerada la gran distancia intermedia entre los puntos señalados, que á medida que la nacion fué creciendo y progresando, adelantó tambien sobre el terreno hácia las comarcas australes, para donde llevaba á los emigrantes el movimiento general.

Entre Zacatecas y Chiapas queda un espacio inmenso, que ateniéndonos á nuestra historia estaria vacio ó poco menos, supuesto que la única nocion que asienta es, que ulmecas, zapotecas y xicalancas vivian en los distritos en donde ahora se encuentran las ciudades de Puebla y de Tlaxcala. Los *xicalancas* eran de lengua nahóa; los *ulmecas* ó *mixtecos* y los *zapotecos* tenian lenguas diferentes entre sí, aunque de la misma filiacion; ambas tribus parece que desde muy antiguo corrieron juntas la misma fortuna.

Los mixtecos, á quienes en lo antiguo coloca nuestra historia en los lugares que acabamos de mencionar, aparecen actualmente establecidos mas al Sur. Sabemos que el país que ocupan lo vivian los chuchones, sobre los cuales vinieron á conquistarlo. Luego de aquí podremos sacar, que un hecho cualquiera empujó á los mixtecos del primero para el segundo lugar; y que, los chuchones eran mas antiguos que aquellos en las tierras de la Mixteca, y sus contemporáneos, al menos en el país de Anáhuac.

Los restos de los chuchones conquistados son conocidos en Oaxaca bajo la denominacion de chochos; en Puebla con la de popolocos, y en Guer-

rero con la de tlapanecos. De la misma tribu son los tecos de Michoacan, los invasores de Ameca, y los habitadores del distrito de Tepic en Jalisco. Observando sobre la carta la posicion que guardan todas estas fracciones de la misma tribu, quedaremos persuadidos de que ha ocupado en tiempos remotos el terreno que siguiendo las costas del Pacífico se extiende desde las orillas del rio Tololotlan hasta Oaxaca. Como el rumbo general de las inmigraciones es de N. á S., creeremos, sin vacilar, supuesto que nada sabemos en contrario, que los chuchones trajeron en su inmigracion ese mismo rumbo general. Si añadimos que hay tambien popolocos en Centro América y aplicamos la regla general de nuestro sistema, podremos inferir igualmente, que los chuchones, al menos en una de sus subtribus, son mas antiguos en México que los mixtecos. De estas conclusiones se desprende. que el espacio que acabamos de señalar estaba tambien habitado, á pesar de que no lo diga nuestra historia. Y como el chocho ó popoloco es lengua hermana del mixteco, habremos de concluir admitiendo, que esta familia de lenguas y de tribus es de las mas antiguas en Anáhuac.

Al mirar en nuestra carta á los amuchcos, de lengua hermana del mixteco y del popoloco, enclavados en el territorio de los conquistadores mixtecos, no podremos menos de asignarles la misma suerte en la conquista que á sus hermanos de tribu, y hacerles coetáneos de ellos.

El acontecimiento que llevó á los mixtecos para el Sur, llevó en la misma direccion á los zapotecos, quienes se asentaron junto á aquellos. Encontraron en el país á los huatiquimanes, que ya perecieron, pueblo en aquella localidad anterior á las tribus invasoras. Los huatiquimanes ó guanitiquimanes, son, pues, otro pueblo primitivo.

Nada nos dice la historia para explicar el hecho de que, junto al mixteco y al zapoteco ó rodeado por ellos, se encuentran en las mismas condiciones de los chochos y de los amuchcos, los cuicatecos de lengua hermana del zapoteco, y los triquis, los chinantecos, los mazatecos, los chatinos, los papabucos, los soltecos y los chontales. Para suplir la falta, no nos parece descabellado inferir por analogía, que todas esas tribus tuvieron que sufrir mas ó menos en la irrupcion de los guerreros mixtecos y zapotecos, y que son restos de pueblos anteriores á sus invasores, y mucho mas antiguos en aquella tierra.

IX.

Los chontales.—Familia maya-quiché.—Sus inmigraciones.—Forma definitiva que los quichées tomaron en Guatemala.—Los mayas.—Razas encontradas en sus irrupciones por los mayas y por los mixtecos.—Los mixes.—Los zoques.—Los huaves son una excepcion en la regla general.—Los chiapanecos.—Inducciones.—Ojeada hácia el Norte.—Cholula.—Teotihuacan.—Inmigraciones toltecas.—Pruebas.—Tres derroteros bien determinados en la carta etnográfica.—Las inmigraciones toltecas han sido muchas.—Causa del error en que incurren nuestros historiadores adoptando una sola inmigracion.—Reflexiones.—Pueblos encontrados por los nahóas.—Los mazahuis.—Los otomíes.—Tribus que estaban en contacto con la civilizacion del Norte.

Los pueblos que acabamos de mencionar pertenecen etnográficamente á la misma familia. Les encontramos obrando unos sobre otros, ó sobre tribus de orígen desconocido, supuesto que á sus lenguas no hemos podido darles clasificacion. Entre ellas nos encontramos á los chontales, á quienes hemos colocado en la familia de los mayas. Chontales habia en los Estados de México y de Guerrero; se les ve aún entre los zapotecas cerca de las costas del Pacífico; en Tabasco cercanos á las orillas del Golfo, y por último, en Guatemala. Esta nacion debe haber sido grande, como la de los popolocos, para que las diversas invasiones que los han despedazado y esparcido á tan largas distancias, no hayan podido extinguirlos, ni hayan sido parte para quitarles su nacionalidad. Se presiente que un destino comun ha presidido á la suerte de chontales y de popolocos; que idénticas causas han de haber influido en su dispersion; que se han puesto en contacto alguna vez, y cuentan, poco mas ó menos, la misma antigüedad.

Los individuos de la familia maya, sin embargo, no se encuentran hácia las costas del Pacífico. Consultando la carta se hallará que el idioma mas boreal de este grupo es el huaxteco, sobre las costas del Atlántico; seguirá al Sur en la misma costa el totonaco, si bien este es un pariente dudoso; siempre sobre la playa se dará con el chontal en Tabasco; y despues, en el mismo Tabasco, en Chiapás, en Yucatan y en Guatemala encontraremos la familia entera agrupada y confundida en el espacio que escogió para su asiento definitivo. La direccion general de las lenguas en el plano; la autoridad etnográfica, que hace hermanas estas tribus con las moradoras de las

islas; la tradicion conforme en decir de desembarcos de gentes en la Huaxteca y en Yucatan; todo autoriza á creer, que esta tribu, oriunda del Norte, siguió su camino á lo largo de las orillas del Golfo. La situacion de la isla de Cuba entre las dos penínsulas de la Florida y de Yucatan permiten comprender, que pueblos de Norte América pudieron poblar en Cuba, y de aquí pasar á las costas de Yucatan. De Cuba á la Huaxteca hay una distancia de mar que los indios no podrian navegar en sus frágiles embarcaciones; para obviar el inconveniente se podria adoptar, que los huaxtecos siguieron por tierra las orillas del Golfo hasta presentarse de improviso á los pueblos de Anáhuac, ó que costeando vinieron á dar á su final destino.

La última forma que las instituciones políticas de la familia maya-quiché habia tomado en Guatemala, la representaban las monarquías de los kichées, de los kachiqueles, de los zutugiles y de los mames, y los señoríos establecidos en Chiapas y en Verapaz. Así les encontró la conquista española. La historia asegura que la fundacion de aquellos Estados se debió á los toltecas; de manera que, su principio se ha de referir, ó al tiempo en que terminada la monarquía tulana los restos de los toltecas emigraron al Sur, ó bien como quiere la leyenda guatemalteca, por un trozo de gentes salido directamente del Antiguo Mundo. Es de advertir, que esta relacion guatemalteca no se conforma con la mexicana, ni en los nombres, ni en el número, ni en la sucesion de los monarcas; menos se ajusta en lo relativo á los acontecimientos de la nacion. De aquí tendremos derecho para inferir, que no se trata en las dos relaciones de uno solo y mismo pueblo, sino de dos fracciones de una misma familia, que en sus tradiciones dejaron el recuerdo de su orígen comun.

Por otra parte, los toltecas hablaban la lengua nahóa, y en las monarquías que se dice ser obra suya, se hablan lenguas hermanas de un tronco enteramente distinto, segun aparece por nuestros actuales conocimientos lingüísticos. Fundados en este hecho, ¿negaremos el dicho histórico que designa á los toltecas como progenitores de aquellas tribus? Sin vacilar contestaremos que sí: no son los toltecas, etnográficamente hablando, los padres de los kichées, de los kachiqueles, de los zutugiles, etc.

La persistencia de los nombres geográficos nos dará la misma solucion. Si se examina el plano de Guatemala se mirará que nombres de la lengua nahóa distinguen los objetos físicos y las poblaciones, en las comarcas adonde viven las tribus de filiacion maya-quiché. Estos nombres no los impuso la conquista mexicana que no llegó hasta allí; ni son obra de las emigraciones respectivamente modernas del tiempo del imperio. Ningun pueblo al colonizar en un país recurre á los términos de una lengua extranjera para distinguir sus posesiones; y cuando los adopta, como en este caso, es porque

un pueblo mas antiguo y mas civilizado estuvo allí muy detenidamente, y tuvo influjo sobre la nacion que sobrevino para hacerle admitir las antiguas denominaciones. Sacaremos de aquí, que es absolutamente verdadero que una colonia de lengua nahóa vivió y se estableció en Guetemala, con anterioridad á las tribus de los mayas–quichées. Debe admitirse, sin repugnancia, que las tribus nahóas fundaron algunas monarquías en Guatemala; pero será insostenible que los individuos de la familia maya sean hijos de los toltecas. Se podrá sí establecer que, ó bien los pueblos que habitaban la tierra al llegar los toltecas y con quienes estos formaron sus monarquías, se sobrepusieron en el trascurso de los años á sus dominadores, recobrando su nacionalidad, ó que nuevas tribus inmigrantes, las tribus de los quichées, invadieron el país, arrancaron el poder de manos de los toltecas é hicieron á estos desaparecer en el cuerpo de su nacion. Los nombres de los reyes comprueban este aserto; y en cuanto al influjo que los nahóas tuvieron en los advenedizos, el estudio etnográfico lo encontrará en el análisis de sus lenguas.

Sea lo que fuere de estas cuestiones, lo innegable es, la presencia de las lenguas de filiacion maya en aquellos lugares, y una invasion de la lengua nahóa, anterior al menos á la de las lenguas kichées; y todo ello mas antiguo que los pueblos de la mesa central de México.

Los mayas, propiamente dichos, no presentan en los lugares de su península un solo nombre que no pertenezca á su idioma; lo cual indica, en nuestro concepto, que aniquilaron en el país á los antiguos moradores, ó que los hicieron emigrar para otras tierras. Por otra parte, supuesto que consta que los mayas no fueron los constructores de las ciudades cuyas preciosas ruinas aparecen en su territorio, podriamos asegurar sin aventurar demasiado, que en su orígen era un pueblo bárbaro, ya que sin ningun sentimiento de lo bello ni de lo útil, desdeñó habitar y dejó caer en pedazos los hermosos edificios, que tanto derecho tenian para cautivar su admiracion. Tal vez estos mismos mayas fueron los que extinguieron en Yucatan, con su establecimiento en la península, y en Chiapas por medio de sus invasiones, la misteriosa civilizacion del Sur en aquellas comarcas. El siglo XVI en todo el Yucatan solo habia una nacion, una lengua única: las costumbres del pueblo eran uniformes; y aunque la unidad de gobierno se habia roto con la caida de los *xius* de Mayapan, los pequeños estados en que la comarca quedó fraccionada conservaban el aire de familia. Para las tribus del interior de México, tan ignorantes de los conocimientos náuticos, la entrada á las tierras de los mayas solo podian verla por el Sur de la península, y aunque por allí la boca es bien ancha, ninguna de las tribus emigrantes intentó pasarla para penetrar en aquel pais, dejando á los mayas conservar sin mezcla alguna su tipo nacional. Las invasiones pasaron de México á Guatemala, cual

si les hubiera dado direccion la cadena de montañas que atraviesa el istmo de Tehuantepec.

Si por su posicion geográfica los mayas se pusieron á cubierto de los sacudimientos que trastornaban á otros pueblos, por la misma causa se hicieron casi extraños á las demas naciones, y sobre todo para las de la mesa central. Ellos, sin embargo, mantenian relaciones con las de Tabasco, Chiapas y Guatemala; los nombres geográficos indican que llevaron sus escursiones hasta las costas del Pacífico en Chiapas, y el elemento maya introducido en otras lenguas demuestra el roce que los mayas tuvieron con las tribus de su vecindad. Sabemos que sojuzgados los quelenes, tribu extinguida, nacieron de ellos y de los invasores los dos dialectos el tzotzil y el tzendal; este, mezcla del zoque (pudiera ser el haba de los quelenes), del maya y del jololabal, da la procedencia de las tribus que concurrieron á su formacion. El chañabal, compuesto del tzotzil, del maya, del casdal y del trokek, nos enseña que en aquella comarca habitaron antes de la invasion las dos últimas tribus, las cuales se fundieron con los conquistadores, dejando únicamente en la lengua señales de su existencia. El chol, venido del tzotzil y del maya, nos muestra dos lenguas hermanas puestas en contacto despues de su separacion, para dar principio á un nuevo dialecto. Todas estas mezclas y confusiones, son en este caso, así el resultado de la comunidad de orígen, como indicio de los frecuentes tratos y relaciones que aquellos pueblos mantuvieron entre sí.

Imposible, para nosotros, seria fijar el tiempo preciso en que los pueblos de familia maya comenzaron sus inmigraciones, y cuál fué el primero que en nuestro terreno se presentó. De la multitud de dialectos y de lenguas hermanas que componen este grupo sí se puede inferir, que mayas y kichées se separaron desde muy temprano, obrando por su propia cuenta, modificando la lengua primitiva conforme á las necesidades respectivas, á la vária suerte corrida, al contacto con los otros pueblos. Aparece la forma mas variada y moderna la del kiché, en las denominaciones de kiché, zutugil, kachiquel y mam. En razon á su aislamiento, el maya debe haberse apartado menos de su lengua madre, del tipo primordial. Y considerando su rustiquez y las nociones históricas, resultaria el chontal como el mas antiguo. Los demas miembros de la familia han de ser de formacion intermedia. Mas para llegar al resultado presente á nuestros ojos, bien ha sido indispensable el trascurso de algunos siglos.

Las tribus kichées se pusieron en contacto con los colonos de la raza tolteca y con los primitivos moradores de aquellos paises, desconocidos para nosotros; de la presencia de todos sobre la misma comarca resultaron los combates que acabaron por dar un patrimonio á cada tribu, y de la mezcla

de los idiomas se fueron formando la multitud de lenguas hermanas que ahora se registran en Guatemala.

Las conquistas de la lengua maya por un lado, y por el opuesto las de la zapoteca, dejaron encajonados en las montañas del istmo á los mixes, tribu montaraz y bravía que supo defender valientemente su independencia hasta contra los conquistadores blancos; y á los zoques, menos bárbaros que los mixes, aunque no muy adelantados en civilizacion. Por falta de estudio sobre estas dos lenguas no han sido clasificadas todavía; no sabemos por consecuencia adónde referirlas; mas de los pueblos podemos decir, que permanecen en aquellos lugares desde tiempo inmemorial, y son de los pobladores mas antiguos en el país, anteriores á todos los que al presente les rodean como vecinos.

Sabemos de los huaves que son originarios de un país mas austral del que ocupan; forman por lo mismo una excepcion en cuanto al camino que siguieron, en su viaje, entre los pueblos de México. Los acontecimientos de su historia se refieren á una época comparativamente moderna, y la tribu está como pegadiza, no teniendo importancia para nuestra historia, sino bajo el aspecto de indagar de cuál tronco desciende.

La última lengua que por este rumbo nos falta enumerar es la chiapaneca, que tambien carece de clasificacion. Sea cual fuere su orígen, la historia está conforme en considerar á la tribu como antiquísima en el país; su posicion geográfica lo confirma, y es un dato más su estado de civilizacion. Esta, sin embargo, es del todo tolteca, de manera que, se puede asegurar que la tribu tomó y perfeccionó sus conocimientos en el trato con los pueblos que se formaron en la civilizacion del Norte, y que nada recogió de la del Sur, á la cual fué completamente extraña.

Resumiendo cuanto hasta aquí llevamos dicho, estableceremos antes de pasar adelante, las deducciones siguientes. En el espacio comprendido entre Chiapas, Yucatan y Guatemala vivió un pueblo desconocido, del cual no tuvo noticia nuestra historia. Ese mismo pueblo poseyó una civilizacion mucho mas adelantada que la de las tribus que se tienen en nuestras relaciones como naciones primitivas en México. La civilizacion de ese pueblo desconocido no tiene semejanza, ni punto de contacto, con la civilizacion de los pueblos que florecieron hácia el Norte. A este rumbo las ruinas de algunos edificios dan señales de esa civilizacion que hemos llamado tolteca. Tres familias de lenguas, representadas por las tribus respectivas, aparecen como las mas antiguas, en México, y son la *nahóa*, la *mixteco-zapoteca* y la *maya-quiché*. Todos los acontecimientos á que los hechos asentados hayan dado lugar, son anteriores á los tiempos históricos de los pueblos de la mesa central.

Hé aquí por lo que respecta á las comarcas comprendidas desde el Departamento de Oaxaca, poco mas ó menos, hasta Guatemala; veamos si algo se puede notar en los terrenos al Norte de esta demarcacion.

La pirámide de Cholula es el monumento mayor de los de su género, conocido en México. Para nosotros, revela su existencia un pensamiento de orgullo y de grandeza; indica su ejecucion un pueblo numeroso, constituido bajo un régimen social adelantado, aunque despótico ; los artífices habian hecho progresos en el arte de construir, supuestos los materiales allí aprovechados, y no les eran extraños ciertos conocimientos que solo pertenecen á las naciones cultas, ya que supieron orientar la base: si la mecánica era desconocida de los trabajadores, debieron haber gastado luengos años antes de terminar su labor. Por otra parte, obra tan costosa en esfuerzos individuales no pudo ser emprendida y acabada por una tribu errante, que deteniéndose en un punto del camino tuviera el antojo de dejar una señal de su tránsito, y una vez puesta, prosiguiera su peregrinacion. Las grandes construcciones son indicio del arraigo sobre el suelo. Es, pues, casi seguro, que cuando la pirámide estuvo concluida, y sobre la plataforma superior se alzó el santuario, una gran ciudad se extendia á sus piés, tal vez la capital de un señorío poderoso.

Se atribuye la construccion del monumento á los ulmecas, y á los toltecas principalmente. Los escritores que han creido ver en las pinturas geroglíficas el recuerdo de la confusion de las lenguas y de la dispersion de las gentes, y que traen á los toltecas por el Asia desde el campo de Sennar; para seguir la reminiscencia bíblica aseguran tambien, que la pirámide fué emprendida como la torre de Babel, para preservarse de un segundo diluvio. Modo fácil de hacer de la antigua Tollan Chollollan la Babilonia de Anáhuac. Nosotros, en nuestra ignorancia, ni referimos á semejante objeto la construccion, ni la atribuimos á tan remotos tiempos; pero sacamos de la misma tradicion conservada entre los indígenas, que la pirámide es anterior á la fundacion del reino de Tollan. En las relaciones escritas que á los toltecas pertenecen se deja entrever, que los límites de su territorio no comprendian á Chollollan. Esta era en su tiempo una populosa ciudad, gozando de gran crédito bajo el aspecto religioso. A la caida de los monarcas de Tollan, los fugitivos se dirigieron de paso para la ciudad santa, respetada por los invasores del reino tulano, quienes no llevaron hasta allá ni sus armas, ni su exterminio.

Esto es en cuanto á antigüedad: en cuanto á los constructores adoptamos haber sido los toltecas. Mas no los toltecas mismos que establecieron el reino de Tollan, ya que estos resultan mas modernos; sino una fraccion de la familia, una tribu desprendida del Norte, con los conocimientos de aquella

civilizacion, y que vino á establecerse en la comarca donde la pirámide se encuentra (Departamento de Puebla). Si recordamos que en aquellos sitios vivian los xicalancas, los mixtecos y los zapotecos, pueblos ahora habitadores de comarcas mas australes; si examinando el plano no encontramos palabra alguna de esas dos lenguas, sino el predominio absoluto de la nahóa, ya no parecerá descabellado inferir, que lo que empujó hácia el Sur á las tres tribus fué esta irrupcion de pueblos de idioma nahuatl, contemporánea del establecimiento de los xicalancas en el istmo, y de la invasion de los zapotecas y de los mixtecas sobre los chuchones y las demas tribus que estaban avecindadas en Oaxaca.

Con pequeñas modificaciones, cuanto acabamos de decir acerca del teocalli de Chollollan podriamos alegar con respecto á las pirámides de Teotihuacan, para inferir tambien, así su antigüedad, como el ser obra de un pueblo de la familia tolteca, anterior sin embargo al repetido reino de Tollan. De las ruinas de Xochicalco nada podriamos decir fundadamente; nos parecen muy mas antiguas que las pirámides, y acaso la obra de una nacion que precedió en su paso á las tribus de filiacion nahóa.

En todo el espacio ocupado en la carta etnográfica por los nombres de procedencia azteca, bien estén las poblaciones habitadas por gentes de filiacion nahóa, bien de la de familias diferentes, la nacion tolteca que vino á establecerse al Norte de y en el valle de México, no fué quien implantó su lengua, ni quien puso las denominaciones á los objetos físicos. En efecto, los mexicanos no tuvieron influjo para extender su idioma sino dentro de los límites de su imperio y sobre los pueblos á los cuales alcanzaron sus armas, ó con quienes mantuvieron relaciones; es decir, su influjo se hizo sentir sobre la extension del país cerrada al N. por el paralelo de 20° de lat., al E. por el Océano, y al O. por el reino de Michoacan y el rio Zacatula. Por mas que los historiadores indígenas cuenten á veces por centenares de leguas, el reino tolteca fué sin comparacion muy mas pequeño que el mexicano, no pasando al Norte del 21° de lat., sin llegar á ninguno de los dos mares, y sin extenderse por el Sur muy mas allá del valle de México. No fueron, pues, los súbditos de estas monarquías quienes llevaron la lengua nahóa por todo el litoral de la mar del Sur, desde las bocas del rio Zacatula hasta los confines de Sinaloa; ni quienes dieron orígen á los señoríos de Jalisco y de la laguna de Chapala; ni quienes, en fin, dejaron los rastros que en nombres y en edificios se observan hasta las márgenes del Gila.

Esplícase el hecho con que los toltecas en su peregrinacion dejaban de lejos en lejos colonias establecidas, las cuales crecieron con el tiempo y se derramaron por el país. Como se advierte, la explicacion será buena tratándose de una sola de las direcciones y de las tierras adyacentes, mas

en manera alguna podrá contentar si se refiere á la superficie entera de México.

Recordaremos que en los anales geroglíficos se encuentran diversos derroteros aplicados exclusivamente á los toltecas. Esos derroteros, hasta con notaciones cronológicas distintas, convienen en unos puntos, se separan en otros, y dan señales de no corresponder á la misma peregrinacion. La historia de México y la de Guatemala comparadas, no presentan entre sí, congruencia en los nombres, en las dinastías, en los acontecimientos; los hechos se refieren á épocas á veces muy distantes, á veces muy aproximadas, y el conjunto no aparece uno solo y homogéneo. Nuestras indagaciones nos han presentado en Centro América muestras del idioma nahóa, con señales evidentes de haber sido introducido allí, mucho antes que los toltecas fundaran su señorío en México. Tribus de la misma filiacion, como los xicalancas, habitaban antes de aquellos las tierras de la mesa central; y los monumentos acusan la existencia de trozos de la misma familia, avecindados en Anáhuac antes que sus hermanos vinieran á vivir en Tollan. La manera con que están destrozados, desparramados, empujados á largas distancias los popolocos y los chontales, indica que ese estado final no lo pudo traer un solo sacudimiento producido por el paso de las tribus nahóas, sino que fué obra de varias y sucesivas irrupciones, que no se verificaron sin los choques que la guerra lleva consigo.

Las irrupciones en país nuevo, sin objeto preconcebido, toman regularmente su direccion precisadas por los accidentes físicos. Influyen en ellas las cadenas de montañas, el curso de los rios, las costas de los mares: para los pueblos semi-civilizados, pastores y agricultores, deciden de su asiento la fertilidad de las tierras y los depósitos de las aguas, los valles y los lagos. Estos asertos tuvieron su puntual cumplimieto en México, y lo demuestran las diversas direcciones que las inmigraciones de los pueblos nahóas tomaron á traves de nuestro país. Los derroteros quedaron marcados sobre el suelo, así por los pueblos encontrados á lo largo del camino, allí donde todavía subsisten los descendientes de los antiguos invasores, como por los nombres geográficos, que han persistido en las comarcas ahora habitadas por individuos de otras familias.

Nuestra carta presenta, al menos, tres derroteros bien marcados. El primero es el mas prolongado y mas notable. Corre desde Sinaloa hasta Nicaragua, siguiendo las costas del océano Pacífico. Las inmigraciones que por aquí se verificaron no fueron extrañas á Sonora; dejaron allí sus huellas en las lenguas de las tribus habitadoras del país. Cuando los inmigrantes tocaron en Sinaloa, la cadena de montañas que divide de Durango aquella fraccion política, y se ramifica hasta las orillas del rio Tololotlan, marcó el rumbo

de la marcha, sostenida en la misma direccion por muchas leguas. El curso del rio Grande primero, despues el Zacatula, desviaron del camino general algunas partidas de viajeros: quienes tomaron la primera travesía, se internaron en el país hasta el lago de Chapala, en cuyas márgenes asentaron sus villoríos; quienes tomaron la segunda, se encerraron en Guerrero, y pudieron luego, prosiguiendo sobre la corriente de algunos rios, llegar á las fértiles llanuras de Cuernavaca, y hasta Puebla y á Tlaxcala.

Por la parte central del territorio los monumentos de las dos Casas grandes, del Zape y de la Quemada marcan con precision el segundo camino. La misma cadena de montañas de que hablamos arriba decidió del rumbo en la marcha de los invasores, quienes en esta vez siguieron las vertientes orientales, atravesaron Chihuahua, Durango y Zacatecas, invadieron á Jalisco, y llegaron al lago de Chapala directamente por el Norte. El rio de Lerma hácia el Oeste, las ramificaciones del rio de Tula al Norte, condujeron á las tribus á la mesa central y al mismo valle de México, quedando en posicion para extenderse hasta donde quisieran para el Sur, y hasta las orillas del Golfo.

En la parte Oeste de la carta se encuentran señales de la tercera ruta general, á lo largo del rio Bravo. No parece que á su desembocadura llegara la invasion, ni que tocara en Nuevo Leon y Tamaulipas; reaparece el rastro en Potosí, y se encuentra visible el camino que trajo de Sur á Norte á los emigrantes, hasta ponerse en contacto con sus hermanos del valle de México. Del conjunto de las tres rutas se puede entrever, que la familia nahóa, en mas altas latitudes que la del rio Gila, siguió un derrotero mas aproximado á las costas occidentales, que á las orientales del territorio de los Estados-Unidos.

Con todo lo expuesto hemos creido probar, que si nuestra historia solo admite una inmigracion tolteca, en realidad las inmigraciones han sido varias, cumplidas en tiempos diversos y en épocas diferentes. Precisar ahora cuántas fueron, no es ya cosa de nuestra incumbencia. El error de haber adoptado los historiadores exclusivamente una, nos parece dimanado del nombre de toltecas que se apropiaban aquellas tribus. La explicacion de esto nos parece obvia. La palabra tolteca expresaba un dictado honorífico; era ademas una denominacion de casta, un apellido de familia; nada mas natural que lo adoptaran y lo conservaran todas y cada una de las tribus descendientes del tronco comun, reconocibles por hablar idéntico idioma, y que se servian de los conocimientos de una misma civilizacion. Y esto debia de acontecer con tanta mayor razon, cuanto que naciones que hablaban idiomas extraños, que etnográficamente no tienen parentesco alguno, se engalanaban con el mismo nombre, y tenian á honra llevar la denominacion. Basado el sistema sobre una sola inmigracion, naturalmente proseguia el

error acumulando sobre una sola tribu marchas, acciones, descubrimientos: nombres imposibles de concordar, sucesos incoherentes y contradictorios, cronología enmarañada, que solo por milagro pudiera comprenderse. Volviendo las cosas á como debieron ser, á como fueron, desaparecen las dificultades, se desatan los enigmas, y todo vuelve al estado razonable en que debió encontrarse desde su principio.

La lengua nahóa es, pues, antiquísima en el país; muy anterior á todos los pueblos reconocidos por primitivos en México. Ha llenado, en tiempos diversos, casi todo nuestro territorio; se ha puesto en contacto con la pluralidad de tribus de idiomas extraños, y ha influido notablemente en ellos. La nacion era poderosa, civilizada, emprendedora; su valor se reconoce en que ha sabido vencer todo género de obstáculos para llevar sus invasiones á climas muy remotos; derramó su sabiduría en el Anáhuac, comunicando á las demas naciones sus artes y sus ciencias; formó una época particular suya, que se reflejó en la siguiente edad de un modo peculiar; y ademas, una de sus fracciones fué la primera que dejó anales, en un género de escritura que no es exactamente ninguno de los adoptados por los otros pueblos de la tierra.

Las antiguas inmigraciones nahóas encontraron al Sur algunos pueblos anteriores á ellos en la tierra. Un hecho igual debió repetirse al Norte, de lo que dan testimonio los rastros que quedan de las tribus perdidas actualmente, pero que subsistian aún á fines del siglo XVI. Tales son las que hablaban el *tlaltzihuizteco*, el *tuzteco*, el *tlacotepehua*, el *cuyutumateco*, el *izcuco*, el *matlame*, el *texome*, el *tolimeca*, el *chumbia*, el *tisteco*, el *tezcateco*, el *camoteca*, el *panteca* y el *tepuzteco*. Es ya imposible indagar si en realidad estos idiomas eran diversos, ó pertenecian á las familias conocidas, ó, lo que no es improbable, eran nombres diferentes aplicados á las fracciones del mismo pueblo: en lo que no cabe duda es, en que allí existian gentes de otra filiacion que la nahóa, mezcladas con esta, y sojuzgadas y vencidas, supuesto que habian perdido su nacionalidad y se iban fundiendo en la masa de los vencedores. Llama por todas partes la atencion, que, con cortas excepciones, los nombres de las tribus son mexicanos, no obstante que ellas no hablen la misma lengua, y que esos términos sean con frecuencia apodos ó dictados despreciativos. Los pueblos no ocurren nunca á los idiomas extraños para darse un nombre nacional; si alguno llevan de otra lengua, es porque otro pueblo se los impuso; y si el sobrenombre es ofensivo, de seguro que el pueblo injuriado no lo adopta, y si lo tiene, es por la fuerza y en un estado de servidumbre.

Los mazahuis revelan por su idioma haberse separado desde muy antiguo de sus hermanos los otomíes; pueblo bárbaro, encastillado en un país mon-

tañoso, cuyos accidentes físicos se distinguen con palabras de su propia lengua, da los elementos suficientes para admitir que allí ha vivido por siglos, sin ser inquietado por las irrupciones nahóas, que han pasado al pié de sus ásperas serranías.

Los otomíes siguieron á los mazahuis, y la fraccion que se avecindó en los montes colindantes con el Mazahuacan, siguió la suerte de sus vecinos y no parece que haya sido inquietada. Su asiento primitivo lo colocamos, no en toda la parte que ahora ocupa, sino en las montañas de la fraccion política de México, en donde el suelo no retiene mas de apelaciones otomíes. Esta es la cuarta familia de lenguas que encontramos en el país, coetánea al menos de las tres apuntadas arriba.

En esta época la civilizacion del Norte debia haber llegado á su madurez. Bien fuera que las cuatro ciudades, cuyas ruinas hemos marcado, conservaran aún todo su esplendor; bien que la familia nahóa, empujada desde el Gila, se hubiera internado mas al Sur, lo cierto es que por aquel rumbo existia el asiento de la nacion. Por lo que la tribu tolteca sabia al presentarse en la mesa central, debemos inferir, que aquel señorío estaba constituido de una manera inteligente, y que se habia pulido y hecho grandes progresos en las ciencias y en las artes. Los otomíes, los chichimecas y los cuextecas confinaban con las comarcas en que estaba implantada la familia nahóa; y ademas, los cuatro pueblos mantuvieron tan largas y estrechas relaciones, que los tres primeros se civilizaron en parte, y todos mezclaron sus idiomas, de donde resultaron las denominaciones de otonchichimecas, nahuachichimecas y cuextecachichimecas, porque hablaban otomí, nahóa y cuexteco junto con el chichimeca. Estas tres palabras nos informan igualmente, de que el chichimeca era de los cuatro pueblos el mas bárbaro y su lengua la menos pulida y adelantada, como la historia lo confirma, ya que predominaron sobre ella las hablas de todos sus vecinos.

X.

Los toltecas.—Segunda faz de la civilizacion en México.—Reflexion acerca del nahóa. —Término de la monarquía tolteca.—Con ella acabó la civilizacion del Norte.—Irrupcion de los otomíes.—Los totonacos.—Los cuextecas.—Los michoacaneses.—Llegada de los chichimecas al valle.—Inmigraciones de las tribus de filiacion tolteca.—Los matlaltzincas.—Los acolhuis.—Se confunden los acolhuis con los chichimecas y comienza el reino de Acolhuacan.—Los mexicanos.—Su crecimiento.—Tercera y última faz de la civilizacion en el periodo mexicano.—Reflexiones.

En el estado que acabamos de bosquejar es como creemos que se encontraba México, cuando la inmigracion llamada tolteca por excelencia vino á poner los fundamentos de la monarquía de Tollan. Esta tribu fué la primera que nos dejó relaciones escritas; de ella se encarga nuestra historia antigua como de la nacion primitiva, y de su época se cuentan los tiempos verdaderos de los anales indígenas. De aquí adelante tenemos á la historia por guia, y no se dirá de nuestros asertos que puramente son conjeturales y obra de nuestra acalorada imaginacion.

La invasion de los toltecas en la mesa central no produjo grandes trastornos; fracciones de su familia ocupaban el país muy de antemano, allanando las dificultades que aquellos pudieran haber encontrado á su llegada. Su venida trajo á mas bajas latitudes la civilizacion del Norte; marcando los límites de su monarquía los términos australes de aquellos conocimientos. Atendiendo á que el espíritu humano no permanece estacionario, sino antes bien camina, y camina sin cesar, es de creerse que en Tollan esa misma civilizacion tuvo mayores incrementos y llegó á mas perfeccion. Las relaciones que de comun se establecen entre los pueblos vecinos; la comunidad de lengua con algunas tribus; la influencia que la superioridad del saber da á las naciones adelantadas sobre los pueblos bárbaros, hicieron que las artes y las ciencias toltecas se extendieran por todas partes, se comunicaran aun á tribus demasiado rudas, sustituyendo esta segunda faz de la civilizacion indígena, primera que nos es bien conocida, á la misteriosa del Sur, borrada en todas direcciones por las invasiones de los bárbaros.

Aunque á riesgo de entrar en una digresion, este nos parece el lugar mas oportuno de añadir otra razon en favor de haber llamado nahóa y no mexi-

cano al idioma de aquellas tribus, y de hacer hermanas á las dos hablas en vez de tenerlas por una sola y misma cosa. Suponiendo que sea falso cuanto hemos asentado, acerca de reconocer la huella de esta lengua en tiempos anteriores á los toltecas de Tollan, nadie nos negará que la tribu acabada de nombrar hablaba el mismo idioma que los mexicanos, y por consecuencia que fué la primera que introdujo su habla en México. Los toltecas pertenecen al siglo VI de nuestra era: los mexicanos fundaron su capital el siglo XIV. El nombre de mexicano fué dado por los españoles al idioma de los mexicanos habitadores de México, es decir, es un nombre derivado de la lengua india, pero compuesto y arreglado á la pronunciacion del castellano. Los toltecas ni vieron, ni conocieron á los mexicanos; no podian llamar mexicano á su idioma siete ú ocho siglos antes de que los tenochcas tomaran su apellido nacional, ni ocurrieron á lengua extraña para distinguirlo; luego es indispensable seguir al P. Sahagun, quien bien informado da al idioma el nombre de nahóa. El nahóa y el mexicano no pueden ser una misma cosa, por una razon sencilla: un idioma hablado, no por dos pueblos que se separaron desde muy antiguo y que cada uno por su propia cuenta lo fué modificando, sino por un solo pueblo colocado en las circunstancias ordinarias de la vida de las naciones, no se mantiene el mismo durante diez siglos.

La monarquía tolteca duró cerca de cuatro siglos, al cabo de los cuales, la guerra civil, con sus inseparables compañeras el hambre y la peste, vinieron á ponerle desgraciado término. De los tristes restos escapados de la destruccion, pocos quedaron habitando la mesa central y el valle de México; el tropel de los fugitivos tomó para el Sur, y fueron á establecerse en Guatemala, formando una nueva irrupcion sobre las tribus allá avecindadas. Con la caida de la monarquía tuvo término tambien la civilizacion del Norte. Ella avanzó lentamente desde el Gila hasta Tula; puso su sello sobre todos los pueblos, y llegó á su apogeo en la mesa central. Las fracciones de la familia nahóa fueron sus propagadoras; ellas tal vez la principiaron, ó cuando menos la pusieron en su mayor estado de adelanto. Llaman sobradamente la atencion su culto de los astros; su religion primitiva inocente y sencilla; sus pasmosos conocimientos astronómicos en el arreglo del año, superiores á los que sobre el mismo problema poseian á principios del siglo XVI las naciones mas cultas de Europa. Por fortuna, la simiente depositada en los pueblos extraños, y el enseñamiento hecho á las tribus de la misma filiacion, germinaron con el tiempo, y el todo no fué perdido para la humanidad. Verdad que muchos años pasaron antes que reapareciera lozana y vigorosa en las cortes de Tetzcoco y de México; esos tiempos intermedios no se malgastaron, porque tribus broncas y salvajes vinieron á abre-

varse en esa fuente. Al contacto de los depositarios de la civilizacion se pulieron y domesticaron, y aquí, como en el imperio romano cuando las invasiones de los bárbaros, como en todas partes, las hordas hurañas é ignorantes del Norte vinieron á recibir de las manos de los vencidos sus instituciones, su culto, su lenguaje.

De la destruccion de los toltecas á la venida de los chichimecas al valle de México, hubo un intervalo de pocos años segun algunos historiadores; de muchos conforme á otros. Se asegura tambien, que en todo aquel periodo el país quedó deshabitado; cosa que no puede admitirse para el territorio entero de México, sino únicamente para la comarca ocupada por los toltecas, y eso sin olvidar que aun allí mismo habia restos suyos, que en seguida formaron nacion con el nombre de colhuis ó colhuas. En el intermedio transcurrido se verificaron ademas varios acontecimientos, callados por la historia y sacados por nosotros, bien de ella misma, bien de nuestra carta.

El primero que nos ocurre enumerar es, una invasion otomí sobre las tierras abandonadas por los toltecas. Esa invasion se extendió al Este hasta tocar con el totonaco. Aunque insistamos sobre lo ya dicho, los toltecas hablaban lengua mexicana; nombres de su idioma pusieron á las poblaciones de su monarquía y principalmente á su capital. Ahora se habla allí el otomí; preciso es admitir que la primera lengua ha sido sustituida allí por la segunda. El asiento primitivo de los otomíes lo colocamos, en la parte montañosa distinguida exclusivamente con nombres otomíes; los lugares que ellos ahora viven, en que han persistido las denominaciones nahóas, son de los que se apoderaron en esta invasion; de manera que, por aquel rumbo, los nombres nahóas deben marcar los límites de la monarquía tolteca. La irrupcion fué anterior á la venida de los chichimecas, porque estos, ó alguna de las tribus nahóas que en seguida llegaron al valle, se hubieran establecido en Tollan, ciudad en que aun quedaban magníficas ruinas, y tenia para los emigrantes el gran valor de los recuerdos de familia.

La autoridad de Torquemada nos permite colocar á los totonacos en Teotihuacan antes de la llegada de los chichimecos: trasladados de allí á Tenamitic, ocuparon en seguida los lugares en que ahora se les encuentra, nombrando á su capital Mixquihuacan. Los cambios de lugar nos parecen la señal de haber sido desalojados de los primeros puntos por las tribus llegadas despues de ellos. Hemos hecho á los totonacos, de una manera dudosa, hermanos de los cuextecas por el habla; si no es así, en cuanto á las costumbres no cabe duda en que las tenian idénticas, prueba de que si ambos pueblos no son de la misma filiacion, tuvieron al menos relaciones estrechas en las regiones septentrionales. El P. Sahagun asegura que su lenguaje es diferente, aunque algunos hablaban el othomí, el nahóa ó el cuexteco;

cosa natural de entenderse, por ser las naciones que les rodeaban y con las cuales estaban en contacto.

Los cuextecas son los últimos individuos de la gran familia maya-kiché; les encontramos al Norte, y son, á no dudarlo, los mas modernos en México. En relaciones con los otomíes, los nahóas y los chichimecas, parece que desde muy temprano ocuparon la comarca en que se le encuentra, fijándose allí de una manera permanente, sin tomar parte en las emigraciones que las naciones sus vecinas emprendieron. Por la diversidad de idioma, ó por algun rencor de raza, se apartaron de sus antiguos amigos y se mantuvieron independientes haciéndoles constante guerra. Fuertes en su terreno accidentado, ni las irrupciones de los chichimecas les llevaron mas adelante, ni las armas triunfantes de los mexicanos pudieron domeñarlos.

Por lo que atañe á los michoacaneses, parece que se establecieron en el lugar donde les vemos, en un tiempo poco mas ó menos el mismo del establecimiento de los toltecas en Tollan. Ocuparon el país sobre los tecos, de lengua popoloca, poblacion primitiva que no dejó vestigios en los nombres geográficos, probando así que allí pereció completamente, absorbida por un pueblo que le era superior por el saber. La última organizacion política del Michoacan es de data mucho mas reciente que la del establecimiento de la tribu en el país, así como su civilizacion y el grado de adelanto que habia alcanzado.

Los chichimecas llegaron al Valle hácia el último tercio del siglo XII. Adoptando la opinion, para nosotros mas probable, les hemos asignado una habla particular, el chichimeca. Antes espusimos los fundamentos de nuestra creencia; añadiremos ahora, que nos confirmamos en ella á medida que hemos hecho mayor estudio en la materia. Cada vez nos parece mas débil el argumento de que si tenian idioma propio no pudieron abandonarlo para adoptar otro extraño. En efecto, que un pueblo libre deje su lenguaje por otro, es cosa nunca vista; pero que de dos pueblos puestos en contacto, que se mezclan, que se confunden; el uno porque cede á la presion de la conquista, al influjo de la civilizacion, á cualesquiera otra causa, pierda su lengua y tome otra, es cosa que se ha presentado con sobrada frecuencia. Muchos ejemplos pudiéramos citar de pueblos de Africa y de Europa en los cuales se ha verificado el hecho, y sin salir de nuestro país, mencionaremos en Guerrero las lenguas que el mexicano ha extinguido, imponiendo á las tribus que las usaban una lengua extranjera; los popolocos que antes llegaban hasta Tecamachalco y ahora se retiran al Sur adoptando los pueblos el mismo idioma mexicano; los otomíes que al Norte de México ocupaban poblaciones en que ahora únicamente se entiende el azteca; el castellano que ha borrado una buena porcion de los idiomas indígenas ó ha logrado que los

indios lo practiquen al mismo tiempo que sus lenguas nacionales; los mayas que han impuesto su lengua á los descendientes de la raza blanca, á sus mismos conquistadores.

Los chichimecas no conquistaron la tierra, la ocuparon. No emprendieron guerra, porque no hubo contra quien, y les bastó enseñorearse y extenderse por el suelo. Esto dió por resultado que no sufrieran cambio alguno las tribus avecindadas al Sur; todas ellas parecian sólidamente establecidas, y no fueron inquietadas. Los chichimecas hallaron en el Valle las reliquias de los desdichados toltecas, y por un pensamiento feliz, que revela cuando menos el respeto tributado á la desgracia y al saber, ningun desman cometieron con ellos, y antes bien les tomaron cariño, y entraron en tratos y relaciones, avecindándose en sus mismos pueblos. Estos descendientes de los toltecas crecieron en número, tomaron el nombre, como ya dijimos, de colhuis ó colhuas, y fundaron el señorío de Culhuacan á orillas del lago.

De pocos años despues de la llegada de los chichimecas á fines del mismo siglo XII, la historia conserva la memoria de varias tribus, que desprendidas de sus establecimientos del Norte, llegaron á veces juntas, á veces separadas, buscando tierras en que aposentarse: casi todas eran de lengua nahóa, y sus irrupciones de pronto tomaron un carácter pacífico, que se explica por las circunstancias particulares de los pueblos á los cuales venian á pedir hospitalidad. Reina una gran confusion en el número, en los nombres, y en el órden sucesivo de estas tribus inmigrantes; mas como la tarea de descifrar el enigma no nos corresponda, la dejamos á quien toque, contentándonos nosotros con consignar lo que convenga á nuestro propósito.

El motivo que los sacaba de sus tierras para arrojarlos á las extrañas debia ser bien poderoso; porque ese movimiento general no podia ser efecto de la fiebre imitatoria; ni de guerras en las cuales los vencedores se hubieran quedado sobre la tierra disputada; ni la falta de mantenimientos, que no hubiera traido para los mismos puntos una cantidad considerable de viajeros reunidos; la causa era superior á todo esto, y obraba, no contra las fracciones, sino contra el conjunto de la familia nahóa, á la cual arrancaba entera de sus posesiones, y á ella y á sus amigos los empujaba al país del destierro. Recopilando los nombres que encontramos y los lugares adonde se establecieron, comenzaremos por los *tepaneques*, quienes fundaron un señorío independiente, su capital fué Azcapotzalco, y su poder llegó á tanto alguna vez, que dos de sus reyes usurparon el reino de Acolhuacan. Los *techichimecas*, que conmovieron un tanto el país y son los fundadores de la república de Tlaxcallan. Los *malinalcas*, que tambien fuera del Valle, formaron un Estado con su cabecera Malinalco. Los *xochimilcas* y los *chalcas*, avecindados respectivamente en Xochimilco y en Chalco, orilla de los lagos

de su nombre. Los *chollolteca*s y los *huexotzincas*, fuera del Valle, en las ciudades libres de Chollollan y de Huexotzinco. Los *cuitlahuacas* y los *mizquicas*, vivieron en Cuitlahuac (hoy *Tlahuac*) y en Mizquic, en el lago de Chalco. Los *tlahuicas*, que formaron un fuerte señorío, con su ciudad principal Cuauhnahuac (Cuernavaca). Los *cohuixcas*, avecindados en Guerrero. Todas las tribus acabadas de mencionar hablaban el nahóa. Junto con ellas, y formando cuerpo con las siete naciones que tomaron el nombre particular de *nahuatlaques*, vino un pueblo de lengua extranjera, por cierto bien diferente de la nahóa, llamado matlaltzinca: tomó asiento en el valle de Tolocan, y solicitado por los tarascos se extendió despues á Michoacan.

En pos llegaron los acolhuis, de procedencia nahóa. Los chichimecas distinguieron particularmente á esta tribu entre sus hermanas, sin duda por ser la mas civilizada: Xolotl, rey chichimeca, dió sus dos hijas en matrimonio á dos de los gefes principales de los acolhuis.—"A ejemplo de la familia real (dice Clavijero, y duplicamos aquí la cita), se fueron uniendo poco á poco en casamiento, otras muchas de las dos naciones, hasta formar una sola, que tomando el nombre de la mas noble se llamó Acolhua y el reino Acolhuacan."—Clavijero, el defensor acérrimo de que los chichimecas no pudieron mudar de lenguaje, nos suministra la autoridad para afirmar el hecho, patente por otra parte en nuestra historia, de que chichimecas y acolhuis se confundieron y mezclaron para formar una sola nacion, la cual tomó el nombre de la mas civilizada. Concedido esto, admitido que un pueblo dejó voluntariamente su nombre nacional para tomar otro mas noble, el del pueblo con el cual se confundió, queda ya como disputa insostenible que ese mismo pueblo, con el trato, el ejemplo y el enseñamiento, domesticándose y puliéndose porque era bronco y bárbaro, no hubiera podido perder, no hubiera perdido sus costumbres rústicas, sus instintos groseros, su lenguaje, en fin, para adoptar usos, costumbres y habla mas refinados y perfectos. No todo lo aprenderian los chichimecas al mismo tiempo, está bien; el lenguaje seria de lo último que abandonaron, concedido; pero la cuestion no versa acerca de la época, sino sobre el hecho, y este se pudo verificar, y se verificó, á semejanza de los muchos de su clase que se han verificado.—La capital del reino de Acolhuacan era Tetzcoco.

En compañía con los acolhuis penetraron los otomíes en el Valle fundando el señorío de Xaltocan.

A la postre vinieron los mexicanos. Eran en la mesa central tanto ó mas antiguos que sus tribus hermanas; pero inquietos, removedizos, pendencieros, dotados de instintos feroces, llevaron largo tiempo una vida vagabunda, ya fuera, ya dentro del Valle, molestando á cuantos tenian la desdicha de encontrarse á su paso. Reducidos á esclavitud en Culhuacan; puestos en

libertad, merced á un rasgo de su sanguinaria ferocía; vencidos y desbaratados en algunos reencuentros; pobres y cargando el odio de los pueblos comarcanos, vinieron á poner en las islas del lago los cimientos de México. La necesidad les hizo industriosos; las contradicciones acrecentaron su valor natío. Bregaron animosos contra la mala fortuna, y se salvaron así de la destruccion; poco á poco crecieron y se hicieron fuertes. Entonces, el rencor que guardaban en el corazon por las pasadas injurias se desbordó como un torrente; atravesaron en sus barcas las aguas de la laguna, y llevaron á la tierra firme la guerra y la servidumbre. Crecieron mas, y durante la administracion de una serie de reyes tan políticos como guerreros, la nacion llegó á ser la primera de Anáhuac. Embellecieron su capital hasta hacerla una maravilla; cultivaron las artes y las ciencias, hasta hacerse los rivales de los tetzcocanos; propagaron sus instituciones, sus costumbres, su teogonía y su lenguaje por donde quiera que su poder alcanzó; y pocos pueblos no vieron dentro de su territorio invadido, á las guarniciones de los guerreros aztecas venir á demandar el tributo. Los siervos de los culhuaques fueron los señores de la tierra.

Ya señalamos las emigraciones que durante este periodo hicieron las gentes de lengua mexicana hasta Centro América, y ahora solo diremos, que en la conquista de Soconusco (Xoconochco), los invasores hicieron desaparecer el mam, que allí se hablaba, sustituyéndole su propia lengua.

La venida de las tribus, y el que las mas adelantadas se avecindaran en el valle de México, no solo dió por resultado una inmensa poblacion, sino tambien que aquí se implantaran de preferencia y crecieran con mayor lozanía los conocimientos de estos pueblos. Desde que la monarquía tolteca desapareció, hasta el principio del reino de los acolhuis, no pueden contarse mas de años de tinieblas y de ignorancia. Comenzó el crepúsculo con el establecimiento de la corte de los acolhuis en Tetzcoco; y fué patente la luz, cuando esta ciudad y la de México eran rivales en esplendor y en saber. Los elementos aprovechados en esta tercera y última faz de la civilizacion de Anáhuac eran todos de orígen tolteca, de manera que, los pueblos modernos solo pueden aspirar á la honra de haberlos perfeccionado, dándoles mayor ensanche con mayor número de aplicaciones, y de haberlos propagado sobre un espacio inmenso. El conjunto de instituciones políticas, de enseñamientos morales, de preceptos religiosos, de saber científico, forman un todo monstruoso, que no se sabe si achacarlo á un pueblo nuevo, bárbaro y sanguinario, ó ponerlo á cuenta de una nacion antigua, organizada tan humana como discretamente: el entendimiento tiene allí mucho que admirar, y el corazon no encuentra poco que aborrecer. La civilizacion tolteca, cual nosotros la conocemos, era inferior á la mexicana. Debia ser así; la huma-

nidad no permanece estacionaria, adelanta de continuo; una generacion lega á la siguiente su saber, y esta, por poco que sea, añade alguna cosa al cúmulo de lo que recibió. Los pueblos modifican el depósito que se les entrega conforme á sus instintos y á sus necesidades; abandonan unas cosas, cultivan otras de preferencia, dan al todo un aspecto particular aunque con el aire de la familia de donde procede; pero en último análisis, la humanidad ha hecho progresos, ha dado algunos pasos en ese sendero que la conduce por designios de la Providencia á la perfeccion y á la mejora. Tal vez los tetzcocanos estaban mas adelantados que los de México; estos, sin embargo, eran los mas poderosos, y por eso dieron su nombre á la civilizacion y á su época.

XI.

La historia nada dice de las inmigraciones de las tribus del Norte.—Inducciones sacadas de nuestra carta etnográfica.—California.—No tenemos noticias para las regiones del Noreste.—Los apaches.

En esta sazon volvemos á quedar sin guia. Nuestra historia antigua que registró cuidadosamente los hechos de las naciones del Sur, nada ó bien poco sabe decirnos de las del Norte, mas allá del asiento de los pueblos civilizados; quedamos, pues, estrechados de nuevo, á recurrir á los enseñamientos de la carta etnográfica, á las inducciones de nuestro sistema comprobado por las relaciones históricas, y á las tradiciones conservadas por acaso en las crónicas de los misioneros.

Arriba de los límites boreales de los señoríos constituidos de México, de Tetzcoco y de Tlacopan en el Valle, y de Michoacan, fuera de él, vagueaban tribus bárbaras y errantes, ocupando la inmensa superficie de Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas, y parte de Jalisco y de San Luis. Debian su orígen á los individuos de las familias chichimeca, mexicana y otomí, que desdeñando recibir el blando yugo de la civilizacion, se separaron de sus hermanos, llevando en sus tierras una vida salvaje y aventurera. Los conquistadores españoles que en aquellas comarcas les encontraron, dieron á todos el sobrenombre de chichimecos, palabra que comprendia á todos los guerreros nómades sin distinguir la lengua que hablaban ó la es-

tirpe á que pertenecian; la denominacion *chichimeca* perdió entonces la acepcion honorífica en la cual la tomaban las naciones que con ella se adornaban, y quedó convertida en palabra despreciativa, que en rigor no significaba mas de bárbaro. Ellos, sin embargo, se daban diversas denominaciones, y eran tonases y mecos, cazcanes, zacatecos y mazapilis, cuachichiles, cocas y tecuexes, etc., afectando muchos el título de *teules chichimecos*. Sin excepcion eran cazadores; valerosos y rapaces, hacian indistintamente la guerra á todos los pueblos comarcanos, llevando el exterminio á lugares distantes; celosos de su libertad, la defendieron tenazmente contra los invasores blancos, y todavía entrado el siglo XVII, eran el terror de las ciudades levantadas en su territorio, y de las caravanas de viajeros que se aventuraban á pisar sus montañas.

Desde la desembocadura del Zacatula hasta Sinaloa, en todo el espacio ocupado por el mexicano, orillas del Pacífico, se veian señoríos mas ó menos importantes, como los de Colima, de Etzatlan, de Ameca, de Jalisco, de Coinan, de Culiacan, etc. Eran absolutamente de filiacion nahóa, avecindados en las diversas comarcas durante las inmigraciones toltecas, y tenian por consecuencia cierto grado de cultura que revelaba su orígen.

Para adelantarnos ahora mas al Norte, es preciso dividir el ancho espacio cercano á la frontera con los Estados-Unidos en dos regiones, la primera al Noroeste, la segunda al Noreste. Si comenzamos por aquella y consultamos la carta, descubriremos que al Norte del lago de Chapala queda una prolongacion del mexicano; linda con este el zacateco, idioma de su familia, y con una pequeña interrupcion del irritila continúa el concho, tambien dialecto mexicano, hasta terminar en las márgenes del rio Bravo. Esta zona de Norte á Sur marca, por medio de esos vestigios de la lengua, una de las direcciones generales seguidas por los nahóas en sus marchas hácia el Mediodía.

Ademas, allí están las ruinas de las ciudades populosas construidas por la familia tolteca, en donde hemos supuesto que brotó y se desarrolló la civilizacion média de los pobladores de México. A excepcion de la Quemada en terrenos de los zacatecos, los lugares restantes están ocupados por naciones de un solo tronco etnográfico, diverso totalmente del tolteca; el Zape entre los tepehuanes; Casas grandes entre los tarahumares; las mas antiguas Casas grandes entre los pimas. Este hecho da la primera induccion, trivial é innecesaria de puro ser verdadera: la raza nahóa ha desaparecido, y en su lugar se encuentra otra raza diferente.

Al hablar del mexicano copiamos la opinion del P. Ribas, quien previo el estudio de las lenguas de algunos de los pueblos de Sonora y de Sinaloa asegura, que aquellos naturales conservaban la tradicion de haber salido del

Norte, de cuyos lugares les habian arrojado otros pueblos que despues habian sobrevenido, y que las lenguas presentan vocablos y radicales de la lengua mexicana; infiriendo el autor—"que casi todas estas naciones comunicaron "en puestos y lengua, con la mexicana, y salieron de la vanda del Norte."

Todos los pueblos de Sonora y de Sinaloa conservan la tradicion de su roce con las tribus de filiacion nahóa; y en sus teogonías, en sus costumbres y en sus idiomas tienen las pruebas, de que ese roce fué largo y continuado. Los coras de Jalisco, tribu la mas austral de la familia pima, vive encastillada en las montañas cuyos picos principales llevan nombres mexicanos; su idioma ofrece tal analogía con el azteca, en las palabras y en las formas gramaticales, que esto indujo á Balbi á colocarlo en la familia mexicana, no obstante que Vater habia opinado en contrario; sus dioses procedian del cielo tolteca. Los tepehuanes son tal vez los que sufrieron menos el influjo extranjero; pueblo sin divinidades, pero guardador exacto de una ley natural caracterizada por su moralidad, presenta sin embargo cierto tipo de la civilizacion de sus vecinos. Los xiximes, los acaxees, los sabaibos y los tebacas tienen tan profundos rasgos de semejanza con las gentes nahóas, que nos hemos creido autorizados para colocarlos como rama de aquel tronco: esta clasificacion podrá no ser exacta con respecto á la lengua, y así lo tenemos ya dicho; pero en cuanto á las costumbres, á la teogonía y á la civilizacion, nuestro concepto es absolutamente verdadero. Siguen los pueblos de Sinaloa, contando entre ellos á los pimas, á los cuales se ha referido el P. Ribas, y mas al Norte nos quedan por último los ópatas y los tarahumares. De los primeros aseguran los misioneros, que creian que algunas familias mexicanas se habian quedado en sus tierras, y que de ellas se habia formado el pueblo ópata, cuyo idioma conserva muchas voces aztecas. Esa creencia no la referian únicamente á su poblacion, la aplicaban tambien á su orígen primitivo. Los tarahumares, pueblo agricultor, semi-bárbaro, presenta pocos puntos de contacto con las gentes con quienes vamos haciendo las comparaciones, aunque tambien es verdad que sabemos bien poco de su tradicion y de sus creencias.

No puede caber ya la menor duda; todas estas tribus han tenido relaciones prolongadas y estrechas con los nahóas; en los establecimientos boreales de los toltecas han representado el mismo papel, que en los australes los chichimecas, los otomíes y los cuextecas; y cuando las colonias nahóas han quedado debilitadas, á consecuencia de las disensiones cuyo recuerdo conserva la familia en su tradicion, y sus moradores se han puesto en marcha para el Sur, ellos se apoderaron de las comarcas abandonadas, sustituyéndose á los antiguos moradores. Esto no ha de haber sido siempre de una manera pacífica; el recuerdo de los pueblos ópatas y pimas, de haber sido empujados al Mediodía por otros pueblos, nos hace conjeturar, que ellos á su

vez invadieron el país ocupado por los nahóas; que debilitados estos por sus guerras intestinas, sucumbieron, y que los restos de los fugitivos vinieron á tomar descanso hasta el valle de México. La familia ópata–pima–tarahumar ha de haber sido la que acabó de extinguir la civilizacion del Norte.

El tiempo á que referimos estas irrupciones es, á los mismos fines del siglo XII en que tantas tribus se presentaron en el Valle, y en que otras varias invadieron á Jalisco y lugares mas australes. En cuanto al órden, los pueblos rústicos y cazadores de las montañas nos parecen los mas antiguos. Los coras y los acaxees con los de su estirpe, que son los mas parecidos á los aztecas, deben haber sido vecinos de estos por mayor número de años, pues adoptaron en todo sus costumbres; ademas, habla en favor de su primacía, su posicion topográfica. La serranía que divide Sonora de Chihuahua, Sinaloa de Durango, influyó en la direccion de estas irrupciones; siguieron las vertientes occidentales cahitas, pimas y ópatas, las orientales tepehuanes y tarahumares. Las emigraciones nahóas, al pasar por Sinaloa, estrecharon á lo largo de los rios varias pequeñas tribus, ahora extinguidas, que en nuestro concepto eran los moradores del país. Los cahitas á su turno, y por el lado opuesto, los estrecharon sobre las mismas corrientes, destruyéndolos poco á poco por la comunicacion de su lengua. Sobrevinieron los pimas é invadieron el país sobre los séris. De lengua totalmente diversa de la de aquellos pueblos, de costumbres feroces, salvajes y sin el menor instinto por la civilizacion; sirviéndose de las flechas emponzoñadas de que no usó ninguno de los pueblos de México, los séris presentan un fenómeno curioso bajo mas de un aspecto: se les podria creer caribes, si no estuvieran tan lejos de los de las islas y de los del continente. Los ópatas llegaron despues de los pimas, y aun invadieron los terrenos de estos, de donde resultó la diferencia de pimas altos y bajos. Por el Este, los tepehuanes se presentaron los primeros; los tarahumares les empujaron para el Sur, de donde resultó que muchos de aquellos se encuentren mezclados con estos en Chihuahua.

En la península de California, los habitantes conservan el recuerdo de que sus progenitores vinieron del Norte; cosa que nosotros hubiéramos adivinado, al ver la configuracion de su tierra, rodeada por los mares y distante de pueblos que practicaran la navegacion. Los misioneros jesuitas encontraron vestigios de una civilizacion mas antigua, olvidada completamente por las tribus á quienes impusieron el yugo del Evangelio. Otra raza se habia perdido, pues, allí, y de las que sobrevivian, la pericú debió penetrar la primera en la península, luego la guaicura, y al último la cochimí. Huyeron los pericúes en razon de lo que los guaicuras avanzaban empujados por los cochimíes, y cuando llegaron al cabo de San Lúcas, se les acabó la tierra; allí encontraron el fin del mundo. Acorralados entre el mar y sus ene-

migos, por mucho que se defendieran, estaba escrito que ellos antes que ninguno de sus hermanos debian de perecer.

El pueblo civilizado que vivió en la California no dejó en herencia ninguno de sus conocimientos á los modernos habitantes de la península, supuesto que el siglo XVII les encontraron los misioneros jesuitas completamente desnudos, alimentándose con los frutos espontáneos de la tierra, y en la mas crasa ignorancia aun de aquellas cosas que sirven para hacer menos fatigosa la vida. Ellos tampoco presentaban síntomas de haber hecho el mas pequeño invento en su favor, de manera que, su absoluta degradacion física y moral solo puede explicarse, con que eran tribus salvajes que confinadas en aquella comarca, sin el enseñamiento y el estímulo, resultado del trato con otras naciones, poseedores de un suelo estéril que no produce las primeras materias para las artes y ni siempre vuelve con creces el grano que se le confia, fueron olvidando paulatinamente lo poco que sabian, en lugar de aprender alguna cosa, y ni ocurrieron á satisfacer las mas urgentes necesidades de la vida porque no tenian objetos que aplicar á esos intentos. Los californios, por esta circunstancia tal vez, presentan el tipo del pueblo mas atrasado en México.

Pasemos ahora á la region del Noreste, para confesar nuestra ignorancia, diciendo que nada sabemos de aquel rumbo. Extinguidas las tribus con las lenguas que hablaban, sin relaciones históricas suyas ó noticias de los misioneros y de los pobladores, solo podemos asegurar de una manera confusa que eran cazadoras, y en el vasto territorio que ocuparon no se encuentran ruinas de poblacion importante, y ni aun siquiera pueblos de gente congregada que mostrara un principio de cultura.

Casi en nuestros dias, la última tribu que ha invadido la frontera Norte de México es la de los apaches. Sus hordas feroces están derramadas sobre un espacio inmenso; salvajes, rapaces, sanguinarios, sin domicilio fijo, son el terror de los establecimientos de los blancos, llevando al centro de los fronterizos la desolacion y el exterminio. Ellos son el tipo de los pueblos primitivos en el estado de barbarie, y la protesta viva contra la raza blanca invasora del país.—Los tobosos fueron los precursores de los apaches en Coahuila.

XII.

Señales que el castellano va dejando sobre los nombres geográficos.—Cambios.—Nombres religiosos.—Las misiones.—La colonizacion.—En las guerras civiles.

La lengua española, última introducida en nuestro país, tiene ya bien marcadas las señales de su predominio. En el lugar respectivo dijimos hasta dónde se ha derramado, y los distritos en que ha hecho desaparecer las lenguas indígenas; ahora solo buscaremos cómo se ha ido implantando en los nombres geográficos, hasta llegar al estado en que hoy se encuentran.

Por regla general los nombres de los pueblos no han cambiado, conservándose en los idiomas de las naciones que los impusieron. Sin embargo, han sido mas ó menos estropeados por el uso, ya en perder ó mudar algunas letras ó sílabas, como Tetzcoco, Coliman, Cuitlahuac, convertidos en Tezcoco, Colima, Tlahuac; ya en ofrecer distintas terminaciones á ejemplo de Tollantzinco, Huexotzinco, Tepenenetl, ahora Tulancingo, Huejocingo, Tepenene; ya en fin separándose de sus raices primitivas para tomar letras y formas españolas, como Tlacopan convertido en Tacuba. Nombres hay tan estropeados que apenas pueden ser reconocibles; así un extranjero no podria distinguir en Cuernavaca, Orizava y Churubusco, que se trata de las poblaciones mexicanas de Quauhnahuac, Ahuilitzapan y Huitzilopochco.

Cada pueblo lleva como acompañado y en primer lugar, el nombre de uno de los santos ó la advocacion de Dios ó de la Santa Vírgen. Esta reunion de palabras de donde resulta, v. g., San Juan Teotihuacan, en cuya forma, el Evangelista querido del Salvador es el patrono de la ciudad perteneciente á los dioses aztecas; este conjunto de voces en que van apareadas las de las lenguas de los pueblos vencidos con las del idioma de los vencedores, muestran no solo la invasion, la conquista permanente, el predominio de los invasores, sino tambien el espíritu religioso que dominaba en la época, y la gran parte que las órdenes monásticas tomaron en la reduccion de los pueblos por la enseñanza de la doctrina.

La primera ciudad fundada en México por los castellanos recibió un nombre religioso, la Vera-cruz; Segura de la Frontera (Tepeaca; no prevaleció la denominacion española) fué sugerido en el campamento por circunstan-

cias particulares; Medellin fué una lisonja á D. Hernando en recuerdo del lugar de su nacimiento; los demas pueblos fueron S. Estéban del Puerto, la villa del Espíritu Santo, la villa de San Ildefonso, etc.: México, capital del mayor imperio de Anáhuac, tuvo la honra de quedar como la ciudad mas importante en la colonia. Estas fundaciones corresponden propiamente á Cortés y á sus compañeros de armas.

Junto á la conquista de la espada se puso la de la predicacion, y cada una asumió una forma peculiar. Los misioneros de todas las filiaciones impusieron los nombres religiosos; en su devocion ferviente, aunque cándida, creian ganadas las almas para el cielo, cuando un pueblo y sus moradores habian sido bautizados. Entre las naciones con domicilio fijo, dejaban á los lugares su nombre indio y le añadian la advocacion religiosa; en donde los pueblos se formaban de nuevo con gente congregada solo aparecia el santo patrono. En algunas misiones unian al primero é indispensable nombre cristiano el de la tribu sometida; en otras se ponia la denominacion de un objeto físico y casual; no faltan ejemplos de nombres propios de personas, mas entonces es segura señal de que la reduccion espiritual iba acompañada de la autoridad política ó de la fuerza armada. La mezcla de palabras religiosas y profanas ha caminado con vária fortuna, segun los caprichos extravagantes del uso, que no siempre admite reglas generales; aquí quedó el nombre indígena perpetuamente unido al religioso, junto y allí está el primero sin reminiscencia alguna del segundo, y mas allá el santo se ha conservado perenne dejando caer en el olvido á su sospechoso compañero.

En las expediciones del siglo XVI, las ciudades de orígen español se distinguen generalmente porque se llaman como los lugares de España; por eso encontramos Valladolid, Guadalajara, Jerez, Compostela, Antequera, etc. Las poblaciones mandadas levantar por los vireyes tomaban de comun su apellido, como Salvatierra, Monterey, Vizarron, Córdoba, Linares, etc. Por último, las colonizaciones emprendidas bajo la autoridad por los particulares, llevan nombres propios en que están reunidos los apellidos de los vireyes con los de los principales pobladores; el mejor ejemplo de esta clase es Tamaulipas.

Estas diferencias, que corresponden á ciertas épocas no bien determinadas, marcan el periodo de la dominacion española; la independencia y las revueltas políticas han dejado tambien su huella en las apelaciones geográficas. Consumada la emancipacion, en odio contra los antiguos conquistadores, para borrar del suelo si posible era su memoria, se fueron mudando los nombres de las principales ciudades imponiéndoles antiguos aztecas ó bien los de los héroes de la insurreccion; de aquí vinieron por la una parte de Valladolid, Michoacan; de Antequera, Oaxaca; y Xicotencatl y Maxiscatzin,

por no sabemos qué trabacuentas, resucitaron juntos, sin recordar que el primero fué acérrimo enemigo de los castellanos, mientras el segundo se mostró su tenaz defensor: por la otra parte resultaron Guadalupe Hidalgo, símbolo del primer caudillo de la revolucion y de su bandera; Cuautla Morelos, recuerdo de uno de los principales episodios de la guerra de independencia, y la multitud de los de su especie.

Durante las guerras civiles, cada partido ha querido perpetuar las acciones que le corresponden y la memoria de sus hombres ilustres; imponer nombres geográficos les ha parecido buen camino, y cada uno ha puesto mano en ir aumentando una sinonimia desordenada, en que ya se va haciendo obra de romanos poder descubrir la apelacion primitiva de algunos lugares. Más podriamos decir acerca de esta materia, y nos abstenemos, porque en cosas como estas que pasan á nuestros ojos y de todos son sabidas, cansa y fastidia la repeticion de los hechos que pasan á frívolos en fuerza de ser comunes.

TERCERA PARTE.

GEOGRAFÍA DE LAS LENGUAS DE MÉXICO.

I.

YUCATAN.

El nombre indígena de la península era Mayapan. En toda ella, y sobre la extension ocupada por los indios, llamados mayas, solo existia una raza homogénea, un mismo pueblo, reconocible donde quiera por la misma fisonomía, idénticas costumbres, y un lenguaje invariable.

Poco sabemos acerca de su historia; el celo religioso en personas indiscretas é ignorantes produjo en Yucatan resultados análogos á los de México, es decir, autos de fé en que fueron destruidos por las llamas los antiguos manuscritos, ora versaran sobre la teogonía, ora trataran de las ciencias y de las artes. Para nuestro intento basta saber, que un señor supremo gobernaba la península, hácia el siglo XV, teniendo por residencia la ciudad de Mayapan; una revuelta redujo á la familia imperante de los *Xius* al cacicazgo de Maní, y el resto del país quedó subdividido en mas de cuarenta señoríos. Este fraccionamiento no privó completamente de su supremacía al rey de Maní, quien fué siempre considerado como el primero; ni rompió la unidad nacional bajo otros aspectos, pues legislacion, costumbres y lenguaje continuaron sin ninguna alteracion.

Hácia aquella época ó poco despues, una colonia maya vino á establecerse en la Verapaz, sobre la gran laguna del Peten, conocida ahora por de Nuestra Señora del Rosario; los colonos tomaron el nombre de *itzaex*, de *petenes*, y conforme se fueron derramando á lo lejos adoptaron distintos apellidos. Casi junto al lago habitaban los *chatan itzaex;* al Norte y al Noreste los *coboxes;*[1] los *chanes* mas retirados al Norte, y sin poderles asignar un lugar

1 Historia de la conquista de la provincia de Itzá, reduccion y progresos de la de el Lacandon, etc., por D. Juan de Villagutierre Soto-Mayor. Primera parte.—Pág. 494.

fijo los *chatacs*, los *puques*, los *tutes*, los *chinamitas*, enemigos de los lacandones, los *tulunquíes* ó *tirampiés*, y los *queaches* ó *cheaques*. Los *choles* hablaban una lengua hermana de las tribus enumeradas, y confinaban con ellas.

De procedencia en línea recta de los mayas, las fracciones acabadas de mencionar son las únicas que encontramos; dentro de la península solo hemos hallado los nombres de *cocomes* y de *kupules* dados á los indios orientales; la denominacion de *itzalanos* aplicada por nuestros historiadores á los mayas, y la palabra *yucateco* que es exclusivamente de formacion española.

El Mayapan no estuvo sujeto á los emperadores de México, y los mexicanos casi no conocian aquel país; la situacion geográfica de la península la apartaba del movimiento de los demas pueblos, de lo cual resultó en gran parte la homogeneidad de la nacion. Invadida por los castellanos, los mayas defendieron su independencia tan porfiada como valientemente; sometidos al yugo español, mostraron de continuo su impaciencia con inquietudes y revueltas; su odio ni ha disminuido ni cambiado despues de la emancipacion del país; la raza blanca es su enemiga natural, se ha sublevado contra ella, y mas de una vez ha estado á punto de exterminarla.

Este carácter rencoroso y tenaz hace de los mayas un pueblo excepcional. En el resto de México, los conquistadores impusieron su idioma á los vencidos, y les van haciendo olvidar poco á poco sus lenguas nativas; en Yucatan por el contrario, conservan con tal teson su habla, que lograron hasta cierto punto que sus dominadores la aceptaran. Fingiendo ignorar el castellano, aunque lo comprendan; no hablando nunca sino en maya; obedeciendo exclusivamente á los mandatos hechos en este idioma, obligaron á los blancos á aprender y á cultivar la lengua india, hasta el grado de que en realidad es la dominante en la península, con la sola excepcion de una parte del distrito de Campeche.

Esa tenacidad, bien calificada en nuestro concepto con el epíteto de maya, ha mantenido sin alterarse los nombres propios de las poblaciones entre los cuales muy pocos son castellanos, ó muestran la reminiscencia del influjo de las órdenes monásticas. La lengua se conserva; mas los siglos transcurridos, el trato con los blancos, los nuevos objetos, y las nuevas necesidades introducidas con los invasores, la han adulterado un tanto, de manera que ya no se habla en su primitiva pureza sino en los distritos de Valladolid y de Tizimin.

En la actualidad, el indio yucateco es una mezcla confusa de buenas y de malas cualidades, fruto de la dominacion castellana. Apegado nimiamente á las exterioridades religiosas, no dejará de postrarse ante una imágen de los bienaventurados; se arrodillará reverente al pié de un Crucifijo, y besará respetuoso la señal santa de la redencion; irá descubierta la cabeza

á pedir la mano al sacerdote con quien encuentre; consumirá contento su escasa fortuna, el pan suyo y el de sus hijos, en obras piadosas y en funciones en la iglesia: en cambio, no profesará tanto amor ni tanta devocion á Dios y á la Santa Vírgen, como á S. Antonio de Padua; ocurrirá en sus necesidades con mas confianza á las ánimas del purgatorio que á los santos; dudará de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía; morirá tranquilo y con resignacion cristiana, sin confesar al sacerdote los pecados mas atroces y mas públicos. Algo pitagórico en sus creencias, piensa que vuelve al mundo el alma de los finados, y para que al salir del sepulcro no pierda el camino, del hogar doméstico, le marcan con cal el sendero de la choza hasta la tumba: los duendes y las brujas existen para él sin caber duda, y da cumplido crédito á los maleficios de los hechiceros. No robará un peso, pero se tomará de seguida cuatro veces dos reales; nunca miente, mas jamas responderá por frases directas, sino con ambigüedad y reticencias.

Honrado en sus acciones, mira con desden los principios santificados por la honra; se embriaga y todo lo atropella; sorprende á la esposa infiel sobre el adúltero lecho, y la perdona y la vuelve á sus brazos, á trueque de que ella reciba algunos azotes; toma por compañera á la mujer perdida, diciendo friamente que se contenta, *porque aquello no fué en su tiempo;* sufre los castigos vergonzosos é infamantes con impasibilidad, afectándole en cuanto le lastiman físicamente; sus acciones las dirige, en fin, al contento de los sentidos, sin pararse en si son buenas ó malas.

" Por tradicion, por experiencia y aun por discurso, tiene algunas nocio-
" nes de astronomía, matemáticas, medicina y otras ciencias. Conoce todas
" las constelaciones, y sabe designarlas con nombres análogos á lo que re-
" presentan, no siendo los que se hallan generalmente admitidos entre los sa-
" bios: de dia por el curso del sol, y de noche por el de las estrellas, deter-
" mina á punto fijo la hora: no le es desconocido el influjo de los astros
" sobre los cuerpos terrestres, y se guia por aquellos para sus siembras, po-
" das y cosechas: sin leer los calendarios, predice los movimientos de la
" luna, y conoce cuando va á eclipsarse,[1] atribuyendo la causa de este fe-
" nómeno á que el sol pretende destruir á aquel satélite, haciendo un ruido
" estrepitoso con palos y otros instrumentos, para evitar una catástrofe tan
" terrible, cuyas tristes consecuencias presiente, segun lo anuncian los fuer-
" tes alaridos que lanza.

1 Con permiso del articulista de quien copiamos estas frases, diremos, que muy mucho dudamos que los indios yucatecos en general tengan tales conocimientos en astronomía que puedan predecir los eclipses ni aun de luna; lo que nos parece que se quiere dar á entender, y así lo adoptamos nosotros, es que cuando ocurre el fenómeno, lo tienen como natural y no como extraordinario.

"En sus enfermedades y dolencias se cura á sí mismo, y cura tambien á
" otros en su caso, adoptando por principio la dieta; sabe las virtudes de
" todas las plantas como si hubiese estudiado botánica, conoce los venenos,
" los antídotos, y no se le ocultan los calmantes: casi siempre entra en su
" plan la sangría, cuya operacion desempeña bárbaramente, con una espina
" ó con un hueso de pescado. Igual claridad de entendimiento deja perci-
" bir sobre otros ramos del saber humano; y en medio de esto, se le ad-
" vierte lleno de errores y de preocupaciones acerca de las cosas mas
" triviales."

Respeta al europeo como á su señor, y le odia como á su tirano; al blanco le tiene en menos, como de inferior raza que la suya, y le aborrece como al usurpador de sus tierras: presentes á su memoria las antiguas tradiciones, abriga en su corazon la esperanza de volver al tiempo de sus reyes, y por eso se resiste á hablar el idioma castellano, y hace esa guerra sin cuartel que destruye cuanto se encuentra en Yucatan. Su rencor está vivo como en los primeros dias de la conquista, y la independencia de España, solo es el acontecimiento que le trajo algunas ventajas, de que se aprovecha; en lo demas, solo cambió el nombre y la raza de sus enemigos.

Fuerte por naturaleza, puede soportar un largo camino con un peso hasta de diez arrobas; sufre sin abatirse el trabajo diario y pesado del jornalero; se entrega á las faenas mas rudas casi sin fatiga. Sus alimentos son sencillos y frugales; bástale poco para sus necesidades, y no apetece salir del estado miserable en que se encuentra. El vestido se reduce, en el hombre á la camisa y al calzoncillo de tela blanca ordinaria; en la mujer al *hipil* que la cubre la parte superior del cuerpo, y al fustan ó enagua, de manta de algodon; y no es raro que los hombres anden casi desnudos.— Tal es el retrato que del indio yucateco nos hacen los escritores blancos de su península.[1]

Yucatan, reino independiente, formó en el sistema colonial una provincia de su mismo nombre; la carta federal le hizo Estado libre y soberano: se le separó una parte de su superficie para formar el territorio de la Isla del Cármen: despues se dividió en las dos fracciones de Yucatan y de Campeche. Sobre todas esas subdivisiones se extiende el idioma *maya*, por lo cual suprimimos por inútil la nómina de sus pueblos.

Muchas veces se da el nombre de *mayo* á la lengua *maya;* nosotros usamos exclusivamente la terminacion femenina, refiriéndonos á Yucatan, para evitar la confusion que podria resultar nombrando el idioma *mayo*, dialecto del *cahita*, usado á orillas del rio Mayo en Sonora: entre ambas lenguas no

1 Diccionario universal de historia y de geografía, tom. IV, art. Indio yucateco.

hay el menor punto de contacto. La *maya*, *yucatana* ó *yucateca* se habla en Yucatan, Tabasco, Chiapas y Guatemala; forma una de las ramas principales de la familia que hemos titulado huaxteca–maya–quiché, y si no sabemos que tenga dialectos, cuenta con algunas lenguas hermanas.

Recopilando los nombres que nos hemos encontrado, usarán el idioma maya, los mayas, mayos, cocomes, kupules é itzalanos; en Guatemala los coboxes, chanes, chataes, puques, tutes, chinamitas, tulunquíes ó tirampiés, queaches ó cheaques: de los demas individuos de la familia haremos mencion en los lugares respectivos.

El *peten*, dialecto del maya hablado por los petenes ó itzaex, chichen–itzaex, chatan–itzaex, corresponde á Guatemala.

II.

TABASCO.

Poco ó nada se sabe acerca de las tribus habitadoras de esta fraccion política. Los mexicanos conocieron aquel país por las relaciones de sus traficantes, pues ni lo invadieron, ni tuvieron con él relaciones directas: por este rumbo las armas de los emperadores de México no pasaron del Coatzacoalcos. La comarca, con el Yucatan y las tierras al Este, eran llamadas por los mexicanos Onohualco.

Fuera del castellano, dominante en la capital y en algun otro lugar, se encuentran en Tabasco los idiomas *maya*, *chontal*, *zoque*, *mexicano*, *ahualulco* y *caribe*.

MAYA.

Se habla en el distrito de Macuspana, al Este y hácia los límites con la Isla del Cármen, extendiéndose hasta el pueblo de Montecristo. Las poblaciones que le pertenecen son:

Usumasinta ó Cabecera	Multé
Tenosique	Santa Ana.
Estapilla	

MAYA Y CHONTAL.

Montecristo.

CHONTAL.

Lengua hermana de la maya, que se encuentra derramada en Oaxaca y en Guerrero al Oeste, hasta Guatemala al Este. En Tabasco es el idioma

que ocupa mayor extension, dilatándose por los distritos del Centro, de la Sierra, de la Chontalpa y de Macuspana. Son sus pueblos:

Distrito del Centro:
- S. Juan Bautista
- Atasta
- Tamulté de las barrancas
- S. Francisco ó Estancia vieja
- Guadalupe de la Frontera
- S. Francisco el Real ó las Islas.

Distrito de la Sierra:
- Santiago Teapa
- Tecomajiapa
- La Concepcion ó la Ermita
- Tacotalpa
- Pueblo nuevo de las Raices.

Distrito de la Chontalpa:
- Natividad Cunduacan
- Soyataco
- Mecoacan
- Iquinuapa
- Paraiso
- Tecoluta de las montañas ó Tecolutilla
- Nacajuca
- Tuctla
- Mazateupa
- Tapucingo
- Guaitalpa
- Tecoluta
- Guatacalco
- Olcuatitan
- Ojiacaque
- Pueblo nuevo Olcuizapotlan
- Tamulté de la Sabana.

Distrito de Macuspana:
- Macuspana
- S. Cárlos
- S. Fernando
- Tepetitan.

Los chontales viven contentos en su miserable condicion. Sus chozas, formadas de paja, son estrechas, y los pobres muebles están como amontonados en ellas; la puerta queda siempre para el monte ó para un lugar retirado, á fin de que si se presenta un extraño puedan huir con facilidad las mujeres y los niños y que no les vean; el padre de familia queda solo para hablar con el extranjero. Este carácter huraño y desconfiado desaparece con los amigos, con quienes toda la familia se muestra social y afable; pero se hace patente en las demas circunstancias de la vida, por saber guardar un secreto de una manera notable, por no responder jamas á lo que se les pregunta sino por la frase de "quién sabe," por no decir la verdad y ocultarlo todo. No procuran su adelanto ni su mejora; naturalmente indolentes y perezosos, viven en la holganza sin dedicarse á alguna cosa.

Sus artículos de primera necesidad consisten en el maiz, el cacao, el tabaco y el aguardiente; su alimento frecuente es el *posole*, que es una bebida formada del maiz cocido y molido deshecho en agua; rara vez comen la carne de res, á no ser en las festividades religiosas ó en sus casamientos; en cambio gustan mucho del pescado, lo cual les hace dedicar un tanto á

la pesca. En las fiestas la carne se prepara de una manera peculiar: reses y pavos quedan cortados en grandes tajadas, que se asan un poco, y colocadas en las escudillas reciben la salsa llamada *ulich*, compuesta de harina de maiz desleida en agua y puesta á hervir hasta que toma alguna consistencia. Antes de tocar la comida, el mas anciano sahuma con incienso al santo de la festividad y se arrodilla ante él con unas velas de cera vírgen en las manos, para pedir *ixin* (maiz), *jáas* (plátano), *ɔin*[1] (yuca), *chúm* (calabaza), *chigchúm* (challote), *hácum* (camote), y *júc* (macal), para alimentarse. Estos ancianos tienen gran influjo en los pueblos, gozan de muchas exenciones, y se les oye con respeto en los negocios públicos.

Careciendo los chontales de abrigo y de alimentos nutritivos, son sin embargo sanos y robustos. Atribuyen las enfermedades de que adolecen á los hechizos; sus facultativos tienen un gran conocimiento práctico de los vegetales y de sus virtudes, y curan las dolencias con ellos, no sin practicar en secreto ceremonias misteriosas antes de poner mano al enfermo. Usan de la sangría, punzando con una navaja, un vidrio, ó un colmillo del *pege-lagarto*, de que resulta que mas se padece con el remedio que con la enfermedad.

Afectos á las bebidas embriagantes, conocen dos particulares, el *chorote*, y el *balché* ó *guarapo*, compuesto de agua, caña de azúcar, palo-guarapo y maiz quemado.

En materias religiosas son supersticiosos, fanáticos é hipócritas; en nada creen, ponen duda en todo, y solo están aferrados en la existencia de los brujos y de los maleficios. Creen en la transmigracion, suponiendo que los hombres se vuelven toro, tigre, culebra, pájaro, etc.; de aquí es que miran con recelo los daños que los animales les causan, atribuyéndolo á que aquellos son sus enemigos, y buscan á los hechiceros para que les den la manera de tomar venganza. Concurren presurosos á las fiestas de la iglesia y gastan sus pocos bienes, no obstante lo que acabamos de decir.

El vestido de los hombres consiste en una *camisola* ó camisa corta que solo llega al estómago, sin mangas y á veces sin cuello; un calzoncillo hasta la rodilla ó hasta los talones, y el sombrero. Las mujeres llevan una enagua, y si usan la camisa es dejando las faldas por de fuera; muchas usan el *refajo* chiapaneco: los muchachos andan completamente desnudos.[2]

Estas costumbres tan semejantes á las de los mayas, indican que una misma civilizacion, las mismas creencias se han extendido entre ambos pueblos, reconocidos hermanos por la afinidad de las lenguas.

1 El signo ɔ, que no es mas de la c al reves, forma una letra especial del alfabeto maya, que suena aproximadamente como *ds;* para aprender su pronunciacion se requiere la voz viva.

2 Noticia de las costumbres, trajes, idioma é industria de los indígenas de la municipalidad de Nacajuca, que por recomendacion del agente del Ministerio de Fomento en este Estado de Tabasco, formó Manuel Antonio de Leon, vecino de dicho pueblo.—Chontales, 1861.—MS.

ZOQUE.

El *zoque*, *soque*, *zoc*, entra en la composicion del tzendal. Idioma que hemos dejado sin clasificar, presumimos que pertenece á la familia maya: *zoo* en maya significa murciélago, nombre idéntico al de los tzotziles. Se extiende á Chiapas y á Oaxaca; en Tabasco ocupa los pueblos siguientes, en el distrito de la Sierra:

Tapijulapa	Jahuacapa
Ocsoloatan	Astapa
Puscatan	Cacaos.
Jalapa	

En el pueblo de Ayapa, distrito de la Chontalpa, se habla zoque y mexicano.

No obstante que despues nos ocuparemos de los zoques, citando la autoridad del Sr. Moro, por via de comparacion copiaremos aquí el juicio formado acerca de ellos por el mayor Barnard, en estas palabras:—"Los zoques "habitan la region montañosa del Este (en el istmo de Tehuantepec), des- "de el valle de Chicapa al Sur, hasta el rio del Corte al Norte: ocuparon "primitivamente una provincia chica, situada en los confines de Tabasco, "y fueron sometidos por la expedicion que llevó á Chiapas Luis Marin. Se "parecen en algunos de sus rasgos á los mijes; pero son de formas mas "atléticas, y se les distingue fácilmente por lo marcadas que tienen las fac- "ciones, y la rara costumbre de afeitarse la corona de la cabeza. Gustan "desenfrenadamente de licores, son ordinarios y vulgares en sus modales, "pero son pacientes, sufridos é industriosos. Cultivan grandes cantidades "de naranjas deliciosas, maiz y tabaco en los trechos de tierra abierta de "la Sierra, y tienen en todo el istmo una celebridad merecida los efectos "que fabrican de ixtle y pita. Mentalmente son de una ignorancia lamen- "table, pues sus ideas de la Divinidad y la religion son vagas é indefinidas. "Su conocimiento del idioma español es limitado, lo mismo que entre los "indios de Güichicovi." [1]

MEXICANO Y AHUALULCO.

El idioma mexicano, que ocupa una extension tan considerable en México, termina por este rumbo en Tabasco, junto á los pueblos de la Chontalpa. Desde aquí hasta el Coatzacoalcos la lengua ha perdido mucho de su antigua pureza; este cambio se ha verificado con particularidad entre los indios lla-

1 El istmo de Tehuantepec. Resultado del reconocimiento, etc., por el mayor J. G. Barnard, etc. México. 1852.—Pág. 285.

mados *ahualulcos* ó *agualulcos*, entre quienes es ya una gerigonza bárbara, llena de palabras españolas y de las lenguas de los pueblos con los cuales están en contacto: de aquí ha dimanado que pusiéramos en nuestra clasificacion al *ahualulco* como un dialecto del mexicano.

Los caracteres generales de aquella raza difieren poco de los que marcan á los mexicanos; los mismos alimentos que en los demas lugares, la misma indolencia para el trabajo, el mismo amor á la independencia y á la soledad, idéntico afecto á la embriaguez, y no les falta el apego á sus antiguas creencias, ni su reconocida ignorancia. Por lo demas, si hemos de admitir lo que el mayor Barnard afirma:— " Son los indios de estatura menos que media- " na, pero anchos de espalda, y de gran fuerza muscular, pues á menudo " llevan á hombros, durante muchas horas, un peso de 150 á 256 libras, " expuestos á los rayos del sol mas caloroso del verano: su color es cobrizo; " tienen el cabello liso y grueso, poca barba, ojos chicos, altas las quijadas, " la frente chica y estrecha, los dientes blancos, labios gruesos, una expre- " sion agradable de boca, y un mirar melancólico y triste. Las mujeres son " menos fuertes, y algunas hay hermosas y bien proporcionadas, realzando " su belleza su dedicacion á los quehaceres domésticos: son alegres y muy " vivas en sus modales; y son mas tímidas que modestas." [1]

" Poco puede decirse del traje de los indios, que se compone de los efec- " tos mas sencillos y ordinarios: el atavío de las mujeres lo forman un lien- " zo sencillo de algodon, ajustado alrededor del cuerpo, desde la cintura " hasta las rodillas, dejando el pecho y la espalda completamente descubier- " tos. Se entretejen el pelo con cintas de colores vivos, dejándolo caer por " el cuello formando trenzas negras y brillantes, ó lo recogen bonitamente " alrededor de la parte de atras de la cabeza entrelazado de flores, y lo su- " jetan con un peine semicircular; y cuando hay alguna fiesta, se iluminan " el pelo con un escarabajo llamado *cucuyo*, que arroja una luz fosfórica. Es " comun entre los niños de ambos sexos la mas completa desnudez." [2]

Sus costumbres son sencillas, se alimentan principalmente de vegetales, y tienen exagerada aficion por los licores embriagantes; son serios y meditabundos. Es particular el respeto que los hijos tienen por sus padres, y la veneracion con que miran á los ancianos. Se guarda fidelidad en el matrimonio, contraido frecuentemente en edad muy temprana por huir del servicio de la milicia. Sus creencias religiosas están reducidas á las exterioridades del culto, mezcladas con ridículas supersticiones.

" Como agricultores, están todavía los indios en los tiempos primitivos: " ni los accidentes del comercio extranjero, ni el contagio del ejemplo han

1 Barnard, pág. 278. 2 Idem, pág. 280.

" producido cambio visible en su modo antiguo de cultivar la tierra: básta-
" les saber "que la tierra alimenta al que la cultiva," y que ningun inci-
" dente, sea político ó de otra especie, puede destruir su exuberante ferti-
" lidad. Como labradores, el indio es pobre, pero libre; y apetece la soledad
" de su miserable ranchito, porque le devuelve, aunque sea peon ó jornalero,
" algun tanto de la perdida libertad de su antigua raza. Este deseo de bus-
" car la soledad, ha dado orígen á la disposicion que tienen de habitar los
" puntos elevados y las cumbres, y de situar sus pueblos en lugares los mé-
" nos fáciles de acceso y menos ventajosos para prosperar." [1]

Las costumbres que acabamos de bosquejar son comunes á todos aquellos indígenas; por lo que toca á los *agualulcos* en particular, nos encontramos en el Boletin de Geografía,[2] que—" Allá en la época que el célebre filibus-
" tero Lorencillo (Laurent Graff) ejercia sus rapiñas en las costas de Yuca-
" tan y Tabasco, época que corresponde á los años de 1680 á 1685, existian
" entre las barras de Santa Ana y de Tonalá, cuatro pueblos de indios si-
" tuados en la costa, y que se nombraban colectivamente los "agualulcos,"
" formando los límites de la entonces provincia de Tabasco. Estos cuatro
" pueblos se llamaban individualmente, los Cozoliacaques, los Tecominua-
" canes, los Mecatepeques y los Huimanguillos. Acosados estos indios por
" Lorencillo, abandonaron sus pueblos, se dividieron y fueron á establecer-
" se en los lugares y formas siguientes: los Cozoliacaques se trasladaron á
" Acayucan, en donde hoy existen conservando el nombre de su pueblo, y
" en estos últimos dias, una porcion de estos indios ha vuelto á habitar el
" lugar del antiguo Cozoliacaque; los Tecominuacanes se dividieron en dos
" fracciones, de las cuales una fundó el pueblo de Boquiapa que hoy figura
" en el partido de Cunduacan, y la otra se estableció con el mismo nombre
" de Tecominuacan siete leguas al N. O. de Huimanguillo en donde hoy
" existe; los Mecatepeques fueron á asentarse entre Tecominuacan y Ocua-
" pan, y allí se ve un pueblecillo en completa decadencia; los Huimangui-
" llos se dividieron en tres porciones, de las cuales la una se fijó en el par-
" tido de Cunduacan, fundando el actual Huimango; otra, mezclándose con
" la raza blanca, se estableció en Ocuapan, y la tercera fundó el actual
" Huimanguillo.

CARIBE.

Dialecto del maya, usado por indios que se internan en Tabasco y tienen su asiento principal en Guatemala. Son bárbaros, y no tenemos datos bastantes para decir el parentesco que los una con los caribes de las islas.

1 Barnard, pág. 281. 2 Tom. VIII, pág. 426.

III.

CHIAPAS.

Ademas del castellano, dominante en algunos lugares, se hablan el *maya*, el *lacandon*, el *chañabal*, el *chol*, el *punctunc*, el *kiché*, el *mame*, el *tzotzil*, el *tzendal*, el *zoque*, el *mexicano*, y el *chiapaneco:* lenguas perdidas, el *casdal*, el *trokek*, el *quelen* y el *zotzlen.*

MAYA.

Los pueblos de esta lengua se encuentran en el distrito del Noreste: Catazaja le corresponde enteramente; en San Pedro Sabana se habla el maya y el tzendal, y en el Palenque el maya y el chol. En el distrito del Sur, y mas allá de donde se encuentran los pueblos chañabales, se ven nombres de la lengua maya distinguiendo los objetos físicos, indicando que hasta por allí deben haber llegado las antiguas irrupciones de los mayas.

LACANDON.

Los *lacandones*, y la subtribu de los *xoquinoes* de la misma familia, hablan un dialecto poco diferente del maya, y viven en la parte oriental de Chiapas, extendiéndose á la Verapaz en Guatemala.

Los lacandones viven empeñolados en las montañas; hombres y mujeres visten sacos de manta tejidos por las últimas; llevan el pelo crecido y tendido por las espaldas y sobre los pechos; son mansos y susceptibles de domesticarse. Los chiapanecos les buscan poco mas allá del Palenque, les llevan sal, hachas y cuentas de vidrio, recibiendo en cambio jícaras grandes, muy buen tabaco, y rico cacao.[1]

1 Noticias del departamento de Simojovel, por D. Dionisio Francisco Palacios. MS.

CHAÑABAL.

Dialecto tambien del maya, segun Ximenez (véase la clasificacion), y conforme á Pineda[1] un compuesto del *zotzil*, del *casdal*, del *maya* y del *trokek:* el *casdal* y el *trokek* son lenguas perdidas. El chañabal se llama tambien *jojolabal, jocolabal, comiteco*, y se habla en Comitan, Zapaluta y Chicomucelo, distrito del Sur.

CHOL.

Los *choles* forman una tribu establecida desde tiempos remotos en Guatemala; divididos en dos fracciones, tal vez por las irrupciones de los mayas, la una se encuentra al Este de Chiapas, y la otra muy retirada en la Verapaz. Son de su familia los *mopanes* ó *aycales*, quienes tenian al Sur la provincia del Chol, al Este y al Norte los itzaex-petenes, y al Oeste los lacandones y los xoquinoes;[2] deben añadirse como de la misma filiacion los *manches*, los *ajoyes*, *axoyes* ú *oxoyes*,[3] y los *choles uchines*. Balbi[4] con el núm. 674 nombra el idioma *chol*, y con el 673 el *mopan*, hablado por—"los mopanes, nacion "numerosa, feroz, guerrera é independiente, mora al Sur de los choles, y al "Oeste de los lacandones."—Nosotros no hemos encontrado, en parte alguna de las consultadas, noticia de que haya una lengua particular *mopan;* y como por otra parte *choles* y *mopanes* son subtribus de la misma familia, para no aumentar inútilmente los nombres dejamos como sinónimas ambas palabras. El *chol* ó *mopan* es de la fecunda rama del kiché, y en Chiapas se usa en el distrito del Noreste, en las cuatro poblaciones de

Palenque (y maya)	Tila
Petalcingo	Tumbalá.

PUNCTUNC.

Dialecto del maya, admitido bajo la autoridad que citamos en nuestra clasificacion. Se asegura que se habla en los alrededores del Palenque, cosa que nos inclinaria á creer, aunque sin fundamento de ninguna especie, que el *punctunc* sea acaso el *chol* ó alguna otra de las lenguas de aquella comarca.

KICHÉ.

Kiché, *quiché*, *utlateca;* tronco de una familia numerosa de lenguas derramadas en su mayor parte por Guatemala. En Chiapas se usa en el pueblo de Tuxtla chico, distrito de Soconusco. Pineda escribe *chiché* en lugar de *quiché*, lo cual es conocidamente un error.

1 Descripcion geográfica de Chiapas, pág. 58.
2 Villagutierre, pág. 278.
3 Villagutierre, pág. 160.
4 Tableau XXX.

MAME.

En el artículo de clasificacion señalamos, tomado de Juarros, cuáles eran los límites del reino de los mames, y dijimos que quedaba dentro de su demarcacion Soconusco (Xoconochco), distrito ahora de Chiapas. Resumiendo lo que el mismo Juarros y Torquemada aseguran acerca de esta nacion, su historia quedaria reducida á que, los mames habitaban el Soconusco desde tiempos remotos y era un pueblo autócton; los olmecas que llegaron de la parte de México les redujeron á la servidumbre, y una fraccion de los vencidos emigró hasta Guatemala: los que en el Soconusco quedaron fueron invadidos aún por los toltecas, empuñando el cetro del reino mame uno de los hermanos de Nimaquiché; el nuevo señorío sostuvo mas adelante porfiadas guerras con sus vecinos los kichées, hasta que el rey de estos, Kikab II, les derrotó, haciéndoles ocultar en los bosques: Ahuizotl, octavo emperador de México, se apoderó del Soconusco, lo hizo tributario, y quedó para siempre bajo su dominacion.

El *mame*, *mam*, *mem*, *zaklohpakap*, es lengua hermana del kiché. Balbi hace sinónimas las palabras *mam* y *pocoman*, en el núm. 682, y aun parece que duda si el *pocoman* és el *poconchi:* un pasaje de Juarros donde se lee "man ó pocoman" puede inducir á este error, que desaparece completamente con la lectura de los demas pasajes de la obra en que se escribe del *man*, del *pocoman* y del *poconchi* como de lenguas diversas, haciendo lo mismo Ximenez en la nota suya que copiamos en la clasificacion. El *mame* se habla en Guatemala; y en Chiapas, solo en el pueblo de Tapachula, distrito de Soconusco.

TZOTZIL.

La invasion tolteca, que de México se desprendió sobre Guatemala, formó en Chiapas con los *quelenes* y con los *chiapanecos* un pequeño señorío. De los quelenes no nos encontramos al presente rastro alguno, razon por la cual les colocamos entre las tribus extinguidas; sabemos solo que de ellos resultaron los *tzotziles* y los *tzendales*. La comunidad de orígen de estos dos pueblos la prueba la semejanza de sus hablas;[1] y la afinidad de estas con el kiché, las coloca como hermanas de las lenguas de la familia *huaxteco-maya-kiché*.

1 Estado general que manifiesta por sus nombres, los curatos que actualmente tiene la diócesis de Chiapas, el Estado ó territorio en que está situado cada curato, el idioma dominante que se habla en cada uno de los mismos, y todos los pueblos que á cada curato pertenecen, por los nombres con que al presente son conocidos.—MS. que debemos á la bondad del Illmo. Sr. obispo de Chiapas.

El *tzotzil, zotzil, zozil,* adoptando como regla invariable y general escribir cada nombre bajo todas las formas en que lo encontremos, es peculiar de Chiapas y se habla en

Distrito del Centro:
- S. Cristóbal
- S. Felipe Ecatepec
- Zinacantlan
- Chamula
- S. Lúcas
- Chiapilla
- Totolapa
- Huistan.

Distrito del Sur:
- Socoltenango
- S. Bartolomé.

Distrito del Norte:
- Simojovel
- Hueiteupan
- Hueiteupan S. Pedro
- Hueiteupan Santa Catarina
- S. Juan
- S. Andrés Iztacolcot
- Santa María Magdalena
- S. Pablo Chalquititan
- Santa Marta
- Santiago
- S. Bartolomé Plátanos
- Chenaló
- Panteló
- Mitontic.

Distrito del Oeste:
- Iztapa
- S. Gabriel
- Soyaló.

TZENDAL.

Tzendal, zendal, cendal, tzeltal, celdala, celtala, idioma semejante al *tzotzil* y hermana de la kiché. Peculiar de Chiapas, se habla en

Distrito del Centro:
- Villa de Teopixca
- Amatenango
- Aguatenango
- Occhuc
- Cancuc
- Tenango
- S. Martin
- Tenejapa.

Distrito del Sur:
- Zoyatitan
- Pinola.

Distrito del Norte:
- Moyos
- Sabanilla.

Distrito del Noreste:
- Chilon
- Bachajon
- Yajalon
- Jatató
- Sibacá
- S. Cárlos
- Guatitepeque
- Zitalá
- Salto del agua
- S. Pedro Sabana (y maya).

ZOQUE.

Los *zoques* se encuentran derramados en Chiapas, Tabasco y Oaxaca; tienen al Norte el mexicano y el chontal, al Este el tzendal, el tzotzil y el chiapaneco, al Sur el mexicano, y al Oeste el huave, el zapoteco y el mixe.

Los indios de las tres fracciones se diferencian poco en el aspecto, y de todas puede trazarse el mismo retrato. El Sr. Moro[1] dice de ellos que,—" se distinguen fácilmente de los demas habitantes de estas regiones por " una fisonomía particular, pero no sabré decir si su aspecto es mas ó me-" nos desagradable que el de los mijes.

" En cuanto á moralidad, son algo mas racionales que estos, llevándoles " ademas la ventaja de ser naturalmente buenos y serviciales, hasta el pun-" to de fastidiar con sus importunos ofrecimientos.

" Parece que anteriormente los zoques poblaban tambien el pueblo de " Chimalapilla, qué se hallaba situado en las riberas del rio del mismo nom-" bre, uno de los confluentes del rio del Corte. Segun tradicion, este pue-" blo fué completamente desolado, hace mas de un siglo, por las viruelas, y " los pocos que sobrevivieron fueron á juntarse con los vecinos de Santa " María.

" Es opinion general, y segun D. Tadeo Ortiz tambien histórica, que á la " época de la conquista por los españoles, pasaba por Chimalapilla un ca-" mino que ponia estas comarcas en comunicacion mas directa que la actual " con Tabasco y Chiapas; pero la idea que he formado de la configuracion " de la sierra me hace concebir algunas dudas sobre la realidad del hecho.

" Los zoques cultivan el poco maiz que necesitan para subsistir, una corta " cantidad de tabaco, y dos plantas pertenecientes á la familia de las *brome-" lias*, de las cuales sacan el *ixtle* y la *pita* cuyas hebras saben blanquear, " hilar y teñir de varios colores. Sus hilados y las hamacas que tejen con " estas materias, constituyen la parte principal de su industria y de su co-" mercio.

" Los de Santa María benefician ademas un poco de achiote, y llevan á " vender á todos los puntos de la parte austral del istmo, las excelentes y " abundantísimas naranjas de cuyo árbol es su pueblo un plantel delicioso."

Los pueblos zoques de Chiapas son:

Distrito del Norte:
Jitotol
Pueblo nuevo Jitotol
Amatan

[1] Reconocimiento del Istmo de Tehuantepec, practicado en los años de 1842 y 1843, con el objeto de una comunicacion oceánica, por la comision científica que nombró al efecto el empresario D. José de Garay. México, 1844.

Distrito del Oeste:
- Tuxtla
- Ocosucuatla
- Chicoasen
- Ozumasinta.

Distrito del Noroeste:
- Pichucalco
- Chapultenango
- Istacomitan
- Istapangajoya
- Sulusuchiapa
- Nicapa
- Sunuapa
- Coalpitan
- Ostuacan
- Zayula
- Copainalá
- Tecpatan
- Quechula
- Coapilla
- Ocotepec
- Pantepec
- Tapalapa
- Tapilula
- Jinebra é Comixtlahuacan
- Isguatan
- Tetuapan.

MEXICANO.

Lo introdujeron aquí las armas de los ejércitos de Ahuizotl, como ya hemos dicho, y por eso se le encuentra separado y rodeado por los idiomas extraños. La provincia imperial llevaba el nombre de Xoconochco, con su cabecera del mismo nombre; esta ya no existe, y segun Juarros[1] estuvo situada entre los pueblos de Santo Domingo Escuintla y de Acacozagua; mas segun hemos leido en un MS., era el actual pueblo de Huehuetan. Los *mames* perdieron en la conquista su habla nativa para adoptar la lengua de los invasores, siendo este el primero de los ejemplos de su clase que se nos presenta.

Pueblos mexicanos de Chiapas:

Distrito del Oeste:
- Tonalá
- Pipijiapa
- Mapastepeque
- Jiquipilas
- Sintalapa.

Distrito de Soconusco:
- Huehuetan
- Metapa
- Mazatlan
- Cacaguatlan
- Ayutla
- Escuintla
- Tuzantla
- Huistan
- Pueblo nuevo
- Tizapa
- Acacozagua
- Acapetahua.

1 Tom. II, pág. 77.

CHIAPANECO.

Remesal [1] hace proceder á los chiapanecos de una colonia de Nicaragua, y Juarros [2] les pone como descendientes de los toltecas y de la familia de los kichées: una tercera opinion, la de Clavigero, [3] enseña que los primeros pobladores vinieron de la parte del Norte, y que en Soconusco se separaron, para habitar los unos en Chiapas y los otros en Nicaragua. En lo que no cabe duda es, en que era un pueblo antiquísimo en México; ellos en sus tradiciones se decian los primeros pobladores del Nuevo Mundo. Se gobernaban por dos gefes militares nombrados por los sacerdotes; habian llegado á cierto grado de cultura, y—"Hacian el mismo uso de las pinturas que "los mexicanos, y tenian el mismo modo de computar el tiempo; pero em-"pleaban diferentes figuras que aquellos para representar los años, los me-"ses y los dias.

La lengua *chiapaneca* la hemos dejado sin clasificar. Si es verdad que es la misma que se habla en el pueblo de Nicoya, es la *orotina* de Guatemala. Su uso queda en Acala, distrito del Centro, y en la villa de Chiapa y en Suchiapa, distrito del Oeste.

LENGUAS PERDIDAS.

El *casdal* y el *trokek*, de los cuales no hemos encontrado otra noticia, sino que entran en la composicion del *chañabal*. De los quelenes, á cuya lengua llamamos *queleu*, quedan mayores rastros, mas no como de una tribu existente hoy. Balbi, en sus números 690 y 691, junta á los *quelenes* y á los *zoques* como si fueran la misma cosa, dándoles por vivos: hubiéramos adoptado la opinion si no faltaran en su catálogo el *tzotzil*, con quienes tal vez equivoca á los quelenes. Nosotros dejamos al *quelen* como perdida. El *zotzlen* entra tambien en este lugar, refiriéndonos á lo que dijimos en la clasificacion.

1 Lib. v, cap. 13. 2 Tom. II, pág. 54. 3 Tom. I, pág. 99.

IV.

OAXACA.[1]

Se enumeran en Oaxaca, fuera del castellano, los idiomas siguientes: *zoque*, *huave*, *mixe*, *zapoteco*, *nexitza*, *serrano de Istepeji*, *cajonos*, *serrano de Miahuatla*, *tehuantepecano*, *triqui*, *chontal*, *chinanteco*, *mazateco*, *cuicateco*, *chatino*, *mixteco*, *chocho*, *mexicano*, *papabuco*, *solteco*: lenguas perdidas el *huatiquimane*, el *chantaleno* y el *ixcateco*.

ZOQUE.

Dijimos antes que se extiende por Tabasco y Chiapas y viene á finalizar en Tehuantepec: los pueblos que lo hablan están situados en el istmo:

Chimalapa, S. Miguel
Chimalapa, Santa María
Zanatepec, Santo Domingo
Niltepec, Santiago
Tapana, S. Pedro.

HUAVE.

Los *huaves*, *guaves* ó *huavis*, segun consta por sus relaciones, son originarios de la América del Sur. Por guerras, ó por motivos que se ignoran, abandonaron su país, y costeando en sus débiles embarcaciones vinieron á situarse en las llanuras que se extienden en Tehuantepec, desde las playas

1 Materiales aprovechados:—Los del artículo anterior.

"Estado que comprende el número de Parroquias de la Diócesis de Oaxaca con expresion de sus nombres, Estado ó Territorio en que están situadas, número de pueblos que á cada una están sujetos, é idioma que domina en ellas." MS. que debemos á la bondad del Illmo. Sr. obispo.

Varias relaciones manuscritas de las alcaldías mayores y de los corregimientos, remitidas al Rey de España de 1579 á 1581: en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta.

Memoria estadística de Oaxaca, y descripcion del Valle del mismo nombre, etc., publicada por D. Cárlos María de Bustamante. Veracruz. 1821.

Arte en lengua mixteca, compuesta por el P. Fr. Antonio de los Reyes, de la órden de Predicadores, Vicario de Tepuzculula. En México. En casa de Pedro Balli. Año de 1593.

Otros varios MSS. de la coleccion del Sr. García Icazbalceta, y del Sr. D. José Fernando Ramirez.

del Pacífico hasta la cordillera interior. Habitaban allí los mixes; y fuera porque no pudieron defender la tierra contra los invasores, ó porque les agradara mas la montaña, dejaron el país á los recien venidos. Los mexicanos se apoderaron de los pueblos de los huaves, poniendo en ellos guarniciones, y permanecieron dueños del territorio hasta que los zapotecos y los mixtecos coligados arrojaron á los conquistadores, y redujeron á los huaves á muy estrechos límites. En la actualidad ocupan solo las lagunas.

Para que sirva de estudio y de comparacion, copiaré lo que de estas decia el alcalde mayor de Tehuantepec, Juan de Torres, en 1580:—"Como "cuatro leguas desta Villa de Tehuantepec, comienzan dos lagunas de agua "salada que proceden de la mar del Sur, porque tiene barra, que entra é "sale el agua de la mar en las dichas lagunas, y estas dos lagunas se vie- "nen á hacer una con otra que viene á la via del Este, y se junta á la barra "con las otras, y estas dos principales corren leste á hueste; tendrán las "dichas lagunas de largo ocho leguas, y de ancho terná tres leguas, y en "medio destas lagunas, entre la una y la mar del Sur, hace una isla que "terná cuatro leguas de largo, y una legua y media en partes de ancho, y "en esta isla están los pueblos de Guazontlan y Ocelotlan, y entre las dos "lagunas hace otra isla ó manga de tierra firme hasta el pueblo de Tepe- "huazontlan, y junto á este pueblo está la canal destas lagunas, por donde "salieron los navios que el Marquez del Valle mandó pa las Californias y "especeria; y en todas estas lagunas hay mucha cantidad de generos de "pescado y camaron, de que los naturales son muy aprovechados, porque "viven y tratan de ello, y ansi mismo hay mucha cantidad de lagartos; y "pasando la dicha barra, corriendo hacia leste, corre otra isla entre la mar y "la dicha laguna, que corre al este, que tiene mas de doce leguas de largo "y de ancho en algunas partes á dos leguas, y á legua y media, y á legua, "y en esta isla hay dos pueblos el uno que se dice Camotlan y el otro Iz- "taltepec de la mar junto á un cerro, y mas adelante, corriendo la via del "este, están otros dos cerros en una tierra anegadiza, en que los natu- "rales de la dicha isla tenian el principal sacrificio; es tierra llana y en "muchas partes anegadiza, y de manglares, y al presente está esta isla po- "blada de estancias de ganado mayor, y lo mismo la isla dicha de Guazon- "tlan está poblada de ganados mayores."

En casi tres siglos transcurridos, la figura de las lagunas no ha cambiado. En la actualidad, los indios de San Dionisio Tepehuazontlan llaman *Duicquialoi* (mar superior) á la laguna mas al Norte, y *Duicquialiat* (mar inferior) á la mas al Sur: dividen á esta en dos partes por una línea que juntaria el canal de Santa Teresa con la boca barra, y nombran *Duicnamulet* (mar de Poniente) á la que queda al Oeste, y *Duicnahuanot* (mar de Oriente) á la

que queda al Este: el Pacífico se llama *Nadamduic* (mar grande), y las islas se conocen por *Monapostiac* y *Natartiac.*[1]

Los huaves serán poco mas de tres mil: su lengua es diferente de las otras que se hablan en México: *huave* hemos visto que la nombran en los libros consultados, solo el MS. de Juan de Torres la llama *guazonteca* (huazonteca), por lo cual le damos ambas denominaciones: no la hemos clasificado y creemos que corresponde á alguna de las familias de Guatemala.

" Los huaves (dice el Sr. Moro) [2] se distinguen fácilmente por su aspecto, " que difiere totalmente de los demas moradores del istmo. Generalmente " son robustos y bien formados; algunos entre ellos manifiestan una inteli- " gencia estraordinaria; pero los mas son tan brutalmente ignorantes, que " se diferencian poco de un pueblo salvaje.

" Segun sus propias tradiciones, no son indígenas de estas tierras y pre- " tenden proceder de los peruanos, aunque otros, fundándose sobre ciertas " analogías de idioma, los hacen mas bien originarios de Nicaragua.

" Durante nuestra residencia en San Mateo, creimos observar que los " huaves celebraban una fiesta clandestina el 21 de Junio, dia del solstício, " como lo practicaban los peruanos, y nos pareció tambien que festejaban " el novilunio inmediato.

" Los huaves dicen que á consecuencia de una guerra desastrosa, tuvie- " ron que embarcarse para huir de su propio país. Todos ellos creen que " llegaron al istmo siguiendo la costa, y que el primer punto que ocuparon " fué el de San Francisco, desde el cual se extendieron en seguida.

" Razones de interes local mantienen á estos cuatro pueblos, ó repúbli- " cas como ellos los llaman, en un estado de continua discordia, y hasta el " idioma se ha corrompido al punto que apenas pueden los de un pueblo " entender á los de otro.

" Los huaves de ambos sexos van habitualmente poco menos que desnu- " dos. Su industria casi exclusivamente se reduce á la pesca que solo saben " efectuar por medio de atarrayas, y de cuyos productos hacen un comercio " bastante extenso, á pesar de que no poseyendo embarcaciones propias pa- " ra arriesgarse en aguas de algun fondo, y desconociendo hasta el uso de " los remos, no frecuentan mas que los puntos que por su poca profundi- " dad no ofrecen mayor peligro, como son los esteros, y las márgenes de " las lagunas y del mar. Es bastante singular que siendo los huaves un pue- " blo de pescadores, muy pocos, entre ellos, saben nadar.

" He asistido á algunas de sus fiestas, cuyas ceremonias conservan un ti- " po de sus antiguas costumbres, y siento que los límites que me he pres-

1 Reconocimiento del Sr. Garay, pág. 7. 2 Idem, pág. 26.

" crito no me dejan lugar para hacer su relacion y comunicar á otros el vivo
" interes que me han inspirado."

Las poblaciones huaves, son:

San Mateo del mar	San Dionisio del mar
Santa María idem	Ixhuatan.
San Francisco idem	

MIXE.

El *mixe* ó *mije* es una de las lenguas que no hemos sabido clasificar. Los *mixes* ó *mijes* compusieron una tribu poderosa y guerrera, semibárbara, y que defendió valientemente su libertad. Ni los mixtecos, ni los zapotecos pudieron domeñarlos; nada tampoco lograron contra ellos los mexicanos; y mas de una vez rechazaron á los conquistadores españoles, causándoles graves pérdidas. Cortés, en su carta 4ª al emperador Cárlos V asegura que los mixes, ocupaban un país áspero, imposible de penetrar en él, ni aun á pié, defendido por fortalezas considerables; que dos tentativas sin fruto se habian hecho para someterlos, en las cuales perecieron algunos castellanos, y que aun permanecian en guerra continua con sus vecinos.

En la actualidad los mixes se extienden en parte de los departamentos de Tlacolula, de Villa-alta y de Tehuantepec, y al E. van á confinar con Chiapas; en el Istmo habitan la region montañosa que se extiende por su centro, y no cuentan allí mas del pueblo de San Juan Guichicovi.

" Física y moralmente (dice el Sr. Moro) [1] los mixes son una raza degra-
" dada, de aspecto repugnante y de la mas grosera barbarie.

" Son adictos á la agricultura y cultivan plátanos, maiz, fijoles (judías),
" caña dulce de la que extraen una azúcar impura, y se puede decir que
" abastecen con estos productos al resto de la parte austral del istmo.

" Un objeto de ambicion para los mixes de Guichicovi, es el de poseer el
" mayor número posible de caballerías mulares, lo que se hace inconcebi-
" ble cuando se observa que ningun uso hacen de ellas, ni aun para el tras-
" porte de los productos agrícolas, que estos indígenas prefieren acarrear
" ellos mismos.

" Los mixes de Guichicovi, notoriamente idólatras, suelen contaminar los
" altares del templo católico con la sangre de las aves que, como víctimas,
" sacrifican á otros dioses.

" Conforme á los apuntes de D. Pedro de Garay, los mixes de Guichico-
" vi ascienden á unos 5,000, pero D. Tadeo Ortiz, no sé sobre qué datos,

1 Reconocimiento de Garay, pág. 28.

" calculó en el doble de este número los que profesan la idolatría. Por mi " parte, viendo que asisten sin resistencia y aun con agrado á los ritos ca- " tólicos, estoy persuadido que han hecho una mezcla absúrda de la reli- " gion de Cristo con sus antiguas supersticiones."

Los pueblos mixes, tomados de la lista de los curatos, confrontada con una nómina general de todas las poblaciones del Estado son:

Totontepec:
- Jayacastepec
- Amatepec
- Jareta
- Tonaguia
- Ocotepec
- Tepitongo
- Móetun.

Atitlan:
- Sacatepec
- Alotepec
- Metaltepec
- Ayacaxtepec.

Ayutla:
- Tepustepec
- Tamasulapan
- Tepantlali
- Tlahuitoltepec.

Chichicastepec:
- Mixistlan
- Huitepec, Santa María
- Tiltepec
- Yacochi
- Metepec
- Puxmecatan
- Candayó
- Cotzocon
- Chisme.

Acatlan, San Pedro:
- Tutla
- Mazatlan
- Malacatepec
- Chimaltepec

Jilotepec, Santiago:
- Agua blanca
- Jilotepec, San Pedro
- Id., San Sebastian
- Id., Santa Cruz
- Nizaviquinta
- Lachixonaxe.

Lachixila:
- Quiavicusas
- Xovaguia
- Lachixela
- Quetzaltepec
- Coatlan
- Camotlan
- Ixcuintepec
- Huitepec

Juquila:
- Cacalotepec
- Ocotepec
- Acatlancito.

Guichicovi, San Juan:
- Boca del Monte.

ZAPOTECO.

El reino zapoteco, vecino y rival del mixteco, se extendia desde el valle de Oaxaca hasta Tehuantepec y el Xoconochco: su poder era grande en los años cercanos á la conquista, y más de una vez desbarató los ejércitos de

los mexicanos. De la última guerra sostenida contra ellos hace mencion el informe de Juan de Torres, en estos términos: " é que las principales guer-
" ras que tuvieron en tiempo de su gentilidad fueron con Motezuma, Señor
" de México; porque el dicho Motezuma, envió á esta provincia de Teguan-
" tepeque, mucha cantidad de gente mexicana con quien pelearon, y se de-
" fendieron valerosamente; y estos naturales desta dicha provincia mataron
" mucha cantidad de indios mexicanos, y tantos, que se averigua, que de
" solamente las cabezas de los mexicanos, los naturales desta provincia hi-
" cieron una albarrada que está en un cerro, que estará dos leguas desta
" Villa (Tehuantepec), que era antiguamente fuerza desta provincia, el cual
" cerro está y cae hácia la banda del N. O., é pasa por junto á él el cami-
" no real que va desta Villa á la Ciudad de México; é que jamas el dicho
" Motezuma, ni los dichos mexicanos, pudieron sojuzgar á los naturales des-
" ta provincia, y visto esto, despues de la dicha guerra, los mexicanos que
" quedaron pasaron á las provincias de Soconusco y Guatemala."

Los zapotecos dividian el año en la forma que los mexicanos y chiapaneses, si bien para los meses y los dias tenian diferentes nombres; usaban la pintura geroglífica para perpetuar la historia de su nacion, y cuanto mas querian trasmitir á la posteridad; conocian las virtudes medicinales y las aplicaciones útiles de los vegetales, de las gomas y de los bálsamos; eran primorosos en el arte de fundir los metales, sobresaliendo en la construccion de los dijes y de los adornos de oro y de plata; sabian curtir con perfeccion las pieles, aplicándolas á sus pinturas, á sus vestidos, á los usos domésticos. Las ruinas que aun subsisten de palacios, de fortificaciones, de templos, revelan el grado de cultura á que habian llegado, siendo aun mejor prueba los palacios de Mictlan, obra peregrina de una civilizacion pasada, que han admirado á quienes los han visto, y que nuestro culpable abandono deja arruinar y desaparecer como cosa sin importancia.

Los zapotecos del Istmo, refiriéndonos todavía al MS. tantas veces citado, llevaban por traje una á manera de turca sin mangas ni collar, de algodon, pintadas segun su usanza, que les llegaba á la rodilla, y á los principales hasta el suelo; la gente menuda iba desnuda, con un braguero para tapar sus vergüenzas; dejaban crecer el pelo, se lo trenzaban y lo abandonaban colgando á la espalda.

Al presente, " los zapotecos componen la mayor parte de la poblacion
" austral del istmo, y casi la exclusiva de diez y seis pueblos sobre el total
" de veinte y cuatro.

" Conforme al manuscrito que anteriormente indiqué haber conseguido el
" Secretario de la comision, Montezuma emperador de México, despues de
" subyugados los huaves, procedió á la conquista de Guatemala; pero mien-

" tras luchaba con las dificultades de la guerra, Cosijoesa, rey de Teozapo-
" tlan y de la nacion zapoteca, auxiliado por el rey de la Mixteca, desalojó
" á los mexicanos, tomó á Tehuantepec y mantuvo sujetos á los huaves.

" La gallarda defensa que sostuvo en seguida con las huestes aztecas, con-
" cluyó en un convenio de amistad, y Cosijoesa casó con una hija de Mon-
" tezuma, llamada por su hermosura *copo de algodon.* De este matrimonio
" nació Cosijopi que significa *rayo del aire*, y que reinaba al tiempo de la
" conquista de México por los Españoles.

" Cosijopi fué bautizado y se llamó el rey D. Juan Cortés de Montezuma.
" Fué príncipe magnánimo y generoso hasta la prodigalidad: por sus órde-
" nes y á sus expensas, se edificó el templo y convento de domínicos de
" Tehuantepec; pero habiéndose descubierto que no habia dejado entera-
" mente el culto de sus primeros dioses, pereció despojado de sus dominios
" y de su libertad.

" Aunque Cosijopi no opuso resistencia alguna á los españoles, los zapo-
" tecos no dejaron de hacerlo en el interior del país. Cortés hablando en
" una de sus cartas de dos provincias que trataba de sujetar, dice:

" Se llama la gente de la una los zapotecos y la de la otra los mijes, las
" cuales (provincias) son tan asperas, que aun á pié no se pueden andar,
" puesto que hé enviado dos veces gente á los conquistar, y no lo hán po-
" dido hacer porque tienen muy recias fuerzas, y aspera la tierra, y buenas
" armas."

" Aun en el dia, siempre que se presenta la ocasion, los zapotecos acre-
" ditan ser dignos de la fama de valientes que conservan desde la antigüedad.

" Por su estado de civilizacion, los indígenas de Tehuantepec son incom-
" parablemente superiores á los de las demas partes de la República, y sus
" cualidades morales, los hacen altamente recomendables: generalmente los
" he hallado inteligentes, laboriosos, dóciles y joviales.

" En cuanto al físico, los tehuantepecanos son vigorosos, de buen aspec-
" to, y puedo decir que entre los indios que yo conozco, son acaso los úni-
" cos que tienen un bello secso.

" Para mí es evidente que estas cualidades no son inherentes de la raza
" zapoteca, sino debidas á sus relaciones con los europeos. En efecto, hé
" observado que los zapotecos de la tierra y del valle de Oaxaca son seme-
" jantes á los indígenas del resto de la República, y en nada se parecen á
" los de Tehuantepec, entre los cuales, no son raros los de pelo rubio y de
" una tez bastante blanca.

" Sé que Cortés habia reunido bastantes españoles en el istmo, que era el
" punto de su predileccion. Las tehuantepecanas gozan de alguna celebri-
" dad en la República por sus atractivos; y la predileccion que tienen por

" los europeos, junta á un grado algo escesivo de sociabilidad, hacen harto
" probable esta suposicion.

" Ya que hablamos de las mugeres desta parte del istmo, añadiré que son " notables por su porte airoso y por la regularidad de sus facciones. Su " trage de gala es al mismo tiempo rico y elegante, ni se observa ménos " gusto en el peinado que habilmente usan.

" En las costas del Pacífico se encuentra con abundancia un junco lla- " mado *chintule*, cuyas raices despiden un olor aromático muy penetrante. " Una infusion de estas raices comunica su fragancia al agua que los tehuan- " tepecanos emplean como un objeto de lujo sumamente apreciado, tanto " para labar la ropa de uso, como para las abluciones personales.

" Una descripcion, aunque incompleta de las costumbres de los zapote- " cos de esta localidad, reclamaria mas páginas de las que puedo dedicar " ahora á este objeto, por lo que habré de abandonarlo, y solo añadiré, que " no hay entre ellos falta de industria. En Tehuantepec particularmente, " se encuentran panaderos, carpinteros, herreros, hojalateros, plateros, cur- " tidores, zapateros, guarnicioneros, y como lo observa en sus notas el se- " cretario de la comision, aun en las casas menos acomodadas fabrican el " jabon necesario para el consumo de la familia. Los tejidos de seda silves- " tre y de algodon que labran las mugeres, son verdaderamente admirables, " y mucho mas cuando se consideran los imperfectos instrumentos que les " sirven para el objeto."—Hasta aquí el Sr. Moro.

Oaxaca, capital del Estado, se encuentra entre los zapotecos. Poco despues que D. Hernando Cortés ganó la tierra, pobló en la costa de Tututepec una villa nombrada Segura de la Frontera: Juan Nuñez Sedeño y Hernando de Badajoz, que eran los alcaldes ordinarios, mirando que la tierra era enferma y caliente, alzaron de allí la villa y la asentaron en Oaxaca, causa por la cual, el marques los condenó á muerte en pena de la desobediencia y del atrevimiento, si bien no se llevó á efecto la sentencia. Pusiéronle por nombre Antequera en memoria del lugar de su nacimiento, aunque algunos decian haberlo querido así el Lic. Delgadillo, oidor de la primera Audiencia, por recuerdo de su patria. El verdadero fundador de la ciudad lo fué en seguida Juan Pelaez de Berrio, teniente de capitan general, y primer alcalde mayor, quien la trazó á 13 de Julio de 1529, poblándola con 80 vecinos. En las cercanías existia un pueblo de mexicanos llamado Oaxaca, donde Motecuzoma tenia guarnicion de soldados, y como la audiencia señaló el pueblo para propios de la ciudad, vino de aquí que los nombres se confundieran, llamándose Oaxaca ó Antequera.[1]

1 Relacion de Oaxaca por el alcalde mayor Pedro de Ledezma, 1579. MS. del Sr. García Icazbalceta.

El *zapoteco* ó *tzapoteco* es lengua hermana del mixteco, con la cual forma una familia particular: comparada el habla actual con las gramáticas que del idioma se escribieron, apenas se puede encontrar la semejanza. El P. Fr. Juan de Córdova, autor de un Arte zapoteco, asegura que—"Es agora de " notar, que entre todos los pueblos que hablan esta lengua, digo aun los " que son meros zapotecos, ningun pueblo hay que no difiera del otro poco " ó mucho, lo uno en poner unas letras por otras, y lo otro en que aunque " hablan unos mesmos vocablos, unos los toman por una cosa, y otros por " otra."—De un manuscrito del Ministerio de Fomento (que era una descripcion del Estado de Oaxaca) y de la nómina de los curatos que nos remitió el Illmo. Sr. Obispo de aquella diócesis, hemos sacado un tronco zapoteco, con los dialectos principales de *Zaachila*, *Ocotlan* y *Etla*, y los siguientes que se separan todavía mas de su pureza primitiva; el *nexitza* ó *netzicho*, el *serrano de Ixtepeji*, el *serrano de Cajonos*, el *serrano de Miahuatlan*, y el *tehuantepecano:* de estos cuatro últimos formamos listas separadas de los pueblos que respectivamente los usan, comenzando por el zapoteco mas puro.

ZAPOTECO PRINCIPAL.

Oaxaca:
- Trinidad de las Huertas
- Xochimilco
- Chapultepec, S. Juan
- Mexicapan
- Amilpas, S. Jacinto
- Azompa
- Ixtlahuaca, S. Pedro
- Id., S. Andres.

Jalatlaco:
- S. Felipe del agua
- Ixcotel
- Santa Lucía
- Amilpas, Santa Cruz
- Tutla, S. Francisco
- Id., S. Sebastian
- Cal
- Juntas.

Tlalixtac:
- Tomaltepec
- Santa Catalina
- Tule
- Yatareni
- Huayapan.

Etla, S. Pedro:
- Etla, Santos Reyes
- Id., Santo Domingo
- Id., S. Pablo
- Id., S. Sebastian
- Id., Santiago
- Id., Guadalupe
- Id., Soledad
- Id., S. Gabriel
- Id., S. Agustin
- Id., S. Miguel
- Id., Asuncion
- Id., Natívitas
- Id., Nazareno
- Id., Santa Marta
- Guelache.

Zautla, S. Andres:
- Texalapan
- Cacaotepec
- Mazaltepec
- Zautla, S. Lázaro
- Apasco
- S. Juan del Valle.

Zachila, Santa María:
- Coyotepec
- Barrio de las Animas
- S. Pablo de la Raya
- Zachila, la Trinidad.

Zimatlan, S. Lorenzo:
- Zimatlan, la Ciénega
- Rualó
- Santa Inés del Monte
- Tetitlan
- Vigallo
- Huistepec
- Yazechi
- Barrio de Guelatová
- Tlapacoya, Santa Ana.

Lachixio, Santa María:
- Lachixio, S. Vicente
- Fustes
- S. Pedro el Alto
- S. Antonio id.
- S. Andres id.

Mixtepec, Santa Cruz:
- Mixtepec, S. Bernardo
- Id., S. Mateo
- Id., S. Miguel
- Id., Asuncion
- Id., Magdalena
- Id., Santa Catarina
- Clavellinas.

Ayoquezco:
- Nixila
- Lachila

Tlacolula:
- Teutitlan del Valle
- Id., Santo Domingo
- Id., Santa Ana
- Id., S. Miguel.

Tlacochahuaya:
- Macuilzuchil
- Ixtaltepec
- Guelavia
- Lachigoló.

Tectipac, S. Juan:
- Tectipac, S. Sebastian
- Papalutla
- Quiaviní
- Guelasé
- Tectipac, Magdalena
- Tlapasola
- Quíalana
- Jalieza, Santa Cecilia
- Id., Santo Domingo.

Mitla, S. Pablo:
- Matatlan
- Ocotepec
- Güilá
- Guelavia
- Santo Tomas de Arriba
- S. Luis del Rio
- S. Juan id.
- Santa Ana id.
- Albarradas, Santa María
- Id., S. Lorenzo
- Id., Santo Domingo
- Id., S. Miguel
- Id., Santa Catarina.

Quíatoni:
- Lachiriega.

Totolapa:
- Soquitlan.

Ejutla, Santa María:
- Ejutla, S. Miguel

Coatecas altas
Coatecas bajas
Amatenango.
Ocotlan, Santo Domingo:
Ocotlan, S. Antonio
Id., S. Sebastian
Id., S. Lucas
Id., Santiago
Id., S. Pedro
Id., S. Pedro Mr.
Id., Magdalena
Id., Asuncion
Id., Santa Lucía
Id., S. Dionisio
Id., S. Jacinto
Cancecos.
Minas, Santa Catarina:
Jilquiapan
Chichicapan
Taviche, S. Pedro
Lachigaya
Taviche, S. Gerónimo.
Zegache, Santa Ana:
Zegache, S. Gerónimo
Chilateca, S. Jacinto
Id., S. Juan.

Tilcajete:
Jalieza
Ixcatlan
Quiané
Guegorexe.
Amatlan, S. Luis:
Amatlan, S. Ildefonso
Id., S. Pedro
Id., Santo Domingo
Id., S. Cristóbal
Logueche
Amatlan, S. Esteban.
Jalapa, Villa de:
Lachiguiri
Totolapilla
La Magdalena.
Petapa, Santa María:
Petapa, Santo Domingo
Id., Barrio de la Soledad.
Nejapa:
Yautepec
Lajarcia
Tavela.
Quicchapa:
Quioquitani
Quieri, Santa Catalina
Chivaguela
Guichiná
Corral de Piedras
Quieri, Santo Tomas
Lachivitó
Leapi
Lachivia.
Quiegolani:
Quianitas
Quiavejolo
Chapahuana.

ZAPOTECO NEXITZA.

Se encuentra el nexitza, ó como en otras partes se le dice, el netzicho, al Norte de Oaxaca, en el Departamento de Villa-alta.

Villa-alta, S. Ildefonso:
Analco
Lachirioaga
Roayaga
Yetzecovi
Tahui

Yalahui
Temascalapa
Yazona.
Lachixila, Asuncion:
Xagalasi
Yovego
Yajoni
Comatlan
Reagui
Yetzelalag.
Tabaa:
Yogovi
Solaga
Yohueche.
Betaza:
Lachitaa
Yaa
Yatec.
Choapan, Santiago:
Lealao.
Comaltepec:
Lachixova.
Yahuivé:
Yaveloxe
Jaltepec
Yaveo.
Lataní:
Jalahui
Roavela.
Zoochila, Santiago:
Yatzachi alto
Yatzachi bajo
Sochistepec
Tavehua
Sogocho
Yalina
Guiloxi
Yahuio
Laxopa
Zoochina.
Yalalag, San Juan.
Yagavila:
Teotlasco
Yagila
Josaa
Tiltepec
Tepanzacualco
Yaneri
Sogochi.
Yaee:
Lachichina
Yagayo
Yaviche
Lalopa
Olla, San Francisco.
Tanetzé:
Juquila
Cacalotepec
Talea
Yotao
Yatoni.

ZAPOTECO SERRANO DE IXTEPEJI.

Al Norte de la capital en el Departamento de Villa-alta.

Ixtlan, Santo Tomas:
Calpulalpan
Jaltianguis
Guelatao
Yahuiche
Ixtlan, La Trinidad
Yatuni
Xiagui
Mineral del Cármen
Castresana.

Analco, San Juan:
- Atepec
- Macuiltianguis
- Luvina.

Ixtepeji, Santa Catarina:
- Nexicho
- San Miguel del Rio.

Teococuilco:
- Zooquiapan
- Aloapa
- Abejones
- Yarene.

Chicomezuchil, San Juan Bautista:
- Lachatao
- Mineral de San Antonio
- Amatlan
- Yavesia
- Mineral de Yavesia.

ZAPOTECO SERRANO DE CAJONOS.

Al Norte de la capital, en el Departamento de Villa-alta.

Cajonos, San Francisco:
- Cajonos, San Pedro
- Id., San Miguel
- Cajonos, San Mateo
- Xagaxia
- Yaganiza.

ZAPOTECO SERRANO DE MIAHUATLAN.

Al Sur de la capital, en el Departamento de Ejutla.

Mixtepec, San Agustin:
- Mixtepec, San Lorenzo
- Id., San Juan
- Id., San Pedro
- Loguia
- Lachiguire.

Lapaguia:
- Guiviní.

Miahuatlan, San Andres:
- Cuixtla, Santa Catarina
- Xitla
- Miahuatlan San Bernardo
- Almolongas
- Cuixtla, San Miguel
- Tamazulapa
- Roatina
- Miahuatlan, Santa Lucía.

Coatlan, San Pablo:
- Coatlan, San Francisco
- Coatlan, San Miguel
- Id., Santa María
- Id., San Vicente
- Id., San Gerónimo
- Id., San Sebastian
- Id., San Pedro
- Id., Santo Domingo.

Rio-hondo, San Mateo:
- Pastlan
- Ozolotepec, San Ildefonso
- Suchistepec
- San Pedro el alto
- Lagalera
- Ozolotepec, San Sebastian.

Ozolotepec, San Juan:
- Ozolotepec, San Antonio
- Id., Santa Cruz
- Id., San José
- Xanaguia

Xanaguia Ozolotepec
Lovene.
Piñas, San Mateo:
Pochutla
Huatulco
Xanica
Puerto, San Miguel del
Xadani
Piñas, Magdalena
Tonameca.
Ozolotepec, Santa María:
Ozolotepec, San Marcial
Ozolotepec, Santo Domingo
Id., San Gregorio
Id., San Esteban
Id., San Miguel
Id., San Pablo.
Loxicha, San Agustin:
Loxicha, San Baltasar
Id., San Bartolomé
Id., Santa Catarina
Id., Santa Marta
Colotepec
Cozualtepec.

ZAPOTECO TEHUANTEPECANO.

Al Este de la capital, en el Istmo.

Tehuantepec:
Comitancillo
Chihuitan
Tlacotepec
Espinal
La Mistequilla
Huilotepec
Laollaga
Juchitan
Ixtaltepec
San Gerónimo.

TRIQUI.

Idioma sin clasificar. En la relacion de los curatos, las cuatro poblaciones que hablan el *triqui*, están confundidas entre las chontales, lo cual no es exacto. Los pueblos corresponden al Departamento de Tehuantepec, y son:

Huamelula:
Astata.
Tequisistlan:
Tenango.

CHONTAL.

En el Departamento de Tlacolula. Los chontales de Oaxaca formaban en lo antiguo un pueblo bárbaro y feroz, rudo en sus costumbres, sin vestido para cubrirse, sin habitaciones, y sin ninguno de los conocimientos de sus vecinos. Altos, robustos, valientes, opusieron una resistencia tenaz á la conquista española, y solo fueron dominados por el fervoroso empeño de los misioneros.

El *chontal* es lengua de la familia maya, y se encuentran chontales en Guerrero, en Tabasco y en Guatemala. El confundirse de continuo á los *triquis* con los *chontales* nos hace presumir, que acaso ambas tribus tengan parentesco.

Los pueblos chontales de Oaxaca son:

Ecatepec, Santa María:
Teipan
Jilotepequillo
Acatepec
Chontecomatlan
Tlahuilotepec
Ixcotepec
Mecaltepec
Chongo
Sosoltepec
Chiltepec
Petacaltepec
Peña
Jamiltepec
Tecolotepec
Candelaria
Suchiltepec
Topiltepec
Tlacolulita
Ecatepec, San Miguel
Alotepec
Zapotitlan
Tepalcatepec.

CHINANTECO.

En el Departamento de Teotitlan. La Chinantla, con su cabecera del mismo nombre, era una provincia mexicana; los habitantes eran feroces y guerreros; usaban de lanzas de desmesurado tamaño para combatir, manejándolas con destreza y seguridad: desde muy temprano se mostraron amigos de los castellanos.

Su lengua es muy bronca, compuesta de sonidos guturales; las articulaciones para pronunciar las consonantes son ásperas, y las vocales apenas se distinguen: no tiene todavía clasificacion. Los *chinantecos* llamados tambien *tenez*, moran en los siguientes pueblos.

Teotalcingo:
Petlapa
Toavela
Lovani
Tepinapa
Tocotepec
Lachisola
Lacova
Lalana.
Yolos, San Pedro:
Comaltepec
Totomoztla
Quiotepec
Mineral de San José
Temextitlan
San Francisco, las Llagas
Santa María de las Nieves
Maninaltepec
Tetitlan.

Valle Nacional:
- Ozumasin
- Yetla
- Jacatepec
- Chiltepec
- Usila
- Tlatepuzcos
- Mayoltianguiz.

Tlacoatzintepec:
- Quesalapa
- Analco, San Antonio
- Teltitlan.

Tepetotutla:
- Soochiapa
- Tlatepuzcos, San Pedro
- Zapotitlan, San Juan
- Zautla
- Tecomaltepec
- San Antonio del Barrio.

MAZATECO.

En el Departamento de Teotitlan, formando una pequeña fraccion en el límite con el Estado de Veracruz. El *mazateco* está todavía por clasificar.

Huehuetlan:
- Zoquiapan
- Cuahunecuiltitla
- Elosochitlan Ecatepec
- Elosochitlan, San Antonio
- Tecoatl
- Ateiztlahuaca
- Ocopetatilla
- Mazatlan.

Huautla, San Juan:
- Jiotes
- Chiltotla
- Huautla, San Mateo
- Id., San Miguel
- Cuazopan
- Tenango
- Ayautla.

Jalapa, San Felipe:
- Ojitlan.

Ixcatlan:
- Soyaltepec
- Jícama.

CUICATECO.

Lengua hermana del zapoteco: se habla en el Departamento de Teotitlan.

Atatlanca, San Juan:
- Trapiche de Aragon
- Jayacatlan
- Soquiapan del Rio
- D. Dominguillo
- Cotahuixtla
- Nacatepec
- Tonaltepec.

Cuicatlan:
- Quiotepec, Santiago
- Coyula
- Barrio de San Pedro.

Teutila, San Pedro:
- Tetilalpan
- Chiquihuitlan, San Juan
- Cuyamecalco

Teutila, Santa Cruz
Chiquihuitlan, Santa Ana
Talixtac
Chapulalpa
Santo Domingo del Rio.
Pápalo, Santa María:
Pápalo, San Lorenzo
Santos Reyes
Tepusila
Tlacolula, San Sebastian
Teponastla
Tutepetongo, San Francisco.

CHATINO.

En los Departamentos del Centro y de Jamiltepec, entre el zapoteco y el mixteco. No hemos encontrado datos para clasificarla.

Elotepec, San Juan:
San Sebastian, Rio dulce
Totomachapa.
Sola, San Miguel
Sola, San Juan Bautista
Id., San Francisco
Id., San Ildefonso
Id., Santa María
Id., Santos Reyes
Id., Santa Inés.
Juquila, Santa Catarina:
Quiaje
Juchatengo
Lachao
Panixtlahuaca
Amialtepec
Ixpantepec
Ixtapan
Yolotepec.
Teotepec:
Mixtepec
Temascaltepec
Yaitepec
Zacatepec
Mixtepec
Nopala
Tiltepec
Cuixtla.
Teojomulco, Santo Domingo:
Testitlan
Secontepec
Texmelucan
Tlacotepec
Amoltepec
Minas, Santiago
Tlapanialquiahuitl
Santiago el menor
Zaniza, Santa María.

MIXTECO.

Los mixtecos se extienden por los Estados de Puebla, de Guerrero y de Oaxaca, ocupando en este los Departamentos del Centro, Jamiltepec y Teposcolula.

Las tradiciones de los mixtecos aseguran, que de dos árboles frondosos que en Apuala se encontraban, habian nacido los primeros señores de su nacion. Los mixtecos, sin embargo, vinieron del Norte, y son un pueblo au-

tócton que inventó esta conseja para darse cuenta de su orígen. Sosola era considerado como su paraiso.

Se sabe que á la invasion de los mixtecos, los chuchones eran señores del territorio. Los chuchones, conocidos ahora por chochos, se encuentran derramados como veremos despues, por diversos lugares y con distintos apellidos.

Los mixtecos formaban un cuerpo de nacion; mas no estaban sujetos á un solo príncipe: caciques principales se dividian el mando, y los pueblos pasaban de un amo á otro segun lo decidia la suerte de las armas. La invasion mexicana tocó en las Mixtecas: los pueblos sojuzgados constan en los anales geroglíficos de México; aunque esa conquista debe entenderse que no consistia, sino en percibir el tributo; tributo que los vencidos pagaban, mientras no tenian fuerzas para rebelarse y sacudir el yugo.

Los de Teotzacualco, por ejemplo, reconocian, poco antes de la conquista española, á un señor que trajeron de Tilantongo llamado Oconaña (veinte leones): en su tiempo los sujetó Motecuzoma, puso allí guarnicion, y le daban por tributo plumas, chalchihuites y mantas de algodon y de nequen. El pueblo estaba asentado en los montes de Yucuduza (sierra pintada) y los naturales tenian sus fortificaciones de piedra suelta sobre la cumbre de los cerros.

Amoltepec, del Amolli, planta que se emplea como jabon (Yucunama, cerro de jabon), obedecia al tlatoane de Tututepec, y le tributaban una docena de codornices, cuarenta cargas de mazorcas de maiz, siete cargas de pino para alumbrarse y una pluma verde. "Hácia la parte del Sur, dice Her-"nando de Cervantes, diez leguas del, tiene una muy gran sierra, en la co-"ronilla de la cual está una peña muy grande, y en ella hay una concavidad "del tamaño de una gran portada, y en lo alto de ella están tres manos es-"culpidas coloradas, y asimismo cuatro ó cinco letras que parecen griegas; "dicen los naturales que antiguamente pasó por allí un hombre, y les pre-"dicó, y dejó allí aquellas señales; no saben dar razon de lo que les dijo; "y del pié de la peña mana agua, á donde hay una fuentecita de ella, la "cual es muy buena." [1] Hé aquí otra nueva referencia á ese personaje mítico y mitológico de Quetzalcohuatl, cuya memoria se encuentra derramada desde Tollan hasta Coatzacoalcos.

Los de Cuilapa (el Cuyolapan del libro de tributos) tuvieron guerra con los de Teotzapotlan, les vencieron y se apoderaron de los zapotecos del valle de Oaxaca, constando que les pagaban tributo Mitla y Teticpac. [2]

1 Relacion de Teotzacualco y Amoltepec, por el corregidor Hernando de Cervantes: 1580. MS. del Sr. García Icazbalceta.

2 Relacion del Vicario de Chilapa, Agustin de Salazar: 1580. MS. en poder del Sr. García Icazbalceta.

De los pueblos llamados Peñoles, Izcuintepec, Eztetla, Quauxolotipac y Huictepec, son mixtecos, Totomachapa, y Elotepec, chatinos: todos reconocian el señorío de Motecuzoma, á quien tributaban oro y mantas; combatian contra el señor de Tututepec, que era independiente. La cueva que está junto á Totomachapa, "tiene la boca de gran altura, que habrá diez estados á la cumbre," mira al Sur y corre hácia el Norte: andado como un cuarto de legua en el interior, no se le encontró término. En tiempo de aguas sale por la boca un arroyo considerable. Los mixtecos hacian allí sus sacrificios, y de partes lejanas venian multitud de peregrinos, á consultar á los dioses y á pedirles agua para los sembrados.[1]

Los pueblos pertenecientes á Tustlahuaca, en la frontera con los *amuchcos*, obedecian igualmente á los mexicanos.

Apuala era llamada por los mixtecos *yutatnoho* (rio donde salieron los Señores) y tambien *yuta tnuhu* (rio de los linajes). La tradicion mixteca asegura, que los señores de Apuala se derramaron por la tierra, dividiéndose en cuatro partes: llamaron á la mixteca alta *ñudza vui ñuhu*, "que es cosa " como divina y estimada, del verbo, yehe ñuhu, que es ser tenido y esti- " mado. A la parte de los chuchones, llamaron, *tocuijñuhu*, por la misma " razon, y *tocuij ñudzavui*, que es chuchon mixteca, por la participacion y " comunicacion que tienen con los mixtecos y mucho parentesco. A la par- " te que cae hácia Goaxaca, *tocuisi ñuhu*, por ser tambien tierra estimada, á " la mixteca baja pusieron nombre de *ñuniñe*, por ser tierra cálida, y toda " aquella cordillera hasta Puctla que es principio de la costa llamaron *ñu- " ñuma*, por las muchas nieblas que allí se ven ordinariamente, y por su es- " pesura parecen humo, que en la lengua mixteca se llama ñuma. A la " costa del mar del Sur que se sigue á Puctla llamaron *ñundaa*, por ser tierra " llana, y *ñuñama*, que es la caña del maiz, y *ñundcui*, por que se parece " mejor en aquella tierra el orizonte que llaman, *sahaandcoui* que quiere de- " cir el pié del cielo."[2]

El *mixteco* tiene afinidad con el *zapoteco*, y forma con esta lengua una familia: se habla en Oaxaca y en Guerrero. En el artículo de clasificacion vimos la opinion del P. Reyes, accrca de la variedad que se nota en el uso de este idioma en los diferentes pueblos; ahora añadiremos solamente, que el lenguaje *tepuzculano* se considera como el mas puro; le sigue en importancia el de *Yanhuitlan*, y despues se enumeran el de la *Mixteca baja*, *el montañes*, el *de Cuixtlahuac*, el *de Tlaxiaco*, el *de Cuilapa*, el *de Mictlantongo*, el *de Tamazulapa*, el *de Xaltepec* y el *de Nochiztlan:* en todo, once formas,

1 Relacion del corregidor Juan Lopez: 1579. MS. del Sr. García Icazbalceta.

2 "Arte en lengua mixteca, compuesta por el P. Fr. Antonio de los Reyes: de la órden de Predicadores, Vicario de Tepuzculula. En México. En casa de Pedro Balli. Año de 1593."—Prólogo.

que cuentan mas ó menos marcadas diferencias. Nos ha sido imposible separar cada dialecto en particular, expresando separadamente los pueblos que á cada uno corresponden, razon por lo que en nuestra nómina van confundidos todos los mixtecos.

Los pueblos mixtecos, ó como les llaman en algun lugar, *mixtoguijxi*, en Oaxaca son los siguientes:

Huajuapan.
Cacalotepec:
    Yodoyuxi
    Sochistlapisco
    Silacayoapilla.
Huajolotitlan, San Pedro:
    Zapotitlan
    Camotlan Natividad.
Tequistepec:
    Suchistepec
    Cuyotepeji
    Santa Gertrudis
    Chinango
    Miltepec
    Cuautepec
    Yolotepec
    Istapan
    San Pedro Mr.
Chazumba:
    Acaquizapan
    Huastepec
    Jolustla
    Huapanapan
    Nochistlan
    Zapoquila
    Miquistlahuacan
    Trujapan.
Tamazulapan:
    Teotongo
    Nopala
    Acutla
    Tulancingo
    Dinicuiti
    Tutla
    Cuititó
    Santiago del Rio
    Yodoino
    Ayú
    Tetatepec
    Ayuquililla
    Chilistlahuac
    Ajuquila
    Estancia.
Tezoatlan:
    Yucuquiní
    Yutatió
    Yucuñuti
    Diquiyú
    San Martin del Rio
    Yutandú.
Tonála:
    Atenango
    San Sebastian del Monte
    Sabinillo
    Pastlahuaca
    Tindú
    San Vicente del Palmar
    Nuchitá
    Zacatepec
    Sahuatlan
    Atoyac
    Amatitlan
    Yucuñá
    Yolotepec.
Silacayoapan:
    San Martin del Departamento

Platanalá
Huaxtepec
Michiapa
S. Mateo del Rio
S. Miguel Aguacates
S. Andres Montaña
S. Gerónimo id.
Tamazola:
Yucuyachi
Salinas, S. Ildefonso.
Id., Santa María
Nuchitá.
Igualtepec:
Ahuehuetitlan
Zapotitlan
Salinas, S. Bartolo
Id. S. Pedro.
Tlachichilco:
Nejapan
Nepetlapan.
Tlapancingo:
Calihualá.
Coycoyan:
Tilapan
Petlacala
Peras, S. Martin
Id., S. Miguel
Piñas, S. Juan
Sochiquitlasala.
Juxtlahuaca:
Naranjas
Cuevas
Santa María Asuncion
Noltepec
Copala.
Tecomaxtlahuaca:
Yozotichi
Duraznos
Tuñuchi
Higos
Santiago del Rio
Chayuco
Putla
Pueblo nuevo.
Tlacotepec, S. Miguel:
Ixpantepec
Santiago
Tepejillo.
Mixtepec:
Tepostantongo
Tiño
Cahuayaxi.
Jamiltepec.
Huaxolotitlan:
Tetepec
Huaspaltepec
Michoacan
Comaltepec.
Pinotepa del Departamento:
Jicaltepec
Tlacamama.
Cortijos:
Estancia grande
Coahuitan Tepestla
El Maguey.
Pinotepa de D. Luis.
Colorado
Chayuco
Tetepelcingo
S. Lorenzo
S. Cristóbal
Nutío
Yosocani
Siniyusi.

Atoyac, S. Pedro:
Jicayan, S. Pedro
Id. S. Juan
Ixcapa
Tulistlahuaca

Jicayan, S. Pedro
Tepetlapa.
Amuzgos, S. Pedro:
Zacatepec
Cacahuatepec
Ipalapa
Sayultepec
Mesones.
Teposcolula:
Tiza
Salinas Íxtapa
Tecolotitlan
Rio delgado
Yolomecal.
Ticuu
S. José de Gracia
Nduayaco
Ñuñu
Teposcolula, S. Juan
Yucumama
S. Andres de la Laguna
Cañadaltepec.
Chilapilla:
Monte de Leon
Nicananduta
Monte verde
Nundoo.
Tejupan, Santiago:
Tonaltepec
Soyaltepec
Chinduá
Tlachitongo
Topiltepec
Tlatayapan
Montelobos.
Tlaxiaco, Asuncion:
Tayata
Amoltepec
Numí
Santa María del Rosario
Cuquila
Nundaco
Huamelulpan
Duaxico
Nundiche
Yucuite
Yucuxaco
Yosotato
Ocotepec
Nuyoo
Yosotiche.
Peñasco:
Tlacotepec
Yutinuya
Tijaltepec
S. Pedro de los Molinos
Jicuá
S. Pedro el alto
Yosoyúa
Yugia
Sinicahua
Tindaco.
Yolotepec:
Tacahua
Ixcatlan, S. Miguel
Id., Santo Domingo.
Chalcatongo:
Yosonotú
S. Miguel el Grande
Cañada de Cortés
Atatlauca
Yosondua.
Cuanana.
Yutanino
Yucutindo.
Achutla, S. Miguel:
Achutla, S. Juan
Tayata
Tataltepec
Teyta

- Yucuañi
- Huendio
- Chicahuastla
- Monteverde
- Atoyaquillo
- Casa Nueva
- Santos Reyes.

Ytundujia:
- Ytunyoso.

Chicahuaxtla, S. Miguel:
- Chicahuaxtla, Santo Domingo
- Id., S. José
- Yuconicoco.

Nochistlan:
- Coyotepec
- Húauchilla
- Aveques, S. Miguel
- Cántaros
- Quilitongo
- Chachoapan
- Amatlan
- Aveques, Santa Catalina
- Tinú.

Tecomatlan:
- Jaltepetongo
- Etlantongo.

Jaltepec:
- Nuxiñó
- Nuxaa
- Santa Inés del Rio
- Añuma
- Sachio
- Sahuatlan.

Tilantongo:
- Tidaa
- Yodocono
- Diuxi
- Mitlantongo, Santiago
- Id., Santa Cruz
- Nuxañó.

Almoloyas:
- Yolotepec
- Tlalixtlahuaca
- Camotlan, Santiago
- Tlaxila
- Ixtlahua
- Sotuta.

Apoala:
- Ixtaltepec, Santiago
- Huautla
- Jaltepetongo
- Chicahuaxtepec
- Ixtaltepec, S. Juan
- Nodon
- Jocotipac
- Texcatitlan
- Apasco.

Teozacoalco:
- Tamasola
- Yuta
- Piedras
- Yutanduchi
- Sandihui
- Cahuacua.
- Zapotitlan
- Huitepec
- Yucucundo
- Cholula
- Estetla
- Huajolotepac
- Yutanino.

Yanhuitlan:
- Chīndua
- Suchistlan
- Tlachitongo
- Yucuita
- Topiltepec
- Sinastla
- Tlatayapan
- Yucucuy

Montelobos
Tuicumsayultepec
Tillo
Andúa
Nejapilla
Tiltepec
Añane
Posoltepec.

Tututepec:
Acatepec
Jocotepec
Santa Ana
Santa Cruz
Tataltepec
Tepenistlahuaca.

Huitzo:
Telixtlahuaca
Suchilquitongo
Tenexpa
Lachixalana
Xochimilco
Tlatinango.

Peñoles:
Tepantepec
Huitepec
Tlasoyaltepec
Yucucundo.

Sosola, San Juan:
Sosola, San Lorenzo
Tenango
Sedas
Tinú
Tejotepec
Tinú Tampantepec.

Cuilapan:
Jalpan
Tlanichico
Cuatro venados
Peras
Xoxotlan.

CHOCHO.

Lengua hermana de la mixteca. En Oaxaca lleva el nombre de *chocho:* en Puebla el de *popoloco;* en Guerrero el de *tlapaneco;* en Michoacan *teco;* en Guatemala *pupuluca:* es el antiguo *yope*. La nacion que usaba de esta habla parece ser una de las mas antiguas del país.

Los *chochos* ó *chuchones* de Oaxaca moran en los pueblos siguientes, del Departamento de Huajuapan.

Tequistepec
Tepetlapan
Capulalpan
Suchistlahuaca
Otla
Santa María Natívitas
Yucundacua
Ixcatlan Santa María
Buenavista
Aztatla
Plumas
Tepelmeme
Tlapiltepec
Jicotlan
San Antonio Abad.
Tiopan.

MEXICANO.

En el Departamento de Teotitlan.

Teotitlan, San Miguel	Texcalcingo
Toxpala	Xihuilapa
San Juan de los Cues	Coamilco
Tecomabaca	Cuautempan
Nanahuatipan	Coyulapan
Casa blanca	San Bernardino.

PAPABUCO.

Idioma que hemos dejado sin clasificar. Se habla exclusivamente en el pueblo de Elotepec, Departamento del Centro, colocado entre los chatinos.

SOLTECO.

Tambien entre los chatinos, y particular del pueblo de Sola. No conocemos su filiacion etnográfica, y nos figuramos que pertenecerá, así como el papabuco, á tribus antiguas que se están extinguiendo.

LENGUAS PERDIDAS.

En Oaxaca tenemos que enumerar el *huatiquimane* ó *guatiquimane*, nombre de una tribu que vino á desaparecer entre los zapotecos nexitzos, en el Departamento de la Villa-alta: no sabemos nada de su historia. El *chantaleno*, que como apuntamos en la clasificacion, pudiera ser el *chatino*. El *ixcateco*.

V.

VERACRUZ.[1]

La fraccion política de Veracruz forma una faja á lo largo de la costa del golfo de México, desde el istmo de Tehuantepec hasta la Huaxteca. Este terreno perteneció casi enteramente á los emperadores mexicanos.

Los idiomas que se hablan son el *mexicano*, el *chocho*, el *totonaco*, el *otomí*, el *tepehua* y el *huaxteco*.

MEXICANO.

Cortés fundó, sobre la márgen derecha del Coatzacoalco, una villa con el nombre del Espíritu Santo; tuvo por teniente á Luis Marin, y sus principales pobladores se llamaron Juan de Salamanca, Diego de Azamar, Gonzalo Hernandez Morato, Gonzalo Carrasco, Alonso Sanchez, Miguel Sanchez, gascon, Juan Enamorado, Guzman, Julian Pardo, Pedro Tostado, y otros, hasta el número de ochenta vecinos: la villa se despobló el siglo XVII por las irrupciones de los piratas. El lugar en donde estuvo lo marca próximamente el *Paso Nuevo*, en el camino de herradura que va para San Cristóbal Ishuatlan.

En 1580, que era alcalde mayor de la villa Suero de Cangas y Quiñones, la provincia de *Guazacualco*, como se le llamaba, estaba dividida en diez

1 Materiales consultados.—Los de los artículos anteriores.

"Estado de las vicarías del Obispado de Puebla y sus curatos sufragáneos para las órdenes y providencias que se mandan circular para el gobierno eclesiástico; con especificacion de los idiomas que en ellos se hablan, los Estados á que pertenecen y las cantidades anuales que pagan á la tesorería del Seminario por pension conciliar." MS. Se imprimió en el calendario de Bassols para 1859.

Diversas noticias de las autoridades del Estado. MS. en mi poder.

corregimientos con los siguientes pueblos sujetos, en cuyos nombres hemos dejado la ortografía del original.

Guytlan	Chacaloacan
Ataco	Guachapa
Izuatlan	Zapotancingo
Zenpuala	Mistlan
Oliaacan	Chinamecan
Milpancingo	Tilzapoapa
Tonalá	Miautlan
Gozoliacaque	Japalan
Ocoapa	Monzapa
Ostitlan	Ocaltiba ó Xaltiba
Pechucalco	Chacalapa
Tequaminuacan	Teticpac
Apazapa	Otutla
Tapancoapa	Tesistepeque
Chiquiuacan	Mazatlan
Caxuacan	Zayoltepec
San Pedro	Acayuca
Quistacan	Zolquatla
Chininiapa	Iztacchacalapa
Suchititlan	Soconusco
Acalapa	Aguataco
Moluacan	Oztopa
Taquilapa	Quila
Puocatan	Mulapa
Talacuitalpa	Xoteapa
Zicalapa	Macayapa
Teotalco	Oztuacan
Oteapa	Chiquytlan
Guastepeque	Mehuacan
Quezaltepeque	San Francisco
Quezalapa	Minzapa
Xoteapa	Staago Minzapa
Ocotlan	Zapotitlan
Ozolotepec	Guazontlan.
Tenantilan	

Los indios de esas poblaciones hablaban el *mexicano*, el *popoluca*, el *mixteco* y el *zapoteco;* ademas, cuando se ganó la tierra habia unos 50,000 indígenas, y en 1580 no existian mas de 3,000.[1]

La despoblacion del istmo es manifiesta. El mismo hecho se encuentra en todas las relaciones de aquella época: en donde quiera la conquista española destruia la poblacion de una manera rápida y asombrosa, y no bastan para explicarlo las razones que asienta en su historia de los Indios, Fr. Toribio de Benavente. En medio siglo, de 50,000 quedaban 3,000: en la actualidad, la division del Norte del istmo cuenta 28,130 almas,[2] que no son únicamente indios, sino tambien blancos y de razas cruzadas, y esto para explicar el crecimiento de la poblacion en cerca de dos siglos y medio. Los indígenas, pues, siguen pereciendo delante de la civilizacion, su raza no está llamada á vivir por largo espacio, y la obra Providencial de su desaparecimiento debe cumplirse, aunque sea muy lentamente.

Los pueblos mexicanos de Veracruz son:

Istmo de Tehuantepec:
- Ishuatlan
- Moloacan
- Sanapa
- Tacaminoacan
- Mecatepec
- Minatitlan
- Cozoliacaque
- Otiapa
- Jaltipan
- Chinameca
- Tesistepec
- Almagres
- Acayucan
- Soconusco Santa Ana
- Toteapa
- Sayultepec
- Mecayapa
- Minsapa.

Distrito de Orizava:
- Orizava
- Aquila
- Màltrata
- Ixhuatlancillo
- Jesus María
- Santa Ana Atzacan
- La Perla
- Soledad
- Necoxtla
- Tilapa
- San Juan del Rio
- Naranjal
- Cuezalá
- San Antonio Tenejapa
- Zoquitlan
- Barrio nuevo
- San Andres Tenejapa
- Songolica
- Reyes
- Mixtla
- Magdalena
- Tequila
- Tehuipango
- Astacingo

1 Relacion de la villa del Espíritu Sto. MS. en la preciosa coleccion del Sr. García Icazbalceta.

2 Reconocimiento del mayor Barnard, página 325.

Atlahuilco
Atlanca
Teshuacan
Tlaquilpa
Xoxocotla.

Distrito de Córdoba:

Córdoba
Barreal
Palotal
Tecama y Gallego
Comedero y Villegas
Toxpan
Palma y Montero
Buenavista
Tapia
Egido
Monte Blanco
Coscomatepec
Tlatengo
Durazno
Jacal
Tetelcingo
Xoxocotla
Tlatencingo
Huilotla
Cuichapa
Xacatla
Duraznillo
Alpatlahua
Calcahualco
Chocaman
Noria
Tepesilotla
Tomatlan
Tecama
Cerro Grande
Ixhuatlan
Tlamatoca
Tlatengo
Ixatla
Opatla
Ocotitlan
Pedregal
Guzmantla
Tepellasco
Palo Gacho
Mata Naranjo
Amatlan
Venta del Padre
Paso del Macho
Guadalupe
Peñuela
Concepcion
Santa Ana
Potrero
Ojo de Agua
Paraje Nuevo
Vista Hermosa
Cuichapa
La punta
San Francisco
Paso pulido
Hacienda de Mesa
Potrerillo
Encinalillo
Chocolate
La Laja
S. Lorenzo
Huatuxco, San Antonio
Los Negritos
Mata Pinchi
Corral de Piedra
Paso Grande
Temascal
Huatuxco
Charastla
Tepecingo
Tlamatoca
Capulapa
Tenejapa

Pastoría
Sabanas
Asocuapan
Tomatlan
Sinyahuala
Poxtla
Pinillo
Chuapa
Centla
Matlaluca
Castillo
Piña
Organos
Tusanpa
Tetitlan
Totutla
Mirador
Comapa
Boca del Monte
Coyol
Tlatetla
Tlacotepec

Distrito de Veracruz:

Veracruz
Vergara
Antigua
San Cárlos
Paso de Ovejas
Acasonica
Puente Nacional
Soledad
Congregacion de San Juan
Estancia
San Diego
Cotaxtla
Jamapa
Medellin
Boca del Rio
Alvarado
Tlacotalpan
Tlalixcoyan
Saltabarranca
Tuxtla, San Andres
Id., Santiago
Catemaco
Cosamaloapan
Ixmatlahuacan Santiago
Acula
Amatlan
Tesechoacan
Sochiapan
Tatahuicopa
Chacaltianguiz
Tlacojalpan
Otatitlan.

Distrito de Jalapa:

Jalapa
Acajete, San Salvador
San Miguel del Soldado
Tlanelhuayocan
Jicochimalco
Coatepec
Jico
Teoceloc
Ixhuacan de los Reyes
Ayahualulco, Santiago
Apasapan
Jalcomulco.

Distrito de Jalacingo:

Jalacingo
Congregacion, orilla del Monte
Ocotepec
Chicontla
Panza
Cuautanigo
Epapa
Arco
Perote
Cerro de Leon
Cruz blanca

Sierra de Agua
Molinos
Cuautotolapa
San Antonio
Tenextepec
Aguatepec
Ximonco
Altotonga
Santa Cruz
Texaxacas
Ahueyahualco
Tepozoteco
Mecacalco
Juan Márcos
Chichicapa
San Felipe
Paxtepec
Temimilco
Mexcalteca
Arroyo Negro
Atzalan
Alecceca
Toxtepec
Igitic
Papalocuatla
Zapotitlan
Tasalapan
Chachalacas
Cuahuzapotitlan
Santiago
Palmas
Cochota
Napoala
Zompazol
Xicuilapan
Xontaxpan
Tlapacoyan
Cosmiquiloya
Gentiles
Buenavista
Platanozapa
Eitepeques
Naranjal
San Joaquin del Tovo
Palmilla
Iscacuaco
Paso de Novillos
Cañizo
Pital
Mentidero
Minas de Zomelahuacan
Tenepanoyan
Zomelahuacan
Molinillo
Carboneras.

Distrito de Tuxpan:

Temapache
Tepesintla
Tilmatlan
Chicontepec
Ixhuatlan
San Pedrito
Santa María
San Francisco
Xochioloco
Chila
Ilamatlan
Apachitla
Coacoaco
Tlamacuimpa
Chochotla
Mitecatlan
Xoquitla
Polintontla
Totocapa
Tlachichilco
Zonzonapa.

CHOCHO.

Lengua hermana de la mixteca: se habla en Oaxaca, y en Veracruz solo en el curato de Aculcingo, del distrito de Orizava: se extiende á otros lugares bajo diversos nombres.

TOTONACO.

El *Totonacapan* pertenecia al imperio mexicano: en la actualidad se extiende por los Estados de Veracruz y de Puebla. La costa sobre la cual está asentada Veracruz fué llamada Chalchiuhcuecan, y en Cotaxtla y en *Otopa*, pueblo que ha desaparecido y se encontraba ocho leguas al Noreste, tenian los emperadores mexicanos gente de guerra para contener la poblacion, que vivia allí por fuerza á causa del mal clima.[1]

Zempoallan era la capital de los totonacos, situada entre los rios Chachalacas y Actopan; cuando la conquista se le calculaban 30,000 vecinos; en 1580 apenas contaba 30 hogares; despues desapareció completamente.

Segun el MS. que tenemos á la vista,[2] Mizantla fué fundado en un lugar alto, cuatro leguas de distancia del en que hoy se encuentra el pueblo moderno. Tributaba á México cuarenta cargas de liquidámbar para sahumerios; cada carga tendria cuatro arrobas. Los españoles llamaron Llanos de Almería á los que comenzaban á tres leguas de Mizantla hasta el mar: el rio de Jalacingo se nombró de la Torre, y el de Mizantla, rio de Palmas.

En Papantla habia un gobernador puesto por Motecuzoma, emperador que los conquistó: le tributaban mantas, pepitas, maiz y chile.[3] El puerto de Tecolutla se encuentra sobre el rio de San Pedro y San Pablo.

Doce leguas de Papantla y á una del pequeño pueblo de Chicualoque, se admiran las ruinas de la antigua Tuzapan. Fué ciudad muy considerable; estuvo defendida por un muro triangular, de unas dos varas de altura y una y media de espesor, en cuya área quedan vestigios de templos, de palacios y de calles tiradas á cordel: en los alrededores se encuentran tambien ruinas, y con frecuencia tiestos y fragmentos de estatuas.

Al desembarcar Cortés en nuestras costas, la primera poblacion india importante en que puso los piés fué Cempoallan, los primeros aliados que tuvo fueron los totonacos; ellos los primeros tomaron partido por los extranjeros, y enseñaron á D. Hernando el secreto de la debilidad del imperio mexicano.

1 Informe del alcalde mayor Alvaro Patiño: 1580. MS. en poder del Sr. García Icazbalceta.

2 Informe del corregidor Juan Lopez de Arteaga: 1579. MS. del Sr. García Icazbalceta.

3 Informe del alcalde mayor Juan de Carrion: 1581. MS. del Sr. García Icazbalceta.

El *totonaco, totonaca, totonaque*, se habla en Veracruz y en Puebla: de una manera dudosa hemos clasificado el idioma en la familia huaxteca, mientras un estudio verdadero lo coloca en su propio lugar. La gramática de Zambrano admite cuatro dialectos, con diferencias completas en la forma de algunas palabras: 1º, el *tetikilhati*, hablado por los *tetikilhatis*, en la Sierra alta; 2º, el *chakahuaxti*, por los *chakahuaxtis*, en los pueblos de Xalpan y de Pantepec; 3ª, el *tatimolo*, por los *tatimolos*, del pueblo de Naolingo; 4º, el *ipapana*, por los *ipapanas*, en lo que fueron las misiones de los agustinos.

Pueblos totonacos de Veracruz:

Distrito de Jalapa:
- Naolingo
- Miautlan, San José
- Miautlan, San Juan
- Chiconquiaco, San Pedro
- Acatlan, San Andres
- Tepetlan, San Andres
- Aguasuelos
- Tonayan, San Pedro
- Cuapultepec, San Juan
- Chacuasintla, Santiago
- Pastepec, San José
- Coapan, San Pablo
- Atesquilapan, San Márcos
- Tlacolulan
- Tatatila
- Jilotepec
- Chiltoyac
- Actopan
- Misantla
- Colipa
- Yecuatla
- Nautla.

Distrito de Jalacingo:
- Papantla
- Congregacion de San Pablo
- Id. de Cabezas
- Id. del Pueblillo
- Id. de San Pablo
- Mesa chica
- Espinal
- Congregacion del Entabladero
- Id. de Comalteco
- Id. de San Pedro
- Id. de Poza larga
- Id. de Cazones
- Tecolutla
- Coazintla
- Santo Domingo
- Mecatlan
- Coyutla
- Zozococo
- Coxquihui
- Chumatlan
- Chicoaloqui
- Coahuitlan
- Tuzamapan.

TEPEHUA Y OTHOMÍ.

Junto al totonaco se encuentra un manchon formado por varios pueblos, en los cuales ya se habla el uno, ya el otro de estos idiomas, ó ambos juntos. El *tepehua* no lo hemos encontrado mas de en aquel lugar, y no hemos

logrado saber si es igual, semejante ó diverso de alguno de los idiomas conocidos: del *othomí* hablaremos mas adelante.

Se usa el *tepehua* exclusivamente, en el pueblo de San Francisco del curato de Huayacocotla.

Se habla el *othomí* en los pueblos siguientes del distrito de Tuxpan, en los cuales se habla tambien el mexicano, dominante ya en alguno de ellos, y que en todos tiende á hacer desaparecer el othomí.

Tlachichilco	Tenango
San Miguel	Tenantitlan
Santa Catarina	Atlixtaca
Texcatepec	Zacualpan
Ayotuxtla	Zacualpilla
Amajac	Tlalchichilquillo.
Huayacocotla, San Pedro	

Tienen el *tepehua* y el *othomí* juntamente:

Zontecomatlan	Santa María Hueytepec
Santo Domingo Alcoyunca	Tenamicoya.

HUAXTECO.

El *Huaxtecapan* se extendió de Veracruz á San Luis Potosí, y corria á lo largo de la costa del Golfo, hácia el Norte, prolongándose probablemente muy adentro de Tamaulipas, por lugares en donde ahora no se encuentra ni vestigio suyo. Los *huaxtecas* ó *cuextecas* formaban un pueblo semibárbaro y valiente, que supo defender su independencia contra los reyes de Tetzcoco y contra los emperadores de México: las armas de estos penetraron en su territorio, como consta de los anales geroglíficos; mas la invasion fué pasajera y no se convirtió en conquista. Desbarataron á Garay, pelearon animosamente contra los invasores castellanos, y se dieron á Cortés, quien, para mantener la tierra, fundó á la márgen del rio Pánuco la villa de San Esteban del Puerto.

Con el nombre de provincia de Pánuco la gobernó Nuño de Guzman, antes de venir á la capital de la colonia como presidente de la primera audiencia.

Poco han mejorado los huaxtecos con la conquista española; groseros como al principio y miserables, poca mella ha hecho en ellos la civilizacion.

El *huaxteco*, *cuexteco*, *guaxteco*, es lengua que tiene afinidad con la maya y la kiché, con las cuales forma una familia dilatada. Malte Brun, citado

por Balbi en su Atlas etnográfico, asegura que tiene algunas palabras comunes con las lenguas *finnesa* y *ostiaca*. En la actualidad se habla en Veracruz y en San Luis.

D. Cárlos Tapia Zenteno se ocupa en su gramática de la lengua principal, y de un dialecto que se habla en Tantoyoc: el Sr. Pimentel cree encontrar otra diferencia, comparando la oracion dominical.[1]

Pueblos huaxtecos de Veracruz:

Distrito de Tampico:
- Pueblo viejo
- Tampico el alto
- Pánuco
- Ozuluama
- Tantima
- Congregacion de Tamalin
- San Nicolas
- Tantoyuca
- Chiconamel
- Tempoal
- Chontla
- Santa María Ixcatepec.

Distrito de Tuxpan:
- Tuxpan
- Acala
- Tamiahua
- Amatlan
- Tancoso
- San Antonio.

1 Tom. I, pág. 26.

VI.

PUEBLA.[1]

Todo el terreno del Estado estaba sujeto á los emperadores de México, á excepcion de las ciudades de Chollollan y de Huexotzinco, que con sus pequeños territorios eran independientes. Lindaban con la república de Tlaxcala, razon por la cual, los pueblos de las inmediaciones estaban continuamente en guerra. Los totonacos, al Norte, confinaban con el reino de Acolhuacan.

Los idiomas que se hablan en Puebla son el *mexicano*, el *totonaco*, el *otomí*, el *popoloco* y el *mixteco*.

MEXICANO.

Se usa en la mayor parte de las poblaciones. A continuacion ponemos la nómina de los pueblos mexicanos, distinguiéndolos segun que predomina esta habla, la española, ó una de ellas exclusivamente.

MEXICANO Y CASTELLANO.

Xochimehuacan
San Gerónimo de las Caleras
Hueyotlipan, San Felipe
San Baltasar
Huexocingo
Tianguiszolco
Santa María Guadalupe
Xaltepetlapa
Tlamicontla
Nepopoala

1 Documentos consultados.—Los del artículo anterior.

Noticia del obispado de Tlaxcala en el siglo XVI. MS. en poder del Sr. García Icazbalceta.

Nómina de los pueblos del Estado de Puebla, con expresion de los idiomas que en cada uno se habla. MS.

Varias noticias sueltas.

Coyotzingo
Capula
Xalmimilulco
Atexcac
Pancoac
Chiaucingo, San Lorenzo
San Salvador el Verde
Toxtepec
Cholula, Santa Isabel
Atzompa
Ahuatempan
Acozatla
Tlamapa
Tecuanipac
Acuexcomac
Santos Reyes
Papaxtla
Cholula, San Andres
Tlaxcalancingo
Cacalotepec
Acatepec
Tonanzintla
Tohuiloyucan
Coronango
Ometoxtla
Cuanalá
Netetelco
Tlatenanco
Noztla
Mihuacan
Zoquiapan
Ocotlan
Almecatla
Ocoyucan
Malacatepec
Chalchoapan
Tetzmoltitla
Mayocingo
Tlahualapa
Tepatlaxco
Temascalac
Santa Catarina
Cuautinchan
Epatlan
Tilapa
Tlapanalá
Huehuetlan
Tlancualtipan
San Juan
Nahuectoxco
Cohetzala
Santa Mónica
Santiago
San Márcos
Pilcaya
Teotlalco
Tzicatlan
Tzompahuacan
Cuayuca
Xolalpan, Santa María
Xolalpan, Santa Ana
San Pablo
Teutla
Mitepec
Jochitepec
La Purificacion
San Nicolas
San Hipólito
Octoticpan
Carpinteros
Acatlan
San Bartolomé
Acajete
Ixtiyucan
Chiapan, San José
Los Reyes
Huixcolotla
Cuapiaxtla
Acosac
Actipan

Villa nueva
Santiago
Santa Ursula
San Pablo
San Antonio
San Simon
Palmarito Tochapan
Xaltepec
Coacnopalan
Dolores Cuesta blanca
Alcececa
San Mateo
Yehualtepec
Tetzoyuca
Tlacomulco
San Juan
Zozutla
Xochitlan
Molcajac
Huitziltepec
San Luis
San José de Gracia
San Andres
Huatlatlauca
San Miguel
Tlacohualco
San Pablo
Atzompa
Santo Tomas
Cuyuaco
Comaltepec
Yantetelco
Cuacualoxtla
Las Lomas
Xilotepec
Atapan
Tatoxtla
Ahuacatlan
Ehuilac
Taitic
Atzalan
Eloxochitlan
San Lorenzo
Coapan
San Márcos
Santa Cruz
San Pablo
San Diego
Tetezintla
San Pedro
Coyomeapan
Miahuatlan, Santiago
Chapulco
Cuaxutepec
San Felipe
Tepango
Cañada
Santa Catarina
San Bernardino
Santa María del Monte
San Esteban
Natívitas
Altepeji
Panango
Guadalupe
Axalpan
Zapotitlan
Miahuatlan, San José
Techachalco
San Francisco
Morelos Ixtapa
San José
Altzintzintla
Alxoxuca
Atenco, San Juan
Tecuitlapa
Tlachichuca
Zoltepec
Santa Margarita
Tepanco

Acapulco
Axocopan
Cuyula
Coaco, San Juan
Coaco, San Pedro
Santa Cruz
Coatepec, Santa Ana
Huiluco
Tetla
Cuautla
Alzitzihuacan
Ahuacomulican
Xochitiopan
Ixhuatepec
Coatepec, San Mateo
Amecac
Texupa
Tianguismanalco
Atlica
Atlimeyac
Tlapala
Atlixco, San Pedro
San Nicolas de los Ranchos
Jalitzintla
Yacuitlapa
Calpan
Atzalan
Oxolco.

CASTELLANO Y MEXICANO.

Tecali
Cholula (la ciudad)
Teocampan
Cuapan
Zacatepec
Tlautla
Tepolcoyotla
Tetexintla
Almoloya
Sanctorum
Cuautlancingo
Momospan
Amozoc
Chachapa
Totimehuacan
Matamoros (Itzocan)
San Martin
Mazaco
Puctla
Culucan
Ayutla
Tlautla
Tepejojuma
Xoyatla
Teyuca
Chietla
Chiautla
Tochimilco
Nopalucan
Acatzingo
Quecholac
Palmar, San Agustin
Coxcatlan
Huaquechula
Tecamachalco
Tlacotepec
Tepexi
Huehuetlan
Los Llanos, San Juan
Tepeyahualco
Zacapoaxtla
Chignahuapan
Tetela
Tlacotepec, Santa Cruz
Chalchicomula.

MEXICANO.

Tlatenco
Zecalacuayan
Atzompa, San Agustin
Tetla, San Juan
San Andres
San Felipe
San Matías
San Simon
San Gregorio
Atzala
San Lucas
Santa María
San Rafael
Tlanmapa
Santa María
San Buenaventura
San Luis
Santa Cruz
La Trinidad
Santa Isabel
Ometepec
San Martin
San Bartolomé
Hueyotlipan, Santo Tomas
Mixtla
Zacaula
San Simon
Huiziltepec
Santa Ana
San Salvador
Tepeyahualco
Atoyatenco
San Buenaventura
Tuxco
Tianguizmanalco, S. Gerónimo
San Francisco
La Visitacion
La Resurreccion
Xonacate
San Aparicio
Canoa
Chautla
Zacachimalco
Tecola
San Baltasar
Atzomiatla
San Pedro
San Gerónimo
Xochiltepec
Totoltepec
Ayotla
Necoxtla
Oxtotla
Teopantlan
Texalma
Coacingo
San Sebastian
Xalapasco
Xicotzingo
Tepamaxalco
Catzó
Tepexco
Calmeca
Cuexpala
Santa Catarina
Santo Domingo
San Luis
Tepapayeca
Ahuatelco
San Bartolomé
Actiopan
Santos Reyes
San Felipe
Atzintzintla

Cuapexco
Tepango
Atzala
Ahuehuecingo
San Nicolas
San Juan del Rio
Xicotlan
Chila
Ocotlan
Tulcingo
Tlaltepexi
Acaxtlahuacan
Xamilpa
Coacalco
Xicingo
Huilango
Tulcingo
San Martin
Santiago
Santa Cruz
San Miguel
Yanhuitlalpan
Santa Catarina
Alpanoca
Santa Isabel
Tlacamilpa
La Magdalena
San Gerónimo
Nenetzintla
San Agustin
San Sebastian
Tepulco
La Magdalena
Ozoltepec
Coatetelco
Santa María
San Nicolas
San Agustin
San Mateo
Xochitiopan
Ocotepec
Payuca
Xonacatlan
Zautla
Tehuestatiloya
Tenampulco
Tlamanca
Contla
Santa Cruz
Ixtactenango
Quimixtlan
Patlanalá
Chilchotla
Huexcaleca
Elotepec
San Luis
Acingo
San Salvador el Seco
San Nicolas Malpais
Coatepec, Santa María
Eloxochitlan
Mazateopan
Alcomunga
Xoyahualulco
Xoquitlan
Xiltoma
San Gabriel
Ciuatepec
Tacoxcalco
San Gerónimo
Cuautla
Xocotla
Miaguatlan, San Antonio
Telostoc
Santiago.

TOTONACO.

Lengua dudosamente hermana del huaxteco: se habla en Puebla y en Veracruz. Los totonacos ocupan la parte Norte del Departamento, formando un solo grupo con sus vecinos de Veracruz; terminan sobre la costa del golfo, en toda la zona que se extiende entre los rios de Chachalacas y de Cazones ó S. Márcos. Entre este rio y el de Tuxpan existen hoy pueblos mexicanos; creemos que en lo antiguo no era así, porque el *Totonacapan* tocaba por el N. con los huaxtecos, no obstante que en aquel territorio se encontraban muchas familias mexicanas; lo prueban las ruinas que se encuentran una milla de Tiallo, pertenecientes incuestionablemente á los totonacos, y los vestigios en Chila y otros lugares.

Pueblos totonacos en Puebla:

Tzinacapa
Yanhuitlalpa
San Andres
Santa Cruz Xocoyolo
Xochitlan
Nauzontlan
Huahuaxtla
Aquixtlan
Ahuacatlan
Tepango, San Antonio
San Andres
San Mateo
San Márcos
San Francisco
San Gerónimo
Santa Bárbara
Amixtlan
Tepaxtlan
Tuxpango
Coyay
Cuautotola
Tlapacoya
Tlaltepango
Xopala
Patla
Chicontla
San Pedro
Olintla
Huehuetlan
San Gerónimo
Atlequizayan
La Concepcion
Ocelonacastla
Caxhuac
Hueytlalpan
Cictlala
Ixtepec
Ixtiquila
Chicpalmatlan
Camocuautla
Cuautepetl
Papayula
San Bernardino
Tepetzintla
Santa Catarina
San Baltasar
San Simon
Santo Tomas
Tonalixco
Ahuaxtepec
Cuacuila
Ahuacatlan.

Xilocuautla
Xaltepec
Papatlatla
Tenango
Necaxá
Acuautla
Cuatlita
Patoltecoya
Michigca
Totolapa
Huilacapixtla
Cuaxinca
Nopala
Matlaluca
Tenohuatlan
Ayohuixcuautla
Alcececa
Cuaxinola
Osomatlan
Cuahueyatla
Naupan
Tlaspanaloya
Chachahuautla
Ixotitla
Mextla
Copila
Hueyatla
Tenextitla
Xolotla
Atla
Atlantongo
Acalapa
San Pablo
Chila
La Magdalena
Ahila
Cuaxtla
Atlalpan
Tlaxco
Xalpantepec
Apapantila
Zoliutla
Pantepec
Mecapalapa
Tenexco
El Pozo
Ixtololoya
Zehuateutla
Tecpatlan
Cuauxotitla
Cuautechalotla
Cacahuatlan
Cuaunepixca
Ocomantla
Telolotlan
Tlatlapanca
Mazacuatlan
Tlaolan
Xochinanacatlan
Cuausontipac
Cuacuila
Tlapanalá
Huistla
Chichicasapa
Xaltepuxtla
Yetla
Chicauaxtla
Chiconcuautla
Tlalhuapan
Tlaxco
Zempoala
Tlaltenango
Tlaxipehuala
Tlacuilotepec
Itzatlan
Patlacotla
Pápalo
Xonatla
Zoquiapa
Ecatlan

Zapotitlan
Songosotla
Huisila
Nanacatlan
Tuxtla
Tuzamapa
Tenanpulco
Tetelilla
Los Reyes.

MEXICANO Y TOTONACO.

Tezuitlan
Chinantla
Atampa
Xiutetelco
Mexcalcuatla
San Sebastian
San Diego
Acateno
Atoluca
Huytamalco
Tlatlauquitepec
Tetiles
Yonahuac
Hueyopa
Ayotoxco

TOTONACO Y MEXICANO.

Quetzalan
Zacatlan
Tomatlan
Tenango
Tlalistipa
Tepeixco
San Cristóbal
San Esteban
Totutla
Tonalapa
San Pedro.

CASTELLANO Y TOTONACO.

Tetela
Huauchinango.

TOTONACO Y CASTELLANO.

Jico
Atlihuacan
Tlapehuala
Tlaxcalantongo
Xalapilla
Ixtla
Ocopetatlan.

OTOMÍ.

Se encuentra, digamos así, salpicado por el Estado. La relacion manuscrita del obispado afirma que se hablaba el totonaco y el otomí, en el grupo de pueblos encerrados entre Xicotepec, Papaloticpac, Xalpantepec y

Pantepec; el mexicano y el otomí en Nopalucan y en Acaxochitlan, que hoy corresponde á México. Siguiendo los datos actuales, el otomí ha desaparecido en los pueblos totonacos, así como tambien en Nopalucan. En aquel rumbo quedan todavía otomíes, como hemos visto en Veracruz, y encontraremos en México. Perteneciente á Puebla queda en esa demarcacion el curato de Pahuatlan, en que ahora se usan el totonaco y el otomí.

Hablan tambien el mismo idioma los del curato de S. Hipólito Zoltepec, de la vicaría de Chalchicomula, y en la frontera de Tlaxcala, junto con el mexicano, Ixtacamaxtitlan, Santa María, Tuligtic, Xocoxintla, S. Andres y Huiscolotla.

No sabemos cuál sea el suceso que separó una parte de los otomíes hácia el N. E. de México, pero es bien conocido el que los trajo entre los mexicanos de Puebla. La República de Tlaxcala, en guerra constante contra el imperio, ocurrió para defender su frontera á los guerreros otomíes, que gozaban fama de valientes; atrajo, pues, un número considerable de ellos, y les colocó en todos los puntos militares á lo largo de sus límites. Aquellos mercenarios cumplieron buenamente con su deber, combatiendo con bravura contra los mexicanos y contra los españoles. Despues de la conquista del país, los misioneros redujeron á pueblos á los otomíes, y hé aquí la razon de encontrarlos diseminados y tan lejos de su asiento primitivo. La explicacion que acabamos de dar puede satisfacer para los pueblos formados por los misioneros, mas en manera alguna para aquellos de los cuales no consta que fueran congregados por los religiosos. Para este segundo caso, solo podria admitirse, y la suposicion no es improbable, que los otomíes en tiempos antiguos han tenido derramadas hasta estos lugares gentes de su familia; que allí les encontraron las inmigraciones mexicanas, y que estos son los restos que han escapado en la invasion.

POPOLOCO.

Lengua hermana de la mixteca; es el *chocho* ó *chuchon* de Oaxaca, el *tlapaneco* de Guerrero, etc. Los popolocos obedecian á México, formando una de las provincias interiores del imperio. En aquella época Tecamachalco era su poblacion principal, y se derramaban al Sur hasta tocar con los mixtecos. Durante el siglo XVI se encontraban aún popolocos en Tlacotepec y en San Salvador (unidos con los otomíes), pueblo sujeto á Quecholac. En la actualidad están reducidos á menores límites: el habla mexicana, como frecuentemente lo notamos, invade las poblaciones y se empeña en borrar de nuestro mapa los idiomas indígenas.

Por la parte de Tehuacan, el límite de esta tribu se hallaba en Coxcatlan; todavía se usa allí el chocho, habiendo hablado tambien sus habitantes el *mazateco*.[1]

POPOLOCO.

Almolonga	Tehuytla
Huexonapa	Santo Tomas
Otlaltepec	Ahuatempa
Atenayucan	Cuayuco
La Magdalena	Tetitlan
Nopala Santiago	Temalacayuca.
San Nicolas	

MEXICANO Y POPOLOCO.

San Márcos	Izcaquiztla
Santa María la alta	Santa Cecilia
Santo Domingo	San Cristóbal.

POPOLOCO Y MEXICANO.

Coyotepec	Zoyamaxalco
Natívitas	Atexcal.

POPOLOCO Y MIXTECO.

San Bartolomé	Cacaloapan.

MIXTECO.

Los mixtecos de Puebla han perdido terreno delante del mexicano. De las noticias antiguas consta, que el mixteco se hablaba en Tepexí, en Tlacotepec, junto con el popoloco, y en Icpatepec, Cilacayoapan, Patlanalá y Michipan. En Zacapala, pueblo al N. de los popolocos, se usa todavía el mixteco. Todo esto prueba lo que insinuamos al hablar de los mixtecos de Oaxaca; esta tribu invadió el terreno ocupado por los chuchones, ambos pueblos se confundieron, en parte se mezclaron hasta que desaparecieron los vencidos, en parte el pueblo primitivo pudo mantener su lenguaje y sus costumbres.

1 Relacion de Cuzcatlan por el corregidor Juan de Castañeda: 1580. MS. en poder del Sr. García Icazbalceta.

MIXTECO.

Texalpa	Chimecatitlan
Tuxantlan	Santa Catarina
Totoltepec	Azumba
Tlachichilco	Acatitlan
Zoyacatlan	Los Reyes
Tonahuistla	San Francisco
Ilamacingo	Coatepec.

MIXTECO Y CASTELLANO.

San Pablo	Tehuicingo
San Pedro	Tepexillo
Guadalupe	El Rosario
Chila	Chinantla
Ixitlan	Tecomatlan
Chapultepec	Zacapala.

CASTELLANO Y MIXTECO.

Acatlan	Tecautitlan
Petlalcingo	Tlaxcuapan
Piaztla	Axuctla.

MEXICANO Y MIXTECO.

Caltepec.

VII.

TLAXCALA.

La República de Tlaxcala era independiente: estuvo en guerra continua contra los mexicanos; y la ruina del imperio, y que los españoles conquistaran el país, se debe en buena parte á los tlaxcaltecas. La extension de la antigua República es la del actual Departamento de su nombre. Como tropas auxiliares, tenian en sus fronteras guerreros otomíes, que despues de la conquista quedaron recogidos en pueblos.

Gomara[1] asegura que—"Hablan en *la provincia de* Tlaxcalan tres lenguas, *una* nahuatl, que es la cortesana y la mayor en toda la tierra de México *y* la otra es otomí: *y* esta mas se usa fuera *de la ciudad* que dentro, *de la ciudad, porque la mas comun es mexicana.* Un solo barrio hai que habla Pinomen, *y que* es *la mas* grosera."

Los idiomas que le pertenecen son el *mexicano* y el *otomí;* este último solo en el pueblo de San Juan Bautista Ixtengo.

MEXICANO.

Tlaxcala	Ixtulco
Cuautelolpan	Ocotlan
Mitepec	Panotla
Acuitlapilco	Tizatlan
Atlapan	Teotlalpan

1 Conquista de México, cap. intitulado—*De Tlaxcallan,*—que corresponde al cap. 52, parte 1ª del texto que imprimió Bustamante bajo el nombre de Chimalpain.—El original de Gomara es el que se presenta fuera de las palabras de cursiva.

Tepeticpac
Ocotelolco
Axotla
Tlamatoco
Quiahuixtlan
Tezautla
Huiloapan
Huexoyucan
Temetzontla
Totolac
Tezoquiapan
La Defensa
Ixtacuixtla
Tenexyecac
Santa Justina
Tequixquitla
Nopalucan
Xocoyucan
Ayecac
Tepetitla
Natívitas
Xiloxochiocan
San Miguel del Milagro
Xochiticatitla
Tenanyecac
Michac
Xostla
Michacatitla
Tetlatlauca
Zacualpan
Cuamilpan
Texolot
Tenango
Tepeyanco
Huatzinco
Xiloxostla
Tlacochcalco
Zacatelco
Acxocomaninitla
Xicotzinco

Ayometla
Contlantzinco
San Pablo del Monte
Tenantzinco
Papalotla
Mazatecoxco
Teolocholco
Acuamanala
Axotla del Monte
Aztama
Chiautempan
Ocotelolco
Tetlanosa
Tlalcoapan
Cuahuixmatla
Apetatitlan
Tlaltempan
Santa Cruz Tlaxcala
Contla, San Bernardino
Id., San Miguel
Tlacoxcalco
Amaxac
Belen
Tepetomatitlan
Tlacocalpan
Yauhquemecan
Atlihuetzian
Zimatepec
Tlacuilocan
Tlacualoyan
Huiloac
Xaltocan, San Benito
Id., San Martin
Tlatlauquitepec
Huiscolotepec
Acuicuizcatepec
Tecopilco
Hueyotlipan
Santa María España
Metepec

La Magdalena
Xipetzinco
Ixcotlan
Huamantla
Zitlaltepec
Cuapiaxtla
Santa María del Cármen
Tzompantepec
Quetzalcuapan
Tocatlan
Tlacotepec
Xalostoc
Ahuashuatepec
Cuaxomulco
San Nicolas Terrenate
Tlaxco
Atlangatepec
Tetla
Texcalac
Apitzaco
Axcatzinco
Matlalocan.

VIII'.

GUERRERO.[1]

Para formar el Estado de Guerrero se tomaron fracciones de Puebla, de México y de Michoacan; y como ningun caso se ha hecho de que estén conformes, en cuanto sea posible, las divisiones políticas con las eclesiásticas, la nueva creacion quedó repartida entre los obispados de Oaxaca, de Puebla y de Michoacan, y el arzobispado de México.

En Guerrero se hablan el *mexicano*, el *cuitlateco*, el *tlapaneco*, el *mixteco*, el *amuchco* y el *tarasco;* lenguas perdidas el *tolimeca*, el *panteca*, el *chumbia*, el *chontal*, el *matlaltzinca*, el *matlame*, el *tuzteco*, el *texome*, el *mazateco*, el *izcuco*, el *tlatzihuisteco*, el *tlacotepehua*, el *cuyutumateco*, el *camoteco*, el *tepuzteco*, el *tisteco* y el *tezcateco*.

MEXICANO.

Se habla en la mayor parte de los pueblos de Guerrero, y hé aquí la lista de los que le corresponden:

Distrito de Taxco:
- Taxco
- Tehuilotepec
- San Márcos
- Acapistla
- Acuitlapan
- Cacahuamilpa
- Chontalcoatlan
- Teticpac
- Pilcaya
- Jocotitlan
- Noxtepec

1 Materiales consultados.—Los de los artículos anteriores.

Manuscritos del Sr. García Icazbalceta.

Noticia de las parroquias pertenecientes al obispado de Michoacan, con espresion de sus nombres é idiomas de que usan los habitantes de cada una, segun los datos que hoy existen en la Secretaría, y sin aguardar los que últimamente se han pedido. MS.

Noticia de las ciudades, villas, pueblos y cuadrillas del Departamento de Guerrero, con espresion de las municipalidades á que pertenecen sus poblaciones y la clase de funciones que hay en ellas. MS.

Varias noticias sueltas.

Cacalotenango
Paintla
Huistac
Tecalpulco
Taxco viejo
Tlamacasapa
Cozcatlan
Atzala
Iguala
Tepecoacuilco
Tuxpan
Mayanalan
Mexcala
Huitzuco
Tlasmalaca
Cocula
Apipilulco.

Distrito de Ometepec:

Cuautepec
Jalapa de Cármen
Cuilutla
Cuauyulichan
Nexpa.

Distrito de Teloloapan:

Teloloapan
Ahuacatitlan
Acatempa
Ahuehuetla
Tehuistla
Coatepec Costales
Tonalapa
Chilacachapa
Coetzala
Apaztla
Oztotitlan
Tlanipatlan
Alahuistlan
Ixcateopan
Pachivia
Tenanguillo
Ixcapaneca
Ixcapuzalco
Santiago Salinas
Acapetlahuaya
Almoloya
Ixcatepec.

Distrito de Chilapa:

Chilapa
Santa Catarina
Ayahualulco
Azacualoya
San Gerónimo
Huycantenango
Petlatlan
Zitlala
Acatlan
Quechultenango
San Martin
Colotlipa
Jocutla
Nancintla
Teocintla
Jicuiltepec
Colotepec
Ostocapa
Atenango
Copalillo
Tlalcozautitlan
Oztutla
Mezquitlan
Papalutla
Temalac
Comala
Zacango
Teocalcingo
Tuliman
Pochutla
Tlaquilingo
Tepostlan
Mitlancingo

Alpoyeca
Teohuastitlan
Xitopontla.

Distrito del Centro:
Guerrero
Bravos
Dos caminos
Izquinatoyac
Zumpango
Huiciltepec
Xochipala
Ameyaltepec
Ahuelican
Apango
Atliaca
Totolcintla
Ozomatlan
Tecuiciapan
Oapan
Petaquillas
San Miguel
Cuautomatitlan
Yupitlan
San José del Pilar
San Gerónimo
Costlahuacan.

Distrito de Tlapa:
Tlapa
Cuachimalco
Caltitlan
Petlacala
Atlamajaque
Atlamajalcingo.
Tlaquilcingo
Aquilpa
Cacahuatepec
Ayocinapa
Chepetepec
Huamustitlan
Tlaquiltepec
Totolapa
Coyahualco
Tlalquizala
Aytec
Olinalá
Temalacacingo
Ocotitlan
Xiotla
Cualac
Ahuexotla
Chaucingo.

Distrito de Ajuchitlan:
Cutzamala
Zacapuato
Tlacotepec
Huautla
Tetela del Rio
Totolapan
Tlalchapa
Tecomatlan
Cuaulotitlan
San Vicente
Chapultepec
Aguacate.

Distrito de Tecpan:
Tecpan
Petatlan
Zacatula
Cuahuayutla.

Distrito de Acapulco:
Acapulco
Texca
Coyuca
Tixtlancingo
Sabana
Venta vieja
Egido viejo
San Márcos
Tecoanapa
Cacahuate.

En el espacio ocupado actualmente en Guerrero por el mexicano, en los tiempos del imperio azteca se contaban tres provincias; la mas occidental era la de Zacatollan, seguia al Este la de los cuitlateques, y la tercera, la de los cohuixques, lindaba con los mixtecos y los tlapanecos.

Los lindes naturales de la provincia de Zacatollan, con su capital del mismo nombre, eran el curso del rio Zacatula, las costas del Pacífico, y al Este los cuitlateques. Carecemos de noticias pormenorizadas acerca de lo que fué la provincia en los tiempos en que la sujetaron las armas de los mexicanos, y nos habremos de contentar, como de mas remoto, con la descripcion que de esa misma comarca hizo el alcalde mayor Hernando de Vascones en 1580,[1] y remitió al rey Felipe II. En esa época llevaba todavía el nombre de provincia de Zacatula, estaba dividida en once corregimientos, con cuarenta y seis pueblos doctrinados por cuatro sacerdotes, y la jurisdiccion se extendia al Este y al Oeste de la desembocadura del rio, teniendo la alcaidía mayor—"de términos setenta leguas por lo " largo, que corre desde Mitla, ques á la parte del oriente, hasta el pueblo " de Texupan, ques al poniente, todo por la costa del mar."

Como se comprenderá de luego á luego, en 1580 existian muchos pueblos, que han desaparecido, mudaron de lugar, ó quedan convertidos en haciendas ó ranchos; por esta causa no será empresa fácil encontrar los lugares nombrados por Hernando de Vascones, y señalar con precision los límites á que él se refiere. De inmediato se presenta el ejemplo: asegura que se hablaba el *mexicano corrupto* á lo largo del rio, comenzando por su desembocadura, en las poblaciones de Puztlan, en sierra, á cuatro leguas de Pochutla y tres de Zacatula; en Ayutla, en sierra, á la ribera del rio y á tres leguas de Zacatula; en Quautepec, á tres leguas; en Huiztla y en Meztla, á dos leguas de la villa; Capulco (ó Acapulco), una legua; en Cacahupisca, en llano, riberas del rio, una legua de la villa; en Tepeapulco, en sierra, á dos leguas de la villa de Zacatula; en Zacualpa, en llano, una legua del mar y media de la villa. De todos ellos se puede asegurar que han desaparecido, ó al menos nosotros no hemos sabido encontrarlos en las nóminas y en los planos consultados.

Lo cierto sí es, que en 1580 existia ese grupo de pueblos en que se hablaba un mexicano corrompido, y que aun quedaban otras poblaciones, como vamos á ver.

Seis leguas al E. de Zacatula, es decir, antes de la hacienda actual de Pantla, á la cual se calculan en el manuscrito siete leguas, habia los cuatro pueblos de Pochutla, Chepila, Toliman y Suchitlan (con la misma ortogra-

1 MS. del Sr. García Icazbalceta.

fia del original), en que se hablaba la lengua *tolimeca.* No conocemos los pueblos, y del habla no hemos encontrado en ninguna de las relaciones modernas que poseemos la mencion mas remota, por lo cual la colocamos entre las perdidas.

En Iztapa y en Pantla, entonces pueblo, se usaba el idioma *panteco;* les acompañaba Atencachaleca á quince leguas de distancia, que ya no existe. El panteco desapareció dando lugar al mexicano: pantecas se nombran tambien los huaxtecos:—¿estarian por aquí algunos de los individuos de su familia?—No lo sabemos, y los dos nombres, ademas, pueden tener una semejanza casual.

Al Norte de los pantecas quedaba un grupo formado por Ciutla, Axalo, Ihuitlan, Vitalata, Guaguayutla y Coyuquilla, en donde se acostumbraba la lengua *chumbia.* De estos pueblos, fijados aproximadamente en el manuscrito, solo queda Coahuayutla; y si bien hay hácia el E. dos lugares con el nombre de Coyuquilla, no es ninguno el de esta seccion, atendida la distancia en que aquel se coloca. El *chumbia* es otra lengua extinguida, encontrada en Guerrero.

Al E. de los pantecas, y de los chumbias seguian los cuitlateques; de manera que la provincia de Zacatula concluia por este rumbo, poco mas ó menos, en la corriente del rio de Iztapa. Al otro lado de la desembocadura del Zacatula podria haber algunos puntos sujetos á la dominacion de los emperadores de México, pero es seguro que el reino de Coliman era independiente y no les pertenecia, siendo la provincia de que nos hemos ocupado el último término del imperio por esta parte, y la corriente del Zacatula su límite natural. Nos duele llevar aquí una opinion contraria á la de nuestro muy recomendable Clavigero, á quien profesamos verdadero respeto en materias de nuestra historia antigua; mas la conclusion que hemos asentado es la cierta al pié de la letra.[1]

Dejando para mas adelante á los cuitlateques, nos ocuparemos de los cohuixcas.

Los pueblos de la provincia *cuixca* están especialmente nombrados en la descripcion del Arzobispado de México, de D. Alonso de Montufar, MS. del Sr. García Icazbalceta que hemos tenido ocasion de citar en otra parte. La lista de ellos, dejándoles la ortografía del original, como siempre acostum-

1 Juan Rodriguez de Villafuerte, de órden de Cortés, conquistó á Zacatula en 1523, y el mismo Villafuerte y Simon de Cuenca la poblaron aquel año con 122 vecinos, poniéndola por nombre la villa de la Concepcion. Causa asombro que Hernando Vascones asegure, que el rio Zacatula nace en las Sierras de Tlaxcala "questá 112 leguas de esta villa;" pues si bien para nosotros es cosa fuera de duda, hace tal vez pocos años que esa nocion geográfica la ignoraban los hombres mas entendidos en la ciencia.

bramos, y con expresion de la lengua hablada entonces por los habitantes, es esta:

Hablan chontal y mexicano:

Yohuala y sus estancias:
- Tenchinantla
- Metlaapa
- Ahuehuetla
- Ocuiliztlaoaca
- Tuztla.

Cocula y sus estancias:
- Pipilulco
- Zoquiapa
- Ixtlaoacan
- Tecomatlan
- Tecuauhtzinco
- Tepetlapan
- Apanco.

Hablan mexicano:

Tlaxmalaca y sus estancias:
- S. Francisco
- Tres reyes
- S. Miguel
- S. Lucas
- S. Juan
- Asuncion
- S. Andres
- S. Mateo
- S. Pedro
- Santiago.

Mayanala y sus estancias:
- S. Pablo
- S. Juan
- S. Martin
- Santiago
- S. Sebastian.

Oapa y sus estancias:
- S. Miguel
- S. Francisco
- S. Francisco (otro)
- S. Márcos
- S. Juan
- S. Juan (otro).

Huitziltepeque y sus estancias:
- S. Pedro
- S. Sebastian
- S. Agustin.

Hablan mexicano y chontal:

Nuchtepec y sus estancias:
- Ololuca
- Cuchapa
- S. Pedro
- Iztepeque.

Pilcaya y sus estancias:
- S. Márcos
- Santiago
- S. Francisco
- S. Gaspar
- S. Andres
- Sta. Lucia
- Sta. Catarina
- S. Sebastian.

Teticpac y sus estancias:
- Santiago
- S. Sebastian
- S. Miguel
- S. Francisco
- S. Pedro
- Sta. María
- S. Juan Bautista
- S. Andres.

Coatlan y sus estancias:
- S. Sebastian
- Cacahuamilpa
- S. Gazpar

La Asuncion
S. Francisco.

Acuitlapan y sus estancias:
Santiago
S. Miguel
S. Gazpar
S. Francisco
S. José.

Hablan mexicano, chontal y matlacinga, y la mayor parte entiende mexicano:

Zacualpa y sus estancias:
Ayutuchco
Xucutepec
Mamatla
Hueytitlan
Teocaltzinco.

Xahualcingo y sus estancias:
Xaltepec
Tlacochichilan
Miyucan
Tecpatepec
Huitzoctepec.

Cuitlapilco y sus estancias:
Malinaltengo.

Coatepec y sus estancias:
Netecoyan.

Hablan mexicano y chontal:

Tasco
Tetelcingo
Cantarranas
Tenango
Tlalcotecapan
Cacayotla
El Solar.

Tasco el viejo y sus estancias:
Tecalpulco
S. Sebastian
Cuentlalco
Coatlan
Acatepec
Ciguapoloyan
Pululapan
Mexcaltepec.

Hueyiztacan y sus estancias:
Chimalacatlan
Tlamacazcalapan
Santa Cruz
Acatzintzintla
Zacatlan.

Atzalan y sus estancias:
Paintlan
Aquipan
Xaloztoc
Topatlan
Texoxolan
Cahuacan
Tecomacueyecan.

Tenango y sus estancias:
Xoxocotla
Teteltitla
Ichpochquilan
Texcalyipan
Chiyapan
Tlacocomulco
Quauhxomulco
Tenanco
Cuauhpalocan
Texoxoco
Apanco
Ahuaznatepec
Quauhneuctzintlan.

Acamixtlahuacan y sus estancias:
Zacatecolotl
Teteltzinco
Suchulan
Huexotitlan
Tlamalinalá
Teyoapan

Chapulititlan
Oytocapan
Aguacatenango
Teyocolan.

Tlamacaxapan y sus estancias:

Cuzcatlan
Tzapotitlan
Chimalacatlan
Teteltzinco
Chiltenango
Tlacotitlan.

Hablan chontal, matlame, tuzteco, texome y mexicano, que entiende la mayor parte:

Tepecuacuilco y sus estancias:

Teteltzinco
Atzumpan
Atlitzintla
Atentzinco
Pautlan
Zacacoyuc
Quauhpanahuazco
Acayahualco
Apazapan
Ixtlahuacan
Palula
Coamuchtitlan
Asuchitan
Mexcala
Xuchipila
Huizcuancingo
Chichihualco
Atzcala
Xochotzinco
Tecalco
Ahuatlan
Tecomaapan
Chimalacatlan
Concozintla
Ixtelolotlan
Texoconalco
Tlilan
Amecapalco
Xocotitlan
Tlalnepantla
Acatlinani
Quauhcoyula
Maxelan
Matzala
Aleopan
Calatzintla.

Techichilco, mineral hácia el pueblo de Zumpango.

Hablan mazateco, chontal é izcuca:

Teloloapan y sus estancias:

Tenalcingo
S. Gerónimo
S. Francisco.
Chiapa
Ichpuchquila
Aguacatitlan
Alpixauhya
Ahuehuetla
Acatempa
Tetenanco.

Mexicano, chontal y mazateco:

Ichcatempa.

Chontal:

Tetoltepeque.

Chontal y mexicano:

Oztunca
Capetlahuayan
Alahuiztlan.

Mazateco:

Zicapuzalco.

En la relacion de Iguala del corregidor Fernando Alfonso de Estrada, 1579,[1] se encuentran tambien pueblos de la provincia *Cuixca;* y si bien algunos están en la lista de arriba, los copiamos, sin embargo, porque se notan algunas diferencias.

Iguala y sus sujetos:
- Metlapa
- Aguegueta
- Teytla
- Oquilistlauacan
- Cusabapa
- Atecuslico.

Cocula y sus sujetos:
- Pipilulo
- Apango
- Tepetlapan
- Tecuasingo
- Tecomatlan
- Istlauacan.

Tepecuacuilco y sus sujetos:
- Apazapan
- Sacacuyoc
- Tzatzamilca
- Apizahoacan
- Atencingo
- Hostoziutlan
- Tochitlan
- Atemautlan
- Jalapan
- Pautlan
- Atintuntla
- Sinacantan
- Totocuitlan
- Asumpan
- Tochopan
- Tetelsingo
- Achiosingo
- Tetisingo
- Tetozocan
- Istontepeque
- Cuapanahuasco
- Colotlan
- Acayagualco
- Tecoyametlan
- Otramentlan
- Aguacuatitan
- Palula
- Itlanguatlan
- Oistula
- Sacapalco
- Chalchitepec
- Cuamuchtitlan
- Axochitlan
- Acuacuyula
- Ascala
- Pochosingo
- Aguatlan
- Gueitepeque
- Istutulatra
- Teposonalco
- Amecapalco
- Aclalmane
- Tlinlan
- Tlauintani
- Mascala
- Suchipala
- Iscoasingo
- Chichigualco
- Mayaualá
- Hoapa.

1 MS. del Sr. García Icazbalceta.

Tasmalaca y sus sujetos:	Santiago
S. Lucas	S. Juan
S. Francisco	S. Lucas
S. Miguel	S. Miguel
Los tres reyes magos	S. Pedro
S. Mateo	Izuco.

A pesar de que los nombres están bárbaramente estropeados en esta segunda lista, se puede distinguir la parte que confronta con la primera, y cuáles son las diferencias; diferencias que en nuestro concepto provienen de que las relaciones pertenecen, una á lo eclesiástico y la otra á lo civil, y desde aquella época andaban las demarcaciones que les tocaban, cada cual por donde mejor le parecia.

La provincia de los cohuixcas pertenecia al imperio de México: en Tepecuacuilco habia una guarnicion encargada de recoger el tributo, que consistia en mantas, algodon, maiz y otras cosas. La conquistó para los castellanos Gonzalo de Sandoval.

Si los datos consultados merecen fe, y si no nos engañamos en su apreciacion, resultará, por fin, que Tasco pertenecia á los cohuixcas; que la provincia comenzaba en Zacualpa, límite con los matlaltzincas, y que, por último, los confines de esa porcion antigua del imperio mexicano, eran al Norte los matlaltzinques y los tlahuiques, al Este los mixtecos y los tlapanecos, al Sur los yopes, y al Oeste los cuitlateques. Estas demarcaciones resultan algo diferentes de las asentadas por el respetable Clavigero, y parece necesario que aseguremos de nuevo que al atrevernos á emitir nuestras opiniones personales, lo hacemos con suma desconfianza; y si contradecimos lo que hombres insignes han dicho, es únicamente fundados en documentos intachables, que nos pueden conducir al conocimiento de la verdad. Ademas, nada prueban contra Clavigero estas pequeñeces, ni en nada se rebaja su incontestable mérito; la perfeccion de las cosas viene con el tiempo y con el estudio, y llegará dia en que se verifique á su vez lo mismo que ahora asentamos.

En la provincia de Zacatula encontramos como lenguas perdidas el *tolimeca*, el *panteco*, y el *chumbia;* ahora hallamos entre los cohuixcas el *chontal*, el *matlaltzinca*, el *matlame*, el *tuzteco*, el *texome*, el *mazateco* y el *izcuco*. Al presente todos han desaparecido delante del mexicano, el cual impera solo en aquellas comarcas, siendo un ejemplo de los mas notables de su fuerza espansiva, y de su tendencia á borrar los idiomas indígenas, aun despues que la lengua española es la predominante en el país.

Veamos ahora la provincia de los cuitlateques.

CUITLATECO.

Esta lengua la hemos dejado sin clasificar: actualmente se habla en Ajuchitlan, San Cristóbal y Poliutla en la municipalidad de Ajuchitlan, distrito del mismo nombre, y en Atoyac, distrito y municipalidad de Tecpan.

La provincia de los cuitlateques ó cuitlatecos, sujeta en lo antiguo á los emperadores de México, quedaba comprendida entre las de Zacatula y de los cohuixques. El manuscrito de Hernando de Vascones, al cual volvemos á ocurrir, señala como poblaciones cuitlatecas:

Cayaco	Zapotitlan
Tepetlapan	Cintalapa
Chiautepec	Texuluapan
Panutla	Amaxaque
Cacalutla	Tuzantlan
Quauxilutla	Ciguatan
Mexaltepec	Coyuca
Cacahuatlan	Axapoteca
Atoyaque	Xuluchuca
Santiago	Ximalteca
Cacahuapisca	Petlatlan
Cacalutepec	Asuchitlan
Tecpan	Tecomatan
Chietlan	Tamalacan.

Esta nómina no contiene los nombres de todos los pueblos cuitlateques, en cuyo territorio se hablaba ademas del cuitlateco, el *tepuzteca:* ambas lenguas no aparecen como sinónimas en el MS.; mas como van siempre acompañadas, nos parece que debemos añadir los pueblos tepuztecos que en otra parte nos encontremos. Esto sucede en la relacion del arzobispado,[1] de donde copiamos los siguientes:

Yacapal y sus estancias:
Puchuatlaco
Cuchoychan, Santiago
Huetepeque, S. Juan Bautista.
Citlaltonagua.

Orientémonos ahora. Creo que ninguno de estos pueblos existe. Citlaltonagua distaba una legua al Oeste de Tepetistla, que es conocido. Yacapal

1 Es un informe remitido al rey Felipe II, en 1579, por el Sr. arzobispo D. Fr. Alonso de Montufar, y contiene una extensa noticia, desde las bulas para la ereccion del arzobispado, hasta acerca del número y de la conducta de los clérigos domiciliados en él. Voluminoso MS. original en poder del Sr. García Icazbalceta.

distaba siete leguas al Oeste de Acamalutla, y Acamalutla seis leguas al Este de Atoyaque; este es conocido: luego Acamalutla debia estar entre el rio de Atoyac y el de Coyuca. Puchuatlaco distaba dos y media leguas Noroeste de Yacapal; Cuchoychan una al Norte del anterior, y Huatepeque ocho al Oeste de su cabecera: así es que Yacapal y sus estancias debian encontrarse entre el rio de Tecpan y el de Atoyac, region de los tepuztecas. En Tepetistla se hablaba idioma particular, el *tisteco;* así como en Tezcatlan (Texca) el *tezcateco.* Si recordamos que en Ajuchitlan sobre el Mexcala, se habla el cuitlateco actualmente, podremos por fin decir que la provincia de los cuitlateques confinaba al Norte con los matlaltzincas (véase México); al Oeste con el reino de Michoacan (véase), y la provincia de Zacatollan; al Sur con el Pacífico, y al Este con los yopes y los cohuixcas. El límite con Zacatula lo formaria la corriente del rio de Iztapa, junto al idioma panteco, y por la parte de los cohuixcas el rio de Coyuca, con una prolongacion al Norte hasta el rio de las Balsas.

Para que no se nos trate de omisos en nuestras demarcaciones, diremos, que situar las poblaciones en un mapa á rumbo y distancia, nunca ha sido exacto, y este es el método cabalmente adoptado en los antiguos manuscritos. Las leguas á que se refieren están puestas á cálculo; aun suponiendo que estuvieran medidas, las distancias de entonces resultan un tercio, una mitad, hasta dos tercios mayores, confrontadas con las que hoy atribuimos á los lugares entre sí. No se tienen en cuenta los accidentes del terreno, y los caminos por donde se sacaba la cuenta de los itinerarios han cambiado. Así, pues, no se puede esperar exactitud, sino aproximada, en la posicion de los lugares que desaparecieron, y los límites de las provincias no pueden pasar de apreciativos, cuando no los marca con toda certeza algun idioma de los hablados actualmente.

El pueblo de Mexcaltepec, cabecera de la provincia, cercano al mar, desapareció, y mas lejos al Norte fué fundado el que existe actualmente. Para completar las nociones acerca de los cuitlateques, advertiremos que en Acamalutla se habla el *tlatzihuizteco;* en Tistla (sujeto á Acamalutla) y en Naguala el *tuzteco;* en Otlahuiztla (sujeto á Acamalutla), en Xocolmani (conocido), en Anacuilco, siete leguas al Norte de Acamalutla, en Ceuhtla, dos leguas al Norte de Anacuilco, y en Xahuatepec, una legua al Norte de Citlaltonagua, se usaba la lengua *tlacotepehua*, y en Atoyac, ademas del tlacotepehua, el *cuyutumateco.* Asegura ademas el MS. de Vascones, que pertenecia á los de México el terreno desde Cayaco hasta Xuluchuca, en donde estaba la frontera, teniendo los demas pueblos señor particular á quien obedecian. De aquí se seguiria que la provincia de Zacatula era independiente; mas no debe entenderse así: los cuitlateques sometidos por las armas, tenian

guarnicion mexicana en Xuluchuca; Zacatula pagaba el tributo, y aunque se gobernaba por sus propios gefes, pertenecia al imperio.

Tambien en esta provincia encontramos lenguas perdidas; el *tlatzihuizteco*, el *tuzteco*, el *tlacotepehua* y el *cuyutumateco*, extinguidos por el mexicano. El mismo cuitlateco, derramado antes por una considerable extension, queda reducido á límites bien estrechos, ocupando su lugar el azteca, que por aquella comarca todo lo ha invadido.

TLAPANECO.

Los indígenas que lo hablan, están mezclados en algunos lugares con los mexicanos y en otros con los mixtecas: los pondremos separadamente.

TLAPANECO SOLO.

Distrito de Tlapa:
- Totomixtlahuaca
- San Pedro
- San Pablo
- Llano grande
- Pascala
- Tlacalistlahuaca.

TLAPANECO Y MIXTECO.

Distrito de Tlapa:
- Malinaltepec
- Rincon
- Mixtecapa
- Chilacayotitlan
- Cuazoquitengo
- Atlamajalcingo
- Quiahuitlazala
- Tepecocatlan
- Atlacatlazala
- Oztocingo
- Ocotequila
- Ocuapa
- Potinchan
- Patlichan
- Copanatoyac
- Tlalquizalapa
- Cuautotitlan.

TLAPANECO Y MEXICANO.

Distrito de Tlapa:
- Atlixtac
- Huitzapula
- Zapotitlan
- Cuixapa
- Teocuitlapa
- Acatepec.

El *tlapaneco* es lengua hermana del mixteco, y los tlapanecos son los antiguos *yopes*, *yopis*, *jopes*, apellidados tambien *tenimes*, *pinome*, *chinquime*, *chochonti*, *pinotl–chochon:* son los mismos *chochos* ó *chuchones* de Oaxaca y de

Veracruz, los *popolocos* de Puebla, los *tecos* de Michoacan, los *tecoxines* de Jalisco, los *pupulucas* de Guatemala; fraccion de esa gran tribu que las invasiones de los nahóas han despedazado y empujado á tan largas distancias.

El nombre de *yopes*, por causa que no sabemos, se ha perdido, prevaleciendo el de *tlapanecos*. La tribu formaba en lo antiguo una provincia sujeta á los emperadores de México.

Los yopes eran todavía conocidos bajo esta denominacion en 1579, pues en la relacion de D. Alonso de Montufar se enumeran como pueblos yopes

Tepesuche	Acatempa
Acapulco (pueblo)	Xiquipila.
Zalzapotla	

Tepesuche, segun el MS., distaba media legua al Sureste de Tezcatlan (Texca); el pueblo de Acapulco una legua al Sureste de Tepesuche; Zalzapotla, cinco leguas al Este de Tezcatlan; Acatempa, cuatro leguas al Oeste de Zalzapotla, y Xiquipila cuatro leguas al Este del mismo Zalzapotla: al puerto de Acapulco se le asigna idioma español. Por la posicion de los lugares se saca sobre el plano, que Acapulco pertenecia á los yopes y no á los cohuixques; que por consecuencia, estos cohuixques no llegaban hasta el Pacífico por este rumbo, y que los yopes se extendian solos entre estos y los mixtecos. Apuntemos que en Xocolmani se hablaba el *tlacotepéhua*, y en Amatlan el idioma particular *camoteca*. Y ahora, haciendo merced á los lectores de las ideas intermedias, inferiremos, sin ir lejos de la verdad, que la provincia de los yopes lindaba al Oeste con los cuitlateques, al Sur con el Pacífico, al Este con los mixtecos y al Norte con los cohuixcas: la division por esta parte la representaria una línea de Este á Oeste, al Sur de Xocolmani y de Amatlan, y comprendiera á los actuales tlapanecos.

Aquí encontramos igualmente una lengua perdida, el *camoteca;* aquí tambien el yope ha desaparecido delante del mexicano, y una tribu ha dejado su nombre para tomar el de la fraccion que ha sobrevivido.

MIXTECO.

Lengua que con el tzapoteco forma familia particular: se habla en Guerrero, en Oaxaca y en Puebla: todo el Mixtecapan queda bien señalado en nuestro plano etnográfico, por ser conocidos los pueblos que lo forman. A la parte mixteca de Guerrero y de Puebla llamaban los mexicanos Xicayan, y formaba la provincia de los mixtecas sujeta al imperio de México: la Mix-

teca de Oaxaca era independiente, y solo algunas poblaciones pagaban el tributo á los tenochcas.

Pueblos mixtecos de Guerrero:

Distrito de Ometepec:
- Azoyú
- Zoyatlan
- San Luis
- Miahuichan
- Horcasitas
- Yoloxochitl
- Cuanacaxtitlan
- Ayutla
- Coapinola
- La Concordia.

Distrito de Tlapa:
- Alcozauca
- Xonacatlan
- Amapilca
- Esquinatoyac
- Tlahuapa
- Chimaltepec
- Tototepec
- Alpoyecacingo
- Iguala
- Yalazala
- Zacatipa
- Tlacotla
- Xalpatlahuaca
- Zoyatlan
- Xochihuehuetlan
- Tepetlapa
- Jilotepec
- Comistipa
- Cacalutla
- Metlatonoc
- Cochoapa
- Amoltepec
- Zitlaltepec
- Cocuila
- Cahuañana
- San Rafael
- Huezopa
- Chilistlahuac
- Chepetlan
- Tenango
- Zacualpa
- Ahuatepec
- Ixcateopan
- Alpoyeca
- Xocotla
- Zoyatlan
- Zochiapa
- Petlalcingo.

AMUCHCO.

Lengua hermana del mixteco. Con el nombre de *amuchco* la encontramos nombrada en los manuscritos del Sr. García, y con el de *amusgo* en la relacion de los curatos de Oaxaca: ambas palabras son sinónimas.

Pueblos amuchcos:

- Ometepec
- Santa María
- Cochoapa
- Zacualpa
- Huistepec
- Huajiltepec
- Cuajinicuilapa
- Xochistlahuac

Cozolloapa	Jicayan
Huehuetonoc	Rancho viejo
Tlacochistlahuac	San Miguel
Minas	Igualapa
Huananchinita	Acatepec
San Cristóbal	Acalnani
San Martin	Quetzalapa
San Pedro	Chacalapa.

TARASCO.

Lengua particular de Michoacan, y con la cual hemos formado una familia. En Guerrero se habla en las siguientes poblaciones, de la municipalidad de Coyuca, distrito de Ajuchitlan.

Coyuca	Paranceo
San Miguel Amuco	Pantoja
San Juan Chamachuco	Santa Teresa
El Coco	Santo Domingo.
Patambo	

LENGUAS PERDIDAS.

Resumiendo las que hemos encontrado al hablar de cada una de las antiguas provicias del imperio, tendremos:

Tolimeca	Izcuco
Panteca	Tlaltzihuisteco
Chumbia	Tlacotepehua
Chontal	Cuyutumateco
Matlaltzinca	Camoteco
Matlame	Tepuzteco
Tuzteco	Tisteco
Texome	Tezcateco.
Mazateco	

En todo diez y siete leguas. El matlaltzinca lo encontraremos en México y en Michoacan; el chontal es el mismo de Oaxaca, de Tabasco y de Guatemala, y señala otro de los lugares habitados por esta tribu, fraccionada tambien por las irrupciones nahóas; el mazateco se encuentra todavía en Oaxaca. De los otros catorce nombres no podremos decir, si eran idiomas

diversos, ó bien lenguas hermanas de alguna de las que conocemos: sin fundamento alguno, mas de la razon natural, nos inclinamos á opinar por el segundo extremo de los que hemos propuesto, y aun creeriamos que muchos de aquellos corresponderian al mismo idioma, variando en la forma por razon de las localidades, como sucede con el tlapaneco.

Llama fuertemente la atencion esta pluralidad de lenguas: si de su mezcla, y digamos así, de su confusion, hemos de sacar algunas consecuencias, podemos concluir del fenómeno, que en aquella comarca tuvieron lugar muchos de los grandes acontecimientos ignorados por nuestra historia; que ese terreno dió paso á multitud de tribus emigrantes; que allí la poblacion es muy antigua, y fué tal vez uno de los primeros asientos de las razas americanas en nuestro país. Las irrupciones de las tribus nahóas dejaron allí una huella indeleble en los nombres geográficos; su establecimiento en aquellos lugares fué permanente y desde muy antiguo; despedazó algunas tribus, empujando sus restos muy á lo lejos, sujetó otras á la tierra y se mezcló con ellas. Los que podremos llamar primitivos habitantes, y son esas fracciones que hablaban lenguas extrañas, combatirian ó no por su nacionalidad, pero han de haber defendido tenazmente su lenguaje y sus costumbres; sus esfuerzos alcanzaron á ir desapareciendo poco á poco, á mantener su nombre hasta el siglo XVI; despues se hundieron en la noche del olvido, como se hundirá alguna vez la creacion entera.

IX.

MÉXICO.[1]

Para nuestra historia antigua, el Departamento y sobre todo el valle de México, presentan el mayor interes. Era el centro de la civilizacion azteca; las mejores y mas grandes poblaciones estaban asentadas en su superficie; las capitales de las principales monarquías se alzaban en él, y en él tuvieron lugar los maravillosos hechos de la conquista. La tarea que nos hemos impuesto es la de fijar la geografía de las lenguas; mas como tambien hemos aprovechado las oportunidades que se nos han presentado para decir acerca de nuestra geografía antigua lo que nos parece nuevo ó poco sabido, no creemos que se nos llevará á mal el que, sin tratar de espacio el asunto, ni agotarlo cual se pudiera, entremos en algunas consideraciones que no son á nuestro juicio despreciables.

En el Valle comenzaban, por decirlo así, el imperio de México y los reinos de Acolhuacan y de Tlacopan. Este último era el mas pequeño; su jurisdiccion se extendia al Oeste, perteneciéndole algunos pueblos otomíes y la tribu de los mazahuas. Tlacopan fué su capital, ciudad importante y populosa, hoy pueblo pequeño conocido con el nombre de Tacuba, y que no presenta otros vestigios de su antiguo esplendor, sino las ruinas de la pirámide que sustentó su gran templo en la plaza principal: por desdicha, actualmente, á pretexto de hacer excavaciones, se destrozan y convierten en adobes esas reliquias preciosas.

El reino de Acolhuacan era el segundo en poderío: su capital era Tetzcoco, á la orilla del lago de su nombre. Pequeña hoy y sin material interes,

1 Materiales aprovechados.

Los de los artículos anteriores.

Noticia de los curatos pertenecientes al arzobispado de México, con expresion del idioma que se habla en cada uno de ellos. MS.

MSS. del Sr. García Icazbalceta.

Noticias sueltas.

en lo antiguo fué rival de México y la segunda poblacion de las del Valle. Juan B. Pomar, escritor indígena, entra en largos pormenores describiéndola: nosotros tomaremos lo relativo á su templo mayor, como muestra del esplendor á que habia llegado.[1] "El templo principal de estos ídolos, Hui-" tzilopuchtli y Tlaloc, dice, estaba edificado en medio de la ciudad, cua-" drado y macizo como terraplen, de barro y piedra, y solamente las haces " de cal y canto. Tenia en cada cuadro ochenta brazas largas, y de alto " veinte y siete; tenia ciento y sesenta escalones á la parte del Poniente por " donde á él se subia. Comenzaba su edificio desde sus cimientos, de tal " forma que como iba subiendo se iba disminuyendo y estrechando de todas " partes en forma piramidal, y de trecho á trecho hacia un descanso como " poyo alrededor de todo él, como camino de un estado en medio de las " gradas que subia de abajo á arriba hasta la cumbre, que era como divi-" sion para hacer dos subidas, que entrambas iban á parar á un patio, que " en lo mas alto de él se hacia, en donde habia dos aposentos grandes, el " uno mayor que el otro: en el mayor que estaba en la parte del Sur esta-" ba el ídolo Huitzilopuchtli, y en el otro que era el menor el ídolo Tlaloc, " que ellos y los aposentos miraban á la parte del Poniente, y por delante " el patio que se ha dicho, prolongado de Norte á Sur, y muy llano y luci-" do, y tan capaz que cabian en él sin pesadumbre quinientos hombres, y " al un lado de él, hácia la puerta del aposento mayor de Huitzilopuchtli, " una piedra levantada de una vara en alto, con lo alto de ella al talle de " un cofre tumbado, que nombraban *tcchcatl*, donde sacrificaban los in-" dios. Estos ídolos estaban sentados.... Tenia cada aposento de estos tres " sobrados, que se mandaban por de dentro de uno en otro con una escalera " de madera movediza, tenianlos llenos de municion de todo género de ar-" mas, especialmente de macanas, rodelas, arcos y flechas, lanzas y guijarros, " y todo género de bastimento y arreos de guerra. El cú de Tezcatlipoca, " ídolo principal, estaba en el barrio de Huiznahuac, mucho mas pequeño, " pero de la misma hechura, salvo que no tenia division en las gradas."

Siguiendo con la autoridad de Pomar, diremos que á una legua al Este de la ciudad hay un pequeño cerro, al que en lengua chichimeca le llamaron *Tetzcotl;* los culhuaques al fundar allí corrompieron el vocablo, dijeron Tetzcoco, y al cerro Tetzcotzin. Tetzcoco quedó asentado en el llano, entre el lago y la Sierra, apellidándose la comarca *Acolhuacatlali*, " que quiere decir, tierra y provincia de los hombres hombrudos:" la sierra era la de Tlaloc, y en la montaña mas alta, nombrada tambien Tlaloc, estaba el templo de este dios de las lluvias y de los temporales.

1 Relacion de la ciudad de Texcoco, escrita por Juan B. Pomar, descendiente de sus antiguos reyes. Año de 1582. MS. del Sr. García Icazbalceta.

Los culhuaques dijeron al reino, de *Acolhuacan*, "que es tanto como de-
" cir, tierra y provincia de los hombres hombrudos, y por la misma razon
" al lenguaje que generalmente en toda esta provincia hablan, llamaron
" *Acolhuatlatoli*."

La extension del reino era, "desde el mar del N. á la del Sur, con todo " lo que se comprende á la banda del Poniente hasta el puerto de la Vera- " cruz, salvo la ciudad de Tlachcala y Huexotzinco."—Juan B. Pomar fija los límites del reino con toda la exageracion que puede infundir el orgullo de raza. Por nuestra parte, hemos leido con cuidado las relaciones que á la monarquía corresponden, y hemos estudiado en el plano los lugares á que se refieren, y ni de las unas ni de los otros llegamos á sacar jamas que los reyes de Aculhuacan mandaran sobre las tribus avecindadas en la costa del Pacífico, no ya á la misma altura de México, sino aun á menores latitudes. Los emperadores chichimecas se daban el título de señores de la tierra; pero fuera de cierta extension, el tal título era tan pretensioso como vano, pues su poderío era nominal en algunos lugares, y totalmente desconocido en los demas.

Para que formemos un juicio mas aproximado á la verdad, vamos á copiar la nómina de las poblaciones sujetas á Tetzcoco en los tiempos de Nezahualcoyotl y de Nezahualpitzintli, tomada de un antiguo MS. mexicano: la tradujo del original el Sr. D. José Fernando Ramirez, y á su verdadera amistad debo el ejemplar de donde tomamos lo siguiente:

"Las cabeceras que pertenecian al reino de Tetzcoco eran:

Huexotlan	Tepechpan
Coatl-ichan	Tezoyocan Tetzcoco
Chimalhuacan	Chiauhtlan
Otompa	Chiuhnauhtlan
Teotihuacan	Tollantzinco
Tepetlaostoc	Xicotepec
Cuauhchimanco	Pantlan.
Acolman	

"Pueblos que solo iban á servir á Tetzcoco:

Coatepec	Axapochco
Ixtlapalocan	Aztaquemecan
Papalotlan	Tizayocan
Xaltocan	Tlallanapan
Ahuatepec	Tepepolco
Oztoticpac	Coyohuac

Ototlatlauhyan
Achichilacachyocan
Tetliztacan
Tliltzapoapan
Tecpanmolanco
Tenchol
Xococapan
Tamazollan
Teoccuauhtla
Chamollan
Chicontepec
Teonochtlan
Teccizapan
Xocotitlan
Xochimilco
Ahuatlan
Cozcatecotlan
Ayacachtepec
Tecatlan
Xicallanco
Patzoquitlan
Cauchicol
Tonallan
Temoac
Cozoquentla
Tlapalichcatlan
Cihuatlan
Tlacotepec
Tziuhcoac
Macuextlan."

Hasta aquí el MS. Para confrontarlo y corregirlo, consultaremos otra nómina, que casi tiene un carácter oficial, supuesto que está tomada de una representacion dirigida al rey por D. Hernando Pimentel Nezahualcoyotl (hijo de Coanacotzin y nieto de Nezahualpilli), quien debia estar bien informado de cuanto habia pertenecido á sus antecesores.

El segundo MS. dice así:

"..... Y para que á V. mag. le conste que era la provincia de Tezcuco " al tiempo que el dicho vro capitan (Hernan Cortés) vino á esta nueva " españa estaban debajo del dominio é señorio del dicho mi tio (Cacamatzin) " é de la cibdad de Tezcuco los pueblos y provincias siguientes

" Otumba (Otompan) con su subjecto questá en vra real corona
" Tepeapulco con su subjecto &.
" Ahuatepec
" Açapuchco
" Cuauhtlantzinco
" Coatepec
" Tzinquilucan
" Iztapaluca
" Tepetlaoztoc.

" Todos los sobredichos pueblos estaban señalados é dedicados para el " servicio de la casa de dicho señor.

" Los pueblos que mis pasados ganaron por guerra donde tenian renteros
" é tierras son los siguientes

" Tulancingo (Tulantzinco)
" Acoac
" Tuchpa
" Tlatlauhtepec
" Tuchtepec
" Tlalcotzauhtitlan
" En Chalco, cierta parte del que está en vra real corona
" En Cuauhnahuac, cierta parte del ques del marques del Valle
" Toluca, cierta parte del questá encomendado al marques del Valle.

" Los pueblos donde tenian caballerias ganadas por sus personas:

" En Azcaputzalco
" En Tacuba
" En Tultitlan
" En Cuauhtitlan
" En Ecatepec
" En Huacalco
" En Tepoçotlan
" En Cuauhtlapa
" En Cuyuacan
" En Suchimilco (Xochimilco)
" En Aticpac
" En Chicoloapa.

" Los pueblos que partian los tributos entre México y Tescuco y Tacuba
" son los siguientes

" Coayxtlavuacan (Coaixtlahuacan)
" Cuauhtuchco
" Cotlaxtlan (Cuetlaxtan)
" Avliçapan (Ahuilitzapan)
" Tepeaca.

" Los pueblos queran comarcanos á la dha. cibdad de Tescuco subjetos
" que tributaban á la dicha cibdad son los siguientes

" Huexutla
" Coatlichan
" Chimalhuacan
" Aculma
" Tepechpa
" Chiconauhtla
" Teçayuca
" Tlalanapan
" Papalotlan
" Cempoallan
" Oztoticpac
" Teutivuacan (Teotihuacan)
" Xicotepec
" Pahuatlan
" Tlaculultepec
" Papaloticpac.

" Todos estos dichos pueblos arriba contenidos solian ser subjetos desta
" dicha cibdad de Tescuco é tenian en ella sus casas é tributaban é obedes-
" cian al Señor de Tescuco y no á otro alguno é como vino vro capitan don
" hernando cortes nos quitó é desposeyó de todos los dichos pueblos y nos

“ dexó tan solamente la cabecera ques la cibdad de Tescuco con quatro “ subjetos que se llaman Vuejutla (Huexotla), Coatlichan, Chiauhtla, Te- “ çayuca é no mas &.” [1]

Hasta aquí el segundo MS., y añadiremos para completar nuestro intento, que en la relacion correspondiente á *Senpuhuala* (Cempoallan) se ponen cuatro cabeceras con varias estancias, en esta forma:

Senpuhuala:
Huitznahuac
Tecpa
Quiyahuac
Ahuaquauhtitlan.

Tlaquilpa:
Atlican
Coatepec
Nopalapan.

Tzacuala:
Acxotla
Mexotxoc
Tlatecomulco
Hueytepeque.

Tecpilpa:
Tlalnexpa
Tetzahuapan
Nequametepec
Sapotlan.

Todos estos pueblos, dice Luis Obregon,[2] obedecieron á los reyes de Tetzcoco, hasta el tiempo de Itzcoatl, que Cempoallan, Tlaquilpa y Tecpilpa pasaron á ser parte del imperio de México, acudiéndole con navajas para las macanas, y en señal de tributo con una canoa que llevaban cada año á la capital: Ahuitzotl les impuso la carga de tributar mantas, gallinas y todo género de volatería. Cempoallan y otros pueblos de la comarca constan en efecto en el libro geroglífico de la matrícula de los tributos, de la Coleccion de Mendoza, aunque no se encuentra la conquista hecha por Itzcoatl en las láminas de los anales geroglíficos de la misma coleccion, que son la 5ª y 6ª Esto se explica con lo que se dice en la relacion de Epazoyuca.[3] Este pueblo y sus barrios y estancias,

Tezcacohuac
Quachalcac
Tzapotla
Tepa
Oztotlatlauhco
Oztoyuca
Xala
Tochatlauhco,

1 “Sacado de un memorial dirigido al rey por —“Don hernando pimentel nexçavualcuyutl (Nezahualcoyotl)....cacique y gobernador de la “ provincia de Tezcuco....hijo legitimo de Cuanacotzi y nieto de Neçavalpitzintli, señores que “ fueron de la provincia de Tescuco & &.”—El “ original no tiene fecha ni firma, mas es antiguo y, segun parece, el *Borrador* del autor.— “ Pertenece á los fracmentos del Museo de Boturini, conservados en el Museo, y se encuentra listado en el *Inventario* 2º *n*º 26, del que “ formó D. Patricio Antonio Lopez en 15 de Julio de 1745, y cuyo original existe en el archivo.”

Debo la noticia de arriba y la nota anterior, copiadas al pié de la letra, á mi muy apreciable amigo el Sr. D. José Fernando Ramirez.

2 Relacion de Senpuhuala del corregidor Luis Obregon: 1580. MS. en poder del Sr. García Icazbalceta.

3 Relacion de Epazoyuca por el corregidor Luis Obregon: 1580. MS. del Sr. G. Icazbalceta.

pertenecieron tambien á Tetzcoco, y en el reinado de Itzcoatl quedaron por mitad para México y para Tetzcoco, á fin de que de allí sacaran los imperiales navajas para sus macanas, que estos en sus terrenos no tenian: fué una concesion graciosa de los tezcocanos, de que abusó Ahuitzotl para imponerles el tributo. En la época de Itzcoatl pasaron tambien al dominio de México los pueblos de Pachuca, Tezontepec y Temascalapa. Todos tenian guerra con los de Tlaxcala, Cholula y Huexotzinco, y con los *cuextecas.*

Pertenecian tambien al reino de Acolhuacan, Tetliztaca y sus sujetos Tepechichilco, Tianguismanalco y Ciguayuca.[1]

De estos datos, puestos en relacion con los que se encuentran en nuestra historia antigua, y principalmente en la de Clavigero, autor que atina bastante bien en materia de geografía azteca, se puede sacar con mucha aproximacion cuáles eran los verdaderos límites del reino de Acolhuacan. Habria que tener en cuenta, para no caer en errores, que el Huaxtecapan y el Meztitlan eran independientes, y cuáles eran los linderos del imperio de México y de la república de Tlaxcallan.

En efecto, al Norte de Tetzcoco existia el señorío independiente de Meztitlan, que hoy corresponde al Estado de México. Dice Gabriel de Chavez,[2] que los habitantes acostumbraban dar batalla de noche, por lo cual los apellidaron *meztitlanecas, los de la luna:* y que aseguran otros que Meztitlan viene, "de una luna pintada que está en un cerro altísimo y agudo, y por la " parte del Norte está de peña tajada, y en la misma peña está pintada una " luna y un escudo con cinco pintas á manera de dados, que parece impo- " sible que hombre humano, ni con ningun artificio pudiese hacer aquella " pintura, y ansí los habitadores desta provincia en su principio llamaron " este lugar Meztitlan, que quiere decir junto á la luna." Obedecian á Meztitlan, cabecera principal, las provincias de

Molango	Suchicoatlan
Malila	Tianguiztengo
Tlanchinolticpac	Guazalingo
Tlamatlan	Yagualica.
Atlihuetzian	

El señorío, pues, se extendia por toda la sierra, hasta el límite con los huaxtecos: en Yahualica estaba la guarnicion contra ellos, por ser la frontera, comenzando desde allí las llanuras del Huaxtecapan. Xelitla era el

1 Relacion de Tetliztaca por el corregidor Luis Obregon: 1580. MS. del Sr. García Icazbalceta.

2 Relacion de Meztitlan por el alcalde mayor Gabriel de Chavez: 1579. MS. del Sr. García. V. la coleccion de Terneaux Compans.

punto mas avanzado al Oeste y confinaba con los bárbaros chichimecas: el término al Sur era Zacualtipan y al Norte tenia á los chichimecas.

El imperio mexicano era la mayor de las divisiones políticas que existian en nuestro país; ocupaba la totalidad de lo que se llamaba el Anáhuac.[1]

El crecimiento progresivo del imperio, y lo que era al fin del reinado de cada uno de sus príncipes, puede deducirse aproximadamente de los anales geroglíficos y de las matrículas de los tributos de los antiguos reyes mexicanos conservados en la Coleccion de Kingsborough; aunque advirtiendo que estos monumentos nos han llegado incompletos, y que seria necesario tomar en cuenta, cuáles pueblos se han perdido, y cuáles subsisten todavía; sacar de rastro las antiguas poblaciones en los nombres estropeados con que hoy figuran en nuestra geografía; no confundirse con los nombres homónimos derramados en todas las comarcas; atinar con las provincias á que corresponden los grupos geroglíficos, y discutir metódicamente los asertos apasionados de los escritores de cada nacion.

En el MS. tantas veces citado de D. Alonso de Montufar encontramos un nombre y una provincia que nos eran totalmente desconocidos, el *distrito de la Teotlalpan*, ó tierra de los dioses. Los pueblos que los componian eran:

Hablan nahual y otomí:

Tezayuhcan y sus seis estancias:
Quaultlalpa
Vitzila
Oztoticpac
Tetzontlilco
Xicalhuacan
Tzitzipic.

Otomí:

Tolquahyuca.

Nahual y otomí:

Zapotlan y sus dos barrios:
San Miguel
La Magdalena.
Nauquilpa y su estancia:
San Martin.

Mexicano:

Temascalapa y sus estancias:
Teopancalcan
Atolpantonco

1 Ya que tropezamos con esta palabra, moveremos una cuestion sin resolverla. De una conversacion tenida con el Sr. D. Fernando Ramirez supimos, que no solo á la comarca de alrededor de los lagos se llamaba Anáhuac, sino que tambien otros lugares eran conocidos bajo la misma denominacion. En efecto, hácia el país de los huaxtecos debe situarse el Anáhuac primitivo, y hay otro Anáhuac en el Estado de Guerrero, allí donde los antiguos mapas colocan una cordillera con el mismo apellido. Si esto es verdad, la interpretacion que los autores dan de la palabra Anáhuac (junto al agua), no tomaria tal vez orígen de los lagos del Valle, sino que las razas emigrantes que venian de junto á las grandes aguas del mar, llamarian Anáhuac al país en que se asentaron, en recuerdo de su patria primitiva.

Teyacalco
Tula, San Pedro
Maquixco
Culhuacatzinco
Santa Ana.

Otomí y mexicano:

Tequisquiac y tres estancias:
Hueycalco
Tlalacho
Cuezcomahuacan.
Apazco y sus estancias:
Coamilpa
Zoyatla
Tetzontla.
Tetlapanaloya y su barrio:
Xomeyuca.

Mexicano y otomí:

Huypuchtlan y tres estancias:
Tianguiztonco
Tlacuitlapilco
Tezcatepec.

Xilotzinco y sus estancias:
Santa María
San Pedro
San Gaspar.

Tezcatepec y sus estancias:
Tuzantlalpan
Hucitepeque
Huijazquahtla
Tlalpechco
Teopanzulco
Quauhtitlan Calipan
Atlatico
Tlachtongo
Xuluapa
Iztapalapa
Mazacatlan.

Le correspondian igualmente Tlahuelilpa, Atengo, Mizqueaguala y Tezontepec, pueblos que fueron del señorío de Tula (Tollan) y que despues tributaban al imperio una gallina por indio, cada veinte dias, y mantas de nequen, acudiendo á México con sus guerreros contra Tlaxcala y Huexotzinco.

Se le decia, tierra de los dioses, porque era muy abundante en producir semillas.[1]

Dentro de la fraccion política actual de que nos estamos ocupando, caian las dos importantes provincias del imperio mexicano de los *matlaltzincas* y de los *tlahuiques.* Los primeros eran conocidos en México por *matlaltzincas, matlatzincas, matlatzingas; tolucas, qüaqüatas, quatlatl;* ellos en su lengua se decian *nentambati, nepintatuhui*, y en Michoacan les conocian por *pirindas, pirintas, characos, charenses.* Hablaban una lengua con la cual hemos formado familia particular. Vinieron del Norte en compañía de algunas tribus de filiacion nahóa, y se asentaron en el valle de Tolocan (Toluca), extendiéndose al Oeste hasta Tlaximaloyan (Tajimaroa), frontera con el reino de

1 Relacion de Atengo por el corregidor Juan de Padilla: 1579. MS. del Sr. García Icazbalceta

Michoacan: Tolocan era su ciudad principal, y en el valle vivian confundidos con los otomíes.

Actualmente, ni en la lista de los curatos del arzobispado, ni en alguna de las relaciones del rumbo de Toluca, se hace mencion de ningun pueblo en que se hable solo el matlatzinca, que casi ha desaparecido confundido entre el mexicano y el otomí. Para lo antiguo, la repetida relacion del arzobispado marca como pueblos matlatzincas los siguientes, con expresion de las lenguas extrañas de que tambien hacian uso los habitantes:

Hablan mexicano, otomí y matalcinga:

Xalatlaco y sus estancias:
- Almoloya
- Texcalyacal
- Techuchulco
- Capuluac
- Atizacaltitan.

Quauhtepec y sus estancias:
- Texcalyyacac
- Canahuytecoyan.

Atlapulco y sus estancias:
- San Mateo
- San Lorenzo
- Magdalena
- Santiago
- San Miguel
- Natividad.

Capuluaque y sus estancias:
- San Bartolo
- San Pedro.

Ocoyocaque y su estancia:
- Santiago.

Tepeguexuyucan y sus estancias:
- Asuncion
- Los Reyes
- San Sebastian.

Cuaupanoaya.

Mexicano y matalcinga:

Teutenango y sus estancias:
- San Francisco
- San Mateo
- San Miguel
- Natividad
- Santiago
- Santa Ana.

Zoquitzingo y sus estancias:
- San Francisco
- San Miguel
- San Bartolomé.

Atlatlauhca y sus estancias:
- San Agustin
- Santiago
- San Francisco
- San Miguel
- San Pedro
- Santa Bárbara.

Suchiaca y su estancia:
- San Lucas.

Ciutepec y sus estancias:
- San Martin
- San Nicolas.

Cepayauhtla.

Texcaltitlan y sus estancias:
- Natividad
- San Agustin
- San Miguel
- San Francisco
- San Martin
- Tequixquiapan
- San Juan
- Oztoticpac

Mazamamaloya
Ciuhtepec
San Gerónimo
San Andres
Los Reyes.

Tejupilco y sus estancias:
Cuentla
Almoloya
San Lucas
Tepuztla
San Simon
San Martin
Texapa
Tlapitzaltepec
Chalchiuhtepec
Iztapa, San Francisco
Iztapa, San Miguel
Santiago
San Andres

Temazcaltepec y sus estancias:
Tecpintla
San Lucas
San Lorenzo
Tequaztepec
Tenayacac
Zacatzonapa
Santa María
Tenantongo
San Simon
Asuncion
San Juan
San Juan (otro)
Iztapa, San Miguel
Santa Cruz
San Mateo
Santo Tomas
San Francisco
Santiago
San Agustin.

Atlatlauca, segun Gaspar de Solis, toma su nombre de un manantial cercano, á manera de pozo, y de agua amarilla que corre todo el año por un arroyo; con esa agua curaban á los heridos en la guerra, y allí arrojaban los cadáveres para que fueran devorados por los pájaros. Los montes alrededor de la poblacion se dicen *tepetl-xochitl*, sierras de rosas, y al que está cerca de Suchiaca, *micaxochitlan*.[1]

Atlatlauca era cabecera con dos barrios:

Santa María
Capulteupan.

Y cuatro pueblos sujetos:

Santiago
San Miguel
San Lorenzo
San Pedro.

Ademas, los pueblos de su comarca eran Tenango, Calimaya, Tepemaxalco, Malinalco, Ocuila y Tenantzinco. Todos ellos reconocian al cacique de Tenantzinco como á su señor, hasta que Axayacatl los sujetó al imperio de México, imponiéndoles de tributo maiz, huevos, gallinas y mantas de iztli.[2]

1 *Micaxochitl* es el nombre propio de una flor; la que llaman *de muerto*.

2 Relacion de Atlatlauca por el corregidor Gaspar de Solis: 1580. MS. del Sr. García.

Esto concuerda (no hablamos de los tributos), con los anales geroglíficos, como puede notarse consultando las láminas 9ª y 10ª

Recordando que hasta Zacualpan, donde comenzaban los cohuixques, se encuentran matlaltzincas, ya no será difícil marcar los límites de la provincia matlaltzinca. Al Norte ocuparia todo el valle de Toluca, que era su ciudad principal, entre los otomíes, acabando de marcar la línea el país ocupado por los mazahuas; al Oeste se internarian en el reino de Michoacan hasta Indaparapeo y Tiripitío, y al Sur y al Este quedaria limitado por líneas fijas, marcadas por los puntos que sabemos le pertenecen. Esta demarcacion difiere un poco de la de Clavigero,[1] y precisa lo que allí está puesto en términos generales. Ademas, resulta que los señoríos de Xalatlauhco, Malinalco y Ocuila pertenecen á los matlaltzincas, y no se deben tener como cacicazgos independientes, sino sujetos al imperio.

Pasemos á los tlahuiques.

"Esta villa de Acapiztla (dice un MS.)[2] se llamó así porque antigua-
" mente se llamaba *Xihuitza capitzalan*, porque los señores que la goberna-
" ban traian unos chalchihuites atravesados en las narices, y que eso queria
" decir, y como agora está la lengua corruta se dice y le llaman Ayacapiz-
" tla." Sus estancias sujetas son:

Epazulco	Ilucan
Atlahuimulco	Zahuatlan
Ecatepec	Suchitlan
Zacatepec	Atlitec
Calalpa	Texcalcan
Tetlicuylucan	Zoquiapan
Tecocuzpan	Achichipico
Tecaxeque	Apango.

Ayacapiztla tenia en su jurisdiccion catorce cabeceras de los pueblos de la *Tlalnahuac*, que caian al Sur de la villa, y la llamaban Tlalnahuac porque era tierra llana y mas caliente que Ayacapiztla.

Esto ya nos marca con mas precision la provincia de los tlahuiques; al Norte las montañas que cierran el valle de México; al Oeste los matlaltzincas; al Sur los cohuixcas: solo al Este quedarian los límites algo indefinidos, no sabiendo con certeza hasta dónde colocarlos. La capital de los tlahuiques era Cuauhnahuac (Cuernavaca).

1 Tomo I, pág. 5.

2 Relacion de Acapiztla por el alcalde mayor Juan Gutierrez de Liebana: 1580. MS. del Sr García Icazbalceta.

Culhuacan, capital del señorío de los culhuas, pertenecia al imperio; pasaba por la ciudad un canal que la comunicaba con México, adonde los habitantes de aquella venian á vender yerba y piedra: las casas estaban construidas con el barro de la laguna llamado *tlalzacutle*, engrudo de barro. En 1580 habia allí una fábrica de papel de maguey.[1]

Itztapalapa, tambien correspondiente al imperio, quiere decir, segun Gonzalo Gallego, "pueblo situado en lugar de piedras, losas y de agua, las cua-" les dichas piedras llaman ellos en su lengua *yztapaltetl:*" esta traduccion está corrompida á juicio del Sr. D. Fernando Ramirez. La fiesta secular del fuego nuevo, tenia lugar en la cumbre del cerro á cuyo pié está la poblacion:[2] esta altura se conoce en el Valle bajo el nombre de cerro de la Estrella.

Si de las demarcaciones del imperio pasamos á considerar las razas que lo poblaban, encontraremos como una verdad innegable que tanta tribu diversa no tenia un lazo comun de union. Cada una era independiente bajo el mando de sus señores. Las ambiciones particulares encendian la guerra, y la misma familia se fraccionaba. A su semejanza, cada pueblo tenia un gefe que de nombre reconocia al señor principal, y todas las provincias estaban subdivididas hasta formar un sistema bajo algunos puntos semejante al feudal. Rencores y odios apartaban las tribus, y la guerra era constante, porque siendo una de sus principales virtudes la valentía, no podian verse sin combatirse, á imitacion de los orgullosos animales que sirven de diversion en los palenques. Por instinto, ó porque las generaciones son arrastradas aun á su pesar por la corriente de los tiempos, los mexicanos emprendieron la tarea de reunir en un solo haz todos aquellos pueblos, de formar de ellos una nacion, y de asimilar sus intereses con los intereses del imperio. Para llevar á cabo semejante tarea era preciso, la fuerza para poder triunfar; un sistema proseguido con tino y con tenacidad, y el tiempo bastante para que el odio se borrara y dejara nacer las simpatías. Pero la unidad que solicitaban los mexicanos llevaba á las tribus al mas espantoso de los despotismos; el imperio era muy nuevo para haber alcanzado otra cosa que reducir á la servidumbre, sin poder contar con el amor de sus vasallos; de manera que en lugar de amigos, tenia enemigos solapados, y su grandeza era solo engañosa apariencia. En esta sazon se presentaron los conquistadores españoles. Cualquiera fuerza extraña habia de hacer vacilar al coloso; las tribus, mal halladas con la servidumbre, vieron en los invasores á quienes podian salvarles del yugo; en su juicio rencoroso no quisieron advertir, que por al-

1 Relacion de Culhuacan por el corregidor Gonzalo Gallego: 1580. MS. del Sr. García.

2 Relacion de Iztapalapa por el corregidor Gonzalo Gallego: 1580. MS. del Sr. García.

canzar una estéril venganza aventuraban su propia existencia, y corrieron de tropel á colocarse bajo las banderas de los extranjeros. La consecuencia fué natural; la conquista se verificó por un puñado de hombres, que ejecutaron las prodigiosas acciones que asemejan esa parte de nuestra historia á un cuento de hadas.

Los invasores debieron triunfar, porque de su parte estaba la civilizacion, y de su triunfo sangriento habia de venir el adelanto del género humano. Los nuevos principios y la santa religion del Evangelio debian sustituirse á una civilizacion que no entraba en el movimiento de la humanidad, á una creencia bárbara y tenebrosa sedienta de sangre. Lo que se ganaba era de un valor muy subido, y por lo mismo debia comprarse á muy gran precio. Mas las esperanzas no correspondieron.

Todos y cada uno de los antiguos reyes españoles cuidaron con paternal solicitud de la miserable condicion del indio; las disposiciones dictadas en su favor, que forman la Recopilacion de Indias, presentan muestras á cada paso, de que los monarcas, á pesar de estar colocados á una distancia inmensa, y no ver los acontecimientos sino por los informes apasionados de los mandarines españoles, daban siempre la razon á los vencidos, y apartaban de ellos cuanto pudiera empeorar su condicion. La exagerada benevolencia produce de comun amargos frutos. La ley quitó á los conquistadores la facultad de espoliar á los indios y de reducirles á servidumbre; pero mirando que sus disposiciones eran ineficaces, tomó el camino de aislar de tal manera á su protegido, que no fuera posible que sufriera vejacion: el pensamiento era noble. El indio vivió, pues, en su antiguo pueblo, hablando su idioma propio, siguiendo sus costumbres primitivas; los blancos no podian avecindarse en sus poblaciones, no podian comerciar con él, no habia entrambos roce de ninguna especie. Lo primero que aconteció fué, que perdiendo el indígena la civilizacion de sus mayores, falto de enseñanza y de estímulo, no aprendiera absolutamente nada de la sabiduría de los blancos, y se precipitara en la mas brutal ignorancia. Entregado á sus propios instintos, en miserable condicion de niño, murieron en su pecho las nobles ambiciones, y en su lugar se alzaron pasiones bastardas. Abundante el país y fecundo en mantenimientos, con escasa poblacion é inmensos terrenos, bajo un clima en que la intemperie apenas maltrata, el indígena encuentra con pequeño trabajo lo que basta á sus mezquinas necesidades, le sobra tiempo indefinido, y no teniendo en que emplearlo, lo pasa en la ociosidad: de aquí la embriaguez y los demas vicios en pequeño, porque su flojera habitual influye en que no quepan en su corazon ni grandes crímenes, si no es el refinamiento de crueldad. En tres siglos ha empeorado de tal suerte, que vale mucho menos que en los dias de los emperadores aztecas.

Raza diferente, viviendo en el mismo suelo con los descendientes de los castellanos, ambos pueblos no tienen comunidad de ideas, ni de intereses, ni lazo alguno que los una; no forman unidad, no son un cuerpo compacto, no componen una nacion, y aquellos son una dificultad constante para la marcha progresiva de México. La manera de zanjar la cuestion era exterminarlos; no por medio de la espada, sino por la civilizacion; crear en ellos necesidades, intereses, ideas iguales á las de la otra raza; hacerles perder su habla, sus costumbres, sus rencores; volverles á la condicion de hombres, y hacerles entrar en el movimiento progresivo que la humanidad entera sigue.

La enseñanza religiosa hubiera sido bastante ganancia para indemnizar de sus pérdidas á los indígenas: buenos cristianos, siguiendo los preceptos del Evangelio, serian morigerados y útiles, tomarian la categoría de ciudadanos. Pero la palabra de Dios no ha penetrado en sus corazones; de la religion no han tomado sino las prácticas externas; ignorantes del fondo de las verdades, su creencia es absurda y supersticiosa. El cristianismo logró desterrar los sacrificios sangrientos á los ídolos, tal vez nada mas: en realidad los indios son idólatras como en los tiempos de la conquista; la diferencia consiste, en que han sustituido el culto de Jesucristo y de la Santa Vírgen, al de Huitzilopochtli y la Tonantzin. No se encuentra sobre los altares el corazon humeante de la víctima; pero sobre el ara llena de flores, suele estar la figura de piedra ó de barro del dios azteca, encubierta por un tosco bulto del Dios de los cristianos, de formas espantosas como el ídolo, y en el cual falta hasta el instinto artístico.

Para la raza indígena, la conquista española fué una gran calamidad, bajo todos sus aspectos.

Ocupémonos ya de los idiomas. Se hablan el *mexicano*, el *othomí*, el *mazahua* y el *pame:* lenguas perdidas, el *nahóa*, el *chichimeca*, el *matlaltzinca*, el *ocuiltcca* y el *macoaque*.

MEXICANO.

Es el idioma mas extendido en el país; se le encuentra en las fracciones políticas de Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Puebla, Tabasco, Tlaxcala, México, Michoacan, Jalisco, Sinaloa, Zacatecas, Colima, San Luis Potosí y Durango. Forma familia particular etnográfica, con algunos dialectos nuestros ó de Guatemala: en nuestra clasificacion le hicimos diverso del nahóa, que viene á ser su lengua madre. Se le llama *mexicano*, *culhua*, *azteca*.

Para no abultar inútilmente lo escrito, omitimos la nómina de los pueblos mexicanos del Departamento de México, que son la mayoría de los que en él se encuentran.

OTHOMI.

Othomí, *hīā–hīū*, *otomí*, *otomite*, hablado por los otomís, otomíes, otomites, otonca. Despues del mexicano es el idioma que se extiende por mayor superficie: se le encuentra en Puebla y en Veracruz, ocupa en México una gran extension, toca en San Luis Potosí, abraza todo Querétaro y la mayor parte de Guanajuato, y va á terminar en Michoacan junto al tarasco. Forma familia particular y es notable por su carácter monosilábico.

Los pueblos otomíes del Estado de México están comprendidos en los siguientes curatos del arzobispado:

Acambay
Aculco
Actopan
Amanalco
Alfafayucan
Atitalaquia
Atotonilco el grande
Atotonilco el chico
Azcapozaltongo
Cardonal
Chiapa de Mota (y mazahua)
Chapantongo
Huascasaloya
Huehuetoca
Hueipoxtla
Huisquiluca
Huichapan
Ixmiquilpan
Ixtacoyotla (y mexicano)
Jacala (y pame)
Jilotepec
Jiquipilco (y mazahua)
Lerma (y mexicano)
Mixquiahuala
Mineral del Monte
Naucalpan (y mexicano)
Nopala (y mexicano)
Omitlan
Ocoyoacac (y mexicano)
Ozolotepec (y mazahua)
Polotitlan
Pacula
Pachuca
Tacuba (y mexicano)
Tacubaya (y mexicano)
Tasquillo
Tecozautla
Temascalcingo (y mazahua)
Temoaya
Teoloyuca (y mexicano)
Tepeji del Rio
Tepotzotlan
Tepetitlan
Tultitlan (y mexicano)
Tlaxcoapa
Toluca (y mexicano)
Tolcayucan
Tequixquiac
Tula
Tetepango
Tlalnepantla Corpus Christi (y mexicano)
Zimapan
Zontecomatlan
Zinacantepec.

En México, y pertenecientes en lo espiritual al obispado de Puebla:

Achiotepec	Tututepec
Huehuetlan	Tenango.

En lo antiguo el otomí se extendia hasta Tulancingo y algunos pueblos mas al Sur: en el mismo valle no quedan otomíes en Tacubaya, solo resta su memoria en Tacuba, han desaparecido de la vicaría de Cuajimalpa; el otomí, como las demas lenguas, pierde terreno delante del mexicano y del español.

MAZAHUA.

Dialecto del otomí: se encuentra ortografiada la palabra de diferentes modos, *mazahua*, *mazahui*, *matzahua*, *matlazahua*, *mozahui;* se habla en México y en Michoacan. En tiempos del imperio azteca esta tribu pertenecia al reino de Tlacopan; sus pueblos marcaban los límites entre su señorío y Michoacan.

Curatos mazahuas en México, correspondientes en lo espiritual al arzobispado:

Almoloya	Jocotitlan
Atlacomulco	Malacatepec, S. José
Chiapa de Mota (y otomí)	Id., Asuncion
Ixtlahuaca, S. Francisco	Ozolotepec (y otomí)
Id., S. Felipe	Temascalcingo (y otomí).
Jiquipilco (y otomí)	

PAME.

Idioma que hemos dejado sin clasificar. Se encuentran pames en México, S. Luis Potosí, Querétaro y Guanajuato: en la primera de estas cuatro fracciones políticas solo se habla el pame, en nuestra Señora de Guadalupe, antes mision de Cerro Prieto, en el curato de Jacala.

LENGUAS PERDIDAS.

En nuestra clasificacion, lo repetimos, hicimos distintos el *mexicano* y el *nahóa*. Se encuentra en la relacion manuscrita del arzobispado, que en 1579 se hablaba el *nahual* en los pueblos de

Tezayuca con sus estancias	Oztoticpac
Quauhtlalpa	Tetetzontlilco
Uitzila	Xicalhuacan

Tzitzipic.
Acatlan.

Zapotlan y sus barrios:
S. Miguel
La Magdalena.

Nauquilpa con su estancia:
S. Martin.
Tepantongo
Tultitlan
Pachuca, real de minas, llamado de arriba.

Con esto creemos dar una prueba de bulto, de que, al menos en 1579, se tenia como hablas diversas el *mexicano* y el *nahual*, supuesto que en la tan repetida relacion se distinguen perfectamente el uno del otro. El *nahóa*, *nahua*, *nahual*, *nahuatl*, *nahuate*, lo colocamos entre las lenguas perdidas, porque, de buena fe confesamos, que no sabemos si aun persevera en los pueblos arriba mencionados ó en otros lugares: en las nóminas y en las noticias que de los tiempos actuales tenemos, ninguna mencion se hace de él, por lo que nos figuramos que ha desaparecido en el mexicano.

Con respecto al *chichimeca*, opinamos porque era lengua diversa del *nahóa*, y aseguramos que se habia extinguido. Volviendo á la descripcion del arzobispado, tan tenazmente repetida, encontraremos que en el pueblo de Pachuca, una legua al S. de Tlahuelilpa, y encomendado en 1579 en Antonio de la Cadena, se hablaban el otomí, el *mexicano y el chichimeca, lengua que no entienden los otros*. Para nosotros este es el último punto en que vinieron á desaparecer los descendientes de aquella antigua nacion.

Del *matlaltzinca* dijimos ya en el lugar respectivo y al tratar de la provincia. Añadiremos el *ocuilteca y* el *macoaque*, si llamamos de este modo al lenguaje de los *macoaques*, que al decir del P. Sahagun era distinto del ocuilteca y del matlaltzinca.[1] Acerca de los tres abrigamos duda de si ya no se encuentra en México rastro suyo.

1 Tom. III, pág. 130.

X.

QUERÉTARO.

Si hemos de dar crédito á un antiguo manuscrito [1] los otomíes que habitaban el Departamento eran tributarios de México. Como ya vimos, se extienden desde las cercanías de la capital hasta S. Luis Potosí; y despues de la conquista, su principal ciudad era Xilotepec, cabecera de una provincia que contaba unas 20 leguas de N. á S., y otras tantas de E. á O. Hácia 1578 el virey D. Martin Enriquez la dividió en dos alcaldías mayores, la de Xilotepec y la de Querétaro, sirviéndoles de límite una cerca que estaba en el llano del Cazadero. El terreno no estaba en lo antiguo ocupado únicamente por los otomíes, sino que lo frecuentaban y destruian los *yztacchichimecas ó chichimecas blancos*, contra quienes servian de frontera los pueblos de

Santiago Tecuantla
S. Mateo Guechiapa
S. José Atlan
Santa María Tleculutl y Catzia
S. Gerónimo Acapulcingo
S. Lorenzo Techatitla
S. Andres Atlmiepa ó Tiltmilpa,

cuyos pueblos pertenecen hoy al Estado de México, y entonces recibian guarniciones mexicanas.

El referido manuscrito nos da una nueva version acerca de la fundacion de Querétaro, que es la siguiente: Un indio llamado Conni (ruido) de nacion otomí y natural de Nopala, era *pustecatl* ó mercader, y se ocupaba en contratar con los chichimecas, fronterizos de la provincia de Xilotepec. Ganada la ciudad de México por los españoles, y avanzando estos hácia al Nor-

1 Relacion de Querétaro, por el alcalde mayor Hernando de Vargas: 1582. MS. del Sr. García Icazbalceta.

te, Conni, para huir de los extranjeros, reunió hasta treinta personas de las familias de sus siete hermanos y hermanas, yendo todos á asentarse en una cañada por donde pasa un arroyo, media legua de donde hoy se encuentra la ciudad: al sitio llamaron *andamaxei*, el mayor juego de pelota. Vivió Conni tranquilo algunos años en su retiro, al cabo de los cuales apareció Hernan Perez de Bocanegra, encomendero de Acámbaro en la provincia de Michoacan, quien á fuerza de buen trato y de agasajos supo ganarse la voluntad del otomí, hasta el grado de reconocerle éste como á señor, y prometerle que se haria cristiano: Bocanegra, asentadas estas capitulaciones, se volvió para Acámbaro, en busca de un religioso que doctrinase á los nuevos neófitos. Entretanto los chichimecas quisieron destruir aquella colonia, que ya constaba de unas doscientas personas, á pretexto de que trataban con los castellanos; Conni lo supo á tiempo, y tuvo arte no solo para sosegarles, sino aun para persuadirles que se diesen á los españoles. En aquella sazon retornó Bocanegra con el religioso prometido: ambos fueron cordialmente recibidos, y otomíes y chichimecas fundaron la ciudad de Querétaro, nombre que vino, de que en la primera visita de Hernan Perez, los tarascos que le acompañaban llamaron al lugar *Querenda* (peña), de donde derivó decir á la poblacion *Queréndaro* (pueblo de peña), y corrompido el vocablo se dijo *Querétaro*. Conni recibió en el bautismo el nombre de D. Hernando de Tapia, muriendo hácia el año de 1571: la relacion le prodiga muchas alabanzas, atribuyéndole grandes virtudes y los adelantos de la poblacion.

Querétaro era cabecera de doctrina, sujeta á los religiosos franciscanos, con los pueblos de

Magdalena Andayomohi	S. Francisco Anbanica
S. Juan B. Anyeta	S. Pedro Anyahoi.

S. Juan del Rio, fundado por el cacique D. Juan Mexici, natural de Xilotepec, era tambien cabecera de doctrina con los pueblos sujetos:

S. Bartolomé Amamoiza	S. Pedro Anzoní
S. Juan de Godó	Santa María Antec.
Santiago Canqueza	

En 1582 la frontera de Querétaro estaba asolada por los chichimecas, quienes talaban el país, daban cruel muerte á los pasajeros y robaban las mercancías; la relacion de sus horrores es mas lastimosa de la que hoy nos hacen de los pueblos invadidos por los bárbaros; á su furia habian desaparecido los pueblos de Andahicay, Ahexanbey, Anetixigui, Andoxehí, Apuenza, Amahuedehe y Auxindó, y el alcalde mayor, temiendo por toda la provincia, pedia con grande instancia remedio para atajar tamaño mal.

Pocas cualidades se concedian á los otomíes, habitadores de la provincia, pues estaban reducidas, á ser fieles observantes de las prácticas cristianas, respetar á los religiosos y obedecer á las autoridades; en cambio, se creia que con suma facilidad cambiarian de religion por ser muy supersticiosos, y eran broncos, flojos, vengativos, entr. gados á la lujuria y á la embriaguez, de poco entendimiento y ninguna disposicion para lo bueno. La pintura es un original conocido en nuestros dias.

No terminaremos de extractar el MS. sin añadir, que aseguraban, que de sus dioses llamados padre viejo y madre vieja, procedian todos los nacidos, " y que estos auian procedido de unas cuebas questan en un pueblo que se " dice *chiapa*,que agora tiene en encomienda antonio de la mota hijo de " conquistador, questá dos leguas del de Xilotepec hazia el medio dia."— ¿Seria este un dato para encontrar ese Chicomoztoc que tanto papel hace en las inmigraciones aztecas?

En nuestros dias se formó un territorio con el nombre de Sierra Gorda, con fracciones de los Estados de Querétaro, Guanajuato y San Luis. Los antiguos mapas colocaban la Sierra Gorda desde la villa de Cadereita á la de Santiago de los Valles..entre los 21° 10' y los 23° 5' de latitud N. En ese país vagueaban los chichimecas, que á mediados del siglo XVII aun proseguian sus depredaciones. Fuese porque los chichimecas blancos estuvieran civilizados, ó porque con el tiempo habian traido otra denominacion, en esta época aquellos bárbaros eran conocidos por *chichimecas tonases*. Los religiosos de Santo Domingo emprendieron su reduccion en 1686, con tan buen éxito, que antes de concluirse el siglo, la mayor parte de los indios estaban congregados en seis misiones. En los primeros años del siguiente siglo, con su natural veleidad, se alzaron de guerra, profanaron las iglesias, quemaron las casas, y huyeron para entregarse á la vida vagamunda. Para sujetarlos, se nombró con título de teniente de capitan general á D. Francisco Zaraza, quien en una campaña infructuosa perdió la vida: le sucedió D. Gabriel Guerrero de Ardila, mas afortunado, pues ayudado por 800 hombres de caballería, en la campaña general de 1715 logró la reduccion de los alzados. Esta no fué completa, habiendo necesidad en 1740 de que los religiosos de San Fernando de esta capital y los de Pachuca, fundaran nuevas misiones: el total subió á diez y siete, comprendidas en la siguiente lista, y de las cuales, por el órden en que están escritas, siete fueron obra de los dominicos, seis de los fernandinos y cuatro de los de Pachuca.

La Nopalera
San José dal Llano
Nuestra Señora de los Dolores
Santa Rosa
Santo Domingo Soriano
Santa María Ahuatlan

San Miguel de las Palmas	Gilitla
San José Vizarron	Pacula
Larida Landa	Xiliapan
Tilaco	Cerro Prieto
Tancoyol	Toliman.[1]
Concá	

La mayor parte de estas poblaciones pertenecen á Querétaro y el resto á México. Los chichimecas, con quienes se fundaron, fueron de la familia otomí, no debiendo cogernos de nuevo el idioma que hablaban, pues la palabra chichimeca, repetimos, es un nombre genérico que comprende muchas tribus. Los pueblos primitivos se daban el nombre de chichimecas, como para decir que venian de los antiguos pobladores, y era un dictado honorífico y apetecible. Despues de la conquista se apellidaba chichimecos á todos los indios errantes, sin atender á su filiacion, y vino á ser un sinónimo de bárbaro y una palabra despreciativa.

De aquí resulta que los idiomas hablados son únicamente dos, el *otomí* y el *pame.*

OTOMI.

Se usa en todos los pueblos del Estado, comprendidos en diez y ocho curatos y cuatro vicarías pertenecientes al arzobispado. Sus nombres son los siguientes:

Santiago de Querétaro	Cadereita
Divina Pastora, id.	Doctor
Santa Ana, id.	Amealco
Espíritu Santo, id.	Toliman
San Sebastian, id.	Tolimanejo
Cañada	Peñamillera: vicaría
Santa María del Pueblito	Las Palmas: id.
Santa Rosa	Jalpan
Huimilpan: vicaría	Landa
San Juan de Rio	Escanela
Tequisquiapan	Concá: vicaría.

1 Carta dirigida á la corte de España contestando á la real órden sobre establecimiento de misiones por el conde Revilla Gigedo, á 27 de Diciembre de 1793. MS. en el archivo general; fué impreso en el Diccionario universal de Historia y de Geografía.

El otomí varia algo en algunos lugares, y en otros casi se ha perdido, hablando los descendientes de los reducidos á las antiguas misiones únicamente el español: entre los de la parte mas al Norte, confinantes con San Luis Potosí, hubo *pames*, confundidos ó perdidos entre los demas indígenas.

PAME.

Aunque, como se acaba de decir, hubo pames entre los congregados á las misiones, hoy no existen mas de en el pueblo de Santa María Acapulco.

XI.

GUANAJUATO.

En las noticias estadísticas correspondientes al Estado, publicadas en el tomo 1º del Boletin de Geografía, se dice, que se habla el *pame* en la mision de Arnedo, y *otomí* en todo Guanajuato, á excepcion de algunos pueblos del Sur, que son tarascos. Así es la verdad, aunque debemos añadir alguna cosa.

Los idiomas que le corresponden son, el *otomí*, el *meco*, el *pame* y el *tarasco*.

OTOMI.

Los otomíes de Guanajuato pertenecen á los chichimecas blancos de que hicimos mencion en Querétaro, y los indios actuales son los descendientes de aquellas tribus errantes. Como en aquel terreno no tenian moradas fijas, las principales poblaciones fueron fundadas por los españoles, sirviendo algunas de presidios contra las incursiones de los bárbaros; por lo mismo la lengua española predomina en la generalidad de los habitantes. Los pueblos pertenecen á la diócesis de Michoacan en su mayor parte, y el resto al Arzobispado: hé aquí los primeros.

Apaseo
Celaya
Chamacuero
Dolores Hidalgo
Guanajuato
Irapuato
Leon
Marfil
Piedra Gorda
Pueblos del Rincon de Leon
Salamanca
Santa Ana Guanajuato
Santa Ana Amatlan
Salvatierra
San Juan de la Vega
San Miguel de Allende
San Pedro de los Pozos
Silao
Valle de Santiago
Villa de San Felipe
San Diego del Bizcocho.

Los del Arzobispado, situados en lo que se llamó territorio de la Sierra Gorda:

Casas viejas ó S. José Iturbide
Xichú, mineral
Xichú, naturales
Vicaría fija de Sto. Tomas Tierra blanca
Vicaría fija de Atarjea.

TARASCO.

Idioma propio de Michoacan, hablado en los curatos de Acámbaro, Yuriapúndaro y Pénjamo.

PAME.

Unicamente en la mision de la Purísima Concepcion de Arnedo, á una legua de Xichú de naturales, llamado hoy Villa Victoria.

MECO.

Siendo inútiles las providencias tomadas por los vireyes para contener las depredaciones de los indios chichimecas, D. Luis de Velasco el segundo encargó su reduccion hácia 1594 á los religiosos de San Francisco, primero, y en seguida á los jesuitas. En consecuencia, fué fundado el pueblo de San Luis de la Paz, en memoria del virey y del gran fruto que se esperaba sacar con el establecimiento del pueblo. La parcialidad de chichimecos que fué congregada, pertenecia á la familia de los *tonases* ó *jonases*, cuya lengua se llamó *meco* por los misioneros, lo mismo que denominaron la de los habitantes de San José Vizarron (Querétaro). No era este el único idioma de aquellas gentes; usaban de otros muchos con tal confusion, que segun los religiosos, cuando se reunian treinta vecinos, se encontraban cuatro ó cinco dialectos, que impedian se entendieran aquellos hasta despues de mucho trato. No nos dicen el nombre de todos los idiomas, sino únicamente del *guaxabana*.[1] A un cuarto de legua al Este de San Luis existe una ranchería que habla lengua distinta, aunque no se dice cuál sea.

1 Alegre, tomo I. pág. 282.

XII.

MICHOACAN.[1]

En la antigüedad era un reino independiente, bastante adelantado en la civilizacion y enemigo constante de las armas mexicanas; con leyes sábias y humanas, sus costumbres eran mas pulidas que las de sus vecinos, no obstante participar de las supersticiones y de la religion sangrienta de las demas tribus aztecas. Por lo que toca á los límites del reino, el P. Beaumont, que escribió en vista de los planos y de los documentos de los tarascos, asegura que—"Cuando se descubrió por los cuatro españoles mencionados, " Caltzonzin rey de Michoacan, era tambien señor y soberano de la provin- " cia de Xalisco. Partia sus confines con los de México en Ixtlahuacan, " distrito de Tula, y de allí hasta la mar del Sur, extendiéndose 150 leguas, " y desde la provincia de Zacatula atravesando hácia el Norte hasta Zichú, " mas de 160 leguas, en cuyos términos se incluian grandes poblaciones, " como la ciudad y provincia de Michoacan, y las de Zacatula, la de Ta- " ximaroa, y los pueblos dichos de Avalos, é infinidad de otros abundantes " de gente belicosa."—Esto escribe á la pág. 35, tom. I, y á la vuelta, y en la 62 añade: "que habia fortalezas en los puntos de frontera, que eran Yu- " ririapúndaro, Taximaroa ó Tlaximaloyan, Maravatío, Tzitácuaro, Acám- " baro y Tzinapécuaro. La capital era Tzintzonzan ó Chincila, dicha por " los mexicanos Huitzitzila."

Acompaña á la crónica del P. Beaumont un plano manuscrito, obra del autor, en que va demarcada la línea que circunscribe el reino de Michoacan.

1 Materiales consultados.

Noticia de las parroquias pertenecientes al obispado de Michoacan, con expresion de sus nombres é idiomas de que usan los habitantes de cada una, segun los datos que hoy existen en la Secretaría, y sin aguardar los que últimamente se han pedido. MS.

Crónica de la provincia de S. Pedro y S. Pablo de Michoacan, por el R. P. Fr. Pablo de la Purísima Concepcion Beaumont. MS. en el archivo general

Los documentos de los artículos anteriores y las noticias que se citarán.

Conforme á él, marcarian la frontera Atoyac, Sapotan, Tetela, Xochitlan, Cutzamala, y hasta cerca de Tepecoacuilco y de Iguala en el Estado de Guerrero; pasaria junto á Temascaltepec y al valle de Toluca, dejando dentro del perímetro á Tlalpujahua y á Contepec; comprenderia á Querétaro, Chamacuero, Toliman, Tolimanejo, S. Miguel el Grande y Zichú; dejaria fuera el terreno ocupado por los chichimecas blancos; tomaria por Apaseo el curso del rio Tololotlan, y desviándose al Norte tocaria en tierras del Estado de Durango, para concluir en la mar del Sur con el curso del rio Chiametla. Con todo el respeto debido al recomendable escritor, no creo en la demarcacion; el mapa acusa al autor de pocos conocimientos geográficos, ó al menos, de que eran muy malos los materiales que le sirvieron. Es un plano á la vista en que las posiciones están completamente dislocadas, y en que los puntos no dan ni idea remota de la figura que resulta si se fijaran bien. Ademas, esa línea no comprende solo al reino de Michoacan, sino tambien al reino de Colima, que era independiente, la provincia de Jalisco y muchos cacicazgos que no reconocian superior, causa por la cual no señala con exactitud los límites que apetecemos.

El caballero Boturini, en la pág. 26 de su Catálogo,[1] asigna al reino de Michoacan las mismas fronteras que el P. Beaumont; mas es de advertir, que ambos párrafos están tomados al pié de la letra uno de otro, sin mas diferencia, que en donde dice Beaumont *distrito de Tula*, Boturini escribe *distrito de Toluca*.

Boturini copió de Beaumont, y este á su turno del MS. que en seguida insertamos, y debemos á la bondad del Sr. D. José Fernando Ramirez. Dicen así el MS. y la nota con que lo acompañó el Sr. Ramirez:

" Noticias sacadas de una informacion judicial, practicada en 1594, á pe-
" ticion de D. Constantino Huitzimengari, nieto de Caltzontzin, último rey
" de Michoacan, con el objeto de probar la estencion de sus dominios.—La
" determinacion genérica de los límites, se encuentra en la siguiente pre-
" gunta del interrogatorio, absuelta de conformidad por los testigos.—El
" documento que aquí se estracta es copia, no muy correcta, que sacó D. Ma-
" riano Veytia de la de Boturini, quien menciona su original en el § XIV
" n. 3 del Catálogo de su *Museo Indiano*.

" Item si saben, que D. Francisco Tangajuan Padre de D. Antonio Hui-
" tzimengari y Ahuelo de dicho D. Constantino hijo del dicho D. Antonio,
" se estendia y tenia á los términos con la provincia de México nueve leguas
" de ella, hasta Ixtlahuacan, que cae en el distrito de Toluca, donde llega-
" ron la gente de guarnicion de dicho D. Francisco Tangajuan, gran Ca-

1 Idea de una nueva historia general de la América Septentrional.... por el caballero Lorenzo Boturini Benaduci, Sr. de la Torre y de Hono. Madrid: MDCCXLVI.

" zontzin, y desde dicho pueblo de Ixtlahuacan hasta la mar del Sur ciento " y cincuenta leguas, y desde la Provincia de Zacatula atravesando acia el " Norte hasta Sichú, que son mas de ciento y sesenta leguas, en lo cual en- " tran y se incluien muchos, y muy grandes pueblos, que hasta agora estan " poblados de mucho número de gente como son la ciudad y provincia de " Michhuacan y la Culima, y Zacatula, Pueblos de Avalos, y todos los de- " mas pueblos contenidos en el Memorial firmado de dicho D. Constantino, " que pide se muestre á los testigos para que digan lo que saben.

" Los pueblos de la corona real que caen al Obispado de Michhuacan, " son los siguientes:

" Michhuacan y sus Barrios de la
Laguna
Arimao
Cuiseo
Capula
Cinagua
Chocándiro
Guaniqueo
Guanajo
Xaso
Necotlan
Teremendo
Tiripitio
Tinguindin
Tlapalcatepec
Taimeo
Tucato
Zinapéquaro
Maravatío
Ucareo
Tuzantla
Asuchitlan
Cirándaro y Guayameco
Chilchotla
Xacona
Tazazalca
Xilotlan
Xiquilpan
Ixtlan
Tancítaro
Orirapúndaro
Aquila, Estopila y Huitlan
Alima
Acauhtlan
Atliacapan
Caxitlan
Cuzcatlan
Zacalpan
Escayamoca
Ecatlan
Quacoman
Guepantitlan
Umalacatlan
Mitlan
Macuyllititzaqualayan, Pistlan
Coscacuauhtlan
Motin
Maroata
Papatlan
Pomaro
Pasnona
Comayahua
Petlazoneca
Tezoacan
Tlacoabayan
Tecolalpan
Tlachinachtla
Tamatla

Tepetitango
Tecoman
Tlacatipa
Tecoxhuaca
Tecociapan
Xolotlan
Xecotlapa
Xuloapa
Ixtlahuacan
Yescatlan
Alimanci
Alcozahuimitlanexo
Almoloya
Chiapa
Epantlan
Guacatitlan
Nahualapa
Ocotlan
Tecocitlan el viejo
Xicotlan
Oztutla
Auatla
Ensaputlanexo
Cohuatlan
Contlan
Coyre
Cihuitla
Otro. Cihuitla
Ahuatlan
Chacala
Cihuatlan
Chipila
Mescalohuacan
Miquia
Pantla
Pochotlan
Pustlan
Quetzalapan
Atlan
Quahquautla
Tohtotla
Tepolchico
Tecpan
Taloacan
Tecomatlan
Texoapan
Tepetina
Ximalcota
Ihuitlan
Yaustepec
Ihuitlan
Ixtapa
Achihuili
Huitlalotlan
Huixtlan
Lahuava
Toliman
Zozotlan
Azutla
Atechoncala
Axalo
Quixlan
Axmiqué
Amaqueca
Atoyac
Chapala
Zazola
Tzaculco
Cocula
Teoauztlatlan
Tepeque
Tecohuatotla
Coquimatlan
Xocotepec
Tuspa
Tzapotlan
Tamazula
Pungaravato
Cachan."

Si buscamos en la carta general de México los pueblos que aun subsistan de la nómina que acabamos de copiar, y los encerramos por una línea, no darán, ni con mucho, la extension asignada por Huitzimengari y por los dos autores que le siguieron, para los límites del reino de Michoacan.

Para irnos acercando á la verdad, insertaremos este otro interesante documento, tambien MS., y que, como el anterior, debemos al sabio D. Fernando Ramirez. Dice:

" Nómina estractada del " *Cuaderno de tasaciones* fecho de ciertos Pueblos
" de la Provincia de Michoacan por el Br. Ortega, Alcalde Mayor en ella....
" á pedimento del Lic. Benavente, Fiscal de Su Magestad de la Real Au-
" diencia."—*En miércoles* 31 *de Abril año de* 1528.

" Colantia
Colatla ó Coyuca
Pungaravato (a) Tazantla
Deque (a) Asuchitlan
Guaymeo
Cuhseo
Zinagua
Guaviquaran
Animaro
Sicactan
Tepacaltepeque
Amula
Tamazula
Tuchpa
Zapotlan
Avalos
Sindonguaro
Chaudan
Quaraquio
Zirandaro
Tacandaro
Tucatl
Mazamitla
Xiquilpan
Guarachan
Cauayo
Tarecuato
Chilchotla
Artlaga
Tazazalca (a) Uragato
Tlatzan
Zacapo
Purándiro
Comanja
Ucareo
Tacítaro
Urbaya
Taimeo
Acámbaro
Guaniqueo
Guruandiro
Catzan
Capula
Mazamila
Tatzatzalco
Cavigaran
Lacacaguana
Iztapa
Uruapa
Canicuaran
Tepehuacan
Cinagua
Tacambaro
Yorirapundaro
Guacana
Turicato

Cuiseo	Tiripitio
Chucandiro	Naranja
Xacona	Tamazulapan
Yuriraguadaro	Zayula
Chararo	Atoyac
Maravatío	Tancitata
Taximaroa	Chilnutia
Indaparapeo	Tzacualpa
Tanchitaro	Cocula
Teremendo	Colima
Jaso	Motin.

"Sacado de la copia de Veytia y MSS. de Boturini, citados en la nota de " la nómina anterior."

El Sr. Lejarza[1] asegura que el reino de Michoacan, "confinaba ácia el " Oriente y medio dia con los dominios de los mexicanos, y República de " Matlalzingo; por el Norte con las tierras de los chichimecas, y por el " Noroeste con otros diversos estados independientes. Ixtlahuacan, Zichú, " Chapallan y el Mar Pacífico eran como las fronteras, demarcando sus límites por todos lados."

Clavigero repugna en parte las anteriores demarcaciones, aunque no creo que esté completamente de su lado la justicia.

Dejando ya de amontonar autoridades y sin reflexiones previas, para nosotros, los límites del Michoacan serian: al Este los dominios mexicanos, marcados por los pueblos que á estos correspondian y se señalan en el libro de los tributos, y por las poblaciones en que habia fortalezas tarascas; al Norte correrian hasta Xichú, pero en esa parte del país ocupada por tribus vagabundas de chichimecas, el dominio de Michoacan era nominal, ó consistia en la facultad de ocuparlo cuando quisiera con sus tropas; al Sur penetraba algo en la provincia de Zacatula, mas no le correspondia la provincia, que evidentemente obedecia á México, siendo por allí el lindero el rio Mexcala; al Oeste confinaba con el reino de Colima, y corria hasta la mar del Sur, pero solo en el espacio de costa que média entre la desembocadura del Zacatula y la frontera de Colima; al Noroeste no se internaba hasta Jalisco de una manera permanente, y el lago de Chapala era su término natural.

De las tribus que poblaban el reino, la tarasca era la principal; los otomíes ocupaban la parte Noreste juntos con los chichimecas; quedaban al

1 Análisis estadístico de la Provincia de Michoacan, por D. Juan José Martinez de Lejarza. México: 1824.

Este y al Sur los matlaltzincas y algunas familias de orígen mexicano: los mazahuas eran todos del reino de Tlacopan.

Las lenguas habladas hoy en Michoacan son el *tarasco*, el *mexicano*, el *mazahua*, el *otomí* y el *matlaltzinca:* lengua perdida, la *teca*.

TARASCO.

Lengua que en nuestra clasificacion forma familia particular; se le llama *tarasco* ó *michoacanes*. Los *michoacaque* en singular, *michoa* en plural, se decian tambien *michoques*, *michoacaneses*, *tarascos*, *quaochpanme*. Acatando la autoridad que resulta de la nómina de los curatos del obispado de Michoacan, los pueblos tarascos se dividirán en pueblos que olvidaron su idioma nativo y solo hablan castellano, en pueblos en que domina el castellano sobre el tarasco, en pueblos en que por el contrario domina el tarasco, y en los que únicamente se habla este segundo idioma.

CASTELLANO.

Apatzingan
Ario
Carácuaro
Copándaro
Etúcuaro
Huacana
Huetamo
Indaparapeo
Irimbo
Morelia
Periban
Pinzándaro
Pómaro
Sahuayo
Tacámbaro
Taretan
Tarímbaro
Tingüindin
Turicato
Tuzantla
Tuxpan
Ucareo
Undameo
Zamora
Zinapécuaro
Zirándaro.

CASTELLANO Y TARASCO.

Angamacutiro
Capácuaro
Cuitzeo
Charapan
Charo
Chilchotá
Chucándiro
Erongarícuaro
Huango
Huaniqueo
Jacona
Pátzcuaro

Piedad
Purangueo
Puruándiro
Santa Clara del Cobre
Santa Fe del Rio
Santa María de Morelia
Tancítaro
Tingambato
Tiripitío
Tlazazalca
Urecho
Urúapan
Zacapu
Zirizícuaro.

TARASCO Y CASTELLANO.

Capula
Paracho
Parangaricutiro
Patamban
Pichátaro
Sirahúen
Sirosto
Tarecuato
Teremendo
Tiríndaro
Tzitzio
Tzintzuntzan.

TARASCO.

Nahuatzen
Purenchécuaro
Santa Fe de la Laguna.

MEXICANO.

Se habla en la zona paralela á la costa, rematando en los pueblos que marca el tarasco: se usó antes en algunos de los confinantes con México, en que al presente ha desaparecido. En Pungarabato lo hablan los naturales juntamente con el tarasco.

MAZAHUA.

Termina á este rumbo en Michoacan: los curatos que le corresponden son los de Taximaroa ó Tlaximaloyan, Tlalpuxahua y Zitácuaro, en donde tambien se habla el otomí.

OTOMI.

Usado únicamente en el curato de Zitácuaro junto con el mazahua, como acabamos de decir.

MATLALTZINCA.

Los matlaltzincas se establecieron en México, como ya vimos en su lugar. Solicitados por los michoacaneses para que les favorecieran contra los *tochos* y *tecuexes*, ó mas bien contra los *tecos*, penetraron en Michoacan, donde despues de la guerra se establecieron desde Tiripitío hasta Indaparapeo; los mas nobles fundaron en Charo, los menos nobles en Santiago Undameo, y los plebeyos en las poblaciones de los Altos llamadas despues Jesus y Santa María. [1] Los matlaltzincas tenian su nombre nacional en su idioma; los mexicanos les dieron otros de su lengua, y los michoacaneses les apellidaron *characos*, *charences*, *pirintas* y corrompido el vocablo *pirindas*. Al idioma le dijeron igualmente *pirinda*, nombre que ha prevalecido en Michoacan. Algunos autores, equivocados por la diversidad de *matlaltzinca* y de *pirinda* han hecho dos de esta misma habla.

El *pirinda* se usa en S. Miguel Charo, llamado antiguamente *Matlaltzingo*, y en los pequeños pueblos de Santa María de la Asuncion, Jesus del Monte y S. Miguel del Monte, al Sur y á corta distancia de Morelia.

LENGUA PERDIDA.

La *teca*, que segun Beaumont era el popoloco, que bajo tantas denominaciones diferentes hemos encontrado en nuestra clasificacion.

1 Beaumont, tom. I, cap. X.

XIII.

COLIMA.

En lo antiguo formó un reino independiente. Reconocian al soberano de Colima los caciques de Xicotlan, Autlan, Zapotlan y Zaulan, hoy Sayula, y tenia ademas capitanes que gobernaban las armas en Piezietlan, Tuxpan, Tamazula, Zapotlan, Coculan, Teculutlan, Esthuchimiles, Tuito, Chacalan, Xiquilpan, Acatlan, Amecan, Zacualco, Techaluta y Amalquepan, pueblos cabeceras de otros. [1] Estas poblaciones marcarian de una manera casi precisa los límites del señorío, sirviendo tambien para fijar la frontera del reino de Michoacan en la parte respectiva. La superficie del antiguo Colima resulta mucho mayor que la del actual Estado, correspondiendo las poblaciones que le faltan al de Jalisco.

Tòdos los pueblos de Colima usaron el *mexicano;* el español le ha hecho desaparecer en muchos de ellos; de la siguiente lista lo conservan los que llevan esta señal †:

Ciudad Colima	Cautan
Villa Almoloya	Tamala †
Pueblos Ixtlahuacan †	Quizalapa
Tecoman †	Caxitlan
Tecalitlan	Tepostitlan
Coquimatlan †	Sinacamitlan
Jilotlan	Jaloslan

1 Historia de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia, escrita por el Lic. D. Matías de la Mota Padilla. MS. en el Archivo general. Tom. I, cap. XII.

Chamila
Comala †
Suchitlan †
Juluapan †
Sacualpan
Congregaciones Valenzuela
Coahuayana
Ranchitos de id.
Lo de Villa
Tepames
Plaza de Coahuayana
Miraflores
Provincia
Chazila
Manzanillo.

XIV.

JALISCO.[1]

Tomó el nombre del pueblo de Xalixco, capital del reino del mismo nombre. Cuando aquella region fué sometida al dominio español por las armas de D. Francisco Cortés de San Buenaventura, reinaba en Xalixco una mujer y el pueblo estaba asentado en un rincon de la otra parte del Rio Seco, en el camino que va para Compostela, y donde se perciben algunos cimientos;[2] en la actualidad es una corta poblacion á una y media leguas al Sur Suroeste de Tepic.

La tradicion recogida por el P. Tello y conservada por el P. Beaumont (cap. XXIII), asegura que por aquellos terrenos pasó una de las emigraciones mexicanas. Conforme á ella, un trozo de gente pasaria desde Chicomoztoc (lugar desconocido) á la provincia de Sinaloa, penetrando por Petatlan, Culiacan, Chiametla, Zentispac, Xalixco, el valle de Banderas y otros lugares, hasta el lago de Chapala. Diez años despues otro cuerpo de la nacion salió del mismo Chicomoztoc, á pocas jornadas se asentó en Cohuatlicamac, despues en Matlacahualan, en Pánuco, en las llanuras de Chimalco, que son los valles de Poana, Xuchil y Nombre de Dios, "donde están los pueblos y lugares de Pipiolcomic, Chimalco, Matlacahualan, Cohautlicamac," y de allí fueron por Sain, Fresnillo, Truxillo, Valparaiso, hasta Zacatecas, Malpaso, villa de Xerez y el valle de Tuitlan. Aquí fundaron una gran ciudad con templos y fortalezas, cuyas ruinas se conocen hoy con el nombre de la Quemada, hacienda en cuyos terrenos se encuentran.

1 Materiales consultados.

Estado que manifiesta el nombre de los curatos del Obispado de Guadalajara, Estado ó Territorio en que se hallan situados, número de pueblos que cada uno comprende é idiomas que en ellos se usa. MS.

Noticia de los idiomas que hablan los habitantes de Jailsco. MS.

Noticias sueltas, y las que se irán citando.

2 Beaumont, tomo I, cap. XXIII.—Mota Padilla, cap. XII.

La tierra estaba habitada por tribus nómades, conocidas bajo el nombre genérico de chichimecas, y los mexicanos antes de partir para asentarse en el valle de México, conquistaron aquellos terrenos, dejando colonias de los suyos: así fundaron á Tlatenango y el Teul, á Xuchipila con otros muchos pueblos, á Teocaltiche y poblaciones adyacentes; despues de lo cual, sin pasar el rio Tololotlan, penetraron por tierras de los tarascos y se dirigieron á su destino final. La guerra hecha á los bárbaros produjo, que como menos unidos entre sí, "se ponian en fuga y se retiraban á los montes, que-" bradas y barrancos, dejándoles á los mexicanos sus poblaciones; otros " vencidos y cautivos, se subyugaban á los mexicanos, y quedaban entre " ellos, de que nació mezclarse y pervertirse la lengua Azteca, que es la que " mas estendida está en el reino de la Galicia, aunque no con la perfeccion " que en México; y en las rancherias de indios á donde los mexicanos no se " atrevieron á entrar, se conservaron en su nativo lenguaje, como son en la " Sierra de Michoacan la lengua tarasca; y en serranías cercanas á México, " la otomí; y dentro del reyno de la Galicia quedaron algunas otras nacio-" nes como son las cocas, tecuexes, choras, jecualmes y nayaritas, y otras " que despues de pacificada la tierra han dejado de hablarse, porque ya re-" ducidos los de la lengua Azteca, que era la mayor nacion, se han mixtu-" rado; de suerte que ya todos los mas hablan solo una lengua en la Gali-" cia, ecepto en la provincia del Nayarit que está en el centro de dicho " reino, en donde por su aspereza, ha sido lugar de refugio á los indios, tal, " que estando reducido todo lo demas del reino de la Galicia, el Nayarit ha " sido incontrastable hasta el año de 722 que se pacificó, como despues " veremos."[1]

Nuño de Guzman hizo la conquista de aquel país; y por emulacion á D. Hernando Cortés, que apellidó á lo que habia descubierto, la *Nueva España*, intituló á su descubrimiento la *Mayor España:* este nombre no prevaleció, quedándole el de Nueva Galicia.

Al penetrar allí la conquista española, varios caciques se dividian el país. Ya vimos cuál era la extension del reino de Colima; y aunque no podremos señalar con exactitud los límites de cada uno de los señoríos, porque no es posible, pondremos al menos los principales para darnos cuenta de su division política. Comenzando por el Este encontramos los señores de Coynan, de Cuitzeo y de Tonalan, amigos y confederados, y enemigos del tlatoanc de Jacona y de los tarascos: esto nos presta un nuevo dato para conocer la frontera de Michoacan. Tonalan, situado sobre la orilla del rio Grande, tenia por subordinados á los caciques de Aquepaque, hoy San Pedro, Tololo-

1 Mota Padilla, tomo I. cap. I.

tan, Coyula, Salatitan, Atemajac y Tetlan. Al Sur de Tonalan, el cacique de Tlaxomulco era su enemigo, y ambos tenian diferentes lenguas y diversos dioses. Ponzitlan tenia señor propio, que fué constante amigo de los españoles. Por último, los de Etzatlan, Xocotlan, Zentispac y Acaponeta, etc. El reino de Xalisco, que como ya dijimos, dió nombre al Estado, era la division principal; sus límites, siguiendo el plano MS. del P. Beaumont, comenzarian en el rio Chila; dejarian dentro á Compostela y á Tetitlan, avanzarian al Este hasta cerca de Xuchipila y de Tlaltenango en Zacatecas, volverian al Noroeste hasta alcanzar á Peyotan en el Nayarit, y dejando fuera á Guazamota, terminarian en el rio de las Cañas, incluyendo la provincia de Acaponeta. Siempre con el respeto debido, la demarcacion nos parece abultada; tenemos seguridad, por las relaciones que hemos leido, y por la configuracion física del terreno, de que los límites de Xalisco no podian pasar, al Este, del rio Grande y de la cadena de montañas que forman el Nayarit.

En todo el terreno de que hemos hablado habitaban diversas tribus. La mayor parte de la poblacion era de la familia azteca, lo que viene á confirmar el paso de los mexicanos en su peregrinacion, segun las tradiciones que al principio apuntamos; las otras pertenecian á los pueblos que ocupaban el país antes de la llegada de los advenedizos.

Los indios *coronados* son los del pueblo de Tuito al Sur del valle de Banderas; dióseles este nombre porque salieron al encuentro de los españoles "con escapularios blancos al pecho, cortado el cabello en modo de cerquillo, como religiosos, todos con unas cruces en las manos que eran de carrizos, y un indio que parecia el principal ó cacique, con un vestuario de túnica talar, como religioso de Santo Domingo."[1] Los *tlaxomultecas* hablaban idioma particular y habitaban en Tlajomulco. Los *cocas* y *tecuexes* eran los de la provincia de Tonalan: "estos tecuexes, dice Beaumont,[2] llaman á los indios cocas de toda la provincia de Tonalan, que no eran de su lengua, tlaxomultecas." Los tecuexes pasaban del otro lado de Tololotlan, hasta ocupar parte de Zacatecas, derramándose por los pueblos de Tecpatitlan, Teocaltiche, Mitic, Jalostotitlan, Mesticatan, Yagualica, Tlacotlan, Teocaltitlan, Ixtlahuacan, Cuautla, Ocotic y Acatic. En la provincia de Zentispac habitaban los *torames*, y en la de Acaponeta, al Norte los *tepehuanes*, al Este los *coras* y al Sur, confinando con los torames, los *zayahuecos* ó *tzayahuecos*. De Jalostotitlan para Comanja, es decir, hasta los confines de Guanajuato, vivian los *chichimecas*, gente rústica, desnuda y vagabunda, probablemente de los chichimecas blancos de la familia otomí, que

1 Mota Padilla, cap. XIII.

2 Tomo I, cap. XXI, al fin.

por ese rumbo hemos conocido: para sujetarlos se fundó la villa de San Juan de los Lagos en 25 de Julio de 1563.

Los *tecoxines*, *tecojines*, *tecoquines*, tenian su principal asiento en el valle de Cactlan, donde ahora se encuentra Tepic, [1] y se extendian á la Magdalena, Analco, Hoxtotipaquillo y barrancas de Mochitiltic. Estos tecoxines eran los mismos tecos de Michoacan, de la familia popoloca, é individuos de su raza, juntos con los cazcanes habian penetrado hasta Ameca, segun el informe de Antonio de Leyva citado en la clasificacion. Los religiosos franciscanos aseguran en sus relaciones, que los conventos que fundaron en Colotlan, Noitsc y Chimaltitan, lo fueron en tierras pertenecientes á la familia de los *teules chichimecas*, que usaban el idioma propio llamado *tepecano*, que nos parece ser el mismo de los indios colotlanes, cuyas misiones quedaron fundadas cerca del Nayarit. Por último, existian los *gojoles* y los *apaconecas*, á los cuales no sabemos darles colocacion.

El Nayarit ó reino de Nuevo Toledo, como se le dijo por los castellanos al ser conquistado, cae en la demarcacion del Estado actual de Jalisco. Los escritores antiguos están discordes en los límites que le asignan: Mota Padilla lo coloca entre los 21° y 23° de lat. y 261° y 265° de long.: el conde de Revillagigedo [2] entre los 21° y 24° de lat. y 266° y 269° de long. del meridiano de Tenerife: [3] Alegre pone el centro de la provincia, en la mesa del Tonati, en los 22° y 23° de lat. y así otros. Este último autor señala con toda verdad el principio del Nayarit por la parte del N. en el rio de S. Pedro, que viene del Estado de Durango y separa la provincia de los tepehuanes, no siendo cierto lo que escribe el Sr. Revillagigedo, de que confinan los nayaritas con los taraumares. Al Oeste tiene los pueblos de la antigua provincia de Acaponeta; al Este los de Colotlan, y al Sur quieren algunos que se extienda hasta las orillas del rio Grande ó Tololotlan. Concediendo estos límites, segun la carta de Narvaez, reputada por la mejor de esa parte de México, el Nayarit se extiende entre los 21° 20' y 23° de lat., y entre los 5° y 6° de long. occidental de México. Ocupa la sierra que se extiende Noroeste, Sureste, de una anchura desigual, aunque en su mayor latitud podrá tener unas treinta leguas, no calculadas en su proyeccion horizontal, sino siguiendo las sinuosidades y pendientes de los caminos.

Los habitantes del Nayarit vivieron independientes en los barrancos y en las quebradas de sus montañas hasta 1721, en que se emprendió someter-

1 Mota Padilla, cap. XXIII.

2 Carta dirigida á la corte de España contestando á la real órden sobre establecimiento de misiones. México, á 27 de Diciembre de 1793. MS. en el Archivo general, y se publicó en el Diccionario universal de Historia y de Geografía, § 388.

3 Historia de la Compañía de Jesus en Nueva España, por el P. Francisco Javier Alegre. México: 1841-42. Tomo III, pág. 196.

los: intento que quedó cumplido en 1722. La lengua que hablaban era la *chora* ó *cora*, que en la relacion del P. Alegre se llama *chota*, tal vez por un yerro de imprenta, y que se conoce tambien por *nayarita;* no existe en su primitiva pureza por estar interpolada y casi confundida con la mexicana. Aunque usando todos del mismo idioma, los indios de aquella sierra se dividian en tres tribus diferentes; los *choras* ó *coras*, los *nayaritas* y los *tecualmes* ó *gecualmes:* estos últimos se rindieron los postreros; se habian retirado al pueblo de Tonalizco y á las barrancas, "pero sacados con facilidad, se "redujeron á los pueblos de S. Pedro, y son el término de la provincia hácia el Norte. Cerca de estos se fundó casi inmediatamente el del Rosario, "cerca de Tecualoyan, á quien divide de S. Juan el rio Coyonqui." [1]

Los misioneros redujeron á pueblos á los indígenas, extendiéndose á los indios colotlanes, al Este, que aun se conservaban en estado de barbarie. Las misiones del Nayarit, con sus pueblos de visita eran:

1 Santísima Trinidad de la mesa del Tonati
2 Jesus María
S. Francisco
3 S. Juan Peyotan
Santa Rosa (barrio)
4 Santa Teresa
5 S. Pedro de Ixtacan
6 Nuestra Señora del Rosario
S. Juan Corapa
7 S. Ignacio Guaynamota
8 Santa Fe
S. Diego
S. Juan Bautista.

Las misiones de Colotlan se pusieron en Apozolco y en Comatlan.

Por último, caian en los terrenos de Jalisco algunas rancherías de los *teules chichimecas*, que como despues veremos, eran las tribus de los *cazcanes* y de los *cuachichiles*.

Al presente todo ha cambiado; las tribus, sus denominaciones y sus idiomas han desaparecido en la mayor parte, subsistiendo únicamente el *mexicano*, el *tarasco*, el *tepehuan*, el *cora* y el *huichola*, nombre que no encontramos en las antiguas relaciones.

MEXICANO.

Esta lengua, que con la conquista mexicana se hizo la general en aquellos paises, ha ido cediendo delante del castellano. Contestes las relaciones del obispado y del gobierno, en pocos pueblos se acostumbra ya el mexicano; seguiremos lo que nos dice este segundo informe.

1 Alegre, tomo III, pág. 205 bis.

De los nueve cantones en que el Estado está dividido, en el primero usan su idioma primitivo solo en

Teponahuasco	Chante
Cuacuala	Nestipac
Contla	S. Pedro Isican
Juchitlan	S. Luis.
Ocotic	S. Cristóbal.
Mañanalisco	S. Juan
Tlacotan	Ajijic.

En los cantones segundo, tercero y cuarto se habla exclusivamente el castellano, á excepcion de los pueblos de Atasco, Tepec, S. Juanito, Coyocapan y pocos mas en que el habla está muy mezclada con palabras españolas.

Domina tambien el castellano en el quinto canton y en todo el sexto, menos en los pueblos de Ayotitlan, Telcruz y Chacala.

Se habla mexicano predominante en los cantones octavo y noveno.

Segun los informes que hemos recibido y los documentos que á nuestras manos han llegado, el mexicano de Jalisco es un dialecto de la lengua principal, y así lo hemos apuntado en nuestra clasificacion.

TARASCO.

Se usa únicamente en el pueblo de Mazamitla, correspondiente al noveno canton.

TEPEHUAN.

Lengua particular de Durango y de la cual diremos en su lugar respectivo. En Jalisco se habla en los pueblos de Huaxicori, S. Francisco del Caiman, Picachos, Quiaviquinta, Milpillas y Guazamota, en el sétimo canton, y los cuales forman los límites australes de los tepehuanes.

CORA.

Lengua hermana de la familia *ópata-tarahumar-pima*. Se llama *cora*, *chora*, *chota*, *nayarita*, *nayaerita*, y la hablan los *coras*, *choras*, *chotas*, *nayaritas*, *nayaeritas*, *nayares*, *tecualmes*, *gecualmes*. Tiene tres dialectos que son: 1º el *muutzicat*, hablado por los *muutzisti;* 2º el *teacuacitzica* hablado por los *teacuacitzisti;* 3º el *ateanaca* hablado por los *ateacari*. Balbi opina que el cora

es idioma hermano del azteca, tal vez fundado en algunas palabras que tienen la forma ó las raices del mexicano; nosotros creemos que estas semejanzas no provienen de comunidad de orígen de las dos lenguas, sino de las relaciones que esas tribus mantuvieron por espacio de mucho tiempo.

El Nayarit ocupa el sétimo canton en Jalisco, y arriba, al hablar de sus naturales, señalamos los pueblos que le pertenecen, y en los cuales se habla el cora.

HUICHOLA.

Lengua de la cual sabemos bien poco. Recordamos haber leido, que, á tiento, se le hace un dialecto del mexicano, y se opina que los *huicholas* son los restos de los antiguos *cuachichiles:* ni aceptamos ni contradecimos, porque no tenemos datos. El *huichola* ha quedado por clasificar para nosotros: se habla en Santa Catarina, S. Sebastian, S. Andres Coamiat, Soledad y Tezompan, pertenecientes á Colotlan. El gefe político del canton informaba que:—"Este idioma es sumamente escaso de voces; pues solo tiene las muy " necesarias para determinar los objetos mas usuales entre los indígenas."

COLOTLAN.

Lengua que casi ha desaparecido, y se usaba en las misiones cercanas al Nayarit, fundadas con los indios colotlanes. Nosotros la hemos clasificado como un dialecto del cora.

LENGUAS PERDIDAS.

Colocamos en este lugar el *cora*, el *tecuexe* y el *tlaxomulteca;* el *tepecano* que por inferencias nos parece ser el *colotlan;* y la *tequijana* y la *cacunica*, que nos encontramos en la cita del P. La Rea, copiada en nuestra clasificacion. Allá dijimos, y lo repetimos aquí, que nada sabemos de estas dos lenguas, y ni atinamos adónde corresponden; las dejamos en este lugar para que alguno tengan.

XV.

ZACATECAS.

La conquista española, que al principio tuvo por principal y único objeto la destruccion del imperio mexicano y la ocupacion de su capital, cuando lo hubo logrado, volvió sus armas contra aquellos paises que gozaban mayor fama de riqueza, y que por su estado social, eran hasta cierto punto mas fáciles de domeñar. Cortés habia sido el destructor de México; el Michoacan se dió de buen grado; Nuño de Guzman vino á apoderarse de Jalisco, y por medio de sus capitanes se internó hasta Zacatecas y Durango, Sinaloa y Sonora. Los colonos se derramaron en esos terrenos, mejor en busca de oro que de cualquier otro bien, y por eso en la direccion y en el centro de las montañas se fundaron tantos *reales*, tan escasos de los medios necesarios de proporcionarse la subsistencia, como abundantes de metales codiciados. Pasaron todavía algunos años, y los habitantes de las demas comarcas vivian en entera libertad, como en los tiempos de sus inmigraciones primitivas.

Era que en aquellas tierras vivian los fieros chichimecas, gente feroz, desnuda, sin habitaciones fijas; no habia botin que alcanzar en hacerles la guerra, y la guerra por su propio carácter era dificultosa; porque esparcidas las tribus por la tierra sin reconocer un gefe comun, para lograr vencerlas, era indispensable exterminarlàs. En el respiro que se les dió, los bárbaros cobraron atrevimiento; atacaban en los caminos á los viandantes, se arrojaban sobre las poblaciones de la frontera, haciendo una guerra, cuyo principal distintivo era el refinamiento de crueldad. Tanto exceso llamó al cabo la atencion del gobierno colonial. Las minas de Zacatecas producian cuantiosas riquezas, y la primera mira fué dejar espedito el caminò para aquel real. Al efecto, á trechos proporcionados, se establecieron algunas casas fuertes, con escuadras de soldados, encargados de dar escolta á los viajeros; estos

caminaban ademas en caravanas, y acostumbraban llevar entre otros un carro, en forma de fortaleza, de madera bastante fuerte para resistir á las piedras y á las flechas, con sus troneras para disparar por dentro, y en el cual se abrigaban en caso de ataque las mujeres, los niños y cierto número de defensores. No siendo esto bastante, los vireyes fueron colonizando el país; D. Luis de Velasco el primero fundó á S. Felipe y á S. Miguel el Grande; hácia 1570 añadió D. Martin Enriquez á Celaya; se establecieron otras poblaciones, y D. Luis de Velasco el segundo, encargó á los franciscanos y en seguida á los jesuitas, la reduccion de los bárbaros de hácia Querétaro, de donde resultó el establecimiento de San Luis de la Paz y otros lugares. Así se fueron extrechando poco á poco las tierras que ocupaban, hasta desaparecer completamente.

Ya tenemos mil veces repetido, que bajo la palabra chichimecos se comprenden colecticiamente todas las tribus bárbaras y errantes; mas en realidad este nombre solo corresponde á la familia ó familias que venidas del Norte, fueron los progenitores de la nacion, que estableció en el valle el reino de Acolhuacan. En este sentido, los chichimecas se extendian desde Zacatecas hasta Querétaro, sirviendo de límite al Sur el rio Tololotlan, avanzando al Este á ocupar San Luis Potosí y la parte Sur de Tamaulipas. En cada uno de los referidos Estados hemos visto las diversas denominaciones con que las tribus eran conocidas, é igualmente se observa que no hablaban todas un mismo idioma, llegando en esto la confusion á tal grado, que los misioneros de Querétaro aseguran que en reuniéndose "treinta vecinos, suele haber cuatro y cinco lenguas distintas, y tanto, que aun después de mucho trato no se entienden sino las cosas muy ordinarias." [1]

Los chichimecos que vagaban en el terreno de Zacatecas y de Aguascalientes, llevaban el nombre comun de *Teules chichimecas*, y eran considerados como los mas bravos y dañinos; infundian terror en todos los alrededores, y recordamos que de ellos se hace mencion en los antiguos libros de cabildo de México, como de tribus á las cuales se debia combatir, para castigar su rebeldía con la servidumbre. Mas los mismos teules chichimecas se subdividian en fracciones, con idiomas particulares. La primera familia que se presenta es la de los *cazcanes;* ocupaba el terreno desde el rio Grande, confinando con los *tecuexes* y los *tepecanos*, siendo sus principales pueblos desde el valle de Tlacotlan, Xuchipila, valle y rio de Nochistlan, Tlaltenango, Teocaltiche, Tenancingo, Talpa, Mecatabasco, Jayahua, Mezquitituta, Moyagua, Cuixpalan, Apulco, Tenayuca y otros. [2] En el pueblo de Tiuxl ó Teul, tenian su principal adoratorio y fortaleza,—"nombrado en

1 Alegre, tom. I, pág. 282.

2 Beaumont, cap. XXII. Mota Padilla, cap. IX.

" todo el reino por estar en él el templo grande de los ídolos y casa de " adoracion, á donde todos los indios de diversas partes ocurrian á estos á " cumplir sus votos y adorar á sus dioses: estaba este pueblo del Teul, en " la mesa que hace una peña tajada en la circunferencia, con solo una en- " trada por la que se subia por unos escalones grandes: su poblacion y " asiento fortísimo, y en medio de la mesa, en una plaza bien capaz, mana- " ba una fuente de agua dulce, la que se recojia en una alberca fabricada " de pulidas piedras, y la circunferencia de la plaza ocupaban las casas de " seis mil indios moradores. . . ." [1] Como se advertirá, estos chichimecos, así como los tecuexes y tepecanos, tenian habitaciones fijas; esto era una consecuencia de la emigracion azteca, que al pasar por allí dejó fundados muchos pueblos, con colonias mexicanas, que poco á poco se fueron extendiendo, propagando entre aquellos bárbaros moradores la religion, las costumbres y aun el idioma mexicanos.

Los indios zacatecos dieron nombre á la provincia española, hoy Departamento de Zacatecas; los términos de sus tierras quedaban comprendidos entre Zacatecas, San Juan del Mezquital, Cuencamé (Durango) y el rio Nazas, sin que sepamos de ellos otra cosa, sino que estaban muy atrasados, si bien gozaban de índole mas suave que sus comarcanos. [2] Confinaban con los tepehuanes y con los cazcanes, teniendo al Norte á los cuachichiles con quienes estaban continuamente en guerra. Los del valle de Jerez quedaban en esta demarcacion; eran tratables y dóciles, de manera que se les compara á los de Acatic, que se mostraron buenos con los primeros conquistadores españoles que por allí pasaron. Los *zacatecos* tenian su idioma propio, que hemos clasificado como un dialecto mexicano.

Los *cuachichiles, guachichiles* ó *huachichiles*, los mas bárbaros de estas tribus, ocupaban un espacio inmenso. Los conventos fundados entre ellos por los franciscanos dan su extension, y fueron S. Luis, Saltillo, Venado, Charcas, valle de Atotonilco, Pinos, Asuncion Tlaxcalilla, S. Miguel Mezquitic;[3] es decir, que corrian por Zacatecas hasta San Luis Potosí y Coahuila. La lengua que les corresponde era peculiar, y la mexicana que por allí se encuentra es tambien debida á la emigracion azteca, y mas bien á que hácia 1588 los PP. Fr. Gerónimo de Zárate y Fr. Ignacio de Cárdenas, con permiso de D. Luis de Velasco, llevaron indios tlaxcaltecos y mexicanos para poblar en Colotlan, el Venado, S. Miguel Mezquitic, Chalchihuites y el Saltillo para servir de resguardo á los PP. y de ejemplo á los bárbaros, á fin de reducirlos á poblaciones.

1 Mota Padilla, cap. x.

2 " Informacion de los conventos, doctrinas y conversiones que se han fundado en la provincia de Zacatecas. Año de 1602." MS. en el tomo XXXI de la coleccion del Archivo general.

3 Informacion antes citada.

Los chichimecas de Aguascalintes eran de la familia que ocupaba el distrito de Lagos en Jalisco, conocidos bajo la denominacion de *chichimecas blancos.* No sabemos si tendrian afinidad con los cuachichiles, aunque presumimos que mas bien eran de la raza otomí, ó de los que poblaron hácia Guanajuato y la Sierra Gorda. De todos modos, ellos tomaban parte en las depredaciones de los demas, y para contenerlos fué fundada en su territorio la villa de Aguascalientes, nombre debido á unos baños termales que se encuentran á corta distancia de la poblacion.

Tanto en Aguascalientes como en Zacatecas han desaparecido los antiguos idiomas para dar lugar al castellano.

XVI.

SAN LUIS POTOSÍ.

El idioma español predomina hoy en San Luis Potosí; aun entre los mismos indígenas se va haciendo comun, de manera que olvidan sus idiomas primitivos. En todo el territorio ocupado antiguamente por los indios *cuachichiles*, es decir, en la parte Oeste del Estado, en donde los franciscanos fundaron los conventos de San Luis, Venado, Charcas, Mezquitic, no queda rastro alguno de la lengua de estos bárbaros: todo aquel territorio está comprendido en los curatos siguientes del obispado de San Luis, y en los cuales únicamente se habla castellano:

San Luis Potosí	Cerritos
Soledad	Carboneras
Montecillo	Armadillo
Tlaxcalilla	San Nicolas
Santiago	Charcas
Tequisquiapan	San Francisco
San Miguelito	Tierra Nueva
San Juan de Guadalupe	Matehuala
San Sebastian	Cedral
Pozos	Salinas
Guadalcazar	Ramos.[1]

Los idiomas indígenas que quedan en el Estado son el *mexicano*, el *otomí*, el *pame* y el *huaxteco*.

1 Noticia de los curatos pertenecientes al Obispado de San Luis Potosí, con expresion de las poblaciones clasificadas, idiomas y número de habitantes que en cada uno de ellos se comprende. MS.

MEXICANO.

Se habla en los curatos de
San Miguel Mezquitic
Venado
Salinillas
Hedionda
San Martin
Axtla
Coxcatlan.

Segun esto, resulta una contradiccion con lo que arriba se dice, que en el país de los *cuachichiles* ya solo se habla español, encontrando ahora que en Mezquitic y el Venado, v. g., se usa el mexicano: esto tiene explicacion cumplida. Hácia 1588 los padres Fr. Gerónimo de Zárate y Fr. Ignacio de Cardona, llevaron para fundar indios mexicanos y tlaxcaltecas, cuyos descendientes explican allí la presencia del mexicano, despues que se ha perdido el cuachichil (V. Zacatecas).

OTOMI.

Unicamente se habla en el curato de Santa María del Rio: á este rumbo es el límite de la lengua.

PAME.

Idioma que no hemos sabido clasificar. Las misiones que llevaron el título de Santa Catalina Mr. del Rio Verde, comenzaron á ser fundadas en 1607 por el padre franciscano Fr. Juan de Cárdenas: recibieron el nombre de Custodia en la junta general celebrada por la órden en Sevilla, año 1621: los misioneros obtuvieron en 1677 el socorro de sínodos, que se les pagaron por las cajas reales hasta 1751, época en que los pueblos de por sí podian sostener á sus párrocos por medio de emolumentos.[1] Las misiones quedaron establecidas en la Sierra Gorda, y llegaban á Tamaulipas, antes que D. Antonio Escandon llegara á colonizar allí: sus nombres eran Rio Verde, Valle del Maiz, San Nicolas, Piñiguan, San Antonio Lagunillas, San Juan Tella, San Felipe de Gamotes, San José, San José de los Montes Alaquines, San Nicolas de los Montes Alaquines, la Divina Pastora; pueblos todos de pames, á los que hay que agregar de las misiones de Tampico, San Pedro y San Pablo Tamlacum, San Antonio de los Guayabos, San Francisco del Sauz, San Francisco de la Palma ó Zihpaun, San Miguel Tamoltexa, Santa María Tampalantin ó Coxoum.[2] Segun las noticias de los misioneros, á la fundacion de Rio Verde concurrieron no solo los indios pames, sino los *oto-*

1 Carta acerca de las misiones por el conde de Revilla Gigedo.

2 Misiones de Rio Verde, en el tomo XXX de lós MSS. del Archivo general.

míes, *mascorros*, *coyotes*, *cuachichiles* y *aliquis*; en el Valle del Maiz *pames*, *otomíes*, *mascorros* y *macones*, lo que nos suministra los nombres de algunas otras familias de los bárbaros que por ese país andaban.

HUAXTECO.

La Custodia de Tampico, de religiosos franciscanos, fundadores de estas misiones, tuvo principio en 1530: los pueblos pertenecen hoy, parte á Veracruz, parte á San Luis. Todos eran huaxtecos, y sus nombres Villa de Valles, San Luis Obispo de Tampico, Ozuluama, San Francisco Tamcuayalab, Santa Ana Tanlajab, San Diego Huehuetlan, San Miguel Tamaquichmon, San Francisco Tanchanaco, San Miguel Tempemoch, Santiago Tamuin, San Miguel Tamapach, San Pedro Tamchochob, Concepcion de Tamitad, Santiago Tampasquid.[1] Los pertenecientes á S. Luis están hoy reducidos á los siguientes curatos:

Tancanhuitz	Tamasunchale
Aquismon	Tampamolon
Huehuetlan	Tanlajab
Valles	Tancuallalab
Tamuin	San Antonio.

1 Misiones de Tampico, en el tomo xxx de los MSS. del Archivo general

XVII.

TAMAULIPAS.

Esa fraccion de México estaba fuera de los límites del imperio mexicano. La parte marítima del Sur, sin poder asignar la verdadera extension, estaba ocupada por los *huaxtecos;* la nacion era entonces numerosa y guerrera, supuesto que allí fueron desbaratadas las expediciones españolas que quisieron apoderarse del país, y que al mismo Cortés costó trabajos enseñorearse de la comarca, poniendo los habitantes en graves apuros á la guarnicion de la villa de San Estéban del Puerto. La provincia tomó el nombre de Pánuco, bajo cuya denominacion la gobernaba Nuño de Guzman al venir á México como presidente de la primera audiencia; y los términos de aquella, dudosos entonces por el Norte, se señalaron en seguida hasta el rio Tamesí, confluente del Pánuco. Si mucho se internaron los españoles en el terreno, esploraron la superficie comprendida entre la Sierra de Tamaulipas y la mar, el resto les fué por muchos años completamente desconocido. Los pueblos habitadores de aquel suelo no estaban adelantados en la civilizacion; no dejaron rastros de poblaciones mas ó menos populosas, ni de templos, ni de artefactos siquiera groseros; y cuando los blancos fueron á establecerse allá, encontraron tribus dispersas y desnudas, bárbaras en sus costumbres, cazadoras, y cuando mas, algunas parcialidades que sembraban pocas semillas y vivian en chozas miserables de palos y de zacate.

Sin embargo, en la parte de la Sierra Gorda que los geógrafos mexicanos del siglo anterior hacen subir hasta Jaumave, y principalmente en el valle de Santa Bárbara, "se ven muchos vestigios de pueblos antiguos de Indios " y de otras naciones que habitaron ántes que los indios que existen, ha- " biéndose encontrado enterrados dentro de las ruinas ídolos de diferentes " figuras y tamaños y Hornos con cantidad de cenizas de sus sacrificios y

"muchas ofertas [1] que habia con sus ídolos como salen hoy en el paraje "desta Mision, y otros á corta distancia, coligiendo haber dominado esta "tierra otras naciones bárbaras, que las que se hallaron en la pacificacion." [2] En efecto, no solo estos vestigios, sino aun algunos más atestiguan, que en aquella region hubo en tiempos que se han perdido en la noche de los siglos, otras generaciones mucho mas pulidas que las conocidas despues bajo la denominacion colecticia de chichimecas. Ademas, si no mienten las relaciones de Ixtlilxochitl, por aquel rumbo vino la emigracion que continuó la dominacion de los toltecas, y como ese pueblo invasor era salvaje, los restos que en Santa Bárbara se encuentran, pueden atribuirse á los pueblos civilizados, que tal vez perecieron en la irrupcion de los chichimecas.

Sea de esto lo que fuere, en Tamaulipas no podemos hacer la clasificacion de naciones y de lenguas, que para diferentes Estados hemos practicado, porque aquí se colonizó el país de una manera peculiar; los misioneros tuvieron que hacer bien poco en el negocio, y los pobladores tendieron mas bien á ensancharse, destruyendo á sus enemigos, que á dejarnos noticias acerca de las costumbres de los salvajes invadidos.

Desde el siglo XVI hasta 1726, no se pensó en la ocupacion de estos lugares; en 1748 se nombró para poblarlos al coronel de las milicias de Querétaro y comandante de las tropas de frontera en Sierra Gorda, D. José Escandon, quien hasta 1755 fundó veinticuatro pueblos, la mayor parte con el título de villas, habitadas con las familias blancas, que al efecto se alistaron en diversos lugares.[3] A la sombra de las villas se pusieron algunas mi-

1 Tal vez *ofrendas*.

2 Descripcion general de la Nueva colonia de Santander, y relaciones individuales en órden al reconocimiento é inspeccion de todo su terreno y pueblo, y del de una parte de Sierra Gorda.... por el teniente coronel de ingenieros....D. Agustin Lopez de la Cámara alta. 1757. MS. en el Archivo general. Es el documento principal de los que nos sirven para este artículo. Foj. 189 vta.

3 Para conocimiento de los antiguos nombres de las colonias del Santander, y compararlas con las denominaciones modernas del Departamento de Tamaulipas, formo la siguiente lista de correspondencia, con expresion del dia de la fundacion de cada lugar.

Congregacion del Refugio.—Matamoros, por decreto de 28 de Enero de 1823, desde cuya época cuenta su fundacion.
Camargo, fundado á 5 de Marzo de 1749.
Reynosa, á 14 de Marzo de 1749.
Revilla, á 10 de Octubre de 1750.—Guerrero.
El Cántaro, 6 de Marzo de 1753.—Mier.
Nuevo Laredo, fundado en Noviembre de 1848 con los vecinos del antiguo Laredo que no quisieron quedarse en el territorio de los Estados-Unidos.
Cruillas, á 16 de Junio de 1765.
Burgos, á 20 de Febrero de 1749.
San Nicolas, 1767.
Aguayo, á 6 de Octubre de 1750.—Ciudad Victoria.
Tula, recibió título de ciudad á 22 de Julio de 1767.
Palmillas, á 1º de Octubre de 1755: recibió título de villa á 7 de Agosto de 1747.
Jaumave, recibió título de villa el 20 de Marzo de 1747.
La Miquihuana, fundada en 1849.
Mineral de Infantes, á 26 de Mayo de 1749.—Bustamante.
Güemez, á 1º de Enero de 1749.
Padilla, á 6 de Enero de 1749.
Santander, á 17 de Junio de 1749.—Jimenez.
Soto la Marina, á 3 de Setiembre de 1750.
Santillana, á 26 de Octubre de 1752.—Abasolia.

siones en que los indios fueron congregados; se juntaron á los pueblos algunas tribus, y se hizo la guerra á los bárbaros que no se sujetaron de buena gana á los extranjeros. Las naciones que ocupaban á Tamaulipas, venian, en mi concepto, de un tronco comun; mas como sucede con los pueblos errantes y cazadores, con el transcurso del tiempo la unidad nacional se habia perdido; la gran familia se habia fraccionado para ir en pequeños grupos á buscar mantenimientos; la separacion y los encontrados intereses apartaron del todo entre sí á las tribus, las hicieron enemigas, y á cabo de años no tenian de comun ni aun el lenguaje, modificado ya por los nuevos objetos, las necesidades, los gustos adquiridos por cada parcialidad. Si se exceptúan los *janambres*, y tal vez los *pisones*, los demas tamaulipecos eran dóciles, mansos, pusilánimes; á la sombra de las villas y de las misiones perdieron sus costumbres y su lenguaje, confundiéndose con la poblacion blanca, hasta no quedar memoria de ellos; mientras los janambres tomaron las armas y se defendieron hasta que fueron exterminados. Así es que, para situar cada una de las tribus, no tenemos otros datos que los lugares en que fueron congregadas, y las indicaciones de los terrenos en donde pasaban su vida vagabunda; para sus costumbres, escasas noticias; para la distincion de las lenguas que hablaban, casi nada.

Los españoles dieron á aquel país el nombre de Colonia del Nuevo Santander; hecha la independencia se le dijo Tamaulipas, de la denominacion de su sierra principal, ó en memoria de sus tribus primitivas.

Veamos ahora, hasta donde sea posible, cómo estaban diseminados los bárbaros. Comenzando de Sur á Norte, los *pisones* se encontraban en Tula, en Palmillas y en Aguayo, partiéndose con los *janambres* las poblaciones de Jaumave, Hoyos y Llera. Llera, cerca de la Sierra madre, se reputaba estar en la comunicacion de esta con la Sierra Gorda, la cual comprendia tambien á Jaumave, Santa Bárbara, Palmillas y el real de los Infantes: en las inmediaciones de Llera se encontraban ademas las *molinas* y los *mariguanes;* y á corta distancia al Norte tuvo la mision de la Divina Pastora ó Peña Castillo de indios *pisones*.

San Cárlos, á 6 de Junio de 1766.
Hoyos, á 19 de Mayo de 1752.—Hidalgo.
Cerro de Santiago, á 10 de Mayo de 1757.—Villagran.
Croix, á 3 de Junio de 1770.—Casas.
Llera, á 25 de Diciembre de 1748.
Tampico, á 12 de Abril de 1823.—Santa-Anna de Tamaulipas, aunque este nombre no ha prevalecido.
Altamira, á 2 de Mayo de 1749.—Villerías.
Presas, en Abril de 1790.—Aldama.
San Antonio Tancasnequi, á 5 de Febrero de 1829.
Santa Bárbara, á 19 de Mayo de 1749.
Horcasitas, á 11 de Mayo de 1749.—Magiscatzin (Maxiscatzin).
Escandon, á 15 de Marzo de 1751.—Jicotencal (Xicotencatl).
San Baltasar.—Morelos.
San Fernando de Austria, á 19 de Marzo de 1749.
Mier, á 6 de Marzo de 1753.

Ademas de Jaumave, Hoyos y Llera donde habitaban juntos con los *pisones*, los *janambres* ocupaban á Croix, Escandon y Santa Bárbara; estos indígenas fueron los mas bravos de la colonia, resistieron con las armas á los españoles, y casi totalmente fueron exterminados. Vivian de la caza, iban casi desnudos y eran del todo bárbaros.

En Horcasitas se encuentra á los *olives*. La tribu era originaria de la Florida de donde la trajo el padre franciscano Olmedo, quien la hizo cristiana y la colocó al pié de la Sierra de Tamaulipas junto á los *carimariguanes*. Los olives eran blancos, de pelo bermejo, de elevada estatura; sabian cultivar la tierra y conocian las armas de fuego: fundaron un pueblo con su iglesia bajo la advocacion de la Pura Concepcion. Murió el P. Olmedo á quien enterraron en el pueblo de la Laguna (Tampico el viejo), y la guerra que las tribus vecinas hacian á los olives, no reconociendo freno ninguno, prosiguió con tanto furor, que tuvieron que abandonar su pueblo para asentarse en Tancasnec, despues cerca de Altamira, y por último, fueron llevados como pobladores á Horcasitas. A un cuarto de legua al S. E. estuvo la mision de S. Francisco Javier, con indios *palagueques*.

A una legua de Altamira se encuentran los *anacana;* al Norte se ve la sierra del Chapopote, que remata en la barra del Tordo, en donde vivieron los *aretines*, *panguais* y *caramiguais*, naciones dóciles, con chozas de cañas y de barro, viviendo de la siembra y de la pesca. Del cerro del Maiz para la mar siguen las salinas, en cuyas inmediaciones vagueaban los *mapulcana*, *cataicana*, *anacána*, *caramiguai*, *panguai* y *zapoteros*.

De Soto la Marina y Santander se extendian los *caribay*, *comecamotes*, *ancasiguais*, *tagualilos* y *pasitas* que llevaban la vida de agricultores y fabricaban para sus necesidades utensilios de loza ordinaria. Entre la misma Marina y Altamira en la costa, los *moraleños* con los *panguayes*, *zapoteros* y *aretines* que hemos indicado. Será preciso añadir en ese espacio los *martinez*, en la Sierra de Tamaulipa vieja, habitada desde el cerro de S. José á la mar por los *mariguanes*, *caramariguanes*, *aretines*, *panguayes* y *zapoteros;* las tres primeras tribus sembraban maiz, frijol, calabaza, vivian en barracas y fabricaban loza grosera.

En Santillana los *pasitas* y en el camino para Santander los *tumapacanes;* á una y media leguas de la primera villa los *inapaname*.

S. Fernando de Austria tenia en sus inmediaciones los *pintos* y los *quinicuanes;* los *tedexeños* en las lagunas de la barra, y los *comecrudos* donde el rio se vacia en sus crecientes.

Cerca de Hoyos se puso la mision de S. Pedro Alcántara, con indios *tamaulipecos* y *malincheños*.

Burgos está situado al pié de la sierra de Tamaulipas, teniendo al Sur el

terreno que se llama la Tamaulipa Moza, y en las inmediaciones se hallaban los *guixolotes*, *cadimas*, *canaynes* y *borrados*, indios correspondientes á las misiones del Nuevo Leon.

En la mision de Reynosa se congregaron los indios *nazas*, *narices*, *comecrudo* y *texones;* tomando rumbo al Este y sobre el rio, á seis leguas de la mision, quedaban los *pintos* y en seguida los *tanaquiapemes*, *saulapaguemes*, *auyapemes*, *uscapemes*, *comesacapemes*, *gummesacapemes*, *catanamepaques;* usan el rostro rayado de azul de una manera arbitraria, las mujeres se rayan todo el cuerpo. Todas estas tribus hablan el mismo lenguaje, aunque diferenciándolo en la pronunciacion, ya nazal, ya dental, ya gutural: son tímidos, viven de la pesca y se internan á las tierras llegando en sus correrías únicamente hasta el mar.

Camargo, situado sobre el rio de S. Juan, tiene al otro lado del Bravo y cercanos los *carrizos*, *cotomanes* y *cacalotes*, los cuales por fuera del rio Grande llegan hasta Revilla; Mier, sobre el rio del Alamo, tiene por vecinos los *garzas* y los *malaguecos*.

Esto es lo que resulta segun la descripcion de la colonia citada al principio: consultando el tomo XXIX de los manuscritos del Archivo general, se encontrarán en él, en la segunda mitad, unas relaciones del *Seno Mexicano*, y á la foja 45 vuelta, la siguiente lista.

NACIONES DE ALGUNAS RANCHERÍAS DE INDIOS.

"En Tamaulipas del Reyno y sus contornos, Borrados, Cadimas, Zaca-
" tiles.

"En la barranca y cerca por el lado del Reyno, Bocas prietas, Pintos.

"Por la costa desde la barranca para el rio Grande, Comecrudos, Pan-
" guayes de Morales.

"Por el lado que corre para Tampico, en la costa, Panguayes de Juan
" Antonio, Yacanaes, Aretines, Pelones del Epillo, Mariguaes.

"Por la Tamaulipa de la Guaxteca, Pasitas, esta nacion es grande; Xa-
" nambres de Tamatan, los de los potreros de Castrejon; Pisones, son po-
" quísimos y mansos; Xanambres de Guardad, los del Mezquite; Xanam-
" bres, los de Santiago de los Palmitos, los de Mesas Prietas, los de Teti-
" llas, los de Toro en las Adjuntas, los del Tenguachi, los de Juan de Mata,
" los Palanguegues, los del Bernal de Horcasitas, los del cerrito del Aire."

A esto debemos agregar las otras tribus que se encuentran en la lectura de esos documentos y son *Pachimas*, *Mezquites*, *Pamozanes*, *Panaquiapenes*,

Tareguanes, Cenizos, Characuais, Cantaycanaes, Maporcanaes, Sarnosos, Inocoples y *Serranos.*

Todavía en la relacion de las misiones del conde de Revillagigedo se nombran los *Politos*, y en el Diario de viaje de la comision de límites [1] los *mulatos*, los *tizones* y los *mascores*. Todo esto da un total de setenta y dos nombres en el órden siguiente:

Pisones	Canaynes
Xanambres	Borrados
Molinas	Nazas
Mariguanes	Narices
Olives	Texones
Caramariguanes	Tanaquiapemes
Anacanas	Saulapaguemes
Palalhuelques	Auyapemes
Aretines	Uscapemes
Panguayes	Comesacapemes
Caramariguais	Gummesacapemes
Mapulcanas	Catanamepaques
Cataicanas	Carrizos
Zapoteros	Cotomanes
Caribayes	Cacalotes
Comecamotes	Garzas
Ancasiguayes	Malaguecos
Tagualilos	Zacatiles
Pasitas	Bocasprietas
Moraleños	Yacanaez
Martinez	Pelones
Tumapacanes	Pachimas
Inapanames	Mezquites
Pintos	Pamozanes
Quinicuanes	Panaquiapemes
Tedexeños	Tareguanos
Comecrudos	Cenizos
Tamaulipecos	Characuais
Malincheños	Cantaycanaes
Guixolotes	Maporcanas
Cadimas	Sarnosos

1 México: 1850.

Inocoples	Mascores
Serranos	Pajaritos
Politos	Venados
Mulatos	Payzanos
Tizones	Cuernos quemados.

Ademas, al hacerse la colonizacion se llevaron indios huaxtecos y pames de los ya domesticados, para que sirvieran de espejo á los salvajes. Sobre los presidios ó villas del rio Grande, sobre todo hácia Laredo, se dejaban ver los *lipanes*, de la familia apache, quienes muchas veces se guarecian allí de los ataques de sus mortales enemigos los comanches. Estos no llegaban mas de á la orilla izquierda del Bravo, en tiempo de invierno.

Evidentemente que tanto número de tribus no son del todo diferentes, y debemos creer, que si hemos encontrado una lista tan abundante de nombres, no se debe á que eran igual cantidad de familias, sino que á muchas se les dieron multiplicados apellidos, por circunstancias muy peculiares de las personas que las bautizaron. De ejemplo pueden servir los *mascores* que no son otros que los *janambres*.

Todas las tribus de Tamaulipas han desaparecido; en el siglo que ha pasado los descendientes de aquellos bárbaros se han fundido en la poblacion blanca, y si hoy se encuentra alguno es hablando el español y con el traje de la plebe.

En lo relativo á sus lenguas, bien poco se puede decir. Inferimos de las relaciones consultadas que los *olives* tenian idioma propio, al cual hemos dado el nombre de *olive*, á falta de saber el verdadero. *Janambre* llamamos igualmente al que hablaban los *janambres* y los *pisones*, que son de una misma familia, y usaban de un lenguaje particular. El resto de las tribus tenian habla peculiar, que tal vez se diferenciaria mas ó menos en algunas comarcas, cosa que no podemos asegurar careciendo de datos; tampoco sabemos cómo se llamaria, mas para poderlo distinguir le decimos *Tamaulipeco*. Las tribus de las orillas del Bravo pertenecian á la filiacion apache, su lengua debia ser la misma; á ella los hemos referido.

XVIII.

NUEVO LEON.

Los manuscritos del Archivo general que tanto nos han servido para otros Departamentos, casi nada nos dicen acerca de este. El tomo XXX contiene algunos documentos hácia el fin, con foliatura diferente (del 1 al 80) importantes para su objeto, y casi del todo inútiles para el nuestro. La carta acerca de las Misiones, del conde de Revillagigedo nos sirve un poco mas, y de aquí y del artículo "Nuevo Leon" inserto en el Diccionario universal de Historia y de Geografia vamos á tomar nuestras noticias.

"Al finalizar el siglo XVI (en Setiembre de 1596), dice el Sr. D. José "Sotero Noriega, [1] un religioso franciscano llamado Fr. Diego de Leon, "residente en el convento de esta órden, fundada hacia pocos años en la "entonces villa del Saltillo, guiado por algunos indígenas se dirigió como á "25 leguas hácia el Oriente de aquella poblacion, con el objeto de estable-"cer una mision en la gran tribu que segun sabia dominaba á todas las de-"mas de los contornos, y habitaba al pié del gran cerro llamado hoy de la "Silla: los gefes de la tribu lo recibieron hospitalariamente, y habiendo si-"do invitados por el religioso á trasladarse á una llanura, que se extiende "como á media legua al Norte del punto donde hoy se halla Monterey, ac-"cedieron gustosos á ello y lo llevaron á efecto, verificándose de esta ma-"nera el establecimiento de una mision en el paraje conocido con el nom-"bre de Piedra Blanca: el capitan D. Diego Montemayor, que acompañaba

1 Diccionario Universal. Nuevo Leon.

" al P. Leon, dió á la mision el nombre de Villa de Nueva Extremadura; " mas el virey de México, que lo era entonces D. Gaspar de Zúñiga y Ace- " vedo, conde de Monterey, informado de lo ocurrido, ordenó que á todo lo " nuevamente descubierto, y á lo que despues se descubriese, se le llamase " Nuevo reino de Leon, ya para perpetuar la memoria del descubridor, ya " por la analogía que se creyó encontrar entre las tierras reconocidas y el " reino de aquel nombre en España; y que la mision fundada fuese la ca- " pital del nuevo reino y se llamase "Monterey:" al mismo tiempo nombró " gobernador al citado D. Diego Montemayor, y remitió treinta y cuatro " familias de artesanos y labradores para poblar la nueva ciudad, conce- " diéndoles muchas mercedes y privilegios. En todo el siglo siguiente se " fueron descubriendo diversos puntos y terrenos provistos de grandes co- " modidades, y en ellos se establecieron poblaciones de familias españolas, " venidas del interior de la Nueva España, especialmente bajo el gobierno " de D. Martin de Zavala, sucesor de Montemayor; al mismo tiempo se " transportaron muchas familias de tlaxcaltecas, que asociadas y mezcladas " con las de las tribus del país, formaron diversas misiones ó pueblos: de " esta manera se fundaron las villas de Cerralvo (1629), Cadereita Jime- " nez, Salinas Victoria, Sabinas Hidalgo, Boca de Leones ó villa de Al- " dama, la Mota, hoy Teran, y las misiones de San Cristóbal de Hua- " lahuises (1646), San Pablo de Labradores, despues Galeana (1659), y " San Nicolas de Gualeguas (1675): en el siglo XVIII se establecieron la " villa de S. Felipe de Linares (1715), los valles de Santiago de Guajuco y " de Santa Catarina, y las misiones de Guadalupe (1716), Concepcion (1716), " Purificacion (1716) y S. Nicolas del Pilon, hoy ciudad de Montemorelos " (1718): la mision de Rio Blanco fué descubierta y fundada en 1633, por " el guardian del convento de franciscanos de Charcas, que caminando pa- " ra la hacienda de Matehuala encontró algunos pames que lo guiaron á " aquel punto, no habiendo sido agregada á Nuevo Leon hasta muchos años " despues. En estas misiones se asignaron tierras á los indígenas, quienes " las poseian y trabajaban en comun bajo las órdenes de un gobernador, " nombrado de entre ellos mismos, hasta que consumada la independencia " nacional se les distribuyeron en propiedad por iguales partes."

Hasta aquí el Sr. Noriega. Entrando ya á decir lo que hemos podido averiguar acerca de las tribus, podemos asegurar que en la parte del Sur y en el terreno comprendido desde la sierra del Guachichil para S. Luis Potosí, habitaban los indios *cuachichiles*, extendiéndose al Oeste por un gran espacio; su lengua era propia, y es una de las que han desaparecido.

Al Sur del valle de la Purísima y al Norte hasta Rio Blanco, confinando al Oeste con los cuachichiles, vagueaban los *pisones* y los *xanambres* de Ta-

maulipas, encontrándose reminiscencias de que los *pames* andaban tambien por allí, aunque los terrenos que ocupaban no nos sean perfectamente conocidos. La lengua de los xanambres se extinguió.

Las tribus de Tamaulipas ocupaban el centro de Nuevo Leon. Extendidas por toda la sierra ocupaban las vertientes occidentales, y en el interior del país ejecutaban correrías y depredaciones; esto lo prueba, lo que afirma Fr. Juan Lozada, religioso franciscano de la provincia de Zacatecas, al dar cuenta en 1732 de las paces ajustadas con los bárbaros, en cuyo documento se dice, que abandonaron las armas los *cadimas*, *pelones*, *nazas*, *pamoranos*, *quedexeños*, *palmitos*, *pintos*, *quinicuanes* y *maquiapemes*, [1] tribus que á excepcion de una hemos encontrado que hablaban el *tamaulipeco*. Les debemos añadir los *pamoranos* al Norte de Laredo, los *serranos de Tamaulipas* y los *pelones*. Si todas las tribus de aquella region eran de la familia Tamaulipeca, habia algunas, sin embargo, que no pertenecian al mismo tronco; tales son los *hualahuises* de S. Cristóbal; los *seguyones* cerca de Rio Blanco; los *ayagua*, los *zima* y los *canaina* hácia Serralvo; y para el Sur los *borrados*, los *comepescados* y los *aguaceros*, pues los *malincheños* son de Tamaulipas. Estos bárbaros se comunicaban igualmente con los de Coahuila, de los cuales no eran muy diferentes, siendo el Nuevo Leon el país donde terminaban las tribus de las sierras y comenzaban las de las llanuras del Oeste.

Al Norte del Estado y á lo largo del rio Salado, vivian los *tobosos*, nacion bronca y brava, nunca domesticada.

Segun estas truncas noticias, hallamos que se hablaron en Nuevo Leon, el *pame*, el *xanambre*, el que llamamos *tamaulipeco* á falta de nombre mejor, el *hualahuises*, que era dialecto diferente y en el que se deben filiar los borrados, comepescados, ayagua, zima, canaina y aguaceros, y por último el *toboso*.

Si á las denominaciones que arriba hemos hallado reunimos los nombres que se encuentran en la obra de Mota Padilla, cap. LXIX, encontramos quitando las que son comunes, treinta y un nombres de las tribus de Nuevo Leon, y son las siguientes:

Cuachichiles	Nazas
Pisones	Pamoranos
Xanambres	Quedexeños
Cadimas	Palmitos
Pelones	Pintos

1 Tom. xxx de los manuscritos del Archivo general. Foja 17 de los documentos del Nuevo reyno de Leon.

Quinicuanes	Tobosos
Maquiapemes	Vocarros
Hualahuises	Posuamas
Seguyones	Zalaias
Ayaguas	Malahuecos
Zimas	Pitisfiafuiles
Canainas	Cuchinochis
Borrados	Talaquichis
Comepescados	Alazapas
Aguaceros	Pafaltoes.
Malincheños	

Indígenas é idiomas han desaparecido en Nuevo Leon, quedando solo su memoria, y las nuevas hordas que nuestros vecinos nos empujan de la frontera.

XIX.

COAHUILA.

La villa del Saltillo está fundada sobre el terreno que en lo antiguo ocuparon los indios *cuachichiles*, y era una poblacion considerable, cuando en 1592 establecieron allí un convento los religiosos de San Francisco. Los bárbaros combatieron á tal punto el establecimiento, que el P. Gavira, fundador del monasterio, se retiró á Tópia, y los vecinos pidieron auxilios al virey, asegurando que despoblarian la villa si no eran socorridos. D. Luis de Velasco el segundo gobernaba entonces, y ocurrió á la república de Tlaxcala, que tantos privilegios gozaba en la colonia, y la cual facilitó cuatrocientas familias destinadas á establecer pueblos alrededor del Saltillo, para defensa de la villa, y con su ejemplo atraer á los bárbaros á la vida doméstica. Los tlaxcaltecas partieron al mando de D. Buenaventura de Paz, nieto de Xicotencatl, y de un franciscano, su ministro: recibiólos el capitan Francisco de Urdiñola, fundador del mayorazgo que poseyeron los marqueses de San Miguel de Aguayo, y con ellos se fundó el pueblo de Tlaxcala, calle por medio de la villa: los vecinos quedaron seguros, y de los tlaxcaltecas se fueron sacando colonos para otras partes.[1]

El P. Fr. Antonio Zalduendo se adelantó en 1603 hácia el Norte del Saltillo, redujo á los bárbaros á formar algunas poblaciones, y despues de tres años de permanencia, tuvo que retirarse por no poder sufrir los insultos de los tobosos y de los cocoyomes. Quedó así desamparada la conversion, hasta que en 1670, el P. Fr. Juan Larios, tambien franciscano de la provincia de Jalisco, hizo nueva entrada, allanó los ánimos de los naturales, y con el proyecto de establecer algunos pueblos, dió la vuelta al Saltillo: el gobernador

1 Documentos para la Historia de México. Tercera serie, tomo I, pág. 404.

D. José García Salazar aprobó lo ejecutado, se reclutaron familias tlaxcaltecas, y el capitan D. Francisco Elizondo recibió la órden de apoyar á los misioneros con setenta soldados. Monclova se habia fundado en tiempo del virey conde de la Monclova, y al Norte, á muy corta distancia, se fundó la primera mision llamada de San Miguel de Aguayo en 1675.[1]

Los misioneros franciscanos atrajeron de paz las tribus de *obayas*, *boboles*, *tobosos*, *cotzales*, *manosprietas*, *catujanes*, *milijaes*, *tilijais*, *cabezas*, *contotores*, *bauzarigames*, *acafes*, *cantafes* y otros, con los cuales fundaron cinco misiones. San Francisco de Coahuila, un cuarto de legua al Norte de Monclova, con indios boboles y obayas, á los cuales se agregaron algunos tobosos y veinte familias de tlaxcaltecas conducidas de San Esteban del Saltillo. Santa Rosa de Nadadores, puesta en 1677 á cuarenta leguas al Noroeste de Coahuila, de indios cotzales y manosprietas, trasladada junto al rio de Nadadores para huir de la guerra de los tobosos, y colocada al fin, en 1693, á siete leguas al Noroeste de Coahuila: se le agregaron ocho familias tlaxcaltecas. San Bernardo de la Candela, con indios catujanes, tilijais y milijaes, y cuatro familias tlaxcaltecas. San Buenaventura de las cuatro Ciénegas, fundada por el P. Fr. Manuel de la Cruz, en 1673, veinte leguas al Oeste de Coahuila, con indios cabezas, contotores y bauzarigames: trasladada seis leguas mas cerca, al lugar llamado de contotores, combatieron los bauzarigames contra las otras dos parcialidades hasta destruirlas, de manera que se extinguió la mision: repuesta en 1692 con los *tocas* y los *colorados*, se pasó á legua y media de Nadadores, donde fué suprimida en 1747. Santiago de Valladares, con apaches y chantapaches, sacados de Boca de Leones, á una legua de Candela, suprimida tambien en 1747.[2]

Fundáronse ademas otras misiones. San Antonio Galindo Moctezuma, en 1698, sobre el paraje llamado las Adjuntas, al Norte de Monclova y no lejos de la junta de los rios de Nadadores y de Coahuila, poblada con indios *mazapes* y *cenizos* traidos de Nuevo Leon; se despobló al cabo por las extorsiones de los colonos blancos y por la guerra continua de los tobosos.[3]

El Santo Nombre de Jesus Peyotes tuvo principio por el P. Fr. Francisco Peñazco, con veinte familias de indios *cotzales* en el paraje llamado San Ildefonso, donde duró dos años: destruida por los bárbaros, la repobló el P. Fr. Agustin Carrera por otros cuatro años, acabando como la vez primera; por fin en 1698 los padres Fr. Bartolomé Adame y Fr. Manuel Borrego, la establecieron con la tribu de *gijames* en el paraje en que hoy se encuentra. El nombre de Peyotes viene de la abundancia en los alrededores

1 Tercera serie, tomo I, pág. 421.

2 "Descripcion de las misiones pertenecientes á la provincia de Jalisco: año de 1762." Entre las piezas del tomo XXIX de los MSS. del Archivo general.

3 Tercera serie, tomo I, pág. 424.

de una yerba que así se llama, medicinal, y con la cual se prepara tambien una bebida embriagante.[1] A tiro de escopeta se encuentra San Francisco Vizarron de los Pausanes, comenzada por Fr. José Rodriguez en 1737 con familias de *tinapihuayas*, *pihuiques* y *julimeños*, aunque la mayor parte fueron pauzanes.[2] Luego que los apaches pasaron el Rio Grande, comenzaron á combatir estas misiones, y á fin de salvarlas se pensó en fundar una villa de españoles. Reclutáronse familias al intento, aunque con poco tacto en cuanto á su calidad; se les repartieron tierras y aguas, y se puso la poblacion inmediata á Peyotes. La puebla recibió el título de villa, con el nombre de San Pedro de Gigedo, en memoria del virey, aunque tambien se le llamó villa de Lugo por uno de los pobladores.[3] Así los tres establecimientos casi se redujeron á uno.

La mision de San Juan Bautista la fundó el P. Fr. Diego Salazar de San Buenaventura, religioso del colegio de Santa Cruz de Querétaro, á 24 de Junio de 1699, orillas del rio Sabinas, con indios de las naciones *mahuames*, *pachales*, *mescales*, *jarames*, *ohaguames y chahuames:* á poco de congregados, los neófitos huyeron de la mision, robándose el ganado, cosa que no resfrió al misionero, sino que penetrando hasta el Rio Grande juntó parte de los fugitivos, y con ellos y con las tribus de *pampopas*, *tilofayas*, *pachalocos* y *tusanes* situó de nuevo la mision de San Juan Bautista, junto al presidio del mismo nombre, cerca del rio Bravo, el año de 1701.[4]

En 1703, á media legua corta de la anterior, se fundó la mision de San Bernardo por los mismos padres de la Cruz, despues de haber mudado de sitio tres ocasiones; la poblaron con las naciones de *ocanes*, *canuas*, *catuxanes*, *paxchales*, *pomulumas*, *pacuaches*, *pastancoyas*, *pastalocos* y *pamasus*, á que se agregaron despues los *pacuas*, *papanacas*, *tuancas* y otras.

El conde de Valladares, por decreto de 28 de Marzo de 1701, expedido á instancias de los padres de la Cruz, creó una compañía volante de treinta hombres, de los cuales veinte unidos á la guarnicion del presidio de Santiago de la Monclova corriesen la tierra, y los otros diez quedasen de escolta para los misioneros de San Juan Bautista y de San Bernardo: los soldados establecieron sus casas, de donde resultó el presidio llamado tambien de San Juan Bautista, quedando agrupados los tres establecimientos en una pequeña extension.[5]

La primera mision que los padres de la Cruz formaron, fué la de Nuestra Señora de los Dolores de la Punta, con indios *pitas* y *pasalves*.

La villa de San Fernando de Austria (San Fernando de Rosas), se fundó

1 Tercera serie, tomo I, pág. 433.
2 Ibid., pág. 435.
3 Ibid., pág. 436.
4 Ibid., pág. 440.—Tomo XXIX de los MSS. del Archivo general.
5 Lugares citados.

á 1º de Febrero de 1753, por el gobernador de la provincia D. Pedro de Rábago y Teran.

Hemos apuntado hasta aquí la manera con que las misiones se fueron estableciendo, para dar una idea ligera del modo con que los religiosos fueron allanando la tierra, é ir al mismo tiempo recogiendo los nombres de las tribus y los lugares donde se encontraban. Añadiremos ahora, en confuso, las demas noticias que encontramos, para sacar al fin algun resultado. Los *pampopas* habitaban en el rio de las Nueces, á 22 leguas al Sur de la mision de San Juan Bautista; los *tilijaes* mas abajo de los anteriores; al Sur de estos los *patacales*, y los *cachopostales* cerca de los pampopas. Los *pajalaques* vivian en el rio de San Antonio como á 40 leguas de la mision de San Bernardo; los *pacos* y los *pastancoyas* á 15 leguas en el paraje nombrado el Carrizo; los *panagues* á 18 leguas de la mision sobre el rio de las Nueces; los *pauzanes* sobre el rio de San Antonio, y los *paguachis* á 15 leguas del mismo San Bernardo.[1]

En la region del Oeste las cosas pasaron de otra manera. Cuando los españoles solo habian extendido sus conquistas hasta Cuencamé, habitaban en las orillas de las lagunas de San Pedro y de Parras muchas tribus, de carácter manso y apocado, combatidas de continuo por los cocoyomes y por los tobosos, gente bárbara y cruel. Los misioneros, á pesar de sus deseos, no habian logrado reducir á aquellas naciones, hasta que el capitan Anton Martin Zapata, con familias tlaxcaltecas traidas del Saltillo, convocó gente, y en compañía del padre jesuita Juan Agustin de Espinosa, penetró en aquella comarca, y allanados los indios, sobre todo con la promesa de defenderlos de sus enemigos, fundaron en 1598 la villa de Parras. Diósele este nombre, por una planta semejante á la viña silvestre, y despues por la abundancia de parras que los colonos sembraron y que prosperaron prodigiosamente. A la sombra de la villa fundaron en seguida algunas misiones; anexos á Parras los pueblos de Noria del Pozo, la Peña y Santa Bárbara; San Pedro de la Laguna, orillas del rio Guanaval, con su visita el pueblo de la Concepcion; San Lorenzo y sus sujetos los Hornos y Santa Ana; San Sebastian anexo San Gerónimo; San Ignacio y sus visitas San Juan de la Costa, San José de las Abas y Baicuco. Menos Parras, todos estos lugares están ahora ó completamente despoblados ó reducidos á haciendas.

La laguna grande de San Pedro ó Tlahuelila, la forma el rio de Nazas, que en ella viene á terminar; su circunferencia es de unas cuarenta leguas, que llega á sesenta en las crecientes; abunda en peces y en aves acuáticas, y produce el tule una semilla que los indios aprovechaban para hacer una

1 Documentos MSS. del Archivo general.

especie de pan. Eran los habitantes de sus orillas bastante hábiles, mas bien hechos de talle y mas dóciles que los infieles sus circunvecinos; en extremo tímidos y por eso muy dados á la supersticion. El fondo de su creencia la componia el miedo á los malos espíritus, llamados en su lengua *Cachinipa:* al ver el polvo levantado por un remolino del viento, se arrojaban á tierra invocando repetidas veces á su dios, y lo mismo practicaban por la noche, al mirar correr por el cielo las exhalaciones: creian en los sueños; y para precaver de la muerte al padre ó á la madre enfermos, ahogaban al mas pequeño de los hijos, como una víctima expiatoria. Pariendo la mujer, el marido hacia cama, se abstenia por cinco ó seis dias de carne y de peces, por temor de que estos animales no se dejaran coger despues en la caza ó en la pesca: al término del tiempo venia un sacerdote y sacándole de la casa por la mano, terminaba el ayuno. Las cabezas de los venados matados en la caza, las guardaban para que les fueran propicias; si el propietario moria, á cabo de un año, los parientes salian con ellas al anochecer de la casa del difunto con canto triste y lloroso, y tras de todos una vieja con la cabeza del venado reputada principal, y la colocaban en una pira, encima de unas flechas; alrededor pasaban la noche llorando la anciana, y cantando y bailando los demas, hasta el amanecer, que encedida la hoguera, la cabeza se reducia á ceniza, y quedaba sepultada la memoria del muerto. Cachinipa era el autor de la muerte, y estaban en la creencia de que si veian morir á sus parientes, ellos tambien moririan al punto; por eso enterraban á sus enfermos antes que acabaran de espirar. No guardaban ni recelaban sus doncellas, ni procuraban casarlas intactas, dejábanlas pues á su albedrío, por lo que muchos años vivian en libertad, y despues de casadas, á su gusto dejaban un varon para tomar otro. A los muertos les lloraban sus parientes por algunos dias, cantando y bailando, por la mañana y por la tarde, alrededor de la sepultura, con grandes gritos y alaridos, refiriendo las virtudes y las hazañas del difunto; pintábanse al efecto los rostros en la figura de una calavera con lágrimas en las mejillas, sin duda para tenerlas fingidas si no las encontraban en sus ojos verdaderas.

Las tribus que habitaban el Valle se nombraban *irritilas*, *miopacoas*, *meviras*, *hocras* y *maiconeras*, y los de la laguna, *paogas*, *caviseras*, *vasapalles*, *ahomamas*, *yanabopos* y *daparabopos*, conocidos generalmente bajo la apelacion de *laguneros:* añadiremos los *mamazorras*, *negualès*, *salineros* y *baxaneros* para estos, y los *payos* para aquellos.

En cuanto ha sido posible, hemos puesto las tribus por las regiones que habitaban; mas nos encontramos con otras que apenas podemos referirlas, formando un crecido catálogo. En la carta de Revilla Gigedo acerca de las misiones, suprimidos los nombres ya conocidos, encontramos *babeles*, *gnci-*

quisales, pinanacas, cacastes, cocomaques, babiamares, apes, pachaques, bagnames, isipopolames, piés de venado, chacafes, payagues, gicocoges, goricas, bocoras, escavas, cocobiptas, codames, tasmamares, filifaes, jumees, toamares, bapancorapinacas, babosarigames, paceos, mezcales, xarames, chacaguales, hijames, terocodames y gavilanes.

Hallamos en la historia de Mota Padilla, cap. LXIX, los *pacpoles, coaquites, zíbolos, canos, pachoches, sicxacames, siyanguayas, sandajuanes, liguaces, pacuazin, pajalatames y carrizos.*

En la foja 208 vuelta del tomo XXXI de los MSS. del Archivo general, los *negritos, bocalos, xanambres, borrados, guanipas, pelones, guisoles, hualahuises, alasapas, guazamoros, yurguimes, mazames, metazures, quepanos, coyotes, iguanas, zopilotes, blancos, amitaguas, quimis, ayas, comocabras, mezquites.*

La siguiente portada nos suministra tambien algunos nombres.—" Manual " para administrar los santos sacramentos de penitencia, eucharistia, extre- " ma–uncion, y matrimonio: dar gracias despues de comulgar y ayudar á " buen morir á los indios de las naciones: pajalates, orejones, pacoas, tilija- " yas, alasapas, pausanes, y otras muchas diferentes, que se hallan en las " misiones del rio de San Antonio y rio grande, pertenecientes al colegio " de la Santísima Cruz de la Ciudad de Querétaro, como son; los pacuáches, " mescales, pampopas, tácames, chayopines, venados, pamaques, y toda la " juventud de pihuiques, borrados, sanipáos y manos de perro. Compuesto " por el P. Fr. Bartolomé García, predicador apostólico, y actual misionero " de la mision de N. S. P. S. Francisco de dicho Colegio, y rio de S. Anto- " nio, en la Provincia de Texas. México: 1760."—Segun lo que en el texto se dice, esta lengua, con variantes en diferentes lugares, se extiende desde Candela al rio de San Antonio, en todas las misiones fundadas por los religiosos franciscanos.

Por fin, añadiremos otras apelaciones que encontramos sueltas, y son, *rayados* y *cholomos*, y habremos recogido un total de 148 nombres, en esta forma:

Cuachichiles	Contotores
Tlaxcaltecas	Bauzarigames
Obayas	Acafes
Boboles	Cantafes
Tobosos	Cabezas
Cotzales	Tocas
Manosprietas	Colorados
Milijaes	Apaches
Tilijayas	Chantapaches

Mazapes
Cenizos
Gijames
Tinapihuayas
Pihuiques
Pausanes
Julimes
Mahuames
Pachales
Mescales
Jarames
Ohaguames
Chahuames
Pampopas
Tilofayas
Pachalocos
Tusanes
Paschales
Ocanes
Canuas
Catujanes
Pomulumas
Pacuaches
Pastalocos
Pastancoyas
Pamasus
Pacuas
Papanacas
Tuancas
Pitas
Pasalves
Patacales
Cachopostales
Pajalaques
Pacos
Panagues
Paguaches
Irritilas
Miopacoas
Meviras
Hoeras
Maiconeras
Paogas
Caviseras
Vasapalles
Ahomamas
Yanabopos
Daparabopos
Laguneros
Cocoyomes
Mamazorras
Neguales
Salineros
Baxaneros
Payos
Babeles
Gueiquisales
Pinanacas
Cacastes
Cocomaques
Babiamares
Apes
Pachaques
Baguames
Isipopolames
Piés de venado
Chancafes
Payaguas
Gicocoges
Goricas
Bocoras
Escavas
Cocobiptas
Codames
Tasmamares
Filifaes
Jumees
Toamares
Bapancorapinanacas
Babosarigames

Paceos
Xarames
Chacaguales
Hijames
Gavilanes
Terocodames
Pacpoles
Coaquites
Zíbolos
Ćanos
Pachoches
Sicxacames
Siyanguayas
Sandajuanes
Liguaces
Pacuazin
Pajalatames
Carrizos
Negritos
Bocalos
Xanambres
Borrados
Guanipas
Pelones
Guisoles
Hualahuises
Alasapas
Guazamoros
Yurguimes
Mazames
Metazures
Quepanos
Coyotes
Iguanas
Zopilotes
Blancos
Amitaguas
Quimis
Ayas
Comocabras
Mezquites
Orejones
Tácames
Chayopines
Venados
Pamaques
Sanipaos
Manos de perro
Rayados
Cholomos.

Los cenizos, mezquites, carrizos y venados son comunes á Coahuila y á Tamaulipas: estando los dos Estados separados por Nuevo Leon, debemos creer que es casual esa identidad, y que las tribus de uno y de otro no tienen nada de comun.

Los xanambres, borrados y pelones, se encuentran en los Estados arriba dichos y tambien en Nuevo Leon. De los xanambres pocos vivian en Coahuila, dispersos entre los indígenas, y ya sabemos que tenian su lengua propia: los borrados y los pelones eran de la familia tamaulipeca, y estaban en el mismo caso de los anteriores.

Comunes á Coahuila y á Nuevo Leon, se encuentran los cuachichiles, tobosos, hualahuises y alasapas.

Los cuachichiles con lengua propia, vivian en el partido del Saltillo.

Los *tobosos*, con idioma particular, se extendian por el Bolson de Mapimí, y se les encuentra cometiendo depredaciones así en Chihuahua y en Duran-

go, como en las misiones de Parras, en las demas de Coahuila, y en el Norte de Nuevo Leon. Tribu bárbara y guerrera, casi nunca dejó las armas de la mano, y poco se redujo al cristianismo; perseguida con teson, fué exterminada hácia el último tercio del siglo anterior. Los tobosos, son de la familia apache, y prepararon á estos la entrada á nuestras tierras, sirviéndoles como de vanguardia, pues mientras existieron, los apaches no frecuentaron las misiones al Sur del rio Bravo. De la misma familia son los *cocoyomes* y los *cabezas*.

Los *hualahuises* tenian habla peculiar.

Los pajalates, orejones, pácoas, tilijayas, alasapas, pausanes, pacuáches, mescales, pampopas, tácames, chayopines, venados, pamaques, pihuiques, borrados, sanipáos y manos de perro, usaban la lengua, cuya gramática compuso el P. Fr. Bartolomé García: no dice el nombre de ella, y para distinguirla la nombraremos *coahuilteca*. A esta familia deben referirse todas las tribus que se encontraban al Este de las misiones de Parras y al Norte del Saltillo, hasta tocar con el rio Grande; no olvidando que si todas hablaban el coahuilteco, se notaban en muchas algunas diferencias.

El *irritila* pertenecia á las tribus conocidas colectivamente bajo la denominacion de laguneros, que comprende á las que habitaban las misiones llamadas de Parras, y eran los *irritilas*, *miopacoas*, *meviras*, *hoeras*, *maiconeras*, *paogas*, *caviseras*, *vasapalles*, *ahomamas*, *yanabopos*, *daparabopos*, *mamazorras*, *neguales*, *salineros*, *baxaneros*, *payos*, *rayados* y *cholomos*.[1]

Las lenguas y las tribus se han extinguido.

1 Hemos sacado estas noticias de las obras siguientes: P. Andres Perez de Ribas, libro XI, "de las misiones de Parras."—Alegre, tom. I.—Cuarta serie de documentos, tomos III y IV.—Documentos para la Historia de Coahuila, en el tomo XXIX de los manuscritos del Archivo general.—Mota Padilla, cap. LXIX.—Tercera serie de documentos, tom. I.—Artículo "Misiones," en el Diccionario universal de Historia y de Geografia, etc.

XX.

DURANGO.

El Departamento actual de Durango formó parte de la provincia llamada de Nueva Vizcaya; la ciudad llevó un tiempo el título de Guadiana: los misioneros penetraron allí desde el siglo XVI, época de la cual debe contarse la reduccion de los moradores de aquella tierra.

Las tribus principales en aquel terreno eran la *acaxee* y la *tepehuana;* otras se encontraban de menor importancia, ya de la filiacion de las dos anunciadas, ya del todo diferentes.

ACAXEE.

Los religiosos jesuitas redujeron á los *acaxees* al cristianismo y á la vida política; los pueblos que con estos fundaron llevaron el nombre de misiones de Topia. Decian los misioneros, que la sierra de Topia se extiende desde el Nuevo México hasta Guadalajara; así es la verdad, atendiendo únicamente á la cadena de montañas que de Norte á Sur, deja al Este los Estados de Chihuahua y de Durango, y al Oeste los de Sonora y Sinaloa. Pero si el dictado de Sierra de Topia, se restringe á solo lo habitado por la nacion acaxee, ó á la parte que en la actualidad lleva tal nombre, entonces no cuenta tanta longitud. Las misiones de Topia se extendian por los dos Estados de Durango y de Sinaloa; y los jesuitas ponian como límite entre aquellas y la provincia de Sinaloa, el rio Mocorito ó de Sebastian de Evora.

" La provincia de Topia tomó el nombre de una tradicion fabulosa, muy " semejante á la de las metamórfosis de los griegos. Dicen que una india " antigua de este nombre se convirtió en piedra, que hasta hoy ellos ve- " neran en forma de jícara, que llaman en su idioma *topia*, de donde to-

" mó el nombre el valle mas ancho y mas bien poblado de toda esta " region." [1]

" La palabra acaxee parece ser la misma que la de *acaxete*, nombre de un " pueblo perteneciente al Estado de Puebla, ambos corrupcion de la pala- " bra mexicana *acaxitl*, compuesta de *atl* (agua), y de *caxitl* (cazuela ó es- " cudilla), hoy tambien corrompida, *cajete:* el todo significa *alberca*, nombre " perfectamente adecuado á la cosa, pues que Alcedo (Diccionario geográ- " fico de América) dice que en Acaxete " hay una caja ó arca de agua de " piedra de cantería, en que se recojen las que bajan de la sierra y se con- " ducen á Tepeaca :" el nombre, pues, nos dice, que si no la obra arqui- " tectónica, á lo menos la idea y la ejecucion vienen desde los antiguos me- " xicanos. El objeto y su destino expresado por la palabra *topia*, parecen " indicar tambien una corrupcion de la mexicana *toptli* (ídolo ó efigie de " una divinidad); y aun la significacion que le oyeron dar los primeros mi- " sioneros, interpretándola por *xícara*, conviene exactamente por su forma " con la de *cazuela ó escudilla*." [2]

La relacion de las costumbres de estos indios la tomaremos del P. Alegre y de la obra del P. Andres Perez de Ribas. Vivian los acaxees junto á los ojos y charcos de agua en pequeñas fracciones, y sobre los picachos ó mogotes difíciles de trepar, porque aunque eran de una misma nacion y lengua, las rancherías se hacian entre sí continuada guerra; era la causa que por pequeño que fuera el agravio que alguno recibia, luego recogia á sus parientes y con ellos tomaba cumplida venganza; y á su turno este segundo tornaba á la carga, y así nunca terminaba la querella. Iban á la guerra con todas las riquezas que tenian en sus casas de tilmas, chalchihuites, plumería y armas. Estas consistian en arcos, flechas, carcaxes de pellejos de leones, lanzas de brasil colorado, y se adornaban con " una cola hecha de ga- " muzas teñidas negras, y sacadas unas tiras largas que salen de un espejo " redondo, puesta en una rodaja de palo tan grande como un plato peque- " ño, y esa asentada en el fin del espinazo, baja la cola hasta las corbas en " un cordel con que van ceñidos." La macana llevaban atravesada como daga, la tilma cruzada por el pecho, y la cara, las piernas y los brazos pintados ó embijados de amarillo, ó de negro de ollin del comal y ceniza; el chimal guarnecido de plumería, " los cuales son como las vaseras de vidrios y " cálices, con los cuales se revuelven y adargan metiendo todo el cuerpo " debajo de ellos." En la mano izquierda tienen el arco y la lanza, con la derecha flechan, y en cayendo un enemigo, con una hacha pequeña, que

1 Alegre: tom. I, pág. 394.
2 D. Fernando Ramirez, en el Diccionario Universal, palabra *Acaxees*.

tambien tienen, le cortan la cabeza, y esta se llevan, si no pueden todo el cuerpo. En volviendo á sus tierras, "si traen algun cuerpo, media legua "antes de llegar al pueblo, para que las mujeres que ayunaban mientras "iban á la guerra, y las demas que están en el pueblo le salgan á recibir; "ellos esperan en un puesto que para esto tienen señalado, donde hay mu- "chas piedras hechas á manera de canal larga, de mas de cuatro piés y cu- "bierta como albañal, por las cuales van metiendo los cuerpos que traen, "y dan á las mujeres las manos para que las lleven colgadas al cuello co- "mo nóminas." Llegados á sus casas, que son de terrado y con puerta muy pequeña, junto al árbol de zapote que tienen en el patio (y al pié del cual dejaron una flecha ó un hueso de muerto para que su ídolo les diese victoria), sobre una piedra lisa dejan la carne mientras se pone á cocer: luego desmenuzan el cuerpo, cortándolo por las coyunturas, y lo ponen en dos ollas, teniendo cuidado del fuego dos viejos destinados al intento, durante toda la noche, que los demas gastan en baile y regocijo, con la cabeza del muerto en las manos. A la mañana sacan los huesos mondos, que guardan con las cabezas ó los cráneos en sus casas fuertes en señal de sus victorias. La carne deshecha ya, la revuelven con frijoles ó maiz cocido, y á cada uno de los que asistieron al baile dan su porcion en un cajete; la primera racion dan á su ídolo y al guerrero vencedor, á quien hacen un agujero en el labio de abajo en medio de la barba, que pasa de un lado á otro, y allí le meten un hueso con un boton por dentro y que sale por fuera como tres dedos, y se hacen tantos agujeros como hombres han muerto.

Ayunan rigorosamente, y mientras dura, ni comen cosa con sal, ni tocan persona, ni hacen nada; solo comen un poco de maiz tostado ó pinole, que beben en una calabacilla que traen colgada en señal de que ayunan: esta ceremonia guardan cuando van á la guerra, ó si ven algun xixime, que son sus enemigos, cuando siembran, cosechan, pasean ó lo hacen por devocion. Llaman á sus ídolos Tesaba, y al principal Neyuncame, el que todo lo hace: el dios que cuidaba las sementeras tenia la forma de conejo ó venado, para que estos animales no las talaran: el que cuidaba de la caza de los ciervos que se cogian para hacer tamales al recoger las sementeras, eran unas grandes astas de venado; una águila muerta era el númen para la volatería, y un navajon de pedernal servia para que las flechas no se descompusieran. Otros ídolos habia en figuras humanas, ó solo las cabezas, no faltando uno que "era la cabeza de un hombre bien hecha, con un cucurucho como de "capilla de un fraile capuchino." Cuidan de los dioses unos sacerdotes, que fingen tener el poder de sanar las enfermedades por medio de conjuros, hablar con los ídolos y remediar las necesidades comunes, por el imperio que tienen sobre los elementos.

"Tienen estos ídolos unos altares muy fijos, hechos de figura circular, " comenzando con un círculo muy pequeño, de compas de dos palmos, y " sube una vara en alto, hecho de piedras llanas con barro y luego otro " mayor que cerca aquel del mismo altar, y luego otro y otro hasta que " viene á ser un compas de dos varas. En este altar tenian los ídolos y ofre- " cian las ofrendas, y cuando no habia otra cosa, ofrecian y ofrecen todavía " una oja de árbol puesta una piedrecita encima; otras veces un manojo de " zacate, y encima la piedra para que no se vaya. En las juntas de los ca- " minos suelen tener un monton de piedra, en el cual ponen un manojito " de zacate y una piedra encima para no cansarse en el camino."

Comunmente andan desnudos; en la cintura llevan ceñido un cordel delgado, con flecos ó borlas de un geme de largo y cuatro ó seis dedos de ancho en la parte delantera; cúbrense algunos con tilmas de algodon, ó de pita sacada del maguey, que tiñen algunas veces de azul, ó de pieles adobadas. Se sientan sobre la planta del pié derecho, doblando la rodilla y poniendo contra el suelo el empeine del pié, causa por la cual tienen allí muchos callos. Conservan largo el cabello y lo cuidan con esmero; se lo trenzan con cintas blancas de algodon. Traen al cuello grandes sartas de caracoles y de coscates de algunos mariscos, y lo mismo en las muñecas de las manos: se agujeran la ternilla de la nariz, y se cuelgan con un cordon una piedra verde de las que llaman chalchihuites; traen en las orejas muchos zarcillos negros, cada uno con una cuenta blanca, ó arillos de plata ó de cobre "tan grandes " como manillas, y en grandísima afrenta entran ellos cuando alguna vez, " estando borrachos, le desgarran las orejas." Traen algunos liga en las piernas de las garras de los venados que han muerto, y lo mismo en la garganta del pié, porque dicen que así trepan las montañas con facilidad; si se cansan, se sangran de las piernas con una flecha aguda; lo mismo practican en la frente y cerca de las sienes cuando les duele la cabeza.

Yendo de camino las mujeres llevan la carga en un *cacastle*, que tiene la forma de un *huacal*, solo que es angosto por abajo y ancho por arriba; en estos va la comida, que es el maiz blando en mazorca, y sobre ella los utensilios para comer, y envuelto en una tilma el niño arriba de todo, que allí va durmiendo, y á veces van dos: á los lados van los papagayos y las guacamayas, que crian y cuidan para tomarles las plumas y adornarse con ellas; y ademas penden las patas de los venados matados por el marido ensartadas en unos cañutos de caña, y los huesos de los mismos, que hacen ruido como cascabeles: cargando el marido á la espalda el muchacho mas grande, van en esta forma hombre y mujer, llevando á cuestas toda su hacienda. Comen en los caminos y en la guerra un poco de maiz tostado, y como alguno derraman al sacarlo, si van muchos juntos, les siguen los cuervos para

comer el desperdicio, y esta era la señal por qué los españoles descubrian si se acercaban indios de guerra.

Es gente mediana de cuerpo, bien agestada y proporcionada, de color no muy oscuro, y no se rayan el rostro sino los de la provincia de Baimoa; son fáciles, alegres, y conversan con afabilidad y risa; ni son huraños, ni esquivos, ni melancólicos, ni retirados, ni temerosos, ni encogidos, sino largos, atrevidos y muy liberales, que acostumbran poner á la puerta de su casa una olla de pinole, y de ella bebe todo el que pasa, sea propio ó extraño. Gozan de buen entendimiento, prosiguen con teson lo comenzado, y no les eran extraños algunos rasgos caballerosos.

Juegan á la pelota como los antiguos mexicanos, con grandes esferas de *ule*, que no se tocan durante la partida, sino con los hombros ó los cuadriles: en todos los pueblos hay para el efecto el *vatey* ó plaza, y juegan los vecinos ó unos pueblos contra otros, preparándose en este caso con tres dias de anticipacion con bailes, cantos y algunas ceremonias: apuestan sus efectos mas preciosos ó cosas como arrancarse las pestañas ó pasarse chile bravo por los ojos abiertos. Las mujeres juegan al patole "que son cuatro cañas " abiertas, y segun caen, dando con ellas en una piedra, así van contando " las rayas en unas piedras que tienen puestas en ringlera con dos puertas " que han de salvar con el número que sale sin caer en ellas, que llaman " ellos quemaderos, porque si caen en ellas comienzan á contar de nuevo: " pongo por ejemplo, faltándome dos para llegar á la puerta: si caen tres, " salvo la puerta, y si caen dos caigo en ella, y así vuelvo al principio."

Los jesuitas ganaron para el cristianismo á los acaxees, y las poblaciones que con ellos fundaron tuvieron el nombre de misiones de Topia. Contaban tres partidos, dos de los cuales pertenecian á Sinaloa, correspondiendo el último á Durango; en aquellos se hablaba la lengua *tebaca*, y el *acaxee* en Bamupa y Soyatlan, como se lee en el artículo correspondiente. El mismo acaxee se usaba en el tercer partido, compuesto de San Ignacio Tamazula, San Ignacio Atotonilco, San Joaquin Chapotlan y San José Canelas, cuyos habitantes hablaban generalmente, ademas de su idioma propio, la lengua mexicana.[1] Los pueblos referidos, que corresponden hoy al partido de Tamazula, no eran los únicos que pertenecian á Topia y formaban la provincia de este nombre; deben añadirse San Pedro valle de Topia, el mineral de Topia, Asuncion Sianori, San Antonio Tahuahueto y los Dolores de Agua Caliente, las cuales poblaciones marcan los terrenos habitados por los acaxees,[2] con los que despues veremos.

1 Cuarta serie de documentos, tomo III, página 417.

2 Visita del Obispado de Durango por el Illmo. Sr. D. Pedro Tamaron, Obispo de su Diócesis. MS. en poder del Sr. D. Fernando Ramirez.

Eran de esta familia los *papudos* y los *tecayas* que vivian hácia el real.[1] Los *baimoas* al Norte, y los *sabaibos*. De estos *sabaibos* dice el P. Alegre [2] que eran nacion distinta de la acaxee aunque hablaban la misma lengua; pero en la relacion de las misiones, tantas veces citada,[3] encontramos que la lengua sabaiba se nombra como distinta de la xixime y de la acaxee, por lo cual hemos clasificado el sabaibo como lengua hermana del acaxee. Los sabaibos habitaban en el partido de San Ignacio Otatitlan, con los pueblos de Paiba, Alaya y Quejupa, que corresponden al Estado de Sinaloa.

XIXIMES.

Los *xiximes* vivian en el corazon de la Sierra, en los puntos mas escabrosos é intransitables. Era sin comparacion la tribu mas bárbara y brutal: enemiga jurada de los acaxees con quienes estaba en continua guerra. Más que ningunos otros bárbaros, tenian la repugnante y atroz costumbre de comer carne humana; y no solo era esto con los prisioneros que caian en sus manos, sino que cada uno para proveer de sustento á su familia salia á las montañas en busca de un acaxee, como si fuera á caza de un venado: los huesos y las calaveras los colgaban como trofeos en las paredes y en las puertas de sus habitaciones y en los árboles vecinos. En el traje y en las costumbres eran semejantes á sus vecinos: traian largo el pelo, que se trenzaban con cintas de diversos colores, usaban de las mismas armas y tenian lengua particular, llamada *xixime*, aunque hermana de la acaxee.

Los jesuitas redujeron á esa nacion, formando con ella cuatro partidos: 1º San Pedro Hetasi, con sus sujetos San Pedro Guarizame y Santa Lucía. 2º Santa Cruz de Yamoriba y San Bartolomé de Humase. 3º Santa Polonia, con la Concepcion y el Nuevo Santiago. 4º San Ignacio, con San Gerónimo, San Juan y San Francisco Cabazan.[4] Este último corresponde á Sinaloa.

Debemos ahora añadir los cuatro partidos de las misiones llamadas de San Andres: el 1º compuesto de San Ignacio Otatitlan, Paiba, Alaya y Quejupa; ya hemos visto arriba que era de los *sabaibos:* el 2º San Ildefonso de los Remedios, Santa Catalina y el Palmar, y el 3º San Gregorio, Soibupa, San Pedro y San Mateo Tecayas, debemos juntarlos á los *acaxees*, con lo cual queda cerrada la determinacion de su territorio; y el 4º Santa María Otaiz, Santiago Batzori, presidio de San Hipólito y Guapijuxe,[5] son de

1 Alegre, tomo I, pág. 379.
2 Pág. 422.
3 Cuarta serie de la coleccion de documentos, tomo III, pág. 306.
4 Cuarta serie de la coleccion de documentos, tomo I, pág. 301.
5 Ibid., pág. 306.

xiximes. En todos cuatro, demas de su idioma particular, debe notarse y muy mucho que hablaban en general el mexicano.

Los *xiximes* tenian tambien algunas familias salidas de su tronco. Los *hinas*, habitantes de las márgenes del rio de Piaztla, y los *humes*. De estos dice el P. Luis de Ahumada, testigo de vista, que su principal pueblo era Guarizame, y los demas Toministame, Queibos, Yazaboitia, Acuz, Yomocoa, Tomisitua, Zipamoytia y Mosas: "los moradores de esta quebrada se "llaman humes, nacion distinta de los xiximes aunque tienen una misma "lengua: es gente política, obedecen todos á un gobernador que en cada "pueblo tiene sus particulares caciques; son grandes labradores, y lo que "mas me admiró fué ver sus sementeras que hacian en las lomas mas á pi- "que, donde se da tan fértil el maiz, que nos admiró la grandeza y colmo "de las mazorcas: siembran tambien frijoles, chile, calabazas, chia y otras "semillas á este modo; tienen muchos cañaverales y cañas dulces, zapotes, "guayabas y otras frutas de tierra caliente, porque lo es mucho lo profun- "do de la quebrada, y por el contrario muy frios y destemplados los altos "de ella, tanto que nos hubimos de helar con las muchas nieves que caye- "ron en todo el tiempo que estuvimos en los altos: el traje de estos indios "es muy vistoso y variado de tilmas de muchos tochimites, vestidos de la "cintura arriba, coronadas sus cabezas de diademas de varias plumas de "papagayos y guacamayas con algunas hojas de plata batida: usan flechas "con varillas de brasil, lanzuelas de lo mismo, hachuelas de fierro en lugar "de macanas; traen unas colas postizas de varios animales y en ellas algu- "nos cascabeles; corresponden á estas desde el nacimiento unos pequeños "espejuelos que rescatan á los indios que salen á tierra de paz. Es gente "de muy buen entendimiento y discurso, viven en casas de adobes y terra- "do embarradas y embijadas, á nuestro modo pintadas; consta cada ran- "chería de cinco ó seis casas, puestas en contorno de una pequeña plazuela "que tienen muy llana y limpia; dejan entre casa y casa un pequeño por- "tillo en órden á defenderse con poca gente de muchos enemigos, y á esta "causa tienen las casas unas sumamente pequeñas puertas que mejor pa- "recen ventanas, algo altas del suelo por donde no se puede entrar sino "paulatinamente y por partes, primero la cabeza y luego los brazos apo- "yándose siempre en ellos, y las manos se dejan caer para entrar el resto "del cuerpo, todo en órden á guarecer sus hijos y mujeres en tiempo de "rebatos, que los tienen á menudo, y varias guazavaras con sus vecinos "xiximes, tepehuanes é hinas, que por particulares intereses tienen entre "sí guerras continuadas. Están estas rancherías con grande arte en esta "fragosa quebrada, porque por el aire de una á otra hay un pequeño espa- "cio, de manera que á voces moderadas se hablan y comunican; mas para

" ir á ellas hay bien que sudar y venir por la profundidad de las barrancas " y la fragosidad de las cuestas que las dividen, por donde van ellos como " unos gerifaltes, y nosotros por prisa que nos demos, á buen mediar, no " hacemos poco en atravesar de una á otra en tres y cuatro horas, y esto á " pié, agarrándonos con manos y piés." [1]

En cuanto á los hinas, encontramos en el P. Ribas, [2] que su primer pueblo era Guaimino, Iztlan despues San Francisco Javier, y Queibos, llamado por los mexicanos Quilitlan y despues Santiago: este Queibos debe ser sin duda otro pueblo del mismo nombre del que arriba hemos nombrado, á no ser que los PP. Ribas y Ahumada se contradigan en este punto, en cuyo caso me atengo á lo que el segundo afirma.

Los xiximes con las tribus de su filiacion ocupan el partido de San Dimas.

TEPEHUAN.

Pasemos ahora á los tepehuanes. La provincia tepehuana, segun el P. Alegre, [3] se extiende "desde la altura misma de Guadiana (Durango), á poco menos de 25° hasta los 27° de lat. setentrional. Sus pueblos comien" zan á las 25 leguas de la capital de Nueva Vizcaya, hácia el Noroeste en " Santiago de Papasquiaro. Al Norte tiene á la provincia de Taraumara, al " Sur la de Chiametlan y costa del seno californio, al Oriente los grandes " arenales y naciones vecinas á la laguna de San Pedro, y al Poniente la " Sierra Madre de Topia, que la divide de esta provincia y la de Sinaloa. " La religion, las costumbres, el traje y las armas de estas gentes, eran con " poca diferencia las mismas que hemos dicho de Sinaloa."

Si estos límites se refieren á las misiones de tepehuanes, ó á la provincia tepehuana, muy bien podrán ser; mas si esos rumbos señalan el terreno habitado por la tribu, entonces no son exactos, como muy pronto veremos.

De las costumbres se asegura que son las mismas de los sinaloas; añadiremos lo que hemos leido acerca de los habitantes del partido de Ocotlan. " Estos gentiles, dice el P. Juan Fonte, guardan la ley natural con grande " exactitud. El hurto, la mentira, la deshonestidad está muy lejos de ellos. " La mas ligera falta de recato ó muestra de liviandad en las mujeres, será " bastante para que abandone su marido á las casadas y para jamas casarse " las doncellas. La embriaguez no es tan comun en estas gentes como en " otras mas ladinas, no se ha encontrado entre ellos culto de algun dios, y " aunque conservan de sus antepasados algunos ídolos, más es por curiosidad

1 Misiones de San Andres, página 521 y siguientes.

2 Cuarta serie, tomo III, pág. 95 y siguientes.

3 Pág. 319 del tomo I.

" ó por capricho, que por motivo de religion. El mas famoso de estos ídolos " era uno á quien llamaban Ubamari, y habia dado el nombre á la princi- " pal de sus poblaciones. Era una piedra de cinco palmos de alto, la cabe- " za humana, el resto como una columna, situada en lo mas alto de un mon- " tecillo sobre que estaba fundado el pueblo. Ofrecíanle los antiguos flechas, " ollas de barro, huesos de animales, flores y frutas." [1]

La emigracion mexicana dejó huellas en el país de los tepehuanes. Cerca del Zape, "en la sima de una roca, nace una fuente, y al derredor ha- " llaron los padres muchos ídolos y fracmentos de columnas al modo de las " que usaban los mexicanos. En el valle observaron tambien algunas rui- " nas de edificios, que les hicieron creer que habian hecho allí asiento los " mexicanos, en aquella famosa jornada desde las regiones septentrionales " que están constantes en sus historias." [2] En otra parte se hace notar que los nombres Ocotlan, Atotonilco y otros, son enteramente mexicanos, y se añade: "Cabando delante de la iglesia que ahora se fabrica, se hallaban á " cada paso ollas bien tapadas, con cenizas y huesos humanos, piedras de " varios colores con que se embijan, metales y otras cosas, y lo que les cau- " saba mas admiracion eran las estatuas y figuras que descubrian de varios " animales. A mí me la causó con ver una que parecia vivamente un reli- " gioso con su hábito, cerquillo y corona muy al propio. Y lo que he po- " dido entender de indios muy viejos, es que pararon aquí los antiguos me- " xicanos que salieron del Norte á poblar ese reino de México, y no debieron " de ser pocos, pues una media legua está llena de estos como sepulcros y " ruinas de edificios y templos." [3]

Las misiones que los jesuitas fundaron entre los tepehuanes de Durango, contaban cuatro partidos: 1º Santiago Papasquiaro con S. Andres Atotonilco y S. Nicolas: 2º Santa Catalina y Tepehuanes: 3º S. Ignacio del Zape y S. José: 4º S. José del Tizonazo y Santa Cruz de Nazas, sobre el rio de su nombre. Acerca de ellos haremos estas aclaraciones; el pueblo de S. Nicolas no era de tepehuanes sino de xiximes; en el Tizonazo hubo indios de las tribus de salineros y de cabezas, que habiendo tomado parte en el alzamiento de los tobosos fueron exterminados, en consecuencia se repobló la mision con ópatas de Sonora, que hablaban la lengua ure. [4]

No eran los habitantes de estos pueblos los únicos que en Durango hablaban el tepehuan, debemos añadir Durango, el Tunal, Santiago, S. Francisco del Mezquital, S. Miguel Yonora, S. José de Joconostla, Santa María, Santiago Teneraca, S. Francisco Ocotan, S. Pedro Jícara, Santa María Gua-

1 Alegre, tomo I, pág. 452.
2 Ibid., pág. 415.
3 Ibid., tomo II, pág. 54.
4 Cuarta serie, tomo III, pág. 310.

zamota, S. Bernabé, S. Antonio, S. Lúcas de Galpa, Lajas, Santa María Milpillas, Magdalena Tajicaringa, S. Antonio Ilamatech, Pueblo Nuevo, S. Diego del Rio, [1] Canatlan, Cacaria, etc., incluyendo los pueblos de los partidos de Durango, Santiago Papasquiaro, el Oro é Indehec, y parte de los del Mezquital, Nombre de Dios, S. Juan del Rio y Nazas. Al Norte, entre los tarahumares de Chihuahua hay tepehuanes, como despues veremos, de manera que comienzan en el Estado de Jalisco, tocan en Sinaloa, se extienden por Chihuahua, y confinan al Este con la tribu zacateca y con los laguneros de Coahuila por el partido de Mapimí.

En S. Juan de Analco, pueblo que forma como un barrio de Durango, poblaron tlaxcaltecos, llevados allí como colonos.

El Sr. D. Fernando Ramirez tiene noticia de que en Cacaria existió la tribu *cácari* que se extinguió. sin dejar rastro ninguno.

La parte Este del Estado estuvo habitada por los *zacatecos*, que se extendian hasta el rio Nazas. [2] Cuencamé, Cerro Gordo, S. Juan del Rio, Nombre de Dios, quedaban comprendidos en esta demarcacion: demas del zacateco, se encontraban muchos que hablaban el mexicano. [3]

La parte del partido de Mapimí al Este, lo ocupaban los pueblos de la lengua *irritila*, sobre los cuales ejercian grandes depredaciones los *tobosos*.

Aunque en un pequeño espacio, Durango tiene *tarahumares;* vivian en S. José de Bocas, cabecera de una de las misiones de los jesuitas.

Determinadas las tribus que se encuentran en Durango, con los lugares que ocupan, diremos algo de sus lenguas. Se hablan el *acaxee*, el *xixime*, el *sabaibo*, el *tepehuan*, el *tarahumar* y el *mexicano;* lenguas perdidas el *cácari*, el *zacateco*, el *irritila*, el *toboso* y el *ópata*.

ACAXEE.

Lengua que de una manera dudosa hemos hecho hermana del mexicano; si los acaxees resultan de diverso tronco etnográfico que los aztecas, no hay duda alguna que ambas tribus tuvieron un roce íntimo y prolongado. Balbi pone una lengua *topia* como diversa de la *acaxee;* en nuestro concepto no existe esa diferencia, y en nuestra clasificacion dejamos ambos nombres como sinónimos. El acaxee se extiende por Durango y por Sinaloa: lo limitan al Norte y al Este el tepehuan, al Sur el xixime y al Oeste el sabaibo y el tebaca. Lo hablan los *acaxees*, *papudos*, *tecayas* y *vaimoas*.

1 Visita del Sr. Tamaron. MS. en poder del Sr. D. Fernando Ramirez.

2 Cuarta serie, tomo III, pág. 33.

3 Tomo XXXI de los MSS. del Archivo general.—Alegre, tomo I, pág. 380.

XIXIME.

Idioma que tiene parentesco con el acaxee, y que por lo mismo se debe referir al grupo en que este se coloque sea cual fuere: está clasificado en la familia mexicana porque allí le llevó el acaxee. Se encuentra en Durango y en Sinaloa: tiene al Norte el acaxee, al Este el tepehuan, al Sur el tepehuan y el mexicano, y al Oeste el mexicano y el sabaibo. Lo hablan los *xiximes*, los *hinas* y los *humes*.

SABAIBO.

De la familia de los dos idiomas anteriores; nosotros le hemos colocado como dialecto del acaxee. Tiene al Este el acaxee y el xixime, al Norte el acaxee y el tebaca, y por los otros rumbos el mexicano. Se extiende por Durango y por Sinaloa, y lo hablan los *sabaibos*.

TEPEHUAN.

De la familia *ópata-tarahumar-pima;* se encuentra escrito *tepehuan*, *tepeguan*. Se extiende por Durango, Jalisco, Chihuahua, Coahuila y Sinaloa: lo limitan al Norte el concho y el tarahumar, al Este el irritila y el zacateco, al Sur el zacateco y el cora, y al Oeste el mexicano, el xixime, el acaxee y el tebaca.

TARAHUMAR.

Lengua propia de Chihuahua, y que toca una muy pequeña fraccion en Durango.

MEXICANO.

Usado entre algunas de las tribus enumeradas, conforme al dicho de los misioneros.

LENGUAS PERDIDAS.

Totalmente el *cácari*, el *zacateco*, el *irritila* y el *toboso;* parcialmente en Durango el *ópata*.

XXI.

CHIHUAHUA.

El Estado de Chihuahua junto con el de Durango, compusieron lo que se llamó en un tiempo la Nueva Vizcaya; agregados Sonora, Sinaloa y el Nuevo México, tenian el nombre de provincias internas de Occidente, gobernadas por un comandante general, dependiente unas veces del vireinato de México, sujeto otras solo á la corte de Madrid.

Los misioneros conquistaron propiamente aquel país: sus gobernadores no sirvieron de mas, que de hacer la guerra á los bárbaros y destruir hasta cierto punto la poblacion.

Entrando á la enumeracion de las tribus que habitaban el Departamento, comenzaremos por los *tarahumares*. El principio de su reduccion se atribuye al padre jesuita Juan Fonte en 1607; la Compañía de Jesus redujo á pueblos aquellas tribus, que en 1771 pasaron á la direccion de los religiosos de Guadalupe. De estas misiones, algunas se secularizaron, y el resto vino á decadencia en poder de los nuevos ministros que se les pusieron. En cuanto á las costumbres de los tarahumares, asegura el P. José Pascual, uno de sus misioneros mas antiguos, "que es gente política, y aun en su " gentilidad se cubrian ellos, y mucho mas ellas, con un tejido de pita he- " cho de unas palmillas silvestres de que sacaban hilo, y tan tupido que la " agua en él se contiene sin derramarse ó consumirse, mucho mas cuando " está tirante. Son grandes labradores, crian aves de Castilla en abundan- " cia, y muchos tienen sus manadas de ovejas, con lo cual mantienen algun " trato y comercio con los españoles, que les ferian ropa y otras cosas. Son " belicosos y en las ocasiones que se han ofrecido han mostrado mucho va- " lor, ó por los españoles ó contra ellos. Al Oriente tienen el rio de los " Conchos y al Poniente la Sinaloa, Sonora y las regiones del Nuevo Méxi-

" co, al Norte y al Austro la Nacion de los Tepehuanes, *cuya lengua hablan* " *tambien comunmente.*"

Los pueblos pertenecientes á los tarahumares se conocen en general por la terminacion en *chic*, aunque hay algunos que fundados por los misioneros recibieron nombres arbitrarios. Se dividian en tarahumares altos y bajos, ó viejos y nuevos. Los jesuitas establecieron entre aquellos cinco partidos, y ocho entre estos; los franciscanos fundaron otras misiones, de manera que, en 1793, se habian encargado once misiones á curas doctrineros, diez y ocho estaban á cargo de los religiosos del colegio apostólico de Guadalupe de Zacatecas, y habia ocho que estos mismos habian fundado.

Los pueblos que les correspondian eran estos:

Partido de Aldama:
Julimes.
Partido de Balleza:
Baquiarichic
Guasarochic
Tecorichic
Joya
San Felipe
San José de Olivos
San José
Guadalupe
San Javier
San Gerónimo
Piedras bolas
Santa Ana.
Partido de Batopilas:
Guapalaina
Mamorachic
San Ignacio
Santa Ana
Satebó
Tubares
Yoquivo
Refugio
Chinatú
Dolores
Navogame
Tabonas
Guazápares
Cerocahui
Guadalupe
Gueguachic
Temoris
Tepachic
Chinipas
Agua caliente
Loreto
Santa Ana
San Andres
San Miguel
Tenoriva
San José de Cruces
Baborigame
Basonopa
Cinco llagas
Guerechic
Santa Rosa
Tierra colorada
Toallana.
Partido de Chihuahua:
Santa Isabel
Satevó
Chuviscar
Nombre de Dios
Cuevas
Santa Rosalía

Babonollaba
San Andres
San Lorenzo.
Partido de Concepcion:
Ariziochic
Bachiniva
Tomochic
Paquirachic
Cajurachic
Yepachic
Basaseachic
Tutuaca
Santo Tomas
San Miguel
Matachic
Cocomorachic
Tejolocachic
Temosachic
Yepomera
Moris
Uruachic
Batopilas
Jicamorachic
San Luis.
Partido de Cusihuirachic:
Coyachic
San Bernabé
Isoguichic
Bocoyna
Cusarare
Guacaivo
Alamos
Pachera
Bichechic
Temechic
Norogachic
Papajichic
Tetaguichic
Nonoava
Carichic
Bacaburiachic
Baquiachic
Papigochic
Teguerichic
Carretas
San Bernardino
San Borja
Santa Ana
Paguichic
Saguarichic
Teporachic.
Partido de Paso:
El Real
Socorro
Senecú
Isleta.
Partido de Rosales:
San Francisco de Concho
San Pedro.

Esta relacion, tomada del Ensayo Estadístico sobre el Estado de Chihuahua, difiere algo de las otras relaciones que consultamos, y como ellas, contiene no solo á los tarahumares sino tambien á los otros pueblos que habitan en aquella fraccion política, para encontrar con precision lo que buscamos, fuerza será ir separando las diversas tribus, á fin de dejar el resto á la lengua tarahumar.

En la visita que el Sr. Tamaron hizo á su obispado de Durango (MS. en poder del Sr. D. Fernando Ramirez), se encuentra que pertenecen á los *tubares* los pueblos de Concepcion, San Ignacio y San Miguel; en Cinco llagas

pone ademas de los *tubares* ó *tovares*, como les llama, *tepehuanes*, *tarahumares* y *tintis*. Los tubares que habitan uno de los afluentes del rio del Fuerte, hablan idioma particular, que es un dialecto del tarahumar, distinto del *varogio* y del *guazápare;* se llama *tubar*.

En San Andres Chinipas vivian los *chinipas*, á que se agregaron los *guailopos* y *maguiaquis:* en Nuestra Señora de Guadalupe de Voragios ó Taraichi, los *hizos:* en Nuestra Señora de Loreto de Voragios ó Sinoyeca y en Santa Ana, los *varogios;* despues se les juntaron los *husorones*, *cutecos* y *tecargonis*. En estos cuatro pueblos y en sus rancherías, que formaban dos partidos de misiones, hablaban la lengua *varogia*, semejante á la tarahumar, aunque tenia marcadas diferencias.[1]

Habitaban en Santa Teresa de Guazápares ó Guazayepo, los *guazápares;* y los *temoris* en Santa María Magdalena, Nuestra Señora del Valle Humbroso, Cerocahui y algunas rancherías; hablaban el *guazápare*, dialecto semejante al varogio, pero mucho mas cercano al tarahumar.[2] En casi todas las relaciones están estas tribus confundidas en su nombre y en su idioma con los tarahumares.

En el pueblo de Pachera, que los misioneros nombraron Santa Rosa de Santa María, se encuentran los *tarahumares pacheras*.[3]

La descripcion topográfica de las misiones de propaganda-fide de nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, en la Sierra Madre,[4] pone como pueblos de tepehuanes Nabogame, Baborigame, Cinco Llagas, Basonopa, Guerachic; y de *tepehuanes* y tarahumares Chismal (Chinatú) y Santa Ana. La relacion de las misiones[5] asegura ser tambien de esta tribu San Pablo de Tepehuanes (Balleza), San Juan Atotonilco y San Gerónimo Huexotitlan. En cuanto á la mision de Jesus del Monte de Tutuaca, compuesta de la cabecera y de los pueblos de San Juan Evangelista Tosonachic, Santiago Yepachic y San Juan B. Maguina, no están conformes las relaciones consultadas;[6] unas dicen que los habitantes son pimas, otras que tepehuanes, y no falta quien las ponga como de solo tarahumares. En nuestro sentir, la mayor parte eran *pimas*, aunque no faltaban *tepehuanes:* como se encuentran tambien dispersos hácia el Norte confundidos con los tarahumares.

Sigamos ahora con los conchos:—"Esta es nacion bastante numerosa, "dice el P. Alegre,[7] que se extiende hasta las orillas del rio grande del "Norte. Por la parte del Septentrion confina con los laguneros y al Medio-

1 Cuarta serie de documentos, tomo III, pág. 386 y siguientes.
2 Id. id., pág. 389 y siguientes.
3 Id. id., pág. 333.
4 Id. id., tomo IV, pág. 92.
5 Cuarta serie de documentos, tomo IV, pág. 316 y siguientes.
6 Id. id., p. 340.—Tom. IV, p. 100, Carta sobre misiones del conde de Revilla Gigedo y otras.
7 Tomo II, pág. 58.

" dia tiene algunos pueblos de los tepehuanes y valle de Santa Bárbara." —La tribu hablaba la lengua particular llamada *concha:* mas no solo eran los conchos quienes las componian, sino otra porcion de familias que usando el mismo idioma llevaban distintos nombres. Los primeros que se presentan son los *mejuos;* los *tapacolmes* en Santa Cruz de Tapacolmes (hoy Rosales); los *anchanes* que poblaron á la orilla del rio Conchos, y despues se juntaron con los *julimes;* los *cholomos* en el pueblo de San Pedro, orillas del mismo rio. Los pueblos que compusieron las misiones llamadas de la junta de los rios (el Conchos y el Bravo), que son Santiago Apóstol de la Ciénega de Coyame, Nuestra Señora de Begoña el Cuchillo Parado, Nuestra Señora de Loreto de indios *mezquites;* San Juan B. de indios *cacalotes;* San Francisco de Asís la junta de indios *oposines;* Nuestra Señora de Aranzazu de indios *conejos;* Nuestra Señora de Guadalupe de indios *polames* y *sívolos;* Sr. S. José de indios *puliquis;* San Antonio de Padua de indios *conchos ;* San Cristóbal de indios *pasalmes.* [1] Deben añadirse los *mamites*, *colorados*, *arigames*, *otaquitamones*, *pajalames* y *poarames.*

Pasando ahora al Oeste nos encontramos con los *ovas*, tribu que vive principalmente en Sonora, y que habla la lengua *ova*, *jova* ó *joval*, dialecto del ópata: en Chihuahua está poblada orillas del rio Papigochi (el Yaqui), llegando hasta cerca de Yepomera, de la mision de tarahumares de Matachic; sus rancherías se llamaron Oparrapa, Natora, Bacaniyahua ó Baipoa, Orosaqui y Xiripa.

Los tarahumares, estrechados entre las naciones que hemos mencionado, se extendian por el Norte hasta mas abajo de San Buenaventura; el terreno restante hasta el rio Bravo lo ocupan los *apaches*, y lo habitaron en aquellos siglos varias tribus que fueron sus precursores, y de las cuales algunas tenian con ellos la misma filiacion. Tales eran los *janos*, con quienes se fundó el presidio de ese nombre; los *tobosos* tan perjudiciales por todos aquellos rumbos; los *sisimbres*, *chizos*, *cocoyomes*, *coclamas*, *tochos*, *chizos*, *babos* y *nures.*

Los *chinarras* ó *humas* estaban avecindados hácia el Sureste, en el pueblo de Santa Ana, y hablaban un dialecto mexicano.

Por último, los *julimes*, congregados despues de su conversion en el pueblo de su nombre, hablaban el *julime*, lengua que tiene afinidad con el tepehuan.

En las márgenes del Bravo se encuentran el Paso, San Lorenzo ó el Realito, Senecú, la Isleta, el Socorro y el Carrizal, que antiguamente pertenecieron al Nuevo México y hoy quedan en jurisdiccion de Chihuahua; en los

1 Cuarta serie, tomo IV, pág. 169.

pueblos de junto al rio habitaron indios *piros* y *sumas*, hablando el idioma *piro*.

Resumiendo lo que va asentado, diremos que en Chihuahua se hablan las lenguas *tarahumar*, *voragio*, *guazápare*, *pachera*, *tubar*, *tepehuan*, *jova*, *pima*, *apache*, *concha*, *chinarra* y *piro;* lenguas perdidas el *julime* y el *toboso*.

TARAHUMAR.

Tarahumar, *tarahumara*, lengua que tiene afinidad con el *ópata* y el *pima*, con las cuales forma familia particular; Balbi reconoce el parentesco entre el tarahumar y el ópata, y dice que aquel tiene afinidad con el mexicano, aserto que ya sabemos lo que puede significar. El tarahumar se derrama por Chihuahua, Durango y Sonora: tiene al Norte el apache, al Este el concho, al Sur el tepehuan y al Oeste el ópata y el pima. Cuenta varios dialectos.

VAROGIO.

Varogio, *voragio*, *varohio*, *chinipa*, dialecto del tarahumar, hablado por los *varogios*, *voragios*, *varohios*, *chinipas*, *guailopos*, *maguiaquis*, *hizos*, *husorones*, *cutecos* y *tecargonis*.

GUAZÁPARE.

Dialecto del tarahumar; lo hablan los *guazápares* y los *temoris*.

PACHERA.

Dialecto del tarahumar; propio de los *pacheras*.

TUBAR.

Dialecto del tarahumar, nombrado por Balbi como lengua que no pertenece á esta familia; lo usaban los *tubares* y *tintis*.

TEPEHUAN.

Lengua de las que componen el grupo que se encuentra en estas regiones, de la cual dijimos en Durango lo que le corresponde.

JOVA.

Dialecto del ópata, y cuyo principal asiento está en Sonora.

PIMA.

Lengua particular de Sonora, en donde la encontraremos muy de espacio.

APACHE.

Lengua particular, formando una familia distinta; se extiende por una gran parte de la frontera. Véase al fin el artículo Apaches.

CONCHA.

Concha ó *concho;* lengua afin del mexicano: nosotros la hemos clasificado como sú dialecto. Seria bueno dejarle la terminacion femenina, para no confundirla con el concho de Californias, con el cual no sabemos que tenga parentesco. Lo hablan los *conchos* ó *conchas*, *mejuos*, *tapacolmes*, *anchames*, *cholomos*, *mezquites*, *cacalotes*, *oposines*, *conejos*, *polames*, *sívolos*, *puliques*, *pasalmes*, *arigames*, *otaquitamones*, *pajalames*, *poarames*, *mammites* y *colorados*.

CHINARRA.

Dialecto del mexicano, usado por los *chinarras* ó *humas*.

PIRO.

Idioma sin clasificar, de los *piros* y de los *sumas*.

LENGUAS PERDIDAS.

El *julime*, de la familia tepehuan, que no hemos sabido hallar donde se encuentra en la actualidad, y el *toboso* de filiacion apache.

XXII.

SINALOA.

En nuestras divisiones políticas actuales, el Estado de Sinaloa ocupa el terreno comprendido entre el rio Cañas al Sur, que lo separa de Jalisco; el rio del Fuerte, al Norte, límite con Sonora; el mar Pacífico al Oeste, y la gran cadena de montañas que al Este lo divide de Durango y de Chihuahua. Durante los últimos tiempos del gobierno colonial, la geografía encontraba en ese espacio diversas denominaciones, de que se hacia uso en los documentos oficiales y en las noticias de los misioneros. Alegre [1] da el nombre de Sinaloa á la parte comprendida entre la márgen izquierda del rio Yaqui, y la derecha del pequeño rio de Mocorito, desde los "24° 20' hasta los 28° 15' de latitud." Es necesario advertir, que en esta demarcacion, en que son muy inexactas las posiciones geográficas, se abraza, ademas de la Sinaloa propiamente dicha, el país de Ostimuri, que se extendia entre los rios Yaqui y Mayo. Villaseñor [2] señala mejor los términos de la provincia, colocándola entre los rios de Culiacan y el Mayo. Tomando la direccion al Sur del repetido rio Mayo, se encuentra el rio del Fuerte, y que se conoce por el Zuaque, y de Corapoa, porque á sus márgenes estuvo situada la villa del mismo nombre, no lejos del lugar en que despues se estableció el fuerte de Montesclaros, de donde el rio tomó apellido, no faltando quien le llame, como el P. Andres Perez de Ribas, rio de Sinaloa. Viene despues el Petatlan, rio de San Felipe y Santiago, Tamotchala, Tamazuela, conocido hoy por de Sinaloa por hallarse en su orilla la capital de la provincia. Sigue el pequeño rio de Mocorito ó de Sebastian de Evora, que en

1 Tom I, pág. 230.

2 Theatro Americano, Descripcion general de los Reynos, y Provincias de la Nueva España, y sus jurisdicciones :.... por D. Joseph Antonio de Villa-Señor y Sanchez.... Primera y segunda parte. México, 1778. Segunda parte, p. 383.

las descripciones de los misioneros sirve de límite entre Sinaloa y Topia. Adelante queda el Rio de Culiacan, término de la provincia, segun Villaseñor. Queda abajo el rio de Piaztla ó de Elota; entre este y el anterior quedaba la provincia de Culiacan, division política distinta de la de Sinaloa y fuera ya de sus linderos. El terreno que se extiende hasta el rio Mazatlan ó Mazatan, en cuya embocadura se encuentra el puerto del mismo nombre, componia la provincia de Copala. Desde aquí al rio Cañas se contaba la provincia de Chiametla ó del Rosario, quedando á su Este la pequeña provincia de Maloya, compuesta únicamente de cuatro pueblos de indios mexicanos: la Maloya quedaba situada en la falda occidental de la Sierra de Topia.

El P. Ribas llama al país la *Calimaya*. El P. Alzate asegura que en el idioma de los aborígenes se le decia *Pusolana;* los españoles le apellidaron *Nuevo Reino* de *Aragon*, y los misioneros le nombraron *Sinaloa*, tomando el nombre de la numerosa nacion de los sinaloas, avecindados en una parte de las orillas, hácia las fuentes del rio del Fuerte.

Los jesuitas catequizaron y redujeron á vida política á los habitantes de Sinaloa, comenzando su larga tarea desde el siglo XVI. Los usos y las costumbres de aquellas tribus se encuentran largamente referidas en el P. Alegre:[1] de su obra tomaremos lo necesario, extractando y copiando á veces al pié de la letra.

Habitan estos vastos paises muchas diferentes, aunque poco numerosas naciones. La diversidad la causa por lo comun el idioma ó la situacion de sus rancherías, y muchas veces la sola enemistad, aun entre pueblos de una misma lengua. Las chozas son de bejucos ó de carrizos entretejidos, sostenidos por horcones, con las cubiertas de madera, y revocadas con barro: en los pueblos de la Sierra, y en algun otro, habia ademas dos grandes casas de piedra, en una de las cuales se recogian de noche las mujeres, y en la otra los hombres, para estar espeditos caso de una sorpresa. Para defenderse de las inundaciones, formaban sobre los árboles mas próximos una especie de tablados, con tierra encima, para poder encender fuego. Las puertas de las casas eran muy bajas, y delante de ellas habia un cobertizo ó portal, á cuya sombra pasaban los calores del dia, y en cuya parte superior secaban sus frutos. Cultivaban el maiz, el frijol y algunas otras semillas groseras, las que sembraban á corta distancia de sus chozas, y recogian á los tres meses: solo conocian de frutas la tuna, la pitahaya, y algunas otras silvestres: de ellas y del maguey, sacaban bebidas embriagantes para sus fiestas. La embriaguez no era vicio particular y vergonzoso, sino público y autorizado

1 Tomo I, pág. 231 á 235.

por la nacion; la ponian principalmente en ejercicio en la junta en que se deliberaba la guerra, y en el punto de salir á campaña. Vueltos de esta, plantaban en una lanza la cabeza, brazo ó pié de los enemigos muertos, á cuyo rededor bailaban al són de roncos tambores y descompasados gritos, añadiendo el canto, en que se tomaba por asunto de la letra, alabar la nacion y afrentar á los vencidos. En el baile se mezclaban las mujeres y los jóvenes, pero terminado, solo los guerreros tomaban parte en las libaciones, y en fumar el tabaco en cañas delgadas y huecas: si el tabaco se fumaba en compañía de una nacion diferente, nacia una alianza solemne, cuya transgresion se vengaba cruelmente. Sus armas eran el arco, la flecha con ponzoña, que siendo fresca no curaba antídoto alguno, porras de maderos pesados, picas ó chuzos de palo del Brasil: las defensivas consistian en adargas ó escudos de cuero de caiman: pintábanse el rostro y cuerpo de colores brillantes, y se adornaban con plumas de guacamayas.

Tenia entre ellos particular estimacion la virginidad; en algunos pueblos las doncellas traian una concha nácar, primorosamente labrada, en señal de su condicion, y era una afrenta perderla antes del matrimonio. Este no se contrae sino con el expreso consentimiento de los padres; y á la presencia de estos y de los parientes, quita el marido á la desposada la concha de las vírgenes. Se repudia á la mujer con pretextos livianos; solo los gefes tienen muchas esposas; una doncella camina por los campos, y de una en otra nacion, sin temer insulto alguno: hombres de infame trato habia en Culiacan y en Chiametla, casos se daban en Sinaloa, pero eran mirados con horror.

No reconocian gobierno ni ley; el poder de los gefes consistia en ciertas distinciones atribuidas á su nobleza, y en la facultad de convocar á la nacion, para hacer la guerra ó contraer alguna alianza. La ancianidad gozaba de las mismas prerogativas que la sangre, y una y otra tenian preeminencia sobre el valor y la gloria militar. Practicaban generosamente la hospitalidad, con propios y extraños, menos con los enemigos. Las mujeres se cubrian de la cintura abajo con lienzos de algodon; los hombres andaban de comun del todo desnudos. Jamas reñian con los de su pueblo, ni con sus aliados: el homicidio, el hurto, el engaño, el trato inicuo no tenia casi ejemplar entre ellos: la carne humana no la comian sino los pueblos de la sierra. No tenian altares, ni ídolos, ni culto de ninguna clase; solo tenian miedo á algunos ancianos, especie de médicos, que gozaban reputacion de hechiceros. Su única ceremonia consistia en encender una gran hoguera en la plaza del pueblo, á cuyo rededor se sentaban los guerreros y los ancianos, y comenzaban á fumar cañas con tabaco; en medio de un profundo silencio se levantaba el de mayor autoridad, y comenzaba á pronunciar un discurso conforme al objeto para que se habian reunido; el orador decia al principio

con voz mesurada, dando lentamente vuelta á la plaza; á medida que la importancia del asunto crecia, la voz era mas fuerte, mayor la aceleracion del paso, y en el silencio de la noche llegaba á oirse en todo el pueblo. Media hora ó mas duraba el discurso, el que concluido, tomaba el orador asiento en medio de universales aplausos, convidándole con la pipa: otro se alzaba en su lugar, y así se pasaba gran parte de la noche. Aquellas arengas, llenas de figuras y de desahogos, que á los pueblos civilizados parecerian groseros, tenian la fuerza bastante para conmover el corazon de los salvajes y encender en su pecho el amor de la patria y la venganza contra el enemigo: vigorosas, varoniles, recuerdan para mí los discursos de los héroes de la Iliada, y sea esto dicho corriendo el peligro de que alguno pueda sonreirse con desden.

La mayor parte de estas naciones vivian á lo largo de los rios, para gozar de agua y de terrenos que cultivar, en pequeños pueblos ó aldeas, apartados mas ó menos segun las comodidades de la tierra. Los habitadores de las montañas y de las marismas se sustentaban de caza, raices, frutas silvestres, y bebian de la agua estancada de las lluvias; los de la costa gozaban del pescado, sirviéndoles de pan para comer el fresco, el que preparaban seco: esto no era obstáculo para que alcanzaran salud y larga vida. Los sinaloas eran de mas alta estatura de todas las naciones de Nueva España, "y aun de las de Europa," y muy sueltos y ligeros. "Cuando llueve, si "quieren defenderse del agua, el remedio es coger una macolla, ó manojo "de paja larga del campo. Este atan por lo alto, y sentándose el indio lo "abre, y pone sobre la cabeza, de suerte que le cubra el cuerpo al rededor, "y ese le sirve de capa aguadera, y de techo, y casa ó tienda de campo, "aunque esté lloviendo toda una noche. Esta es la defensa de la lluvia, y "para la de los soles fortísimos desta tierra no la tienen mejor. Porque to-"do el reparo es hincar unos ramos de árboles en la arena, y sentarse, vi-"vir y dormir á esta sombra." El viento lo reciben sobre el cuerpo desnudo, y el abrigo contra los frios del invierno consiste en encender candeladas, entre las cuales se acuestan sobre la arena. Para caminar en las noches destempladas usan llevar en la mano un tizon, el cual aplican cerca del estómago para recibir el calor, llevando el resto del cuerpo á la inclemencia. "Este tan peregrino género de gente es mucho menor en número que las "labradoras, y con tal modo de vivir están mas contentos que si tuvieran "los haberes y palacios del mundo." [1] Sus tradiciones estaban contestes en haber venido del Norte, y en el trato con las tribus mexicanas.

1 "Historia de los trivmphos de nuestra San-"ta Fee entre gentes las mas bárbaras, y fieras "del nuevo Orbe: conseguidos por los soldados "de la Milicia de la Compañía de Jesus en las "Misiones de la Provincia de Nueva España. "Refiérense etc..... Escrita por el P. Andres "Perez de Ribas, Provincial de la Nueva Espa-"ña, natural de Cordoua." Madrid: 1645, p. 8.

Comenzando ya á tratar de las tribus que ocupaban á Sinaloa, empezaremos por el rio del Fuerte, llamado constantemente Zuaque por los misioneros. Cuatro naciones principales se encontraban á sus márgenes; los *sinaloas* al Este, donde el rio sale de las montañas, podian poner unos mil guerreros en campaña; seis leguas al Oeste del último de sus pueblos seguian los *teguecos* ó *tehuecos*, que con sus aliados podian levantar mil quinientos guerreros; los *zuaques* estaban adelante, á cinco leguas de los tehuecos, y sus tierras corrian por espacio de diez leguas; cuatro leguas distante, y hasta la mar, continuaban los *ahomes*.[1]

Los misioneros jesuitas tenian divididas las misiones de los rios Fuerte y de Sinaloa en diez partidos.[2] En las orillas del primero permanecen aún Vaca, Huiris y Toro, que correspondian á los *sinaloas* y á los *hichucios*. Tehueco, la villa de Montesclaros (el Fuerte) no lejos de donde subsistió la antigua villa de Carapoa, Sivirijoa y San José Charay, correspondian á los *tehuecos*. Mochicahuy (pueblo principal) y San Miguel Zuaque, pertenecian á los *zuaques*. Los habitantes de estas poblaciones hablaban la lengua *cahita* y el *mexicamo* que entendian; ademas que en Zuaque usaban tambien del *vacoregue* ó *guazave*.

Los de Ahome tenian la lengua *vacoregue* ó *guazave*. Entre ellos subsistia la tradicion de haber salido del Norte; en sus tierras colocaban el paraiso y la habitacion de las almas de sus difuntos; eran de buena índole y de mejor talle que los demas habitadores del rio. Por espacio de un año entero, una hora al salir el sol, otra al ponerse, daban grandes gritos y sollozos en memoria de sus difuntos. Esta nacion era evidentemente diversa de sus vecinas del rio, y le correspondian algunas tribus que tenian su mismo idioma. Los *vacoregues* vivian en las playas del mar y en los médanos, y se sustentaban de la pesca que con medios imperfectos podian proporcionarse; reducidos al cristianismo fundaron un pueblo, orillas del rio, no lejos de Ahome. Los *batucaris* se mantenian de la caza y frecuentaban un lagunazo á tres leguas de Ahome; solicitados por los jesuitas se reunieron á este pueblo, abandonando su vida vagamunda. Los *comoporis* existian en una península, siete leguas de Ahome; eran pescadores y de carácter feroz, valientes hasta haber derrotado á los zuaques, quienes gozaban en la provincia fama de guerreros. Los *guazaves*, habitadores de San Pedro Guazave y de Tamazula, orillas del rio Sinaloa, que dieron nombre al idioma comun, aunque la apelacion propia sea el *vacoregue*. En Guazave se reunieron de diversas parcialidades, y aunque se les reputa por guazaves hablan el mexicano para entenderse entre sí: en todas partes este es el idioma civilizador.

1 P. Perez de Ribas, pág. 142.
2 Documentos para la Historia de México. Cuarta serie, México, 1857, tomo III, pág. 392.

Los *zoes, tzoes* ó *troes*, como les encontramos llamados, vinieron del Norte junto con los ahomes; y aunque de diferente lengua y ocupando lugares distantes, conservaron constante amistad: los zoes se establecieron á las faldas de la Sierra, en las fuentes del rio del Fuerte cercanos á los sinaloas. Al reducirse al cristianismo, los misioneros los pasaron á esta otra parte del rio, fundando un pueblo que contuvo toda la tribu: hablan su lengua particular, el *zoe*,[1] aunque comunmente hablan el *cahita* y tambien el *mexicano*. " Confinan con los tubares que están emparentados con ellos, nacion serra- " na que confina por una parte con guazápares y por otra con tarahumares, " y segun lo que se ha reconocido tambien con chicuras y tepehuanes." [2]— Los *yecoratos* pertenecian á esta familia.

Los *huites*, en lengua de Sinaloa *flecheros*, formaban una tribu guerrera, antropófaga, en pugna abierta con todos sus vecinos. Vivian en la Sierra, á siete leguas de los sinaloas: bárbaros y desnudos, por el hábil manejo de los misioneros se fueron reduciendo poco á poco hasta formar pueblo, confundiéndose despues con los repetidos sinaloas. En la relacion de las misiones lo encuentro con el nombre de Santiago Huires, en la visita del Sr. Tamaron se lee Vites, y Huites es su verdadero nombre. La indicada nómina le asigna por idiomas el cahita y el mexicano; esto seria en 1678, época del informe, en que con el trato y parentesco entre sinaloas y huites, tenian ya un idioma comun, pues de la relacion del P. Ribas[3] se infiere que usaban de lengua diversa, aunque no se le asigna el nombre; yo le llamo el *huite*.

Correspondia al segundo partido el pueblo de Santa Catalina Baimena, seis leguas al Sureste de Vaca; la lengua de los habitantes es semejante, aunque diferencia algo de la zoe, por la que creemos aquella un dialecto de esta: confina tambien con los tubares.

Los de Santiago Ocoroni usan de la lengua particular *ocoroni:* tuvo sujeto el pueblo de Bauria, que se destruyó.[4]

Sobre el rio de Sinaloa hemos visto que se encuentran los *guazaves;* al Este se sigue Nio, con su lengua propia, el *nio*, aunque usan tambien el *mexicano*.[5]

La Concepcion Bamoa fué fundada con los indios *pimas*, que vinieron acompañando en su peregrinacion á Cabeza de Vaca y á sus compañeros en aquel famoso viaje que dió orígen á la fábula del reino de Quivira y de las siete ciudades. Asentados á la orilla del rio, recibieron tiempos despues una buena porcion de sus compatriotas, quienes atraidos de la fama de los misioneros, antes de que estos llegaran á su país, se pusieron en camino para

1 P. Ribas, pág. 208.
2 Cuarta serie de la coleccion de documentos, tomo III, pág. 395.
3 Pág. 211 y siguientes.
4 P. Ribas, pág. 401.
5 Ibid., pág. 404.

admitir el cristianismo. Hablan el *pima*, y generalmente el *mexicano*, siendo tambien peritos en la habla castellana.

San Lorenzo de Oguera está situado á seis leguas al E. de la villa de Sinaloa y sobre el rio; formóse con indios de los pueblos destruidos, por lo que se compone de *ohueras*, gente bozal, y de *cahuimetos*, gente resabida y serrana: ambas parcialidades conservan sus respectivos idiomas, si bien hablan comunmente el mexicano, que se usa en aquellos lugares.[1]

Sobre el mismo rio, metido ya en la sierra, y á siete leguas al E. de Oguera, se encuentra la Concepcion de Chicorato; se reunieron en esta mision de dos parcialidades diversas, *chicoratos* y *basopas*, con sus hablas respectivas, aunque para entenderse hablan el mexicano. Cinco leguas al Norte tiene á San Ignacio de Chicuris, en que los habitantes son tambien basopas.[2] Los *chicuras* eran vecinos de los chicoratos.

El último partido de estas misiones lo componian los pueblos de Mocorito y de Bacubirito; en ambos se congregaron indios de cuatro parcialidades, con su idioma cada una, que trocaron por el mexicano, sin que de la relacion pueda inferirse si son lenguas diferentes ó no de las mencionadas.[3]

Las misiones que los jesuitas llamaron de Topia constaban de tres partidos. Con poca diferencia, los dos primeros pertenecian á Sinaloa, y aquí mezclados con los acaxees, moraban mas bien los individuos de la nacion *tebaca*, con idioma particular, el *tebaca*, lengua que tiene afinidad con el acaxee. De sus costumbres hablamos en Durango, y ahora solo diremos, que el primer partido se componia de los pueblos de San Juan Badariaguato, los Reyes Conimeto, Santa Cruz y San Francisco Alicamac, en los cuales hablaban el *acaxee* y el *tebaca*, usando comunmente el mexicano entre sí y con los otros pueblos. Del segundo partido, en San Martin Atotonilco, Santiago Merirato, San Ignacio Coriatapa y San Pedro Guatempa, hablaban la lengua *tebaca* y el *mexicano*, que como repetimos á cada paso, es el idioma civilizador; en San Ignacio Bamupa y en Soyatlan, veinte leguas al Norte de su cabecera, usan del *acaxee* y tambien del *mexicano*.[4] Para nosotros, todos aquellos pueblos forman la demarcacion de la tribu y de la lengua *tebaca*, y estos dos últimos son ya de los *acaxees*.

Las misiones que los jesuitas fundaron con el nombre de *xiximes*, pertenecen en realidad á Durango. Corresponden á Sinaloa los *sabaibos*, con su lengua particular, y que habitaban en el partido de San Ignacio Otatitlan y pueblos de Piaba, Alaya y Quejupa: algunos xiximes caian dentro del Estado, principalmente de la tribu que llevaba el nombre de *hinas*. (Véase Durango.)

1 P. Ribas, pág. 406.
2 Ibid., pág. 407.
3 P. Ribas, pág. 409.
4 Ibid., pág. 412 y siguientes.

En el resto de los pueblos de Sinaloa se hablaba el idioma mexicano.

Ademas de lo dicho, como correspondientes al Departamento encontramos los *biaras* y los *matapanes*.[1]

Las lenguas de Sinaloa serán: el *tehueco*, el *vacoregue*, el *acaxee*, el *sabaibo*, el *xixime*, el *tebaca*, el *tepehuan* y el *mexicano;* lenguas perdidas, el *pima*, el *baimena*, el *zoe*, el *huite*, el *ocoroni*, el *nio*, el *oguera*, el *cahuimeto*, el *chicorato*, el *basopa*, el *mediotaguel*, el *tahue* y el *pacasa*.

TEHUECO.

Tehueco, thehueco, tegueco, zuaque; dialecto del cahita, hablado por los *tehuecos, thehuecos, teguecos, zuaques, hichucios, biaras* y *matapanes*.

VACOREGUE.

Vacoregue ó *guazave;* dialecto tambien del cahita, hablado por los *vacoregues, guazaves, guagaves, zuaques, ahomes, batucaris*, y *comoponis*.

ACAXEE.

En una pequeña fraccion, y donde vienen á terminar los acaxees de Durango.

SABAIBO.

Idioma que en Sinaloa tiene poco uso, perteneciendo principalmente á Durango.

XIXIME.

Se encuentra en el mismo caso de los dos anteriores.

TEBACA.

Lengua hermana de las tres anteriores, por cuya razon la clasificamos en la familia mexicana.

TEPEHUAN.

De Durango, y que viene á terminar por este rumbo en Sinaloa.

1 Alegre, tomo I, pág. 288.

MEXICANO.

Lengua la mas extendida en Sinaloa, en donde termina el ancho espacio que ocupa en México, y está marcado en nuestra carta etnográfica.

LENGUAS PERDIDAS.

El *zoe*, *tzoe*, *troe* y el *baimena;* parece que tenian afinidad: sin poderles asignar procedencia, el *huite*, el *ocoroni*, el *nio*, el *oguera*, el *cahuimeto*, el *chicorato*, el *basopa*, el *mediotaguel*, el *tahue* ó *tahueca* y el *pacasa*. Véase nuestra clasificacion.

XXIII.

SONORA.

Acerca de la etimología de la palabra Sonora, no están conformes las relaciones consultadas. Afirman unas que viene de la voz Señora, y que mudada la *ñ* en *n* quedó Senora, para convertirse despues en Sonora; otras aseguran que se deriva de la mucha riqueza de la tierra. Un escrito anónimo, de un religioso jesuita, asienta que:—"el nombre de Sonora, segun la opi-" nion de los indios viejísimos que aun viven (Julio de 1730), le viene de " un ojo de agua cenagoso que está á media legua del pueblo de Guepaca, " y parece el medio de la provincia; en este ojo de agua habia antiguamen-" te una numerosa ranchería de indios que usaban hacer sus casitas de las " cañas y hojas de maiz; á estas llaman en su lengua Sonot en el recto, y en " el oblicuo Sonota; oyeron los primeros españoles el vocablo, y no pare-" ciendo bien Sonota pronunciaron Sonora, de donde cojió toda la Provincia " el sonoro y armonioso nombre."—Aun pudieran añadirse otras opiniones.

La provincia de Sonora propiamente dicha, no ocupaba la misma superficie que el Estado actual; se extendia solo desde el rio Gila hasta el Yaqui, quedando fuera de su demarcacion el terreno que se extiende hasta el rio del Fuerte. Confinaba, pues, la Sonora con el rio Gila al Norte: al Este con la Sierra Madre y los tarahumares: al Este y al Sur con la provincia de Ostimuri; y al Oeste con el mar de Cortés, apellidado tambien mar Rojo, mar Pímico, golfo de California, mar Rubro.

El rio Yaqui ó Yaquimi, límite de la provincia al Sur, es el mayor de la comarca; nace en Tamitzopa, pueblo despoblado de la mision de Baserac; en Guasavas toma la denominacion de Grande, y no se le dice Yaqui hasta pasar el pueblo de Buenavista y atravesar las poblaciones de los yaquis: los jesuitas le apellidaron rio del Espíritu Santo. Esta era la antigua provincia; el Estado actual de Sonora se extiende hasta el rio del Fuerte, que lo di-

vide al Sur del Estado de Sinaloa. Ese terreno, intermedio entre ambos rios, llevaba el nombre, en tiempo de la dominacion española, de la provincia de Ostimuri. El rio de Oposura, hasta incorporarse en el Yaqui, era la línea divisoria con la Sonora, aunque no en toda su longitud, pues propiamente comenzaba á este rumbo el Ostimuri en los pueblos de Nacori y Pónida, confinando en Onapa con la provincia de Chinipas: sus otros límites eran al Norte el Yaqui, al Este Chihuahua, al Sur el rio del Fuèrte, y al Oriente el mar de California. Riega aquel terreno el rio Mayo, que nace en la Sierra de los tubares.

Las lenguas de Sonora son, el *ópata*, el *eudeva*, el *jova*, el *pima*, y sus dialectos el *pápago*, el *sobaipuri*, el *yuma* y el *cajuenche*, el *séri*, y sus dialectos el *guaima* y el *upanguaima*, el *cahita* y sus dialectos el *mayo* y el *yaqui*, y por último, el *apache;* lenguas perdidas el *vayema*, el *putima*, el *baturoque*, el *teparantana*, el *tepahue* y el *macoyahui*.

ÓPATA.

La lengua ópata, llamada tambien *ure*, *ore*, *tegüima*, *sonora*, es una de las principales ramas de la familia *ópata–tarahumar–pima*.

Los ópatas confinan al Norte con los pimas y con los apaches; al Este con la Tarahumara; al Sur con la Pimeria baja, y al Oeste con los pimas y con los séris. Los ancianos de la tribu conservaban la tradicion del paso de los aztecas por sus tierras durante su peregrinacion, y aseguraban—"que "cansadas muchas familias de tan dilatado viaje, se quedaron en este ojo "de agua (de Sonora) y comenzaron á poblar sus llanos y cañadas y vegas "del rio; y de estas familias se formó la numerosísima nacion ópata, con- "servando hasta hoy en su idioma muchas voces de la lengua mexicana y "tambien sus supersticiones."—"De aquí tuvo entre ellos orígen un error "oculto á los primeros misioneros y descubierto en estos años por algunos "padres peritísimos en la lengua ópata, este era, que estaban persuadidos "de que su primer principio, no solamente en cuanto á su poblacion en "esas tierras, sino en cuanto al sér y existencia, era Moctezuma,[1] y así le "llamaban en su lengua *tamo mota*, que quiere decir nuestro primer prin- "cipio."

Las costumbres de los ópatas tenian puntos de semejanza con las de las otras naciones; por lo mismo, lo que vamos á decir les toca en comun, reservando para cada una lo que peculiarmente le corresponda. No recono-

1 Si no me engaño, el recuerdo del emperador mexicano es un anacronismo en la creencia de los ópatas. Es un recuerdo de tiempos modernos, confundido con las antiguas tradiciones de la tribu.

cian dioses, ni tenian ídolos, ni altares, ni culto; algunos ancianos que unian el oficio de curanderos al de doctores y de mágicos, eran los que enseñaban ciertas doctrinas, las supersticiones para domeñar á los elementos y obligar á la naturaleza que les diera los bienes que habian menester: basado su oficio sobre la superchería, la especie de sacerdocio que ejercian tenia mas bien por objeto el provecho particular, sacado por medio del terror, que el enseñamiento de la moral y de los preceptos de la virtud. Los ópatas creian que las almas de los muertos iban á una espaciosa laguna, en cuya orilla septentrional estaba sentado un enano nombrado *Butzu Uri:* este las recibia y en multitud las colocaba en una canoa para remitirlas á la banda del Sur, á una vieja de apellido *Vatecom hoatzíqui*, quien las tomaba una especie de residencia: á las que encontraba pintadas las arrojaba al lago, y se tragaba las blancas, que iban á gozar al vientre de cierta bienaventuranza. Por esto los hombres pequeños y contrahechos gozaban en aquella tribu de todo respeto y admiracion, admitiéndoles los ópatas en sus casas y proporcionándoles los mejores mantenimientos. Recuerda esta creencia la fábula de la laguna Estigia.

Tienen muchos agüeros: si un viento fuerte se levanta, piensan que vienen los apaches; se figura el mordido de víbora que debia morir de rayo, y para no ser picado otra vez, arroja todo lo que lleva, y al cabo de año se echa una olla de agua de la cabeza á los piés; llamaban á las nubes para obtener lluvia por medio de un baile durante la noche, ejecutado por niñas vestidas de blanco ó en camisa; tomaban un género de langosta llamada *hupitni*, agarrada por la cabeza, y le interrogaban por dónde venian los enemigos, y admitian por respuesta que el animal alzara alguna pata, teniendo por seguro que los apaches vendrian en la direccion señalada; durante la tempestad, cuando mas retumba el trueno, ellos se ponian regocijados saltando de placer; herido de rayo un indio, vivo ni muerto volvia á su casa; si vivo, en el lugar de la catástrofe le dejan y allí le llevan sus alimentos; si muerto, abandonan tres dias al cadáver para que resucite, pues el alma, que anda espantada con el trueno, podrá volverse á introducir en el cuerpo, enterrándolo despues de cumplido el término; ponen á la puerta de sus casas un carrizo ú otate parados para impedir siga cayendo granizo; á las orillas de los caminos habia grandes montones de piedras, encima de las cuales los caminantes arrojaban palos, ramas y otras cosas para dejar con ellas el cansancio; tal vez esos montones cubren el cadáver de alguno muerto de frio, y para calentarle le arrojan encima aquellos objetos.

No usaban tanto el embriagarse como otras naciones: formaban sus bebidas del maiz, del mezcal, de la tuna y del saúco, cuyo efecto duraba por varios dias. Les eran sí comunes las reuniones nocturnas de las demas tri-

bus, en que los hombres pasan la noche, bebiendo, bailando, y escuchando las prolongadas declamaciones de sus capitanes, en que á grandes gritos se dicen denuestos contra los enemigos, y se loa el valor de los guerreros allí reunidos. Los matrimonios se practicaban de una manera singular. Puestos en dos hileras los y las jóvenes que se iban á desposar, en presencia de toda la tribu, á una señal echaban á huir las mujeres; á cierto tiempo despues, á otra señal, partian tambien á la carrera los hombres, empezando una persecucion, que terminaba cuando cada uno habia tomado á una jóven, agarrándola por la tetilla izquierda; esta era su novia, y bastaba este acto para que ambos quedaran casados. Seguia el baile, en que los desposados tomaban parte en el traje de la primera edad; en determinada sazon, ponian cada par de casados entre dos petates, uno de cama y otro de cubierta, prosiguiendo en el baile los convidados.

Recien nacidos los niños, con una espina les pican alrededor de los párpados, y con tizne les dejan impresos dos arcos de puntos negros, repitiendo la operacion por la cara y el cuerpo, conforme van entrando en edad: los pimas tienen estas pintas como medio para realzar su hermosura. Cada niño ó niña tiene su *péri*, es decir, un hombre ó mujer respectivamente, de sus parientes ó de los extraños que para ello se ofrecen; dicen al infante cuáles son sus obligaciones, tentándole el cuerpo y tirándoles de los brazos y de las piernas, despues de lo cual la persona escogida recibe el nombre de *péri* y queda identificada con el niño.

Enterraban á los muertos poniéndoles en la sepultura todos sus vestidos, armas, una porcion de pinole y una olla llena de agua. Las madres, por algunos dias continuos, recogian en una jícara leche de sus pechos, para irla á verter sobre el sepulcro de su hijo.

Entre los ópatas principalmente, para que un mozo fuera promovido al grado de guerrero, era menester que hubiera hecho su noviciado saliendo algunas veces contra el enemigo; habiéndose portado con valor, el capitan del pueblo procedia á darle el grado. Reunidos los guerreros, se escogia un padrino, quien ponia las manos sobre los hombros del candidato; en esta forma, el capitan le hacia una plática acerca de sus deberes, y sacando del carcax una garra seca de águila, le arañaba, hasta hacer brotar la sangre, desde el hombro hasta la muñeca, no siguiendo la línea recta sino ondulada; despues sobre el pecho, y luego en los muslos y en las piernas: la prueba debia ser sufrida con valor, sin dar muestra de debilidad. Incorporado entre los guerreros, no acababan aquí sus trabajos; mientras era el menos antiguo le tocaba velar de continuo, no se acercaba á la lumbre por mas fria que fuera la noche, y si se dormia ó pretendia calentarse, le arrojaban agua encima, le denostaban y hacian que sufriera la intemperie sin murmurar.

Para salir á campaña, se preparaban la noche anterior con una junta en que el capitan recordaba á todos su deber y sus proezas, diciendo ellos que así se preparan para las trasnochadas; astutos y cautelosos como todos los salvajes, su principal intento es dar un albazo, y conseguido, en vez de perseguir al enemigo hasta exterminarlo, se contentan con el despojo que toman, y cortando la cabellera á los muertos la bailan sobre el mismo campo de batalla. Si fueron derrotados vuelven á su pueblo de noche y sin ruido; si retornan vencedores, salen las mujeres precedidas de una vieja y de la mujer del capitan, saludan á los guerreros, y mientras estos colgando las armas á las puertas de sus casas quedan de espectadores, aquellas toman la cabellera, la pisan, la llenan de ceniza, le echan agua caliente, y bailan al són de las canciones que tienen compuestas al intento: á los prisioneros de cualquier sexo ó edad, las viejas les queman el cuerpo con tizones, principalmente los muslos, y les hacen bailar y les evitan el sueño hasta que caen rendidos. Los ópatas acostumbraban traer la mano de uno de sus enemigos, para revolver con ella el pinole con que se obsequia á los danzantes.

Por lo que toca ya particularmente á los ópatas, diremos, que entre todas las de Sonora, es la nacion mas adelantada: se dedicaba á la agricultura y sabia tejer sus lienzos en un telar peculiar que aun todavía usan las indias, y en el cual, atendida su máquina, fabrican telas prodigiosas. En cuanto á lo demas, segun la expresion del Sr. D. Agustin Escudero, en su estado actual,—"esta es otra de las tribus sometidas mas numerosa y valiente que " hay que considerar. Ella desde la conquista hasta hoy ha sido uno de los " frenos mas poderosos que han contenido las incursiones de los apaches en " nuestras fronteras. Sus pueblos, que fueron muy ricos en tiempo de los " jesuitas, están diseminados en la parte mas principal y céntrica del Esta- " do de Sonora, lo que concurre á hacer mas temible una sublevacion, que " haria la desgracia de este Estado, el de Sinaloa y Chihuahua, pues con- " cluirán con los habitantes, los pocos ganados y las propiedades de todo " género que aun han quedado existentes todavía.

"Los ópatas son tan honrados como valientes; su educacion, única cosa " que han heredado de sus padres, es mas bien guerrera que supersticiosa, " como generalmente son los indios reducidos; sus juegos, bailes y cantos, " conspiran al ejercicio de las fuerzas físicas y del ánimo, manteniendo en- " tre sí la emulacion mas viva sobre quién maneja mejor las armas. Los do- " mingos se reunen los varones á jugar el guachicori ó el gomi. Para hacer " el primero, se dividen en dos partidas, mandadas por un capitan nombrado " allí mismo por los que han de pelear en la carrera, que emprenden lle- " vando por delante de sí unos huesos mancornados, que llaman manea, en " la que van interesadas las mujeres de los jugadores, de uno y otro bando,

" y los mismos contendientes: es juego de agilidad en la carrera, sufrimien-
" to y audacia. No es permitida en él otra arma que una varita muy del-
" gada, que solo les sirve para tirar hácia adelante la mancuerna de
" huesos, y no pueden usar de ella para ofender ó defenderse. Muchas ve-
" ces una caida ó empujon casual han causado la muerte de un contrario,
" aunque no haya dado motivo de queja ó disgusto.

" El gomi es otro juego de carrera, que se hace con dos bolas de madera
" del tamaño de una naranja, con las que marchan ó vuelan dos ó mas con-
" tendientes en número par, tirándolas hácia adelante con la punta del pié,
" y avanzan hasta la distancia de una ó dos leguas. A mas de estos ejerci-
" cios gimnásticos tienen el táguaro, baile de guerra, en que fingen un asal-
" to de apaches que se roban los ganados y las mujeres, y salen los del
" pueblo á atacarlos y á quitarles el robo. En seguida pasan á la plaza, en
" donde está de antemano preparado un alto palo con su muñeco al extre-
" mo, que es el táguaro; los viejos llegan sacudiendo unas sonajas que
" acompañan á sus cantos, mientras que los guerreros tiran jaras al táguaro,
" recibiendo las alabanzas ó rechiflas, segun el acierto ó ineptitud de cada uno.

" Tienen tambien el dagüinemaca, que es otro baile emblemático, en que
" recuerdan la conquista y sus paces con los españoles. Y el jojo, que pa-
" rece ser en memoria del paso de los aztecas por aquellas tierras, y la ve-
" nida de Moctezuma, á quien esperan, como los judíos al Mesías. Este baile
" parece menos alusivo y demasiado supersticioso á los que no ven en él mas
" que ideas de idolatría ó mágia; pero en el fondo es puramente histórico.

" Sobre todo llama la atencion el *dagüinemaca* (dame y te daré), en que
" recuerdan el dia en que hicieron las paces con los españoles, y cuya fies-
" ta la celebran anualmente. En ella se acostumbra que hombres y muje-
" res bailan delante de aquel por quien sienten mayor inclinacion ó afecto,
" y le ofrecen algun obsequio, como un caballo, vaca, pollos, etc.; luego
" abrazan á la persona agraciada, obligándola á que dé una ó dos vueltas al
" compas del canto, y con esto queda concluido un tratado de alianza y
" amistad entre ambas partes, que no lo relaja sino la muerte. Estos se lla-
" man noraguas, es decir, amigos; pero tan sinceros y buenos, que el indio
" deja á sus hijos y su mujer por su noragua; y cuando sabe que trata de
" emprender una caminata peligrosa, ó que puede prestarle algun servicio,
" se apresura á ofrecerlo con la mejor voluntad. Por lo regular no son pa-
" gados en tan buena moneda. Al año siguiente se ha de retribuir el pre-
" sente y las vueltas de baile, " lo que perfecciona el tratado, que segun la
" tradicion se instituyó al tiempo de la conquista como prenda de la buena
" fe de ambas partes." En efecto, desde entonces esta nacion valiente y
" guerrera ha sido consecuente y fiel.

"En fin, los ópatas son amantes del trabajo, pero no emprenden tampo-
" co emigraciones con sus familias como los yaquis para facilitarse ocupa-
" cion. Es muy general entre ellos el uso de la lengua castellana, que la ha-
" blan sin ocultar el que la saben; pero á pesar de eso conservan la propia
" con una pureza que parece increible. Sus terrenos son fértiles y producen
" con abundancia trigo, algodon, cañas de azúcar y moreras, con cuya hoja
" puede criarse el gusano de seda. El rio Yaqui que riega estas posesiones,
" les ofrece en sus aguas y en sus arboledas inmensas ventajas, que solo po-
" drian sacar si se hallasen mas capaces de hacerlo que lo que están en la
" actualidad. Las montañas de la Sierra Madre, en los pueblos de Buena-
" vista á Babispe, son otros tantos bancos de plata, aunque de baja ley."

Los pueblos ocupados por los ópatas son los siguientes, señalando el número que llevan junto, el año en que los misioneros comenzaron los bautismos en cada lugar.

Nuestra Señora de la Asuncion Arizpe: 1648.
San Lorenzo Guepaca: 1639.
Bacoaiz, Bacoatzi, Bacoachi: 1650.
San José Chinapa: 1648.
Nuestra Señora de los Remedios de Beramitzi, Banamitzi: 1639.
San Ignacio de Soniquipa: 1646.
Purísima de Babicora, Babiacora, Babicori: 1639.
Guasavas: 1645.
Oputo: 1645.
Bacadeguatzi: 1645.
Nacori: 1645.
Mochopa.
Bacerac: 1645.
Babispe: 1645.
San Juan Guachirita.
Oposura: 1644.
Cumpas: 1644.
Cuquiaratzi: 1653.
Cuchuta: 1653.
Teuricatzi: 1653.
Tepache: 1678.
Terapa.
Pivipa.
Yecorí: 1673.
Jamaica.
Real de Nacosari.
Guatzinera: 1645.
Batepito.
Santa Rosa de Coradeguatzi, Fronteras (presidio).

Conforme á las "Noticias Estadísticas del Estado de Sonora," por D. Francisco Velasco, la nacion ópata se subdivide en ópatas tegüis, avecindados en los pueblos de

Opodepe
Terapa
Cucurpe
Alamos
Batuco.

En ópatas tegüimas en

Sinoquipe
Banamichi
Huepaca
Aconchi
Babiacora
Chinapa
Bacuachi
Cuquiarachi
Cumpas.

Opatas cogüinachis en

Toniche
Matape
Oputo
Oposura
Guasavas
Bacadeguachi
Nacori (otro)
Mochopa.

Los del pueblo de Santa Cruz se dice que son de nacion *contla.*

Los *batucas*, en el pueblo de Batuco, corresponden tambien á los ópatas, así como los *sahuaripas*, los *himeris* y los *guasabas.*

Los ópatas ocupan en el Estado de Sonora los actuales partidos de Sahuaripa, Oposura, Ures, Arizpe y parte del de Magdalena.

EUDEVE.

Eudeve, *eudebe*, *hegue*, *equi*, en algunas relaciones, y en su gramática llamada *heve*, *eudeva*, *dohema*, es lengua dialecto del ópata, del cual se diferencia como "el portugues del castellano." La hablan los *eudeves*, *eudebes*, *hegues*, *hequis*, *heves*, *eudevas*, *batucos* y finalmente los *dohme*, como ellos se dicen dándose un apellido nacional. En el plano van puestos juntos con los ópatas, y los pueblos que les corresponden son:

Matape: 1629.
Nacori: 1629.
Los Alamos: 1629.
Robesco, ranchería: 1673.
Bacanora: 1627.
Batuco: 1629.
Tepuspe.
Cucurpe: 1647.
Saracatzi.
Toape: 1647.
Opodepe: 1649.

JOVA.

Jova, jobal, ova, dialecto tambien del ópata; se extiende á Chihuahua y lo hablan los *jovas, jobales, ovas* y *sahuaripas*. Le pertenecen los pueblos de

San José Teopari: 1676.
Los Dolores.
Sahuaripa, donde hay tambien ópatas: 1627.
Pónida.
Santo Tomas.
Arivetzi: 1627.
San Mateo Malzura: 1674.

PIMA.

Pima, cora, nevome, es tronco principal de la familia *ópata-tarahumar-pima*. Los pimas, como les llaman los españoles, se nombran en su idioma *otama* en singular, y en plural *ohotoma*.—" Es tan numerosa esta nacion (di-" ce un misionero jesuita) y escondida, que no falta quien diga y afirme se " hallan muchos pimas en las cercanías de México, y mas probable es que " hay algunos entre los tepehuanes que viven en la Sierra, y aun hay ran-" cherías de ellos entre las incontrastables barrancas y cerros que están en-" tre la nacion tarahumara y tepehuana, Sierra de Topia y Tubares, y en " las nuevas misiones de Nabogame y Naborigame pertenecientes á la visi-" ta de los tepehuanes y tarahumares viejos, y están en la Sierra cuarenta " leguas de la mision de Santa Cruz.

" No carezco totalmente de datos para creer que los indios nayares son " pimas, ó al menos descendientes de ellos, y sí lo único que no hemos po-" dido jamas poner en claro, es esa multitud de pimas que se aparece como " por encanto desde Yepache en la Sierra Madre y por todas las misiones " de Yecora, Onapa, Moris, Movas (ó Navas), Tecoripa y Ures que adminis-" tra la Compañía de Jesus en pueblos grandes, aunque mezclados con in-" dios de nacion eudebe y otros que viven en San Marcial, Nidope y Guai-" mas, conocido por Pimeria vieja."

El Sr. Escudero describe así sus costumbres:

" Los aduares ó establecimientos de estos indígenas están á la parte mas " oriental y al Norte del Estado de Sonora y gozan generalmente de un cli-" ma templado, aunque los de la Magdalena á Oquitoa son, con muy poca " diferencia, tan calurosos como Buenavista y Guaymas. Estos indios son " los mas atrasados en la civilizacion, y los que menos se han acostumbra-" do al trato con los blancos; sin embargo, los que viven en los pueblos, " principalmente del rio de San Ignacio, se hallan menos atrasados que los

" otros, y con propensiones mas marcadas á los goces de la sociedad, trato " y comercio con las gentes civilizadas, entre las que viven pacíficamente.

" Se dividen en *pimas altos* y *bajos*, que son los conquistados y reducidos " á pueblos desde el siglo XVI, de los que hay siete, cada cual gobernado " por un anciano, y todos por el general de la nacion, que en otro tiempo " nombraban los indios, y era confirmado por el intendente, á quien se le " presentaba para recibir un vestido de paño ordinario y un baston con pu- " ño de hoja de lata, ignorándose todavía entre ellos cómo se hace actual- " mente. Son labradores y cazadores: enemigos mortales de los apaches y " yumas, á quienes hacen una guerra perpetua. Esta nacion es flemática " y perezosa, pero honrada y virtuosa por naturaleza, de manera que son " proverbiales entre los que hablan el idioma *cora*, la fiel puntualidad en " sus compromisos, así de sus gobernantes como de los individuos en parti- " cular, y la mas acreditada justificacion en sus jueces y magistrados. Mul- " titud de las personas que han estado en los pueblos del Gila y que han " hecho el camino de Tubutama á Californias, pueden dar testimonio de la " hospitalidad de los pimas y cómo son tambien escoltados por los pápagos " de Caborca y Tubutama, para pasarlos con bagajes del otro lado del rio. " Jamas se ha oido decir de una violencia ó robo, á pesar de ser muy fre- " cuentes los pasajeros que transitan á los pueblos del Gila, adonde concurre " una multitud de vecinos de los presidios del Tucson, Santa Cruz y rio " San Ignacio, á una especie de féria que tienen anualmente, en la que " aquellos pacíficos indígenas cambian sus tejidos de algodon, llamados " mantas pimas, que son unos cobertores blancos y hermosos; unas canas- " tas llamadas *coras* ó *coritas*, y los indios yumas ó apaches que han hecho " prisioneros. Estos se bautizan, adoptan y educan por los compadres, y " forman una gran parte de la servidumbre doméstica en las Sonoras.

" Los pimas y los ópatas han contenido siempre á los apaches: son guer- " reros y valientes en la campaña, sufridos y constantes en las penalidades " y privaciones de esta guerra estraordinaria en todo, y que se hace por " terrenos despoblados y asolados por el mismo enemigo. En su trato fami- " liar son dulces, aunque la mujeres pápagas trabajan en triple proporcion " que el marido: sin embargo de lo cual son tan buenos esposos como los " ópatas: buenos padres é inmejorables amigos; siendo muy de notar, que " aunque por pundonor jamas olvidan los agravios, no por esto son venga- " tivos, cuya cualidad es análoga á la elevacion natural de sus almas. El " soldado pima lleva consigo su mochila ó maleta, su fusil ó lanza, y víve- " res de boca y guerra para quince dias: camina veinte y cinco ó treinta " leguas diarias, y jamas se queja de la fatiga, ni de la mala calidad de los " alimentos, aunque estos se reduzcan ordinariamente á cecina y pinole."

Los pimas altos ocupan los partidos de la Magdalena y del Altar; lindan al Norte con el Gila; al Este con los apaches y con los ópatas, sirviendo de límite el rio de San Pedro ó de Sobaipuris; al Oeste el mar de Cortés, y al Sur el terreno que ocuparon los séris. No todo este terreno está poblado; los indios reducidos á pueblos se encuentran en la parte del Oeste, el demas terreno, sobre todo, las marismas donde vaguean tribus errantes, está casi yermo. Todas las tribus de esa superficie hablan el mismo idioma, con pocas variaciones; idioma que es idéntico al que usan muchos de los bárbaros al otro lado del Gila. Aunque todos de orígen pima, solo los reducidos conservan este nombre; las demas parcialidades reciben distintas denominaciones, de comun nacidas de una clasificacion arbitraria.

Los pueblos de los pimas altos son:

San Pablo del Pescadero
Pitiquin
Rosario de Nacameri: 1638
Santos Angeles
Hecatazi
Taraichi
Santa Ana
Tubutama
Santa Teresa
Atic
Oquitoa
Caborca
Bussani
Bisani
San Ignacio
Imuris
Santa María Magdalena Soanca
Arivac
Nuestra Señora de los Dolores del Saric
Altar
Los Dolores
Los Remedios
Cocospera, Coespan
Terrenate
Sonoita
San Javier del Bac
Tucson
Tubac
Tumacacori
Calabazas
Guevaví-Gussudac
Bonostac
Occuca
San Lorenzo.

Indicamos arriba que algunas tribus, aunque pimas, llevan diferentes nombres. Para clasificarlas con claridad las distribuiremos en tres grupos; las que habitan en el interior, las que se encuentran en las márgenes del Gila (rio del Tizon), y las de las orillas del Colorado (rio del Coral, rio Grande, el *buqui aquimuti* de los pimas). Estas dos últimas divisiones ya no quedan en terrenos de México desde los tratados de Guadalupe y de la Mesilla; los ponemos para no dejar tan incompleto lo que á los pimas corresponde.

1º Los *sobaipuris* asientan sus aduares sobre el rio de San Pedro y en el hermoso llano á que ellos dieron su nombre, y quedan al Este de los pimas reducidos.

Los *sobas* ocuparon á Caborca, encontrándose tambien en los alrededores.

Los *pápagos*, *papahotas*, *papalotes*, viven al Oeste del Estado; tribu numerosa, no ha sido del todo reducida, resistiendo al influjo de la civilizacion. Las rancherías que se les han conocido como mas estables, son: Zoñi, Cubic, Quitovac, Sonoita, Tachilta, Raiz del Mezquite, Tecolote, Santa Rosa, Ati y Caborqueños.

Lo *potlapiguas* se mencionan como nacion gentil cerca de Babispe y de Bacerac, colocada en la frontera.

Llaman *piatos* á los pimas de Caborca, Tubutama y aquella region.

2º Comenzando de Este á Oeste, siguiendo el curso del Gila, hallamos tambien sobaipuris desde el rio Sobaipuris hasta cerca de las Casas grandes.

En estas antiguas ruinas y por diez leguas mas abajo, los *gileños* ó *xileños* se extienden por las amenas vegas del rio: la principal ranchería de esta parte del rio es Tussoninio, y de la otra Sudacson, ó la Encarnacion.

Diez leguas mas allá de donde los rios Verde y Salado se incorporan en el Gila, comienzan los aduares de los *ópas* y de los *cocomaricopas*, á entrambas orillas del rio, en distancia de unas treinta y seis leguas. Sus rancherías principales, Stucabitic, Ojiataibues, Uparch, Tuquisan, Sudacsassaba, y la última Tumac. Hablan un dialecto del pima, mas suave y mas fácil que este, pues tiene la vocal e, que falta á los pimas, y en cuyo lugar ponen la u.

Sigue un gran espacio despoblado hasta dar con las tierras de los *hudcoadames*, últimos pueblos de este rio.

3º En las márgenes del Colorado entre la union de este y del Gila y por doce leguas á la orilla de aquel se encuentran los *yumas*.

En el recodo del rio tiene asiento la nacion *cuhana*, en unas ocho leguas.

De aquí hasta el desemboque del Colorado en el mar Rubro, como le llaman los misioneros al golfo de Californias, vaguean por último los *quíquimas*.

Añadiremos que en la relacion del viaje que el M. R. P. Fr. Francisco Garces emprendió al rio Colorado en 1775–6, se encuentran las siguientes noticias acerca de las nacionss que allí habitan y de los idiomas que hablan.

" En el rio Gila.

" Pápaga........................	A.
" Pima........................	A.
" Cocomaricopa..................	B.

" Rio Colorado.

" Cucapá	C.
" Jallicuamay	C.
" Cajuenche	C.
" Yuma	B.
" Jalchedum	B.
" Jamajabs	B.

" Naciones que vi y tuve noticia desde los jamajabs para arriba, á una " parte y otra del rio Colorado.

" Norte.

" Chemegue cajuala	D.
" Chemegue sebita	D.
" Chemeguaba	E.
" Chemegue	E.
" Payuchas	E.
" Yutas	E.

" Norueste.

" Jaguyapay	E.
" Yavipaicajuala	E.
" Yavipai Cuercomache	E.
" Yavipai jabesua	E.
" Yavipai muca oraive	F. G.

" Tuve noticia que al Norte de las naciones arriba dichas, se hallan las " siguientes: guamoa, guanavepe, guallibas, aguachacha, japiel, baquioba y " gualta.

" En el dia de hoy (prosigue diciendo), todas las del rio Gila y Colorado " están en paz, y todas sus colaterales, menos los yavipaistejua, enemigos " de los pimas y de los cocomaricopas. No aseguro la perseverancia, y por " esto diré las amistades y enemistades antiguas que pueden prevalecer: " primeramente los cucapá han sido siempre amigos de los cuñai, y enemi- " gos de los pápagos, de los jallicuamais y cajuenches: los jallicuamais, " amigos de los cajuenches, de los quemeyá y de los jalchedunes, y enemi- " gos de los yumas y pápagos: los yumas, siempre amigos de los jamajabs, " yavipaistejua y de los pápagos de Sonoitac, y enemigos de los jalchedu- " nes, de los cocomaricopas, pimas, gileños de los del desemboque, y de los

" jecuiches de la sierra: los jalchedunes, amigos siempre de los cocomari-
" copas, pimas, gileños, de los pápagos del Norte, de los yavipais hasta
" Oraive inclusive (menos la Tecua), de los jecuiches y genigueches, y de
" todas las naciones de los yumas para abajo, y han sido enemigos de los
" jamajabs, yavipaistejua, chemeguet y de los yumas: los jamajabs han si-
" do amigos de los yumas, de los yavipaistejua, y á la otra banda del rio,
" de los chemeguets y de todas las naciones de San Gabriel y San Luis; sus
" enemigos han sido los yavipais, menos los tejua, los jalchedunes, los ge-
" nigueches y jecuiches: el pueblo de Qraive tiene amistad con todos los
" yavipais desde el Gila y Colorado, menos los tejua, con los yutas, con los
" demas pueblos del Moqui, con las misiones del Nuevo México y con todos
" los yavipais del Sur, que son los que infestan estas provincias; sus ene-
" migos son los yavipaistejua, los yutas del Colorado, chemeguabas, los yu-
" mas, los jamajabs, los pimas gileños y cocomaricopas: los yavipais, del
" camino del Moqui, son amigos de Oraive, jalchedunes, chemeguabas, co-
" comaricopas, pimas, yutas, baquiobas, yavipais, lipanes, y yavipais, nata-
" fé; son enemigos de los yavipaistejua, jamajabs, yumas, y con fundamen-
" to digo, que tambien del Nuevo México: los yavipaistejua son amigos de
" los yumas, jamajabs, chemeguabas, yavipais, navajai, y yavipais, gileños,
" y enemigos de los jalchedunes, pimas, gileños, cocomaricopas, y de los
" yavipais del Norte y de Oraive: los chemeguabas son amigos de los yu-
" tas, de todos los yavipais, y de todas las naciones del Poniente, y enemi-
" gos de los comanches del Moqui y de los jalchedunes: los del rio Gila to-
" dos son amigos entre sí y con los jalchedunes, y enemigos de los tejua y
" apaches."

Hasta aquí el P. Garcés. A primera vista parece que no están conformes la relacion que acabamos de copiar y lo que antes habiamos dicho, supuesto que en aquella encontramos, que las naciones que habitan el Colorado, comenzando por su desemboque, son los cucapá, jallicuamay, cajuenche, jalchedun y jamajab, mientras nosotros habiamos puesto los quiquimas, cuhanas y yumas; la contradiccion desaparece considerando, que los cuhanas y los cucapá son una misma tribu, y que las otras no son mas de familias derivadas de los pueblos que hablan dialectos pimas. En nuestro concepto, todas las gentes que aparecen mas allá y mas acá del rio Gila, sacan su filiacion, unas de los pimas, los demas de los apaches, que son los yavipais.

Agregaremos todavía otras denominaciones.

Los cocomaricopas y jalchedunes llaman á los jamajabs, *cucsninas* ó *cuismer*.

Los pimas gileños les dicen á los yavipais, *taros* y *nijores*. A propósito de los nijores ó nijoras diremos, que unas relaciones aseguran la existencia de

una nacion de este nombre, al Norte del rio Gila, negándolo otras; fúndanse estas en que *nijor* quiere decir *cautivo;* que los cocomaricopas roban los muchachos á sus enemigos y vienen á venderlos á los pimas, de lo cual resulta que el nijor que venden es un cautivo, y no un individuo de nacion que así se nombre. Conforme á lo que hemos encontrado, satisface esta explicacion.

Los jamajabs se dicen *cosninas, culisnisnas, culisnurs.*

Los *chirumas* son los *yumas.*

A los *yutas* llaman los cocomaricopas *yum yum* y *jut joat.*

El P. Jacobo Sedelmair pone la nacion quicamopa á lo largo del Colorado, desde su desemboque hasta su union con el Gila.

En la confluencia del Colorado y del Gila, hallo como naciones principales los yumas y quihuimas, y ademas los *yuancs, cutgancs, alchedomas* y *bagiopas.*

Los pimas bajos confinan al Norte y al Este con los ópatas; al Este con los tarahumares; al Sur con los pueblos del Yaqui y del Mayo; y al Oeste con los séris: en el Estado están derramados por los distritos de los Alamos, Guaymas y Hermosillo. Fueron los primeros que se redujeron á la vida social y al cristianismo, y como ya vimos se les conocia con el nombre de nebomes. Los pueblos que les pertenecen son:

S. Miguel de Ures (tiene ópatas)	Santa Rosalía Onapa: 1677
Soyopa (tiene eudebes)	Movas, Navas: 1622
Tecoripa: 1619	Buena Vista
Suaqui: 1619	S. José de Pimas
Comuripa: 1619	S. Antonio de la Huerta
S. Ignacio Onabas: 1622	Yécora
Tonitsi (tiene eudebes): 1628	Maicoba.
Nuri: 1622	

Las familias que les corresponden son: los *sibubapas,* como les dicen á los indios del pueblo de Suaqui.

Los *nurcs,* habitadores del pueblo de Nuri.

Los *hios,* á ocho leguas al Este de Tepahue, y los *huvaguercs* y los *tehuisos* sus vecinos: más al Este seguian los *basiroas* y los *tehatas.*

Los *sisibotaris,* segun el P. Ribas, tomaron nombre de un su buen cacique Sisibotari, amante de la doctrina y de los castellanos.—"Los sisibotaris se halló ser la nacion mas dócil y mas culta de todas las que hasta allí "se habian descubierto. Habitan en unos valles de bello cielo y saludable "temple, cercados de montes no muy altos. En el traje son muy diferen-

" tes de los yaquis y mayos. Los hombres se cubren con una pequeña man-
" ta pintada de la cintura á la rodilla, y cuando hace frio usan unas man-
" tas grandes de algodon y pita. Las mujeres van cargadas de vestidos, y
" al entrar en la iglesia hacen tanto ruido como si fueran españolas. Los
" faldellines que usan llegan hasta el suelo, de pieles bruñidas y blancas
" como una seda, con pinturas de colores ó de algodon y pita, que tienen
" en abundancia. Se ponen ademas de eso un delantal de la cintura abajo,
" que en muchas suele ser negro, y parece escapulario de monjas. Las don-
" cellas especialmente usan una especie de jubones ó corpiños muy bien
" labrados; á todo esto añaden en el invierno unos como roquetes, y así to-
" das son honestísimas. Son estos indios muy sobrios en el comer, y por eso
" gozan de muy buena salud. Sus casas son de barro y de terrado, á modo
" de las que se hacen de adobes, y mejores, porque aunque el barro es sin
" mezcla de paja, lo pisan y disponen de manera que queda como una pie-
" dra, y luego lo cubren con maderas fuertes y bien labradas. En las danzas
" que hacian en muestra de alegría, fué muy de notar que aunque danzaban
" juntos hombres y mujeres, ni se hablaban ni se tocaban inmediatamente
" las manos, sino asidos á los cabos de mantas ó paños de algodon, y las
" mujeres con los ojos en el suelo con grande compostura y recato. Asi
" afrentaban unos indios gentiles la poca circunspeccion de los cristianos
" muy antiguos."

Los *aibinos* tenian por primeros pueblos á Teopa y Matape, con las mismas costumbres de los sisibotaris.

Los pimas bajos hablan la misma lengua que los altos. De la lengua pima dice Balbi [1]—"que se habla por los pimas, que son la nacion mas nu-
" merosa de la Pimeria, que se extiende desde el paralelo 31° hasta casi
" el 34°. Los pápagos ó papabi-cotam, que moran hácia los paralelos 33°
" y 34° hablan un dialecto del pima. Esta lengua distingue por flexion el
" singular del plural de los nombres sustantivos; coloca las preposiciones
" despues de sus regímenes y las conjunciones al fin de las preposiciones:
" la sintáxis es muy complicada y del todo distinta de la de las lenguas Eu-
" ropeas."

El mismo Balbi [2] nombra como lenguas correspondientes á Sonora el *cinaloa*, el *guaymas*, el *pima*, el *tarahumara*, el *ópata*, el *eudeve*, el *moba*, el *onava*, el *nurc*, el *comoripa*, el *tecoripa*, el *aibina*, el *sisibotari*, el *batuca*, el *sonora*, el *yuma*, el *casas grandes*, el *yavipai* y el *apache*. No estamos conformes con estas denominaciones. El *cinaloa* ó *sinaloa* es el *cahita;* el *guayma* es dialecto del *séri*, y este no consta en la lista; existe el *ópata* con su dialecto el

1 Tableau XXXII.

2 Tableau XXXII.

cudeve, así como el *pima*, el *tarahumar* en Chihuahua, el *yuma* dialecto del pima, y el *apache* que es el mismo *yavipai;* mas en cuanto á lo demas, nos parece que ninguno debe aparecer como lengua, no siendo otra cosa que nombres de pueblos ó de parcialidades de tribus que nos son conocidas. Movas, Onavas, Nuri, Comuripa y Tecoripa son Pueblos de la Pimeria baja, en los cuales se habla el *pima;* los *aibinos* y los *sisibotaris* son subtribus de los pimas altos; Batuco es pueblo donde se habla el *cudeve;* casas grandes si existe como nombre de tribu, debe de ser una fraccion de los yumas; y finalmente *sonora* es sinónimo de *ópata.* Nos parece que el Sr. Balbi copió estos errores del P. Ribas.

Nosotros hemos formado la clasificacion siguiente, en cuanto á las lenguas y á las tribus que las hablan:

Pimas, *nevome*, *cora*, *de los pimas altos*, *pimas bajos*, *sobas*, *potlapiguas*, *piatos*, *sibubapas*, *nures*, *hios*, *huvagueres*, *tehuizos*, *basiroas*, *tehatas*, *sisibotaris*, *aibinos*, *movas*, *onavas*, *comuripas*, *tecoripas*, *nevomes ó nebomes*, y finalmente, los *pimahaitu* como ellos se dicen por apellido nacional, ú *ohotoma* segun su lengua.

PÁPAGO.

Dialecto del pima, hablado por los *pápagos*, *papahotas*, *papabotas*, *papelotes*, *papavicotam*.

SOBAIPURI.

Dialecto del pima, usado por los *sobaipuris*.

YUMA.

Dialecto del pima, lo tienen los *yumas ó chirumas*, *gileños ó xileños*, *opas*, *cocopas*, *cocomaricopas*, *hudcoadanes*, *jamajabs ó cuesninas ó cuismer ó cosninas ó culisnisnas ó culisnurs* y los *quicamopas*.

CAJUENCHE.

Dialecto del pima, pertenecen á esta seccion los *cucapá ó cuhanas*, *jallicuamai*, *cajuenches*, *quiquimas ó quihuimas*, *yuanes*, *cutganes*, *alchedomas*, *bagiopas*, *cuñai* y *quemeyá*.

SÉRI.

Los séris, comprendidos entre el mar al Oeste; los pimas altos al Norte; al Este los ópatas, y los pimas bajos; al Sur los pueblos del rio Yaqui, son la nacion mas pequeña de Sonora, mas tambien la mas cruel, la mas falaz, la

que menos ha querido reducirse á vida política. Apenas se han juntado en cortas poblaciones, como el Pópulo y Belen y al resto de la nacion, á punto de perecer, y que está constantemente en una guerra cruel, ha sido preciso perseguirla y exterminarla. Sus madrigueras las han tenido en el famoso cerro Prieto, doce leguas al Oeste de San José de los Pimas, en la cadena que se extiende hácia Guaymas, en el rincon de Márcos, en las sierras de Bocoatzi Grande, en la sierra de Picu cerca de la costa, y sobre todo en la isla del Tiburon, situada en el Golfo de Californias, á una legua de la playa.

Por corta que la tribu haya sido, se conocian de ella tres fracciones.

Los *salineros* hácia los confines de la Pimeria alta.

Al Sur de ellos los *tepocas*, los mas próximos á la isla del Tiburon.

Los *guaymas* y *upanguaymas* que ocupaban el terreno en que ahora se encuentra el puerto de ese nombre, y que se redujeron al pueblo de Belen, confundiéndose con los indios del rio Yaqui.

Feroces y salvajes, han preferido morir en la guerra contra los blancos, antes que adoptar sus usos y sus costumbres; perezosos, indolentes, se entregan con tanta pasion á la embriaguez, que las madres dan con la boca el aguardiente á los niños mas pequeños. Son altos, bien formados, y las mujeres no carecen de belleza. Es proverbial la ponzoña con que envenenan sus flechas, por su efecto mortífero; componen el jugo venenoso con multitud de ingredientes, y añaden al confeccionarlo prácticas supersticiosas.

Hablan el idioma *séri* los *séris*, *céris*, *tiburones*, *tepocas y salineros*. En nuestra clasificacion formamos con esta lengua familia particular, compuesta de la principal y de los dialectos el *guaima* y el *upanguaima*.

GUAIMA.

Dialecto del séri, hablado por los *guaimas* que son los *gayamas* del mayor Pike, y por los *cocomaques*

UPANGUAIMA.

Dialecto del séri, usado por los *upanguaimas*.

CAHITA.

Los indios conocidos con los nombres de *yaquis* y de *mayos*, ocupan la parte Sur del Estado de Sonora, á lo largo de los rios de donde toman el apellido.

"Estos indios, dice el Sr. Escudero, tienen un carácter dulce y tratable, " y están dotados de una imaginacion viva y fogosa: son hombres de ideas " y de potencias despejadas; y aunque dados á la música y á los placeres, y " grandes amigos de fiestas y golosinas, en la guerra son audaces, intrépi- " dos y aun feroces, cualidades á primera vista opuestas á las otras. Son " asimismo trabajadores é industriosos, cuyas cualidades no tienen los pue- " blos degenerados ó sibaritas. En Sonora y Sinaloa son los arrieros, los " labradores, los vaqueros, los buzos, los marineros, los mineros, los gam- " businos ó explotadores materiales de los placeres ó criaderos del oro, y " cuanto hay de trabajo ú obra de mano suelen hacerlo, porque general- " mente tienen talento y disposicion para toda clase de artes, oficios y ocu- " paciones á que se les destine. Trabajan con asiduidad y constancia todo " el año para juntar algun dinero con que ir al pueblo del Yaqui á la fiesta " de San Juan, en la estacion de las frutas, como lo hemos dicho arriba. Y " tienen la extraña y vituperable costumbre de celebrar tambien otra fiesta " ó baile llamado *tutile gamuchi* (cambio de mujeres), en la que no es yaqui " de buen gusto el que no cambia la suya, de la misma manera que lo ha- " cian los espartanos para multiplicar y perpetuar su raza guerrera. Su es- " pectáculo favorito es el que presenta un bufon despejado, y si no ingenio- " so, maligno y agudo, que divierte con sus dichos y gestos aun á los que " no saben su idioma, y salta y danza al compas de un pito y tamboril en " los ratos en que no tiene nada que decir. Este fantástico baile se llama " del *pascol*, porque se celebra con mas particularidad en los dias de Pascua. " El que lo desempeña se cubre con una máscara muy deforme que lleva " en la cara, y sonajas en los piés, brazos y cintura, y una sola en la mano " con que acompaña á la música, llevando el compas. La institucion de es- " te baile podria decirse que se haria siguiendo el principio de Horacio, *ca- " nendo et ridendo corrigo mores;* porque en él se satirizan los vicios y se " dicen chistosos epigramas, que casi siempre agradan á los espectadores, á " cuyo fin se buscan por lo regular hombres de edad, de ingenio, que sepan " referir ó inventar anécdotas ó cuentos morales y satíricos á su auditorio, " haciendo variar la diversion, que de otro modo seria monótona y fastidio- " sa. El violin y la arpa son instrumentos comunes entre los yaquis y ma- " yos, y los tañen y acompañan armoniosamente, lo que prueba el gusto de " estos indígenas por la música, y que este gusto no es nuevo entre ellos."

Los *yaquis* viven en la orilla del rio Yaqui, Hiaqui, Yaquimi, distribuidos en los pueblos del Espíritu Santo de Cocorin, Santa Cruz Bacum ó Bahium, San Ignacio Torin, la Santísima Trinidad Vicam ó Bicam, la Asuncion de Raum, la Santísima Trinidad de Potam, Huirivis, Nuestra Señora de Belem: en todos se habla la lengua cahita, y en Belem tambien el séri.

Los *mayos*, sobre el rio Mayo, llevan una denominacion homónima con los de Yucatan, aunque nada tienen de comun; hablan tambien el cahita y están distribuidos en los pueblos de Santa Cruz de Mayo, Espíritu Santo Echojoa ó Echonova, Natividad Navajoa ó Navohoua, Concepcion Cuirimpo, San Ignacio de Tesia, Santa Catalina Cayamoa ó Camoa, San Bartolomé Batacosa, Masiaca.

Balbi, en la tabla XXXII de su atlas, hablando de este idioma dice:—"Cinaloa, hablado en las provincias de Cinaloa, de Hostimuri y en la parte "meridional de Sonora, en la intendencia de este nombre. Esta lengua com"prende tres dialectos principales muy diferentes; el zuaque, hablado en "la parte meridional de la provincia de Cinaloa y en otros lugares; la ma"ya, hablado á lo largo del rio Mayo en el Hostimuri y en Sonora; el ya"qui ó hiaqui, hablado á lo largo del rio Yaqui, en la provincia de Sonora." —No nos conformamos con la mayor parte de estos asertos. Segun la gramática de esta lengua, no se llama Sinaloa sino *Cahita*, y cuenta tres dialectos; el *mayo* hablado por los *mayos*, que son los indios habitadores de las orillas del rio Mayo; el *yaqui*, de los indios del rio Yaqui; y el *thehueco* y tambien *zuaque* que se usa en Sinaloa por los indios de las márgenes del rio del Fuerte. El *cahita* es lengua hermana del tepehuan y de las que forman la familia *ópata–tarahumar–pima*.

APACHE.

Véase el artículo particular acerca de esta nacion.

LENGUAS PERDIDAS.

Colocamos en primer lugar el *tepahue*, hablado por—"gentes serranas y "de mucho espíritu, habitadores de una península que forman dos rios ó "brazos del Mayo al Oriente de los de esta nacion."—Era lengua particular de los pueblos de San Andres Conicari y la Asuncion Tepahue.

En las vertientes del rio, antes de los tepahues, se encontraban los *tecayaguis*, *cues* ó *macoyahuis*, con su lengua particular el *macoyahuy:* sus restos se encuentran en el pueblo de la Concepcion de Macoyahui.

Por fin el *vayema*, el *putima*, el *baturoque* y el *teparantana*. (Véase la clasificacion.)

XXIV.

CALIFORNIA.

Entre otras, la etimología de la palabra California la traen de la frase *callida fornax*, que se cree dijo el conquistador D. Hernando Cortés, y puso como nombre al puerto á que arribó, á causa del sumo calor; del puerto se hizo extensiva la denominacion á toda la península. Es conocida por la Baja, la Antigua, para diferenciarla de la California de los Estados-Unidos; Drak le puso nueva Albion; algunos geógrafos le han dicho isla Carolina. Parecerá extraña esta última denominacion, supuesto que el plano levantado en 1541 por el piloto Domingo del Castillo, pone á la California no como una isla sino como península; mas debe recordarse, que esa nocion verdadera se perdió en los siglos siguientes, en que se tuvo á la California como completamente separada del continente, hasta que se puso de nuevo en claro la verdad el siglo pasado. A las aguas que tiene al Este llaman golfo, mar de California, de Cortés, Rojo, Bermejo, Lauretano, Rubro.

Los californios hallados por los misioneros jesuitas estaban en un estado completo de barbarie, y los vestigios encontrados en sus tierras, revelan que allí vivió una raza mas antigua no tan atrasada en civilizacion.—"Entre los " 27° y 28° de latitud, dice Clavigero,[1] existen grutas cavadas en la roca " con pinturas de hombres y de mujeres y de animales, conservándose per- " fectamente los colores, y cuyos trajes y fisonomías no eran por sin duda de " los habitantes de la península. Una de las grutas tenia de largo unos cin- " cuenta piés, de ancho quince y otro tanto de alto, y estaba formada á ma- " nera de bóveda apoyada sobre el pavimento. Como por la parte de su

1 Historia de la antigua ó baja California; obra póstuma del P. Francisco Javier Clavigero, de la Compañía de Jesus. Traducida del italiano por el Presbítero D. Nicolas María de San Vicente. México: 1852.

" entrada estaba toda abierta, recibia bastante luz para poder observarse las " pinturas de su parte interna y mas allá. En ella estaban representados " hombres y mujeres con vestidos semejantes á los de los mexicanos, pero " absolutamente descalzos. Los hombres tenian los brazos abiertos y algo " levantados, y una de las mujeres estaba con el pelo suelto sobre la es- " palda y un penacho en la cabeza. Habia tambien varias especies de ani- " males, tanto de los nativos del país "*como de los extranjeros.*"

"En toda la California civilizada, dice otra relacion,[1] de Sur á Norte, y " especialmente en las cuevas y peñascos lisos, se dejan ver varias pinturas " toscas. Sin embargo de su desproporcion y poco arte, se distinguen muy " bien las semejanzas de hombres, pescados, arcos, flechas, y juntamente " diversas rayas á manera de caracteres. Los colores de estas pinturas son " cuatro, amarillo, colorado, verde y negro. Las mas de las imágenes están " pintadas en lugares altísimos, y de aquí infieren algunos ser verdad la " constante tradicion que anuncia, haber habido gigantes entre los antiguos " californios. Sea de esto lo que fuere, en la mision de Santiago, que se " halla al Sur, se descubre en un peñasco liso de mucha altura, una serie " de manos estampadas de colorado. En los peñoles altos, hácia las playas, " se ven pintados peces de varias figuras y tamaños, arcos, flechas y algu- " nos caracteres oscuros. En otras partes indios armados de arco y flecha, " y á sus piés diversos géneros de sabandijas, culebras y ratones, con rayas y " caracteres de otras formas. Se ve una piedra plana, de dos varas de lon- " gitud, en que están estampadas como insignias ó escudos de nobleza, y " renglones de varios caracteres."—Hácia el Purmo, como treinta leguas adelante de la mision de Santiago del Sur, se descubre un peñol como de ocho varas de largo, y en su centro se ve una inscripcion que parece de letras góticas, entretejidas con caracteres hebreos y caldeos.—" Por mas que " se ha preguntado á los indios californios, qué significan las figuras, rayas " y caracteres, no se ha podido conseguir razon alguna que satisfaga. Lo " mas que se ha averiguado por sus noticias, es que son de sus antepasados, " y que los de hoy ignoran absolutamente la significacion."

Los californios actuales decian haber venido del Norte á consecuencia de una guerra emprendida por sus mayores, en que vencidos tuvieron que abandonar sus tierras. Son sanos, robustos, de buena estatura; en el rostro, cabello, barba y color, son semejantes á los pueblos de México. Tienen como ellos el cabello grueso, lacio y negro, la barba escasa y ningun vello en los brazos, muslos y piernas; la frente estrecha, la nariz un poco gruesa, los dientes blancos, iguales y fuertes; la boca, ojos y orejas regulares, excep-

1 Cuarta serie, tomo v, página última.

tuando á los que se educan en el gentilismo, que se desfiguran las narices y las orejas con pendientes que en ellas se ponen por adorno. El color de los que habitan en los lugares mediterráneos, es castaño claro; pero los que viven continuamente en los litorales le tienen mas oscuro.—" Raro es entre " ellos el deforme: son rudos, limitados de ideas, perezosos, inconstantes, " precipitados, amigos de juegos y diversiones; mas en compensacion no " son amigos de la embriaguez, ni hurtan, ni riñen mas de con sus enemi- " gos, y sí son dóciles, fáciles para dejarse persuadir; puerilmente sencillos."

No tenian casas, ni trastos de barro, ni lienzos de ninguna clase; desconocian del todo la agricultura y la cria de los animales. Comian frutas y raices amargas ó insípidas, gusanos, arañas, langostas, lagartijas, culebras, gatos y leones, y hasta pieles secas; un perro les parecia sabroso manjar, mas nunca comieron carne humana á pesar de su hambre, ni tejon, porque segun ellos se parecia al hombre. Los productos naturales de la tierra eran toda su esperanza, y por eso el tiempo de la pitahaya era el de su mayor alegría. La escasez de mantenimientos les hacia adoptar algunas prácticas asquerosas; hartos de pitahayas en su tiempo, recogian despues las pepitas arrojadas y no digeridas, para lavarlas con esmero, tostarlas y comerlas de nuevo. Los de la parte del Norte atan á un cordel delgado un pedazo de carne y en esta forma lo tragan, despues de dos ó tres minutos la extraen del estómago, tirando del cordel que ha quedado pendiente, y vuelven así á mascar y tragar y extraer repetidas veces hasta que la carne se consume: algunas veces se juntan varios indios, y á la redonda va corriendo el bocado de uno en otro. Comen la carne fresca y casi cruda, secada al sol ó asada casi quemada; las semillas tostadas y molidas, y no beben mas de agua.

Una tribu se compone de las familias consanguíneas y vive al cielo raso, junto á alguna fuente; de los calores se defiende bajo la sombra de los árboles, y en las noches frias se mete en las cuevas. Algunos fabrican emparrados en forma de cabañas, y otros duermen en fosas de unos dos piés de profundidad; las habitaciones mas comunes son cercados de unos cinco piés de diámetro y dos de altura, de piedra suelta y sin cubierta, adonde se recoge una familia; ponen fuego y lo atizan cada vez que despiertan. Los hombres andan absolutamente desnudos, y cuando lo vieron, les pareció ridículo el vestido de los europeos; las mujeres andan cubiertas, y en especial las de la tribu pericué. Llevan estas un capotillo que les cubre de los hombros á la cintura, y una especie de enaguas compuestas de dos piezas cuadradas, una de las cuales baja de la cintura hasta media pierna por la parte posterior, y la otra hasta la rodilla por la parte anterior; no son tejidas, sino que están compuestas de gran número de cuerdecillas separadas, pendientes de un cordon puesto en el cuello y de otros dos cordones en la

cintura: sacan los hilos de las hojas de una palma de aquellos lugares, que machacada produce una pita muy blanca. Las guaicuras no llevan el capote sino solo las enaguas, por detras de pita y por delante de hileras de nudos de carrizos enhebrados en cordones. Las cochimies llevan el delantal de nudos de cañavera, y cubren la parte posterior con una piel. Las que viven mas al Norte tienen el capote de piel de nutria, de conejo ó de liebre. Todas son muy recatadas; apenas nace una niña cuando la cubren luego cuidadosamente. Los californios andan siempre descalzos, menos cuando van de viaje, que usan del cacli de los mexicanos.

A pesar de su desnudez, los hombres se distinguian por algunos adornos. Los pericués tenian el cabello largo, adornado con perlas y entrelazado con plumas blancas. Los guaicuras de Conchó llamados lauretanos, se ponian un bello cinto y una red curiosa en la cabeza á manera de venda, añadiendo algunos un collar de figuras de nácar, y manillas y brazaletes de lo mismo. Los pericués usaron vendas de caracolitos blancos y redondos que parecian perlas; sus mujeres usaron el cabello largo, suelto, tendido á la espalda, pendientes del cuello á la cintura muchos hilos de perlas, caracolitos, figuras de nácar, bayas y cañutitos dispuestos con gracia. Los cochimíes tenian algunas guedejas cortas de cabello, y una especie de corona, compuesta de pedazos pequeños de nácar, ensartados en una cuerda.

Todo el menaje de una familia consistia en una batea, un plato, un palo para encender lumbre, un hueso agudo para agujerar, una red para cargar con los niños, y otra para recoger los frutos del campo. La batea es de varas flexibles, unidas de manera que no dejan salir el agua, ó de la madera de una palma, y sirven para limpiar las semillas ó para tostarlas, echando en ellas algunas brasas y agitando el todo continuamente. El plato ó escudilla es de lo mismo, semejante á la copa de un sombrero, sirve para comer, de vaso para beber, y de sombrero á las mujeres: los cochimíes le llaman *adda*. Las redes son del hilo del mezcali, las fabrican las mujeres, pues á ellas pertenecen todas las haciendas, menos la caza, la pesca y la guerra.

Las armas eran, el arco, de cuatro ó cinco piés de largo; la flecha, armada para la guerra de punta de pedernal y para la caza pequeña, y de madera dura. Reconocen con admirable perspicacia la huella del animal para perseguirlo, y conocerán tambien la del pié de una persona de su tribu, y á quién pertenece la flecha que se encuentran. Pescan con redes en las orillas, ó en el mar, alejándose cuatro ó cinco millas de la costa; en este caso, forman una balsa compuesta de tres, cinco ó siete leños de madera ligera, clavados entre sí con estacas y bien atados; el de en medio, mas largo que los demas, sirve de proa; dos ó tres hombres montan sin miedo esa frágil embarcacion. La guerra la hacian como los demas pueblos salvajes, sin ór-

den, con grandes alaridos, con mas furia que valor; añadian para ella el dardo, y la porra de varias especies.

Sus bailes eran representaciones de la caza, de la guerra, de la pesca, de sus viajes, etc., y los repetian en todos los actos plausibles para ellos, siendo mas frecuentes y mas solemnes en tiempo de la cosecha de la pitahaya. Una de las fiestas mayores era la que celebraban anualmente los cochimíes para repartir á las mujeres las pieles de ciervo que los hombres de la tribu habian matado.

Las naciones las formaba la identidad del idioma; la tribu el parentesco de las familias que la componian. Nada de rey, de cacique, de superior; nada era el nacimiento ni la riqueza; los principales eran los que se hacian temer y respetar, y estos mandaban en la guerra, conducian la caza, disponian la pesca, y allí acababa su poder: solo era respetado el padre en su familia.

El matrimonio se concertaba de varias maneras: entre los guaicuras, el pretendiente enviaba á la jóven una batea de las que arriba hablamos; si ella aceptaba, correspondia con una red, y el contrato quedaba perfecto: en las otras tribus se hacia el concierto despues de un gran baile á que todos concurrian. El marido tenia autoridad absoluta sobre la mujer, y los hombres no tenian mas de una esposa, á excepcion de los pericúes que usaban la poligamia. Las mujeres de estos se esmeraban en servirlos á porfia, porque siendo repudiadas al capricho, no encontraban despues con quien casarse. La viuda casaba con el pariente mas próximo del difunto. El adulterio sin consentimiento del marido, era gran delito é injuria que no quedaba sin venganza; pero si se desafiaban á la lucha ó la carrera, la mujer del vencido solia ser el premio del vencedor. No amaban tanto á sus hijos, que no mataran á los que no podian mantener, y las mujeres primerizas procuraban con frecuencia el aborto, porque aquel hijo no fuera débil y enfermizo; para defender á los niños de la intemperie les untaban el cuerpo con carbon molido y orina fresca. Las pericúes cargan á sus hijos en una batea mas profunda que aquella que les sirve en sus usos domésticos; las demas californias los llevan en una red á la espalda y apoyada en la frente, con yerbas ó pieles para que el niño no se lastime. Llegados los muchachos á cierta edad, les horadan las orejas y el cartílago de la nariz para ponerles pendientes.

No tenian ninguna creencia religiosa, ni ídolo, ni altar, ni culto externo. Los pericúes decian, que Niparaja habitaba en el cielo, todo lo habia hecho y todo lo podia hacer; tenia su mujer llamada Anajicojondi, de quien sin tocarla, por carecer de cuerpo, tenia tres hijos. El llamado Cuajaip fué engendrado en los montes de Acaragui, fué hombre poderoso, porque cuando queria entraba debajo de la tierra de donde sacaba hombres, y á estos los

doctrinaba; sus vasallos le fueron al fin ingratos, le mataron, y al matarle le atravesaron la cabeza con un ruedo de espinas. El cielo estaba mas poblado que la tierra, y allí hubo antiguamente una guerra promovida por el orgullo de Tuparan segun unos, ó de Bac segun otros; Niparaja salió vencedor, quitó á su enemigo las pitahayas y todas las frutas deliciosas, le arrojó del cielo con todos sus parciales, y puso á Tuparan en una gruta cercana al mar, criando á las ballenas para que le sirviesen de guardianes. Niparaja no queria la guerra y Tuparan la apetecia; eran una faz del principio del bien y del principio del mal, que se combaten casi siempre en las teogonías asiáticas. De aquí resultaron dos sectas entre los pericúes; los sectarios del primero eran graves, circunspectos, dóciles á la razon; los del segundo, falsos, embusteros, inquietos y obstinados. Estos últimos creian que las estrellas eran de metal, y habian sido criadas por un númen llamado Purutahui; así como la luna por Cucunumic.

Segun los guaicuras, habitaba en el Norte el espíritu principal Guamongo, quien mandaba á la tierra las enfermedades; en un tiempo mandó á otro espíritu, nombrado Gujiaqui, á que visitara la California, y cumplió su comision sembrando las pitahayas y señalando los lugares para la pesca, hasta un punto de la costa oriental (Puerto escondido), en donde se encerró por algun tiempo, servido por espíritus inferiores, comiendo pitahayas y peces, y ocupado en hacer capas de los cabellos de sus devotos para los embusteros, de quienes luego diremos; salió al cabo de su retiro, concluyó su visita, y se retiró para el Norte. Afirmaban tambien que el sol, la luna y los astros mayores eran mujeres ú hombres que al desaparecer en el horizonte caian en la mar, de donde salian á nado al dia siguiente; las estrellas eran fogones encendidos por el espíritu visitador, vueltos á encender despues que se apagaban en el agua.

Para los cochimíes, habitaba en el cielo un gran Señor llamado en su lengua *el que vive*, quien sin concurso de mujer tenia dos hijos, *el velóz* y *la perfeccion* ó *el término del barro*, existiendo tambien otro personaje bajo el nombre de *el que hace Señores;* los tres no eran mas de uno, el cual habia creado todas las cosas y á la mujer. *El que vive* crió tambien unos séres invisibles, mentirosos y engañadores, enemigos del hombre, y que se apoderaban de los muertos para meterlos debajo de tierra y que no vieran al criador. Los cochimíes de mas allá de los 30° decian de un hombre que vino del cielo á la tierra para beneficiarla, y por eso le llamaban *Jamá ambei ucambi tevivichi*, el hombre venido del cielo. No le adoraban, mas se hacia una fiesta preparada por el engaño, pues magüer bárbaros y ateos sabian sacar provecho de la supersticion. Pocos dias antes de la fiesta, las mujeres buscaban por todas partes los manjares que les servian de alimento y los

colocaban bajo un emparrado; llegado el dia, un jóven, encargado de hacer el papel del númen, vestido de pieles y pintado el rostro para no ser conocido, se dejaba ver de improviso en lo alto de un monte cercano, en medio de la afectada admiracion de los demas, bajaba al emparrado corriendo, devoraba la comida en compañía de los hombres, y desaparecia despues tambien corriendo; quedaban edificadas las engañadas mujeres y hartos á su costa los farsantes maridos. Los indios cochimíes, que tanto gustaban comer del trabajo ajeno, tenian ademas otro engaño. Fingian que los muertos que habitaban en los paises del Norte, venian cada año á hacerles una visita; para recibirlos, las mujeres hacian la recoleccion de los manjares, y mientras ellas y los niños lloraban en un lugar retirado la pérdida de sus parientes, los hombres devoraban los mantenimientos. Estos secretos se guardaban con tanta fidelidad, que un jóven que lo reveló á su madre, fué muerto en el acto mismo por su padre.

No faltaban charlatanes entre los californios, que se hacian pasar entre las tribus por curar las enfermedades, disponer de los elementos y conocer los futuros destinos de los hombres: entre los pericúes se llamaban, segun la secta, Niparaja ó Tuparan, entre los guaicuras Dicuinocho, y entre los cochimíes Guama. Su traje de ceremonia era una gran capa que les cubria desde la cabeza hasta los piés, formada de los cabellos de los devotos y de los enfermos, y ademas sobre la cabeza un penacho de plumas de gavilan y en la mano un abanico de lo mismo; los pericúes solian llevar en lugar del penacho una corona de colas de ciervo, y los cochimíes tenian ademas dos hilos de pezuñas de ciervo en la cintura. Sus conjuros los hacian en unas tablitas, sobre las cuales trazaban figuras misteriosas, copia, segun decian, de las que les habia dejado el espíritu visitador. Curaban las enfermedades con emplastros ó unciones de algun zumo; si no valia, dizque sacaban la enfermedad chupando las partes del cuerpo por un cañuto, ó tirando de dentro de la boca del enfermo; si este estaba muy grave se ponian á su rededor á dar grandes aullidos, y si se adormecia le daban golpes en la cabeza para despertarle. El funeral se hacia sin aparato, enterrando ó quemando el cadáver; si querian honrar al difunto, levantaban en lo alto de un palo una figura grosera de ramas, y un guama decia alabanzas. Los guamas se hacian respetar y se proporcionaban los mas escogidos alimentos, prometiendo grandes bienes, ó amenazando con todos los males, segun que les obsequiaban ó se mostraban rehacios, portándose siempre parciales é interesados.

Los religiosos jesuitas redujeron á los californios al cristianismo; la conquista de la península se debe al P. Juan M. de Salvatierra, hombre que por sus virtudes y por su grandeza de alma merece mayor loa que lá alcanzada por muchos de los capitanes conquistadores. En los setenta años que

allí permanecieron fundaron diez y ocho misiones; pero suprimidas las de Londó, Liguig, La Paz y San José del Cabo, porque habiendo disminuido notablemente, los neófitos que quedaron se agregaron á otras misiones, restaron solo catorce, una entre los piricúes, cuatro entre los guaicuras y nueve entre los cochimíes, en esta forma:

Santiago(con San José del Cabo), fundada en 1719.
Todos Santos ó Santa Rosa, 1719.
La Vírgen de los Dolores, en Tagnuetía.
San Luis Gonzaga.
La Vírgen de Loreto, capital entonces de California, 20 de Octubre de 1697.
San Francisco Javier, 20 de Octubre de 1699.
San José de Comondú, 1708.
La Purísima Concepcion, 1718.
Santa Rosalía de Mulegé, 1705.
Nuestra Señora de Guadalupe, 1720.
San Ignacion de Radakaamang, 1725.
Santa Gertrudis, 1752.
San Francisco de Borja, 1762.
Santa María, 1767.

Espulsos los jesuitas en 1767, el cuidado de las misiones se encargó á los religiosos de San Fernando de México, quienes salieron de esta capital en 14 de Julio de aquel año, se embarcaron en San Blas en 12 de Marzo de 1768, llegando á Loreto en 1º de Abril. Fundaron la mision de San Fernando de Belicatá en 14 de Mayo de 1769, trasladando la que los jesuitas tenian con el nombre de Santa María.

Los de propaganda fide entregaron las misiones á los religiosos dominicos en 1774, y estos establecieron:

Nuestra Señora del Rosario de Biñadaco, 7 de Enero de 1774.
Santo Domingo de la frontera, 30 de Agosto de 1776.
San Vicente Ferrer, 20 de Agosto de 1780.
San Miguel de Encino, 25 de Marzo de 1787.
Santo Tomas, 26 de Marzo de 1791.

Pasemos ya á hablar de las tribus y de sus lenguas. Segun el sabio historiador Clavigero, cuyos relatos tomo para la mayor parte de este artículo, las naciones de la California cristiana son tres, "los pericúes, los guaicuras

" y los cochimíes. Los pericúes ocupan la parte austral de la península " desde el cabo de San Lucas hasta los 24° y las islas adyacentes de Cer- " ralvo, el Espíritu Santo y San José; los guaicuras se establecieron entre " el paralelo de 23° 30' y el de 26°, y los cochimíes tomaron la parte se- " tentrional desde los 25° hasta los 33° y algunas islas del mar Pacífico. " Cada una de estas tres naciones tenia su lengua propia. A los 33° co- " mienza otra nacion que habla distinta lengua, y hay otras en las márge- " nes del rio Colorado; pero como son poco conocidas y ajenas de nuestro " propósito nada diremos acerca de ellas.

" La lengua pericú ya no existe, y los pocos individuos que han quedado " de aquella desgraciada nacion hablan hoy la española. La guaicura tenia " tantos dialectos diversos cuantas eran las ramas de la nacion que la habla- " ba, á saber: guaicuras propiamente dichos, aripas, uchitas, coras é indios " de Conchó, llamados despues lauretanos, por el pueblo de Loreto que se " fundó cerca de ellos. La rama de los uchitas y la de los coras se extinguie- " ron; los lauretanos abandonaron su lengua por la española y los otros res- " tos de aquella nacion conservan la que hablaban antiguamente. Aunque " muchísimos de los cochimíes han aprendido el español, se conserva tam- " bien su lengua en cuatro dialectos tan diversos entre sí, que al poco ver- " sado en ella pueden parecerle lenguas distintas."

Hasta aquí Clavigero, y veamos si se pueden añadir algunos pormenores. Hemos visto que en la California habia tres naciones principales; los *pericúes*, los *guaicuras* y los *cochimíes.*

PERICÚ.

Los *pericúes* habitan en la mision de Santiago, que tiene sujeto á San José del Cabo y en las islas de Cerralvo, el Espíritu Santo y San José. Hablaron la lengua *pericú.*

GUAICURA.

Los *guaicuras* se subdividen en *guaicuras*, *coras*, *conchos*, *uchitas*, y *aripas.* Los *guaicuras* vivian principalmente en la costa del Pacífico, desde el puerto de San Bernabé hasta el de la Magdalena. Los *coras* en la costa del golfo, desde los pericúes hasta la mision de los Dolores, comprendiendo el puerto de la Paz. Entre los guaicuras, los coras y los pericúes estaban los *uchitas* ó *uchities.* Hasta el mismo Loreto, ó muy cerca llegaban los *conchos* ó *monquíes*, á quienes los jesuitas pusieron *lauretanos;* tenian guerra constante con una rama de su nacion nombrada *monquí-laimon* ó *monquíes del in-*

terior, porque vivian lejos de la costa, y se encuentran tambien nombrados por solo *laimones*. Los *aripas*, al Norte de los guaicuras.

De este idioma dice Balbi: [1] "Waicura, hablado por los waicuras ó guai-
" curas, que son los monki ó monquí de Hervás y de algunos otros autores.
" Esta nacion, numerosa en otro tiempo y que ocupaba el centro de la pe-
" nínsula, está reducida actualmente á un pequeño número de individuos.
" Parece que el cora y el aripa son sus principales dialectos, ó bien lenguas
" hermanas. En las misiones de la Paz y de Dolores se habla el waicura
" mas puro. Faltan á esta lengua los sonidos correspondientes á las letras
" f, g, l, o, x, z; es pobre é imperfecta en la declinacion y en la conjuga-
" cion; esta no tiene mas de tres tiempos y aquella no distingue los casos
" diversos. No tiene expresiones para significar los sustantivos metafísicos
" de las cosas y de sus cualidades, le faltan muchos adjetivos, y posee muy
" pequeño número de preposiciones y conjunciones.

" Vchiti; hablado por una nacion poco numerosa llamada *Vchiti por el*
" *P. Mich. del Barco y Vtschiti por el P. Bägert.* Este pueblo habita al Nor-
" te del terreno ocupado por los pericúes. El idioma tiene mucha afinidad
" con el waicura, sin que sea no obstante dialecto suyo como malamente lo
" ha considerado el P. Mich. del Barco."

Sin embargo de estos asertos, damos la preferencia á los dichos de Clavigero, y á los de los misioneros que tenemos consultados, por creerlos mejor instruidos en la materia, y con ellos formamos la familia *guaicura*, compuesta de esta lengua y de sus dialectos el *cora*, el *concho* ó *monqui*, el *uchita* y el *aripa*.

COCHIMÍ.

Los cochimíes ocupaban la península desde Loreto hasta poco mas allá de nuestra frontera. Los de las misiones de San Francisco Javier y San José Comondú se llamaban *cdúcs;* los de San Ignacio *didúcs*. La lengua de los neófitos de San Francisco de Borja, Santa Gertrudis y San Fernando (Santa María) era un dialecto diverso de los dos anteriores y del que usaban los indios mas al Norte.

De aquí sacaremos que las lenguas de California son el *guaicura* con sus dialectos y el *cochimí* con los suyos; es de adverir que desaparecen rápidamente en la península y queda ya poca memoria de ellos. Lengua perdida el *pericú*.

1 Tableau XXXV.

GUAICURA.

Lengua con la cual hemos formado familia particular; tiene como dialectos los cuatro siguientes.

CORA.

De la familia guaicura, lo hablan los *coras*, *cantils* y *caycyus.*

UCHITA.

Uchita, *uchiti;* dialecto del guaicura hablado por los *uchitas*, *uchitis*, *utschiti*, *uchitíes* y *uchitils.*

ARIPA.

Dialecto del guaicura, hablado por los *aripas.*

CONCHO.

De la familia guaicura; le corresponden las tribus de *conchos*, *monquíes*, *lauretanos*, *laimones* y *monquíes-laimones.*

COCHIMÍ.

Lengua distinta de las de California, con la cual hemos formado familia separada: son sus dialectos:

COCHIMÍ DEL NORTE.

De la familia cochimí, hablado en la parte boreal de California.

EDÚ.

Dialecto del cochimí, hablado por los *edúes.*

DIDÚ.

Pertenece al cochimí y lo hablan los *didúes.*

LENGUA PERDIDA.

El *pericú*, del cual únicamente sabemos.

XXV.

APACHES.

Las tribus de que hasta aquí hemos hablado están ya mas ó menos civilizadas, y puede decirse que forman parte de la poblacion de México; los *apaches* por el contrario, en guerra devastadora y continua con nuestros establecimientos, sin haberse reducido nunca al cristianismo, sin esperanza de destruirlos por las armas ó por medio de la predicacion, porque los presidios y los misioneros han desaparecido juntamente; los apaches, repetimos, no son para México sino un peligro constante y desastroso, una nacion que invade y aniquila nuestro territorio, los salvajes en su forma primitiva, cual no debieran encontrarse despues de mas de tres siglos trascurridos desde el descubrimiento de la América. Por eso preferimos tratar de ellos en artículo separado.

Para hacerlo con exactitud, vamos á copiar un manuscrito que lleva por título: "Año de 1796.—Noticias relativas á la nacion apache, que en el año " de 1796 extendió en el Paso del Norte, el Teniente Coronel D. Antonio " Cordero, por encargo del Sr. Comandante general Mariscal de Campo D. " Pedro de Nava."

Tomamos la copia del borrador original del autor, existente en un volúmen de manuscritos que lleva por título—"Documentos históricos sobre " Durango"—y pertenece á la coleccion del Sr. Lic. D. José Fernando Ramirez.

Recordamos que en un periódico político fué publicada esta Memoria. Ya se sabe que la vida de esas hojas sueltas no pasa de un dia; que el interes político hace que no se dé importancia á otra cosa, y por eso la noticia de que tratamos, aunque muy importante, pasó desapercibida, y casi puede asegurarse que hoy vé la luz por la primera vez.

Cordero sirvió desde muy niño en las compañías presidiales, hizo por es-

pacio de muchos años la guerra á los salvajes, sabia su lengua, habia tenido con ellos tratos y relaciones; les conocia bajo todas sus fases, y ninguno como él pudo hablar con tanto tino y tamaña exactitud.

El MS. dice así:

"Es la nacion apache una de las salvajes de la América septentrional, fronteriza á las provincias internas de la Nueva España.

"Se extienden en el vasto espacio de dicho continente, que comprenden los grados 30 á 38 de latitud Norte, y 264 á 277 de longitud de Tenerife.

"Puede dividirse en nueve parcialidades ó tribus principales y varias adyacentes, tomando aquellas su denominacion, ya de las sierras y rios de sus cantones, ya de las frutas y animales de que mas abundan. Los nombres con que ellas se conocen son los siguientes: Vinni ettinen-ne, Segatajen-ne, Tjuiccujen-ne, Iccujen-ne, Yutajen-ne, Sejen-ne, Cuelcajen-ne, Lipajen-ne y Yutajen-ne, que sustituyen los españoles nombrándolos por el mismo órden, Tontos, Chiricaguis, Gileños, Mimbreños, Faraones, Mescaleros, Llaneros, Lipanes y Navajós, y á todos bajo el genérico de Apaches.

"Hablan un mismo idioma, y aunque varia el acento y tal cual voz provincial, no influye esta diferencia para que dejen de entenderse recíprocamente. Esta lengua, á pesar de su singularidad y gutural pronunciacion, no es tan difícil como indica su primera impresion, y acostumbrado el oido se halla cierta dulzura en sus palabras y cadencia. Es escasa de expresiones y voces, y esto origina una repeticion molesta que hace la conversacion sumamente difusa. Por medio de una sintaxis y vocabulario seria fácil aprender, siempre que valiéndose de ciertos signos se demarcase el golpeo con que la lengua y garganta deben concurrir á la pronunciacion de algunas voces, que producen con dificultad aun los mismos apaches.

"No componen estos en el dia una nacion uniforme en sus costumbres, usos y gustos. Coinciden en muchas de sus inclinaciones; pero varian en otras con proporcion á los terrenos de su residencia y las necesidades que padecen, y á lo mas ó menos que han tratado con los españoles. Se dará una idea general de lo que es comun á todos ellos, y se hablará particularmente despues de cada una de las parcialidades expresadas.

"El apache conoce la existencia de un Sér Supremo Criador, bajo el nombre de Yastasitasitan-ne ó Capitan del Cielo; pero carece de ideas de que sea remunerador y vengador. Por esto no le da culto alguno, ni tampoco lo consagra á alguna de las demas criaturas que comprende haber sido formadas por Aquel para su diversion y entretenimiento. A las vivientes juzga dispuestas á aniquilarse despues de un cierto tiempo, en los mismos términos que lo cree de su propia existencia. De aquí resulta que olvidando fácilmente lo pasado, y sin inquietud alguna de lo futuro, lo presente solo es

lo que le toca é interesa. Desea, sin embargo, estar de acuerdo con el Espíritu maligno, de quien juzga depende lo próspero y adverso, dándole esta materia pávulo para infinitos delirios.[1]

"Nacido y criado el apache al aire libre del campo y fortificado por alimentos simples, se halla dotado de una robustez extraordinaria, que le hace casi insensible al rigor de las estaciones. El continuo movimiento en que vive, trasladando su ranchería de uno á otro punto con el fin de proporcionarse nueva caza y los frutos indispensables para su subsistencia, lo constituye ágil y ligero en tal grado, que no cede en velocidad y aguante á los caballos, y seguramente les sobrepuja en los terrenos escarpados y pedregosos. La vigilancia y cuidado con que mira por su salud y conservacion le estimula tambien á descampar á menudo por respirar nuevos aires, y que se purifique el lugar que evacua, llegando á tal extremo el celo por la sanidad de su ranchería, que abandona á los enfermos de gravedad cuando juzga pueden infestar su especie.

"Es extremadamente gloton cuando tiene provisiones en abundancia, al paso que en tiempo de calamidad y escasez sufre el hambre y la sed hasta un punto increible, sin que desmerezca su fortaleza. A mas de las carnes que les franquean sus continuas cacerías y robos de ganados que ejecutan en los terrenos de sus enemigos, consiste su corriente manutencion en las frutas silvestres que producen sus respectivos territorios. Así estas como las especies de caza diferencian en los distintos cantones que habitan; pero hay algunas comunes en todos ellos.

"Por lo respectivo á la caza, lo es la bura, el venado y el berrendo, el oso, el jabalí, el leopardo y el puerco-espin. En razon á las frutas son generales la tuna, el dátil, la pitahaya, la bellota y el piñon; pero sus principales delicias consisten en el mezcal. Lo hay de varias clases, pues se saca de los cogollos del maguey, del sotole, de la palmilla y de la lechuguilla; y se beneficia cociéndolo á fuego lento en una hoguera subterránea, hasta que adquiere cierto grado de dulzura y actividad. Tambien hacen una especie de cémola ó pinole de la semilla del heno ó zacate que cosechan con mucha prolijidad en el tiempo de su sazon; y aunque en cortas cantidades (por no ser de genio agricultor); alzan tambien algun poco de maiz, calabaza, frijol

1 Empapados de estas ideas suelen atribuir á algun indio taciturno, adusto y misterioso la facultad de adivinar. Este la adopta como propia por la utilidad que le resulta: da salidas ambiguas á las consultas que le hacen, y á fuerza de esta práctica llega él mismo á persuadirse y los demas á creer, que es el oráculo de los suyos. Es anexo á este ejercicio el de la medicina: á la aplicacion de ciertas yerbas agregan una porcion de ceremonias y cantos patéticos, siendo el método que observan en sus curaciones. Estos sagrados Esculapios se adquieren un grado muy alto de estimacion: son solicitados de tierras y rancherías distantes, y muy bien pagados, para que ejerzan ambos ministerios.

y tabaco, que produce la tierra más por su feracidad que por el trabajo que por el trabajo que se impende en su cultivo.

"Su temperamento bilioso influye en los de esa nacion, un carácter astuto, desconfiado, inconstante, atrevido, soberbio y celoso de su libertad é independencia. Su talla y color diferencia en cada canton, pero todos son morenos, bien proporcionados en sus tamaños, de ojos vivos, cabello largo, ninguna barba y pintada la astucia y sagacidad en su semblante.

"No corresponde en manera alguna el número de su poblacion al terreno que ocupan. De aquí dimanan los espaciosos desiertos que se encuentran en este inmenso país, y que cada padre de familia en su ranchería se considera un soberano de su distrito.

"En lo general eligen para moradas las sierras mas escarpadas y montuosas. En estas hallan agua y leña en abundancia, las frutas silvestres necesarias y fortificaciones naturales en donde defenderse de sus enemigos. Sus chozas ó jacales son circulares, hechas de ramas de los árboles, cubiertas con pieles de caballos, vacas ó cíbolos, y muchos usan tambien tiendas de esta clase. En las cañadas de las mismas sierras solicitan los hombres la caza mayor y menor, extendiéndose hasta las llanuras contiguas, y proveyéndose de lo necesario, lo conducen á su ranchería, en donde es peculiar de sus mujeres, tanto el preparar las viandas, cuanto el beneficio de las pieles, que despues han de servir para varios usos, y particularmente para su vestuario.

"Los hombres se las acomodan alrededor del cuerpo, dejando desembarazados los brazos. Es en lo general la gamuza ó piel del venado la que emplean en este servicio. Cubren la cabeza de un bonete ó gorra de lo mismo, tal vez adornado de plumas de aves ó cuernos de animales. A ninguno falta desde que empieza á andar, sus zapatos muy bien hechos, con una mediabota de piel, que se llaman por los españoles téhuas. Todos se cuelgan de las orejas zarcillos formados de conchas, plumas y pequeñas pieles de ratones, y suelen agregar á este adorno la pintura de greda y almagre con que se untan la cara, brazos y piernas. El vestuario de las mujeres es igualmente de pieles; pero se distingue en que usan una enagua corta, ceñida por la cintura, y con algun vuelo por las rodillas: un coton ó gaban que se introduce por la cabeza y cuelga hasta medio cuerpo, tapando el pecho y espalda, y dejando abiertos los lados: zapatos como los de los hombres, y ningun abrigo en la cabeza, cuyo cabello, atado en forma de castaña, conservan por lo comun en una bolsa de gamuza, de cíbolo ó de piel de nutria. Sus adornos en el cuello y brazos son sartas de pesuñas de venado y berrendos, conchas, espinas de pescado y raices de yerbas odoríferas. Las familias mas pudientes y aseadas bordan sus trajes y zapatos de la espina del puerco-espin,

que ablandan y suavizan para emplearla en este servicio; y muchas mujeres añaden en sus enaguas un farfalá de campanillas de hoja de lata ó pedacitos de laton que hace sumamente ruidosa su compañía.

"El hombre no conoce mas obligacion que la caza y la guerra, construir sus armas, sillas de montar y demas arneses propios de su ejercicio. Las mujeres cuidan las bestias que tienen; trabajan los útiles necesarios para su servicio; curten y adoban los cueros de los animales; conducen el agua y la leña; buscan y recogen las semillas y frutos que produce el terreno en que se hallan; las desecan y hacen panes ó tortas; siembran tal cual mata de maiz, frijol, etc.; las riegan y cosechan á su tiempo, y no están exentas de acompañar á sus maridos á las expediciones, en las que les son utilísimas para arrear los robos de bestias, hacer centinelas y servirles en cuanto les mandan.

"El armamento de los apaches se compone de lanza, arco y flechas, que guardan en un carcax ó bolsa de piel de leopardo en lo general. Los tamaños de estas armas son diferentes, segun las parcialidades que las usan. Entre los apaches de las parcialidades orientales hay algunas armas de fuego; pero así por la falta de municiones, como por no tener arbitrio para repararlas, si se descomponen, las aprecian menos, y generalmente vienen á darles nuevo uso, haciendo de ellas lanzas, cuchillos, lengüetas de flechas y otros útiles que estiman en mucho.

"A proporcion que un padre de familia tiene mas hijos, nietos, sobrinos ó dependientes casados, es mayor ó menor su ranchería y es reconocido como capitan de ella. La hay de ochenta y cien familias, de á cuarenta, de á veinte y de á menos, y estas mismas vienen á desmembrarse en el instante en que se disgustan los que las componen. Hay algunos tan celosos y altivos que prefieren vivir enteramente separados de los demas con sus mujeres é hijos, porque nadie les dispute la preferencia.

"La edad decrépita ó avanzada los hace despreciables de los demas: cesa el mando aun en el de mayores créditos, y viene á ser un juguete de su ranchería. En tanto es estimado un hombre ó una mujer, en cuanto tiene toda la robustez necesaria para el completo ejercicio de sus funciones: pero este viene á faltarles muy tarde, á causa de su fuerte naturaleza y constitucion: se ven muchos de mas de cien años asistir á las cacerías y otros duros ejercicios.

"De nada hace vanidad el apache, sino de ser valiente, llegando su entusiasmo á tal punto, que se tiene á menos al hombre de quien no se sabe alguna hazaña, de la que resulta agregar á su nombre el de Jasquie, que quiere decir bizarro, anteponiéndolo al por qué es conocido, como Jasquietajusitlan, Jasquiedecja, etc. Prevalece esta idea y costumbre entre los gileños y mimbreños que, efectivamente, son los mas arrojados.

"Está extendida en esta nacion la poligamia, y cada hombre tiene tantas mujeres cuantas puede mantener, siendo á proporcion del número de estas el de los jacales que componen su horda ó aduar.

"El matrimonio se verifica comprando el novio la que ha de ser su mujer á su padre ó pariente principal de quien depende. De aquí dimana el trato servil que sufren, y que sus maridos sean árbitros hasta de su vida. Muchas veces suele disolverse el contrato por unánime consentimiento de los desposados, y volviendo la mujer á su padre, entrega este lo que recibió por ella. Otras termina por fuga que cometen las mujeres, de resultas de los maltratamientos que sufren, en cuyo caso se refugian en manos de algun poderoso, quien las recibe bajo su proteccion, sin que nadie se atreva á exigir de él cosa alguna.

"Mudan sus rancherías á medida que en el lugar en que han vivido escasean los comestibles necesarios para ellos y sus bestias, trasladándose ya de una sierra á otra, ya de una roca ó creston á otro de la misma cordillera ó montaña. Suele influir mucho para estas traslaciones la necesidad de buscar lugares á propósito para pasar con mas comodidad las diversas estaciones del año.

"La reunion de muchas rancherías en un punto suele ser casual y dimanada de ir todos buscando ciertas frutas, que saben abundan en tal ó tal terreno por un preciso tiempo. Tambien es prevista y combinada, ó con la idea de formar cuerpo para defenderse, ó con la de celebrar alguna de sus funciones, que se reducen á cacerías y bailes y juegos en la noche. En lo general se decide en estas juntas algun plan de operaciones contra sus enemigos. En estos casos, no solo se unen las rancherías de una parcialidad, sino que suelen congregarse dos ó mas tribus completas.

"En cualquiera de estas incorporaciones toma el mando del todo por comun consentimiento el mas acreditado de valiente; y aunque esta dignidad no infunde en los demas particular subordinacion, ni dependencia, pues cada cual tiene salvoconducto para irse, quedarse, ó no aprobar las ideas del gefe, siempre prepondera el influjo de este, especialmente para la disposicion de su campamento, método de defensa en caso de ser atacado, ó emprender cualquiera maniobra hostil.

"Las rancherías así reunidas, siempre ocupan los cañones mas escabrosos de una sierra de difíciles gargantas para aproximarse al terreno, que siempre está inmediato á elevadísimas alturas que dominan los llanos circunvecinos. En esta colocan sus ranchos los que han de servir de vigías durante la reunion, siendo de su cargo descubrir las avenidas y dar los avisos correspondientes. En estos puestos elevados jamas se hace lumbre, y siempre viven los de vista mas sutil, y que tienen mayor práctica y conocimiento de la guerra.

"Los bailes son sus favoritas diversiones nocturnas en estas juntas. No

tienen mas orquesta que sus voces y una olla ó casco de calabazo á que se amarra una piel tirante y se toca con un palo. A su compas y el de las voces que interpolan hombres y mujeres, saltan todos á un tiempo formados en diferentes ruedas, y colocados ambos sexos simétricamente. De cuando en cuando entran al círculo dos ó tres mas espeditos y ágiles que ejecutan una especie de baile inglés, pero de suma violencia y dificultosas contorsiones de todos los miembros y coyunturas.

" Si el baile es preparatorio para funcion de guerra ó en celebridad de alguna accion feliz concluida, se ejecuta con las armas en las manos: se mezclan alaridos y tiros; y sin perder la cadencia del Ho, Ho, se publican las hazañas acaecidas ó que se intentan ejecutar.

" Hay tambien bailes que disponen los adivinos cuando han de ejercer su ministerio. Los ejecutores se tapan la cabeza con una especie de máscara, hecha de gamuza. Es la música infernal y diabólicas sus resultas.

" A las cacerías grandes concurren indistintamente hombres, mujeres y niños, unos á pié y otros á caballo. La del cíbolo se llama carneada: exige tiempo y preparativos de ofensa por irse á practicar en terrenos inmediatos á naciones enemigas. Es particular á los mescaleros, llaneros y lipanes, que son vecinos á esta clase de ganado. El objeto presente es la caza, que hacen comunmente de venados, buras, berrendos, jabalíes, puerco-espines, leopardos, osos, lobos, coyotes, liebres y conejos. Reconocidos por los rastros de estos animales los valles, sierras, llanos y montes que frecuentan, y determinado el dia, ordena el gefe de la empresa los parajes en donde deben amanecer colocadas las diferentes cuadrillas que han de hacer el ojeo, los puntos que han de ser ocupados por tiradores flecheros de á caballo y de á pié, y los que á lo largo han de servir de vigías para precaverse de insultos de enemigos, en que tambien se apostan los destinados á este servicio. De esta forma amanece cercado un ámbito de terreno, que no pocas veces llega á cinco ó seis leguas de circuito. La señal de comenzar el ojeo, y por consecuencia, de cerrar el cerco, es dada por humazos. Hay hombres á caballo destinados á este objeto, que consiste en incendiar el pasto y yerbas de toda la circunferencia; y como á este fin están colocados en puestos de antemano y con mechas prontas que preparan de la corteza del tascote ó de la palmilla seca, es cosa de un momento ver arder á un mismo tiempo todo el círculo que se ha de batir. En el mismo instante comienzan los alaridos y algazara, huyen los animales, no hallan salida, y últimamente vienen á caer en manos de sus astutos adversarios.

" Esta clase de cacería solo se hace cuando el heno y yerbas están secos. En tiempo de aguas en que no puede incendiarse el campo, apoyan sus cercos contra los rios y arroyos.

"La caza de venado y berrendo la ejecuta con la mayor destreza un indio solo; y por la excesiva utilidad que le resulta, la prefiere de continuo al ruidoso plan del ojeo, que mas sirve de diversion que de conveniencia. Se viste de una piel de los mismos animales, pone sobre su cabeza otra de la clase de los que va á buscar, y armado de su arco y flechas andando en cuatro piés, procura mezclarse en una banda de ellos. No pierde golpe; mata á su salvo cuantos puede. Si huyen, corre con ellos; si se espantan, finge igual conmocion, y en estos términos hay ocasiones que acaba con la mayor parte del trozo que se le presenta.

"Desde sus tiernos años tienen su escuela de este útil ejercicio los muchachos, para quienes se reserva siempre la caza de las tusas, hurones, ardillas, liebres, conejos, tejones y ratas del campo. Por medio de esta práctica adquieren la mayor fijeza en su puntería y se hacen destrísimos en toda clase de ardides y cautelas.

"La caza volátil no es lo que mas les interesa; sin embargo, por un espíritu sanguinario y de destruccion, matan cuantas aves se les ponen á tiro. De pocas aprovechan la carne, y ciñen su utilidad al acopio de plumas, de que hacen sus adornos y proveen las extremidades de sus flechas. No comen pescado alguno, no obstante de lo que abundan sus rios; pero lo matan igualmente y guardan las espinas para diferentes usos: lo que sí aprecian es el castor ó la nutria, por el gusto de su carne y utilidad de su piel.

"Determinada una expedicion ofensiva y confiado el mando temporalmente al que ha de dirigirla, eligen dentro de alguna sierra del canton un terreno escarpado y defendido por la naturaleza, provisto de agua y frutos silvestres, en donde con una moderada escolta dejan á sus familias seguras. Salen de este paraje divididos en pequeñas partidas, generalmente á pié, para ocultar sus rastros en el camino que procuran hacer por tierra dura y peñascosa, y vuelven á reunirse en el dia y punto citado, próximo al paraje que se han propuesto invadir. Para efectuarlo colocan de antemano una emboscada en el terreno que mas les favorece. Despachan luego algunos indios ligeros á traer por medio de algun robo de bestias y ganado, la gente que salga en su seguimiento, á la que cargan de improviso, haciendo una sangrienta carnicería. Si alguna de las partidas hace un robo considerable antes de reunirse en el punto de concurrencia, suele contentarse de su suerte y retirarse sin concluir la expedicion. Otras veces, queriendo no faltar á la cita, aprovechan las mejores bestias para su servicio, matan las restantes y se dirigen á incorporarse á los demas que por su ruta van haciendo otro tanto.

"Es imponderable la velocidad con que huyen despues que, ejecutado un crecido robo de bestias emprenden la retirada para su país; las montañas

que encuentran, los desiertos sin agua que atraviesan para fatigar á los que los persiguen, y las estratajemas de que se valen para eludir los golpes de los ofendidos.

"A larga distancia dejan siempre sobre sus huellas dos ó tres de los suyos montados en los caballos mas ligeros, para que estos les den aviso de lo que adviertan por su retaguardia. Teniéndolo de ir contra ellos fuerzas superiores, matan todo cuanto llevan, y escapan en las mejores bestias, que últimamente vienen á matar tambien en el caso de que los alcancen, asegurando su vida en las asperezas de los montes.

"Si por las noticias de su retaguardia les consta que los persiguen fuerzas inferiores, los esperan en un desfiladero y cometen segundo destrozo, repitiendo este ardid tantas veces cuantas se las presenta su buena suerte y la impericia de sus contrarios. Cuando conocen que sus perseguidores son sagaces ó inteligentes como ellos, dividen el robo en pequeños trozos y dirigen su huida por diferentes rumbos, por medio de lo cual aseguran llegar á su país con la mayor parte, á costa de que padezca interceptacion alguna de ellas.

"Concluida la expedicion y repartido el botin entre los concurrentes, en cuya particion no pocas veces suelen ofrecerse disturbios, que decide la ley del mas fuerte, cada parcialidad se retira á su canton, y cada ranchería á su particular sierra ó terreno favorito, á vivir con entera libertad, y sin sufrir incomodidad de nadie.

"Con menos preparativos y mas fruto suelen hacer muchos destrozos cuatro ó seis indios que se resuelven á ejecutar solos una campaña á la ligera, siendo tanto mas difícil evitar los daños que cometen, cuanto á ellos les es mas fácil ocultar sus rastros y penetrar sin ser sentidos hasta los terrenos mas distantes, para lo cual ejecutan siempre su viaje por los breñales y peñasqueras de las sierras, desde donde se desprenden á las poblaciones, cometen el insulto con la mayor rapidez y se retiran precipitadamente á ocupar los mismos terrenos escabrosos, y continuar por ellos sus marchas, siendo casi imposible el encontrarlos, aunque se busquen con la mayor diligencia.

"En la ocasion que mas se reconoce el valor ó temeridad de estos bárbaros, es cuando llega el lance de que sean atacados por sus enemigos. Jamas les falta la serenidad, aunque sean sorprendidos y no tengan recurso de defensa. Pelean hasta que les falta el aliento, y corrientemente prefieren morir á rendirse.

"Con la misma intrepidez proceden cuando atacan; pero con la diferencia de que si no consiguen desde luego la ventaja que se proponen y ven contraria la suerte, no tienen á menos el huir y desistir de su proyecto,

con cuya mira procuran con anticipacion prever su retirada y el partido que han de tomar para su seguridad.

"Una ranchería por numerosa que sea y embarazada, hace unas marchas tan violentas á pié ó á caballo, que en pocas horas se liberta de los que la persiguen. No es ponderable la prontitud con que levantan el campamento cuando han percibido fuerzas superiores contrarias en sus inmediaciones. Si tienen bestias, en un momento se ven cargadas de sus muebles y criaturas: las madres con sus hijos de pecho colgados de la cabeza por medio de un cesto de mimbres en que los colocan con mucha seguridad y descanso: los hombres armados y montados en sus mejores caballos; y todo ordenado para dirigirse al paraje que juzgan adecuado á su seguridad.

"Si carecen de cabalgaduras, cargan los muebles las mujeres, igualmente que á las criaturas. Los hombres ocupan la vanguardia, retaguardia y costados de su caravana, y escogiendo el terreno mas difícil é incómodo, verifican su trasmigracion como si fueran fieras, por las asperezas mas impenetrables.

"Solo por sorpresa y tomando todas las retiradas se consigue castigar á estos salvajes, pues como lleguen á reconocer á sus contrarios antes de comenzarse la accion, á poca diligencia de sus piés, logran ponerse en salvo. Si se determinan, no obstante, á batirlos, es con mucho riesgo, á causa de la suma agilidad de los bárbaros y de las rocas inexpugnables en que se sitúan.

"A pesar del continuo movimiento en que viven estas gentes, y de los grandes desiertos de su país, se encuentran con facilidad las rancherías unas á otras cuando desean comunicarse, aunque haya mucho tiempo que no se vean, ni tengan noticia de sus sucesos. Aparte de que todos saben al poco mas ó menos los terrenos en que deben residir por la propiedad de sierras, valles y aguajes que reconocen en tales y tales capitanes, son los humos correos seguros, por medio de los cuales se comunican recíprocamente. Es una ciencia el entenderlos; pero tan sabida de todos ellos, que jamas se equivocan en el contenido de sus avisos.

"Un humo hecho en una altura, atizado seguidamente, es señal de prepararse todos á contrarestar á los enemigos que se hallan cerca y han sido ya divisados personalmente ó por sus huellas. Cuantas rancherías lo ven, corresponden con otro, dado en la misma forma.

"Un humo pequeño hecho á la falda de una sierra, indica ir buscando gente de la suya con quien desean encontrarse. Otro de respuesta hecho á media ladera de una eminencia, denota que allí está la habitacion, y que pueden llegar á ella libremente.

Dos ó tres humos pequeños en un llano ó cañada hechos sucesivamente

sobre una direccion, manifiestan solicitud de parlamentar con sus enemigos, á que se contesta en iguales términos.

" A este tenor tienen muchos signos generales admitidos comunmente por todas las parcialidades de apaches. Por este mismo estilo hay tambien señas concertadas, de las que nadie puede instruirse sin poseer la clave. De estas usan á menudo cuando se internan á hostilizar en paises enemigos. Para no detenerse en la ejecucion de los humos, no hay hombre ni mujer que no lleve consigo los instrumentos necesarios para sacar lumbre. Prefieren la piedra, el eslabon y la yesca cuando logran adquirir estos útiles; pero si les faltan de esta clase, llevan en su lugar dos palos preparados, uno de sotole y otro de lechuguilla, bien secos, que frotados con fuerza con ambas manos en forma de molinillo, la punta del uno contra el plan del otro, consiguen en un momento incendiar el escombro ó aserrin de la parte frotada; y es operacion que no ignoran ni las criaturas.

" No debe pasarse en silencio el particular conocimiento que tienen de los rastros que advierten en el campo. No solamente se imponen del tiempo que hace que se imprimió la huella, sino que se enteran de si pasó de noche ó de dia; si la bestia va cargada ó con ginete, ó suelta; si la van arreando ó es mesteña, y otras mil particularidades, de lo que solo una continuada práctica y una asidua reflexion puede dar completo conocimiento. Si hieren un venado, berrendo, ó cualquier otro animal, jamas pierden su rastro hasta que lo encuentran muerto ó imposibilitado de andar, aunque caminen sobre sus huellas dos ó tres dias, y se mezcle la bestia herida con sus semejantes.

" Tambien es digno de referirse la particular desconfianza con que viven unos de otros, aunque sean parientes, y las precauciones que guardan al acercarse cuando há tiempo que no se ven. El apache no se aproxima á su hermano mismo sin tener las armas en la mano, siempre en cautela contra un atentado, ó siempre pronto á acometerle. Jamas se saludan, ni se despiden, y la accion mas urbana de su sociedad consiste en mirarse y considerarse un rato recíprocamente antes de tomarse la palabra para cualquier asunto.

" Su propension al robo y á hacer daño á sus semejantes, no está limitada precisamente en razon á los que han conocido por enemigos declarados, esto es, los españoles y los comanches, sino que se extiende á no perdonarse unos á otros, pues con la mayor facilidad se ven desposeidos los menos fuertes por el mas poderoso; y se encienden entre las parcialidades sangrientas conmociones, que solamente terminan cuando la causa comun los une para su propia defensa.

" La guerra con los comanches es tan antigua, cuanto lo son las dos na-

ciones: la sostienen con vigor las parcialidades que les son fronterizas; esto es, faraones, mescaleros, llaneros y lipanes. Dimana su odio de que así los comanches como los apaches quieren tener cierto derecho exclusivo sobre el ganado del cíbolo, que precisamente abunda en los linderos de ambas naciones.

" No es del caso aquí investigar el orígen de la cruel y sangrienta guerra que de muchos años á esta parte han hecho los apaches en las posesiones españolas. Tal vez la originarian desde tiempos anteriores, las infracciones, excesos y avaricia de los mismos colonos que se hallaban en la frontera con mandos subalternos. En el dia, las sábias providencias de un gobierno justo, activo y piadoso, la van haciendo terminar, debiéndose advertir que no solo no aspira su sistema á la destruccion ó esclavitud de estos salvajes, sino que solicita por los medios mas eficaces su felicidad, dejándolos poseer sus hogares en el seno de la paz, con la precisa circunstancia de que bien impuestos de nuestra justicia y poder para sostenerla, respeten nuestras poblaciones sin inquietar á sus habitantes.

"TONTOS.

" Esta parcialidad, que es la mas occidental de todas, es la menos conocida por los españoles, porque á excepcion de algunas rancherías próximas á las líneas de presidios de la provincia de Sonora, que unidas con las chiricaguis han insultado aquellos territorios, las demas han vivido y existen en quietud en su país, en donde hacen algunas siembras, aunque cortas, de maiz, frijol y otras legumbres, y se surten de carnes por medio de la caza de las buras y coyotes, de que hay tanta abundancia, que se les conoce tambien con el nombre de coyoteros. Los mas fronterizos, que convocados por los chiricaguis llegaron á ser enemigos nuestros, se hallan ya pacíficos y establecidos en el presidio de Tugson y sus inmediaciones, y los demas permanecen tranquilos en sus tierras. Por las noticias que nos han dado los chiricaguis y ellos mismos, se sabe ser muy numerosa esta tribu: sus terrenos nos son igualmente desconocidos por no haber habido necesidad de pisarlos. Confinan por el Poniente con los pápagos, cocomaricopas y yavipais; por el Norte con los moquinos; por el Oriente con la parcialidad chiricaguis, y por el Sur con nuestros establecimientos.

" CHIRICAGUIS.

" La sierra de este nombre, principal habitacion de esta parcialidad, es la que dá su denominacion á toda ella. Fué bastante numerosa en otro tiempo, en que unidos y aliados con los navajós y algunas cuadrillas de tontos,

sus vecinos, infestaron la provincia de Sonora, hasta los terrenos mas interiores. Tuvieron coligacion con los séris, suaquis y pimas bajos, y estos los hicieron prácticos en el terreno y les proporcionaron muchas ventajas. Despues de que se sujetaron estos pueblos, y que la parcialidad navajó, rota su alianza con ellos, trató de buena fe paces con la provincia de Nuevo México, han sido continuamente castigados por nuestras armas los que han intentado hostilizar. Con este motivo ha minorado mucho su número. Algunas de sus rancherías han conseguido del gobierno establecerse pacíficas en los presidios de Bacoachi y Janos; otras habitan todavía en su país, enemistadas con los navajós y moquinos, á quienes hacen varios robos de ganado menor, y todo el daño que pueden. Confinan con estos por el Norte; con los tontos por el Poniente; con los españoles por el Sur, y con los gileños por el Oriente.

"GILEÑOS.

"Esta parcialidad ha sido de las mas guerreras y sanguinarias. Ha hostilizado indistintamente en la provincia de Sonora y en la de Nueva Vizcaya, cuyos territorios, aun los mas interiores, les son tan conocidos como los mismos de su país. Siempre ha estado unida con la parcialidad mimbreña, y han partido ambas los frutos y los riesgos. El repetido castigo que han experimentado por sus atentados ha llegado á contener su orgullo, viendo minoradas sus fuerzas tres cuartas partes de su total. De las rancherías que en el dia existen, están varias establecidas en el presidio de Janos, y otras permanecen en su país, y no dejan de incomodar nuestras poblaciones. Colindan por el Poniente con los chiricaguis; por el Norte con la provincia de Nuevo México; por el Oriente con la parcialidad mimbreña, y por el Sur con nuestra frontera.

"MIMBREÑOS.

"Fué esta tribu muy numerosa y tan atrevida como la gileña. Se divide en dos clases, altos y bajos: los primeros, que eran los mas contiguos á la provincia de Nueva Vizcaya están sujetos, despues de haber sufrido muchos golpes por sus arrojadas empresas, y viven pacíficos en los presidios de Janos y Carrizal: los segundos no han abandonado todavía su país, que es el próximo á la provincia de Nuevo México. Tienen alianza con los faraones, y á pesar de los descalabros que han sufrido por nuestras armas en castigo de su atrevimiento, no deponen su antiguo osado carácter. Es ya muy corta su fuerza, y ha minorado su número mas de la mitad. La provincia de Nuevo México es su confin por el Norte; por el Poniente la parcialidad mimbreña; por el Oriente la faraona, y por el Sur nuestra frontera.

"FARAONES.

"Esta indiada es todavía bastante numerosa; habita las sierras que intermedian del rio Grande del Norte al de Pecos. Está íntimamente unida con la mescalera, y de poco acuerdo con los españoles. Las provincias de Nuevo México y de Nueva Vizcaya han sido y son el teatro de sus irrupciones. En una y otra han tratado paces diferentes ocasiones, que han quebrantado siempre, á excepcion de una ú otra ranchería, que por sus fieles procedimientos ha alcanzado permiso de establecerse pacífica en el presidio de San Elcazario. De esta parcialidad es rama la de los apaches xicarillas, que viven pacíficos en la provincia de Nuevo México, en terrenos contiguos al pueblo de Taos, frontera de los comanches. Confinan los faraones por el Norte con la provincia de Nuevo México; por el Poniente con los apaches mimbreños; por el Oriente con los mescaleros, y por el Sur con la provincia de Nueva Vizcaya.

"MESCALEROS.

"Esta parcialidad habita, en lo general, en las sierras próximas al rio de Pecos por una y otra banda, extendiéndose por el Norte hasta las inmediatas á la ranchería. De estas usan particularmente en las temporadas propias para hacer la carneada del cíbolo, en cuyos casos se une con la parcialidad llanera su vecina. En iguales términos procede cuando emprende operaciones ofensivas contra los establecimientos españoles, convidando para sus empresas á los faraones. En lo general hacen sus entradas por el bolson de Mapimí, ya dirijan sus miras contra la provincia de Nueva Vizcaya, ya se resuelvan á invadir la de Coahuila. Son afectos á las armas de fuego, de las que tienen algunas; pero no abandonan por esto las que les son propias y peculiares. Es corto el número de las familias que componen esta parcialidad, á causa de haber sufrido mucho por parte de los comanches sus acérrimos enemigos, y de alguna minoracion que les han originado los españoles en sus antiguos debates. Por el Norte es su término la comanchería; por el Poniente la tribu faraona; por el Oriente la llanera, y por el Sur nuestra frontera.

"LLANEROS.

"Ocupan estos indios los llanos y arenales situados entre el rio de Pecos, nombrado por ellos Tjunchi, y el Colorado que llaman Tjulchide. Es parcialidad de bastante fuerza, y se divide en tres clases, á saber: Natajes, Li-

piyanes y Llaneros. Contrarestan á los comanches en las continuas reyertas y sangrientas acciones que á menudo se les ofrecen, particularmente en el tiempo de las carneadas. Insultan, aunque pocas veces, los establecimientos españoles, uniéndose á este fin con los apaches mescaleros y faraones, con quienes tienen estrecha amistad y alianza. Confinan por el Norte con los comanches; por el Poniente con los mescaleros; por el Oriente con los lipanes, y por el Sur con la línea de presidios españoles.

"LIPANES.

"Esta parcialidad es la mas oriental de la apachería. Divídese en dos clases bastante numerosas, nombradas de arriba y de abajo, con referencia al curso del rio Grande, cuyas aguas los bañan: la primera ha estado enlazada con los mescaleros y llaneros, y ocupa los terrenos contiguos á aquellas tribus: la segunda vive generalmente en la frontera de la provincia de Tejas y orillas del mar. Todos son enemigos acérrimos de los comanches, sus vecinos, con quienes se ensangrientan á cada instante, de resulta de la propiedad de la cíbola, que cada uno quiere para sí. Los de abajo tienen sus alternativas de paz y guerra con los indios carancaguaces y borrados que habitan la marisma. Iguales vicisitudes ha tenido su trato con los españoles. En el dia proceden de buena fe, y se han separado de los que son nuestros enemigos, no tanto por afecto cuanto por respeto á nuestras armas. Usan en lo general de las de fuego, que adquieren del comercio que hacen con los indios de Tejas, cuya amistad conservan cuidadosamente por este interes. Son de gallarda presencia, y mucho mas aseados que todos sus compatriotas. Por el Poniente son sus límites los llaneros; por el Norte los comanches; por el Oriente los carancaguaces y borrados, provincia de Tejas, y por el Sur nuestra frontera.

"NAVAJÓS.

"Esta tribu es la mas septentrional de todas las de su nacion. Habita la sierra y mesas de Navajó que le dan su nombre. Sus rancherías no son ambulantes como las de los demas apaches, y antes reconocen domicilio fijo: son diez, á saber: Sevolleta, Chacoli, Guadalupe, Cerro-Cabezon, Agua Salada, Cerro Chato, Chusca, Tunicha, Chelle y Carrizo. Hacen sus siembras de maiz y otras legumbres. Crian ganado menor y tienen fábricas de jergas, mantas y otros tejidos de lana que comercian en la Nuevo México. Fueron

en otro tiempo enemigos de los españoles: en el dia son sus fieles amigos y se gobiernan por un general nombrado por el gobierno: sufren algunas incomodidades que les originan sus compatriotas chiricaguis y gileños, que son sus limítrofes por el Sur; por el Norte lindan con los yutas; por el Poniente con los moquinos, y por el Oriente con la provincia de Nuevo México."

Hasta aquí la Memoria.

La guerra continua que los bárbaros hacian á los colonos españoles, llamó desde muy temprano la atencion del gobierno. Al principio, cuando los establecimientos no se extendian mucho hácia el Norte, la manera mas eficaz de contener á los salvajes, era fundar poblaciones, y bajo su amparo derramar misioneros en el territorio que se queria sojuzgar; esto mismo era fácil en los Estados lejanos, habitados por tribus numerosas y agricultoras; pero se hizo casi del todo imposible en donde tribus broncas y cazadoras vivian sobre terrenos inmensos, casi del todo privados de recursos. Aquí se recurrió tambien á la fundacion de pueblos; mas para protegerlos del daño continuo de los bárbaros fué preciso establecer lo que se llamaron *presidios*. El presidio era una colonia militar; se componia de un número determinado de soldados, mandados por sus respectivos oficiales, que con sus familias venian á establecerse en el lugar que se juzgaba á propósito. Un pequeño y mal construido fuerte servia de asilo á las familias, se alzaban dentro los edificios indispensables, en los alrededores se hacian las siembras, y aquel era el núcleo para que otras familias se agruparan y tal vez naciera de allí una grande poblacion. Los presidios formaban un sistema de defensa en la frontera con los salvajes: cuando estos desaparecian y la poblacion blanca avanzaba, los presidios ganaban tambien terreno, y progresivamente se extendia el territorio de la colonia.

Los soldados presidiales, agricultores en la paz, tenian por obligacion defender el presidio, escoltar á los caminantes, hacer sin descanso la guerra á los salvajes. Vestidos generalmente de cuero, con profusos adornos de correas, los llamaban *correitas*. Aquella guerra tiene un carácter muy peculiar, y no seria dado á todos el hacerla con buen éxito. Es indispensable reunir el valor á la astucia; la disciplina de los soldados europeos á la táctica para guerrear de los guerreros indios; los conocimientos de los hombres de las ciudades, á las tradiciones de los hombres primitivos; ser, en suma, por las cualidades, civilizado y bárbaro á un mismo tiempo. Es menester sufrir las intemperies, el hambre, la sed, el cansancio; colocado en llanuras inmensas, sobre las cuales crece la *gobernadora* formando un mar de verdura, se ha de dirigir el rumbo para salir á punto determinado, allí donde no hay camino, y se ha de distinguir si la ondulacion distante que se observa en la

yerba la produce una ráfaga de viento, ó la fiera que huye, ó el salvaje que acecha: sin rastro ni guia, los breñales de las montañas y lo intrincado de las quebradas, no han de ser obstáculo para llegar al término del viaje. Delicado el oido, ha de percibir en el susurro del viento los ruidos mas lejanos, distinguir el aullido ó el canto del pájaro verdaderos, de las contraseñas de los enemigos; hasta la detonacion del arma de fuego de un compañero. La mayor seguridad personal y el mejor logro de las empresas, resulta de saber seguir la huella; por este medio se sabe el número de gente que ha pasado, la tribu á que pertenece, el tiempo transcurrido desde su paso y otras mil circunstancias, que parecerian del todo increibles á no acreditarlo la experiencia. La bestia cargada levanta mas tierra con la punta de la pesuña, y deja una huella mas profunda que la vacía; la suelta da el paso mas corto y regular que la que va arreada; la sana y que camina todavía vigorosamente, imprime la ranilla mas ó menos visiblemente en la tierra que la cansada; la estercoladura y la longitud de los pasos revela la velocidad que llevaba el animal; y el endurecimiento que da el rocío á la tierra que forma el borde de la huella, indica el tiempo que lleva de impresa. Si la tribu llevaba armas de fuego, se conoce por los golpes que se encuentran en las ramas de los arbustos, cosa natural, supuesto que los salvajes llevan la carabina atravesada sobre la espalda. Se calcula si el movimiento que se observa á larga distancia lo produce un sér viviente, fijando en tierra una lanza y dirigiendo sobre ella una visual, pues así se determina si el objeto visado permanece fijo ó varía de posicion.

Dirigen sus rumbos, de dia por el sol, de noche por la polar ú otras estrellas, y si el cielo está entoldado, golpean el tronco de un árbol, y el lado en donde la corteza está mas dura señala el Norte. No se camina durante la fuerza del sol, y para esperar que pasen sus ardores, se escoge un lugar á propósito para descanso; á esto se llama *sestear*. De noche, para el servicio de remonta y de centinela dividen el tiempo los presidiales en tres partes, que se llaman cuartos, el de prima noche, el de la modorra, el del alba: en tiempo bueno, calculan estos espacios de tiempo por los astros. Si la noche está entoldada, la lumbre les sirve de reloj: por una razon física, en el primer cuarto será la lumbre roja y poco reluciente, en el segundo blanca y radiante, en el tercero volverá á su estado primero. Si no se ha hecho lumbre, los cuartos se conocerán tambien con precision, y los animales serán los que avisen, porque en efecto, gastan la prima noche en comer, la modorra en dormir y al del alba vuelven á pastar. Y así millares de observaciones, fundadas, si se quiere, en razones obvias ó triviales, pero que se escapan á los ojos de los hombres de las ciudades.

Antiguamente los apaches no vivian mas acá del rio Bravo, aunque se

internaran muy al Sur á hacer sus depredaciones: al presente tienen sus aduares muy adentro de nuestro territorio, y nuestros vecinos nos los empujan mas y mas. Abastecidos de armas de fuego, mejor acostumbrados á la guerra, si es posible, destruidos los presidios y las compañías presidiales, los apaches están á punto de convertir en yermos nuestros Estados fronterizos. La manera con que la nacion y sus diversas familias están repartidas sobre nuestra frontera, puede calcularse de la manera que vamos á decir.

Balbi, en la tabla XXXII, escribe: "Apaches, hablado por los apaches, " nacion muy numerosa dividida en muchas tribus, derramadas desde la In- " tendencia de San Luis Potosí hasta la extremidad setentrional del golfo " de California, y que parece hablan dialectos muy diversos, de los cuales " algunos podrian considerarse como lenguas hermanas. A excepcion de al- " gunas tribus cultivadoras, que tienen la civilizacion de los *indios de paz*, " los apaches son errantes, enemigos de los ietanes,[1] mas aún de los espa- " ñoles, á quienes tienen en continua alarma con sus ataques, tan terribles " como frecuentes; la mayor parte de sus guerreros van montados á caba- " llo, armados con grandes lanzas. Las principales tribus apaches son: los " faraones y mescaleros, que viven entre los rios Puerco y del Norte; los gi- " leños, que vaguean cerca de las fuentes del Gila; los mimbreños, que ha- " bitan las agrestes quebradas de la Sierra de la Acha y de la de los mim- " breños: estas tribus son las mas numerosas, viniendo en seguida los chiri- " caguis, que habitan al S. O. de los mimbreños; los tontos, que viven en " la orilla meridional del Gila; los llaneros, al E. de la gran cadena bajo el " paralelo de 38° y 100° de long. O., y los lipanes mas al O. hácia el me- " ridiano 104°. Segun Pike, los nanahas, que vaguean al N. O. de Santa Fé " en el Nuevo México, hablan la lengua de los apaches, y son, por conse- " cuencia, de su familia: parece tambien que los navajoas que se encuen- " tran á lo largo de la orilla meridional del Yaquesila, son otra tribu de esta " numerosa nacion."—Comparando estos asertos con lo que antes copiamos, vendremos en conocimiento de los errores que comete el muy recomendable escritor frances.

Por nuestra parte, conforme á los documentos consultados, la nacion apache se encuentra distribuida de este modo en sus subtribus, en su lengua y en los dialectos de esta.

[1] Los ietanes, totanes, hietanes, tetanes, son conocidos en nuestra frontera bajo el nombre de comanches ó cumanches; las tribus de los panis y de los osages les dicen paducas.

APACHE.

Hemos clasificado el *apache* en familia particular: esta lengua es el mismo *yavipai*, y ambas palabras son para nosotros sinónimas. La hablan en Sonora los *apaches*, *yavipais*, *vinni-ettinen-ne*, *tontos* ó *coyoteros*, *segatajen-ne* ó *chiricahuis*, *yutacjen-ne* ó *navajós*, *navajoas*, *yavipai-navajoi*, *tjuiccujen-ne*, *gileños*, *xileños*, *yavipai-gileños*, *chafalotes*, *iccujen-ne*, *mimbreños altos*, *mimbreños bajos*, *sumas* y *baquiobas*.

CHEMEGUE.

Dialecto del apache; en Sonora le hablan los *chemegue*, *chemegue cajuala*, *chemegue sevicta*, *chemeguabas*, *gecuiches*, *genicuiches* y *chemeguet*.

YUTA.

Dialecto del apache: las tribus que lo usan en Sonora son los *yutas* ó *yum yum* ó *jut joat*, *payuchas*, *jagullapais*, *yavipais cajuala*, *yavipais cuercomache*, *yavipais jabesua* y *yavipais tejua*.

MUCA ORAIVE.

Dialecto del apache, de los *muca oraive* en Sonora.

FARAON.

Dialecto del apache: corresponde á Chihuahua y lo hablan los *yutajen-ne* ó *faraones*, *sejen-ne* ó *mescaleros*, *xicarillas*, *janos*, *jocomes*, *jacomis*, *carlanes*, *ancavistis*, *llamparicas*, *echunticas*, *supis*, *muares*, *changaguanes*, *pazuchis*, *cahiguas*, *orejones*, *jumanes*, *cuampes*, *panana*, *cánceres* y *guazarachis*.

LLANERO.

Dialecto del apache: pertenece á Coahuila y lo hablan los *cuelcajen-ne* ó *llaneros*, *natagés*, *lipillanes* y *chilpaines*.

LIPAN.

Dialecto del apache: es de Nuevo Leon y Tamaulipas, donde viven los *lipajen-ne* ó *lipanes*, *lipanes de arriba*, *lipanes de abajo.*

LENGUA PERDIDA.

El *toboso:* la colocamos en este lugar por ser de la familia apache y haberse extinguido la tribu que la hablaba; ignoramos, sin embargo, si puede encontrarse todavía en alguna de las subtribus de los apaches.

FIN

ÍNDICE.

Págs.

PRIMERA PARTE.

ENSAYO DE CLASIFICACION DE LAS LENGUAS DE MEXICO.

SEGUNDA PARTE.

APUNTES PARA LAS INMIGRACIONES DE LAS TRIBUS EN MEXICO.

TERCERA PARTE.

GEOGRAFIA DE LAS LENGUAS DE MEXICO.



CARTA ETNOGRÁFICA
DE MÉXICO,
FORMADA POR EL LIC.
MANUEL OROZCO Y BERRA.
Al Sr. D. José Fernando Ramirez,
en testimonio de gratitud y de amistad.
Manuel Orozco y Berra.
ESTADOS UNIDOS
GOLFO DE MÉXICO
MAR DE CORTÉS
OCÉANO PACÍFICO
PIMA ALTO
APACHE
ÓPATA
SERI
PIMA BAJO
TARAUMARA
CONCHO
TOBOSO
COAHUILTECO
IRRITILA
TEPEHUAN
ACAXEE
XIXIME
SABAIBO
TEBACA
CAHITA
COCHIMÍ
GUAYCURA
PERICU
ZACATECO
GUACHICHIL
TAMAULIPECO
PAME
PISONES
JANAMBRES
HUAXTECO
TOTONACO
OTOMÍ
MAZAHUA
TARASCO
TEPECANO
TEULES
CHICHIMECAS
CAZCAN
MEXICANO
CORA
POPOLOCO
MIXTECO
ZAPOTECO
CHINANTECO
MIXE
ZOQUE
HUAVE
CHONTAL
MAYA
GUATEMALA
Belize
MÉXICO




GETTY CENTER LIBRARY
3 3125 00113 8680

